



FACULTADE DE XEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Medieval e Moderna

***LOS CISTERCIENSES EN EL SUDOESTE DE GALICIA A FINES
DEL ANTIGUO RÉGIMEN***

María Seijas Montero

Santiago de Compostela, 2009



FACULTADE DE XEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL E MODERNA

*LOS CISTERCIENSES EN EL SUDOESTE DE GALICIA A FINES DEL ANTIGUO
RÉGIMEN*

Memoria presentada para optar al grado de doctor por D^a. María Seijas Montero, bajo la dirección de la Dra. D^a. Ofelia Rey Castelao, Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela

Santiago de Compostela, 2009

La autora:

Vº Bº

Fdo.: María Seijas Montero

Fdo.: Ofelia Rey Castelao

INDICE

<i>Agradecimientos.....</i>	<i>7</i>
<i>PRESENTACIÓN: OBJETIVOS, MÉTODOS Y FUENTES.....</i>	<i>11</i>
1. Estado de la cuestión	11
2. Objetivos y métodos de la investigación	49
3. Las fuentes documentales	56
<i>INTRODUCCIÓN.....</i>	<i>72</i>
<i>EL CONTEXTO DE LOS MONASTERIOS EN LA EDAD MODERNA</i>	<i>78</i>
<i>CAPÍTULO I: EVALUACIÓN DE LA PRESENCIA MONÁSTICA EN EL SUDOESTE DE GALICIA.....</i>	<i>93</i>
1.1. Establecimiento de las comunidades cistercienses.....	93
1.1.1. Las fundaciones de Claraal en el sudoeste gallego.....	102
1.2. La trayectoria de los monasterios desde la Congregación de Castilla	117
1.2.1. Proceso de integración	117
1.2.2. La modernización de las casas cistercienses.....	128
<i>CAPÍTULO II: LAS BASES ECONÓMICAS DE LOS MONASTERIOS.....</i>	<i>147</i>
2.1. La formación y evolución del patrimonio monástico.....	147

2.1.1. Distribución espacial de la propiedad monástica	155
2.1.2 Formas de cesión y gestión de las entidades monásticas.....	167
2.2. La percepción de diezmos y otras rentas eclesiásticas	184
2.3. Los ingresos crediticios	189
2.4. Ingresos derivados de señorío	194
CAPÍTULO III: ORGANIZACIÓN DE LA GESTIÓN ECONÓMICA Y ANÁLISIS DE LOS INGRESOS MONÁSTICOS	200
3.1. Fórmulas administrativas y contables	200
3.2 Estructura y evolución de los ingresos monásticos	207
3.2.1. Las casas centrales	209
3.2.2. Los prioratos.....	231
CAPÍTULO IV: LOS GASTOS DE LOS MONASTERIOS.....	253
4.1. Distribución y evolución de los gastos.....	253
4.1. 1 Gastos de alimentación	274
4.1.2 Gastos de obras y pleitos.....	282
4.1.3 Otros gastos monásticos	287
CAPÍTULO V: BALANCE ECONÓMICO DE LOS MONASTERIOS	290
5.1. Evolución en el tiempo y estudio de la coyuntura	290
5.2. Comparación entre los monasterios: claves de las semejanzas y las diferencias.....	303

5.3. Los períodos de crisis y sus soluciones	314
5.4. Los períodos de excedente y las fórmulas de inversión	321
CAPÍTULO VI: LOS CONFLICTOS DERIVADOS DEL PATRIMONIO Y DE LAS RENTAS.....	326
6.1. Formas de conflictividad y evolución cronológica	326
6.2. Extracción social de los litigantes.	336
6.3. Causas y tipos de conflictos	343
CAPÍTULO VII: COMPONENTES SOCIALES DE LOS MONASTERIOS .	355
7.1. Número de monjes: capacidad de las instituciones y evolución numérica de los componentes	355
7.2. Procedencia geográfica y social de los monjes	367
7.3. La práctica religiosa y la función de los monasterios	376
7.4. Los colegios y la cultura	386
CONCLUSIONES	394
MAPAS	418
APÉNDICE DOCUMENTAL	435
APÉNDICE TABLAS.....	454
FUENTES DE ARCHIVO	563

FUENTES IMPRESAS	566
BIBLIOGRAFÍA	569
ÍNDICE DE CUADROS	608

Agradecimientos

Tan sólo unas líneas, aún consciente de que no son suficientes, para mostrar mi más profundo agradecimiento a todos aquellos que de una u otra manera han contribuido a la realización de este trabajo. La profesora Ofelia Rey Castelao, quien me propuso la idea de emprender esta investigación, no sólo me ha brindado su ayuda inestimable sino que inculcó en mí, ya desde su excelente magisterio y, sobre todo, observando día a día su extraordinaria capacidad de trabajo, una afición por la Historia que, junto con el ánimo y entusiasmo que me transmitió en todo momento, fueron decisivos para el desarrollo y conclusión de esta investigación. Gracias por todo esto, pero sobre todo por transformar una relación profesional en una bonita amistad. A su vez, los profesores y compañeros de Historia Moderna, especialmente D. Camilo Fernández Cortizo y D. Baudilio Barreiro Mallón, han contribuido de una u otra forma a la realización de este estudio. Mi agradecimiento se hace extensible a los profesores de Historia Medieval, Historia del Arte y Geografía, cuyos nombres omito con la certeza de que ellos sabrán identificarse. Vuestros consejos y ánimos en los dos últimos años alrededor de una mesa han hecho más llevaderos los momentos de agobio y desconcierto. Gracias asimismo al profesor D. José García Oro, por sus enseñanzas, por su entusiasmo en esta investigación y, sobre todo, por su cariño a lo largo de estos años.

Mi más sincera gratitud a D. José María Díaz Fernández, canónigo archivero-bibliotecario de la Catedral de Santiago, con el que llevo colaborando casi una década, por su cálida acogida en lo laboral y por su constante motivación en la realización de esta tesis. A mis compañeros en el Archivo de la Catedral: Arturo Iglesias, gracias por tantos años de confianzas, a Simón Vicente, por sus acertados consejos y recomendaciones, a Elena Novás, por convertirse en la bibliotecaria más audaz y a Xosé Sánchez por compartir conmigo esa maravillosa tertulia de cada

lunes y por facilitarme el contacto con su hermano David, autor material de los mapas que ilustran este trabajo.

Tampoco puedo olvidarme de la ayuda prestada por el personal de todos los Archivos que han sido visitados para el necesario vaciado de las fuentes documentales. Quede aquí constancia de mi agradecimiento a los profesionales del Archivo Histórico Provincial de Pontevedra, Archivo do Reino de Galicia, Archivos Históricos Diocesanos de Santiago y Tui, Archivo Histórico Universitario de Santiago, Archivo General de Simancas, Archivo Provincial de Valladolid, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid y, especialmente, del Archivo Histórico Nacional por su amabilidad y disposición a la hora de permitirme consultar una documentación que estaba en proceso de digitalización.

Indudablemente, esta tesis no habría llegado a buen puerto sin el apoyo constante de mi familia, en especial de mis padres y de mi querido hermano Toño, a ellos va dedicada. Su colaboración y su afecto han sido siempre un verdadero estímulo para continuar, y espero, en la medida de lo posible, haber podido gratificarlos con este trabajo. Pero no quisiera concluir este capítulo de reconocimientos sin recordar que esta tesis tampoco podría haberse concluido sin la impagable ayuda de numerosas personas a las que quiero hacerles llegar una muestra de amistad y cariño. Especialmente a Manuel, su estímulo y su inmenso cariño de todos los días, pero sobre todo de los momentos de desasosiego han hecho que contraiga con él una deuda que nunca podré pagar. A mis queridos María Álvarez, Ani y Miguel Areán, Víctor Castiñeira, Ángeles, Emilia, Mar y M^a José García, Mónica y Sonia Golmar, Elena Horta, Monse González, Begoña Jácome, Aurora Jiménez, Josefa Martínez, Raquel Míguez, María Mosteiro, Lili Moure, Nancy Pérez, Gladis Raguet y Francisco Sandoval, os agradezco vuestra confianza y amistad a lo largo de estos años. Un lugar destacado dentro de estos agradecimientos merece M^a Luisa Villar por tantas y tantas horas compartidas y porque confió como nadie en que esta tesis se terminaría a pesar de los inconvenientes que surgieron en el camino. Y, en fin, a todos aquellos que han contribuido directa o indirectamente con

sus obras o con su persona a completar el contenido científico y empírico de este trabajo y a los que por la necesidad de sintetizar este apartado de agradecimientos no puedo mencionar personalmente. Gracias a todos.

PRESENTACIÓN: OBJETIVOS, MÉTODOS Y FUENTES

PRESENTACIÓN: OBJETIVOS, MÉTODOS Y FUENTES

1. Estado de la cuestión

Aunque durante unos años la investigación sobre las entidades monásticas en Galicia ha vivido un cierto letargo, las requisitorias de la actual investigación hacen conveniente reanudar esta línea de estudio que cuenta ya con importantes aportaciones y, desde luego, de las más actuales. Consideramos, por lo tanto, que este proyecto en el que pretendemos hacer un estudio socioeconómico de las instituciones cistercienses masculinas ubicadas en la actual provincia de Pontevedra, desde su reforma en el siglo XVI hasta la exclaustración, cuenta con el apoyo de tendencias consolidadas que servirán de apoyo historiográfico en el presente trabajo y demuestran la preocupación sobre la historia de la Orden en la Península Ibérica; este interés hace que se continúe investigando sobre los monasterios cistercienses con la consiguiente publicación de nuevos trabajos.

De hecho, muchos han sido los que hasta la actualidad han dedicado su labor investigadora a recuperar la memoria de las grandes instituciones monásticas, tanto de fundación medieval como moderna, contribuyendo a enriquecer la tradicional historia de los cenobios y dando una visión más objetiva y completa de estas instituciones. Como punto de referencia hay que mencionar el trabajo de Maur Cocheril sobre la implantación de las abadías cistercienses en la Península Ibérica y que fue publicado en el primer número del *Anuario de Estudios Medievales* en 1964¹. La tesis de V. A. Álvarez Palenzuela sobre los monasterios cistercienses en Castilla fue un primer intento de estudio de un conjunto de monasterios². Como estudio

¹ COHERIL, M., "L'implantation des abbayes cisterciennes dans la Péninsule Iberique", *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), pp. 217-287.

² ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *Monasterios cistercienses en Castilla, Siglos XII y XIII*, Valladolid, 1978.

global destacar también el de J. Pérez Embid sobre el císter en Castilla y León y el de M. Fernández sobre los monasterios cistercienses gallegos mucho más modesto³. Pioneros en este tipo de investigación fueron además los trabajos realizados por varios medievalistas gallegos a partir de la década de los setenta. Es el caso de M^a Carmen Pallares sobre el monasterio de Sobrado y Dolores Mariño sobre el de Meira⁴. Otros trabajos de referencia inexcusable son los de Ermelindo Portela que hace, a principios de los ochenta, una revisión del císter gallego durante la plena Edad Media en el que establece el número de monasterios cistercienses existentes en Galicia por aquel entonces, explicando los motivos que llevaron al éxito de la implantación cisterciense en Galicia así como el protagonismo económico, social y político que tuvieron⁵. Otras aportaciones sobre monasterios concretos son los trabajos de José Luis López Sangil sobre Monfero, Esther Pascua sobre Montederramo o de Francisco Pérez Rodríguez sobre Melón.⁶; este último es autor además de una reciente valoración sobre el éxito historiográfico del Císter en Galicia

³ PÉREZ EMBID, J., *El císter en Castilla y León. Monacato y dominios rurales. Siglos XII-XIV*. Salamanca, 1986; FERNÁNDEZ, M., "Monasterios de monjes cistercienses en Galicia", *Yermo*, 5, (1967), pp. 13-26.

⁴ PALLARES MÉNDEZ, M^a C., *El monasterio de Sobrado. Un ejemplo de protagonismo monástico en la Galicia medieval*, A Coruña, 1979; MARIÑO VEIRAS, D., *Señorío de Santa María de Meira (de 1150 a 1525). Espacio rural, régimen de propiedad y régimen de explotación en la Galicia medieval*, A Coruña, 1983.

⁵ PORTELA SILVA, E., *La colonización cisterciense en Galicia (1142-1250)*, Santiago, 1981.

⁶ LÓPEZ SANGIL, J. L., "Historia del monasterio de Santa María de Monfero", *Estudios Mindonienses*, 14 (1998), pp. 13-162; PASCUA ECHEGARAY, E., "Los contextos sociales e institucionales de una economía monástica: Santa María de Montederramo en el siglo XIII", *Revista de historia económica*, Año 17, nº 1, (1999), pp. 51-88; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., *O mosteiro de Melón no século XV*, Ourense, 1996.

en el que se pueden ver citados otros trabajos sobre la historia medieval de los monjes blancos⁷.

Desde la cátedra de Paleografía y Diplomática de la Universidad compostelana hay que destacar la labor realizada en los años cincuenta por Mercedes Domínguez Casal con el monasterio de Meira y Segundo Cambón Suárez con el de Melón⁸; en los años setenta se realizan las tesis doctorales, dirigidas por el catedrático Manuel Lucas Álvarez, de José Ignacio Fernández de Viana y Vieites sobre Penamaior y de Miguel Romaní Martínez sobre Oseira⁹. Imprescindible es también la labor realizada por el padre José García Oro, gran especialista en el estudio de las reformas monásticas en tiempo de los Reyes Católicos.¹⁰ El padre Damián Yáñez Neira es autor de una abundante producción histórica de corte erudito sobre el cister gallego, en particular, sobre el monasterio de Oseira¹¹.

Con todo, el protagonismo historiográfico del clero regular no se circunscribe tan sólo a las casas cistercienses, pues hay varias colecciones documentales como, por ejemplo, la realizada en los años treinta por Santiago Montero sobre San Martiño de

⁷ PÉREZ RODRÍGUEZ, F., "El éxito Historiográfico del cister en Galicia: Una valoración" en *III Congreso Internacional sobre el cister*, Tomo I, Ourense, 2006, pp. 15-36.

⁸ DOMÍNGUEZ CASAL, M., *El monasterio de Santa María de Meira y su colección Diplomática*, Santiago, 1952; CAMBÓN SUÁREZ, S., *El monasterio de Santa María de Melón (siglos XII y XIII)*, Santiago, 1957.

⁹ FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., *La colección diplomática do mosteiro cisterciense de Santa María de Penamayor*, Santiago, 1971; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., *Colección diplomática do mosteiro cisterciense de Santa María de Oseira (Ourense), 1025-1310*, Santiago 1989.

¹⁰ GARCÍA ORO, J., "Los señoríos monásticos gallegos en la baja Edad Media. Notas y documentos sobre su volumen y evolución" *Compostelanum*, XIV, 4, (1969), pp. 545-622 y GARCÍA ORO, J., y PORTELA SILVA, M^a J., *Los monasterios de la corona de Castilla en el reinado de los Reyes Católicos*, Santiago, 2004.

¹¹ YÁÑEZ NEIRA, D., "El Monasterio de Oseira: Protagonismo colonizador" en *Monjes y Monasterios españoles. Actas del Simposium*, Madrid, (1995), pp. 137-287 y YÁÑEZ NEIRA, D., (coord.), *Monasticón Cisterciense Gallego*, 2 tomos, León, 2000.

Xubia o la de Manuel Lucas en los cincuenta sobre Carboeiro¹². En los años sesenta destacan los trabajos de Charles Bishko sobre los prioratos cluniacenses galaico-portugueses y el de Germán Martínez sobre las comunidades femeninas gallegas¹³. No menos importantes son los trabajados aparecidos durante los setenta y ochenta autoría de Emilio Duro Peña sobre algunos cenobios ourensanos, de Maximo Arias que publica diferentes artículos en la revista de *Archivos leoneses* sobre la comunidad benedictina de Samos, de Enrique Cal sobre los monasterios agustinos o de García M. Colombás sobre el convento benedictino de San Paio de Antealtares¹⁴. Obviamente, su enfoque es el propio de un tipo de historiografía revisable.

Pero, sin ningún tipo de duda, el estudio del monacato gallego medieval tiene su mayor auge de publicaciones a partir de la década de los noventa. Es cierto, no obstante, que no se llegan a realizar trabajos de la envergadura de los de Pallares o Portela, pero también lo es que las diferentes aportaciones, tanto individuales como colectivas, desvelaron nuevos datos sobre la realidad de estas casas. El trabajo editado por Carlos Valle Pérez en 1991 sobre el monacato en Galicia durante la Edad Media, centrado en la orden cisterciense, y el de J. M. Andrade Cernadas en

¹² MONTERO DÍAZ, S., "La colección diplomática de San Martín de Jubia", *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, 25 (1935), pp. 3-157; LUCAS ÁLVAREZ, M., "La colección diplomática del monasterio de San Lourenzo de Carboeiro", *Compostellanum*, 3 (1958), pp. 221-308 y 547-638.

¹³ BISHKO, C. J., "The Cluniac Pories of Galicia and Portugal: their acquisition and administration. 1975-ca. 1230", *Studia Monastica*, (1965), pp. 305-358; MARTÍNEZ, G., "Los monasterios de monjas en Galicia", *Yermo*, 4 (1966), pp. 51-78.

¹⁴ DURO PEÑA, E., *El monasterio de San Pedro de Rocas y su colección documental*, Ourense, 1972 y del mismo autor *El monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Ourense, 1977; ARIAS, M., "El monasterio de Samos desde su orígenes al siglo XI", *Archivos Leoneses*, 70 (1981), pp. 267-350; "El monasterio de Samos durante los siglos XI y XII", *Archivos Leoneses*, 73 (1983), pp. 7-81; y "El monasterio de Samos desde el año 1200 hasta el de 1490", *Archivos Leoneses*, 38 (1984), pp. 299-342; COLOMBÁS, G. M., *Las señoras de San Paio. Historia de las Monjas Benedictinas de San Pelayo de Antealtares*, Santiago, 1980.

1995 sobre los monasterios de la Galicia Medieval son claros ejemplos de que la producción historiográfica estaba en pleno auge¹⁵. Lo demuestra además el primer *Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Císter en Galicia e Portugal* celebrado en Ourense y Oseira en 1991 para conmemorar el IX Centenario del nacimiento de San Bernardo de Claraval. En este congreso, cuyas actas fueron publicadas en dos volúmenes al año siguiente, tuvieron cabida numerosas ponencias y comunicaciones distribuidas en tres secciones: historia, arte y espiritualidad. En la primera, y concretamente para la época medieval gallega, destaca la ponencia de Pallares y Portela sobre el monasterio de Sobrado¹⁶ y las comunicaciones de historiadores como Manuel Recuero, Ana Suárez, M^a Luz Ríos, Miguel Romaní, Pilar Rodríguez o Mercedes Vázquez entre otros. Para las zonas limítrofes a Galicia se realizaron importantes trabajos como los de Augusto Quintana sobre San Martín de Castañeda, dentro de la actual provincia de Zamora, y el de M^a Josefa Sanz sobre las propiedades que el monasterio asturiano de Villanueva de Oscos tenía en Galicia. Los cenobios leoneses de San Miguel de las Dueñas y Santa María de Carracedo son

¹⁵ VALLE PÉREZ, C (ed)., *El Monacato en Galicia durante la Edad Media: la Orden del Cister*, Santiago, 1991; ANDRADE CERNADAS, J. M., *Monxes e Mosteiros na Galicia Medieval*, Santiago, 1995. También a la década de los noventa pertenece el segundo volumen de M. ROMANÍ y sus colaboradores sobre la colección diplomática de Oseira, *Colección diplomática do mosteiro cisterciense de Santa María de Oseira (Ourense), 1310-1399*, Santiago, 1993; YÁÑEZ NEIRA, D., *El Monasterio cisterciense y la villa de Santa María de Meira : síntesis histórico-artística*, Lugo, 1993; FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., *Colección diplomática del monasterio de Santa María de Ferreira de Pantón*, Lugo, 1994 ; LUCAS ÁLVAREZ, M y LUCAS DOMÍNGUEZ, P. P., *El monasterio de San Clodio do Ribeiro en la Edad Media: estudio y documentos*, Sada, 1996; LÓPEZ SANGIL, J. L., *Historia del monasterio de Santa María de Monfero*, A Coruña, 1999.

¹⁶ PALLARES, M^a C., y PORTELA, E., "Santa María de Sobrado. Tiempos y espacios de un monasterio cisterciense", *Actas Congreso Internacional sobre San Bernardo e o císter en Galicia e Portugal*, V. II, Ourense (1992), pp. 55-77.

objeto de estudio por parte de Gregoria Caveró, en el primer caso, y Mercedes Durany y M^a Carmen Rodríguez, en el segundo¹⁷.

El éxito del primer congreso sobre el císter, llevó a los organizadores a celebrar siete años después una nueva reunión científica que coincidía con el IX centenario de la fundación de la Orden. Las ponencias de la sección de historia, publicadas ese mismo año de 1998, estuvieron a cargo de Linage Conde, Caveró Domínguez y la portuguesa Fernandes Marques. El primero hace un interesante recorrido, precisamente, desde el momento fundacional del Císter en 1098; el monacato femenino fue el protagonista de los trabajos de G. Caveró sobre la implantación del císter femenino en el reino de León y el de M^a. Alegría Fernandes, que pone de manifiesto el papel predominante de las mujeres en la fundación o transformación de las casas religiosas que siguieron la Orden¹⁸. Pero el interés por el ámbito cisterciense quedó verdaderamente plasmado en el casi centenar y medio de comunicaciones presentadas al congreso, cuarenta y dos de las cuales pertenecían a la

¹⁷ RECUERO, M., “Cinco donaciones reales al monasterio de Osera”, *Actas Congreso Internacional...*op. cit., pp. 189-195; SUÁREZ, A., “San Isidoro de León y el Císter”, *Actas Congreso Internacional...*op. cit., pp. 197-206. En el artículo de esta última autora se mencionan varios monasterios cistercienses situados en Asturias, León, Zamora, además del gallego de Oseira que aparecen mencionados en dos obituarios de San Isidoro de León; RÍOS RODRÍGUEZ, M^a L., “Un impacto en la organización socio espacial del Miño medio: la expansión del viñedo en Santa María de Melón”, *Actas Congreso Internacional...*op. cit., pp. 207-230; ROMANÍ, M., “Abadalogío y jerarquías del monasterio de Osera, siglo XIV” *Actas Congreso Internacional...*op. cit., pp. 231-240; RODRÍGUEZ, P y VÁZQUEZ, M., “Aproximación a las granjas de Oseira a la luz de la documentación de los siglos XII-XIV”, *Actas Congreso Internacional...*op. cit., pp. 241-252. DURANY, M., y RODRÍGUEZ, M^a. C., “El Ámbito jurisdiccional del monasterio de Carracedo en el bierzo medieval: su origen y evolución”, *Actas Congreso Internacional...*op. cit., pp. 745-759.

¹⁸ LINAGE CONDE, A., “Cîteaux, 1098”, *Actas II Congreso Internacional sobre el Císter en Galicia y Portugal*, Tomo I, Ourense, 1998, pp. 57-74; CAVERO DOMÍNGUEZ, G., “El císter femenino en el reino de León”, *Actas II Congreso...*op. cit., pp. 75-105 y FERNANDES MARQUES, M^a. A., “A integração das mulheres na orden de cister. O caso português”, *Actas II Congreso...*op. cit., pp. 107-124.

sección de historia. Nuevamente, Fernández de Viana y Vieites dedica su investigación al monasterio de Penamaior, trazando las bases del sector primario en las que se asentaba la estructura monástica¹⁹. González Balasch hace un recorrido sobre el número de iglesias cuyos derechos de propiedad, o al menos de presentación, pertenecían a ese mismo monasterio²⁰. Una aproximación a la formación del espacio señorial del monasterio de Melón durante los siglos XII y XIII es objeto de atención por parte de M^a José Losada y M^a Teresa Soto²¹. F. Pérez Rodríguez presenta en su artículo una relación de los monasterios masculinos y femeninos existentes en Galicia a finales del siglo XII y M^a Luz Ríos se encarga del cultivo del cereal del monasterio de Santa María de Melón en los siglos XII-XIV²². En lo que a documentación se refiere, Miguel Romaní y Pilar Rodríguez continúan la publicación de fondos del monasterio de Oseira y M^a Beatriz Vaquero da a conocer diferentes documentos relativos al de Aciveiro, seis de los cuales pertenecen al período medieval, conservados en el Archivo Catedralicio de Ourense²³. Por último, Mercedes Vázquez hace un interesante recorrido por el notariado monástico gallego entre 1100 y 1400²⁴. Las aportaciones sobre los

¹⁹ FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., “La agricultura en el dominio del monasterio de Penamaior a través de los contratos de explotación”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 321-339.

²⁰ GONZÁLEZ BALASCH, M^a T., “Las iglesias de patronato del monasterio de Santa María de Penamaior”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 433-441.

²¹ LOSADA MELÉNDEZ, M^a T y SOTO LAMAS, M^a T., “La formación del espacio señorial del monasterio de Melón. Siglos XII-XII”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 531-548.

²² PÉREZ RODRÍGUEZ, F., “Benedictinos y cistercienses: un reconto dos mosteiros galegos a finais do século XII”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 695-724 y RÍOS RODRÍGUEZ, M^a L., “El cultivo del cereal en Santa María de Melón”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 749-776.

²³ ROMANÍ, M y RODRÍGUEZ SUÁREZ, M^a P., “El Tombo Vello de Oseira. Edición e índices”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 799-852 y VAQUERO DÍAZ, M^a B., “Fontes documentais para o estudo do mosteiro de Sta. María de Acibeiro do Arquivo da Catedral de Ourense”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 951-994.

²⁴ VÁZQUEZ BARTOMEU, M., “Notarios y documentos en Galicia (1100-1400): Los monasterios cistercienses”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 995-1017.

cenobios gallegos se ven completadas con otros estudios sobre diferentes instituciones ubicadas en León, Zamora y Portugal en los que se atiende a nuevos problemas e intereses o a cenobios con una menor tradición historiográfica²⁵.

Muchos de los autores ligados al cister gallego vuelven a reunirse en una obra colectiva de dos volúmenes coordinada por fray Damián Yáñez que ve la luz en el año 2000 con el título de *Monasticón Cisterciense gallego*²⁶. En esa publicación se agrupan las monografías científicas de los monasterios masculinos y femeninos existentes en Galicia, desarrollando aspectos relativos a la historia, el arte, los personajes ilustres o el abadologio de cada uno de ellos. M^a Carmen Pallares, Ermelindo Portela y José Ignacio Fernández de Viana son algunos de los medievalistas que participan en un trabajo que creemos es indispensable para todo aquel que quiera investigar sobre el cister gallego y un modelo a seguir en otras zonas de España. Dos años después se publica la monografía de Francisco Javier Pérez Rodríguez sobre el monasterio de *Santos Xustos e Pastor de Toxosoutos*, perteneciente desde el siglo XV al gran monasterio cisterciense de Sobrado²⁷. Este mismo año aparecen nuevas aportaciones sobre los monjes blancos gracias al libro en homenaje al profesor José García Oro, además de dos monografías de Francisco

²⁵ Nos referimos, por ejemplo, a los trabajos de BALCÃO VICENTE, A., "Cister em Tras-Os-Montes (Sec. XII-XIII)", *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 147-154; DURANY, M., y RODRÍGUEZ, M^a. C., "Los orígenes del monacato cisterciense y su relación con el proceso de ocupación del espacio berciano en el siglo X", *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 249-264; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., "Documentación medieval inédita del monasterio de Moreruela en el archivo municipal de Benavente", *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 443-460; MARTÍNEZ ÁNGEL, L., "Una breve nota sobre Melgar, granja leonesa de la abadía asturiana de Valdediós", *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 550-559 y SUÁREZ GONZÁLEZ, A., "Cultura escrita en Sandoval. Aproximación a la producción documental durante el abadiazgo de Iohannes (1186-1201)", *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 895-935.

²⁶ YÁÑEZ NEIRA, D., *Monasticón ...* op. cit., 2000.

²⁷ PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., *Santos Xustos e Pastor de Toxosoutos na Edade Media (séculos XII-XIII)*, Sada-A Coruña, 2002.

Singul –relacionadas, principalmente, con el campo del arte- de los monasterios de Montederrano y Xunqueira de Espadañedo o incluso en 2005 algún artículo sobre la presencia de la mujer en la documentación monástica de Sobrado²⁸. También esta última década se publican dos volúmenes más de la colección diplomática de Miguel Romaní y se celebra el *III Congreso Internacional sobre el Císter*, en el que nuevamente se reúnen investigadores de Galicia, Portugal y otras partes de la Península aportando nuevos datos sobre la investigación cisterciense²⁹. Este mismo año de 2009, con ocasión del homenaje en recuerdo de la profesora M^a José Portela, se publicó una obra colectiva sobre la realidad monástica gallega, coordinada por Raquel Casal, José Miguel Andrade y Roberto J. López, en la que se ofrecen nuevos datos sobre diferentes cenobios encuadrados en las tres secciones en las que se divide la obra: Paleografía y Codicología, Historia e Historia del Arte, como, por ejemplo, el de Romaní Martínez y Otero Piñeiro que editan unos documentos referidos a la etapa fundacional del monasterio de Melón o el de Suárez González que analiza la estructura y contenidos de dos códices pertenecientes al monasterio de Sobrado. Otros cenobios como los benedictinos de San Paio de Antealates, Celanova, Samos y, el menos conocido, Santa María de Pesqueiras, en el ayuntamiento lucense de Chantada, son el centro de atención de los estudios de Fernández Suárez, Vázquez

²⁸ ROMANÍ MARTÍNEZ, M., y NOVOA GÓMEZ, M^a A., (coords.) *Homenaje a José García Oro*, Santiago 2002; SINGUL, F., *El monasterio de Santa María de Montederramo*. Asociación para o desenvolvemento do País do Bibei-Ribeira Sacra do Sil, 2002 y *El monasterio de Santa María de Xunqueira de Espadañedo*, Asociación para o desenvolvemento do País do Bibei-Ribeira Sacra do Sil, 2002; SIERRA MACARRÓN, L., “La presencia de la mujer en la documentación del siglo X: Paterna Gundesíndiz y el monasterio de Sobrado”, VAL GONZÁLEZ DE LA PEÑA, M^a DEL., (coord.), *Mujer y cultura escrita: del mito al siglo XXI*, 2005, pp. 47-58.

²⁹ Entre otros, destacan las comunicaciones de FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I., y GONZÁLEZ BALASCH, M^a T., “Dos pleitos del monasterio de Santa María de Ferreira de Pantón” en *III Congreso...* op. cit, pp. 59-94; VAQUERO DÍAZ, M^a B., “Beneficios eclesiásticos dos Mosteiros Cistercienses na diócese de Ourense”, en *III Congreso...* op. cit, pp. 187-224.

Varela, M^a Carmen Rodríguez y Gutiérrez Pichel; el convento mendicante de Santa Clara de Allariz es analizado por Mercedes Durany³⁰.

En cuanto a la producción historiográfica de la época medieval de los monasterios objeto de esta tesis se pueden mencionar, para el monasterio de Aciveiro, el artículo ya citado de M^a Beatriz Vaquero Díaz en el que la autora transcribe seis documentos custodiados en la catedral ourensana relativos a diferentes propiedades del monasterio; por su parte, Fermín Bouza había hecho en 1932 un estudio sobre las neveras propiedad de esa casa sitas en los montes del Candán, que servían para surtir a las ciudades gallegas e incluso a otras ciudades del interior de la Meseta³¹. El monasterio de Armenteira fue objeto de tres tesis de licenciatura presentadas en la universidad compostelana, una en los años cincuenta de Marina Alonso Rivas, la otra a mediados de los ochenta, de la autoría de María del Mar García Miraz, y la más reciente, de Beatriz Franco sobre los orígenes y

³⁰ ROMANÍ, M., y OTERO PIÑEIRO MASEDA, P., “Sobre los inicios del monasterio de Melón y sus relaciones con los monasterios de Bárcena y Canales: corpus documental”, CASAL, R., ANDRADE, J. M y LÓPEZ, R., (ed.), *Galicia Monástica. Estudos en lembranza da profesora María José Portela Silva*, Santiago, 2009, pp. 23-38; SUÁREZ GONZÁLEZ, A., “Los libri cartarum superaddi: notas para otra lectura (AHN códigos 976 y 977)”, *Galicia Monástica....op cit.*, pp. 39-60; FERNÁNDEZ SUÁREZ, G. F., “La reglamentación de una jurisdicción de San Paio de Antealtares: las ordenanzas del coto de Sobrado de Trives (1565). Estudio diplomático y paleográfico”, *Galicia Monástica....op cit.*, pp. 79-98; VÁZQUEZ VARELA, J. M., “La incubatio en los milagros de la *Vita Santi rudesindo*”, *Galicia Monástica....op cit.*, pp. 99-106; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M^a. C., “El papel de los monasterios gallegos en la organización social del espacio berciano: San Julián de Samos (ss. IX-XIV)”, *Galicia Monástica....op cit.*, pp. 107-130; GUTIÉRREZ PICHEL, R., “A documentación medieval do mosteiro de Santa María de Pesqueiras (sécs. XII-XIV)”, *Galicia Monástica....op cit.*, pp. 61-78; DURANY CASTRILLO, M., “El convento de Santa Clara de Allariz (1282-1312)”, *Galicia Monástica....op cit.*, pp. 131-151.

³¹ BOUZA BREY, F., “Encol das neveiras do mosteiro de Acebeiro e das mámoas da serra do Candán”, *Nós: boletín mensual da cultura galega.*, Ed. Facsímil, Ano 14, n. 102 (15 xuño 1932), pp. 98-99.

primer desarrollo del dominio monástico³². Varios artículos han tenido como motivo la investigación del noble gallego del siglo XII Ero de Armenteira, fundador de dicho monasterio, como, por ejemplo, el de Manuel R. García Álvarez publicado en el *Cuaderno de Estudios gallegos* en los años sesenta, o los de Basilio Losada y Damián Yáñez publicados en 1993³³. Ya de la última década son los tres trabajos de la citada Beatriz Franco sobre la documentación, el origen y el dominio monástico del cenobio, el de Miguel Romaní y Pablo Otero sobre un litigio del monasterio contra los clérigos de una iglesia de Marín en el siglo XIV y el de Carmen Ordóñez que, con carácter divulgativo, publica una historia del monasterio situado en tierras de O Salnés³⁴. El menos estudiado en su vertiente histórica es el pequeño monasterio de A Franqueira; al contrario, existe una amplia bibliografía sobre el

³² ALONSO RIVAS, M., *El Monasterio de Santa Maria de Armenteira : documentos conservados hasta 1215*, Santiago, 1958; GARCÍA MIRAZ, M^a del M., *El Monasterio de Santa María de Armenteira en el siglo XV : colección documental y estudio de sus datos acerca de la evolución dominical*, Santiago, 1984; FRANCO ESPÍÑO, B., *El monasterio de Santa María de Armenteira. Orígenes y primer desarrollo del dominio monástico*, Santiago, 2001.

³³ GARCÍA ÁLVAREZ, M. R., "Ero Armentáriz y Ero de Armenteira: (Siglos XI y XII)", *Cuadernos de estudios gallegos*, T. 22, fasc. 66 (1967), pp. 24-35; LOSADA, B., *Ero de Armenteira*, Santiago, 1993; YÁÑEZ, D., "San Ero, fundador del Monasterio de Armenteira", *Boletín de estudios del Seminario / Seminario "Fontán Sarmiento" de hagiografía, toponimia y onomástica de Galicia*, nº 14 (1993); pp. 13-21, el mismo autor publica en los ochenta el artículo "El Monasterio de Armenteira y sus Abades", *Museo de Pontevedra*, XXXIV, (1980), pp. 230 y ss.

³⁴ FRANCO ESPÍÑO, B., "El Dominio monástico de Santa María de Armenteira en sus orígenes, 1151-1250", *Museo de Pontevedra*, Nº. 55 (2001), pp. 27-38; "Notas sobre el origen del monasterio de Santa María de Armenteira", *Estudios mindonienses*, Nº. 17 (2001), p. 575-586 y "Documentos del monasterio de Santa María de Armenteira relacionados con la villa de Pontevedra (1151-1250)", *Museo de Pontevedra*, Nº. 56 (2002), pp. 147-156, ROMANÍ, M., y OTERO PIÑEIRO MASEDA, P., "Un Pleito recurrente: el monasterio de Armenteira contra los clérigos de la iglesia de San Gíao do Val de Marín (1320-1389)", *Cuadernos de estudios gallegos*, T. LI, nº. 117 (2004) ; p. 239-262; ORDÓÑEZ, C., *Monasterio de Armenteira. Leyenda hecha vida*, León, 2002.

santuario que en él fue levantado por los señores de Sobroso en el siglo XIII y sobre la historia artística del complejo monástico, del que sólo queda en pie hoy en día el templo abacial. En 1929 se publicó un libro sobre la historia de A Franqueira, centrado, sobre todo, en las romerías que se celebran en el santuario³⁵. En los años cuarenta J. Rodríguez Sobrino hace otro estudio sobre el mismo santuario y en los setenta se publica el libro póstumo del poeta gallego Ramón Cabanillas sobre la romería de A Franqueira, a principios de los noventa D. Yáñez también realiza un artículo sobre el citado santuario.³⁶ Del año 1998 es el artículo de la gran especialista en arte medieval Rocío Sánchez Ameijeiras, sobre las artes figurativas en los monasterios cistercienses, en el que dedica unas páginas al citado cenobio en el apartado que realiza sobre el triunfo de la devoción mariana. Un año después el también historiador del arte Valle Pérez hace un estudio sobre la historia del monasterio en la Edad Media que le sirve como discurso de ingreso en la Real Academia Galega de Belas Artes da 'Nosa Señora do Rosario' y otro escrito en un tono de divulgación en 2003³⁷. Precisamente, son los historiadores del arte los que prestan mayor atención al monasterio marítimo de Oia, aunque también este cenobio fue objeto en los años sesenta y setenta de las tesis de licenciatura de M^a Luz Paniagua y Ermelindo Portela, y de las investigaciones del padre cisterciense fray Damián Yáñez, que publica a mediados de esta última década un libro sobre la

³⁵ *Historia de Nuestra Señora de la Franqueira (llamada en lo antiguo N.S. de la Fuente); relación de los milagros realizados por su divino auxilio y descripción de las romerías que se celebran en su santuario*, Mondariz-Balneario, 1929.

³⁶ RODRÍGUEZ SOBRINO, J., *El Santuario de Nuestra Señora de La Franqueira*, 3º ed., Vigo, 1958; CABANILLAS, R., *As Romaxes da Franqueira : Con mais o Romance i o Dialogo do Mouro i o Cristiano*, Vigo, 1974; YÁÑEZ NEIRA, D., "El monasterio-santuario de Nuestra Señora de la Franqueira", *Nova et vetera*, Zamora, XXXV, (1993), pp. 101-124.

³⁷ SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., "Las artes figurativas en los monasterios cistercienses medievales gallegos", en VALLE PÉREZ, X. C (coord.), *Arte del Císter en Galicia y Portugal*, A Coruña 1998, pp. 99-138; VALLE PÉREZ, X. C., *O mosteiro de Santa María da Franqueira durante a Idade Media*, Pontevedra, 1999; Id., *Santa María de A Franqueira. Monasterio cisterciense*, León 2003.

historia y los abadiazgos del citado monasterio, sin olvidar el excelente trabajo de E. Portela y M^a Carmen Pallares que le dedican un capítulo en su libro sobre el Valle del Miño al análisis del dominio del monasterio³⁸.

La trayectoria que ha seguido la investigación de las instituciones regulares para la época moderna goza también de muy buena salud. De hecho, la preocupación por las órdenes religiosas como objeto de investigación en España ha sido uno de los capítulos más atendidos, imponiendo límites espaciales a los diferentes estudios con las ventajas e inconvenientes que esto conlleva, como ya denunciaron a mediados de los noventa el grupo de profesores de la Universidad Complutense de Madrid, dirigidos por E. Martínez Ruiz:

Un modelo historiográfico bastante explotado de acercamiento al estudio de las órdenes religiosas en la España Moderna ha sido el de la imposición de límites espaciales a los diferentes estudios. Ello ha permitido un mayor análisis monográfico de los temas más significativos, con el consiguiente reflejo en la profundidad de los estudios. Sin embargo, este tipo de trabajos ha traído también consigo

³⁸ PANIAGUA LÓPEZ, M^a L., *Colección diplomática del monasterio de Santa María de Oia* (1198-1248), Santiago, 1967; PORTELA SILVA, E., *El dominio del monasterio de Santa María de Oia* (siglos XII a XIII), Santiago, 1970; YÁÑEZ NEIRA, D., *El monasterio de Oia y sus abades*, Oia, 1974; PORTELA SILVA, E., y PALLAREZ MÉNDEZ, M^a C., *El bajo Valle del Miño en los siglos XII y XIII. Economía agraria y estructura social*, Santiago 1971. En el campo del arte destacamos los trabajos de FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., “El Monasterio de Santa María de Oia y sus maestros constructores”, *Cuadernos de estudios gallegos*, T. 11 (1956), pp. 219-228; VALLE PÉREZ, J. C., *La arquitectura cisterciense en Galicia*, 2 vol, A Coruña, 1982 y “La restauración de la iglesia del monasterio de Oia” *Castrelos*, nº 0 (1987), pp. 149-159; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., “Los orígenes del monasterio de Santa María de Oia”, *Ruta Cicloturística del Románico*, Pontevedra, 2002, pp. 187-193, y de la misma autora, “El monasterio de Santa María de Oia en la Edad Media”, *Galicia Monástica...* op. cit., pp. 461-491.

dos efectos –casi inevitables en el estadio en que se encuentran en nuestros días la investigación- no tan positivos. Por un lado, la gran heterogeneidad y diversidad de las obras, que no han seguido un modelo metodológico común más o menos aceptado de forma general, lo que ha dificultado en muchas ocasiones la complementariedad de los estudios. Por otro, la falta de sistematización general a la hora de la elección de marcos geográficos, que permiten hablar en algunos casos de zonas descompensadas o lagunas en el mapa peninsular³⁹.

A pesar de estos inconvenientes hoy en día se puede decir que se ha avanzado mucho en este terreno lo que facilitará la investigación futura en este campo. Ejemplos ya conocidos, algunos de ellos gracias al trabajo de Pi Corrales y sus colaboradores, como el que García Sánchez realiza sobre la presencia de la orden jesuita en Asturias, el de L. Murrugarren autor de una introducción sobre diferentes órdenes religiosa en Guipúzcoa o el de Rodríguez-San Pedro Bezares sobre las carmelitas descalzas en San Sebastián son obras de referencia que demuestran la seriedad de las investigaciones⁴⁰. La orden del Carmelo descalzo es objeto de las investigaciones llevadas a cabo en Cataluña por J. Piquer y G. Beltrán⁴¹. Los

³⁹ PI CORRALES, M. DE P., PÉREZ, D., LEÓN, V., y GARCÍA, D., “Las órdenes religiosas en la España Moderna: dimensiones de la investigación histórica”, en MARTÍNEZ RUIZ, E., y SUÁREZ GRIMÓN, V., (eds.), *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen: III Reunión Científica, Asociación Española de Historia Moderna*, Volumen I, Las Palmas, (1994), p. 223.

⁴⁰ GARCÍA SÁNCHEZ, J., *Los jesuitas en Asturias. Renovación espiritual de Oviedo y principado de Asturias merced a la Compañía de Jesús (1578-1767)*, Oviedo, 1991; MURRUGARREN, L., “Introducción de las órdenes religiosas en Guipúzcoa. Siglos XV a XVIII”, en *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, XXXVIII, nº 1-4, (1982), pp. 117-156; RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L. E., *Carmelitas descalzas en San Sebastián*, San Sebastián, 1982.

⁴¹ PIQUER, J., *400 any de presència a Catalunya. 1586-1986*, Barcelona, 1986; BELTRÁN G., *El Carmelo teresiano en Catalunya. 1586-1986*, Burgos, 1986.

cistercienses de Aragón los analiza T. Moral y, concretamente, para Zaragoza A. Canellas, los dominicos A. Collel y los benedictinos F. Castellón que hace un análisis específico sobre su presencia en el valle oscense del Cinca⁴². A finales de los setenta se publica una edición facsímil de la obra clásica de principios del XVIII de J. Jordan sobre los agustinos de las islas baleares de Mallorca y Menorca⁴³. El libro de A. Rochera sobre los carmelitas descalzos en Valencia, el de A. Nieto sobre los franciscanos en la zona alicantina de Orihuela y su comarca, el de Ayllón Gutiérrez sobre la orden de predicadores en Murcia, el de Huerga sobre los dominicos de Andalucía, el de las órdenes monacales en Sevilla de S. Hernández y los realizados sobre los benedictinos de Zamora, los franciscanos de Toledo, las cistercienses de Córdoba o los también franciscanos de Galicia, a los que le dedican un interesante estudio O. Rey y Baudilio Barreiro, son otros ejemplos destacados relativos al estudio de las órdenes religiosas en la España Moderna⁴⁴.

⁴² MORAL T., "La Congregación Cisterciense de la Corona de Aragón y los monasterios navarros entre 1569 y 1632", *Príncipe de Viana*, XXIX, nº 110-111, (1968), pp. 5-27; CANELLAS LÓPEZ, A., *Órdenes religiosas zaragozanas: el Cister*, Madrid, 1987; COLLEL, A., "Ayer de la provincia dominicana de Aragón", *Analecta Sacra Tarraconensia*, XXXIX, nº 2, (1968), pp. 217-255; CASTILLÓN, F., "Presencia benedictina en el valle del Cinca (Huesca)", *Hispania Sacra*, XXVII, (1974), pp. 115-151.

⁴³ JORDAN, J., *Historia de la orden de San Agustín en las islas de Mallorca y Menorca*, Menorca, 1978.

⁴⁴ ROCHERA, A., *Los carmelitas descalzos en Valencia. Resumen histórico desde su fundador en 1589 hasta 1900*, Valencia, 1966; NIETO, A., *Los franciscanos en Orihuela y su comarca. Siglos XIV-XX*, Murcia, 1992; AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., *La Orden de Predicadores en el Sureste de Castilla. Las fundaciones medievales de Murcia, Chinchilla y Alcaraz hasta el Concilio de Trento*, Murcia, 2002; HUERGA, A., *Dominicos en Andalucía*, Sevilla, 1992; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, S., "Las órdenes monacales en Sevilla: benedictinos, cistercienses, cartujos, jerónimos y basilios", BARRERO GONZÁLEZ, E., y MARTÍNEZ CARRETERO, I., (coord.), *Órdenes y Congregaciones religiosas en Sevilla*, Sevilla, 2008, pp. 35-68; ZARAGOZA PASCUAL, E., "Los monjes benedictinos de la ciudad de Zamora", *Nova et Vetera*, T. 10, (1980), pp. 267-291; PORRES MARTÍN-CLETO, J., "Los franciscano en Toledo", *Anuales Toledanos*, nº 17, (1983),

En lo que más nos atañe aquí, el estudio de las economías del clero regular, hay una larga tradición bibliográfica, sobre todo desde los años noventa, en la que se han abordado cuestiones fundamentales que han venido a completar los estudios realizados por la historiografía anterior⁴⁵. Así, entre los trabajos monográficos que merecen ser destacados desde la década de los noventa está el de J. M. López García sobre el abadengo de la Santa Espina; en él el autor ha rentabilizado al máximo las fuentes para ofrecer un pormenorizado análisis de la evolución plurisecular de un señorío monástico enclavado en la cuenca del Duero; por su parte, J. A. Sebastián Amarilla se centra en la agricultura y rentas monásticas en tierras de León a través del ejemplo de Santa María de Sandoval; A. L. López Martínez hace un estudio sobre las órdenes masculinas y femeninas del antiguo reino de Sevilla, preocupándose, esencialmente, del plano económico a través de los aspectos relativos al patrimonio, la descripción y origen del mismo y su administración⁴⁶. Este modelo

pp. 17-28; CERRATO MATEOS, F., *El cister de Córdoba. Historia de una clausura*, Córdoba, 2005; REY CASTELO, O., y BARREIRO MALLÓN, B., "El clero regular mendicante en Galicia. Evolución numérica, procedencia social y comportamientos de los franciscanos. Siglos XVI-XX", *Archivo Ibero Americano*, (1989), pp. 459-490.

⁴⁵ Entre los trabajos anteriores a la década de los noventa destacan, entre otros, las obras de LLOPIS AGELÁN, E., *Las economías monásticas al final del Antiguo Régimen en Extremadura*, Madrid, 1980; GARCÍA MARTÍN, P., *El Monasterio de San Benito el Real de Sahagún en la época moderna*, Valladolid, 1985; BURGO LÓPEZ, C., *Un dominio monástico femenino en la Edad Moderna. El monasterio benedictino de San Paio de Antealtares*, Santiago, 1986; MORA CAÑADA, A., *Monjes y campesinos: el señorío de la Valldigna en los siglos XVII y XVIII*, Alicante, 1986; CORTÉS PEÑA, A. L., *La política religiosa de Carlos III y las órdenes mendicantes*, Granada, 1989; SÁNCHEZ MECO, G., *El escorial y la orden Jerónima. El análisis económico-social de una comunidad religiosa*, Madrid, 1987; SUÁREZ GRIMÓN, V., *La propiedad pública, vinculada y eclesiástica en Gran Canaria en la crisis del Antiguo Régimen*, Las Palmas, 1987; GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos. De la Reforma a la Exclaustración*, Oviedo, 1989.

⁴⁶ LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición del feudalismo al capitalismo en un señorío monástico castellano: el Abadengo de la Santa Espina (1147-1835)*, Valladolid, 1990; LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. *La economía de las órdenes religiosas*, Sevilla, 1992; SEBASTIÁN AMARILLA, J. A.

historiográfico de ámbito regional ha sido también el escogido por A. Atienza para analizar el clero regular zaragozano demostrando el destacado papel que jugaba como propietario de tierras en las zonas más ricas de la comarca y de inmuebles urbanos en la propia ciudad⁴⁷. Pero, evidentemente, no son los únicos, como es bien sabido, el clero regular gozaba de amplios patrimonios y rentas que eran explotados de una forma racional por parte de los monjes en función de sus necesidades y de las fluctuaciones del mercado. Precisamente, mucha de la bibliografía que se ha realizado en los últimos años ha puesto de manifiesto la dimensión económica de las órdenes religiosas. Algunas muestras significativas de carácter general son las aportaciones de A. Abadía sobre *El señorío y crédito en el siglo XVI*, la de M. Barrio Gozalo sobre los monacales de Segovia en el que analiza, en una primera parte, los monasterios y conventos surgidos entre los siglos XII y primera mitad del XVIII para terminar con un estudio sobre las exclaustaciones iniciadas con la entrada de los franceses en España y la instauración de la monarquía napoleónica⁴⁸. Otros trabajos que merecen ser mencionados son los realizados para el País Vasco por E. Catalán y J. M. Cifuentes, el de Faya Díaz para Asturias o el de la tierra castellana de Soria por E. Díez⁴⁹.

Agricultura y rentas monásticas en tierras de León. Santa María de Sandoval (1167-1835), Madrid, 1992.

⁴⁷ ATIENZA, A., *Propiedad, explotación y rentas: el clero regular zaragozano en el siglo XVIII*, Zaragoza, 1993, la misma autora ha publicado recientemente su trabajo *Tiempo de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España moderna*, Madrid, 2008.

⁴⁸ ABADÍA IRACHE, A., *Señorío y crédito en el siglo XVI*, Zaragoza, 1993; BARRIO GOZALO, M., *Segovia, ciudad conventual: el clero regular a fines del Antiguo Régimen*, Valladolid, 1995.

⁴⁹ CATALÁN MARTÍNEZ, E., "El precio del purgatorio: los ingresos del clero Vasco en la Edad Moderna, Bilbao, 2000; CIFUENTES POZO, J. M., *Las economías de las iglesias vizcaínas en el siglo XVII*, Bilbao, 2000; FAYA DÍAZ, M. A., *Los señoríos eclesiásticos en la Asturias del siglo XVI*, Oviedo, 1992; DÍEZ SANZ, E., *La tierra de Soria un universo campesino en la castilla oriental del siglo XVI*, Madrid, 1995.

Pero si de algo se ha nutrido, y mucho, la historiografía de las economías regulares es de las numerosas aportaciones en diferentes revistas, obras colectivas y congresos que se han celebrado en los últimos años, algunos específicos de Historia Económica como los de Girona en 1997, Madrid en 1998 y Buenos Aires en 2002, otros, como el celebrado en Sitges en 2002 con una sección específica sobre las haciendas eclesiásticas en la economía preindustrial y del que han salido interesantes aportaciones⁵⁰ o como el organizado por la Universidad Autónoma de Barcelona en el 2006, con una sesión sobre *Economías monásticas femeninas* coordinada por Ofelia Rey en la que se presentaron nueve comunicaciones sobre otras tantas casas repartidas por toda la geografía peninsular⁵¹.

⁵⁰ ALONSO CASTROVIEJO, J. J., "La propiedad rústica del clero regular en la Rioja en vísperas de la desamortización de Mendizábal", *Actas del X Congreso de Historia Rural. Sesión III. Las haciendas eclesiásticas en la economía preindustrial (ss. XIII-XIX)*, Sitges, 2002; CARPIO ELÍAS, J.: "Participación del clero en los arrendamientos rústicos de Sevilla durante el Antiguo Régimen", *Actas del X Congreso...* op. cit.; CATALÁN MARTÍNEZ, E.: "El clero en el mercado de capitales de Bilbao, 1760-1803", *Actas del X Congreso...* op. cit., DÍAZ LÓPEZ, J.P.: "La Iglesia de la diócesis de Almería como entidad crediticia a finales del Antiguo Régimen (1769-1859)" *Actas del X Congreso...* op. cit.

⁵¹ Algunos de los trabajos a los que nos referimos y que están publicados en diferentes revistas, obras colectivas y reuniones científicas serán citados en los capítulos correspondientes, sirvan como muestra SEBASTIÁN AMARILLA, J. A., "La renta de la tierra en León durante la Edad Moderna. Primeros resultados y algunas reflexiones a partir de fuentes monásticas", *Revista de Historia Económica*, VIII, 1 (1990), pp. 53-80; ATIENZA LÓPEZ, A., "Transformaciones en el sistema crediticio y crisis de las economías monásticas en Aragón a fines del Antiguo Régimen", *Revista de Historia Económica*, 5 (1991), pp. 499-511; SALES, N., "Censos, censales y masías del monasterio de la Portella. De la ruina del siglo XV a la recuperación del XVI-XVIII", *Afers*, 19 (1994), pp. 575-597; REY CASTELAO, O., "Los fundamentos económicos de la Iglesia en la España del período moderno", MARTÍNEZ RUÍZ Y SUÁREZ GRIMÓN (eds.): *Iglesia y sociedad...* op. cit, pp. 391-409; CORTÉS PEÑA, A. L., "Intentos de fundaciones religiosas en el reinado de Carlos III", CORTÉS PEÑA, A. L., (ed.), *Poder civil, iglesia y sociedad en la Edad Moderna*, Granada, 2006, pp. 399-411; LLOPIS AGELÁN, E: "Milagros, demandas y propiedad:

Si realmente hay unos congresos a los que queremos prestar una atención especial son los tres que se realizaron en Galicia sobre los cistercienses en España y Portugal ya que la gran cantidad de aportaciones con las que contaron demuestran que también en esta región hay, a partir de este momento, una verdadera renovación historiográfica en este tipo de estudios. El primero, celebrado, como ya se ha dicho, en 1991 supuso la reunión de verdaderos especialistas en la materia. Así por ejemplo

El monasterio jerónimo de Guadalupe, 1389-1571", *Revista de Historia Económica*, XVI, 2 (1998), pp. 419-451; PEZZI CRISTÓBAL, P. y TORRES DELGADO, F. J. (coords.), *Las Claras de Vélez. Quinientos años de presencia en la ciudad*, Vélez-Málaga, 2003; MARTÍNEZ RUIZ, E et al., *El peso de la Iglesia. Cuatro siglos de Órdenes Religiosas en España*, Madrid, 2004; ANTOLÍN CANO, C., "Crédito y crecimiento económico en Asturias: la participación del clero regular durante la época moderna", *VI Congreso de la Asociación de Historia Económica*. Gerona, 1997, pp. 19-30; CATALÁN MARTÍNEZ, E., "Los conventos vascos ante la crisis del Antiguo Régimen. Cambios en la gestión de su patrimonio", *VI Congreso de la Asociación...*op. cit., pp. 45-56; MÉNDEZ MÉNDEZ, C. y PÉREZ ÁLVAREZ, M. J.; "Un ejemplo de economía monástica. El monasterio de Santa María de Carbajal de León durante los siglos XVII y XVIII", *VI Congreso de la Asociación...*op. cit., pp. 103-116; LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L., "Mercado de trabajo rural, salarios y fuentes monásticas. Andalucía, siglo XVIII", *VI Congreso de la Asociación...*op. cit., pp. 71-82; SEBASTIÁN AMARILLAS, J. A., "Tenencia y explotación del terrazgo en un dominio monástico leonés del siglo XII al XVI", *VI Congreso de la Asociación...*op. cit., pp. 127-153; DÍAZ LÓPEZ, J. P., "Religiosidad y crédito: los conventos como instituciones económicas en la Edad Moderna", *Actas de las II Jornadas de religiosidad Popular*, Almería, 2001, pp. 241-250; LANDI, F., (ed.), *Accumulation and Dissolution of Large Estates of the Regular Clergy in Early Modern Europe*, Rimini, 1999 y DI PIETRA, R., y LANDI, F., *Clero, economia e contabilità in Europa. Tra Medioevo ed età contemporanea*, Roma 2007. Una amplia biografía sobre el tema también puede verse en el ya mencionado estado de la cuestión realizado en 1994 por M. P. Pi Corrales y sus colaboradores y los realizados por O. REY CASTELAO, "Las economías eclesíásticas en la Edad Moderna: un estado de la cuestión de la historiografía reciente (1994-2006)" en CORTÉS PEÑA, A. L. y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. (eds.), *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance Historiográfico y perspectivas*, Madrid, 2007 y "Las economías monásticas femeninas: un estado de la cuestión", en BORDERÍAS, C. (ed.), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, 2009, pp. 197-224.

M^a Angeles Faya hace un estudio sobre los señoríos de los monasterios cistercienses gallegos en la segunda mitad del siglo XVI analizando aspectos tan importantes como las bases territoriales, la antigüedad de los señoríos, volumen demográfico, titulares de los mismos, facultades de que gozan los señores y, finalmente, la compleja estructura de las rentas señoriales⁵². Por su parte, Ofelia Rey realiza una evolución numérica y análisis social de los cistercienses y benedictinos en la Galicia Moderna a través del monasterio cisterciense de Sobrado y comparándolo con la abadía benedictina de San Martiño Pinario⁵³. De gran interés es también el estudio de Olga Gallego sobre las barcas y barcos fluviales que actuaban en lugares apropiados de los ríos poniendo en comunicación ambas orillas, muchas de las cuales, principalmente las más productivas y rentables, estaban en manos de los cistercienses⁵⁴. Isolina Rionegro realiza un análisis de la situación económica del priorato de Verín, dependiente del monasterio ourensano de Montederramo, entre 1775 y 1835⁵⁵. El destino de los bienes de varios monasterios ourensanos tras la desamortización de Mendizábal es el objeto de las comunicaciones presentadas por M^a. T. Basalo, M^a. J. Losada y L. Domínguez⁵⁶. Fuera del ámbito gallego destacan

⁵² FAYA DÍAZ, M. A., "Jurisdicciones de los monasterios cistercienses gallegos a mediados del siglo XVI", *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 289-308.

⁵³ REY CASTELAO, O., "Cistercienses y benedictinos en la Galicia Moderna: evolución numérica y análisis social", *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 309-324.

⁵⁴ GALLEGO DOMÍNGUEZ, O., "Barcas y barcajes de los monasterios cistercienses en la provincia de Ourense", *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 337-367.

⁵⁵ RIONEGRO FARIÑA, I., "Los ingresos del priorato de Verín entre 1775 y 1835", *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 423-441.

⁵⁶ BASALO ÁLVAREZ, M^a. T., "O cister das terras centrais de ourense na desamortización de Mendizábal: Montederramo e Xunqueira de Espadañado", *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 443-452; LOSADA RODRÍGUEZ, M^a. J., "O Real mosteiro de Oseira na desamortización de Mendizábal: análise dos seus bens e dos seus compradores", *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 453-461; DOMÍNGUEZ CASTRO, L., "Os cenobios cistercienses do Ribeiro na

las aportaciones de B. Barreiro sobre *La presencia de los bernardos en Asturias en la Edad Moderna*, la de Chorão Lavajo sobre el monasterio de Portalegre, fundado en el siglo XVI, la de J. Marques sobre las comunidades cistercienses portuguesas a finales del siglo XVIII y la de Salvador Magalhães sobre un aspecto concreto, la alimentación de los monjes blancos portugueses en 1789⁵⁷.

El congreso de 1998 volvió a reunir a un importante número de investigadores preocupados por la historia de la orden cisterciense. Para el período moderno se presentaron cuestiones concretas como el artículo de nuestra autoría en el que se pretendió hacer un estudio sobre la conflictividad de los monasterios cistercienses y benedictinos del sudoeste gallego; nuevamente, I. Rionegro utilizó las contabilidades de varias comunidades ourensanas para analizar los gastos que empleaban en obras y lo que éstos supusieron para las economías de los monasterios⁵⁸. J. M. Rodríguez González centra su atención en la interrelación entre la concesión y posterior traslado de la feria de Cea al coto de Partovia – perteneciente al monasterio de Oseira- y su repercusión en la evolución poblacional de San Cibrao de Señorín, lugar donde posteriormente nacería la actual villa

desamortización de Mendizábal: tipoloxía dos bens e socioloxía dos compradores”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 463-474.

⁵⁷ BARREIRO MALLÓN, B., “La presencia de los Bernardos en Asturias en la Edad Moderna”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 759-772; CHORÃO LAVAJO, J., “O mosteiro de San Bernardo de Portalegre contributo para a sua história”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 623-633; MARQUES, J., “Os mosteiros cistercienses nos finais do século XVIII”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 649-675; MAGALHÃES MOTA, S., “O Regime alimentar dos monges bernardos no final do século XVIII”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 677-698.

⁵⁸ SEIJAS MONTERO, M., “La conflictividad genera por los monasterios cistercienses y benedictinos del sudoeste gallego en el antiguo régimen”, *Actas II Congreso Internacional ...* op. cit., pp. 871-894; RIONEGRO FARIÑA, I., “La repercusión del gasto en obras en el útil de los monasterios de Montederramo, San Clodio y Xunqueira de espadañado (1755-1834)”, *Actas II Congreso Internacional ...* op. cit., pp. 725-747.

ourensana de O Carballiño⁵⁹. Asimismo, M^a. A Bobillo Vázquez-Monjardín utiliza sus investigaciones sobre el cabildo de la catedral ourensana en el siglo XVIII para aproximarse a las relaciones que este alto clero secular tuvo con varios cenobios cistercienses situados todos ellos en la diócesis de Ourense, a excepción de Sobrado, perteneciente a la diócesis compostelana y Melón a la de Tui⁶⁰. La desamortización de Mendizábal vuelve ser el marco temporal escogido para los artículos de L. Domínguez en su análisis sobre la desamortización eclesiástica de los monasterios bernardos y benedictinos situados en la provincia de Ourense y de A. Enjo y B. López en su estudio sobre la biblioteca monástica de San Clodio⁶¹. Finalmente, algunas de las posesiones del monasterio zamorano de San Martín de Castañeda así como las retribuciones de las personas que trabajan para él es el objeto del estudio de M. Gómez⁶².

Recientemente, en 2006, se celebra en Ourense y Oseira el *III Congreso sobre el Císter en Galicia y Portugal* en el que se pone de manifiesto el gran quehacer de los investigadores portugueses que llegan a superar, en la sección de historia, las comunicaciones presentadas sobre el císter en Galicia. Trabajos como los de J. L. Albuquerque sobre el cronista cisterciense, nacido en 1777, fray Fortunato de S. Boaventura, el de M. A. Marques sobre los contratos de dote en el monasterio

⁵⁹ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. M., “Aproximación al papel desempeñado por el monasterio de Oseira en la creación, consolidación y desarrollo de la villa de Carballiño”, *Actas II Congreso Internacional ...op. cit.*, pp. 777-798.

⁶⁰ BOBILLO VÁZQUEZ MONJARDÍN, M^a A., “ ‘Que cada Congregación lle ve lo suyo’. Aproximación a las relaciones entre el cabildo de la catedral de Ourense y las comunidades cistercienses gallegas en el siglo XVIII”, *Actas II Congreso Internacional ...op. cit.*, pp. 168-180.

⁶¹ DOMÍNGUEZ CASTRO, L., “Bernardos, bieitos y representantes políticos: Aproximación á desamortización de Mendizábal na provincia de Ourense”, *Actas II Congreso Internacional ...op. cit.*, pp. 227-248; ENJO BABÍO, A y LÓPEZ MIRA, B., “La biblioteca del monasterio de San Clodio en la desamortización de Mendizábal”, *Actas II Congreso Internacional ...op. cit.*, pp. 265-304.

⁶² GÓMEZ RÍOS, M., “San Martín de Castañeda en el siglo XVIII: posesiones y servicios remunerados por la comunidad”, *Actas II Congreso Internacional ...op. cit.*, pp. 411-431.

portugués de San Bento de Cástris, el de F. X. Fumega y J. M. Rodríguez sobre la dimensión señorial ejercida por los cistercienses y benedictinos en las antiguas provincias de Ourense y Lugo son claros exponentes de que hay mucho hecho, lo que no significa que no quede mucho por hacer⁶³.

Lógicamente, las investigaciones sobre el clero regular gallego en general, y la orden cisterciense en particular, no se reducen a la celebración de tres congresos. Numerosas revistas, obras colectivas y algunas monografías son las responsables de que hoy en día el grado de conocimiento de estos estudios sea muy aceptable. Si bien, muchas de las cuestiones relativas a los monasterios son conocidas por vías indirectas como por ejemplo los estudios de historia rural que se han realizado desde la década de los setenta en el departamento de Historia Medieval y Moderna de la Universidad compostelana, o a través de investigaciones parciales o casas concretas. Se nota una falta, como ya ha señalado Ofelia Rey, de estudios de conjunto y comparativos, en los que es preciso incidir⁶⁴. Precisamente, bajo su dirección se pretende paliar este déficit, por lo menos para la provincia de Pontevedra, con la realización de tesis doctorales como la que aquí se presenta o la de G. Otero Piñeiro, de próxima lectura, sobre las instituciones regulares femeninas del sudoeste gallego en la Edad Moderna. Volviendo al principio, el problema de los estudios de las economías eclesiásticas es que se han utilizado sus ingresos no en sí mismos sino como instrumentos para el análisis de otras economías o de variables económicas, además, como también ha mencionado Ofelia Rey:

⁶³ ALBUQUERQUE CARREIRAS, J. L., “Frei Fortunato de S. Boaventura, um monge cisterciense no conturbado Portugal de Oitocentos”, *III Congreso Internacional...* op. cit., 225-244; MARQUES FIALHO COSTA CONDE, M^a. A., “Os contratos de dote no Mosteiro Cisterciense de S. Bento de Cástris (Évora) no período moderno”, *III Congreso Internacional...* op. cit., pp. 343-374; FUMEGA PIÑEIRO, F. X., y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J. M., “La impronta señorial del Císter en algunas parroquias vitícolas de las antiguas provincias de Ourense y Lugo a mediados del siglo XVIII: una primera aproximación cartográfica”, *III Congreso Internacional...* op. cit., pp. 123-128.

⁶⁴ REY CASTELAO, O., “Las economías eclesiásticas ...op. cit., p. 203.

El uso de las contabilidades eclesiásticas fue también habitual para establecer series de precios o para estudiar los hábitos de consumo de los grupos privilegiados, pero la condición institucional y clerical de quienes eran los perceptores del diezmo y compraban o vendían bienes, no se tenía en cuenta. A esto no se sustrajo el estudio de las instituciones en sí mismas: sobre todo los monasterios –menos, los cabildos catedralicios– fueron objeto de numerosos y buenos estudios que no los veían como entidades religiosas sino sólo como entidades rentistas, de modo que importaba más qué y cuánto ingresaban que cómo y en qué o en quién lo gastaban; esto era y es perfectamente válido, pero no deja de ser una herencia del ánimo desamortizador de la Ilustración y del siglo XIX y un producto de la documentación dejada por su aplicación, ya que las pérdidas documentales afectaron más a los libros de gasto, inútiles para los desamortizadores, que a los de ingresos. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que la mayoría de las investigaciones de este tipo fue llevada a cabo por historiadores económicos o con planteamientos economicistas, en cuyos textos se nota un desconocimiento de las condiciones institucionales y religiosas de las entidades estudiadas⁶⁵.

De esta forma, y como queda dicho, han sido algunos de los trabajos de historia rural, realizados bajo la dirección de A. Eiras, los que han sacado a la luz el impacto que diferentes conventos y monasterios tuvieron en sus respectivas zonas⁶⁶. El mismo profesor Eiras dirigió además la tesis doctoral de Concepción Burgo

⁶⁵ Ibid., p. 181.

⁶⁶ BARREIRO MALLÓN, B., *La jurisdicción de Xallas a lo largo del siglo XVIII. Población, Sociedad y Economía*, Santiago, 1973; PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la península del Salnés*, Santiago, 1979.

López sobre las benedictinas de la abadía compostelana de San Paio de Antealtares y las de licenciatura de M^a Carmen Alvariño Alejandro sobre las clarisas compostelanas y la de M^a C. Quintáns Vázquez sobre el dominio del monasterio benedictino de San Martiño Pinario⁶⁷. También Eiras Roel con un estudio realizado a finales de los ochenta dio a conocer la economía agraria de una comarca lucense situada en el curso medio del río Miño a través de las cifras del libro de cuentas de la granja cisterciense de Oleiros, perteneciente al monasterio ourensano de Oseira⁶⁸. Al mismo tiempo, de los años ochenta son algunas aportaciones referidas a cuestiones concretas como la de García Oro sobre la reforma de las órdenes religiosas, la de Martínez Rodríguez que analiza los foros del priorato de Sar, la de Villares Paz sobre el dominio territorial del monasterio de Chantada, las de Burgo López sobre el consumo alimenticio del clero regular femenino y la importancia de los ingresos dotales o la del propio Eiras sobre el señorío jurisdiccional en el que da cuenta de los vasallos que tienen los cenobios gallegos⁶⁹. Estos primeros estudios fueron sólo un

⁶⁷ BURGO LÓPEZ, C., *Un dominio monástico...* op. cit., 1986; ALVARIÑO ALEJANDRO, M^a C., *El dominio de Sta. Clara antes de la desamortización*, Santiago, 1976; QUINTÁNS VÁZQUEZ, M^a C., *El dominio de San Martín Pinario ante la desamortización*, Santiago, 1972.

⁶⁸ EIRAS ROEL, A., "Las cuentas de la granja cisterciense de Oleiros, un intento de aproximación a la coyuntura agraria del Miño medio en el siglo XVIII" en *Jubilatio: homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas Alvarez y D. Angel Rodríguez González*, T I, Santiago, 1987, pp. 257-272.

⁶⁹ GARCÍA ORO, J., "La reforma de las órdenes religiosas en los siglos XV y XVI", en González NOVALÍN, J. L., (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, Tomo III-1º, Madrid, (1980), pp. 211-350; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., "Un dominio eclesiástico en la primera mitad del siglo XVIII: los foros del Priorato del Sar" en *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1980, pp. 291-333; VILLARES PAZ, R., El dominio territorial del monasterio de Chantada (Lugo): ss. XVI-XIX" en *Semana de historia del monacato cántabro- astur- leonés*, 1982, pp. 597-618; BURGO LÓPEZ, C., "El consumo alimenticio del clero regular femenino en el Antiguo Régimen: el ejemplo del monasterio de San Payo de Antealtares en el siglo XVII", *Studia Histórica. Historia Moderna*, 5, (1987), pp. 221-237 y "La importancia de los ingresos dotales en la economía monástica femenina durante la Edad Moderna" en *Jubilatio...* op. cit., pp. 351-362;

preludio de lo que ocurriría a partir de los años noventa, cuando se da el gran impulso a los trabajos sobre la Galicia monástica. Fue la década dorada en la que empiezan a ser visibles los esfuerzos que la historiografía modernista estaba llevando a cabo, gracias a las novedades metodológicas que se estaban introduciendo y cuya aplicación en la historia monástica recogió excelentes frutos. Era necesario conocer, y así se hizo, la estructura y funcionamiento de las economías señoriales en general, y las monásticas en particular, por ser estas las mayores detentadoras de la propiedad territorial y, por lo tanto, importantes perceptoras y distribuidoras del excedente agrícola. Gracias a los trabajos de C. Burgo hoy en día conocemos las directrices económicas y los sistemas de gestión del convento femenino más importante de la Galicia Moderna, San Paio de Antealtares⁷⁰. Pero también se han realizado interesantes investigaciones sobre aspectos tan significativos como la demografía y la estructura social de los monasterios⁷¹; conocemos además cómo fueron las reformas de las órdenes monásticas que se produjeron en el tránsito del siglo XV al XVI, cuál era la situación de los cenobios durante el difícil reinado de Felipe II⁷², la

EIRAS ROEL, A., "El señorío gallego en cifras: nómina y ranking de los señores jurisdiccionales" en *Cuadernos de estudios gallegos*, T. 38, n. 103, (1989), pp. 113-135.

⁷⁰ BURGO LÓPEZ, C., "La economía del Monasterio de San Payo de Antealtares en el siglo XVII" en *Obradoiro de Historia Moderna: homenaje al profesor Antonio Eiras Roel en el XXV aniversario de su cátedra*, Santiago, 1990, pp. 47-73 y "Política económica y gestión administrativa en las entidades monásticas" en *I Congreso Internacional del Monacato femenino en España, Portugal y América: 1492-1992*, León, 1993, pp. 569-585.

⁷¹ BARREIRO MALLÓN, B., "El Monacato femenino en la Edad Moderna. Demografía y estructura social" en *I Congreso Internacional del Monacato...* op. cit., pp. 57-74; ZARAGOZA PASCUAL, E., "Libros de gradas de benedictinos profesos en los monasterios de Celanova, Ribas de Sil, Poyo, Lárez y Tenorio: 1590-1833", *Estudios Mindonienses*, nº 8 (1992), pp. 537-560; REY CASTELAO, O., "La Iglesia gallega en tiempos de Felipe II: la aplicación del Concilio de Trento", en MARTÍNEZ MILLÁN, J., *Felipe II, 1527-1598*, III, Madrid, (1998), pp. 341-364.

⁷² GARCÍA ORO, J., "La reforma del cister en el reinado de Carlos V", *Estudios Mindonienses*, 7, (1991), pp. 659-673; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "Los monasterios cistercienses gallegos en

importancia del señorío monástico en el siglo XVIII⁷³, la participación de las instituciones regulares en los ingresos decimales, la evaluación de su poder económico y la crisis de sus economías⁷⁴. No han quedado olvidados, ni mucho menos, otras cuestiones como la incidencia que sobre la economía del clero regular gallego tuvo el proceso desamortizador y así ha quedado demostrado en numerosos estudios que se han realizado sobre esta cuestión⁷⁵.

tiempos de Felipe II", FERNÁNDEZ LÓPEZ, R., (coord.), *Monasticum*, Santiago, 1999, pp. 11-43.

⁷³ BURGO LÓPEZ, C., "El señorío monástico gallego en la Edad Moderna", *Obradoiro de Historia Moderna*, n° 1, (1992), pp. 99-121; EIRAS ROEL, A., "El régimen señorial en Galicia a finales de la Edad Moderna: evaluación", *Obradoiro...* op. cit, n° 6, (1997), pp. 7-49.

⁷⁴ REY CASTELAO, O., "El reparto social del diezmo en Galicia", *Obradoiro...* op. cit, n° 1, (1992), pp. 145-162; *Id.*, "El clero regular gallego en la Edad Moderna: evaluación de su poder económico", LANDI, F., (ed.), *Accumulation...* op. cit., pp. 135-163; *Id.*, "La crisis de la economía de las instituciones eclesiásticas de Galicia", SAAVEDRA, P y VILLARES, R., (eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII- XX*, Santiago, 1991, pp. 261-303; *Id.*, "Las economías monásticas femeninas ante la crisis del Antiguo Régimen" en *I Congreso Internacional...* op. cit., pp. 105-130; FERNÁNDEZ MARTÍN, L., "Estado espiritual y temporal de los Monasterios Bernardos de Galicia en vísperas de la Guerra de la Independencia. 1803", *Hispania Sacra*, 89 (1992), pp. 392-411.

⁷⁵ VILLARES, R., "La economía del clero regular ante la desamortización" en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXII, (1981), pp. 81 y ss.; *Id.*, "La desamortización de bienes del clero regular en la provincia de Lugo, 1837-1851: su influencia en la transformación de la propiedad territorial", *Desamortización y Hacienda Pública*, Vol. I, Madrid, (1986), pp. 563-579; MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, B., *Estudio de la desamortización eclesiástica durante el Trienio Liberal en la provincia de Lugo (1820-1823)*, Lugo, 1987; VALLEJO POUSADA, R., *A desamortización de Mendizábal na provincia de Pontevedra, 1836-1844.*, Pontevedra, 1993; DOMÍNGUEZ CASTRO, L et al., "Foros y desamortizaciones en la provincia de Ourense (1821-1851). Algo se mueve", DONEZAR, J. M., y PÉREZ LEDESMA, M., *Antiguo Régimen y Liberalismo. Homenaje a Miguel Artola. Economía y sociedad*, Vol. II, Madrid, 1995, pp. 111-122.

Sin duda, los diversos aspectos que se han abordado en la década de los noventa han animado a los investigadores a seguir indagando en estos estudios, a veces a través de casos concretos como el de I. Rionegro que realizó su tesis doctoral sobre las economías monásticas de la provincia de Ourense, haciendo un análisis de los libros de cuentas de cinco casas centrales del Císter y de sus prioratos⁷⁶. La estructura económica fue también el objeto de la investigación de la tesis de licenciatura de G. Otero, realizada bajo la dirección de la profesora Ofelia Rey Castelao, sobre una institución religiosa femenina, Santa Clara de Pontevedra⁷⁷. Al mismo tiempo, los estudios rurales de base comarcal siguen sirviendo en la última década para conocer el impacto que los monasterios, o incluso los prioratos dependientes de ellos, tienen en los territorios que de un modo u otro controlaban⁷⁸. Se sigue avanzado mucho en cuestiones ya conocidas como el patrimonio, las reformas monásticas, los asuntos contables -a los que también prestan su atención los historiadores económicos- y se desvelan nuevos datos sobre la dimensión social de las comunidades, el personal a su servicio o la evaluación de sus bibliotecas⁷⁹.

⁷⁶ RIONEGRO FARIÑA, I., *La estructura económica del cister ourensano en la fase final del Antiguo Régimen*, Ourense, 1998.

⁷⁷ OTERO PIÑEIRO, G., *Santa Clara de Pontevedra en la Edad Moderna*, Pontevedra, 2003.

⁷⁸ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes en el siglo XVIII. Estructura demográfica y sistema familiar en una sociedad rural*, Santiago, 2001; SEIJAS MONTERO, M., *Las tierras de Trasdeza en el siglo XVIII: Dominio del priorato de Carboeiro*, Pontevedra, 2001.

⁷⁹ GARCÍA ORO, J y PORTELA SILVA, M^a J., "El patrimonio de Oseira en la primera mitad del siglo XVI", *Estudios mindonienses*, 14, (1998), pp. 675-754; *Id.*, "La monarquía y los monasterios gallegos en el siglo XVI. La hora de la recuperación", *Estudios mindonienses*, 24, (2008), pp. 13-304. FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "Las reformas de las Órdenes de San Benito y del Cister en Galicia en tiempos de Carlos V", EIRAS ROEL, A (coord.) *El reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago, Xunta de Galicia, 2000, pp. 847-877; *Id.*, "Los "estados cuatrienales" y la economía de los monasterios gallegos en la época moderna", LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M., (coord.), *Opus monasticon: patrimonio, arte, historia y orden*, 2005; SEIJAS MONTERO, M., "Los prioratos de San Martín en el suroeste gallego: dominio territorial y

Existen también obras, algunas generales otras más específicas, en las que los historiadores y estudiosos del arte siguen aportando interesantes datos sobre el clero regular⁸⁰. Este mismo año ya se ha mencionado la publicación de una monografía sobre la *Galicia Monástica* en homenaje a la profesora Portela Silva. En esta última obra, y para el período moderno, Peiró Graner analiza las consecuencias del Concilio de Trento en las relaciones entre los obispos y los monasterios benedictinos

situación económica a fines del Antiguo Régimen, *Obradoiro...op. cit.*, nº 10, Santiago, (2001), pp. 121-140; RAMOS, A., RIVERO, D Y GALLEGU, E., "La contabilidad en el Monasterio Cisterciense de Santa María de Oseira: Información regulada en el Libro de Estados (1614-1832)" *IV Encuentro de trabajo de Historia de la Contabilidad*, Sevilla, 2003; *Id.*, "La contabilidad en el Monasterio Cisterciense de Santa María de Oseira: Una revisión de la documentación contable (1750-1834)", *XII Congreso de la Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas*, Cádiz 2003; FERNÁNDEZ LÓPEZ, R., *Benedictinos e cistercienses na Galicia rural: un ensaio antropológico da dimensión social e relixiosa nas actuais comunidades*, Santiago, 2006; BUJÁN RODRÍGUEZ, M. M., *Información de las monjas que habitaron en el monasterio de San Paio de Antealtares de Santiago de Compostela desde 1499 a 1899*, Santiago, 2006; REY CASTELAO, O e IGLESIAS ESTEPA, R., "The domestic service of the clergy in Spain, 1750-1836", FAUVE-CHAMOUX, A., (ed.), *Domestic service and the formation of European Identity*, Berna, 2004, pp. 127-140; REY CASTELAO, O., Y SANZ GONZÁLEZ, M., "Monjes, frailes y libros: Las bibliotecas de los regulares compostelanos a fines del Antiguo Régimen", *Obradoiro...op. cit.*, nº 6, (1997), pp. 79-106; REY CASTELAO, O., *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago, 2003.

⁸⁰ GARCÍA ORO, J., (coord.), *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense*, Madrid, 2002; *Id.*, *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid, 2002; YÁÑEZ NEIRA, D., *Monasticón Cisterciense...op. cit.*, 2000; SAAVEDRA, P., "Economías cistercienses del Antiguo Régimen: el imperial monasterio de Oseira", GARCÍA HURTADO, M. R., (coord.), *Modernitas: Estudios Homenaje al profesor Baudilio Barreiro Mallón*, Santiago, 2008, pp. 161-190; FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, E y MONTEROSO MONTERO, J., (dirs.), *Arte Benedictina nos camiños de Santiago. Opus Monasticorum II*, Santiago, 2006; FOLGAR DE LA CALLE, Mª C., y GOY DIZ, A., (dirs.) *San Xulián de Samos. Historia e Arte nun mosteiro. Opus Monasticorum III*, Santiago, 2008.

de la diócesis lucense⁸¹. Ma Ángeles Novoa hace un estudio sobre las relaciones que tuvo la Cofradía del Rosario con el Convento de Santo Domingo de Bonaval, principalmente, y con otros conventos y monasterios santiagueses⁸². Gabriel Otero aborda la fundación de las comunidades regulares femeninas del sudoeste de la actual provincia de Pontevedra⁸³. El análisis de Antonio Presedo se centra en las relaciones entre algunas casas nobles gallegas y los monasterios de la diócesis compostelana⁸⁴. La actividad económica es analizada por nosotros para el caso concreto de A Franqueira y por P. Saavedra para varios monasterios cistercienses⁸⁵. Ofelia Rey hace un detallado estudio sobre el servicio doméstico del clero regular, incidiendo en la contradicción de sus propias normas en tanto en cuanto el voto de pobreza fijado en las reglas equivalía a una prohibición de disponer del citado servicio⁸⁶. El sistema educacional de tres conventos femeninos santiagueses, San Paio, Santa Clara y Belvís, como instrumento de captación de vocaciones es el objeto del estudio de Baudilio Barreiro⁸⁷. Vázquez Lijó y Sandoval Vereá realizan un

⁸¹ PEIRÓ GRANER, M^a. N., “El Concilio de Trento y la autoridad episcopal en los monasterios benedictinos de la diócesis de Lugo”, *Galicia Monástica*....op cit., pp. 153-183.

⁸² NOVOA, M^a. A., “Relaciones entre la cofradía del Rosario y el monasterio de Santo Domingo de Bonaval de Santiago”, *Galicia Monástica*....op cit., pp. 185-208.

⁸³ OTERO PIÑEIRO, G., “Las comunidades regulares femeninas de la diócesis de Tui. Fundación y constituciones”, *Galicia Monástica*....op cit., pp. 209-225.

⁸⁴ PRESEDO GARAZO, A., “Las casas nobles gallegas y su relación con los monasterios de la diócesis de Santiago de Compostela”, *Galicia Monástica*....op cit., pp. 227-243.

⁸⁵ SEIJAS MONTERO, M., “Aproximación a la actividad económica del monasterio cisterciense de Santa María de A Franqueira en la época moderna”, *Galicia Monástica*....op cit., pp. 245-265; SAAVEDRA, P., “Composición y trayectoria de las rentas de algunos monasterios cistercienses a lo largo de la Época Moderna”, *Galicia Monástica*....op cit., pp. 267-287.

⁸⁶ REY CASTELAO, O., “El servicio doméstico del clero regular gallego a fines de la Edad Moderna”, *Galicia Monástica*....op cit., pp. 289-310.

⁸⁷ BARREIRO MALLÓN, B., “Las educandas en clausura: convento o matrimonio”, *Galicia Monástica*....op cit., pp. 311-332.

trabajo centrado en el consumo de pescado de varios monasterios cistercienses⁸⁸. Alfredo Martín aborda la relación entre la predicación franciscana y la expansión de las órdenes terciarias en Galicia y Federico López la participación de los monjes, gallegos o no, que firmaron textos de literatura ascética⁸⁹.

Se ha dejado para el final la producción historiográfica de los cuatro monasterios cistercienses de los que se ocupa este estudio. Para la época moderna se saben muchas cosas, tanto en el campo de la historia como de la historia del arte⁹⁰, pero están diseminadas por diferentes obras colectivas o revistas que ofrecen resultados parciales sobre temas concretos que dificultan la comparación entre las diferentes casas. Algunos autores se han atrevido a elaborar monografías sobre monasterios concretos como el erudito Rodríguez Fraiz para Aciveiro, esta obra -de los años setenta y reedita en 2005- sigue siendo útil en algunos aspectos, sin embargo carece del rigor científico que se le debe exigir a un trabajo académico y poco, o muy poco, nos ofrece sobre la administración y gestión de sus ingresos o sobre los gastos que tenía la comunidad, especificados en la documentación contable que él no consultó, aunque también es cierto que las lagunas documentales para este

⁸⁸ VÁZQUEZ LIJÓ, J. M., y SANDOVAL VERA, F. M., “Alimento de vigilijs. El pescado en la dieta de los cistercienses gallegos”, *Galicia Monástica*....op cit., pp. 333-359.

⁸⁹ MARTÍN GARCÍA, A., “Predicación franciscana y asociacionismo seglar: las terceras órdenes gallegas en la Edad Moderna”, *Galicia Monástica*....op cit., pp. 361-380; LÓPEZ SILVESTRE, F., “La literatura ascética en la Galicia de los Austrias”, *Galicia Monástica*....op cit., pp. 381-405.

⁹⁰ Para el estudio de las reformas de las abadías en el período moderno remitimos a VILA JATO, D., “La arquitectura de los monasterios cistercienses en Galicia durante el Renacimiento” en VALLE PÉREZ, X. C (coord.), *Arte del Císter en Galicia y Portugal*, A Coruña (1998), pp. 184-230. FOLGAR DE LA CALLE, M^a C., “La arquitectura de los monasterios cistercienses en Galicia desde el Barroco hasta la desamortización” en VALLE PÉREZ, X. C (coord.), *Arte del Císter*...op. cit., pp. 280-327; GOY DIZ, A., “La arquitectura monástica en la provincia de Pontevedra en la Edad Moderna” en *Pontevedra no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas. As nosas raíces*, Pontevedra, (1999), pp. 51-76; PEREIRA MORALES, A. M^a., “El monasterio de Santa María de Oia. Intervenciones arquitectónicas del siglo XVIII”, *Quintana*, nº 2, (2003), pp. 211-225.

cenobio son muy importantes. Precisamente, y a pesar de esta carencia, Fernández Cortizo ha rentabilizado al máximo las fuentes ofreciéndonos en su tesis doctoral sobre la *Tierra de Montes* un detallado análisis sobre la economía aciveiriense, analizando, cuando le fue posible, los ingresos y los gastos de la casa central y, sobre todo, los de los dos prioratos ourensanos de Beariz y Banga dependientes de ella⁹¹. Un trabajo de historia rural, centrado en la comarca de O Salnés, autoría de Pérez García, sirvió también de marco de referencia para analizar la economía del monasterio de Armenteira⁹². Carmen Ordóñez en su estudio divulgativo sobre esta misma institución ofrece algunos datos interesantes desde la entrada de Armenteira en la Congregación de Castilla hasta la exclaustación y Damián Yáñez es un referente para conocer el abadologio de la casa⁹³.

El mismo Yáñez coordinó la obra colectiva sobre los monasterios cistercienses gallegos, publicada, como ya se ha dicho, en el 2000, en la que Fernández Cortizo para Aciveiro, y Tobío Cendón para Armenteira hacen un estudio muy completo sobre estas instituciones. En el primer caso, se analizan aspectos tan interesantes como la función religiosa del monasterio, la titularidad de cotos y jurisdicciones, la conflictividad y la definitiva exclaustación que obligó a los monjes de Aciveiro a abandonar la casa que habían ocupado durante tantos siglos⁹⁴. En el segundo, el autor se ocupa de la entrada de la abadía en la reforma, del largo litigio que en 1612 se originó entre don Álvaro Mendoza de Sotomayor y el monasterio por querer éste enterrarse en la capilla mayor, las diferentes actuaciones de los abades y el ocaso de la abadía⁹⁵. Por su parte, Limia Gardón se aproxima a la

⁹¹ RODRÍGUEZ FRAIZ, A., *O Mosteiro de Aciveiro*, Pontevedra, 2005; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., pp. 166-200.

⁹² PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo de sociedad...* op. cit., pp. 346 y ss.

⁹³ ORDÓÑEZ, C., *Monasterio de Armenteira...* op. cit., pp. 16 y ss. YÁÑEZ NEIRA, D., "El Monasterio de Armenteira..." op. cit., pp. 149-245.

⁹⁴ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "Santa María de Acibeiro", *Monasticón ...* op. cit., pp. 152-186.

⁹⁵ TOBÍO CENDÓN, R., "Santa María de Armenteira" en *Monasticón ...* op. cit., pp. 154-195.

historia moderna de A Franqueira desde su unión a la Congregación de Castilla, analiza además un elenco de diecisiete personajes que estuvieron al frente del monasterio y examina algunas de sus posesiones⁹⁶. Por último, la historiadora del arte Marta Cendón repasa la historia de Oia desde su entrada en la reforma, y se ocupa durante unas páginas del importante papel de este monasterio, situado en el mismo litoral marítimo, como bastión defensivo de las incursiones marítimas⁹⁷. Oia es también el monasterio más mimado por la historiografía modernista, de hecho, ni siquiera le pasó desapercibido al profesor Domínguez Ortiz cuando a finales de los sesenta se percató de las malas relaciones existentes entre el monasterio y sus vasallos durante el siglo XVII por dos memoriales que los vecinos de su jurisdicción dirigieron al Consejo de Castilla y que se conservan en la sección de *Consejos* del Archivo Histórico Nacional⁹⁸. En los años ochenta P. Gómez hace un estudio sobre las propiedades e ingresos del monasterio de Oia en la feligresía de San Mamede de Pedornes, en la que estaba situado⁹⁹. La vertiente económica de la institución ha sido analizada por nosotros –luego de las aportaciones de L. Fernández, O. Rey y P. Saavedra, ya citadas¹⁰⁰– en el reciente congreso, celebrado en Santiago y Ferrol, y organizado por la *Fundación Española de Historia Moderna*¹⁰¹.

En cuanto a la crónicas y otras fuentes impresas relativas a los monasterios del sudoeste gallego, la situación no es especialmente halagüeña ya que no contamos

⁹⁶ LIMIA GARDÓN, F. X., “Santa María de A Franqueira”, *Monasticón* ...op.cit., pp. 271-289.

⁹⁷ CENDÓN FERNÁNDEZ, M., “Santa María de Oia”, *Monasticón*...op. cit, pp. 197-222.

⁹⁸ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., “El Monasterio de Sta. Mª de Oya y sus vasallos”, *Anuario de Historia económica y social*, I (1968), pp. 618-621.

⁹⁹ LÓPEZ GÓMEZ, P., “Las rentas del Monasterio e Sta. Mª de Oia en la feligresía de San Mamed de Pedornes”, *Boletín Auriense*, Ourense, XVII, (1987), pp. 243-273.

¹⁰⁰ P. Saavedra está a punto de publicar un libro sobre varias economías cistercienses gallegas que lleva por título provisional *Monasterios y pazos en la Galicia Moderna*.

¹⁰¹ SEIJAS MONTERO, M., “El mar y los monjes: la realidad contable del monasterio de Santa María de Oia en el siglo XVIII” en DUBERT, I y SOBRADO CORREA, H., (eds.) *El mar en los siglos modernos*, Vol. I, Santiago de Compostela, 2009, pp. 555-568.

con obras específicas como la que fray Tomás Peralta hizo en 1677 sobre el monasterio de Oseira o la del padre Carbajo sobre el monasterio de Sobrado, escrita en la segunda mitad del XVIII¹⁰². Al contrario, existen minuciosas crónicas como la de B. Montalvo (*Crónica de la orden del Císter*, Madrid, 1602) repleta de noticias y datos ineludibles para valorar la percepción oficial que de sí mismos tenían los regulares españoles, aunque, por supuesto, son cuestiones generales de la orden y no se circunscriben a monasterios concretos. Asimismo, entre los documentos normativos de la Orden, son fundamentales las *Definiciones cistercienses*, conjunto de normas y reglamentaciones promulgadas en los Capítulos Generales que amplían y desarrollan el contenido de la regla benedictina referente a la vida monacal en sus diferentes facetas. Su utilidad queda fuera de dudas, principalmente, por el excelente índice de materias que incluye al final, en el que se indica en que artículo de los diferentes capítulos se trata la materia en cuestión. En ellas se pueden encontrar desde capítulos referidos al órgano superior de gobierno de la Congregación, el Capítulo general, a otros sobre los diferentes oficios que deben realizar los monjes, la vida dentro del monasterio, las penitencias impuestas para redimir las faltas, etc. Así pues, su información es primordial para comprobar y contrastar en qué medida se llevaba a cabo el cumplimiento de la Regla dentro de los claustros cistercienses. Singular interés tienen también otros libros realizados por los propios monjes como, por ejemplo, la *Instrucción de novicios cistercienses* escrita por fray Froilán de Urosa,

¹⁰² Estas dos son unas crónicas, en palabras de O. Rey, “que se corresponden con el modelo común de las crónicas monásticas, centradas en la personalidad de los abades y en sus períodos de gobierno y basadas en la documentación propia del archivo sin recurrir a penas a referencias bibliográficas. Ambas permiten ver la identificación de las etapas “gloriosas” de ambos monasterios con los períodos de buena situación económica y de construcción o mejora de los edificios, nunca con la actividad cultural –ni religiosa, curiosamente-, de modo que apenas recogen noticias sobre las realizaciones no materiales de sus abades o de sus monjes, de los que se esperaba que fueran administradores eficaces y habitantes pacíficos –incluso que se destacasen ocupando cargos en la orden-, pero no productores de ideas y saberes”, cfr. en REY CASTELO, O., *Libros y lectura...* op. cit., p. 714.

nacido en 1584 bajo el nombre de Ambrosio de Urosa llamándose así hasta los 22 años, cuando tomó el hábito de la Orden en el monasterio de Huerta en el cual fue abad. La tardanza de su entrada es explicada en el propio libro al afirmarse que:

tardò tanto en dexar el siglo, y retirarse a la Religion, por las instancias, y embarazos de sus padres, que deseaban tenerle consigo, ò en el estado de Seglar, ù de Ecclesiastico (à que le veian mas inclinado) pues para uno y otro tenia hacienda muy considerable (...) Y aunque sus padres le embiaron a la Universidad de Alcalà, y estudio en ella algunos años, no pudo divertirse, ni entibiarse de su primera, y principal vocacion; tanto, que apretandole su padre, sobre que obedeciese a su mandato, y él no atreviendose à atropellar el respeto tan natural en los hijos, se halló sin fuerzas para la batalla de tan fuertes y encontrados afectos; y assi vencieron ambos á la misma naturaleza, ocasionandole una enfermedad muy grave, y que le duró todo el tiempo, que estuvo su padre en el dictamen, y determinación de no darle licencia, para ser Religioso¹⁰³.

El libro encargado por el Capítulo General y escrito en los años treinta del siglo XVII era una “Instrucción, para criar con ella a los Novicios y por la cual se dirigiesen los Maestros tambien, conformandose en todas las Casas de la Religión, con lo que dispusiese”. A lo largo de sus capítulos se describen aspectos como lo mucho que importa en la Religión la buena enseñanza de los principiantes, lo que toca al oficio de maestro de novicios, de lo que deben hacer aquellos que vienen a pedir el hábito hasta dárselo o de los ejercicios ordinarios que cada día deben realizar

¹⁰³ UROSA, F., *Instrucción de novicios cistercienses de la congregación de S. Bernardo y observancia de Castilla y Meditaciones de los principales Misterios de nuestra Santa Fè, para el ejercicio de la Oracion*, Valladolid, 1752 (quinta impresión). Rse 2127, Biblioteca Universidade de Santiago.

los novicios. Al fin y al cabo, se trataba de que antes de profesar los novicios reafirmasen su vocación religiosa para evitar el ingreso forzado.

Ya se ha señalado que no existen unas grandes crónicas para los cuatro monasterios cistercienses del sudoeste gallego, excepción hecha, aunque para nada comparable, la *Historia de Armenteira* realizada por fray Basilio Duarte, prior y archivero del citado monasterio en 1624 y seguida casi al pie de la letra por gran parte de los estudiosos que se han ocupado del citado monasterio¹⁰⁴. El relato del Padre Duarte, carente de toda base documental y con un valor historiográfico limitado, tiene, como es común en este tipo de leyendas, algunos datos de interés cuya importancia es innegable. De esta forma, para encontrar algún dato sobre los monasterios hay que bucear en aquellas obras escritas por autores que tuvieron cierta importancia en los siglos modernos, pero que estaban más interesados por la época medieval, sobre todo en su fundación, que por otras etapas de la historia como la baja Edad Media o la época moderna, una característica muy frecuente en la historiografía clásica y barroca. Aparecen, así, algunas noticias aisladas como las que nos revela en 1572 el cronista real Ambrosio de Morales, en su viaje a Galicia, sobre los monasterios de Armenteira y Oia a los que como él mismo indica “no fui allá, tuvelo por relacion”¹⁰⁵. Más atención le dedicó el agustino Enrique Flórez en su *España Sagrada* al monasterio de Oia refiriéndose sobre todo a su fundación y citando a sus predecesores el cronista cisterciense A. Manrique y al cronista real fray Prudencio de Sandoval, obispo tudense y autor en 1610 de la crónica *Antigüedad de la ciudad de Tui*, dedicada a la iglesia catedral de esa ciudad. En el tomo XXII de su *España Sagrada* Flórez insiste en la poca claridad que existe sobre los inicios del monasterio “aunque Sandoval escribe (en el fol. 120) que dio principio à este

¹⁰⁴ El manuscrito constituyó el *Libro Foral en Orden 13 del Archivo del monasterio de Armenteira*, fue publicado por Bouza Brey en los años sesenta en la revista *Compostellanum*.

¹⁰⁵ MORALES, A. de., *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Felipe II a los Reynos de León, y Galicia, y principado de Asturias*, Madrid, ed. de Madrid, 1765, p. 138.

Monasterio el Obispo D. Pelayo, por la Escritura que alega del año 1145”¹⁰⁶. Pero, sin ningún tipo de duda, tanto para los monasterios de A Franqueira y Oia como para toda la diócesis de Tui, en la que se sitúan, hay que destacar la gran obra de Ávila y La Cueva (1789-1859) sobre la *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado*¹⁰⁷. Su seriedad y rigor se fundamenta, principalmente, en la utilización de documentación archivística, tanto eclesiástica como civil, procurando además “aunar la labor eurística propia con la crítica externa de los documentos”¹⁰⁸. También en el siglo XIX se inició la gran obra del canónigo compostelano Antonio López Ferreiro *Historia de la Iglesia compostelana*; la información que reúne en los tomos II, V y VII está referida a diferentes donaciones y condonaciones de los monasterios de Aciveiro y Armenteira, sitios en la diócesis de Santiago. Está claro, por consiguiente, que la historia de los cuatro monasterios del sudoeste de la provincia de Pontevedra fue estudiada de modo complementario por varios autores, pero ninguno de ellos, ni siquiera los cistercienses, se atrevieron a hacer una historia integral de los mismos mediante la cual se pudiesen conocer más datos sobre unos monasterios pequeños, pero con una importancia que no debe ser olvidada.

En fin, las orientaciones bibliográficas que se han dado a lo largo de estas páginas sólo pretenden ser una pequeña muestra o una breve reflexión sobre la investigación de la historia del clero regular en la España Moderna y, especialmente, en Galicia; al fin y al cabo, ni se pretende ni se podría dar cuenta de todo lo que se ha hecho sobre esta cuestión, máxime teniendo en cuenta que existen artículos imprescindibles que ya han dado a conocer esta realidad como, por ejemplo, el de Magdalena de Pazzis Pi, Dolores Pérez, Virginia León y David García publicado en 1994 fruto de la labor investigadora de un grupo de profesores de la Universidad

¹⁰⁶ FLÓREZ, E., *España sagrada*, Madrid, 1767, vol. XXII, pp. 22-23.

¹⁰⁷ ÁVILA Y LA CUEVA, *Historia Civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado*, I-IV (Ed. de Santiago, 1995).

¹⁰⁸ REY CASTELAO, O., “La diócesis de Tuy en la época moderna” *Historia de las diócesis españolas*: Santiago, Tuy-Vigo, Madrid, 2002, volumen XIV, p. 572.

Complutense de Madrid¹⁰⁹. La propia Magdalena de Pazzis Pi y David García participan en el 2004 en una obra de obligada referencia, dirigida por Enrique Martínez Ruiz, en la que se pueden encontrar estados de la cuestión, síntesis, y un repertorio bibliográfico, subdividido además en diferentes epígrafes, que ofrecen al lector orientaciones muy claras sobre la dimensión de la investigación de las órdenes religiosas en la España Moderna¹¹⁰. Asimismo, en el año 2007 se publica el trabajo coordinado por Cortés Peña y López Guadalupe-Muñoz en el que se hace un balance de la iglesia española en la Edad Moderna con dos trabajos específicos sobre la historiografía del clero regular, autoría de Teófanés Egido y un estado de la cuestión de las economías monásticas en la edad moderna de Ofelia Rey. La misma autora publica a principios de 2009 otro estado de la cuestión centrado en las economías monásticas femeninas y que forma parte de la obra coordinada por Cristina Borderías sobre las perspectivas actuales de la historia de la mujer¹¹¹.

Naturalmente, con este elenco de autores no se puede decir en la actualidad que exista desconocimiento sobre el funcionamiento de las economías del clero regular, de hecho, como ha señalado O. Rey “se ha avanzado mucho y en lo fundamental”, sin embargo, el estudio no se ha cerrado; quedan todavía muchos interrogantes que dilucidar, y más en el territorio gallego, en el que las monografías sobre conventos y monasterios para la época moderna son escasas, sobre todo, en lo que se refiere a estudios comparativos entre varios monasterios como el que se pretende hacer aquí. Esta investigación intenta ser un complemento a lo ya hecho,

¹⁰⁹ PI CORRALES, M. DE P, PÉREZ, D, LEÓN, V y GARCÍA, D., “Las órdenes religiosas en la España Moderna...op. cit., , pp.205-251.

¹¹⁰ MARTÍNEZ RUIZ, E *et al.*, *El peso de la Iglesia...op. cit.*, 2004.

¹¹¹ EGIDO, T., “Historiografía del clero regular en la España Moderna”, CORTÉS PEÑA, A. L. y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. (eds.), *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance Historiográfico y perspectivas*, Madrid, 2007, pp. 9-37; REY CASTELAO, O., “Las economías eclesiásticas...op. cit., pp. 179-220 y “Las economías monásticas femeninas: un estado de la cuestión”, en BORDERÍAS, C, (ed.), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, 2009, pp. 197-224.

realizado con la firme pretensión de dar a conocer la relevancia que tuvieron los monasterios cistercienses en la sociedad del período moderno y contribuyendo, en la medida de lo posible, para que la historiografía modernista se embarque o continúe el estudio, individual o colectivo, de los otros monasterios situados por la geografía gallega. Sólo así se podrá hacer la obra de síntesis que todavía falta y que permitirá conocer cuáles son las claves de sus semejanzas y diferencias.

2. Objetivos y métodos de la investigación

El objetivo fundamental de este trabajo es medir la importancia de cada uno de cuatros monasterios masculinos cistercienses situados en la provincia de Pontevedra, con referencia a los demás de Galicia, y comparar unos con otros. Para lograr este objetivo general se plantean otros más específicos:

- Analizar la evaluación de la presencia monástica en el sudoeste de Galicia, haciendo hincapié en la organización económica de la que se dotaron los monasterios y entendiéndola en la realidad social en la que se inscribe. Sólo así se pueden medir las similitudes y diferencias existentes entre los monasterios gallegos y el resto de los castellanos.
- Estudiar la trayectoria de los monasterios cistercienses desde su integración en la Congregación de Castilla, incidiendo en la oposición de los abades comendatarios y de muchos monjes a esa integración, pues no veían con buenos ojos la política de control iniciada por los Reyes Católicos y continuada por Carlos I con el fin de iniciar una nueva etapa en la que se revitalizase la vida monacal, comenzase un nuevo período de auge económico y, en definitiva, aflorase con fuerza una comunidad renovada.
- Describir el proceso de modernización de las casas cistercienses desde su integración en la Congregación en la primera mitad del siglo XVI y ver si se produjo la esperada reconstrucción económica, la restauración de la observancia de la regla y la intensificación de su vida cultural.

- Comprobar la formación y evolución de los patrimonios monásticos, siempre que sea posible, y conocer dónde y por qué se asentaron en sus respectivos emplazamientos así como las localidades por las que se extendió su dominio.
- Observar los mecanismos que utilizaban los monasterios para llevar a cabo la explotación de sus bienes, así como su gestión a través de unos prioratos que constituían enclaves fundamentales para la percepción de las rentas y la vigilancia de los patrimonios monásticos.
- Conocer la participación de los monasterios como perceptores del diezmo y otras rentas eclesiásticas, así como las zonas de percepción y subrayar la escasa importancia que tuvieron las actividades crediticias entre los monasterios del sudoeste gallego analizando algún caso concreto.
- Recalcar la distinción que debe hacerse entre el señorío monástico y la propiedad territorial a través del análisis de los señoríos jurisdiccionales de los monasterios pontevedreses y la comparación con otros monasterios gallegos.
- Explicar cuáles fueron los sistemas y procedimientos de gestión de las explotaciones que administraban, tomando como punto de referencia fundamental la normativa existente.
- Realizar un estudio detallado sobre la estructura y evolución de los ingresos monásticos diferenciando las casas centrales de sus prioratos.
- Comprobar el destino que las comunidades del sudoeste gallego daban a sus ingresos, analizando, especialmente, las partidas destinadas al gasto en alimentación, obras y pleitos u otros gastos menores.
- Hacer un análisis del balance económico de los monasterios a través de su evolución en el tiempo y teniendo en cuenta la coyuntura económica.
- Comparar unos monasterios con otros a través del análisis de su documentación contable, con el objetivo de describir las claves de sus semejanzas y diferencias.

- Analizar los períodos de crisis de las instituciones monásticas y sus soluciones, así como los períodos de excedente y las fórmulas de inversión.
- Describir la conflictividad generada por los monasterios cistercienses pontevedreses y compararlos con los benedictinos, haciendo hincapié en las causas y tipos de conflictos, la evolución cronológica y la extracción social de los demandados.
- Determinar los componentes sociales de los monasterios y si es posible su procedencia geográfica y social, comprobando, además, cuáles eran las condiciones de acceso de los novicios, el período de formación, las prácticas religiosas de los monjes y sus intereses culturales.

Con el logro de estos objetivos específicos se espera avanzar un poco más en la historia de unas instituciones regulares que constituyeron uno de los pilares básicos del Antiguo Régimen, principalmente para el caso gallego, con una larga tradición en la historiografía medieval, pero con contribuciones más modestas para el período moderno, tanto individuales como de conjunto. Se trata, por lo tanto, de ayudar a llenar este vacío, abordando el estudio de cuatro monasterios circunscritos en un área concreta de la Galicia sud-occidental lo que permitirá profundizar más en cada uno de los aspectos que se pretenden abordar en esta tesis. No obstante lo dicho, se intentará, en la medida de lo posible, que este trabajo no se convierta en un estudio de historia local, para ello se pretende, por un lado, encuadrar los fenómenos que se describan dentro del contexto de la historia económica y social de la Galicia moderna; por otro, realizar una historia comparativa entre estos monasterios y otros, gallegos o no, con la doble finalidad de valorar las peculiaridades de los ejemplos analizados y descubrir, al mismo tiempo, las diferencias con otras casas monásticas.

En cuanto a los métodos, la presente tesis, no obedece a un único patrón. Las distintas situaciones por las que pasaron los monasterios cistercienses del sudoeste gallego a lo largo de su historia obligan a emplear métodos diversos. Es cierto, sin embargo, que prima el interés por los datos susceptibles de ser cuantificados o

seriados ya que nuestro objetivo primordial es medir la importancia económica de cada uno de los monasterios. De todas maneras, se ha intentado establecer, cuando fue posible, un equilibrio entre la historia cuantitativa y la información cualitativa, la única que puede ofrecer el plano humano de estas instituciones.

En concreto esta investigación se realiza en el marco de la historia tradicional de la contabilidad, de acuerdo con el enfoque positivista interpretativo, para el cual la investigación histórica consiste en el descubrimiento de hechos del pasado, poniendo el acento en el estudio empírico de las fuentes primarias, y en su comprobación y verificación incluyendo una interpretación de los mismos acorde con el contexto económico y social que permita su mejor comprensión. Además, se intentan respetar las modernas estrategias metodológicas de investigación, pues, a parte de haber consultado la bibliografía existente sobre los monasterios, se ha hecho una exhaustiva búsqueda de los fondos documentales en todos los archivos que custodian los fondos monásticos. El punto de partida para la selección de la información ha sido la elaboración de una amplia tabla en soporte informático en la que se han ido incluyendo las monografías más significativas y revistas sobre la historia del clero regular en general, y de la historia moderna en particular, poniendo mayor atención en los repertorios bibliográficos y *estados de la cuestión* sobre el tema que existen en la actualidad. Por su parte, la documentación localizada en los diferentes archivos, principalmente la contable, ha sido recogida en diferentes hojas de cálculo Excel que sirven para confeccionar series útiles en el análisis histórico-económico. Una vez recogida toda la información se procede a su estudio para describir, analizar e interpretar los hechos, observando su evolución en el tiempo y extrayendo conclusiones relacionadas con los distintos ámbitos contemplados.

Uno de los problemas fundamentales al enfrentarse con las contabilidades monásticas es escoger qué y cómo contar pues como ha señalado Ofelia Rey “la seriación indiscriminada de las contabilidades ha originado listados de números no comparables en el tiempo, ni en sus componentes, ni en el espacio”¹¹². Para evitar

¹¹² REY CASTELAO, O., “Las economías monásticas...”, op. cit., p. 189.

este problema hemos partido de la idea de que los monasterios no son sólo entidades económicas sino una realidad compleja en la que se deben tener en cuenta diversos aspectos. Es por ello que el esquema de trabajo que se ha seguido intenta analizar las instituciones desde sus inicios, pues hay que recordar que estamos ante unas casas de origen medieval, con una estructura bien definida y unas bases sólidas asentadas en la renta raíz y en las rentas eclesiásticas, aunque con el inconveniente de tratarse de propiedades dispersas y de dominios y rentas oscurecidos. Sólo entendiendo sus momentos fundacionales se puede comprender cómo superaron la crisis de la Baja Edad Media y entraron en la Edad Moderna, liberándose de las encomiendas y asumiendo las reformas impuestas por la Congregación de Castilla¹¹³. Además, con la llegada del siglo XVIII, del que tenemos más información, las casas cistercienses pontevedresas se seguían manteniendo, precisamente, gracias a las rentas forales obtenidas por la cesión de unos patrimonios formados en los siglos centrales de la Edad Media y reorganizados durante los tiempos modernos.

Se hace necesario, por lo tanto, un análisis pormenorizado de la formación y evolución del patrimonio monástico, cuantificando dichas adquisiciones siempre que sea posible, además de una reconstrucción de los lugares por los que se extienden las posesiones de los monasterios a través de la elaboración de una serie de mapas que serán confeccionados gracias a los *Inventarios de bienes de los monasterios del siglo XIX*, realizados para cumplir la legislación desamortizadora. Se trazarán unas líneas generales sobre las formas de explotación de los dominios monásticos, centrando la atención en los foros, contrato mayoritario empleado por los cistercienses gallegos, y se realizará un muestro entre los *libros cobradores* de los monasterios con el objetivo de cuantificar el volumen de renta en especie percibida por éstos. Conscientemente se ha dejado para otra ocasión la cuantificación y la evolución de estos contratos forales así como la sociología de los foreros, lo que, sin embargo, no impedirá certificar la hegemonía de este sistema frente al arriendo, como sucede en los demás monasterios gallegos. Sí nos interesa destacar los derechos que derivan de la

¹¹³ Ibid., p. 204.

condición de propietarios, el laudemio y la luctuosa, y la incidencia que puedan tener dentro del total de los ingresos monásticos.

A través de diferentes mapas también se intentará señalar dónde se localizan los prioratos dependientes de cada uno de los cuatro monasterios así como cuantificar las feligresías en las que administraban las propiedades. Conoceremos los lugares en donde los monasterios del sudoeste gallego percibían diezmos y su cuantía, lo que significaba la actividad crediticia dentro de los ingresos totales de los cenobios que la practicaban, el número de vasallos -comparándolos con otros monasterios cistercienses y benedictinos- y los ingresos que los derechos señoriales aportaban a las casas. En definitiva, pretendemos conocer las bases económicas de los monasterios, pero no a través de elementos aislados y diferenciados, sino con el análisis de diferentes mecanismos que deben ser tratados en conjunto y dentro de un cómputo global pues sólo así se entenderán las claves de funcionamiento de las entidades monásticas.

El cuerpo principal de la tesis estará dividido en tres capítulos en los que se abordará la dimensión económica de cada una de las casas. Sin duda, aquí nos enfrentamos a la parte más compleja de la investigación a pesar de que las contabilidades monásticas han sido utilizadas por muchos historiadores como fuente principal o complementaria¹¹⁴. De hecho, no parece fácil escoger un método correcto al abordar una documentación muy rica, es cierto, pero de gran complejidad a la hora de abordar sus datos. La propia terminología de los libros contables, a pesar de la existencia de bibliografía especialidad en la historia de la Iglesia, presenta ciertas dificultades, a veces como consecuencia de localismos o arcaísmos,

¹¹⁴ Recordamos, entre otras, las investigaciones llevadas a cabo por de LLOPIS AGELÁN, E., *Las economías monásticas...* op. cit., 1980; BURGO LÓPEZ, C., *Un dominio monástico femenino...* op. cit., 1986; GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio de Santa María...* op. cit., 1989; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición del feudalismo...* op. cit., 1990; LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. *La economía de las órdenes...* op. cit., 1992; SEBASTIÁN AMARILLA, J. A. *Agricultura y rentas...* op. cit., 1992; RIONEGRO FARIÑA, I., *La estructura económica...* 1998.

complicadas de superar¹¹⁵. No se pueden olvidar, además, los problemas provocados por la disgregación de los archivos eclesiásticos, tras los movimientos desamortizadores y la supresión de las instituciones monásticas, que explican los importantes vacíos documentales con los que nos enfrentamos y que serán analizados en el capítulo de fuentes. Con todo y con eso, las contabilidades existentes para las casas centrales y sus prioratos permiten utilizar métodos adecuados tanto para el estudio de los ingresos como de los gastos. En el primer caso se realizará un análisis de éstos individualizando cada uno de los monasterios y sus prioratos en un momento cronológico concreto, el siglo XVIII, pero retrotrayéndose al siglo XVII cuando las fuentes lo permitan. Se trata así de evitar el análisis de períodos demasiados cortos, difícilmente comparables en el tiempo, y de conocer la evolución real de las economías monásticas. Se prestará especial atención a los gastos, menos atendidos por una historiografía dedicada, sobre todo, al estudio de estas instituciones como entidades rentistas y, por lo tanto, más preocupada por qué y cuánto se ingresaba que en qué y cuáles eran las fórmulas de gasto. Precisamente, es a través del análisis de los gastos, bien entendidos y analizados, como se puede comprender unas economías en las que el gasto suntuario estaba al orden del día. Con el análisis de estas dos variables, y a través de diversas tablas y gráficos ilustrativos, se podrá hacer el balance económico de los monasterios, comparándolos con otros de la misma orden, y señalar así las similitudes y diferencias existentes entre ellos.

El recurso a la cuantificación también será utilizado para analizar la conflictividad generada por los monasterios de sudoeste gallego y los componentes sociales de los mismos, sin embargo, en estos casos la información cualitativa nos aporta datos interesantes que completarán el estudio de unas instituciones que basan

¹¹⁵ TERUEL GREGORIO DE TEJADA, M., *Vocabulario básico de la Historia de la Iglesia*, Barcelona, 1993; MARTÍNEZ RUIZ, E., y otros; *Diccionario de Historia Moderna. I. La Iglesia*, Madrid, 1998.

su economía en su condición de rentistas agrarios de unos dispersos patrimonios y en los que sus efectivos demográficos solían guardar relación con el nivel de ingresos.

3. Las fuentes documentales

Toda la actividad desarrollada por los monasterios generó una enorme documentación que se fue custodiando en sus propios archivos, pero no es fácil determinar su clasificación debido a que la mayor parte fueron expoliados a lo largo de los siglos, sobre todo con la desamortización, y a los criterios prácticos, pero alejados de la archivística moderna, que emplearon para su organización. Según Rubio Merino, las series documentales más importantes de los archivos monacales son:

*constituciones de la orden, libros de acuerdos capitulares, libros de entrada de monjes, libros de profesiones, toma de hábito y noviciado, libros de visita de los abades, libros de patentes, libros de fábrica, libros del cillero, libros de administración para control del patrimonio temporal, registros de escrituras de propiedad (tumbos, cartularios, libros becerro), privilegios reales y pontificios, obituarios, cantorales,...*¹¹⁶

Como es bien sabido, la mayor parte de la documentación de las instituciones monásticas acabó depositada, tras los movimientos desamortizadores y la supresión de las mismas, en la *sección Clero* del Archivo Histórico Nacional, actualmente integrada dentro del apartado de *Instituciones Eclesiásticas*, y en otros archivos públicos, como el Archivo del Reino de Galicia y el Archivo Histórico Universitario para el caso gallego. Por consiguiente, para cubrir los objetivos antes mencionados se ha utilizado, sobre todo, la documentación existente en el archivo madrileño, en el que está la mayor parte de la documentación contable de los monasterios

¹¹⁶ RUBIO MERINO, P., *Archivística eclesiástica*, Córdoba, 1999, pp. 137-138.

cistercienses del sudoeste gallego, además, en esta sección se custodian los fondos documentales eclesiásticos más importantes y voluminosos de toda España¹¹⁷. En esencia, las tipologías documentales existentes en la actualidad en el AHN coinciden con las apuntadas por Rubio Merino, pero, evidentemente, no todos los monasterios corrieron la misma suerte pues la falta de uniformidad e integridad que se detecta en la documentación es consecuencia lógica de lo mal que se llevó a cabo la recogida de documentos y su posterior instalación en las dependencias de las Delegaciones Provinciales de Hacienda, tras la aplicación de las leyes desamortizadoras, por lo que muchos documentos nunca llegaron a Madrid cuando fueron trasladados a este Archivo que nace, en virtud del R. D. de 28 de marzo de 1866, con el objetivo principal de recoger el patrimonio de la Iglesia y ofrecerlo a la investigación histórica¹¹⁸. Precisamente, las lagunas documentales presentes en esta investigación nos obligaron a cubrirlas con otros archivos nacionales, diocesanos y provinciales.

En primer lugar, por consiguiente, se ha realizado una consulta sistemática de la documentación de la *sección de Clero* del AHN que está constituida por tres grandes series documentales: *Pergaminos, Papeles, y Libros*, y una cuarta –que no es propiamente una serie– constituida por la *colección de Mapas, Planos y Dibujos*, de pequeño volumen. Cada una de ellas con numeración correlativa independiente. Los fondos están organizados por orden alfabético de provincias, dentro de ella por lugares, y en éstos también por orden alfabético de órdenes e instituciones religiosas¹¹⁹. Evidentemente, para los intereses de esta investigación fue necesario

¹¹⁷ Sobre la Sección de Clero del AHN remitimos a los trabajos de CRUZ HERRANZ, L. M. DE LA., “La Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional”, *II Jornadas Científicas sobre documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XVIII)*, Madrid, 2003, pp. 373-432; CONTEL BAREA, M^a C., “El Archivo Histórico Nacional y los Archivos Históricos Provinciales, como fuentes para la biografía eclesiástica”, *Memoria Ecclesiae*, XXX, Oviedo, (2007), pp. 11-39.

¹¹⁸ CONTEL BAREA, M^a C., “El Archivo Histórico Nacional...op. cit, p. 16. Sobre los fondos monásticos véase DIEGO RODRÍGUEZ, N. DE., “Fondos monásticos en el Archivo Histórico Nacional”, *Memoria Ecclesiae*, VI, Oviedo, (1995), pp. 49-63.

¹¹⁹ DIEGO RODRÍGUEZ, N. DE., “Fondos...op. cit., p. 52.

hacer una selección de dichas fuentes ya que la documentación conservada supera con creces las posibilidades de la investigación individual, aunque sí fueron consultados los instrumentos de descripción existentes en la actualidad de los grupos documentales mencionados¹²⁰. Al ser esta una investigación esencialmente cuantitativa de época moderna nos centramos en la documentación monástica en papel, es decir, la de las de las *series de Papeles y Libros*, teniendo en cuenta además que hasta no hace muchos años esta documentación era la gran desconocida por cuanto los estudiosos se habían centrado en las tradicionales colecciones diplomáticas que, en general, llegan hasta mediados del siglo XIII, o bien en estudios patrimoniales de un monasterio concreto utilizando fundamentalmente las carpetas que se conservan en la *serie de Pergaminos* y los libros de la *sección de Códices*, esta última constituida por unos 1.000 libros que pasaron a esta sección procedentes de Clero Secular y Regular¹²¹. Volviendo a la documentación en papel, es necesario

¹²⁰ [Archivo Histórico Nacional. Sección de Clero] *Pergaminos*.-[Madrid, s.f.].-10 tomos.-Mecanografiados; [Archivo Histórico Nacional. Sección de Clero] *Papeles de la Sección de Clero*.-[Madrid, s.f.].-4 tomos.-Mecanografiados; [Archivo Histórico Nacional. Sección de Clero] *Libros de la Sección Cleros*.-[Madrid, s.f.].- 9 tomos más uno de suplemento.-Mecanografiados; [Archivo Histórico Nacional. Sección de Clero] *Catálogo de Mapas, Planos y Dibujos de la Sección de Clero*.-[Madrid, s.f.].-1 fichero.-Mecanografiado; SÁNCHEZ BELDA, L., *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia. Catálogo de los conservados en la Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1953.

¹²¹ Por la seriedad y rigor con el que plantea el capítulo de fuentes documentales remitimos a la tesis doctoral de RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M^a C., *Economía y poder...* op. cit., pp. 25-41. En ella la autora hace un listado del número de documentos, distribuidos cronológicamente, de los 745 pergaminos conservados en el AHN del monasterio benedictino de San Andrés de Espinareda, además, y esto es fundamental para conocer los fondos eclesiásticos, nos ofrece las tipologías documentales de los 594 documentos localizados entre los siglos XII y XV en la serie de Pergaminos y de los 1.788 documentos contenidos en la Sección de Códices referidos al citado monasterio. Un elenco de las fuentes más importantes para el estudio de algunas órdenes monásticas gallegas en la época medieval, conservadas en el AHN, se puede encontrar en JIMÉNEZ GÓMEZ, S., *Guía para el estudio de la Edad Media gallega (1100-1480)*, Santiago,

incidir en la irregularidad de la misma por cuanto unos monasterios cuentan con abundantes fondos y otros no. Por desgracia, en el segundo grupo estarían los cuatro monasterios estudiados en este trabajo ya que no existe ni un solo legajo de ellos en la *serie de Papeles*. Al contrario, la *serie de Libros* cuenta con abundante documentación que ha constituido la base fundamental de esta tesis doctoral.

En total se han consultado 33 libros pertenecientes a los cuatro monasterios y los prioratos dependientes de ellos, siete para el de Aciveiro, cinco para el de Armenteira, ocho para el de A Franqueira y trece para el de Oia. Prácticamente la mitad son libros contables entre los que hay que distinguir los referidos a los prioratos y los realizados en las casas centrales. Los primeros suelen utilizar un solo libro de cuentas en el que se anota todo el recibo y gasto del priorato, tanto en especie como en metálico. Cuatro han sido los libros vaciados con estas características, uno para los dos prioratos dependientes de Aciveiro y tres para los dependientes de Oia. En el caso de Aciviero, por lo tanto, aparecen en un solo libro las contabilidades de Beariz y Banga, aunque perfectamente individualizadas; por su

1973; BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R., PORTELA SILVA, E. y PALLARES MÉNDEZ, M^a C., *Inventario das fontes documentais da Galicia Medieval*, Santiago, 1988; LUCAS ÁLVAREZ, M., *El Archivo del monasterio de San Martiño de Fóra o Pinario de Santiago de Compostela*, Sada-A Coruña, 2 vols., 1999; LÓPEZ SANGIL, J. L., "Relación de la documentación del monasterio de Santa María de Monfero", *Estudios Mindonienses*, nº 18 (2002), pp. 279-740. Algunos monasterios cistercienses repartidos por toda la geografía española también han sido objeto de una atención especial en el capítulo de fuentes: CORELLA SUÁREZ, P., "El monasterio cisterciense de Santa María de Valdeiglesias y su fondo documental en el Archivo Histórico Nacional", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XIX (1982), pp. 89-93; CAVERO DOMÍNGUEZ, G., *Catálogo del monasterio de San Miguel de las Dueñas*, León, 1994; RODRÍGUEZ, M. C., "El monasterio de San Pedro de Gumiel de Hizán. Notas históricas (siglos XII-XIII)", ANIZ IRIARTE, C y DÍAZ MARTÍN, L. V., (coord)., *Santo Domingo de Careguela en su contexto socio-político, 1170-1221. Jornadas de estudios medievales*, Salamanca, 1994, pp. 299-324; MUNITA LOINAZ, J. A., "Regesta documental del monasterio de la Oliva (1132-1526)", *Príncipe de Viana*, LVI, nº 205 (1995), pp. 343-483.

parte, Oia tiene un libro para cada priorato –Panxón, Silva, O Rosal- a excepción del de San Lourenzo de Goián del que no se conserva documentación contable como tampoco de los cinco prioratos dependientes del monasterio de Armenteira. La información que nos aportan estos libros sirve para conocer la composición del recibo y del gasto en especie, indicando los distintos tipos de cereal y vino que ingresa cada una de las casas priorales, además de lo ingresado y gastado en metálico en cada uno de los años contables, que comprende el período entre el 15 de abril y la misma fecha del año siguiente. Se puede saber también cuál es la estructura de éstos, es decir, cuáles son los canales de entrada de las rentas agrarias y qué partidas de gastos tienen que afrontar. Y, precisamente, con la confrontación de los ingresos y gastos de cada uno de los prioratos se puede conocer finalmente el útil o remanente enviado a los monasterios.

En las casas centrales las anotaciones contables se realizan en libros diferentes, según se trate de cereal o dinero. Nos encontramos así con los libros de panera y bodega, existentes para todos los monasterios -a excepción de Armenteira- en los que se reflejan las entradas y salidas de cereal y vino de las abadías además de la procedencia del grano (rentas, diezmos, compras) y el destino de éste (gasto ordinario, montepío, ventas); en ocasiones, como ocurre con los libros de Oia, especifican las cantidades de cereal vendido y el importe que reciben de dichas ventas. Las entradas y salidas en dinero de las casas centrales se contabilizan en los libros de caja. A nivel financiero, la política gestora de los monasterios cistercienses se basaba en la descentralización, en este sentido cada unidad administrativa o priorato funcionaba autónomamente, encargándose de comercializar sus respectivos productos y de cubrir los gastos monetarios que se le pudieran presentar, remitiendo al finalizar el año contable las rentas líquidas a las casas centrales para que los padres contadores las asentaran en los citados libros de caja. De esta forma, los ocho libros que han sido vaciados ofrecen los ingresos líquidos procedentes de los prioratos como consecuencia de las ventas que éstos realizan de sus ingresos de cereal y vino, y también otra serie de ingresos como las ventas de la panera, ofrendas, décimas,

luctuosas, etc. Los libros de caja también muestran la cuantía del gasto y la distribución del mismo catalogando como extraordinarios los que tienen su origen en obras, pleitos, repartimientos, subsidios, etc., y como ordinarios los que corresponden, fundamentalmente, a la manutención y vestido de los religiosos, así como los salarios pagados al personal de servicio.

Así, a través de los diferentes libros que se elaboran en las casas centrales se puede conocer la contabilidad de la panera y la bodega, donde se almacenan y distribuyen los cereales y el vino, ya que reflejan las entradas y salidas de los diferentes productos que constituyen sus principales vías de ingresos y gastos, también se puede deducir la preferencia en el consumo de un cereal sobre otro y entre el vino blanco o tinto. En los libros de caja las anotaciones se realizan por cuatrimestre, con un finiquito final que comprende cada uno de los años contables y que permiten conocer la trayectoria de los ingresos y gastos en numerario de los monasterios, pero además aportan datos interesantísimos sobre la alimentación de los monjes, la cuantificación del gasto en obras y pleitos, el peso de la fiscalidad, etc.

Pero, evidentemente, las contabilidades monásticas no se realizaban de forma independiente en cada uno de los monasterios y sus prioratos; muy al contrario, aunque éstos eran considerados como entidades autónomas, estaban obligados a hacer rendición de cuentas, en primer lugar, ante la comunidad y, posteriormente, ante el órgano superior de la Congregación mediante las visitas regulares y la presentación en el Capítulo General -cada tres años hasta 1759 y cada cuatro después- de los libros de Estado. De esta forma, el control comienza en los propios monasterios a través de la figura del Contador que es el encargado de verificar y aprobar las cuentas del cillerero de las oficinas de la casa central y de sus prioratos en la forma siguiente: “los infrascritos contadores vimos estas cuentas que da el P. Cill^o de este Monasterio y hallamos que estan bien ajustadas y que tienen la debida correspondencia con los libros de que se componen y así las aprobamos y firmamos”¹²². Por su parte, la revisión de cuentas ante la Congregación se lleva a

¹²² *Libro de Caja*. 1680-1820. Clero, L: 10.054, Archivo Histórico Nacional.

cabo con la visita a los monasterios de los Visitadores Generales –antes del Capítulo comprueban que las cuentas se elaboren correctamente- y del General Reformador – después de éste coteja la información presentada ante el Capítulo General- reflejándose también en los libros contables las observaciones pertinentes que podían hacer, si era necesario, y sino las aprueban y firman. El procedimiento de verificación de cuentas se completa, por lo tanto, con la presentación ante el Capítulo General, celebrado en el monasterio de Palazuelos, de los libros de estado, que deben ser llevados personalmente por sus respectivos abades, y en los que se refleja, en teoría, la situación espiritual y material de las casas monásticas.

En fin, a priori la evidente diferenciación entre los libros de panera, bodega y caja de cada uno de los monasterios, así como los libros de cuentas de sus prioratos podrían arrojar resultados claros sobre su actividad económica, sin embargo, la realidad es bien distinta pues los citados libros no están exentos de problemas. Por un lado, es prácticamente imposible conocer los ingresos globales de las casas en tanto en cuanto los ingresos en especie no están valorados en dinero y además dentro de éstos se suelen anotar como entradas por rentas productos, como el trigo y el vino, que realmente se compran para hacer frente al consumo ordinario de la comunidad. Otro problema de difícil solución en los ingresos en especie es poder diferenciar los ingresos teóricos de los realmente cobrados. Tanto en los libros de panera como en los de los prioratos aparecen anotaciones separadas de cada producto (centeno, maíz, trigo, mijo, vino, etc...) y para cada uno de ellos se registran unas partidas que hacen referencia al alcance o remanente teórico con que se finaliza o inicia cada ejercicio. Dichos alcances pueden reflejar las cantidades no cobradas, pero sí contabilizadas, o un fondo de reserva que es utilizado por los monjes para cubrir las necesidades existentes hasta la próxima recolección. A este respecto, recientemente, P. Saavedra en un artículo en el que da una explicación de estos alcances señala que:

Las reservas para gastar desde abril a septiembre sirven tan sólo para justificar una porción de los alcances, y no los volúmenes que se acercan o están incluso por encima de los ingresos anuales. Pero, además, en los prioratos, en donde los gastos de funcionamiento representan por término medio del 8 al 15 por cien de los ingresos, los remanentes no pueden explicarse como reservadas almacenadas para futuras urgencias, y en consecuencia, o bien son cantidades que los monjes granjeros no quisieron o no pudieron vender, o bien atrasos que asentaron en el cargo porque debían –en teoría- cobrarlos, y en el descargo como existencias porque no los gastaron, cosa que mal podían hacer si los colonos no los habían pagado¹²³.

En el presente estudio hemos prescindido de ellos al hacer el cómputo global para intentar reflejar con mayor precisión el recibo anual correspondiente a cada ejercicio, aunque en ocasiones también los hemos tenido en cuenta para conocer, por los menos parcialmente, el peso de éstos sobre el citado recibo. El problema de los alcances no se presenta en los ingresos en dinero, la mayoría resultado de las comercializaciones de los ingresos en especie, pues aquí siempre se componen de cantidades reales que los monjes sumaban a los ingresos del año siguiente cuando éstos eran positivos y al gasto cuando eran negativos y que permiten comparar el poder económico de las diferentes casas.

Otro de los problemas derivados de los ingresos en especie es la heterogeneidad de las medidas de capacidad de los cereales, lo que obliga a hacer diferentes cálculos para obtener datos homogéneos que permitan la comparación.

¹²³ SAAVEDRA, P., “La comercialización de las rentas agrarias en la Galicia del Antiguo Régimen” en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 17, (2008), p. 249. Véase también RIONEGRO FARIÑA, I., “Contabilidad monástica. Fuentes, problemas y método para su interpretación”, *Homenaxe á profesora Lola F. Ferro: estudos de historia, arte e xeografía*, Vigo, 2005, pp. 491-512.

Recordemos que éstos se suelen medir no por su peso, que es la tendencia actual, sino por su volumen a través de las llamadas medidas de capacidad, que son de formas diversas y contruidos con materiales rígidos con la intención de que no puedan ser deformados para modificar su cabida. Como norma general las medidas de granos suelen aparecer en las contabilidades en ferrados de ahí que sea ésta la medida que hemos utilizado para hacer los cálculos, existen sin embargo ocasiones, como por ejemplo en los libros del monasterio de Oia en los que se utiliza una medida local, *el bucio*, equivalente a seis ferrados, o en los de Aciveiro, la fanega, con una equivalencia de cuatro ferrados. Hay que tener en cuenta asimismo que al hablar de ferrado hay que distinguir el de medidas rasas -utilizado para medir el trigo, centeno y mijo- y el ferrado colmado que se usa para el maíz. Además al realizar la conversión en litros existen diferencias en los valores del ferrado raso y colmado y en cada una de las feligresías de que se trate. Aunque como se ha dicho las medidas se presentan en ferrados, en ocasiones se ha hecho la conversión al sistema métrico decimal con el objeto de clarificar las cantidades del momento y para comparar las diferentes unidades administrativas ya que una misma cantidad de ferrados puede contener diferentes cantidades de litros¹²⁴.

Con lo expuesto hasta aquí parece evidente que las contabilidades monásticas son complejas, aunque esto no significa que los problemas que presentan no se puedan resolver. De hecho, una vez superados estos inconvenientes y escogido el método correcto, los resultados que ofrecen son tan abundantes y detallados que se

¹²⁴ Los diversos valores del ferrado raso y colmado y las medidas de capacidad para líquidos y su valoración en litros las hemos extraído del trabajo de FERNÁNDEZ JUSTO, M. I., *La metrología tradicional gallega. Aportación a los estudios sobre el medio rural*, Madrid, 1986. Según la autora en Santa María de Aciveiro el ferrado de maíz tiene una equivalencia de 20,86 litros, el de trigo, centeno y mijo de 15,58 y el moyo de vino 128 litros. En Santa María de Armenteira las proporciones son idénticas para los cereales, el moyo de vino equivale a 172, 80 litros. En A Franqueira los resultados son de 25,11 para el maíz y 19,16 para los otros granos, el moyo de vino tiene un valor de 192 litros. En Oia las equivalencias son de 21,14 y 15,86 para los cereales y para el vino la unidad de medida es el calabazo con un valor de 13,465 litros.

convierten en un espejo perfecto para conocer la realidad económica de cada unidad administrativa. Pero, evidentemente, las fuentes utilizadas en este estudio van mucho más allá de los libros de panera y caja de los monasterios y de los de cuentas de sus prioratos. El propio Archivo Histórico Nacional conserva diversa documentación como los memoriales y libros cobradores de rentas en los que se describe la cuantía de la renta foral así como la duración o los cargos asociados a los foros de cada feligresía (primicias, servicios, luctuosas, etc.), los tumbos, que transcriben muchas escrituras referentes a los monasterios, y otros documentos como los apeos, memoriales de censos, libro de obras y pleitos, libro de Montepío, etc., que son fundamentales para la reconstrucción de la historia de los monasterios y que serán citados en sus capítulos correspondientes¹²⁵.

Los fondos monásticos se encuentran también en otras instituciones diferentes del Archivo Histórico Nacional como el Archivo General de Simancas que fue el archivo central de la Corona de Castilla en la Edad Moderna. Por esta causa no se conserva en él documentación producida directamente por las instituciones eclesiásticas, aunque debido a la posición privilegiada que la Iglesia tuvo en esta época, sus relaciones con el estado han quedado reflejadas en gran parte de sus fondos. En concreto, las competencias de la administración central del Estado en la esfera monástica se centraron fundamentalmente en dos campos: el reformador y el hacendístico. El primero como continuador del impulso y apoyo de la corona a los movimientos reformadores que comienzan a fines del siglo XIV y finalizan a principios del XVII, y el segundo, iniciado por los Reyes Católicos con la aprobación pontificia para contribuir a los ingentes gastos de la guerra de Granada y

¹²⁵ Por su particular interés y por ser el único que se conserva para los monasterios objeto de este estudio hemos incluido en el anexo documental la parte más importante del *Libro I de Montepío* del monasterio de Aciveiro, Clero, L: 9.919, AHN.

seguido por los Austrias mayores para sufragar el costo de su política militar¹²⁶. Precisamente, es entre los fondos hacendísticos en donde se ha localizado mayor documentación para los cuatro monasterios objeto de este estudio. En la sección *Consejo y Juntas de Hacienda*, perteneciente al fondo *Consejo de Hacienda*, existe documentación relativa a los lugares y rentas jurisdiccionales que poseen los monasterios de la Orden en 1552 gracias a las averiguaciones generales solicitadas por la administración en cumplimiento de la bula que Julio III concedió el año antes dando facultad a Carlos I para desmembrar señoríos de los monasterios con objeto de arbitrar fondos que le permitieran financiar su política exterior¹²⁷. El problema de estas averiguaciones es que algunas de ellas, como la de Aciveiro, están incompletas ya que fuentes judiciales de siglos posteriores, así como los libros forales, demuestran que el número de cotos propiedad del monasterio era mayor¹²⁸. La serie *Mercedes y Privilegios*, integrada en la sección *Escribanía Mayor de Rentas*, aporta una documentación complementaria de indudable valor como la confirmación de privilegios concedidos a los monasterios por los reyes antepasados. En dicha serie hemos localizado una cédula de confirmación de Felipe V al monasterio de Oia sobre diferentes donaciones y exenciones que transcribimos en el anexo documental. Además, las series de *Regulares y Gobierno Intruso*, ambas pertenecientes a la sección de *Gracia y Justicia*, nos aportan información sobre los regulares en los siglos XVIII y XIX; concretamente, se ha utilizado un legajo concerniente a la crisis surgida en la Congregación a principios del siglo XVIII como consecuencia de la distribución de los cargos en las abadías, y otro, de indiscutible valor, sobre el estado espiritual y

¹²⁶ Sobre los fondos monásticos en el Archivo de Simancas remitimos a CRUZ HERRANZ, L. M. DE LA., “La Sección de Clero...op. cit., p. 420 y al detallado trabajo de AGUIRRE LANDA, I., “Fondos monásticos en el Archivo de Simancas”, *Memoria Ecclesiae*, VI, Oviedo, (1995), pp. 79-87.

¹²⁷ En el apéndice documental se transcribe, como ejemplo de estas averiguaciones, los datos enviados por el monasterio de Aciveiro al Consejo de Hacienda. Véase sobre estas averiguaciones el trabajo de FAYA DÍAZ, M. A., “Jurisdicciones de los monasterios...op. cit., pp. 289-308.

¹²⁸ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Santa María de Acibeiro...op. cit., p. 166.

económico de los monasterios bernardos españoles en los años inmediatos a la guerra de la Independencia¹²⁹. Pero, indudablemente, si hay una fuente muy utilizada para el estudio de la Galicia moderna esta es el Catastro de la Ensenada realizado a partir de 1750 con el objetivo de que existiese en España un solo tributo, la llamada *Única Contribución*. Hoy en día es sabido que al realizarse con motivos fiscales era susceptible de que los datos fuesen falsificados para escapar a la Hacienda Real. Precisamente por esto es muy importante saber cómo y qué datos se emplean, de hecho, no se debe aceptar de ninguna manera, el estudio de las economías regulares teniendo como fuente principal el Catastro pues es obvio que los datos aportados por el clero en los libros de eclesiásticos dan cifras inferiores a las reales, sin olvidar que dejan fuera el patrimonio mueble y el dinero en efectivo; al fin y al cabo, la finalidad del Catastro era gravar al clero por lo que cuanto menos supiese el Estado mucho mejor para ellos. En esta tesis se han utilizado algunas de las cuarenta preguntas de las *Respuestas Generales*, vaciadas la inmensa mayoría a través del *Portal de Archivos Españoles* (Pares) del Ministerio de Cultura, con el objetivo de conocer la participación de los monasterios como destinatarios del diezmo además de su valoración monetaria, aunque también aquí, al ser una fuente fiscal, es sólo indicativa de proporciones. Del mismo modo, a través del Catastro conocemos la población de las parroquias en las que están ubicados los monasterios y las actividades económicas que se desarrollan en ellas, claro indicio para conocer las ofertas de trabajo que podían generar los cenobios.

La documentación de fondos monásticos utilizada para esta tesis fue completada con aquella que ha sido localizada en diferentes archivos como el Histórico Provincial de Valladolid en el que se ha consultado un Cédula Real de Carlos I concerniente a la reforma monástica que había sido iniciada por sus abuelos, o la de diferentes archivos gallegos, como los diocesanos de Santiago y Tui, diócesis que se repartían el territorio de la actual provincia de Pontevedra, en los que se ha

¹²⁹ Este informe ya fue utilizado para los monasterios cistercienses gallegos por FERNÁNDEZ MARTÍN, L., "Estado espiritual...op. cit., 393-411.

vaciado documentación de carácter complementario de las series *Jurisdiccional* y *Comunidades Religiosas*, en el primer caso, y una escritura sobre el patronato del monasterio tudense de A Franqueira, en el segundo. En el Archivo Universitario de Santiago se han consultado algunos libros tumbos que se conservan microfilmados, provenientes de la sección de *Códices y Cartularios* del Archivo Histórico Nacional, pertenecientes al monasterio de Oia y sus prioratos y que revelan datos ciertamente interesantes sobre las propiedades de éste en el vecino reino de Portugal. La documentación monástica que se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Pontevedra y en el Archivo del Reino de Galicia, del mismo modo que ocurre en otros archivos provinciales, procede, principalmente, de los procesos desamortizadores del siglo XIX y forma parte de los fondos de la Delegación de Hacienda. Lógicamente no se trata de documentación generada por los monasterios, pero aporta valiosa información para su estudio. Así se pueden encontrar detallados inventarios en los que se incluyen los bienes poseídos por las instituciones: fincas rústicas y urbanas, censos, bienes muebles (objetos artísticos, litúrgicos...) etc. que han sido utilizados principalmente para conocer la distribución espacial de las propiedades monásticas, sin olvidar que son un referente para conocer el tamaño y la diversidad de las bibliotecas monásticas¹³⁰. Y si hay un fondo de capital importancia en el Archivo del Reino de Galicia este es, sin duda, el de la *Real Audiencia Galicia* pues a él pertenece la subserie de *Pleitos y expedientes de monasterios*. Esta subserie agrupa los documentos tramitados a instancia de los monasterios y se refiere a asuntos tan diversos como: bienes, rentas, incidencias por jurisdicción, deudas, etc., tanto de los monasterios principales como de los prioratos dependientes de ellos y que permiten conocer las formas de conflictividad y su

¹³⁰ Hoy en día todas las bibliotecas cistercienses de las que se conservan inventarios son conocidas gracias al espléndido trabajo de O. REY CASTELAO., *Libros y lectura...*op. cit., pp. 276 y ss.

evolución cronológica, así como la extracción social de los demandados o las causas y tipo de conflictos¹³¹.

La documentación de archivo ha sido completada con los manuscritos e impresos que hemos consultado en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Biblioteca Universitaria de Santiago, dos de los cuales transcribimos en el apéndice documental, el primero referido a la *Relacion de la Victoria que los Monges Bernardos de Nuestra Señora de Oya tuuieron de cinco navios de Turcos*, autoría del periodista del siglo XVII Andrés de Almansa y Mendoza, y que fue publicado en la revista *Galicia Diplomática* en 1889. En esta relación el autor informa de un hecho de guerra, precediéndole una minuciosa introducción en la que Almansa parece querer suplir su falta de información pormenorizada sobre el hecho que relata. Como introducción el autor bosqueja la historia del monasterio de Oia situado sobre la costa gallega. A su relato no le falta cierto tono tremendista, tan frecuente en el tratamiento apasionado que se solía dar a los asuntos religiosos; así cuando se refiere a la imagen de la Virgen conservada en el monasterio relata que «la furia diabolica de los Caluinistas, quando el Reyno de Inglaterra apostató de la Fe [la] echaron al mar atada a un perro muerto». Antes de terminar, Almansa relata que a consecuencia de la acción militar protagonizada por los monjes, se ha mandado reforzar las defensas del monasterio, una decisión que se presenta como el deseo del monarca de no desamparar aquello que la misma Virgen protege: «Cuydado propio en los Reyes, de que deuemos esperar felicisimos euentos, y mas con el ayuda de Maria santissima si mayor prodigio de la gracia, mayor patrocinio destos Reynos»¹³². El segundo documento que hemos transcrito se refiere a parte del relato del monje cisterciense

¹³¹ Desde hace un par de años gracias a la labor realizada en el Archivo del Reino de Galicia contamos con un instrumento de descripción de indudable valor para conocer la conflictividad generada por los monasterios gallegos, véase QUIROGA BARROS, G., (dir.), *Real Audiencia de Galicia: catálogo de preitos e expedientes de mosteiros*, 3 vol, Santiago de Compostela, 2007.

¹³² Véase al respecto ETTINGHAUSEN, H., y BORREGO, M., *Obra periodística. Andrés de Almansa y Mendoza*, Madrid, 2001.

fray Benito de la Peña que cuenta en 1566, desde su punto de vista y con sus medios limitados, los orígenes de la orden cisterciense¹³³.

Hasta aquí se han visto las fuentes disponibles para conocer la historia de los monasterios pontevedreses, pero también hay que lamentar las lagunas documentales con las que nos encontramos al realizar esta investigación y que han reducido considerablemente los objetivos que en un primer momento nos planteamos. Son de destacar las carencias documentales para analizar los componentes sociales de los monasterios ya que no disponemos de los libros de entrada de monjes, de profesiones, toma de hábito, noviciado, etc., de ninguno de los monasterios estudiados, a pesar de estas ausencias sí hemos podido aproximarnos a los efectivos demográficos de los monasterios en diferentes fechas del período moderno gracias a las cuales se puede conocer la evolución numérica de los mismos, además las definiciones cistercienses así como el libro *Instrucción de Novicios* de fray Froilán de Urosa nos acercan, siquiera parcialmente, a las normas del gobierno de la comunidad, la distribución y funciones de los oficios, el modo de recibir a los novicios o los ejercicios que han de realizar antes de la toma del hábito.

En fin, con las fuentes documentales existentes, se ha intentado, en la medida de lo posible, reconstruir la imagen económica de los monasterios cistercienses pontevedreses con el firme propósito de arrojar algo más de luz acerca de una minoría, la del clero regular, dotada de una inmensa riqueza y que además gozaba de enormes privilegios que le distinguían del resto de la sociedad sobre la que tenían una enorme influencia.

¹³³ La transcripción literal de este manuscrito puede verse en RODRÍGUEZ DE VIGURI, L., "Tratado del Origen de la Orden del Cister y Reformation que de ella se hizo en estos Reinos de Castilla", *Cistercium*, vol. 41, nº 178, pp. 331-355 (1989).

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Realizar un trabajo histórico de estas características obliga a la confluencia inexorable de dos tipos de motivaciones: las meramente históricas y las personales. En esta tesis doctoral en ningún momento se pueden disociar ambas motivaciones, ya que en un primer momento nuestro interés se centró en realizar un estudio de historia rural sobre una zona de la Galicia interior, la Tierra de Deza, que estaba prácticamente huérfana en investigaciones científico-históricas y a la cual nos unían lazos sentimentales que en un primer momento nos animaron a decantarnos por ella. Sin embargo, la investigación llevada a cabo en nuestra tesis de licenciatura, centrada en el priorato benedictino de Carboeiro, perteneciente al monasterio compostelano de San Martiño Pinario, despertó en nosotros un gran interés por el estudio de las entidades monásticas del Antiguo Régimen. Dicho interés unido al de la profesora Ofelia Rey, que tan generosamente dirigió este estudio y nos encaminó de forma magistral en nuestros primeros pasos hace ya más de una década, nos llevó a cambiar el tema de esta tesis, a pesar de nuestro afecto a la Tierra de Deza, y encaminarlo hacia el estudio de las economías monásticas de la Galicia sudoccidental.

En un primer momento, por consiguiente, nos enfrentábamos al estudio de unas comunidades monásticas que reunían como requisito principal el estar situadas en la actual provincia de Pontevedra. Además, todas ellas estaban sometidas a la Regla de San Benito y enclavadas en parajes rurales. El resultado era la investigación de cuatro casas cistercienses: Santa María de Aciveiro, Santa María de Armenteira, Santa María de A Franqueira y Santa María de Oia y cuatro benedictinas: Monasterio de la Transfiguración de A Guarda, San Salvador de Lérez, San Xoán de Poio y San Pedro de Tenorio. En los primeros años de la investigación realizamos el vaciado de gran parte de la documentación de las ocho casas, pero centrándonos, fundamentalmente, en las cistercienses. Sin pretensión de

intencionalidad, este mayor interés fue el prelude para realizar un nuevo giro en la investigación y decantarnos, exclusivamente, por las cistercienses, pues la documentación era lo suficientemente abundante e importante como para ser estudiadas con mayor amplitud y profundidad en esta tesis.

Ya se ha visto como han sido muchos los que hasta la actualidad han dedicado su labor investigadora a recuperar la memoria de las grandes instituciones monásticas, tanto de fundación medieval como moderna, contribuyendo a enriquecer la tradicional historia de los cenobios y dando una visión más objetiva y completa de dichas instituciones. En concreto, para la época moderna, y en lo que más nos atañe aquí, el estudio de las economías del clero regular, hay una larga tradición bibliográfica, sobre todo desde los años noventa, en la que se han abordado cuestiones fundamentales que han venido a completar los estudios realizados por la historiografía anterior. De esta forma, no se puede decir que en la actualidad exista desconocimiento sobre el funcionamiento de las economías del clero regular, de hecho, se ha avanzado mucho y en lo fundamental, sin embargo, consideramos que el estudio no se ha cerrado; quedan todavía muchos interrogantes que dilucidar, y más en el territorio gallego, en el que las monografías sobre conventos y monasterios para la época moderna son escasas, sobre todo, en lo que se refiere a estudios comparativos que es lo que se pretende hacer aquí.

El plan de trabajo que se ha seguido en esta tesis comienza con un capítulo de presentación en el que se realizará un estado de la cuestión sobre el tema objeto de estudio, además de conocer los objetivos, los métodos y las fuentes utilizadas para llevar a cabo la investigación. En el primer capítulo se pretende evaluar la presencia monástica en el sudoeste de Galicia y el impacto que tuvo en todo el noroeste peninsular por causas no sólo religiosas, sino también sociales, políticas y económicas. Se prestará una atención especial al momento en que tiene lugar la instalación de las cuatro comunidades analizadas en este estudio, pues sólo entendiendo sus inicios y sus particularidades podremos hacer un análisis de estas instituciones y medir su importancia en la Edad Moderna. Seguiremos su

trayectoria desde su integración a la Congregación de Castilla, tras la reforma cisterciense iniciada en la primera mitad del siglo XV, y nos detendremos en la etapa que surge de dicha adscripción, en la que se revitaliza la vida monacal, comienza un nuevo periodo de auge económico y, en definitiva, aflora con fuerza una comunidad renovada. Se podrá ver además como en el siglo XVIII la situación de las casas cistercienses pontevedresas es ciertamente ventajosa ya que se seguían manteniendo gracias a las rentas forales obtenidas por la cesión de unos patrimonios formados en los siglos centrales de la Edad Media y reorganizados durante los tiempos modernos.

El segundo aspecto estudiado es el relativo a las bases económicas de los monasterios, centrándonos en la formación y evolución del patrimonio de las cuatro casas cuyo origen se remonta a la constitución de los mismos y posee las características de la dispersión propia de los abadengos medievales. Se analizará también la distribución espacial de las propiedades monásticas que de ningún modo era casual pues el propio emplazamiento de los monasterios estaba sujeto a determinadas condiciones que supusieron a la larga la creación de nuevas entidades de población y comunidades rurales que se beneficiaron de las nuevas técnicas y sistemas de cultivo. Conoceremos las formas de cesión que utilizaban para llevar a cabo la explotación de sus patrimonios, la importancia que la percepción de diezmos y otras rentas eclesiásticas tenía para las comunidades, el desarrollo de las inversiones en censos, que fue el principal mecanismo de crédito de la Edad Moderna, y lo percibido en concepto de derechos señoriales sobre determinados lugares.

El tercer capítulo se refiere a la organización de la gestión económica y el análisis de los ingresos monásticos al que se le aplicarán análisis cuantitativos extraídos, precisamente, de la labor desempeñada por los responsables de la administración de los diferentes monasterios y prioratos. Se intentará demostrar como estos monasterios, siendo pequeños, fueron capaces de utilizar unos sistemas y procedimientos de gestión o control de las explotaciones que administraban ciertamente eficaces, garantizando así la supervivencia de las comunidades en las mejores condiciones posibles. Analizaremos la estructura y evolución de los ingresos

de las casas centrales y de sus prioratos, siempre que la documentación nos lo permita, para saber las cantidades de productos en especie o de dinero que anualmente declaraban las instituciones y que constituían la base de toda la economía monástica. Veremos además como la administración descentralizada a través de sus prioratos va a ser clave para hacer frente al mantenimiento de la vida en comunidad y, por consiguiente, imprescindible para afrontar los gastos, ordinarios y extraordinarios, que tenían los monasterios.

Precisamente, los gastos serán objeto de estudio en el cuarto capítulo, pues para ver la evolución de la economía de los monasterios en su conjunto es necesario analizarlos detenidamente. Nos centraremos en la distribución y evolución de los gastos en las casas centrales, pero sin desatender la realidad de los prioratos ya que como consecuencia de la evolución de los ingresos y del gasto realizado por cada uno de ellos se puede conocer el útil que finalmente era enviado a los monasterios. Sabremos cómo y de qué manera se alimentaban los monjes cistercienses del sudoeste gallego gracias al análisis de los gastos de alimentación; cuánto invertían en obras y la incidencia de los gastos originados por los pleitos y además nos aproximaremos al estudio de otras partidas de gastos que individualmente resultan muy pequeñas, pero que en conjunto tenían una gran incidencia dentro de los gastos extraordinarios de las comunidades.

El capítulo cinco se centrará en hacer un balance económico de los monasterios, viendo su evolución en el tiempo y el estudio de la coyuntura. Compararemos el poder económico de aquellos y sabremos cuáles son las claves de sus semejanzas y diferencias. Además se analizarán las dos situaciones contables a las que se podían enfrentar los monasterios, la de excedente para conocer cómo invierten el dinero sobrante y la déficit en la que se descubrirán las estrategias utilizadas por los monjes en períodos de crisis.

La conflictividad, centrada, sobre todo, en el patrimonio y las rentas se estudiará en el sexto capítulo. Su importancia es enorme pues estas instituciones lucharon con fuerza para defender un patrimonio que habían acumulado durante

siglos y que no estaban dispuestos a perder. Nos aproximaremos a las formas de conflictividad y su evolución cronológica, a la extracción zonal y social de los litigantes y a las causas y tipos de conflictos.

Finalmente, conoceremos, cuando sea posible, los componentes sociales de los monasterios, cuántos monjes residían en cada una de las casas y cual era su procedencia geográfica, también nos adentraremos en el modo de captación de los novicios, su edad, el período de formación, el acceso a los hábitos y las condiciones de dicho acceso. Además sabremos, a través de los inventarios de algunas de sus bibliotecas, cuales eran sus intereses en el mundo de los libros pues, al fin y al cabo, éstos eran los instrumentos imprescindibles para la formación religiosa e intelectual de los monjes y para desarrollar las actividades que le eran propias, como la de predicación y enseñanza.

Incluimos además un apéndice documental y otro de tablas, que junto con los mapas y gráficos, servirán de apoyo para poder aproximarse con mayor precisión a la realidad vivida por las cuatro comunidades cistercienses del sudoeste gallego a fines del Antiguo Régimen.

EL CONTEXTO DE LOS MONASTERIOS EN LA EDAD MODERNA

EL CONTEXTO DE LOS MONASTERIOS EN LA EDAD MODERNA

La integración en la Congregación de Castilla no supuso por sí sola un cambio radical de las comunidades cistercienses gallegas, pero marcó el inicio de la modernización ya que significó un cambio en el rumbo y estilo de vida de los monasterios luego del ocaso generalizado de los siglos XIV y XV. La Observancia Cisterciense había llegado a Galicia en el reinado de los Reyes Católicos, pero el gran impulso de reforma monástica y de incorporación de los monasterios a la observancia pertenece, principalmente, al período de Carlos I. Es cierto, sin embargo, que durante el reinado de Fernando e Isabel fueron varios los monasterios que abrazaron la reforma, el primero, Sobrado en 1498, y en 1505 los de Aciveiro y Penamaior que quedaron unidos con sus rentas al colegio de San Salvador de Salamanca. Al año siguiente le tocó el turno a las casas de Melón y Monfero y en 1514 al cenobio de Meira.

Cuando Carlos I es proclamado rey en 1516 le queda todavía una ardua tarea pues de los 13 monasterios cistercienses masculinos existentes en Galicia por aquel entonces –había también uno femenino, el de Ferreira de Pantón- quedaban siete por aceptar la reforma. Así, durante su reinado, se incorpora a la congregación el monasterio ourensano de Montederramo en 1519 y el de A Franqueira en 1521, este último unido, como le había ocurrido a Aciveiro y Penamaior, al colegio salmantino de San Salvador. Dos años después del de A Franqueira conseguía la unión definitiva a la Observancia el monasterio de Santa María de Armenteira. San Clodio entra en la reforma en los años treinta y curiosamente la abadía cisterciense más importante de Galicia, Oseira, no lo hace hasta mediados de los cuarenta, luego de uno de los procesos más largos y complicados entre los encomenderos y los reformadores que pretendían liberar al monasterio de la jurisdicción eclesiástica de aquéllos y de los abusos que habían sufrido en su patrimonio. En 1546 se une a la Congregación Xunqueira de Espadañedo y un año después el monasterio tudense de

Santa María de Oia, poniendo fin al largo proceso de reforma de las órdenes monásticas en Galicia¹³⁴.

Tras la unión a la Congregación de Castilla se emprende en los monasterios la recuperación económica, la restauración de la observancia de la regla y la intensificación de su vida cultural. Precisamente fue la recuperación de los cenobios la que posibilitó el ligero incremento del número de monjes. En 1584 vivían en los claustros cistercienses gallegos 304 monjes que aumentan a 408 según los datos del censo de 1591, que debe ser tomado con cautela debido a los errores de denominación y ausencias. Los trece monasterios masculinos tenían origen medieval y estaban localizados en el medio rural siendo las comunidades más importantes las de Oseira y Sobrado que reunían en la primera fecha el 32% del total de los monjes cistercienses gallegos con cincuenta efectivos cada una. San Clodio, ocupaba un destacado tercer puesto, con treinta, es decir el 9.8% del total. El cuarto puesto era para Montederramo con veintiocho y el quinto para una de las abadías de las que se ocupa este estudio, Oia, que contaba con veintidós monjes, el 7.2% del total. Las nueve comunidades restantes que existían en Galicia en esta época oscilan entre los dieciséis monjes de Melón y los tres de Aciveiro, A Franqueira y Penamaior.

El incremento numérico en alguna de las comunidades continúa en 1591, así, la de Sobrado, por ejemplo, pasó de cincuenta a cincuenta y cinco monjes; a su vez, la de Montederramo, formada por veintiocho en 1584, reúne treinta y dos miembros en 1591 a los que hay que sumarle los diecisiete estudiantes con los que cuenta luego de la creación en la casa en 1590 de un colegio de Filosofía; Monfero pasa de quince a veinticuatro y Melón de dieciséis a veintiséis. Las casas de Aciveiro (ocho), Armenteira (quince) y Franqueira (seis) reúnen el 7.1% de los monjes cistercienses

¹³⁴ YÁÑEZ NEIRA, D., "Los monasterios cistercienses...op. cit., pp. 73-107; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "Las reformas de las Órdenes de San Benito...op. cit., pp. 847-877; GARCÍA ORO, J., y PORTELA SILVA, M^a J., "El císter gallego...op. cit., pp. 9-43.

gallegos en 1591 y Oia, con veintidós monjes, el 5.3%¹³⁵. De esta forma, a finales del siglo XVI los monasterios gallegos, en respuesta a las crecientes necesidades de espacio, van a ampliar sus edificios y renovar parte de sus instalaciones, proceso que se consolidó en el siglo XVII. Hay que tener en cuenta que durante los siglos anteriores no se habían acometido obras de importancia, bien al contrario, se había perdido la majestuosidad que habían tenido en el período medieval, por lo que los primeros monjes observantes enviados por la Congregación no escatimaron esfuerzos en reparar las maltrechas construcciones. Éstas se iniciaron por aquellas dependencias que eran necesarias para el desarrollo diario de la vida en comunidad, como los claustros, celdas, refectorios, cocinas, salas capitulares, etc., En el monasterio de Sobrado se trabajaba en las citadas dependencias en 1545, hacia 1575 se edifican los claustros procesionales de los monasterios de Armenteira y de Melón y se estaba construyendo además el de Monfero atribuido a Juan Herrero de Gajano, mención especial merece la puerta que comunica el claustro con la iglesia del monasterio de Oseira y la “escalera de los obispos”, realizadas entre 1569 y 1572, y los claustros de hospedería de Montederramo, Melón y San Clodio, realizados también a partir de mediados de los setenta. En el último tercio del siglo XVI se construye la Sala Capitular del monasterio de Oia¹³⁶. Tras la restauración de la parte monasterial se acometerán otras obras como la renovación de las iglesias, con la adición de nuevas capillas y, en algunos casos la edificación de nuevas iglesias como en Montederramo y Monfero y ya a mediadas del siglo XVII, en Sobrado.

En consecuencia, los cambios acaecidos a partir del XVI son fundamentales en las labores reconstructivas de los edificios, aunque también se producen

¹³⁵ Datos tomados de O. REY CASTELAO “La Iglesia gallega...op. cit., p. 351 y C. FERNÁNDEZ CORTIZO, “Los monasterios cistercienses...op. cit., p. 13.

¹³⁶ Las reformas de las abadías en el período moderno han sido estudiadas por VILA JATO, D., “La arquitectura de los monasterios cistercienses...op. cit., pp. 184-230. FOLGAR DE LA CALLE, M^a C., “La arquitectura de los monasterios cistercienses...op. cit., pp. 280-327; GOY DIZ, A., “La arquitectura monástica...op. cit, pp. 51-76; PEREIRA MORALES, A. M^a., “El monasterio de Santa María de Oia...op. cit., pp. 211-225.

importantes modificaciones en el número de monjes y en el gobierno de las comunidades, principalmente, en el sistema de elección de los abades, pues estos pasan de ser perpetuos a trienales a partir de 1513. El largo camino hacia la reforma se había concluido a mediados del siglo XVI, desde este momento las comunidades contaban con los elementos necesarios para recuperar el protagonismo de tiempos pasados. De hecho, en los siglos siguientes obtienen una influencia social y religiosa, sin olvidar el poder económico, que les convierte nuevamente en instituciones ricas y poderosas que ejercen no sólo como centros religiosos, sino también como señores de vasallos y, lo que es más importante, como propietarios rentistas¹³⁷.

Esta sólida situación que vivieron los cenobios cistercienses tras la incorporación a la Congregación de Castilla no fue ajena, lógicamente, a los cuatro monasterios de los que se ocupa este estudio, situados en la actual provincia de Pontevedra. Santa María de Aciveiro, se edificó en la feligresía del mismo nombre, perteneciente a la antigua jurisdicción de Montes y en el actual municipio de Forcarei, en un terreno “en lo general quebrado y montuoso” en el que residían en 1753, 168 vecinos, muy pocos si se compara con el gran número de oficios, artes e industrias que hay en esta feligresía: un estanquillero, un maestro de niños, un traficante de vino, dos taberneros, cuarenta y dos arrieros, cuarenta y siete carboneros, dos carpinteros, seis tejedores, treinta y un tratantes de cera, cuatro canteros, dos herreros, cuatro sastres, cinco costureras, dos cardadoras, cuatro cortadores y un gaitero que atendían las necesidades vecinales y las del propio cenobio que actuaba como polo de atracción de algunos profesionales libres; había además un juez y escribanos nombrados por el Arzobispo de Santiago en su condición de señor de la jurisdicción de Montes¹³⁸. El monasterio tenía, no obstante,

¹³⁷ C. FERNÁNDEZ CORTIZO, “Los monasterios cistercienses...op. cit., p. 16.

¹³⁸ *Dirección General de Rentas*, Catastro de Ensenada, leg. 245, fols. 691-696, AGS. La importancia sobre la oferta de trabajo que generaban los monasterios puede verse en otras comunidades como la cisterciense de Montederramo en nuestro artículo “Una mirada a la Ribeira Sacra en la Edad Moderna a través del monasterio cisterciense de Santa María de Montederramo” en *Arte y*

“la regalía de elixir y nombrar un merino” encargado del cobro de rentas y la ejecución judicial de los deudores; además debía obligar a todos los arrieros de la feligresía de Santa María de Aciveiro “para que con sus cavallerias conduzcan todo el vino que coxen y cultivan en sus granxas del Rivero y transporten al expres^{do} Monasterio de Azeveiro haciendo un solo viaje con el ganado que cada uno tiene al año”¹³⁹. Pero, como es lógico, la mayoría de los vecinos se dedicaban a la agricultura y eran foreros del monasterio al que le pagan la renta de la tierra además de todos los diezmos, primicias, luctuosas, oblatas y más derechos parroquiales.

El monasterio aciveirense era además propietario de un pozo de nieve en el que se recogían anualmente 450 cargas, de las cuales gastaban los monjes alguna porción, siendo destinada a la venta la mayor parte entre las personas que iban a comprarla *in situ* y “desp^s pasan a veneficiarla alas ciudades de Santiago y Coruña y otros parajes y consideran resulta de utilidad cada un año en favor de dho Monast^o tres mil y duscientos r^s.”¹⁴⁰ Tiene también un molino en el río Villaverde “que lo administra por sus criados” y le regula de utilidad al año ocho ferrados de trigo, dieciséis de centeno y dos de mijo menudo.

monasterios: la aplicación del patrimonio artístico a la sostenibilidad de la Ribeira Sacra (Montederramo y Ribas de Sil), 2009 (en publicación), o la benedictina de Samos en REY CASTELAO, O., “O Mosteiro de Samos na Idade Moderna. A sombra do padre Feijoo” en San Xulián de Samos. Historia e arte nun mosteiro. Opus Monasticorum III, Santiago, 2008, p. 76.

¹³⁹ Dirección General de Rentas, Catastro de Ensenada, leg. 245, fol. 632, AGS.

¹⁴⁰ Ibidem., fol. 655. “A mediados del siglo XVIII, según los Mapas Generales del Catastro, la Tierra de Montes (...) es el área de mayor concentración de neveras, dentro de la modestia de su cifra. Existentes en número de seis –si incluimos a la emplazada en Santa María de Xestoso-, en su mayor parte son de propiedad eclesiástica: dos pertenecen al Cabildo de Santiago; los monasterios de Acibeiro y San Martín de Santiago y el Colegio de Jesuitas de Pontevedra poseen, a su vez, cada uno la suya, al igual que el único propietario laico, D. Gaspar Mosquera”, cfr. en FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Neveras y cosecha de nieve en Galicia (Siglos XVII-XVIII)”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 5, (1996), pp. 41-66.

Santa María de Armenteira estaba situado, siguiendo al cronista real Ambrosio de Morales, “mas abajo del Padrón por la Costa de la Mar”, concretamente en la feligresía del mismo nombre, perteneciente a la jurisdicción de A Lanzada, y actual ayuntamiento de Meis¹⁴¹. Los datos del Catastro de Ensenada de mediados del XVIII ponen de manifiesto, precisamente, la influencia del monasterio a la hora de generar trabajo en la citada feligresía -en la que contaban también con una cárcel dentro del coto privativo de Armenteira- ya que en ella vivían un cirujano que recibía anualmente del cenobio 94 reales, además de otros 300 reales por las demás curas, y un panadero-molinero que cobra 120 reales por el primer oficio y 200 por el segundo. El monasterio tenía además un monaguillo (70 reales anuales y un real al día por la comida), un portero (55 reales, más uno de comida), un hortelano (120 reales), un pastor de los carneros del monasterio (66 reales, más uno de comida), un guardia de la *Bouza* (44 reales y uno de comida), un carretero (88 reales), un zagal o criado de bueyes (60 reales), un cocinero (120 reales, más real y medio por la comida), un criado de mulas (84 reales, más uno por la comida), un sota cocinero (55 reales y uno por la comida), una lavandera (88 reales) y un criado del Abad (246 reales y uno y medio de comida). Había asimismo en la referida feligresía: cuatro taberneros, dos estanquilleros, un maestro de niños, un barbero, siete tejedores, cuatro costureras, tres panaderas, siete cesteros, diecisiete curtidores, siete tablajeros, un gaitero, cuatro oficiales de canteros, un maestro de canteros, tres oficiales carpinteros, ocho oficiales zapateros y diez sastres oficiales¹⁴². El conjunto, sin lugar a dudas, es indicativo de la importancia que tuvo el cenobio en la rica zona litoral en la que se encontraba, sin embargo, es cierto también que Santa María de Armenteira era una feligresía esencialmente agraria controlada por un monasterio que recibía de los campesinos un considerable volumen de rentas forales

¹⁴¹ MORALES, A. de., *Viage de Ambrosio de Morales...* op. cit, p. 138.

¹⁴² Dirección General de Rentas, Catastro de Ensenada, leg. 247, fols. 161-169, AGS.

en reconocimiento de dominio¹⁴³, así como la totalidad del diezmo, y en la que escogía como señor del coto de Armenteira, un escribano de número, un mayordomo y un merino encargado de administrar justicia aunque “quanto a lo governativo, repartimientos, y ordenes reales y provinciales esta unido y subordinado al juzgado de [la] jurisdicción de Lanzada cuja capital es y a sido siempre la villa de Sanjenjo”¹⁴⁴. El señorío de Armenteira se completa con otra serie de contribuciones típicamente medievales como el montazgo de dos reales por cabeza mular que exige a los forasteros que pasten en su coto o el derecho a imponer peajes sobre la barca de las Estacas, situada en la desembocadura del río Umia, en el límite entre la jurisdicción de A Lanzada y la de Santo Tomé do Mar y por “cuio desembarcadero en la fra de Castrelo termino de esta jurisdicción percibe dho Monasterio diez ferrados de pan centeno”¹⁴⁵. El Catastro menciona además que el monasterio es propietario de un molino con dos ruedas que muele con agua del río Castromao y “que beneficia Benito Millan su panadero”¹⁴⁶. Es importante señalar, por otro lado, la labor asistencial que realiza el monasterio a través del reparto de limosna. De hecho, la parroquia de Armenteira llega a superar los 300 vecinos en el siglo XVIII y

¹⁴³ La importancia del sistema foral en la jurisdicción de A Lanzada la ha puesto de manifiesto Pérez García a través de una muestra de 194 declaraciones de cuyos resultados señala que el 76.9% de las tierras cultivadas están aforadas, véase PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo de sociedad...* op. cit., p. 300.

¹⁴⁴ Ibidem., fol. 9. Toda la jurisdicción de A Lanzada, compuesta por 21 parroquias, pertenece al Arzobispado de Santiago que es el encargado de nombrar un juez trienal que lleva todas las causas civiles y criminales, así como lo gubernativo y económico, nombrando también dos escribanos y dos procuradores de causas. A pesar de este control jurisdiccional por parte del Arzobispo existen determinados lugares, como el coto de Armenteira, en que dicho control es compartido con el monasterio de Armenteira lo que le faculta a nombrar al escribano, mayordomo y merino. Sobre esta cuestión véase también PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo de sociedad...* op. cit., pp. 373-374.

¹⁴⁵ *Dirección General de Rentas*, Catastro de Ensenada, leg. 247, fol. 79, AGS.

¹⁴⁶ Ibidem., fol. 151.

esto sólo es explicable gracias a que en las puertas de la comunidad se alimentaban a diario buena parte de ellos¹⁴⁷.

Santa María de A Franqueira estaba situado en la misma parroquia, perteneciente a la jurisdicción de Achas y en el actual municipio de A Cañiza. Ávila y la Cueva, precisamente, a mediados del XIX, en su *Historia Civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado* narra al referirse a la importante villa de A Cañiza que:

Hallase situada la Cañiza en una llanura q^e. se forma en la falda de la elevada sierra de la Canda y otras inmediatas con su principal vista al Oriente y Sur, ocupando una gran altura q^e. domina la ribera y valle vecino, y p^r. ella pasa el camino real de las ciudades de Tuy y Vigo p^a. Castilla á distancia de cinco leguas de la primera, seis de la segunda, tres de Puenteareas y dos de Rivadavia en distrito antes de ser parroquia de la de S^{ta}. Cristina de Valeige: su clima es bastante incomodo humedo y frio en los quatro meses de invierno Noviembre Diciembre Enero y Febrero; pero saludable y de aprecio en la estacion de brano: sus campos lo mas q^e. producen es maiz y patatas, de otros frutos es muy poco lo que dán, y p^a. algunos son enteramente esteriles p^r. ser la tierra montuosa y fria¹⁴⁸.

A Cañiza, documentada en una escritura de 1583 del propio monasterio era una zona de tránsito para los “pasajeros que van y vienen” hacia Tui, Vigo y Ourense de las cuales se “hallaba a una proporcionada distancia” lo que hizo que la población aumentase considerablemente desde finales del XVIII trasladándose allí la justicia de Achas con su Audiencia, tomando desde entonces la denominación de villa. Podría resultar extraño, a priori, que la importancia de esta villa no tuviese más

¹⁴⁷ PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo de sociedad...* op. cit., p. 348.

¹⁴⁸ ÁVILA Y LA CUEVA, F., *Historia Civil ...* op. cit., II (Ed. de Santiago, 1995), p. 283.

influencia en el monasterio de A Franqueira o viceversa, pues no se puede olvidar que la razón de ser de muchas de estas villas va unida a la presencia de las comunidades monásticas. Sin embargo, el aislamiento físico del antiguo monasterio de A Franqueira, unido a lo muy agreste de su emplazamiento, explica el escaso protagonismo de la casa a lo largo de su historia. De hecho, la parroquia en la que se situaba, con 100 vecinos a mediados del XVIII, tenía un número de artesanos –un zapatero y un herrador- muy reducido, lo que parece indicar que el monasterio no generaba importantes ofertas de trabajo; en la misma feligresía se contabilizan además cuatro taberneros, un mercader, diez arrieros y dos traficantes de vino “que lo compran por maior en el Rivero de Avia y lo benefician por menor en el termino”¹⁴⁹. Frente a esto, hay que tener en cuenta que en esta parroquia se erige el Santuario de la Virgen de A Franqueira, también conocida como Virgen de La Fuente, una de las imágenes marianas más antiguas y veneradas de toda Galicia y en cuyo honor, hoy en día, se celebran dos importantes romerías, coincidiendo con las estaciones de primavera y verano: la de “As Pascuillas”, celebrada el lunes de Pentecostés, y la de verano, a principios de septiembre, en la que se festeja el nacimiento de la Virgen¹⁵⁰. A pesar de la poca importancia de este monasterio, si se compara con otros cenobios cistercienses, esto no significa que no tuviese influencia sobre la población que le rodeaba, de la cual recibía la renta raíz además de la totalidad del diezmo.

¹⁴⁹ Dirección General de Rentas, Catastro de Ensenada, leg. 269, fol. 661, AGS.

¹⁵⁰ Sobre la importancia de estas romerías remitimos a *Historia de Nuestra Señora de la Franqueira (llamada en lo antiguo N. S. de la Fuente): relación de los milagros realizados por su divino auxilio y descripción de las romerías que se celebran en su santuario*, Mondariz, 1929. Las devociones marianas en el obispado de Tui, en el que se localiza el santuario de A Franqueira, fueron estudiadas por GONZÁLEZ LÓPO, D., “Las devociones marianas en el obispado de Tui a mediados del siglo XIX, cambios y permanencias de un culto tradicional”, *Tuy, Museo y Archivo Histórico Diocesano*, nº 8, (1998), pp. 101-122.

El monasterio de Oia es el único emplazamiento costero de los monasterios cistercienses gallegos, situado en la jurisdicción del mismo nombre y en el actual ayuntamiento de Oia. El padre Flórez relata en 1767:

*Debajo de Bayona, entre está y la boca del Miño tiene su situación à la costa del mar Oceano occidental el Monasterio de Hoya, dentro de la Diocesi de Tui*¹⁵¹.

En la feligresía en la que se encontraba el cenobio, San Mamede de Pedornes¹⁵², vivían en 1753, 245 vecinos dedicados fundamentalmente a la agricultura y cuyos excedentes eran canalizados en su mayor parte por un monasterio que actuaba además como polo de atracción de diferentes actividades artesanales como demuestran los seis canteros, dos carpinteros, cuatro sastres, un herrero, un zapatero y veinte tejedores que residían en ella; había además un merino, un juez ordinario, un escribano de número y un ministro, en cargados de la administración de justicia y proveídos por el monasterio en su condición de señor jurisdiccional; asimismo, el cenobio recibe de todos los vecinos 156 reales anuales por razón de derechos de *merindaxe*¹⁵³. Pero hay que tener en cuenta además que

¹⁵¹ FLÓREZ, E., *España...*op. cit., vol. XXII, p. 22.

¹⁵² En la actualidad el monasterio de Oia se encuentra situado en la parroquia de Santa María de Oia que hasta el siglo XIX formaba parte de la de San Mamede de Pedornes, a este respecto Ávila y la Cueva dice: "La población de Oya con los lugares confinantes á ella que antes era una porcion de la parroquia de Pedornes fue erigida en anexo de ella por el Señor Obispo D. Fr. Francisco García Casarrubios y Melgar en 25 de enero del año 1841 en vista de expediente camaral que sobre ello mandó formar, disponiendo que sirviese de Iglesia parroquial á sus moradores la del Monasterio de Monges Bernardos que aquí hay" en F. ÁVILA Y LA CUEVA, *Historia Civil ...*op. cit., II (Ed. de Santiago, 1995), p. 531.

¹⁵³ *Dirección General de Rentas*, Catastro de Ensenada, leg. 271, fol. 385, AGS. Sobre esta parroquia remitimos además al trabajo de LÓPEZ GÓMEZ, P., "Las rentas del monasterio..."op. cit., pp. 243-273.

alguno de los oficios que se desarrollan en la feligresía dependían, básicamente, del servicio que le daban al monasterio, así, por ejemplo, el Catastro señala que en Pedornes había dos panaderías “una perteneciente a Pedro Doming^a. que sirve para provisión de pan blanco que consumen los religiosos bernardos del monasterio de Santa María la Real de Oya” que tiene de utilidad 1.100 reales por este respecto y otra “en que se fabrica pan ordinario para los criados, xornaleros y limosnas del citado Monasterio”¹⁵⁴. Relacionado con esta actividad, es necesario señalar la importancia del cenobio como propietario de diferentes molinos distribuidos por algunas feligresías de la zona como el que tenía, por ejemplo, en Santa Uxía de Mougás con una utilidad anual de trescientos reales. Mención especial merecen también los 67 molinos fluviales en cascada que se conocen como los molinos de Folón y Picón -36 en la vertiente del Folón y 31 en la vertiente del Picón- situados en el actual ayuntamiento de O Rosal, en la parroquia de Santa Mariña, entre los lugares de Martín y Fornelos. Según el Catastro de Ensenada, de los 97 molinos harineros sitos en la citada parroquia de Santa Mariña de O Rosal, tres son propiedad del citado monasterio y probablemente formen parte del grupo de los molinos de Folón-Picón:

otro de dos muelas negro vajo de un techo de los monjes de Santa María la Real de Ôya al sitio de los tres muele corriente con dha água honce meses del año por que le consideran de utilidad ducientos sesenta y quatro reales. Otro molino de una muela negro de dho Monasterio al mismo sitio de los tres, muele corriente con dha água honce meses por que le consideran de utilidad ciento treinta y dos reales. Otro de dos muelas negro del dho monasterio al sitio do Carrasco vajo un techo

¹⁵⁴ Dirección General de Rentas, Catastro de Ensenada, leg. 271, fol. 384, AGS.

muele corriente con dha água honçe meses del año por que le consideran de utilidad ducientos sesenta y quatro reales¹⁵⁵.

En fin, es evidente la influencia que tuvo el monasterio en el territorio circundante como demuestra, con todo detalle, el cronista Ávila y La Cueva al referirse a la propia villa de Oia en la que estaba situado:

[la] villa fue poblada á instancia del espresado Monasterio p^r. el rey Dn. Sancho 4^o el Bravo concediendole veinte pescadores p^a. q^e. la habitasen y poblasen con varias exenciones y franqueras (...). Despachando al efecto su real privilegio en la villa de Pontevedra en donde se hallaba á 25 de agosto de 1286 (...). Segun el referido privilegio sabemos como hasta el motivado año de 1286 estuuu Oya sin mas habitantes que los Monges del Monasterio: y deseando estos el poblar aquel lugar pr. las utilidades qe. de ello le resultaba, lo solicitaron del soberano, y concedida la gracia no solo pasaron alli a establecerse los veinte pescadores, sino tambien otras muchas familias con qe.se llenó de vecinos el indicado sitio, y se hizo una regular población en forma de villa¹⁵⁶.

A nivel eclesiástico los cuatro monasterios objeto de estudio pertenecen a las diócesis de Santiago –Aciveiro y Armenteira- y Tui –A Franqueira y Oia. En la primera además de las dos casas mencionadas se situaban otros dos monasterios que habían sobrevivido a la Reforma, Monfero, y el más importante, Sobrado; en ellas residían 79 monjes en 1584 y 81 en 1591, es decir, el 25.9% del total de los cistercienses gallegos en la primera fecha, y el 19.8% en la segunda, reuniendo Aciveiro el 3.7% de los efectivos cistercienses de la diócesis en 1584 y Armenteira el

¹⁵⁵ Dirección General de Rentas, Catastro de Ensenada, leg. 272, fol. 330, AGS.

¹⁵⁶ ÁVILA Y LA CUEVA, F., *Historia Civil ...op. cit.*, II (Ed. de Santiago, 1995), pp. 291-292.

10.1%; en 1591 los porcentajes son del 9.8% y 18.5%, respectivamente; a finales del siglo XVIII, concretamente en 1787, los cistercienses de la diócesis eran 166, el 10.8% de los cuales pertenecían al monasterio aciveirense y el 12.6% al de Armenteira¹⁵⁷. Dentro de la diócesis el monasterio de Aciveiro se situaba en el arciprestazgo de Montes y el de Armenteira en el de Salnés. En el primero vivían en la década de los cuarenta del siglo XVIII 2.480 vecinos distribuidos en 25 parroquias, mientras que el segundo era el arciprestazgo más grande de la diócesis con 8.960 vecinos y 63 parroquias, es decir el 13.2% de los vecinos de la diócesis compostelana residían en estos dos arciprestazgos y además la media de vecinos por parroquias -99 en Montes y 142 en Salnés- está por encima de la media diocesana que cuenta con 93 efectivos por parroquia. Estos resultados se elevan un poco en la época del Catastro, así el Salnés, que sigue ocupando el primer puesto tiene 9.789 vecinos, 166 por parroquia, y Montes 3.457, 138 por parroquia, representando el 12.8% del conjunto de la diócesis¹⁵⁸.

La diócesis tudense no se puede decir que fuera potente en cuanto a la presencia del clero regular, de hecho, de los trece monasterios que quedaron en Galicia, luego de las reformas que se produjeron en el tránsito del siglo XV al XVI, sólo tres, los dos estudiados en este trabajo y Melón, se situaban en Tui. En ellos residían en 1591 54 monjes, el 11.1% de los cuales lo hacía en el pequeño monasterio de A Franqueira, cifra que se redujo al 4% en la segunda mitad del XVIII de los 98 cistercienses de la diócesis; los resultados para Oia son del 40.7% y 36.7% en las fechas extremas¹⁵⁹. Dentro de la citada diócesis, A Franqueira pertenecía al arciprestazgo de Salvaterra que contaba en 1752 con 5.761 vecinos distribuidos en

¹⁵⁷ REY CASTELAO, O., "El clero regular de la diócesis compostelana en la Época Moderna", *Historia de las diócesis...* op. cit., p. 361 y SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *A Gran Historia de Galicia. A Galicia do Antigo Réxime (ca.1480-ca. 1835). A Sociedade. Frades, cregos e Fidalgos*. V. I-T. VII, A Coruña, 2007, p. 71.

¹⁵⁸ BARREIRO MALLÓN, B, "La diócesis de Santiago en la Época Moderna", *Historia de las diócesis...* op. cit., pp. 240-244.

¹⁵⁹ REY CASTELAO, O., "La diócesis de Tuy..." op. cit., p. 623.

39 parroquias, representando el 11.4% del total de la diócesis y Oia se ubicaba en el arciprestazgo de A Guarda en el que vivían 4.218 vecinos a mediados del siglo XVIII, el 8.4% del total de la diócesis y distribuidos por diez feligresías y con una media de vecinos por parroquia de 147,7 en el primer caso y 421,8 en el segundo¹⁶⁰.

Lógicamente, como se verá en los capítulos correspondientes, la importancia de estos monasterios en sus respectivos territorios no pasará desapercibida, por cuanto estas instituciones tendrán, en mayor o menor medida, un cierto poder señorial, percibirán derechos diezmales, ejercerán el derecho de presentación en diferentes iglesias y, lo que es más importante, controlarán un enorme patrimonio que le permitirá obtener cuantiosas rentas a lo largo del período moderno.

¹⁶⁰ *Ibidem.*, p. 575.

CAPÍTULO I: EVALUACIÓN DE LA PRESENCIA MONÁSTICA EN EL SUDOESTE DE GALICIA

CAPÍTULO I: EVALUACIÓN DE LA PRESENCIA MONÁSTICA EN EL SUDOESTE DE GALICIA

1.1. Establecimiento de las comunidades cistercienses

La orden del Císter, surgida del tronco de los benedictinos, fue fundada en el año 1098 por Roberto, abad del monasterio cluniacense de Molesmes (Francia), junto con un grupo de monjes de su comunidad que decidieron emprender camino hacia Cîteaux, en el obispado de Chalons; su intención no era otra que vivir con el máximo rigor la *Regla de San Benito*, elaborada en el siglo VI, con el fin de regular la vida monástica. Roberto, por imposiciones de la Santa Sede, regresó a la abadía de la que había salido; le sustituyó Alberico que obtuvo en 1100 el reconocimiento de la nueva orden por parte del Papa Pascual II. Su sucesor, el inglés san Esteban fue el gran legislador de la orden e impulsor de la *Carta de Caridad*, carta magna de la legislación cisterciense, en la que se exponen los principios elementales que deben regir la vida monástica y del *Exordio Parvo*, obra clásica en la que se consignan los orígenes del Císter. Fue durante su período abacial cuando la orden adquirió una gran difusión que alcanzó su cenit con san Bernardo, impulsor de la gran expansión cisterciense.

La idea principal de estos dos últimos personajes era devolver al monacato la primitiva disciplina que con Cluny se había perdido. Con tal objetivo buscaron con ahínco restablecer la regla de San Benito, válida para todas las casas de la orden, del mismo modo que incidieron en la uniformidad de las abadías con la *Carta de Caridad*: el horario, los servicios religiosos, la disciplina, etc., debían de ser iguales para todos con el objetivo de evitar la relajación de las costumbres. El principal mandato era el *ora et labora*, un equilibrio perfecto entre la oración, la meditación y el trabajo manual. Cuando san Bernardo ingresa en el Císter la orden contaba sólo con la abadía fundacional que se ve pronto ampliada con otras abadías-madre como

la de Clairvaux, dirigida por san Bernardo hasta su muerte, La Ferté, Pontigny y Morimond. Cada nuevo monasterio estaba ligado a una de las cinco grandes casas matrices, cuyos abades debían visitar anualmente a sus centros dependientes para asegurar el cumplimiento de la disciplina de la orden. Además dentro de la organización cisterciense existía el Capítulo General, órgano superior de gobierno de la Congregación, que se reunía en Cîteaux, y del que formaban parte todos los abades de la orden. Estas reuniones, con gran eficacia mientras la orden estuvo centrada en las provincias limítrofes a Borgoña, atendía a asuntos relacionados con la observancia de la regla, problemas disciplinarios, promulgación de las Definiciones Cistercienses y, en general, cualquier cuestión que afectase a la organización interna de los monasterios. A medida que se fue expandiendo por Europa esta asamblea fue perdiendo eficacia por los lógicos problemas que entraña desplazar a cada uno de los abades y monjes que los acompañaban en un viaje tan largo; la consecuencia de todo ello es la inasistencia cada vez más frecuente de los abades al capítulo¹⁶¹.

El empuje expansionista de los también llamados monjes blancos, por el hábito blanco que usaban bajo sus escapularios negros, les lleva a que en el siglo XII, sustituyendo el poder que en el siglo XI desempeñaran los benedictinos de Cluny, adquieran un gran protagonismo en la Iglesia católica elevando la orden a las mayores cotas de prosperidad y expansión de su historia. Conocer el por qué de esta expansión ha dado lugar a diferentes interpretaciones; desde las que se refieren a una reacción a la relajación de los cluniacenses, teoría más extendida, hasta aquéllas que hablan de una respuesta a las nuevas inquietudes espirituales que recorrían Europa desde la segunda mitad del siglo XI¹⁶². Sea como fuere, la expansión y el poder adquirido llevó a los cistercienses a alejarse de los ideales del rígido ascetismo marcados en su constitución pues tal progresión era incompatible con muchas de las disposiciones de la orden. A partir del siglo XIII, está relajación de las costumbres

¹⁶¹ Sobre la organización de la Orden véase MAHN, J.B., *L'Ordre cistercien et son gouvernement, des origines au milieu du XIII^e siècle (1098-1265)*, París, 1982.

¹⁶² ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *Monasterios cistercienses...* op. cit., 1978.

explica las reformas promovidas en muchos países con objeto de volver a la observancia.

Sin entrar en la polémica sobre la primera fundación cisterciense en España, ni en el caso gallego, parece claro que ésta se produjo en la primera mitad del siglo XII; en qué año tiene para nosotros un interés menor¹⁶³. Sí es fundamental destacar que la instalación de los monasterios cistercienses, como veremos, ha tenido un protagonismo decisivo en la historia medieval de Galicia. Los monjes, al fin y al cabo, “son un mirador adecuado para la contemplación de la sociedad de los siglos centrales de la Edad Media”¹⁶⁴.

¹⁶³ Sobre la historia de la Orden del Císter en España y en particular en Galicia remitimos, entre otros, a MARTÍN E., “La entrada del Císter en España y San Bernardo”, *Cistercium* V, (1953), pp. 152-160; GUERIN P., “Morueruela y los orígenes del Císter en España”, *Cistercium*, XII, (1960), pp. 209-214 y “Tradición inconcusa de Morueruela”, *Cistercium*, XIII, (1961), pp. 244-248; COCHERIL, M., “A propós de la fondation de Morueruela 1132 ou 1143?”, *Cîteaux*, XII, (1961), pp. 61-79 y “L’implantation des abbayes cisterciennes dans la Péninsule Iberique”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), pp. 217-287; LINAGE CONDE, A., *La introducción del Cister en España y Portugal*, Salamanca, 1991; TORRES BALBAS, L., *Monasterios cistercienses en Galicia*, Santiago, 1954. GARCÍA ORO, J., “Los señoríos monásticos...op. cit., pp. 545-622; SA BRAVO, H., *El Monacato en Galicia*, A Coruña, 1972; PORTELA SILVA, E., *La colonización cisterciense...op. cit., 1981. VALLE PÉREZ, C (ed.), El Monacato en Galicia...op. cit., 1991. Sobre la importancia del monacato gallego en Galicia véase también ANDRADE CERNADAS, J. M., *Monxes e Mosteiros...op. cit., 1995. Más recientemente F. J. PÉREZ hace un interesante análisis de la historiografía sobre el císter en su artículo “El éxito Historiográfico del císter...op. cit., pp. 15-36.**

¹⁶⁴ PORTELA SILVA, E., “El Císter y la sociedad de la Galicia Medieval” en VALLE PÉREZ, J.C (ed.) *El monacato...op. cit., pp. 31-32.*

Las primeras casas cistercienses de Galicia fueron Santa María de Oseira¹⁶⁵ y Santa María de Sobrado¹⁶⁶, o viceversa, a partir de ellas la reforma cisterciense se va ampliando por toda Galicia, bien por la creación de nuevos monasterios o por la afiliación de otros Centros existentes previamente. Así a finales del XIII, siglo y medio después de su primera aparición en Galicia, la orden cisterciense cuenta con trece abadías masculinas, entre ellas Aciveiro, Armenteira, A Franqueira y Oia¹⁶⁷. Todas, excepto Penamaior dependiente del cenobio de Carracedo y perteneciente a la línea de *Cîteaux* o Císter, se adscribieron a la línea de Claraval¹⁶⁸. El por qué del impacto de esta filiación en el Noroeste peninsular, con el consiguiente establecimiento de las comunidades cisterciense, tiene una multitud de causas no sólo religiosas, sino también sociales, políticas y económicas. Ya se dijo que en sus inicios los cistercienses pretendieron volver al respecto total y absoluto de la regla de San Benito, sobre todo en lo que se refiere al trabajo manual que había sido desterrado por los benedictinos cluniacenses. Su idea de espiritualidad que insiste en

¹⁶⁵ Existe una abundante producción historiográfica del padre Damián Yáñez para todo el Císter gallego y para el monasterio de Oseira en particular, entre otros, "El Monasterio de Oseira...op. cit. pp. 137-287 y YÁÑEZ NEIRA, D., y GONZÁLEZ GARCÍA, M. A., "Santa María de Oseira", *Monasticón*...op. cit., pp. 50-109. En lo que a la documentación del monasterio se refiere destaca la obra conjunta de M. ROMANÍ, M^a J. PORTELA, M^a P. SUÁREZ Y M. VÁZQUEZ, *Colección diplomática do mosteiro cisterciense de Santa María de Oseira (Ourense), 1025-1310*. Tomo III, Santiago, 1993.

¹⁶⁶ Para el conocimiento de los primeros años de la historia de este monasterio es imprescindible el trabajo de PALLARES MÉNDEZ, M^a C., *El monasterio de Sobrado*...op. cit., 1979. Para una consideración completa de las fuentes del monasterio ver LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, P., *Tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes*, 2 V, Madrid, 1976.

¹⁶⁷ Las otras abadías son Sobrado, Oseira, Meira, Montederramo, Melón, Xunqueira de Espadañedo, Monfero, San Clodio y Penamaior.

¹⁶⁸ Sobre el monasterio de Carracedo véase QUINTANA, A., *El obispado de Astorga en los siglos IX y X*, Astorga, 1968; BALBOA, J. A., *El monasterio de Carracedo*, León, 1992; DURANY, M., Y RODRÍGUEZ, M^a. C., "El Ámbito jurisdiccional del monasterio de Carracedo...op. cit., pp. 745-759.

los elementos ascéticos presentes en la citada regla, toma como modelo la Biblia y la humanidad de Cristo y abunda en la vía mística como la única válida para el conocimiento de Dios, sin olvidar elementos tradicionales como la humildad, la caridad y la oración. Sin duda el propio espíritu del Císter impulsó una reforma que el propio fracaso cluniacense había hecho necesario. No obstante lo dicho, la búsqueda de la pureza inicial no explica por sí sola el incuestionable influjo cisterciense en Galicia¹⁶⁹.

En las últimas décadas del siglo XI y las primeras del XII Galicia vive una etapa trascendental en su historia, con cambios y conflictos que configuran una sociedad feudal que perdura durante varios siglos. Es en el año 1090 cuando Raimundo de Borgoña recibe de su suegro Alfonso VI el condado de Galicia. Cinco años después se separará de él el condado de Portugal, entregado a Enrique de Borgoña, iniciando el camino para la independencia política; éste es un hecho de capital importancia para la historia de Galicia por cuanto alcanza prácticamente sus límites definitivos por el sur tal y como la conocemos hoy en día. Tras la muerte de Alfonso VI se produce una profunda crisis política que se planteó en el reinado de Urraca en la que participa activamente la nobleza gallega, tanto laica como eclesiástica. Pero fue en el reinado de Alfonso VII, con una estrecha relación con la poderosa familia gallega de los Traba, cuando los nuevos monasterios cistercienses gallegos se vieron más favorecidos, lo que se traduce en la concesión de grandes privilegios territoriales que constituyeron sus primeros patrimonios¹⁷⁰. Pero ni esta ayuda era gratuita ni Alfonso VII era el gran protector de la orden, más bien era un rey que quería garantizar la pacificación y el control del territorio gallego, en un momento en el que la situación era extremadamente delicada sobre todo por las amenazas del rey independiente de Portugal, Alfonso Enríquez. Y ante la duda de

¹⁶⁹ MARTÍNEZ RUIZ, E et al., *El peso de la Iglesia...* op. cit., 2004, p.83.

¹⁷⁰ Sobre la historia de los Traba remitimos al capítulo "Aristocracia y sistema de parentesco en los siglos centrales de la Edad Media: El grupo de los Traba" en PORTELA, E Y PALLARES M^a C., *De Galicia en la Edad Media. Sociedad, espacio y poder*, Santiago, (1993), pp. 277-295.

otras alternativas, como la nobleza o las sedes episcopales, el Emperador vio en los nuevos monasterios, nacidos tras el movimiento de reforma del segundo tercio del siglo XII, los instrumentos perfectos para el control y ordenación del territorio. Causas ideológicas y políticas que explican la importancia de la implantación cisterciense en el territorio gallego y que tuvieron unas consecuencias económicas y sociales de primer orden¹⁷¹.

Una de las innovaciones más interesantes de la orden cisterciense es la concepción que tienen del trabajo manual, a diferencia de los cluniacenses que ven en el arriendo una forma segura de explotar sus propiedades, los cistercienses se inclinan por la explotación directa de las tierras cercanas, o en otras más alejadas, mediante el trabajo de los conversos, mano de obra complementaria, que dispensa a los monjes de la necesidad de abandonar el monasterio para realiza tareas agrícolas, lo que les permite dedicarse más horas a la oración¹⁷². La actividad manual en un mundo que consideraba este tipo de trabajo como una forma inferior de vida fue en la época ciertamente revolucionario, en tanto en cuanto aportaron innovaciones dentro de la organización del mismo difundiendo los instrumentos más perfeccionados y los sistemas de cultivo más productivos. Eran los tiempos del perfeccionamiento del arado, el aumento de la fuerza de tiro, los adelantos en el utillaje, la rotación de cultivos, el abono de las tierras y, en fin, una serie de avances

¹⁷¹ Para conocer las causas socio-políticas de la expansión cisterciense véase PORTELA, E., "La explicación sociopolítica del éxito cisterciense en Galicia", *España medieval III*, Madrid, (1982), pp. 224-325.

¹⁷² "el empleo de asalariados reducía notablemente el margen de beneficios de la explotación directa, el rechazar el empleo de la tenencia y disponer de los conversos como mano de obra gratuita, entusiasta y, por el momento, superabundante, colocó a las empresas agrícolas cistercienses en una situación privilegiada", GEORGES DUBY, "El Monacismo y la economía rural", *Hombres y estructuras de la edad Media*, Madrid, (1977), p. 86. Para el estudio de los hermanos conversos ver también JACQUES DUBOIS "L'institution des convers au XIIe. siècle", *I laici nella Societas Cristiana dei secoli XI et XII*, Milán, (1968), pp. 183-216.

técnicos que favorecieron el aumento de la producción de los dominios cistercienses¹⁷³.

Pero posiblemente el elemento que originó el éxito de la expansión cisterciense fue la organización económica de la que se dotaron, entendiéndola en la realidad social en la que se inscribe, por cuanto el papel jugado por las economías tiene variaciones importantes entre la cuna borgoñona, las llanuras del noroeste de Europa o Portugal e incluso entre la propia Galicia y la Meseta¹⁷⁴. Es cierto que la explotación directa, la utilización de los conversos, la aparición de las granjas, las relaciones comerciales son elementos imprescindibles para explicar el éxito de los monjes blancos en toda la Península; sin embargo el procedimiento de adquisición de bienes, donaciones y compras, es diferente entre los monasterios gallegos y castellanos.

El estudio de Álvarez Palenzuela, sobre diecisiete monasterios castellanos y el de Portela Silva sobre seis gallegos han permitido a este último hacer un estudio comparativo en el que demuestra las diferencias tan acusadas, favorables a los cistercienses de Galicia, entre las adquisiciones de unos y de otros¹⁷⁵. En el caso gallego, una ocupación más densa del territorio y una mayor fragmentación de la propiedad explican el elevado número de adquisiciones, que a diferencia de la Meseta se suelen concentrar en áreas más alejadas de su lugar de emplazamiento¹⁷⁶. En relación con estos monasterios castellanos algunos de los gallegos, entre los que se encuentran Oia y Armenteira, alcanzaron un volumen de adquisiciones nueve

¹⁷³ Sobre la introducción de nuevas técnicas en el trabajo de la tierra véase el ejemplo de Sobrado en PALLARES MÉNDEZ, M^a C., *El monasterio de Sobrado...* op. cit., pp. 159 y ss.

¹⁷⁴ Sobre la importancia de las variables espacio-temporales para la economía cisterciense véase HIGOUNET, CH., "Le premier siècle de l'économie rurale cistercienne", *Istituzioni monastiche e istituzioni canonicali in Occidente (1123-1215)*, Milano, (1990), pp. 345-368.

¹⁷⁵ ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *Monasterios...* op. cit., p. 242; PORTELA, E., *La colonización...* op. cit., pp. 89 y ss.

¹⁷⁶ Un ejemplo de esta dispersión de la propiedad la tenemos en el monasterio de Sobrado. PALLARES, M^a C., *El monasterio...* op. cit., pp. 123 y ss.

veces superior a aquellos¹⁷⁷. Y es precisamente este alejamiento el que convierte a las granjas en uno de los pilares fundamentales de la gestión económica por cuanto son lugares para la recaudación de rentas además de centros secundarios para la organización del dominio. De acuerdo con las reglas originales, las granjas no debían estar más lejos de una jornada de la abadía, para tener sobre ellas el control oportuno y para que los monjes pudiesen volver a la abadía para los servicios religiosos¹⁷⁸. Sin embargo, con el tiempo la situación cambió como señala el padre Carbajo:

las granjas no eran otra cosa que ciertos territorios o cierta porción de bienes, separados y distantes del monasterio; y á cada territorio de estos enviaba el monasterio tres o cuatro religiosos, un sacerdote y los demás legos o donados. Aquél decía a estos la misa y a los demás vecinos de aquel parage, llamabanle comúnmente Maestro de la Granxa, que gobernaba, recibía y aceptaba, en nombre del monasterio, las donaciones que nuevamente los fieles hacían en aquel parage. Los demás legos donados servían para labrar las tierras y para otros oficios. Y si las tierras eran muchas, que ellos por sí mismos no bastaban para labralas, las labraban por medio de seglares y tal vez las daban a colonos que las labrasen al quinto, o al cuarto y tal vez al tercio, si era tierra pingue¹⁷⁹.

Al frente de la granja se encontraba el maestro quien dirigía la explotación y se encargaba de administrarla. Su funcionamiento supuso un auténtico revulsivo de la economía rural gallega ya que las explotaciones agrarias tradicionales se ven superadas con creces por las de estos centros tanto en la extensión como en la fuerza

¹⁷⁷ PORTELA, E., *La colonización...* op. cit., p. 145.

¹⁷⁸ LEKAI, L.J., *Los cistercienses. Ideales y realidad*, Barcelona, 1987, pp. 387.

¹⁷⁹ CARBAJO, FRAY MAURICIO., *Historia del Monasterio de Sobrado*, (B)iblioteca (U)niversidade de (S)antiago, Ms. 587, f. 377v.

y medios de trabajo. Pero la explotación directa, que constituyó la parte fundamental de la economía cisterciense desde su instalación en Galicia hasta los años centrales del siglo XIII, no fue la única ya que muchas de las propiedades monásticas eran explotadas mediante la cesión de su dominio útil, por diferentes procedimientos que llegaron a alcanzar un peso muy importante en las economías monásticas. La introducción de esta explotación indirecta es auspiciada ya desde las donaciones reales con la entrega a los monasterios de tierras ocupadas y en explotación como le ocurre a Santa María de Oia que recibe de Fernando II en 1159 la villa de Vilapauca que años después lleva al monasterio a establecer un contrato con los habitantes del lugar recibiendo una renta de la cuarta parte de los frutos de una tierra que los monjes no trabajaban directamente.¹⁸⁰ A partir de ahora las cesiones del dominio útil se empiezan a generalizar, comienzan a aparecer los foros y en definitiva el volumen de propiedades, que sobre todo en los años centrales del siglo XIII tienen los monasterios del císter, ya no serán explotadas sólo con sus propios medios¹⁸¹. Consecuencia de todo esto fue la reorganización de la economía rural que trae consigo la acumulación de excedentes y la comercialización de los mismos lo que lleva a acrecentar los dominios cistercienses¹⁸². Cambios económicos en los que la participación de los monasterios cistercienses, favorecidos por el momento expansivo de la economía medieval, los convirtió en una fuerza social de primer orden en la Galicia de los siglos XII y XIII que les lleva a controlar importantes áreas de influencia. No podemos olvidar además que socialmente fueron junto con la nobleza laica y episcopal un factor del equilibrio en la clase dominante, que supuso una

¹⁸⁰ PORTELA SILVA, E., *La colonización...* op., cit., p. 103.

¹⁸¹ Sobre los orígenes del foro en Galicia véase M^a L RÍOS RODRÍGUEZ, *As orixes do foro na Galicia Medieval*, Santiago, 1992.

¹⁸² El párrafo 14 de los *Instituta* del Capítulo General señala: “Aunque sea peligroso e inconveniente para religiosos frecuentar los mercados, dado que nuestra pobreza exige que vendamos algunos de nuestros productos y compremos otros artículos, aquellos cuya tarea es proveer tales necesidades, pueden ir a ferias y mercados, pero no más lejos de tres jornadas o, a la sumo, cuatro...” cfr en LEKAI, L., *Los cistercienses...* op. cit, pp. 402-403.

pacificación y estabilización de la sociedad gallega que perduró hasta los difíciles años de los siglos XIV y XV.

1.1.1. Las fundaciones de Claraval en el sudoeste gallego

En la zona que hoy comprende la actual provincia de Pontevedra se situaban cuatro monasterios masculinos cistercienses¹⁸³. La importancia de cada uno de ellos era muy diferente aunque en ningún caso comparable con la de las grandes abadías como Oseira, Melón, Sobrado, con alguno de los cuales compartía espacio económico, y se hacían visibles en la presencia de varios prioratos repartidos por la actual provincia de Pontevedra. Pequeños monasterios que, sin embargo, han dejado rastros documentales importantes que permiten tratarlos conjuntamente y contribuir a la amplia producción historiográfica que en los últimos años ha visto la luz sobre los estudios monásticos. Las circunstancias que rodean la fundación de los monasterios ya han sido tratadas por diferentes autores, con todo, conscientes de que la Edad Moderna supuso un período de profundas reformas en el monacato gallego, nos ha llevado a sumergirnos una vez más en sus primeros siglos, para recordar cuándo, dónde y por qué se implantaron los monasterios. Sólo entendiendo sus inicios y sus particularidades podremos hacer un análisis de estas instituciones religiosas y medir su importancia en la Edad Moderna.

El monasterio de Santa María de Aciveiro tiene como data de fundación posiblemente la de 1135 si se acepta como válida la propuesta del archivero del propio monasterio que a principios del siglo XVII siguiendo una de las inscripciones situadas en el muro sur de la iglesia: “Era millesima centesima septuagesima tertia, quarto nonas Februari factum est. In primun duodecim fratres venerunt in hoc loco nobilissimo, ipse tenens centum sex monachi sub regula Sancti Benedicti” deduce que la fundación es del cuatro de febrero de 1135. Una segunda inscripción permite inferir la fecha de 1170 como la de la consagración de la iglesia conventual: “Era millesima ducentesima octava idus septembris quando erectus est ille quod dicitur

¹⁸³ Ver Mapa 1 del anexo.

domus Sanctorum hominum quod fecerimus nos propter devotionem orando, orantibus is (id monachus) et abati Deiparae Virginia Mariae...Quidam Petrus Martinez..."¹⁸⁴. En cuanto a su fundador se cree que fue Alfonso VII aunque esta afirmación hay que tomarla con cautela por cuanto no existe prueba fehaciente de ello¹⁸⁵ como relatan los propios archiveros "la desgracia del monasterio de Acibeiro ha sido tan singular que solo ella ha llegado a este año de mil y seiscientos y diecisiete en las tinieblas de la ignorancia sin tener rastros de su fundación, fundadores y bienhechores"¹⁸⁶. La primera referencia documental es del año 1154 con ocasión de la confirmación por parte del papa Anastasio IV en la Bula In eminente de todas las prerrogativas de la Iglesia de Santiago, incluyendo "todos los Monasterios (entre ellos Aciveiro y Armenteira), iglesias y tierras que la Iglesia compostelana poseía, tanto en su Diócesis, como en las de Braga, León, Astorga y en cualesquiera otras, según resultaba de auténticos documentos expedidos por los Romanos Pontífices"¹⁸⁷. En el año 1158, siendo papa Adriano IV el abad Pedro de Aciveiro intervino en el arbitraje del pleito entre el Monasterio de Oseira y el Comendador de los Caballeros de Jerusalén por las rentas de unos bienes entre los que figuraba la villa de Marín.

A diferencia de otros monasterios en el cenobio aciveirense las donaciones reales parece que fueron menos importante pues han sido pocas las mercedes y privilegios que se conservan; no obstante existen menciones, como las del autor del Tumbo Grande, de donaciones como las del probable fundador Alfonso VII que debido a la amplia extensión de su coto y término redondo pudo ser obra de la corona aunque no existía escritura de concesión. En el referido Tumbo de 1617 se

¹⁸⁴ B.M.O., Tumbo Grande, fols. 5-9, cfr. en FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "Santa María de Acibeiro" *Monasticón...* op. cit., vol. II, p.152.

¹⁸⁵ SA BRAVO, H., *El Monacato...* op. cit., vol. II, p. 418; RODRÍGUEZ FRAIZ, A., *O Mosteiro...* op. cit., 2005, p. 25.

¹⁸⁶ Cfr. en FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "Santa María..." op. cit., pp. 153-154.

¹⁸⁷ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la S.A.M.I. de Santiago de Compostela*, Santiago, T. IV, 1901, p. 255.

hace mención a otras donaciones reales como la de Alfonso IX que en 1193 le concede al abad y monjes de Aciveiro la iglesia de Piñeiro. Por un privilegio de 1202 se libera y excusa “a los hombres y posesiones” del monasterio en todo su reino del “pago de pechos, fonsadera, raussu y homicidio”, confirmándoles que no tenían obligación de acudir al llamamiento de otro señor que no fuera el abad. También Fernando III en 1232 le concede el coto e iglesia de San Salvador de Brigos y posteriormente el coto de Ariz. En 1275 sería el monarca Alfonso X quien confirmaría las donaciones y títulos de sus antecesores¹⁸⁸. Y no sólo con estas donaciones configuró su patrimonio el monasterio aciveirense, también gozó de los beneficios particulares de nobles, eclesiásticos y campesinos. Se conoce, aunque no documentalmente, la donación de un supuesto abad de Aciviero, Pedro Martínez, que entregó a finales del siglo XII parte de las tierras que rodeaban el monasterio. También en el siglo XII, concretamente en 1199 doña Urraca Fernández, perteneciente a la casa de Traba, asigna al monasterio 100 sueldos y 5 medios de vino. En 1262 doña Teresa Yáñez de Deza entrega a los bernardos de Aciveiro distintos casales sitios en tierra de Montes. Otro bienhechor importante fue D. Bernardo que otorga testamento el 29 de abril del año 1306, en él “llamándose obispo indigno de Badajoz, declara implícitamente su patria por los lugares y personas á los cuales hace principalmente legados. Después de señalar trecentos turonenses grosos para su entierro, hace varias mandas a los monasterios de Camanzo, Acibeiro, etc...”¹⁸⁹, a este último manda parte de los que posee en la comarca de Arzúa. Doña Aldonza Fernández Churruchaos, de la casa de Camba, entrega en 1362 al monasterio “toda cuanta herdade et chantado eu et enna freigresia de San Lourenço Douçiente...”. Tres años después, su hijo Alfonso

¹⁸⁸ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Santa María...op. cit., pp. 153 y ss.; RODRÍGUEZ FRAIZ, A., *O Mosteiro...*op. cit., pp. 30 y ss.

¹⁸⁹ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la...*op. cit., vol. 7, p. 429.

Gómes Gallinato, otorga al monasterio, entre otras cosas, “quanto eu aio enno couto de Paraíço que em terra de Deça”¹⁹⁰.

En suma, a pesar del oscurantismo de las donaciones seguramente éstas junto con las compras y otras adquisiciones fueron esenciales para la formación del dominio monacal que se configura entre la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII. A partir de este momento el estado de relajación de la observancia llega al cenobio aciveirense a lo que se le sumó la presencia de los encomenderos de monasterios, acusados ininterrumpidamente de usurpaciones de los bienes eclesiásticos, de extorsiones tributarias y exigencias abusivas de servicios y vasallajes e incluso de atropellos brutales contra la vida y el régimen de las casas religiosas¹⁹¹. Ya el padre Carbajo se hace eco de esta situación:

*los abades y religiosos...pasaron mil necesidades y sufrieron mil bejas de los seglares que tenían poder pues a título de encomenderos se levantaron con los Prioratos y cotos...y trataron a los Monges malísimamente y así ubo tiempo en que los religiosos no tenían que llevar a la boca y el pan que comían era de abena y sin sal, porque estaban tan pobres que no tenían con que comprarlo*¹⁹².

Un ejemplo de estos abusos puede verse en Aciveiro a principios del siglo XV cuando la poderosa Casa de Ulloa, con Lope Sánchez de Ulloa a la cabeza, se convierte en encomendera de este monasterio. Las posesiones acabaron pasando a la Casa de Altamira como consecuencia del matrimonio entre Vasco Lope de Ulloa e Inés de Moscoso. Este hecho contrarió a Sancho Sánchez de Ulloa, hermano de Vasco, que junto con el arzobispo de Santiago, don Alonso de Fonseca, se apoderó

¹⁹⁰ MILLÁN, J., *Mosteiro de Acibeiro*, 1927, p. 20, cfr. en Fernández Cortizo, C., “Santa María...op. cit., p. 158.

¹⁹¹ GARCÍA ORO, J., *Galicia en los siglos XIV y XV*, A Coruña, V. I, 1987, p. 129.

¹⁹² CARBAJO, FRAY MAURICIO., *Historia...op. cit.*, pp. 533v-534r.

de todas las tierras heredadas por el conde de Altamira, Lope Sánchez de Moscoso. Luego de un encuentro entre las partes se acuerda su “desembargo”, que se formaliza en el Orzellón en 1470. A partir de este momento y todavía a principios del siglo XVI las encomiendas de Aciveiro se mantienen en la casa de Altamira. Una figura semejante a la encomienda y que proliferó en estas fechas fueron los abades comendatarios, ajenos generalmente al monasterio e incluso a la orden, la mayor parte de las veces no residían en el monasterio y se limitaban a recibir las rentas sin prestar a cambio ningún beneficio al monasterio. Bien al contrario, su presencia repercutió muy negativamente en los señoríos monásticos privándolos de sus administradores y defensores natos¹⁹³. También esta abadía contó con estos personajes como se puede ver por el aforamiento del lugar de Andón en 1493, siendo prior fray Álvaro Colmeiro, puesto por el obispo de Catania. No hay que olvidar sin embargo que quien ocupaba tal obispado era Alfonso Carrillo de Albornoz, quien presidía desde 1489 la comisión de la reforma general de los monasterios y beneficios gallegos, y por tal razón, había visitado en el bienio 1491-1492 varias casas cistercienses dando las oportunas normas de renovación conventual¹⁹⁴. Ya en el siglo XVI, concretamente en 1505 Julio II accede a que el monasterio de Aciverio, junto con Penamaior y San Miguel de las Dueñas se uniesen al Colegio de San Salvador de Salamanca, perdiendo la dignidad abacial “para sustentación de los monjes estudiantes y de sus servidores, y no en otros fines, poniendo como condición que en dichos monasterios se mantuvieran al menos dos sacerdotes religiosos o seculares para atender a las almas”¹⁹⁵.

¹⁹³ GARCÍA ORO, J., *Galicia en los siglos...* op.cit., pp.131-132.

¹⁹⁴ GARCÍA ORO, J., *La reforma de los religiosos españoles en tiempos de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1969, pp. 60-61.

¹⁹⁵ Traducido de *Uniones monasteriorum* que figura en el t. III de *Privilegia concessa sacrae observantiae ordinis cisterciensis*, 167, p. 208 y cfr. en YÁÑEZ NEIRA, D., “Los monasterios cistercienses gallegos en la reforma de Fray Martín de Vargas”, en VALLE PÉREZ, C (ed), *El Monacato ...op. cit*, pp. 102-103.

El monasterio de Santa María de Armenteira situado en el valle de O Salnés y perteneciente al actual municipio de Meis tiene unos orígenes complejos y confusos. Gran parte de su historia está comprendida en la Relación escrita del Convento de Armenteira realizada en 1624 por el padre Fray Basilio Duarte prior y archivero del citado monasterio¹⁹⁶. De acuerdo con los testimonios de este monje sería don Ero el fundador de la abadía, luego de que la Santísima Virgen se le aparecía en un sueño y le mandase construir un monasterio cisterciense. Para ello se puso en contacto con san Bernardo para que le enviase cuatro monjes de Claraval con el objeto de implantar en la abadía las costumbres del císter, esto ocurría en 1149. En este mismo año le dan el hábito a Ero que al año siguiente se convierte en el primer abad del cenobio¹⁹⁷. Según este relato por lo tanto Armenteira sería cisterciense desde 1149 y su primer abad Ero sería el que introdujo la orden cisterciense con los discípulos directos de San Bernardo: ¿quizás pretendía el padre

¹⁹⁶ Fue publicada por F. BOUZA BREY en fray Basilio Duarte, “Historia del Monasterio de Armenteira”, *Compostellanum*, Vol. 6, Santiago, (1961), pp. 233-283.

¹⁹⁷ “San Ero, como dexó escrito y probado arriba, en su fundación fue no sólo su fundador, sino también el primer abad deste Monasterio de Nuestra Señora Santa María de Armentera, electo por los primeros cuatro monjes que vinieron a fin de junio de 1149 de Claraval a darle el hábito y hacerle compañía, de suerte que el día que ellos llegaron gobernó el monasterio el monje más antiguo (...) un año entero con nombre y título, no de Abad, sino de Prior, hasta que al fin de junio del año de 1150 profesó y fu electo por Abad (el primero que esta casa tuvo) nuestro Padre San Ero.” cit. en fray B. DUARTE, “Historia...op. cit., p. 254. La vida de San Ero no está exenta de polémicas sobre todo en si San Ero de Armenteira es el mismo que Ero de Armendáriz. El padre Duarte en 1624 y años más tardes fray Bernardo de Santa Cruz en el “Tumbo de las rentas y escrituras deste monasterio de N^a S^a de Armenteira”, Tomo I, (A)rchivo (H)istórico (N)acional, Sección Clero, Libro 9.925, fols. 1v-2r identifican ambos personajes. Más recientemente Sa Bravo defiende también esta idea en *El Monacato...*op, cit, Vol. 2, pp. 451-453. Entre los autores que rechazan que sea el mismo personaje destaca ÁLVAREZ GARCÍA, E., “Armendáriz y Ero de Armenteira (siglos XI y XII)” en *Cuadernos de Estudios gallegos*, XXII, (1967), pp. 24-35; YÁÑEZ NEIRA, D., “El Monasterio de Armenteira...op. cit., pp. 230 y ss. Véase también ORDÓÑEZ, C., *Monasterio de Armenteira. Leyenda hecha vida*, León, 2002.

Duarte, como monje del mismo, buscar una legitimación y exaltación del citado monasterio?. Digamos tan sólo que lo narrado por el padre Duarte carece de toda base documental, no obstante existen algunos datos cuya importancia como veremos es indudable. La primera referencia documental existente corresponde al año 1151, concretamente a una donación hecha el 6 de marzo por Diego Ovéquiz al abad Ero, y a los hermanos que viven en el citado monasterio de una heredad en la villa de Gondes¹⁹⁸. Este dato indica que en este año estaba ya en funcionamiento el monasterio de Armenteira aunque sus orígenes pueden ser de época anterior, uno más de los numerosos cenobios surgidos en el siglo IX-X¹⁹⁹. Frente a la fecha que proporciona el Padre Duarte, 1149, fray Angel Manrique basándose en las controvertidas Tablas del Císter, sitúa la fundación de Armenteira en 1151 bajo la observancia benedictina y el año de 1162 como el de la adscripción a la orden cisterciense, por lo que no sería una fundación sino una afiliación²⁰⁰. Afiliación que indirectamente confirma el relato del Padre Duarte cuando se refiere a la llegada a Armenteira de cuatro monjes y no los doce que se precisaban, según la normativa de

¹⁹⁸ "In nomine patris et filii et spiritu santi amen. Ego didacus Ouequiz una cum filiis et filiabus meis omnibus atque monis vox nostra facimus cartam testamenti deo et Beatae Mariae virgini et ómnibus Santis quórum reliquiae manent recondite in monasterio quod dicitur Armenteira et vobis abati dominio Ero et fratribus ibidem Deo serviembus sub regula Santi Benedicto, de nostra hereditate quam habemus in territorio de Salnes in Villa guoandiles discurrente flumine deserem sutus monte Castroberde iuxta aulam Santi Andreae ec.^a facta Carta era millesima centésima octagessima nona et qt. II nonas martii", cit. en fray B. DUARTE, "Historia...op. cit., p. 239.

¹⁹⁹ VALLE PÉREZ, C., *La arquitectura cisterciense...*op. cit., Vol. I, 1982, p. 245. Sobre los orígenes del monasterio véase también FRANCO ESPÍÑO, B., "Notas sobre el origen del monasterio de Santa María de Armenteira..."op. cit., pp.575-586.

²⁰⁰ La fecha de 1162 como la de la incorporación de Armenteira a la orden es defendida por muchos autores TIBURG, W., "Les relations de Saint Bernard avec l'Espagne", *Collectanea Ordinis Cisterciensium Reformatorum*, XV (1953), p. 189; TORRES BALBAS, L., *Monasterios...*op. cit., p. 15; Cocheril, M., "L'implantation..."op. cit, p. 283; PORTELA SILVA, E., *La colonización...*op. cit., p. 23.

la orden, para una nueva fundación²⁰¹. Desde el momento de su incorporación a la orden el monasterio de Armenteira recibió varias donaciones como la heredad de Paradisus que le concede Fernando II el 30 de abril de 1165²⁰², diez años después le entrega la décima parte de las rentas pertenecientes a la corona en la villa de Pontevedra²⁰³, donaciones y privilegios que se confirman o amplían, junto con la de los particulares, en siglos posteriores configurándose así el patrimonio de Armenteira y convirtiéndola en una de las grandes abadías cistercienses de Galicia.

Pero como ocurrió en otros monasterios gallegos el panorama de Armenteira antes de la reforma se vio envuelto en un clima de decadencia y penuria. López Ferreiro relata como el 4 de junio de 1255 el arzobispo D. Juan Arias hizo condonación al monasterio de Armenteira, cuyos monjes habían comprado:

de buena fe, en las parroquias de Villalonga, Toalla, Grove, Gosende y otras, algunas tierras realengas pertenecientes á la Iglesia de Santiago. En Villalonga, junto á la ermita de San Lorenzo, habían construido una casa en la que guardaban la sal para el Monasterio. Noticioso el Arzobispo y el Cabildo de esta usurpación, vista la pobreza del Monasterio y la devoción que siempre había demostrado hacia la Iglesia compostelana, y considerando, por otra parte, que había procedido de

²⁰¹ “Oyó el Santo Doctor Bernardo esta tan justa demanda del nuevo ermitaño don Ero de Armenteira, y conociendo con espíritu de profecía su mucha santidad y a cuán grado de perfección había de subir en los tiempos venideros, correspondió con efecto a su justa petición y le envió cuatro monges, varones perfectos, mandándoles que después de haberle vestido el hábito de la religión e instruídole en los ritos y ceremonias della, cumplido el tiempo de su noviciado y hecha profesión, le obedeciesen y tuviesen por su Abad”, cit. en fray B. DUARTE, “Historia del Monasterio...op. cit., p. 249.

²⁰² SÁNCHEZ BELDA, L., *Documentos reales de la Edad Media...*op. cit., p.158, doc. nº 332.

²⁰³ *Ibid.*, p. 174, doc nº 370.

*buena fe, le cedieron por aquella vez gratuitamente las tierras así adquiridas*²⁰⁴.

Además de esta supuesta posición de pobreza la comunidad había relajado de forma drástica su espiritualidad a lo que se unía la presión de los nobles y poderosos ávidos de arrebatar a los monjes gran parte de las propiedades que habían adquirido. Un ejemplo de esto lo tenemos en una provisión de Juan I del año 1380 a favor del monasterio por los abusos de los encomenderos Álvaro Páez de Sotomayor y de su hermano Diego Álvarez, el primero exigía como encomienda de los vasallos del monasterio “en cada un anno un tonel de uino et un moyo de pan que son ocho cargas et mas cinquenta mrs. de yantar et otrosy que facedes a los vasallos del dicho monasterio que uso fagan seruicio, assi en labores de uuestras heredades, como en todas las otras cosas que les mandades, en tal manera que mas conoscen a uso por señor que non al dicho abbad et al dicho monasterio”²⁰⁵. El agobio fue tal que durante el abadiato de Diego de Valdedios (1436-1449) el monasterio, con su abad a la cabeza, suplicó a Roma protección consiguiendo que en 1439 Eugenio IV expidiese una bula en la que se manda devolver al monasterio todo lo que se le hubiese usurpado y en 1462 Pío II expide otra bula que exime al monasterio de pago de tributos al Arzobispo compostelano²⁰⁶. El siglo XVI se caracteriza, como veremos en el apartado siguiente, por la adhesión de Santa María de Armenteira a la Congregación de Castilla y la consiguiente reforma.

El antiguo monasterio de Santa María de A Franqueira se encontraba situado en el actual municipio de A Cañiza, concretamente en las tierras altas del sureste de la provincia de Pontevedra. La parroquia de Sta. María de A Franqueira, en la cual se encontraba el monasterio, pertenecía a la jurisdicción de Achas de la

²⁰⁴ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la...* op. cit., vol. 5, p. 205.

²⁰⁵ Ibid., vol. 6, p. 208.

²⁰⁶ YÁÑEZ NEIRA, D., “El Monasterio de Armenteira...” op. cit., p. 171; TOBÍO CENDÓN, R., “Santa María de Armenteira” en *Monasticón* ...op.cit., p. 164.

provincia de Tui. Poco se sabe del nacimiento y primeros siglos de este cenobio. El primer testimonio relativamente seguro de la existencia del mismo procede de 1063 en el que el padre Jerónimo de Ávalos cita un documento de Fernando I dado al abad Alvito y a los monjes de Sta. María de A Franqueira. También habla de otro documento otorgado en 1147 por Alfonso VII, confirmando a favor del abad Odoario y sus monjes todos los derechos y posesiones que tenían, concediéndoles, además, privilegio de coto en todo el término especificado en el documento. Otra fecha clave en la historia de A Franqueira es la de 1293, año en el que parece ser se confió a la orden del Cister dicho santuario. Se ignora si dicha afiliación se llevó a cabo de un modo directo, con intervención de una de las grandes abadías madres borgoñosas, que en este caso, dada la ubicación de A Franqueira, sería con toda seguridad Clairvaux, o de un modo indirecto, mediante la actuación de una Casa ya afincada en el territorio gallego, que podría ser, dada su cercanía, Santa María de Melón en el municipio ourensano del mismo nombre. A pesar de las no pocas dudas que suscita tanto la incorporación como la modalidad en la que se llevó a cabo, el siglo XIV fue el de su consolidación y asentamiento definitivo. Es en este siglo cuando recibe importantes donaciones que tienen su origen, en muchas ocasiones, en la difusión del culto a la Virgen titular de dicha abadía. Ávila y La Cueva en las notas históricas que recoge en su *Historia Civil y Eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado (1789-1859)* se refiere a que en la iglesia del monasterio, que es la que sirve de parroquia, “se venera con muy especial culto una devotísima y antiquísima imagen de Nra. Sra. bajo el título de la Fuente, y también de la Franqueyra”²⁰⁷. Muestra de esta devoción la tenemos en el testamento de Pedro Eanes, escudero, vecino de Santiago hecho en el año 1243 en el que figura una manda a favor del monasterio, consistente en diez talegas de trigo, diez de centeno, cinco carneros, veinte gallinas y dos bueyes y cien morabetinos por los foros que él tenía de dicha iglesia y por devoción a Santa María. También otro escudero Juan Gomes manda en su testamento otorgado en 1361 en Rivadavia “yr en romaría por min huun home ou

²⁰⁷ F. ÁVILA Y LA CUEVA, *Historia Civil y eclesiástica...* op. cit, V. II, p. 352.

moller con oferta e con candea a Santa María da Franqueira, tamaño candea como eu de meu estado”²⁰⁸. El siglo XV también se caracteriza por una intensa actividad del monasterio que se traduce en importantes donaciones como la que en el año 1449 recibe de María Ares, mujer de Gonzalo da Costa, de “todo el lugar de Fraguas, sito en la jurisdicción de Santiago de Parada, con la obligación de que cada año le digan una misa cantada y un responso cantado sobre su sepultura en dicha Santa Iglesia”²⁰⁹; en 1481 el obispo de Tui, don Diego de Muros unió al monasterio de A Franqueira el monasterio de monjas de Santa María de Casteláns, en el municipio pontevedrés de Covelo, con la intención de que conservase la categoría abacial al ingresar en la Congregación de Castilla. En 1485 una escritura de patronato fechada en 29 de octubre a favor de García Sarmiento refleja que:

*por quanto Payo Sorreda de Soutomayor vis abo que foy do dito García Sarmiento dera muytas libertades é terminos á ó dito mosteiro e sempre fora en ó acrecentemento da quela casa (...) e porque por estas boas obras é fruytos que ó dito Payo Sorreda ficera (...) os abades ante pasados lle habían dado e deran á encomenda do dito Mosteyro*²¹⁰.

A pesar de estas donaciones el cenobio de A Franqueira nunca llegó a alcanzar la plenitud de otros de la misma orden situados en territorio gallego,

²⁰⁸ RODRÍGUEZ SOBRINO, J., *El Santuario de Nuestra Señora...* op. cit., 1958; SA BRAVO, H., *El Monacato...* op. cit, vol 2, pp. 357 y ss; LIMIA GARDÓN, F.X., “Santa María de A Franqueira” en *Monasticón...* op. cit., pp. 271-289 y VALLE PÉREZ, J.C., *Santa María de A Franqueira...* op. cit., 2003.

²⁰⁹ *Tumbo de A Franqueira*, 1656, L: 10.037, AHN, fol. 3v.

²¹⁰ *Traslado de una escritura del patronato del monasterio de Sta. María de A Franqueira*. Registro 35, (A)rchivo (H)istórico (D)iocesano de (T)ui. El tumbo del monasterio de A Franqueira se refiere a las donaciones hechas por el citado D. Payo en estos términos “hizo donación a este monasterio de los cotos de la Franqueira, Zebrero, Huma, Sande y Pintelos”, *Tumbo de A Franqueira*, 1656, L: 10.037, AHN, fol. 3r.

máxime teniendo en cuenta que también el monasterio tuvo que enfrentarse a la usurpación de los bienes como se relata en el tumbo de la abadía “siendo verdad como los es que muchos devotos de Santa María Virgen hicieron a este monasterio mucho bien (...) no han faltado muchas personas que se le an querido quitar y de hecho an quitado a esta santa casa, mucha cantidad de hazienda raiz”²¹¹. Dicho tumbo también hace mención de que el oscurantismo de las propiedades del monasterio es debida a:

*que muchos Religiosos que han venido a este monasterio, por no allar luz de los papeles de toda la hazienda, y Rentas que tiene en virtud de que se le deben pagar y no negarselas como me consta ha muchos años le niegan muchas de ellas, y muy mucha hacienda muy buena y de mucho balor, y que esto abrá sido por no ser inclinados a entretenerse en ver los libros de que se podían y devían valer, para recuperar lo dicho*²¹².

El monasterio de Santa María de Oia, situado en el municipio del mismo nombre y perteneciente, junto con el de A Franqueira, a la diócesis tudense, tiene unos orígenes inciertos y de leyenda que hablan de San Martín de Dumio o San Fructuoso como sus fundadores²¹³. La primera noticia documental acerca de él es la

²¹¹ Ibid. fol. 4r. La importancia de la devoción mariana en Galicia puede verse en LÓPEZ LÓPEZ, R. J., *Ermitas y santuarios marianos en Galicia en la Edad Moderna*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea, 2006 y GONZÁLEZ LOPO, D., “Onomástica y devoción: la difusión de nuevos cultos marianos en la Galicia meridional durante los siglos XVIII y XIX” *Obradoiro de Historia Moderna*, 1, (1992), pp. 165-183.

²¹² *Tumbo de A Franqueira*, 1656, L: 10.037, AHN, fol. 1r.

²¹³ Sobre el origen de este monasterio remitimos a SANDOVAL, P., *Antigüedad de la ciudad y iglesia catedral de Tuy*, Tuy, 1893, pp. 165-169; ARGAIZ, G. de., *La soledad laureada por S. Benito y sus hijos, y teatro monástico*. Madrid, 1671-1675, vol. III, pp. 242 y 251-253; FLÓREZ, E., *España Sagrada...* op. cit., vol. XXII, pp. 22-24. Véase también, entre otros FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., “El Monasterio de Sta. María de Oya y sus maestros constructores”,

donación de Alfonso VII hecha al abad don Pedro y a los monjes de Oia de la ermita de San Cosme, en tierras de Toronio en 1130²¹⁴. Durante este siglo XII las donaciones regias son frecuentes, de nuevo Alfonso VII dona en 1137 al monasterio y a su abad don Pedro “la mitad de las iglesias de Erizana y Laguarda y la totalidad de las de Mogaes, Pedornes, Burgueyra, Lausetto del Rosal”²¹⁵. También en 1139 y 1145 el monasterio recibe nuevas donaciones aunque muchas de ellas de dudosa veracidad. Sí existe certeza que en el año 1149 el monasterio de Oia ya existe y recibe del mencionado Alfonso VII y de sus hijos Fernando y Sancho, para su abad y los monjes que allí, “sub Regula Beati Benedicti”, vivían, cuanto pertenecía al poder real “in Mogaias et in uilla de Susa et in Pedornes”²¹⁶. Pero no sólo de donaciones regias vivía el monasterio de Oia como demuestra la donación hecha por el obispo tudense D. Pelayo Menéndez que a mediados del siglo XII le concedió al monasterio, con acuerdo de su cabildo, “todo cuanto pertenecía al derecho episcopal en la Iglesia de San Mamed de Loureza y los diezmos de todo lo que cultivasen y poseyesen allí y en la otra villa suya de Oya, sin que tubiesen que pagar nada, á ecsepción de los votos de Santiago, y la cera (...) agradecidos el Abad y Monges contribuyeron con dos marcos de plata para la obra de la catedral”²¹⁷. Varias donaciones que sin embargo

Cuadernos de Estudios Gallegos, XXXIX (1956), pp. 219-228; SA BRAVO, H., *El Monacato...* op. cit., vol. II, pp. 303 y ss.; YÁÑEZ NEIRA, D., *El Monasterio de Oya y sus Abades*, Pontevedra, 1974. VALLE PÉREZ, C., *La arquitectura...* op. cit., vol. I, pp. 275 y ss; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., “Los orígenes del monasterio de Santa María de Oia...op. cit., pp. 187-193 y “El monasterio de Santa María de Oia en la Edad Media”, *Galicia Monástica. Estudos en lembranza da profesora María José Portela Silva*, Santiago, 2009, pp. 461-491.

²¹⁴ Clero Oia, carpeta. 1794, nº 2, AHN. PALLARES MÉNDEZ, M^a C y PORTELA SILVA, E., *El Bajo Valle del Miño en los siglos XII y XIII...* op. cit., 1971, p. 88; YÁÑEZ NEIRA, D., *El monasterio de Oia...* op. cit., p. 3. También citado en CENDÓN FERNÁNDEZ, M., “Santa María de Oia ”, *Monasticón ...* op. cit., p. 198.

²¹⁵ SÁNCHEZ BELDA, L., *Documentos...* op. cit, p. 107, doc. nº 220.

²¹⁶ *Ibid.*, p.121, doc. nº 251.

²¹⁷ F. ÁVILA Y LA CUEVA, *Historia Civil...* op. cit, III, p.152.

no descartan que los primeros años del monasterio se pueden relacionar con una comunidad benedictina sin descartar que Oia pudo tener su origen en una comunidad de ermitaños²¹⁸ y, como le ocurrió a otros monasterios, un influjo cisterciense previo al de la incorporación a la orden que se produce siguiendo a fray A. Manrique, y opinión común de todos los autores, en 1185, siendo abad don Pelayo II²¹⁹. Estamos por lo tanto ante un monasterio que se incorpora al císter como afiliación y no como fundación y que tiene en Claraval a su abadía madre.

A partir de dicho ingreso las donaciones continuaron a buen ritmo al igual que la confirmación de privilegios como la llevada a cabo por Alfonso IX en 1198; tres años después le da el realengo de Saa y la iglesia de Erizana eximiendo de tributación a los barcos del monasterio que lleguen a ese puerto, todo ello “en compensación del coto de Erizana que había quitado al monasterio para darle a repoblar”²²⁰. En 1228 dona al maestro Pedro y, tras su muerte, a la abadía, la isla de San Martín –en las Cíes- “estando el abad de éste obligado a proveer competentemente las necesidades del maestro Pedro mientras viviese y a poner a su muerte dos presbíteros que celebren misas y horas diariamente por el alma del monarca y de sus parientes”²²¹. En ese mismo año Alfonso IX hace un cambio con el monasterio recibiendo lo que poseía en la villa de Saa, y siéndole entregados seis casales, la cuarta parte de la iglesia de Santa Eulalia de Caamones y dos partes de realengo de la parroquia de Santa María de Treba y de Samuel, concediendo el privilegio de coto a todas estas heredades que entregaba²²². Bajo el reinado de Fernando III se confirman heredades y privilegios de monarcas anteriores; en 1262 Oia recibe de Alfonso X el

²¹⁸ PALLARES MÉNDEZ, M^a C y PORTELA SILVA, E., *El Bajo Valle...* op. cit, p. 88.

²¹⁹ “Eodem anno Abbatía de Hoya in Hispania... Ultimo loco describendum venit Monasterium de Hoya, in Regno Gallaeciæ, ad Oceani littus procelosum, æqua distancia inter Guardiam, & Bayonam, prospectans Mare.” cfr en MANRIQUE, A., *Annales Cistercienses*, t. III, p. 162.

²²⁰ SÁNCHEZ BELDA, L., *Documentos...* op. cit., pp. 210-211, doc. n° 459.

²²¹ Ibid., p. 258, doc. n° 581.

²²² Ibid., pp. 258-259, doc. n° 582.

privilegio de nombrar jueces en sus cotos y en 1286 con Sancho IV Oia recibe el privilegio de tener:

veinte pescadores que poblasen en el su coto cerca del Monasterio exentos de pecho e de pedido e de fonsado e de fonsadera e de fazendera e de moneda forera e de todo otro pecho que uenga que nombre aya, salvo del pescado que pescaren, del cual habían de dar al monasterio todo el derecho cumplidamente, para que éste tuviera mejor de que se mantener²²³.

En este ir y venir de donaciones y privilegios no podemos pasar por alto que dada la ubicación del monasterio de Santa María de Oia, muy cerca de la frontera portuguesa, no sólo los monarcas castellanos lo favorecían. Así Sancho II de Portugal en 1245 exime del portazgo a todas las mercancías que salieran o entraran del reino con destino al monasterio de Oia o sus dependencias²²⁴; en 1281 don Dionís de Portugal toma bajo su guarda y protección al monasterio y todas sus posesiones.²²⁵ En 1326 Alfonso IV toma también el monasterio bajo su protección, instando en 1340 y 1342 a la devolución de las heredades que habían sido incautadas durante la guerra con Castilla²²⁶.

Todas estas concesiones reales sumadas a las donaciones particulares, herencias y compras convirtieron al monasterio del litoral pontevedrés en una de las casas más importantes del císter, llegando a tener importantes posesiones en Galicia y en Portugal. El siglo XV, sobre todo en los últimos años se caracteriza por una situación de decadencia y de relajación de la observancia regular y como en el resto de los monasterios la lacra de los encomenderos afectó también al cenobio del litoral

²²³ Ibid., p. 362, doc. nº 841.

²²⁴ Ibid., p. 307, doc. nº 712.

²²⁵ Ibid., p. 352, doc. nº 814.

²²⁶ Ibid., p. 433, doc. nº 1.022; p. 462, doc. nº 1.092; p. 465, doc. nº 1.100.

pontevedrés. En el año 1480 el abad fray Gonzalo presentó en la Corte una requisitoria contra el jurado de Bayona Alvaro de Seya que intentó con un golpe de sorpresa desposeer de su carga al abad como el mismo relata ante los soberanos: “un día del mes de julio que pasó de este año en que estamos veniades con gente de a caballo e de a pie al dicho monesterio todos armados de diversas armas de fusta e de fierro e que por fuerza de las dichas armas le echastes del dicho monesterio e vos apoderastes de el y de todos los bienes que dentro en el estaban e le echastes fuera del dicho monesterio e le teniades entreado e ocupado a habiades tomado e llevades los frutos de el por fuerza contra su voluntad por lo cual diz que delinquistes muy gravemente e caistes e incurristes en muy grandes e graves penas criminales”. Para responder de estas graves acusaciones Alvaro de Seya fue citado a comparecer en la Corte, debiendo permanecer allí hasta recibir el veredicto de los Reyes que difícilmente podía resultar favorable²²⁷. Con la llegada del siglo XVI Oia ingresa como el resto de los monasterios en la Congregación de Castilla.

1.2. La trayectoria de los monasterios desde la Congregación de Castilla

1.2.1. Proceso de integración

La reforma cisterciense se origina en la primera mitad del siglo XV en el monasterio aragonés de Santa María de Piedra por obra de fray Martín de Vargas, maestro universitario que se decidió a emprender una auténtica restauración del cister, inspirándose principalmente en su primitiva forma de vida. Consiguió la autorización papal el 24 de octubre de 1425 por la bula *Pia supplicum vota* de Martín V e inició la nueva observancia en el monasterio de Montesión, en las inmediaciones de Toledo, que fue la verdadera casa madre y cuna de la nueva observancia²²⁸. Tras él

²²⁷ (A)rchivo (G)eneral de (S)imancas, *Registro General del Sello*, X-1480, f. 91. Cédula de 13 de octubre de 1480, cfr. en GARCÍA ORO, J., *Galicia...* op. cit., p. 414.

²²⁸ “Vino pues (fray Martín de Vargas) al lugar donde ahora esta la ermita de Nuestra Señora de Monte Syon, que es en un repecho y cuesta, de donde estan pendientes muchas peñas (lugar bien a

surgieron otros centros como el de Palazuelos (Valladolid), casa central de reformadores y de los capítulos generales²²⁹, a los que siguieron otros que llevaron a fijar definitivamente la estructura de la nueva familia cisterciense, sancionada por la bula *Ad decoren* del 25 de noviembre de 1434²³⁰.

Con el reinado de los Reyes Católicos (1474-1516) se emprende una sistemática política de control de las instituciones que se extiende a los monasterios cistercienses mediante la obligada adscripción a la Congregación de Castilla, y la dura oposición de los abades comendatarios y de muchos monjes que no veían con buenos ojos que se les privase de acumular más propiedades ni volver a la observancia estricta de la orden. El camino no podía ser fácil en tanto en cuanto a la indecisión de las propias órdenes se unían las oscilaciones pontificias que apoyaban por un lado a las congregaciones de observancia y por otro favorecían a los religiosos mediante la concesión de privilegios. A pesar de esta situación a finales del siglo XV, luego de las necesarias concesiones pontificias, *la Sagrada Congregación de San Bernardo y observancia de Castilla*, o más popularmente *Orden de los bernardos*,

proposito para las contemplaciones) y visto que era abundoso de aguas y fértil para poderse labrar una vega, que cae en la ladera del cerro, que llama la Vega de S. Román, y que esta cerca de las riberas del río Tajo, cuyo servicio no sería de poca importancia a los monges...” cfr. en B. DE MONTALVO., *Primera parte de la Crónica de la Orden de Cister e instituto de San Bernardo*, Madrid, 1602, fol. 341.

²²⁹ “El capítulo general se ha de celebrar en el Monasterio de Palazuelos, o en otro qual los Definidores, y General señalaren: y no le señalando, es visto quedar señalado el dicho Monasterio de Palaçuelos para los capitulos generales, y intermedios”. *Definiciones de la S. Orden del Cister y Observancia de España*, Valladolid, 1637, f.1v., Rse 304, BUS.

²³⁰ Sobre fray Martín Vargas véase YÁNEZ NEIRA, D., “Los monasterios cistercienses gallegos en la reforma de Fray Martín de Vargas”, en VALLE PÉREZ, C (ed)., *El Monacato ...op. cit.*, pp.71-106 y GARCÍA ORO, J., y PORTELA SILVA, M^a J., *Los monasterios de la corona de Castilla...op. cit.*, 2004, pp. 108 y ss.

empieza a tomar forma²³¹. ¿Y cuál era el estado real de los cenobios gallegos en este momento? Seguramente como ha señalado García Oro conservasen sustancialmente el cuadro de vida regular tradicional aunque en ocasiones con cierto descuido y olvido de las tradiciones propias de la orden, con las trascendentales dificultades relativas a enajenaciones fraudulentas de bienes monásticos, privilegios y exenciones de la vida común, caprichos en la indumentaria monjil y en fin, una serie de problemas que les llevan a perder el peso decisivo que antes del último cuarto del siglo XV habían tenido en la vida gallega medieval²³². Los datos del Padre Oro permiten aproximarse, con mucha cautela, a la población monástica existente en tres de los cuatros monasterios estudiados en este trabajo a través del número de otorgantes que aparecen en los documentos. Así a principios del siglo XV, concretamente en 1402, el monasterio de Oia contaba con 13 monjes²³³, Armenteira con 12 en 1420²³⁴ y 6 en 1498²³⁵; en A Franqueira se registran tres otorgantes en 1496²³⁶ y otros tres en 1506²³⁷. Comunidades pequeñas que sin embargo avanzaron con firmeza en el nuevo proceso de la reforma en los inquietos tiempos en que se inaugura la modernidad.

²³¹ Remitimos a E. MARTÍN, *Los bernardos españoles. Historia de la Congregación de Castilla*, Palencia, 1953.

²³² GARCÍA ORO, J., *Galicia en...* op. cit., pp. 441-445.

²³³ Fr. Gonzalo da Silva, abad; Fr. Alfonso, prior; Fr. Vasco, subprior; Fr. Estevo, celareiro; Fr. Gonzalo, maestre de vestiararía; Fr. Juan de Alenquer; Fr. Diego Durán, Fr. Acenso; Fr. Juan Alfonso, Fr. Juan Olvón, Fr. Juan Tamargo y Fr. Vasco. AHN. 1839/8, cfr. en GARCÍA ORO, J., y PORTELA SILVA, M^a J., *Los monasterios...* op. cit., p. 115.

²³⁴ AHN. 1776/21, cfr. en Ibid., p. 115.

²³⁵ Fr. Gonzalo de Saavedra, abad; Fr. Rodrigo de Maceira; Fr. Juan de Aveancos, Fr. Álvaro Enano, Fr. Basco de San Vicenio y Fr. García de Piñeiro. AHN. 1479/9, cfr. en Ibid., p. 115.

²³⁶ Don Alvaro de Paradela, abad; Fr. Vasco, prior; Fr. Juan de Barrantes “con todos los otros monjes do dito mosteiro”, AHN. 1479/6, cfr. en Ibid., p. 115.

²³⁷ Fr. Vasco de Freixo, abad; Fr. Joan de Barrantes, prior, Fr. Álvaro Colmeiro. AHN. 1786/5, cfr. en Ibid., p. 115.

¿Y cómo se lleva a cabo la iniciativa reformadora en Galicia?. Existe una fecha en principio clave, aunque no obtiene los resultados deseados, la del 11 de diciembre de 1487 en la que la concesión de la bula *Quanta in Dei Ecclesia* expedida por Inocencio VIII autoriza la corrección de los monasterios y su unión a la congregación castellana; en el mismo año de 1487 la bula *Inter curas multiplices* ordena la liberación de los beneficios eclesiásticos de los seglares que los ocupaban²³⁸. Un año más tarde los reyes consiguieron del pontífice Alejandro VI la bula *Apostolicae Sedis Providencia* en la que permitían que el obispo de Catania, Diego Carrillo de Albornoz, emprendiese la reforma de las órdenes monásticas en Galicia, pero tampoco éste consiguió sus objetivos por lo que delegó la empresa en los religiosos reformados de las respectivas órdenes. Y en 1494 el propio Alejandro VI encomienda la ejecución de la bula *Quanta in Dei Ecclesia* al abad de Poblet que fue sustituido por el Reformador de la Observancia del Císter en virtud del breve *Carissimus* de Julio II²³⁹. A pesar de estas variaciones a finales del siglo XV estamos ante los comienzos de un nuevo período monacal en Galicia en el que los Generales Reformadores de la Congregación trabajan en la reforma con el apoyo dinámico de los Reyes Católicos. El primer monasterio en abrazar la Observancia fue Santa María de Sobrado en los últimos años del siglo XV. Con la llegada del siglo XVI fue Santa María de Aciveiro la que se adhiere a la Observancia en 1505, anexionándose al colegio de San Salvador de Salamanca en 1517. La anexión provocó la pérdida de la dignidad abacial por parte del monasterio -recuperada nuevamente bien entrado el siglo XVIII-, la sustitución de los abades perpetuos por los trienales, pero también la recuperación de la vida espiritual y conventual así como de la hacienda monástica,

²³⁸ GARCÍA ORO, J., *Cisneros y la reforma del clero español en tiempos de los Reyes Católicos*, Madrid, 1971, pp. 42-43 y del mismo autor "La reforma de las órdenes religiosas en los siglos XV...op. cit., pp. 211-350.

²³⁹ La edición del texto pontificio de Alejandro VI de 1494 puede verse en GARCÍA ORO, J., *La reforma...*, pp. 162-165.

con sus lógicas complicaciones por defenderla, pero este es otro tema²⁴⁰. Junto con Aciveiro se unen a la Congregación de Castilla en los primeros años del siglo XVI los monasterios de Penamaior, Monfero, Melón y Meira. De esta forma con los Reyes Católicos se dieron los primeros pasos en la búsqueda del nuevo modelo de monasterio grande, disciplinado y con fuerza económica, no obstante el empuje definitivo de la Observancia llega con su nieto el emperador Carlos V que consigue estructurar y consolidar con firmeza, aunque también con inconvenientes, la reforma cisterciense.

El nuevo soberano Carlos I (1516-1556) era consciente de que la reforma iniciada por sus abuelos debía, en lo posible, mantenerse²⁴¹. Siguió las pautas de centralización y burocratización iniciadas por ellos, gestionó las sanciones pontificias ante la Curia romana y dirigió sus actuaciones desde la corte. Además durante su reinado dio un gran protagonismo al futuro reformador general D. Juan Pardo de Tavera que era cardenal-arzobispo de Santiago y presidente del Consejo Real, pero sus múltiples ocupaciones llevaron al Emperador a sustituirlo por el obispo de Badajoz, D. Jerónimo Suárez, que se dedicó sobre todo a actuar como juez arbitrio en las querellas que surgían en la reforma monástica. Gracias a estas iniciativas del proyecto carolino la observancia cisterciense vive su etapa más importante logrando

²⁴⁰ YÁNEZ NEIRA, D., “Los monasterios...op. cit., pp. 102-103; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Santa María de Aciveiro” *Monasticón...*op. cit., vol. II, p.160; GARCÍA ORO, J., y PORTELA SILVA, M^a J., “El císter gallego en el reinado de Carlos V” en *Aproximación al reinado de Carlos V*, (2002), p. 21.

²⁴¹ Una Cédula Real del emperador refiere en este sentido que “todas las casas de las dichas ordenes sean reformadas e visytadas conforme a las bulas que sobre ello fueron concedidas por los sumos pontífices pasados a suplicaçion de los católicos rey don Fernando e reyna doña Ysabel mis señores abuelos de gloriosa memoria e que las causas que tocaren a la dicha reformaçion e a todas las casas de las dichas ordenes sean muy miradas y favorecidas por ser como son fundadas e dotadas por los reyes nuestros predecesores”, Sección Clero, Sign. 266-13, Archivo Histórico Provincial de Valladolid.

reajustar la vida interna de la congregación y consolidando la reforma²⁴²; sin embargo el camino no fue fácil, muchos eran los inconvenientes y las agitaciones a los que tuvo que enfrentarse el Emperador. Uno de los que más le preocupaba era la resistencia que oponían los abades comendatarios lo que le llevó a obtener a través de su embajador documentos pontificios que permitiesen anular los títulos de encomiendas a los particulares. No menos importante fue el apoyo real a los proyectos de la Observancia, como demuestran las gestiones que en 1522 hace su embajador, D. Juan Manuel, para procurar de la Curia la confirmación de las reformas ya realizadas y por consiguiente la continuación eficaz de la difusión de la Observancia cisterciense. Serias disputas y apoyo decidido de la Corte de Carlos I las hubo también en relación al gobierno trienal de los abades que fue tachado de secesionista por el Capítulo General de la Orden lo que le lleva a crear en 1524 una comisión para promover un pleito ante la Curia. También dentro de la propia congregación la rotación trienal era causa de importantes disputas, por lo que en el Capítulo celebrado en el monasterio de Montesino de 1525 se decidió recurrir a la Corte para que solicitase la definitiva sanción pontificia. Lo que lleva a cabo el soberano mediante su embajador, el Duque de Sessa, en 1526. Finalmente, y luego de superados los obstáculos la reforma cisterciense logra consolidarse en la época de Carlos V²⁴³.

¿Y cuál es la situación de los cenobios gallegos durante los primeros años del Emperador? De los trece existentes en 1517 quedaban todavía Montederramo, A Franqueira, Armenteira, San Clodio, Oseira, Xunqueira de Espadañedo y Oia por aceptar la reforma. La mayoría continuaban enzarzados en un sistema benefical, con

²⁴² “Se consolida la reforma en los claustros castellanos de Huerta, Ovila, Matallana, Rioseco, Monsalud, San Pedro de Gumiel. Más difíciles fueron las cosas en los de San Marcos de Castañeda en León, Nogales y Belmonte en Asturias y Osera, Oia, Armenteira, San Clodio y Montederramo en Galicia”, cfr en MARTÍNEZ RUIZ, E *et al.*, *El peso...* op. cit, p. 134, nota 3.

²⁴³ GARCÍA ORO, J., “La reforma del Cister gallego en el reinado de Carlos V” en *Estudios Mindonienses*, 7, (1991), pp. 659-673; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Las reformas de las Órdenes de San Benito y del Cister en Galicia...” op. cit., pp. 847-877.

monjes claustrales que procedían autónomamente en la parcela de la administración que les correspondían y con abades comendatarios protagonistas de numerosos pleitos con los reformadores generales en su afán de no perder sus privilegios²⁴⁴. Precisamente en 1566 el licenciado fray Benito de la Peña se refería a los abades comendatarios relatando que:

El daño que podía venir a la orden de tener posesiones y riquezas pues fueron puerta y causa de casi perderse esta orden y aun hoy no esta del todo recobrada la perdida y daño fue pues ansi q como cada uno de los monasterios desta orden tuviese grandes riquezas y posesiones y rentas muchas personas ansi eclesiasticas como seglares, impetraron muchos monasterios y abadías para los tener en encomienda, y los comendadores de ellas ponian un sustituto seglar o monje, que cobraba la renta y no curaba del oficio divino ni guarda de religion, ni de la sustentacion de los monjes, como pastor mercenario (...) no solamente en este tiempo recibio esta orden este daño mas aun ansimesmo muchos obispos y oficiales apostolicos pretendieron usurpar la jurisdicción de los dichos monasterios y monjes de ellos (...) Y como sea ansi, que de un inconveniente se sigue otro, según el legislador dice, desto se siguió que muchos monjes se levantaron con gran libertad y andaban vagabundos (...) que visitas y correcciones no podian hacerse en los monasterios porque luego amenazaban los monjes a los abades²⁴⁵.

²⁴⁴ GARCÍA ORO, J., y PORTELA SILVA, M^a J., *Los monasterios de la corona de Castilla en el reinado de Carlos V ¿La Reforma o la Institución?*, Santiago, 2001, p. 110 y “La monarquía y los monasterios gallegos en el siglo XVI...op. cit., pp. 13-304.

²⁴⁵ Fr. Benito de la Peña, *Tratado de Origen de la Orden del Císter y reformatión que de ella se hizo en estos reinos de Castilla*, Ms. 855, Biblioteca Nacional de Madrid.

En esta tesitura no puede resultar extraño el interés por la consolidación de la reforma en Galicia cuyo impulsor fue el reformador general fray Lorenzo de Peñafiel que clamaba desde 1515 por la recuperación de la familia cisterciense haciendo hincapié en la importancia de que se sintiesen bien aquellos que venían destinados a Galicia desde tierras castellanas, pues no podían sufrir la falta de pan de trigo “e con esto no hay religioso que alla vaya destas partes, e los que van enferman luego con el pan de centeno que comen, y mueren, de manera que donde podria aver treynta religiosos, no ay diez”. Insistía en la necesidad de traer trigo desde Andalucía²⁴⁶. Precisamente de este reformador salieron los primeros intentos de reforma en las abadías de Monfero, Montederrano, San Clodio y la pontevedresa de A Franqueira, que datan de 1517. Esta última se incorpora a la Congregación de Castilla en 1521 por medio de una bula de León X, uniéndose al colegio de San Salvador de Salamanca tras haber renunciado a su abadía su abad comendatario D. Alfonso de Pisa²⁴⁷. El monasterio deja así de ser abadía aunque “para celebrar el culto divino, debía permanecer un monje de la Orden llamado Prior, nombrado o cesado a voluntad del Reformador”²⁴⁸. Verdaderamente, las reformas monásticas que se produjeron en Galicia en el tránsito del siglo XV al XVI no dejaron bien parada a la diócesis tudense por cuanto de las 13 abadías cistercienses existentes en Galicia en dicha época sólo tres –pequeñas además– se encontraban en Tui: Melón, Oia y A Franqueira, aunque este último tendrá prácticamente durante toda la Edad Moderna la categoría no de monasterio, sino de presidencia, nombre con el que eran conocidas en dicha Congregación las Casas de menor entidad como lo demuestra los escasos seis monjes con los que contaba a finales del siglo XVI²⁴⁹. El presidente de dicha institución era nombrado, al igual que ocurría con los abades, en el capítulo

²⁴⁶ GARCÍA ORO, J., y PORTELA SILVA, M^a J., “El císter gallego...op. cit., p. 15.

²⁴⁷ Cédula real de Valladolid, 21 de noviembre de 1522, AGS, *Cédulas de la Cámara*, lib. 61, fol. 214r.

²⁴⁸ Cfr. en LIMIA GARDÓN, F. X., “Santa María... op. cit., p. 277.

²⁴⁹ REY CASTELAO, O., “La diócesis de Tuy en la época moderna...op. cit., pp. 629 y ss.

general y a pesar de no tener tal categoría de abad disfrutaba de los mismos privilegios que ellos²⁵⁰.

Dos años después del de A Franqueira conseguía la unión definitiva a la Observancia el monasterio de Santa María de Armenteira que un año antes, en 1522, denuncia ante el Consejo Real su delicada situación por la ruina tanto de los edificios como de su economía fruto de las malversaciones que estaban realizando el abad comendatario y sus familiares. La incorporación del cenobio fue problemática en tanto en cuanto al reformador del Císter, Fr. Ignacio de Collantes, no le resultaron fáciles los tratos con el abad de Armenteira que renuncia a la abadía a favor de la Congregación en 1523, luego de ser presionado y consiguiendo para él una compensación vitalicia como fue la de percibir la mitad de los frutos de la abadía. A pesar de esta renuncia la bula de la unión se retrasó hasta 1536 como relata el autor anónimo del Tumbo del monasterio “trece años que tardó el despacho de las bulas fue por controversias que hubo en el modo de la Renunciación por las condiciones que pedía Fr. Gonzalo de Saavedra”. Luego de alcanzado el acuerdo la congregación “puso por presidente al padre Fr. Sebastián de Burgos que lo fue desde el fin del sobre dicho año de 1523 hasta el de 1526, que en su lugar fue puesto y nombrado por presidente Fr. Diego Hidalgo (...) y lo fue hasta el de 1528 que, por haber muerto dos meses atrás, el Abad don Fr. Gonzalo (...) le eligieron por su Abad (...) hasta 1543”²⁵¹. A partir de este año fue elegido como abad de Monfero y sustituido por fray Antonio de Atienza que inicia el gobierno de los abades trienales en un momento en el que el monasterio de O Salnés había consolidado la recuperación del patrimonio monástico, iniciada en los años veinte, descubriendo en buena parte el mapa de su señorío. Suyas eran las tierras situadas en el juzgado de A

²⁵⁰ YÁÑEZ NEIRA, D., “La huella de San Bernardo en Galicia” en *Actas Congreso Internacional...* op. cit p. 152.

²⁵¹ DUARTE, B., “Historia del Monasterio...” op. cit, pp. 102-103.

Lanzada, la Tierra del Salnés y otras poblaciones como Lantaño, Cangas, Toalla y un largo etcétera²⁵².

La incorporación del monasterio de Santa María de Oia a la congregación de Castilla en 1547 supuso la conclusión del largo proceso de reforma de las órdenes monásticas en Galicia. El por qué de esta tardanza es explicada con elocuencia en el Tumbo pequeño del monasterio:

En la ejecución y práctica de esta legitima facultad hubo varios y grandes estorbos y embarazos que vencer en casi todos los monasterios, pero en los monasterios de Galicia fueron mayores, porque encastillados los abades y los monjes en sus monasterios no admitían en ellos visitas ni reforma, ni hacían aprecio alguno del Reformador. Por esta causa, el R.P.Fr. Ignacio de Collantes, que era reformador por los años de 1523, recurrió al dicho emperador Carlos V para que su Magestad se sirviese enviar una persona que de su real orden desencastillase dichos monasterios y los pusiese para hacer en ellos su visita y reforma²⁵³.

Sin lugar a dudas la mayor resistencia que tuvo que sortear el Reformador fue la del abad perpetuo fray Gregorio Nieto que con la llegada del lcdo. Alonso Cisneros al monasterio, con el fin de implantar la tan anhelada reforma, huyó a Portugal. Tal huida supuso en principio un respiro para la Congregación que veía ahora la oportunidad idónea para desposeerlo de la abadía e inhabilitarlo perpetuamente. Su sustituto fue fray Lorenzo de Orozco, monje de la reforma. Con todo la lucha de fray Gregorio Nieto no terminó ahí, desde su “exilio” portugués, en la granja de Silva, propiedad del monasterio y situada en el distrito de Valença do

²⁵² GARCÍA ORO, J., y PORTELA SILVA, M^a J., “El cister gallego...op. cit., pp. 20- 21; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Las reformas...op. cit., p. 862; TOBÍO CENDÓN, R., “Santa María...op. cit., pp. 154-195 y YÁÑEZ NEIRA, D., “Los monasterios...op. cit., pp. 99-100.

²⁵³ Cfr. en FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Las reformas...op. cit., pp. 866-867.

Miño preparó su estrategia viajando incluso a Roma para defender sus derechos. Ante esta situación se buscó una intervención directa del Emperador con el Rey de Portugal y con el Conde de Vilareal, en cuyo señorío se encontraba la granja de Silva. El objetivo no era otro que recuperar los bienes lusitanos, pero en 1528 la muerte de Nieto supuso una situación de alivio para la Congregación que consideró que era el momento oportuno para cerrar el acceso a nuevos abades comendatarios. A pesar de todo ello Oia no consigue la oportuna bula pontificia hasta bien entrados los años cuarenta, momento en el cual otro abad comendatario, el clérigo hispalense D. Alfonso Morán renuncia a la abadía. Y no es hasta 1554 cuando se produce la unión efectiva del monasterio luego del pleito de la Observancia Cisterciense con el clérigo tudense y abad del monasterio D. Juan Sarmiento de Sotomayor que vio como el Consejo Real desestimaba sus pretensiones²⁵⁴.

De lo dicho habrá de deducirse que la primera mitad del siglo XVI fue clave para estas abadías por cuanto se incorporaron a la Observancia luego de una larga lucha entre los encomenderos, apegados a sus privilegios y los reformadores que pretendían liberar a los monasterios de los abusos que aquellos cometían en su patrimonio y en sus rentas. De esta forma el largo y arduo proceso hacia la reforma en el seno de la familia cisterciense ya estaba concluido, a partir de aquí empieza una nueva etapa en la que se revitaliza la vida monacal, comienza un nuevo periodo de auge económico y, en definitiva, aflora con fuerza una comunidad renovada.

²⁵⁴ “Visto por los señores del consejo de sus majestades...dixeron que lo pedido por parte del dicho D. Juan no obo ni a lugar y que le mandaban y mandaron que no use de la presentación que tiene de su alteza a la dicha abadía en este proceso presentada ni de la collación e posesión que por virtud Della se hizo e tomo” cfr en *La ejecutoria de la abadía de Oia contra D. Juan Sarmiento de Sotomayor* dada por los señores del Consejo en Valladolid a 7 de febrero de 1554, AHN, L. 10214, fol. 265r-266v. Sobre esta cuestión véase también CENDÓN FERNÁNDEZ, M., “Santa María...op. cit., pp. 198-223; GARCÍA ORO, J., y PORTELA SILVA, M^a J., “El císter gallego...op. cit., pp. 19-20; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Las reformas...op. cit., pp. 866-867; YÁÑEZ NEIRA, D., “Los monasterios...op. cit., pp. 98-99.

1.2.2. La modernización de las casas cistercienses

La integración en la Congregación de Castilla no supuso por sí sola un cambio radical de los monasterios cistercienses, pero marcó el inicio de la modernización. Eran los tiempos en los que Felipe II (1556-1598) suprime el conventualismo y afirma la observancia como única forma válida en la vida de todo el clero regular²⁵⁵. El proyecto filipino consigue además en 1561, mediante la concesión de Pío IV, que los cistercienses españoles sean dirigidos por un comisiario pontificio desligándose así de la jurisdicción del abad de *Cîteaux*. Igualmente en este período se lleva a cabo la reconstrucción económica de las casas cisterciense, la restauración de la observancia de la regla y la intensificación de su vida cultural. Precisamente fue la recuperación de los monasterios lo que posibilitó el ligero incremento del número de monjes en las comunidades monásticas. En 1584 vivían en los claustros cistercienses gallegos 304 monjes que aumentan a 408 según los datos del censo de 1591, que debe ser tomado con cautela debido a los errores de denominación y ausencias. Excluyendo a Oia que contaba con 22 monjes en 1584, ocupando el quinto puesto de los monasterios masculinos, detrás de Oseira y Sobrado con 50, San Clodio con 30 y de Montederramo con 28, los restantes monasterios en los que se centra este estudio se encontraban entre los de menor número de miembros de todo el territorio gallego. Así Aciveiro que sólo cuenta con tres monjes en 1584 tendrá ocho en 1591, Armenteira aumenta de ocho a quince y

²⁵⁵ Hecho que se lleva acabo en órdenes mendicantes como la franciscana, véase GARCÍA ORO, J., *Franciscanismo en la España Medieval*, Santiago, 1988; REY CASTELO, O y BARREIRO MALLÓN, B., “El clero regular mendicante en Galicia...op. cit.,”, pp. 459 y ss; REY CASTELO, O., *A Galicia clásica e Barroca*, Vigo, 1998, pp. 156-157; FERNÁNDEZ TERRICABRAS, I., “La reforma de las órdenes religiosas en tiempos de Felipe II. Aproximación cronológica” en BELENGUER CEBRIÀ, E., (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, V. II, Madrid, (1999), pp. 181-204.

A Franqueira de tres a seis²⁵⁶. Estos datos llevan a subrayar que en el monasterio de Oia se encuentra en 1584 el 7.2% del total de los monjes cistercienses gallegos. Por su parte Aciveiro y A Franqueira no alcanzan el 1% del total y Armenteira el 2.6%. En 1591 Aciveiro y A Franqueira superan tímidamente el 1% y Armenteira reúne al 3.6%.

Ligero incremento para los monasterios pontevedreses que no impidió que en la segunda mitad del siglo XVI se ampliasen sus edificios y se renovasen parte de sus instalaciones, proceso que prácticamente no se detuvo hasta bien entrado el siglo XIX. No olvidemos que durante el mandato de los abades comendatarios las casas cistercienses perdiendo la majestuosidad que habían tenido en el período medieval lo que llevó a que los primeros monjes observantes enviados por la Congregación se encontraran con una situación ciertamente desoladora en la provincia pontevedresa. En Armenteira la nueva comunidad tuvo que construir unas chozas próximas a la cabecera de la iglesia dada la situación ruinoso en la que se encontraba el edificio, situación idéntica a la de abadía de Oia y también a la de Aciveiro cuya situación era más grave si cabe pues el último comendatario se llevó una fuente importante de ingresos como eran los rebaños de ganado.

¿Y cómo se lleva a cabo la reforma? En un primer momento se inició por la reconstrucción de las dependencias destinadas a la comunidad, como el claustro, la sala capitular, el refectorio, la cocina y el dormitorio que pasa de ser comunitario a individual teniendo cada monje su propia celda²⁵⁷. En Santa María de Armenteira, comienza en torno a 1575, durante el abadiato de Martín de Salinas, la construcción del claustro bajo renacentista edificado por Bartolomé de Hermosa que no se concluye hasta 1623, recibiendo los últimos retoques en 1677 según una inscripción que se encuentra en una de las bóvedas del ala de levante. La casa aciveirense

²⁵⁶ Datos tomados de O. REY CASTELAO "La Iglesia gallega en tiempos de Felipe II...op. cit., p. 351.

²⁵⁷ VILA JATO, D., "El renacimiento monástico" en *Galicia en la época del renacimiento. Galicia/Arte*, T. XII, A Coruña, (1993), p. 167.

acomete su remodelación también en la segunda mitad del siglo XVI, siendo abad fray Martín García del Pueyo. En 1588 firma un contrato con un maestro de cantería local para levantar el claustro procesional. En el mismo período se llevan a cabo las reformas de los espacios próximos al patio, -capítulo, refectorio, cocina-, la transformación del dormitorio comunal en celdas individuales y el comienzo de las obras en la fachada principal de la iglesia en la que posiblemente trabajó el cantero Juan de la Fuente. También en Oia la renovación arquitectónica dio sus frutos acometiendo en el último tercio del siglo XVI la construcción del claustro, la sala capitular y el refectorio atribuidos al cantero Pedro do Campo y la sacristía del monasterio edificada por Bartolomé de la Hermosa hacia 1570 al que se le atribuye también la construcción del sotacoro de la iglesia²⁵⁸. En Santa María de A Fraqueira los datos son más efímeros por cuanto del complejo monástico de los Montes de A Paradanta sólo queda en pie el templo abacial. Nada queda de las otras estancias comunitarias y posiblemente pocas reformas tuvieron, dada la escasa entidad del cenobio, en los más de tres siglos que perteneció a la Congregación de Castilla. Existen no obstante algunos recuerdos cistercienses como una composición heráldica situada en la reja que limita el espacio SO de la cabecera para sacristía, reja situada en la nave antiguamente y que tenía la función de separar la parroquia de los monjes y que hace alusión a la Congregación de Castilla a la que perteneció el monasterio desde el siglo XVI²⁵⁹.

Luego de la decadencia sufrida por los monasterios en la Baja Edad Media, el siglo XVI supone el inicio de una nueva época de esplendor en los edificios monacales, pero también en el propio gobierno de las comunidades. Es el momento de la tan polémica sustitución de los abades perpetuos por los trienales. Éstos son

²⁵⁸ Sobre el arte cisterciense veáse entre otros VILA JATO, D., "La arquitectura de los monasterios...op. cit., pp. 184-230 y GOY DIZ, A., "La arquitectura monástica en la provincia de Pontevedra ...op. cit., pp. 51-76.

²⁵⁹ VALLE PÉREZ, J.C., *Santa María...*op. cit, p. 15 y LIMIA GARDÓN, F. X., "Santa María...op. cit., p. 289.

ahora designados en Capítulo general buscándose así una mayor centralización que afectaba también a los propios habitantes de los claustros pues la mayoría de sus miembros eran foráneos, castellanos principalmente. La explicación, como relata la profesora O. Rey Castelao, estaría en que “la entrada en esas comunidades estaba en realidad sometida a un sistema jerárquico cerrado y dependía de la política general de cada Congregación, de la capacidad económica de las instituciones y de las posibilidades de acogida en la casa, pero también y sobre todo en esta época, de la iniciativa de los abades, hecho que tuvo su reflejo en las preferencias localistas que tendían a promover a los candidatos procedentes de las mismas áreas o monasterios que aquellos y que controlaban el número de componentes de cada comunidad en función de los recursos lo que, por otra parte, se consideraba como un mérito”²⁶⁰. Es evidente que con Felipe II corren nuevos tiempos para la familia cisterciense, más centralizada y castellanizada, logrando recuperar el protagonismo que había tenido en el período medieval tanto por su influencia social y religiosa como por el poderío económico que llegan a adquirir convirtiéndose en auténticas empresas conventuales durante el Antiguo Régimen. Situación que puede resultar sorprendente teniendo en cuenta que numéricamente el clero regular gallego a finales del siglo XVI era muy reducido: 1621 religiosos y religiosas frente a los 3.090 efectivos enrolados en el clero secular. Cifras que sin embargo llevan a los bernardos, junto con los benitos, a estar muy bien representados en Galicia por comparación al resto de la corona de Castilla.²⁶¹

Las abadías cistercienses se encontraban además en la segunda mitad del siglo XVI en una situación privilegiada no sólo para actuar como centros religiosos sino también como titulares de señorío y grandes propietarios. La ocupación religiosa les permitía ejercer el derecho de patronazgo y presentación en distintas iglesias, en las que nombraban al párroco encargado de la misma. Esta titularidad tenía su origen en la época medieval, y se completó mediante donaciones y compras en el período

²⁶⁰ REY CASTELAO, O., “La Iglesia gallega...op. cit., p. 352.

²⁶¹ SAAVEDRA, P., *La Galicia del Antiguo Régimen: Economía y sociedad*, A Coruña 1991, p. 389.

moderno. Un ejemplo lo tenemos en el cenobio aciveirense que reúne veinticuatro parroquias y seis anejos por los que percibía ingresos económicos, aunque no de elevada cuantía, como los aportados por el rector de San Lourenzo de Vilatuxe que entregaba al monasterio tres fanegas de centeno y una de mijo o el de Santa María de Graba con cuatro fanegas de centeno o mijo. También los monasterios de Santa María de Armenteira, con nueve feligresías, y Oia con veintitrés, se beneficiaban de esta titularidad que en ocasiones adoptaba fórmulas indirectas por estar aforadas a cambio de una renta en especie y/o dinero. No menos importante fue la condición señorial de las órdenes monásticas que les permitía ejercer determinados poderes además de cobrar ciertas cargas a sus vasallos; dicho de otro modo, la incidencia del régimen señorial no dependía sólo de dichas cargas, sino que los vasallos deben soportar la presencia de jueces y mayordomos encargados de la administración de justicia²⁶².

A mediados del siglo XVI, los monasterios cistercienses gallegos, entre ellos Aciveiro, A Franqueira y Oia poseen señoríos con sus respectivos cotos y lugares jurisdiccionales. Más peculiar es el caso del monasterio de Armenteira como indica un informe del propio monasterio, del 14 de octubre de 1552, en el que se relata que el citado cenobio “ tubo antiguamente por privilegios de los reyes pasados de gloriosa memoria ciertos cotos con su jurisdicción y los arzobispos pasados de Sanctiago como personas poderosas en este reino de Galicia se la an tomado quedandose este monasterio con titulo de señor de los cotos y en ninguno dellos tiene jurisdicción

²⁶² Al fin y al cabo como muy bien ha dicho el profesor EIRAS ROEL refiriéndose al régimen señorial del siglo XVIII, que seguro no era muy alejado de lo que ocurría en el XVI, “los vasallos de señorío estaban sometidos a los poderes intermedios de los señores jurisdiccionales, que ejercían la justicia y otras muestras de autoridad sobre sus personas; y además de satisfacer todos los gravámenes fiscales y las demás cargas comunes de origen eclesiástico o concejil, venían obligados a una segunda fiscalidad en beneficio de los señores intermedios” en “El régimen señorial en Galicia...op. cit., p. 8. Véase también SAAVEDRA, P., “Régimen señorial y administración local en la Galicia de los siglos XVI-XVIII”, en *II Simposio da Historia da Administración*, nº 8, (1994), pp. 26-63.

civil ni criminal ni derecho de ningún vasallaje porque los arzobispos pasados se la tomaron y la aforaron a un Gonzalo de Valladares para el y sus descendientes”.²⁶³ Esta situación es confirmada a mediados del siglo XVI con el proceso entre “el Arzobispo de Santiago y Gonzalo Valladares, juez de tierra de Lanzada de la una parte y el abbad y combento del monasterio de Armentera sobre la jurisdicción civil y criminal del coto de Armentera”²⁶⁴.

En la memoria de los vasallos del monasterio de Santa María de A Franqueira el presidente de la institución relata el 12 de noviembre de 1552 “que tiene un coto que se llama Franquera el qual tiene beinte y ocho basallos y nueve viudas (...) tiene el dicho monasterio otro coto que se llama Huma en el cual tiene beinte y siete basallos y tres viudas”²⁶⁵, con su respectiva jurisdicción civil y criminal en ambos casos. El abad de Santa María de Oia, fray Lorenzo de Salamanca, en el informe mencionado da cuenta de que el monasterio “tiene un coto junto al dicho monasterio que se dize de Oya tiene ciento y sesenta y un vasallos todos pecheros y beinte viudas sobre los quales tiene la jurisdicción civil y criminal (...) tiene otro coto que se llama Panjón en el qual tiene beynte y quatro vasallos pecheros y un hidalgo y quatro viudas sobre los quales tiene la jurisdicción civil y criminal”²⁶⁶. Respecto al monasterio de Aciveiro los datos que presentan las averiguaciones, seis cotos y ciento catorce vasallos, deben ser necesariamente inferiores a los reales teniendo en cuenta la importancia del monasterio por aquel entonces. Tampoco aquí, del mismo modo que ocurría con el cenobio de Armenteira, tenía el monasterio la jurisdicción civil y

²⁶³ Referencia tomada de la respuesta dada por el monasterio de Armenteira a una petición del príncipe Felipe, para llevar a efecto una bula de Julio III, en la que reclama información sobre los lugares y rentas jurisdiccionales de todos los monasterios de la Orden con objeto de desmembrar señoríos por valor de 500.000 ducados que se incorporarían a la corona, en *Consejo y Junta de Hacienda*, leg. 116, AGS. Parte del documento cfr en M. A FAYA DÍAZ, “Jurisdicciones de los monasterios cistercienses...op. cit, pp. 290-291.

²⁶⁴ *Serie jurisdiccional*. Legajo 9. (A)rchivo (H)istórico (D)iocesano de (S)antiago.

²⁶⁵ *Consejo y Junta de Hacienda*, leg. 116, AGS.

²⁶⁶ *Ibid.*

criminal que era del arzobispo de Santiago como se declara en el informe: “este monasterio antiguamente solía estar en posesión de nombrar y tener merino (...) y estos vasallos acudían a su llamamiento (...) y dende veynte e quatro años a esta parte el arzobispo lo fue entrando todo por fuerza y lo manda”²⁶⁷. Con estos datos y teniendo en cuenta que la referida averiguación de 1552 informa de la existencia de 4.264 vasallos en la totalidad de los cenobios cistercienses gallegos se puede concluir, con las reservas necesarias, que a mediados del siglo XVI los monasterios objeto de este estudio, exceptuando Armenteira, tenían 391 vasallos, el 9.1% del total de Galicia²⁶⁸.

En cuanto al cobro de derechos jurisdiccionales las averiguaciones informan de que los vasallos del monasterio aciveirense “son obligados a pagar al dicho monasterio cada uno dellos al tiempo y fin de sus muertes por bya de lutuosa la mejor pieza de quatro pies que tienen y poseen (...) boy o baca o cavallo o otra cosa semejante y todos los recueros que tienen rocines son obligados de traer al dicho monasterio en cada un año a su costa tres moyos de vyno de donde les fuere señalado (...) y no se las da por razón de ello otra cosa syno tan solamente dos çelemines de çebada palos rocines y ansy mysmo todos los que no tienen rocines van con sus bueys y carros a trabajar en las labores del monasterio todas las vezes que les hes mandado”²⁶⁹. El monasterio de A Franqueira recibe de los vasallos del coto de A Franqueira cada año seis o siete mil maravedís de penas y otros servicios y del coto de Huma dos o tres mil maravedís. Por su parte Oia recibe de los vasallos de los cotos de Oia y Panjón 10.000 maravedís en concepto de martiniega y la luctuosa que es un buey o vaca a la muerte de cada vasallo.

Evidentemente no es fácil con estos datos medir la importancia que tuvo el señorío jurisdiccional de los cenobios cistercienses del sudoeste gallego en el siglo XVI, sobre todo a la hora de conocer el espacio geográfico en el que los monasterios

²⁶⁷ Ibid., cfr. en M. A FAYA DÍAZ, “Jurisdicciones...op. cit, p. 291.

²⁶⁸ El 4.9% le corresponde al monasterio de Oia, el 2.6% a Aciveiro y el 1.6% a A Franqueira.

²⁶⁹ Consejo y Junta de Hacienda, leg. 116, AGS.

ejercían su poder jurisdiccional. Los datos elaborados por A. Eiras²⁷⁰ sobre el régimen señorial gallego, aunque de finales del XVIII, en el que el señorío secular ocupa un destacado primer puesto, permiten entrever, que a pesar de las modificaciones que se produjeron en el mapa jurisdiccional de la Galicia Moderna, el señorío monástico no pudo tener en el siglo XVI la importancia que algunos testimonios de la época le quisieron dar al afirmar “que la mayor parte de las jurisdicciones y haziendas deste Reyno, después de los prelados del, son de los monasterios benitos y bernados”²⁷¹. De esta forma y exceptuando el monasterio de Oia, que es catalogado por el profesor Eiras Roel como uno de los principales titulares del señorío gallego en el siglo XVIII²⁷², se deduce que los cenobios del sudoeste pontevedrés no destacaron en el siglo XVI ni por el número de vasallos ni por la extensión de sus señoríos. Además en este siglo se llevó a cabo una política de desmembraciones para paliar los apuros hacendísticos de la corona, que llevó a muchos monasterios a perder algunos de sus cotos, como le ocurre al monasterio de Oia con los de Parada y Barreiros, desmembrados por la corona en el último tercio del siglo²⁷³.

²⁷⁰ EIRAS ROEL, A., “El régimen señorial...op. cit. pp.7-46

²⁷¹ Testimonio remitido al rey por el juez averiguador de Galicia, D. Francisco González de Carvajal. *Consejo y Junta de Hacienda*, leg. 132, AGS, cfr. en C. FERNÁNDEZ CORTIZO, “Los monasterios cistercienses gallegos...op. cit., p. 19. Probablemente como ha señalado A. EIRAS “el tópico del predominio del señorío eclesiástico en Galicia nació de la confusión entre dominio señorial y propiedad dominical”, en “El señorío gallego en cifras: nómina y ranking...op. cit., p. 119.

²⁷² El monasterio de Oia cuenta en el siglo XVIII según el profesor Eiras con 1.344 vasallos (vecinos cabeza de casa que pagan los derechos señoriales) y 68.20 Km² de territorio señorial, en EIRAS ROEL, A., “El señorío gallego...op. cit., p. 132. En el mismo artículo el monasterio de Aciveiro que ocupa el puesto 179 de los 206 titulares de señorío analizados por A. Eiras tiene 38 vasallos y 4.20 Km² de territorio señorial, p. 134.

²⁷³ Sobre esto véanse los artículos ya citados de FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Los monasterios...op. cit. pp. 11-43 y FAYA DÍAZ, M. A., “Jurisdicciones...op. cit., pp. 289-308. El efecto que el proceso de desmembración llevado a cabo por Felipe II tuvo en otros monasterios

Lo que es indudable es que el poder que ejercen los monasterios en su calidad de señores jurisdiccionales también tenía cierta importancia en las pocas veces que existe coincidencia entre la jurisdicción y la propiedad territorial. Este binomio repercute de forma notable en el interés de los cenobios por salvaguardar sus intereses económicos en unos territorios en los que tienen asegurado el control de sus vasallos gracias a la prerrogativa de provisión de cargos, como jueces y escribanos, existentes dentro de su jurisdicción. Con lo dicho, no se pretende afirmar que el dominio jurisdiccional camine siempre de la mano del dominio territorial, bien al contrario, como ha indicado A. Eiras “los monasterios gallegos de la Edad Moderna parecen ser más importantes por su propiedad en tierras sobre las que no poseen dominio jurisdiccional”²⁷⁴. Además las casas cistercienses son instituciones rentistas que tienen en el patrimonio territorial la mayor partida de ingresos frente a los que le reportan los derechos de señorío que en total aportan un pequeño porcentaje en el conjunto de ingresos. De ahí el interés de los monjes blancos por controlar un patrimonio que está prácticamente configurado en el siglo XVI, momento en el cual los monasterios gallegos en general, y los pontevedreses en particular, buscan la reorganización y afianzamiento de sus dominios territoriales a través principalmente de la elaboración de los apeos, como los realizados por A Franqueira en 1582, Armenteira en 1585 y Aciveiro en 1588, y la reivindicación de bienes, promovidas ante la Real Audiencia, con el fin de esclarecer y defender sus propiedades²⁷⁵. Y en este proceso de reconstrucción de los dominios monásticos jugó un papel

gallegos, como el femenino de San Paio puede verse en BURGO LÓPEZ, M^a C., “El señorío monástico gallego...op. cit., pp. 99-121.

²⁷⁴ EIRAS ROEL, A., “El señorío gallego...op. cit., p. 122. Esta cuestión también fue abordada por O. REY en “Los fundamentos de la iglesia en la España del período moderno: quiebras y conflictos de mantenimiento” en MARTÍNEZ RUIZ, E., y SUÁREZ GRIMÓN, V., (eds.), *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen*...op. cit, pp. 391-408.

²⁷⁵ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Los monasterios...op. cit, pp. 26-27. La actividad judicial de la Audiencia de Galicia es ampliamente tratada por O. REY en su libro *Montes y política forestal en la Galicia del Antiguo Régimen*, Santiago, 1995.

determinante el contrato foral que se consolidó masivamente como sistema de explotación de gran parte de los bienes monásticos en el siglo XVI, permitiéndole obtener importantes rentas y convirtiéndose en el soporte básico de su economía durante toda la Edad Moderna.

El siglo XVII quiso ser el de la definitiva implantación de la reforma tridentina en las casas regulares; de dicho Concilio salió un decreto en 1563 que pretendía, entre otras cosas, que los religiosos viviesen según el modo de vida establecido en sus respectivas reglas. Pero la realidad era bien distinta, exceso de poder y propiedades *versus* relajación de los ideales ascéticos, principalmente en el caso gallego donde sus riquezas eran cuantiosas, en un momento en el que existían 60 casas de monjes blancos, todas ellas situadas al norte del Tajo.

Con esta perspectiva es lógico que los monasterios bernardos intentasen continuar en el seiscientos con una política próxima a la llevada a cabo en el siglo anterior, control jurisdiccional sobre sus territorios y afianzamiento de sus propiedades. Sin embargo, si por algo se caracteriza el siglo XVII en los cenobios gallegos en general y en los pontevedreses en particular, es por la dinámica de conflictividad que lleva a los monasterios, en muchas ocasiones, a luchar por la propiedad que habían adquirido en siglos anteriores, sin olvidar la conflictividad señorial de las cuestiones jurisdiccionales. Una litigiosidad a la que no es ajena la propia documentación monástica como se relatada en el Tumbo de Oia al afirmar que la inmensidad de pleitos tiene su origen en que “por nuestros pecados todos los más tratan de despojarnos y negarnos y llevarnos lo que con tan larga mano los primeros fundadores nos dexaron”²⁷⁶. En todo caso, estas acciones judiciales no se resuelven siempre a favor del monasterio como ocurre en el monasterio acivierense que ve como a principios del siglo XVII tiene que enfrentarse a la pérdida de la jurisdicción de los cotos y encomiendas de Aciveiro a favor de la dignidad arzobispal de Santiago. El pleito, luego de un largo proceso iniciado en el siglo XVI, se resuelve en la Real Chancillería de Valladolid declarándose:

²⁷⁶ *Tumbo de Oia*, 1606, L: 10.223, AHN, fol. 1r.

pertenecer al dicho monasterio de Acebeiro la jurisdicción acumulativa en los cotos y encomiendas de Acebeiro sobre que ha sido y es este dicho pleito para que la usen y ejerzan por sus alcaldes y merinos lo qual sea y se entienda tan solamente para efecto de cobrar de sus renteros y colonos el pan de renta y maravedis y demas cosas que se le debieren al dicho monasterio y no mas y en todos los demas casos y cosas que se ofrecieren en los dichos cotos y encomiendas de claramos pertenecer la jurisdicción civil y criminal a los juezes y merinos puestos por el dicho arzobispo y los sucesores en su divinidad arzobispal²⁷⁷.

Pero no sólo por cuestiones jurisdiccionales pleitea el monasterio de tierra de Montes, otras demandas por aprovechamiento de montes, dehesas, etc, formaran parte del día al día del monasterio aciveirense. No menos litigante fue el monasterio de Armenteira por cuestiones tan heterogéneas como la iniciada en 1612 entre el monasterio y D. Álvaro de Mendoza por querer éste enterrarse en la capilla mayor o la suscitada en 1680 contra un ministro de la jurisdicción de A Lanzada:

por haber entrado en la iglesia deste convento con bara alta de justicia dicho dia en que se celebraba en ella la cofradía de Nra Señora del Rosario e deviendolo de hacerlo por ser como hes jurisdicción privativa civil y criminal de dcho monasterio, a lo cual el abad del citado monasterio respondió que habiendo visto dicho ministro (...) con dicha bara alta de justicia en las manos dentro de la Iglesia de dicho Monasterio se la quitó de las manos como dueño y señor de dicha

²⁷⁷ Serie Comunidades Religiosas. Legajo 15, AHDS.

*jurisdicción y la rompio y para que semejante delito sea castigado y se sirva de escarmiento*²⁷⁸.

Esta continua conflictividad en aras de proteger su patrimonio llevó también a los monasterios a intentar esclarecer sus dominios a través de los apeos con intención de mantener unos bienes perdidos, en ocasiones, como relata fray Nicolás de Robles en el Tumbo de A Franqueira, “por la poca diligencia que en esto han puesto los presidentes que a havido en este monasterio que (...) an dado ocasión a que algunos de los mas ricos se queden como se quedan con mucha hazienda sin pagarle della renta”²⁷⁹. Apeos como los hechos por el referido monasterio de A Franqueira en 1616 para el pleito contra los deudores de la feligresía de San Xurxo de Ribadetea “que tienen entrado y ocupado los dichos bienes sin titulo ni causa alguna (...) y ansi mismo han dexado de pagar la renta y pensión por razón dello devida al dcho Monasterio por muchos años por lo cual han caido en comiso y perdido cualquier derecho que los dichos vienes pudieron tener en caso de que los poseyeran por titulos de fuero y aunque muchas veces por mi parte fueron requeridos que dexasen libres y desocupados los dichos bienes nunca lo han querido hacer sin pleito”²⁸⁰ o los realizados en 1632 de todos los bienes que tiene en el partido de Casteláns y de una casa sita en la villa de Ribadavia²⁸¹. También el monasterio de Oia en aras de salvaguardar su dominio apeo en 1696 toda la hacienda de la feligresía de San Mamede de Pedornes.

Pero Oia no sólo defendió sus propiedades, su situación en el mismo litoral marítimo, lo convirtió en un lugar idóneo para los asaltos de los enemigos, lo que hizo que fuera construido a manera de fortaleza, dotándolo de armamento y munición suficiente para defenderse de cualquier ataque. El propio abad gozaba de

²⁷⁸ *Libro tercero de ejecutorias (1652-1680)*, L. 9.928, AHN.

²⁷⁹ *Tumbo de A Franqueira, 1656*, L: 10.037, fol. 7v, AHN.

²⁸⁰ *Apeo de los bienes de Ribadetea, 1616*, L: 10.041, fol. 1r, AHN.

²⁸¹ *Tumbo de A Franqueira, 1656*, L: 10037, AHN, fols. 161r y 416r.

la categoría de general, con potestad de poder levantar tropas en la comarca, cada vez que divisaba un peligro inminente. La defensa de la costa queda patente en episodios como el acaecido en 1624, durante el abadiato de Gabriel de Moreda, en el que los monjes de Oia hundieron varias embarcaciones de piratas que venían persiguiendo a naves cristianas “murieron treinta y siete Turcos, salieron a nado nueve que los monges cautivaron en la rivera, donde asistían a la defensa”²⁸². Un año después en 1625, según se relata en el tumbo del monasterio los monjes defendieron a tres naves cristianas de cinco navíos de moros “comenzaron a disparar desde la plaza de Armas del Monasterio algunos mosquetazos y un religioso que había sido soldado cargando una pieza con una sola libra de pólvora (...) con tan buena fortuna, que con la vala hecho al fondo la mejor nave de los moros los cuales viendo el suceso se hicieron a la bela y huyeron”²⁸³. Episodios a veces poco creíbles no obstante, la condición de baluarte defensivo que ostentó el monasterio de Oia durante toda la Edad Moderna queda fuera de dudas dada la abundante documentación existente sobre el armamento requerido por los monjes para la defensa de la ría.

En grandes líneas se puede señalar que con la llegada del XVIII las casas cistercienses pontevedresas se seguían manteniendo gracias a las rentas forales obtenidas por la cesión de unos patrimonios formados en los siglos centrales de la Edad Media y reorganizados durante los tiempos modernos. En efecto, el siglo de las Luces supuso para las comunidades bernardas una fase ventajosa de ganancias monetarias, favorecida por la comercialización de las rentas como consecuencia del alza de los precios agrarios; al mismo tiempo monarcas como Felipe V auspiciaron esta situación de privilegio mediante la confirmación de mercedes y donaciones de los reyes anteriores²⁸⁴. Pero no todo era paz dentro de las comunidades, en las

²⁸² “Relación de la Victoria que los Monges Bernardos de Nuestra Señora de Oya tuvieron de cinco navios de Turcos, en 20 de Abril”, B. N. M., Ms. 23.555, publicado en *Galicia Diplomática*, año IV, nº 16-17, 21 y 28 de abril de 1889, pp. 126-128 y 132-133.

²⁸³ Cfr. en YÁÑEZ NEIRA, D., *El monasterio de Oya...* op. cit., p.53.

²⁸⁴ Felipe V favoreció las posesiones monásticas, entre ellas las de Oia, para que “se le mantenga perpetuamente en la posesión goze y propiedad de todo lo que le pertenece (...) según en la forma

primeras décadas del XVIII surgió en el seno de la Congregación una importante crisis debida a la distribución de los cargos en las abadías, en las que no todos tenían el mismo poder; situación arrastrada ya desde el siglo XVII cuando en 1671 se promulgó la bula *bipartita* según la cual la Congregación castellana quedaba dividida, a efectos electorales, en dos grandes circunscripciones: una configurada con las abadías de Galicia y Castilla la Vieja y otra con las de Asturias, Rioja y Castilla la Nueva. Una centralización electoral que provocó nuevos enfrentamientos entre las dos facciones lo que llevó al papa a promulgar, en octubre de 1710, una nueva bula *tripartita*, por la cual la Congregación se dividía en tres facciones: Galicia, Castilla la Vieja y las Naciones (que incluía a los cenobios de Asturias, Rioja y Castilla la Nueva). Sin embargo la división establecida en la *tripartita* no contentó a la facción de las Naciones que apelaron al rey para que no permitiese la ejecución de la bula, retenida finalmente hasta 1717; una de las razones que se alegaron para que se mandase retener el breve obtenido por los campesinos y gallegos era:

*que lo havian logrado sin oposición, y sin ser oidos los Castellanos, porque su procurador se havia salido de Roma por marzo del año de 1710 en obediencia de la orden para que todos los vasallos de V.Mg^d. lo executasen, haviendose quedado el de los campesinos y gallegos en aquella Corte, y logrado la expedición del breve por octubre del mismo año*²⁸⁵.

que lo ha obtenido”. También en el monasterio de Armenteira una Real Cédula de confirmación del mismo monarca señala que es su voluntad que “se mantenga a el abad y monges que por tiempo fuesen en el referido real monasterio de Santa María de Armentera en la perpetua propiedad y goze de los lugares, heredades, cotos, rentas, derechos y demás pertenencias (...) sin que por mí ni los señores reyes mis sucesores con ningun motivo pretesto ni causa se les inquiete ni pueda inquietar en su justa y legítima posesión”. en *Escribanía Mayor de Rentas*, Leg. 400, f. 124 y f. 126. AGS.

²⁸⁵ *Gracia y Justicia*, Leg. 645, s.f. AGS.

En la comunidad de Aciveiro las diferencias internas de las distintas naciones también existieron, notándose un predominio de los *campesinos* posiblemente por la procedencia del abad -tierra de Campos- y por el control que sobre este monasterio pueda tener el jefe de esta nación para la presentación de ciertas abadías y la elección de cargos²⁸⁶.

Evidentemente la situación no mejoraba, bien al contrario suscitó importantes protestas lo que llevó al nuncio papal a prohibir en 1733 la convocatoria del capítulo general; sin embargo éste, siguiendo las órdenes reales, llegó a celebrarse. En 1735, dada la situación de enfrentamiento entre las diferentes facciones que impedía a los monasterios “vivir en aquella Religiosa, y humilde uniformidad a que están obligados por su estado (...) y en la quietud correspondiente a su profesión”, Felipe V promulgó una Real Cédula en la que obligaba a los cistercienses a dar cuenta al consejo de Castilla cada vez que vacasen sus cargos abaciales que serían nombrados por el propio monarca.

En 1738 una nueva concordia –denominada *cuatripartita*– fue sancionada por Felipe V y Benedicto XIV y aceptada por los representantes de todos los grupos existentes en la orden. El objeto de la misma era garantizar un equilibrio de fuerzas dentro de la orden por lo que hubo una distribución con rentas homogéneas e igual número de cargos capitulares en las cuatro provincias artificiales en que se dividió la Congregación: Campos, Castilla, Galicia y Las Naciones²⁸⁷. El monasterio de Oia quedó englobado dentro de la de Castilla y Armenteira dentro de la de Galicia. Dicha distribución no afectó a Aciveiro y A Franqueira que no aparecen integradas en ninguna de las cuatro provincias, pues, probablemente, la anexión de sus rentas al Colegio de Salamanca, propició un menor interés por su control. Se ponía fin así a “la continuada porfía con que han persistido tanto años en fomentar sus parciales

²⁸⁶ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Santa María...op. cit., p. 171.

²⁸⁷ Cfr. en LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición del feudalismo al capitalismo...*op. cit., pp. 398-399.

aficiones, consumiendo en ello exorbitantes summas, en deservicio de Dios, y de V.M.”²⁸⁸.

Pero en el Barroco no todo fueron desavenencias gracias sobre todo al auge económico de las casas cistercienses. Así si en la época del Renacimiento los criterios de austeridad se habían olvidado, ahora la majestuosidad de las abadías cistercienses competían en riqueza y exhuberancia decorativa. En Acivero entre 1748 y 1800 se renuevan prácticamente todas sus dependencias con un criterio funcional aunque la importancia de los canteros de tierra de Montes se pone de manifiesto en la cuidada estereotomía de su sillería; se trabajó en la fachada de la portería y en las dependencias del abad, así como en la zona de la cocina y se construyeron los edificios destinados a la explotación agraria. En Armenteira se levantó durante el abadiato de Fabián Fernández, concretamente en 1778, una torre campanario que sustituyó a la primitiva espadaña. También del último tercio del XVIII son la fachada del monasterio, en la que se aprecia un deseo de cierta monumentalidad diferente al de otros lugares en los que trabajan los maestros de obras rurales, y las dependencias del noviciado que se construyeron hacia el poniente. En A Franqueira con la reforma barroca se hizo desaparecer el ábside de la iglesia, posiblemente semicircular, al hacer la ampliación de la cabecera convirtiéndose esta en la nave central de un plan compuesto por tres naves. En lo que atañe al conjunto monacal de Oia fue objeto de una nueva fase constructiva en la que se realiza la fachada principal de la iglesia, además de una escalera en el crucero de la misma que fue utilizada por los monjes para acceder directamente desde sus celdas al templo, y la edificación de

²⁸⁸ *Gracia y Justicia*, Leg. 645, s.f. AGS. Existieron sin embargo manifiestos en contra de la *cuatripartita* “passamos a hacer igual demostración de la injusticia, y enorme lesión, que por ella se hace a los mas Monges de esta Religión, y a los naturales de los más Reynos, y Provincias de España. Este assumpto se hara manifiesto, justificando en primer lugar, que los naturales de Galicia y de la asserta Provincia de Campos, no tienen derecho alguno privativo, ni de preferencia a los Habitos, y honorífico de esta Religión, à titulo de situación de Monasterios en sus Países; y por la misma razón, ni à la mitad de todo lo honorífico de ella, que contra Derecho pretenden adjudicarse perpetuamente por la pretensa quatripartición” en *Gracia y Justicia*, Leg. 645, f. 6. AGS.

una torre campanario entre el brazo norte de la iglesia y la sacristía, construida en la segunda mitad de la centuria por Juan Lomba, maestro de obras de A Guarda²⁸⁹. Como es lógico, esta actividad constructiva no puede disociarse del contexto socioeconómico del momento al fin y al cabo no se puede olvidar que la iglesia gallega fue durante todo el Antiguo Régimen un estamento privilegiado que detentaba la propiedad del 52% de las tierras cultivadas²⁹⁰. Contó además con una coyuntura favorable, arrastrada desde el siglo XVII gracias a la introducción y posterior desarrollo del cultivo del maíz²⁹¹, lo que benefició a las órdenes religiosas por cuanto vieron aumentar sus rentas de forma considerable y por consiguiente pudieron modificar notablemente el conjunto arquitectónico de los monasterios.

Modificaciones de unas dependencias monásticas que van asociadas al importante peso económico que en el XVIII tenía el clero regular gallego, lo que no significa que el número de monjes fuese muy numeroso, especialmente en los cenobios pontevedreses. En 1753, época de formación del Catastro de Ensenada, el monasterio de Oia se componía de 20 religiosos de misas, 2 coristas, 1 novicio, 1 donado y 9 criados legos “que sirven al monasterio para diferentes cosas que en el se ofrecen”; en Armenteira hay 20 monjes de misa, incluso el abad, 6 colegiales y 5 novicios; en Aciveiro 9 monjes de los que 8 son sacerdotes y 1 lego; y en A

²⁸⁹ FOLGAR DE LA CALLE, M^a C., “La arquitectura de los monasterios cistercienses en Galicia...op. cit., p. 284; VALLE PÉREZ, X. C., *Santa María de A Franqueira*...op. cit., pp. 15 y ss.; LIMIA GARDÓN, F. X., “Santa María...op. cit, p. 285 y PEREIRA MORALES, A. M^a., “El monasterio de Santa María de Oia...op. cit., pp. 211-225.

²⁹⁰ REY CASTELAO, O., “La Iglesia en el contexto de la sociedad gallega en el Antiguo Régimen”, en *O feito religioso na Historia de Galicia*, Noia, (1993), pp. 71-96. La estructura social y económica de Galicia puede verse en la obra de SAAVEDRA, P., *La Galicia del Antiguo Régimen*. op. cit.,, 1992.

²⁹¹ Sobre esta cuestión véase PÉREZ GARCÍA, J. M., “Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia” en EIRAS ROEL, A., (ed.) *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago, Santiago, 1981, pp. 117-159.

Franqueira 4 individuos eclesiásticos incluso “el abad prior que les domina”²⁹². En 1787 de los 445 monjes cistercienses existentes en Galicia, el 7,8% pertenecía al monasterio de Oia, el 4,7% a Armenteira, el 4% a Aciveiro y tan sólo el 0,8% al pequeño monasterio de A Franqueira; resultados muy alejados de grandes comunidades como las de Sobrado y Oseira que reunían el 41% de los cistercienses, pero que no esconden el crecimiento de los monasterios del sudoeste gallego - excepto A Franqueira- desde el siglo XVI al XVIII²⁹³. Un aumento que continúa a principios del siglo XIX en todos los monasterios: Oia contará con 40 hijos de filiación, aunque sólo 26 residían en el monasterio, Armenteira 26, Aciveiro 20 y A Franqueira 5²⁹⁴.

A partir de este momento la historia de los cenobios pontevedreses va pareja a la de otros monasterios gallegos en los que las leyes desamortizadoras del XIX llevan a los religiosos a abandonar sus respectivas casas.

²⁹² Dirección General de Rentas, Catastro de Ensenada, leg. 247, fol. 84, AGS.

²⁹³ Oia pasa de los 22 monjes con los que contaba a finales del XVI a los 35 de 1787, Armenteira de 15 a 21, Aciveiro de 8 a 18 y A Franqueira desciende de 6 a 4. en REY CASTELAO, O., “La Iglesia gallega...p. 351 y *Censo de 1787 “Floridablanca”*, V. 4, Madrid, 1990, p. 3.629.

²⁹⁴ FERNÁNDEZ MARTÍN, L., “Estado espiritual y temporal de los monasterios bernardos...op. cit, pp. 393-411.

CAPÍTULO II: LAS BASES ECONÓMICAS DE LOS MONASTERIOS

CAPÍTULO II: LAS BASES ECONÓMICAS DE LOS MONASTERIOS

2.1. La formación y evolución del patrimonio monástico

La historiografía española ha puesto en los últimos años un especial énfasis en aclarar la constitución histórica del patrimonio eclesiástico, incluyendo en éste a los monasterios; interés a su vez justificado sobre todo porque durante el Antiguo Régimen la iglesia española fue uno de los mayores propietarios del país²⁹⁵. Se quiere así romper con la idea tradicional de que las abadías medievales habían mantenido de forma estable su patrimonio durante la Edad Moderna. Algunos trabajos ya han demostrado cómo se produce un incremento del patrimonio monástico por varios procedimientos, como las donaciones o las compras, sin olvidar la influencia que en el aumento o disminución de la propiedad tienen las diferentes coyunturas económicas del momento²⁹⁶. No cabe ninguna duda de que las donaciones fueron esenciales desde la apertura de los conventos, pero no exclusivas de dicho momento, bien al contrario los claustros -especialmente los de fundación más tardía- reciben

²⁹⁵ Algunos autores llegan a estimar que el 15% de las rentas totales del país estaban en manos de la Iglesia en BARRIO GOZALO, M., "La propiedad eclesiástica en la España del Antiguo Régimen", en *Historia de la propiedad en España, siglos XV-XX*, Madrid, (1999), pp. 17-28.

²⁹⁶ La importancia de las donaciones en la configuración y consolidación de los dominios monásticos ya se ha demostrado en diferentes abadías castellanas. Sobre esto véanse GARCÍA CORTÁZAR, J. A., *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la historia rural de Castilla Altomedieval*, Salamanca, 1969; MORETA VELAYOS, S., *El monasterio de San Pedro de Cardeña. Historia de un dominio monástico castellano (902-1338)*, Salamanca, 1971; ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *Monasterios...* op. cit., 1978; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición...* op. cit., 1990; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M^a C., *Economía y poder en el Bierzo del siglo XV: San Andrés de Espinareda*, Santiago de Compostela, 1992; LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L., "Mecanismos de formación del patrimonio del clero regular en el Reino de Sevilla durante el Antiguo Régimen. Criterios que presidieron la adquisición de sus propiedades", en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba* (1995), pp. 453-461.

diferentes aportaciones de sus benefactores, normalmente a través de la cesión testamentaria, sin olvidar algunas donaciones regias, pero en general, se puede afirmar que durante la Edad Moderna las donaciones descendieron en parte debido “a la extensión del mayorazgo en la nobleza, a la generalización de la renta fija como componente del patrimonio fundacional y como medio de pago por los distintos servicios religiosos, y en el siglo XVIII, por la tendencia secularizadora del momento”²⁹⁷. También durante la Edad Moderna, concretamente desde mediados del siglo XVII hasta 1750, las compras se convirtieron en un camino directo para la ampliación del patrimonio monástico²⁹⁸.

Existen además otras formas de adquisición como las herencias, los trueques, las permutas y la actividad inversora en censos, principalmente entre las comunidades femeninas, un negocio rentable para las mismas ya que les permitía adquirir bienes a través de las ventas judiciales por impagos de préstamos. Por lo tanto, diferentes formas de incrementar el patrimonio que dependían tanto del lugar en el que estaba enclavado el claustro como de la antigüedad de su fundación, pues los que poseen un origen medieval solían tener en las donaciones el sistema más común de adquisición de propiedades a diferencia de las casas abiertas en la Edad Moderna que aumentan sus propiedades a través fundamentalmente de las compras²⁹⁹. ¿Ocurre lo mismo en el caso gallego? A la hora de responder a esta

²⁹⁷ Cfr. en MARTÍNEZ RUIZ, E., et al., *El peso...* op. cit., p. 313.

²⁹⁸ Un ejemplo esclarecedor de cómo las compras se convirtieron en un mecanismo fundamental de adquisición de los patrimonios conventuales puede verse en ATIENZA, A., *Propiedad y señorío en Aragón. El clero regular entre la expansión y la crisis (1700-1835)*, Zaragoza, 1993. Sobre la configuración de la España conventual remitimos además al trabajo de la misma autora *Tiempo de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España moderna*, Madrid, 2008.

²⁹⁹. También en los últimos años existen numerosos trabajos que permiten hacer estudios comparativos y que demuestran como ha señalado la profesora O. Rey que “la base económica de conventos y monasterios dependía de cuándo se hubieran fundado y de la dotación fundacional y de su ubicación...” cfr. en REY CASTELO, O., “Las economías eclesiásticas en la Edad Moderna: un estado de la cuestión de la historiografía reciente (1994-2006)” en CORTÉS PEÑA, A. L. y

pregunta se debe tener en cuenta que el origen de la propiedad dominical de los monasterios del sudoeste de Galicia, se remonta a la constitución de los mismos y posee las características de la dispersión propias de los abadengos medievales. Ya hemos señalado en el capítulo anterior que las vías de acceso a la propiedad por parte de los monjes estaban caracterizadas por las donaciones reales y particulares de los momentos fundacionales, a lo que se sumaban las cesiones posteriores. El trabajo realizado por Pallares Méndez y Portela Silva en los años 70 nos permite hacer un cuadro general de las adquisiciones del monasterio de Santa María de Oia en las que las donaciones y las compras componen la base fundamental de su constitución³⁰⁰.

Cuadro 1: Formas de adquisición patrimonial del monasterio de Santa María de Oia

AÑOS	DONACIONES	COMPRAS	AÑOS	DONACIONES	COMPRAS
1130-1140	4		1220-1230	5	7
1140-1150	2		1230-1240	2	16
1150-1160	4	2	1240-1250	3	3
1160-1170	1	2	1250-1260	2	20
1170-1180		1	1260-1270	4	10
1180-1190	2	5	1270-1280	9	34

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. (eds.), *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance Historiográfico y perspectivas*, Madrid, 2007, p. 203. Ver también los trabajos del citado A. L. Cortés “Establecimiento de los agustinos recoletos en Granada, s. XVII” en J. ARANDA y otros (eds.), *Los agustinos recoletos en Andalucía y su proyección en América*, Granada, 2001 e “Intentos de fundaciones religiosas en el reinado de Carlos III” en J. FONTANA, *Historia i projecte social*, Barcelona, 2004; ATIENZA, A., “La expansión del clero regular en Aragón durante la Edad Moderna. El proceso fundacional”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 21, (2003), pp. 57-76; Esta cuestión también ha sido ampliamente tratada por la historiografía portuguesa, véase entre otros, COELHO, M^a. H., *O mosteiro de Arauca so século X ao século XIII*, Arauca, 1998 y SANTOS, M^a. L., *O domínio de Santa Maria do Lorrvão no século XIV*, Lisboa, 2002.

³⁰⁰ PALLARES MÉNDEZ, M^a C. y PORTELA SILVA, E., *El Bajo Valle...* op. cit., p. 88

AÑOS	DONACIONES	COMPRAS	AÑOS	DONACIONES	COMPRAS
1190-1200	2	11	1280-1290	7	21
1200-1210	2	6	1290-1305	14	46
1210-1220	2	7	Total	65	191

Fuente: Pallares Méndez, M^a C. y Portela Silva, E., *El Bajo Valle...op.*, cit., pp. 73-77.

No se pretende con este cuadro comentar lo ya analizado por los profesores Pallares y Portela, tan sólo señalar que el monasterio del litoral pontevedrés tuvo en las compras, con un porcentaje del 74.6% -68.9% teniendo en cuenta los cambios³⁰¹- la modalidad mayoritaria de adquisición del patrimonio monacal en los siglos XII y XIII. Unas compras que son más importantes a partir de los años treinta del siglo XIII, coincidiendo con la disminución de las donaciones, lo que permitió a las comunidades escoger qué y dónde adquirir sus bienes por cuanto ahora no dependían de unas donaciones situadas en espacios geográficos en los que los monjes no tenían una participación activa a la hora de su elección. De esta forma, al igual que ocurría en otros dominios cistercienses, la formación del monasterio de Oia tiene hasta el siglo XIV dos etapas importantes: una en la que la forma jurídica de la donación -real casi en exclusividad hasta 1160, y particular desde este momento- es el principal mecanismo adquisitivo de bienes hasta los últimos veinte años del siglo XII; otra, a partir de 1180, en la que las compras a particulares se convierte en la modalidad preferida por los monjes de Oia para acrecentar sus posesiones. Existe por lo tanto una clara evolución del dominio de Santa María de Oia desde sus inicios en 1130, ya que si es cierto que las donaciones fueron la columna de apoyo sobre la que se asentó el posterior desarrollo del dominio, las compras desempeñaron un papel destacado para el crecimiento del patrimonio

³⁰¹ Pallares y Portela cifran en 21 los cambios realizados por el monasterio de Oia entre 1130 y 1305 con el objeto seguramente de conseguir territorios más cercanos al monasterio a costa de perder otros más alejados. PALLARES MÉNDEZ, M^a C y PORTELA SILVA, E., *El Bajo Valle...op. cit.*, pp. 79-80.

monástico por lo menos hasta principios del siglo XIV³⁰². En cuanto al tipo de adquisiciones ya se ha indicado la de San Mamed de Loureza además de las ermitas de San Cosme y San Martín; no menos importante fue para el monasterio de Oia la adquisición de diferentes iglesias a las que se añaden otras posesiones y tributos. También las villas -ocho entre 1130 y 1160- acrecentaron las posesiones del monasterio. Molinos, *casales*, tierras y viñas completan, siendo más o menos importantes desde el punto de vista económico, el dominio de un monasterio prácticamente consolidado en el siglo XV y que se encarga de mantenerlo a lo largo de la Edad Moderna tanto en la zona costera –área más próxima al cenobio- como en la de montaña y valles interiores³⁰³.

Más reciente es el estudio de Franco Espiño sobre el monasterio de Armenteira que nuevamente nos da la posibilidad de hacer un cuadro sobre los diferentes tipos de adquisiciones³⁰⁴:

Cuadro 2: Formas de adquisición patrimonial del monasterio de Santa María de Armenteira

AÑOS	DONACIONES	COMPRAS
1151-1180	17	1
1180-1200	13	7

³⁰² El profesor Portela ha demostrado hace algunos años que el monasterio de Oia inicia con el siglo XIV “el cambio de trayectoria en la curva de sus adquisiciones. Si desde 1160 el volumen de sus adquisiciones no había dejado de acrecentarse, entre 1300 y 1400 desciende continuamente y a grandes pasos” en PORTELA SILVA, E., *La región del obispado de Tuy en los siglos XII a XV*, Santiago, 1976, p. 294.

³⁰³ En el siglo XV el monasterio de Oia “continúa el proceso de concentración en tres zonas fundamentales: A Guarda, donde se producen seis cambios; la zona de Loureza-Burgueira, con tres; y en tercer y último lugar, el valle de O Rosal”, cfr. en SÁNCHEZ CARRERA, M^a C., *El Bajo Miño en el siglo XV. El espacio y los hombres*, A Coruña, 1997, pp. 134-135.

³⁰⁴ FRANCO ESPINO, B., “El dominio monástico de Santa María de Armenteira en sus orígenes: 1151-1250” en *Museo de Pontevedra*, nº 55 (2001), pp. 27-38.

AÑOS	DONACIONES	COMPRAS
1200-1220	8	5
1220-1240	3	18
1240-1250	21	31
Total	62	62

Fuente: Franco Espiño, B., "El dominio monástico...op. cit., p. 28.

Si se observa el resultado del cuadro se pueden dilucidar las diferencias existentes con el monasterio de la costa pontevedresa; evidentemente Armenteira acrecienta su patrimonio con las donaciones y la compras, del mismo modo que Oia, sin embargo en el primer caso hay una coincidencia total entre las dos formas de adquisición más usadas –las permutas no alcanzan el 1%- para aumentar sus bienes entre 1151 y 1250; por su parte en Oia, en el mismo período, las compras significan el 72.2% del total de las adquisiciones. Los bienes donados al monasterio del valle de O Salnés proceden de la realeza en un porcentaje próximo al 80% hasta 1165, a partir de este momento, y hasta mediados del XIII, cobran mayor importancia las donaciones realizadas por los particulares principalmente, y por los nobles, aunque en este último caso los porcentajes son muy inferiores –entre 1180 y 1250 las donaciones de los nobles son del 20% y del 80% la de los particulares- probablemente porque veían a la institución monástica como un rival en la ampliación de sus prerrogativas feudales.

Las compras son el otro mecanismo utilizado por los monjes de Armenteira para aumentar su dominio sobre todo entre 1220-1250 en el que se realizan el 80% de las mismas, y en aquellas zonas que más le interesan al cenobio para redondear su patrimonio. Lugares próximos al monasterio como Soaxe, Castiñeira, Fornelos, San Martiño do Grove, entre otros, son los protagonistas de muchas de las adquisiciones, además de las realizadas en la villa de Pontevedra en donde se concentra el comercio de la zona y el monasterio puede dar salida a sus

excedentes³⁰⁵. No se puede olvidar que los monasterios cistercienses eran muy conscientes de las ventajas del intercambio comercial por lo que “disponían frecuentemente de mercados, comunicaciones regulares con centros económicos y hasta de pequeñas flotillas, ejerciendo moderadamente el comercio, en conformidad con los severos criterios de moralidad económica imperantes en la época”³⁰⁶. Estamos por lo tanto ante un monasterio que ve acrecentar su dominio desde sus inicios, primero con las donaciones y luego con las compras, configurando un patrimonio que se extiende principalmente por las penínsulas del Salnés y del Morrazo y que se mantiene a lo largo del período moderno.

En el caso de los otros monasterios, Aciveiro y A Franqueira, tan sólo podemos movernos en el terreno de las hipótesis ya que los estudios existentes en la actualidad, si bien permiten conocer algunos detalles de sus momentos fundacionales, carecen de los elementos necesarios para reconstruir la formación y evolución del dominio monástico. La pobreza documental es la principal causa de esta situación en la casa aciveirense, sin embargo, y a pesar de ello, hoy en día es sabido que también las donaciones, como en los casos precedentes, constituyeron un mecanismo fundamental para la formación y ampliación del patrimonio monástico. De igual forma, las compras se convirtieron en una opción fundamental para que los monjes de Aciveiro concentrasen sus dominios en aquellos lugares que consideraban más favorables, principalmente en torno al monasterio, aunque de estas no se conserva documentación anterior al siglo XV. A pesar de todo, es de suponer que el dominio con el que cuenta Aciveiro tiene su origen en los tiempos medievales y se concentra sobre todo en Tierra de Montes, además de las de Deza, Trasdeza y en menor medida, en otras zonas de Galicia. A Franqueira es un cenobio con una

³⁰⁵ Ibid., pp. 33-34. Relacionado con la villa de Pontevedra véase el artículo de la misma autora “Documentos del monasterio de Santa María de Armenteira relacionados con la villa de Pontevedra” en *Museo de Pontevedra*, nº 56 (2002), pp. 147-156; DE LA PEÑA SANTOS, A., JUEGA PUIG, J., Y LÓPEZ DE GUEREÑO POLÁN, L., *Historia de Pontevedra*, A Coruña, 1996.

³⁰⁶ GARCÍA ORO, J., “Los señoríos monásticos...op. cit., p. 553.

realidad incierta y llena de sombras ya desde sus momentos fundacionales por lo que es más difícil medir la importancia que tuvieron los diferentes mecanismos de adquisición territorial; no obstante lo dicho, cabría pensar que como ocurrió con otros monasterios gallegos de la época configuró su dominio en los primeros siglos y lo conservó durante el período moderno. Unas posesiones próximas al monasterio siendo las más importantes las situadas en los actuales municipios de Mondariz, Salvaterra de Miño y A Cañiza.

Con lo expuesto hasta aquí se puede llegar a la conclusión de que los monasterios gallegos en general y los pontevedreses en particular, consiguieron a través de una cadena de donaciones y compras llegar a ser auténticas potencias territoriales que, sin embargo, llegan a desintegrarse, como ya se ha señalado en el capítulo anterior, durante la baja Edad Media. Una fuerte crisis que fue el preludio de la reforma cisterciense que tendrá su verdadera aplicación en los años veinte del siglo XVI, bajo el reinado de Carlos I. Precisamente fue en este siglo cuando los monasterios gallegos, que habían tenido una larga carrera de acaparamiento de las propiedades, terminaron el proceso de ampliación y consolidación del dominio. Era el momento en el que el poderío económico del clero llegó a un volumen máximo, controlando aproximadamente la mitad de la renta nacional. La situación les era favorable además por las prohibiciones de enajenaciones mantenidas por el Derecho Canónico lo que ocasionó que los bienes eclesiásticos no tuvieran un deterioro importante³⁰⁷. Precisamente, es la existencia de estos bienes lo que permite a los monasterios del sudoeste gallego configurar un dominio cuya principal área de influencia se extiende por la actual provincia de Pontevedra y en menor medida por las de A Coruña y Ourense.

³⁰⁷ GARCÍA ORO, J., "Los señoríos monásticos...op. cit., p. 594.

2.1.1. Distribución espacial de la propiedad monástica

Conocer el dónde y el por qué se asentaron los monasterios cistercienses y las localidades por las que se extiende el patrimonio de los mismos parece fácil si se tiene en cuenta que en el territorio gallego se dan las condiciones geográficas idóneas para su establecimiento. Fray Tomás de Peralta en su *Historia sobre el monasterio de Osera* hace la siguiente descripción sobre el reino de Galicia:

ultima parte de España, azia el Poniente; cercale de un lado el mar, y de los otros el Reyno de Portugal, y el de Leon, y el Principado de Asturias. Es tierra por la mayor parte montuosa, tiene amenos valles, hermosos, y apacibles a la vista; crianse en sus montes gran multitud de ganado, de que se abastece mucha parte de España; los valles, y llanuras fértiles; las aguas frias y delgadas; los rios innumerables, y de grande abundancia de pescados, como lo son también todos sus Puertos (...) produze todo genero de frutos, y toda suerte de legumbres; y si alguna cosa le falta, no es porque la tierra no lo llevara, sino por toxedad de los naturales, que no la cultivan, que como tienen todo lo que han menester para la vida humana, hazen poco caso de cosas exquisitas³⁰⁸.

Habitualmente al fundar un monasterio lo primero que se buscaba eran espacios alejados, como demanda la vida cenobítica, en los que no podía faltar el agua, fundamental tanto para el propio abastecimiento, como para su uso en la agricultura y como fuerza motriz. Como norma el Capítulo General delegaba en dos abades la inspección de los terrenos dando cuenta después al propio Capítulo que tenía la última palabra sobre la idoneidad o no de establecer una nueva abadía³⁰⁹. Al

³⁰⁸ PERALTA, FRAY TOMÁS DE., *Fundación, antigüedad y progressos del imperial monasterio de Nuestra Señora de Osera de la orden del Cister*, Madrid, 1677. (Ed. Xunta de Galicia, 1997), pp. 2-3.

³⁰⁹ YÁÑEZ NEIRA, D., "Introducción" *Monasticón...* op. cit., Vol I, p. 34.

fin y al cabo la prosperidad de los monasterios demuestra, prácticamente de sus inicios, que sus fundaciones pretenden una mejor organización económica del territorio sin perder de vista una vertebración política que sirviera de contrapeso al poder nobiliario, ofreciéndole al mismo tiempo a las órdenes monásticas un margen de libertad amplio frente al señorío y a la jerarquía eclesiástica. El emplazamiento de los monasterios, por lo tanto, no era en modo alguno casual, bien al contrario su fundación estaba sujeta a determinadas condiciones que supusieron a la larga la creación de nuevas entidades de población y comunidades rurales que se beneficiaron de las nuevas técnicas y sistemas de cultivo. De hecho, la razón de ser de muchas de las villas existentes en la actualidad va unida a la presencia de estas comunidades monásticas que juegan un importante papel en la organización del poblamiento.³¹⁰ Evidentemente, esta afirmación puede parecer incoherente si se tiene en cuenta que la orden cisterciense había nacido bajo los ideales de la pobreza y apartamiento del mundo, es decir no necesitaban depender de él. El Capítulo General se refiere en este sentido a que los monjes deben conseguir por sí mismos el sustento propio con el objeto de su trabajo, para ello necesitan tierras que cultivar, molinos para moler, pastizales para sus rebaños; en definitiva, volver a la explotación

³¹⁰ La unión entre las villas y los emplazamientos monásticos no es exclusivo de los cistercienses como ya se tiene demostrado para muchas de las entidades benedictinas gallegas. Vid. DURÁN VILLA, F. R., "Os mosteiros benedictinos. Unha aproximación ao seu contorno xeográfico" en *Arte benedictina nos camiños de Santiago. Opus Monasticorum II*, Santiago, 2006, p. 70. Durante la Edad Moderna también proliferaron los claustros concentrados principalmente en las ciudades más prósperas y mejor comunicadas. De esta forma "a fines del Antiguo Régimen, las doce mayores ciudades españolas concentraban 430 cenobios. Sólo en la ciudad de Toledo, a la sombra del Primado de las Españas, 493 monjas abarrotaban 23 monasterios, en tanto que únicamente en el prestigioso convento masculino de San Juan de los Reyes entre 1673-1776 reciben el hábito de San Francisco 547 novicios varones (398 en el período 1673-1733). Por su parte, en tierras de Sevilla y su campiña, donde radicó el monopolio de tráfico a Indias, llegaron a aglomerarse nada menos que 367 monasterios. En el antiguo reino de Valencia, de los 157 conventos existentes, 48 radicaban en Valencia capital, yendo muy por detrás poblaciones como Alicante y Orihuela (9 en cada localidad) y la castellonense de Segorbe (8)" cfr. en MARTÍNEZ RUÍZ, E., et al., *El peso...op. cit.*, p. 189.

directa, sin olvidar el resto de sus obligaciones, lo que les lleva a integrar en la comunidad a los hermanos conversos o frailes labradores que se encargan de cultivar unas tierras cada vez más alejadas del edificio monástico y que configuran la red de granjas creadas por los monjes blancos como centros de explotación agraria desde la instalación de las primeras comunidades en Galicia³¹¹. Pero la explotación directa no fue la única, muchas de las tierras que pasaron a manos de los monjes eran explotadas a través de la cesión del dominio útil de las mismas llegando a tener un peso mayor en las economías monásticas.

Es indudable que la realidad de la comunidad cisterciense se había modificado, si en la *Carta de Caridad* o constitución suprema de la Orden se defendía el trabajo manual de los religiosos, es decir el predominio de las explotaciones directas, con el transcurrir de los años y el volumen de adquisiciones obtenidas por los monasterios, los monjes blancos tuvieron que ceder muchas heredades mediante contratos de larga duración³¹².

En cualquier caso, como resultado de la aplicación y el desarrollo del sistema agrícola cisterciense los monjes tenían garantizado su sustento, la acogida a los huéspedes, la limosna de los pobres y además importantes excedentes de producción a los que debían darle salida. Nada impedía en la *Regula Benedicti* el intercambio de mercancías por lo que el comercio adquirió en la economía cisterciense una importancia mayor que en cualquier otro modelo monástico del momento³¹³. A este respecto, es significativa la licencia que en 1653 le da el Capitán General del Reino

³¹¹ Sobre la presencia de los conversos en las granjas cistercienses véase PORTELA SILVA, E., *La colonización...* op. cit., p. 98 y GARCÍA ORO, J., "El señorío monástico..." op. cit., p. 551.

³¹² En varios de los estudios realizados sobre diferentes abadías castellanas se ha hecho hincapié en la reducción de los conversos como una de las causas que ha llevado a los cistercienses al fenómeno de la explotación indirecta. Vid. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *Monasterios...* op. cit., pp. 59-62; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición...* op. cit., p. 25.

³¹³ PORTELA SILVA, E., *La colonización...* op. cit., p. 67 y ss; "El Císter y la sociedad..." op. cit., p. 37; DUBY, G., "El Monaquismo..." op. cit., p. 86.

de Galicia, D. Vicente Gonzaga, al monasterio de Oia para vender 350 bucios de maíz fuera del reino:

Por cuanto el abad del convento de Nuestra Señora la Real de Hoya dela Orden de San Bernardo me ha representado que el sustento de los religiosos que asisten en el consiste en la venta de granos que tiene de renta que no embarcandolo para fuera del reino no tienen salida de ellos ni pueden sustentarse suplicandome le conceda licencia para vender a los asturianos, vizcainos o sevillanos que llegaren al puerto de Hoya trescientos y cinquenta bucios de mayz y teniendo consideración a lo que representa y a que la cosecha de granos ha sido abundante y que no hara falta a los naturales del reino he venido en concedersela. Por tanto en virtud de la presente doy licencia y faculta al abad del dcho convento de Nuestra Señora la Real de Hoya para que por este dicho puerto y no por otra parte pueda vender y venda los dichos trescientos y cinquenta bucios de mayz a los asturianos vizcainos o sevillanos que llegaran a aquel puerto y sacarlo de este reino sin que por ello incurra en pena alguna y la embarcación se hará con la intervención del gobernador de Bayona o de la persona que nombrare³¹⁴.

De esta forma el comercio se convirtió para los cistercienses en un medio importante para la adquisición de un dinero que le permitía hacer frente a sus necesidades. Cabe preguntarse además si hubo influencia de las comunidades cistercienses en la modificación de la estructura de la propiedad. Sin lugar a dudas, si es cierto que muchos de los monasterios se localizan en lugares aislados también lo es que sus emplazamientos suelen tener grandes facilidades de comunicación con zonas de valle caracterizadas por una densa ocupación humana; esta situación, desde

³¹⁴ Libro de Unión de la Orden, L: 10.214, AHN, fol. 406r-406v.

luego, condicionó de forma muy notable la evolución posterior del dominio que buscará su extensión por estas salidas naturales. El profesor E. Portela ya ha puesto de manifiesto la privilegiada situación del monasterio de Armenteira, entre las buenas tierras del Salnés y las márgenes de la ría de Pontevedra o la de Oia que a pesar de estar en un lugar inhóspito tiene unas comunicaciones muy favorables con los valles afluentes del último tramo del Miño y con el Valle Miñor³¹⁵. De esta forma parece claro que la implantación de los cenobios cistercienses en Galicia supuso por un lado, la apropiación de zonas desocupadas en las que se crean nuevas propiedades y por otro, y más importante, la reestructuración de las propiedades preexistentes a través de la concentración.

Llegados a este punto nos corresponde ahora conocer la importancia cuantitativa de los monasterios cistercienses del sudoeste gallego. A la hora de centrarlos en su contexto físico debemos señalar que el monasterio de Santa María de Aciveiro se encuentra situado en la parte sur de la cuenca media del Lérez, en el actual ayuntamiento de Forcarei. Limita por la zona oriental con el ayuntamiento de Lalín, del que lo separan los montes de Testeiro y la sierra de Candán. Por el sector norte y nororiental limita con las vecinas tierras de Silleda y por la zona noroccidental con A Estrada. En la parte suroccidental limita con Cerdedo, encontrándose en el sur con las tierras ourensanas de Beariz y O Irixo. No es de extrañar, por tanto, que el área principal de influencia y control del monasterio se centre en este territorio comprendido entre las comarcas de Deza, Tabeirós-Tierra de Montes y las ourensanas de Carballiño, principalmente, junto con la de O Ribeiro. A pesar de que la extensión del dominio se concentra en el entorno inmediato al monasterio esto no implica que el cenobio no tenga otras posesiones como las de la villa de Pontevedra o las más alejadas de las comarcas de Santiago y A Coruña. A través del mapa 2 y la tabla 1, que se incluyen en el apéndice, se pueden observar las localidades por las que se extiende el patrimonio de Aciveiro, el 75.6%

³¹⁵ PORTELA SILVA, E., *La colonización...* op. cit., p. 88.

del cual está situado en la actual provincia de Pontevedra³¹⁶. Es evidente, que la característica fundamental de la propiedad de Santa María de Aciveiro es la de su concentración en el entorno del propio monasterio, concretamente en Tierra de Montes, en donde se suceden alternativamente valles e interfluvios que dan un aspecto fisonómico en general muy movido al relieve³¹⁷. Una zona bien definida a

³¹⁶ Los mapas referidos a la extensión del dominio de los cenobios han sido confeccionados a partir de los Inventarios de bienes de los monasterios del siglo XIX, realizados cumpliendo la legislación desamortizadora, que se encuentran custodiados en el (A)rquivo (H)istórico (P)rovincial de (P)ontevedra y en el (A)rquivo do (R)eino de (G)alicia. En ellos se presentan con todo detalle las fincas rústicas y urbanas, así como las rentas forales y las parroquias de las que las percibe. Con esta fuente tan sólo pretendemos hacer una estimación de los lugares en los que percibían rentas los monasterios ya que es imposible conocer la superficie que abarcaban por cuanto los propios administradores monásticos le daban poca importancia al concepto de territorialidad pues muchas veces las menciones geográficas que aparecen en estos libros, así como en los libros cobradores de rentas de las comunidades, tan sólo se refieren a “casares” o “lugares”, en cambio sí se especifica más claramente quién es el pagador de la renta y la cantidad que debía aportar. La problemática sobre la extensión de algunos dominios, como el priorato de Asma, fue abordada hace algunos años por R. Villares que a través de los prorrateos considera que se puede intentar una delimitación aproximada de la extensión superficial de las propiedades monacales por cuanto en estos “se lleva a cabo una distribución proporcional de renta respecto del espacio usufructuado por cada forero” en VILLARES PAZ, R., “El dominio territorial del monasterio de Chantada (Lugo): ss. XVI-XIX” en *Semana de historia del monacato cántabro- astur- leonés*, (1982), pp. 597-618 y “Los prorrateos de tierras: su utilidad historiográfica” en EIRAS ROEL, A., *La historia social...* op. cit, pp. 387-406. Los Inventarios de Desamortización han sido utilizados por otros autores para conocer la propiedad dominical de otras comunidades como la benedictina de Valvanera, véanse PÉREZ ALONSO, A., “Los bienes de Valvanera en la Desamortización de 1835”, en *Berceo*, n^{os} VII y VIII, (1948), pp. 211-232 y 357-368 y GARCÍA MARTÍN, P., “El régimen contractual de las economías monásticas y la transformación del paisaje agrario de la Rioja en el siglo XVIII”, en *Berceo*, n^{os} 106 y 107, (1984), pp. 77-112. Para Aciveiro se ha consultado el *Inventario General del Monasterio de Aciveiro*, 1835, Fondo Eclesiástico, leg. 895-8, ARG.

³¹⁷ La Tierra de Montes fue ampliamente estudiada en el siglo XVIII por el profesor C. FERNÁNDEZ CORTIZO en su tesis *La Tierra de Montes en el siglo XVIII. Estructura demográfica y sistema familiar en una sociedad rural*, Santiago, 2002. Un resumen de la misma puede

través de la divisoria de aguas entre los ríos Umia y Lérez, el primero nace en Forcarei y el segundo en la sierra de O Candán, que en su recorrido hasta las rías de Arousa y Pontevedra riegan una parte importante de las parroquias de los actuales municipios de Cerdedo y Forcarei, en los que se asienta parte del dominio aciveirense, lo que hace que sus tierras sean productivas y adecuadas para la agricultura y la ganadería³¹⁸. En la zona noroeste el patrimonio de Aciveiro se extiende por algunas de las tierras que conforman los valles de Veá, Tabeirós y Ulla, zona que sirve de escenario al paso del río Ulla, el más importante de Galicia después del Miño-Sil; en su recorrido pasa por diferentes municipios de las actuales provincias de A Coruña y Pontevedra como los de Vedra y A Estrada en los que se localizan algunas de las posesiones de Aciveiro³¹⁹. El cenobio tiene además importantes propiedades en las Tierra de Deza y Trasdeza -en los actuales municipios de Lalín y Silleda- en una situación estratégica entre la montaña y el valle y regado por los afluentes del propio Ulla³²⁰. La extensión de Aciveiro se completa por el sur con las tierras ourensanas de los actuales municipios de Beariz, Boborás, O Carballiño, O Irixo y Maside, tierras que recorre y drena el Miño ourensano y por

verse en su artículo “La Tierra de Montes en la época moderna. Permanencias y cambios en una sociedad rural de Antiguo Régimen” en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 11, (2002), pp. 247-288.

³¹⁸ PÉREZ ALBERTI, A., “El relieve” en TORRES LUNA, M^a P., (dir.) *Geografía de Galicia*, Tomo I, A Coruña, 1986 y de la misma autora, *Galicia. Rexión de contrastes Xeográficos*, Santiago, 1990.

³¹⁹ Sirvan como ejemplo de las propiedades del monasterio las que tiene en las parroquias de San Pedro de Sarandón, en el ayuntamiento de Vedra, y las estradenses de Santa Mariña de Agar, Santa María de Loimil, San Miguel de Moreira, San Pedro de Orazo y San Cristovo de Remesar, todas ellas pertenecientes al valle de Ulla. Sobre la comarca de Ulla en el período moderno véase el minucioso estudio de REY CASTELAO, O., *Aproximación a la Historia Rural en la comarca de la Ulla*, Santiago, 1981.

³²⁰ TORRES LUNA, M^a P., *Los caminos de Santiago y la geografía de Galicia, Rutas, paisajes y comarcas*, Santiago, 1995. Para un estudio socio-económico de la tierra de Trasdeza en el siglo XVIII remitimos a nuestro trabajo, *Las tierras de Trasdeza en el siglo XVIII: Dominio del Priorato de Carboeiro*, Pontevedra, 2001.

las coruñesas del actual municipio de Bergondo gracias a las posesiones que el monasterio tiene en San Salvador de Bergondo y San Xoán de Ouces.

Evidentemente, en el Antiguo Régimen, esta delimitación geográfica no era tan simple; bien al contrario, estaba constituida por un entrecruzamiento de jurisdicciones a nivel administrativo; el conjunto pertenecía a las antiguas provincias de Betanzos, Lugo, Ourense y Santiago, pero a nivel inferior el dominio de Santa María de Aciveiro estaba distribuido por 13 jurisdicciones diferentes y un coto: Betanzos y Miraflores (provincia de Betanzos), Deza (provincia de Lugo), Cira, Lestedo y Montesacro, Montes, Piñeiro de Valenzuela, Pontevedra, Tabeirós y Trasdeza (provincia de Santiago) y Castro Cabadoso, coto de Corneda, Orcellón y Pazos de Arenteiro (provincia de Ourense)³²¹. A nivel eclesiástico las feligresías por las que se extiende el dominio de Aciveiro pertenecían a las diócesis de Lugo, Santiago y Ourense, coincidiendo en el presente caso con las provincias a excepción de las jurisdicciones de Betanzos y Miraflores pertenecientes a la diócesis compostelana, en la que se ubicaba también el monasterio. De esta forma los monjes de Aciveiro eran los encargados de controlar un dominio territorial formado por un núcleo central, inmediato al cenobio, en el que tenían diferentes propiedades como huertas, prados, molinos, etc., y otro constituido por una extensa zona que se va expandiendo desde el centro dominical constituyendo parcelas de explotación indirecta en muchas de las cuales el monasterio cuenta con diferentes casas, 10 según el *Inventario de 1835*, “con sus tullas y el juego de medidas correspondientes para la recaudación y reunión de los frutos”³²².

El monasterio de Santa María de Armenteira está situado al oeste de la provincia de Pontevedra, en el ayuntamiento de Meis que se extiende desde el alto

³²¹ FLORIDABLANCA, CONDE DE., *España dividida en provincias e intendencias, y subdividida en partidos, corregimientos, alcaldías mayores, gobiernos políticos y militares, así realengos como de Ordenes, Abadengos y señorío*, Madrid, 2 vols., 1785 y RÍO BARJA, F. J., *Cartografía xurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Santiago, 1990.

³²² *Inventario General del Monasterio de Acibeiro*, 1835, Fondo Eclesiástico, leg. 895-8, ARG.

del monte Castrove hasta las riberas del río Umia. Limita al norte con Vilanova de Arousa y Portas, al sur con Poio y Meaño, al este con Portas, Barro, Pontevedra y Poio y al oeste con Meaño y Ribadumia. Su dominio, como se puede ver en el mapa 3 y la tabla 2, se extiende casi en exclusividad en las proximidades del monasterio, concretamente en la comarca costera de O Salnés que se halla entre la ría de Arousa y la de Pontevedra. Concretamente son 19 las feligresías de esta comarca en las que Armenteira tiene algún dominio, pertenecientes a los actuales municipios de Cambados, Meaño, Meis, O Grove, Ribadumia, Sanxenxo y Vilanova de Arousa. Un área situada en la Galicia litoral y, con una más específica determinación en la subzona litoral de las Rías Baixas, apropiada para la vida marítima, pero con grandes inconvenientes para la agricultura por su accidentada topografía, lo que sin embargo no fue un inconveniente para que el hombre aprovechara al máximo el espacio cultivable en el que se integra el valle del Umia³²³. También cuenta con algunas propiedades en la comarca de Caldas, municipios de Caldas de Reis, Cuntis, Portas y Valga, en la comarca de Pontevedra –municipios de A Lama, Barro y Poio- e incluso en la de Vigo, en el actual municipio de Redondela, conformando en total otras 13 feligresías que completan el patrimonio de Armenteira en la provincia de Pontevedra.

En el Antiguo Régimen las 32 parroquias en las que se ubicaba el patrimonio de Armenteira pertenecían a la antigua provincia de Santiago, excepto San Xoán de Cabeiro y San Vicente de Trasmañó que eran de la provincia y diócesis de Tui y pertenecientes a las jurisdicciones de Redondela Nova y Val de Fragoso. Las restantes feligresías, todas de la diócesis compostelana, estaban distribuidas en 11 jurisdicciones: Baños, Caldas, Caldebergazo, Cambados, Cordeiro, Fefiñáns, Lanzada, Penaflor, San Tomé do Mar, Vilagarcía y Vilanova de Arousa. En estas

³²³ TORRES LUNA, M^a P., *Galicia. Rexión...* op. cit., y *Los caminos...* op. cit. Para un estudio sobre la zona en el Antiguo Régimen es imprescindible la obra de PÉREZ GARCÍA, X. M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia Costera: la Península del Salnés*, Santiago, 1979.

zonas el conjunto de propiedades de Armenteira estaba repartido entre las diferentes posesiones –terrenos de labradío, bosques de robles, pinares, etc.- sitas en la propia feligresía de Santa María de Armenteira, en la que se “halla colocado (el monasterio) en una profundidad bastante desagradable, rodeado de montes por todas partes, a excepcion de la que dice al norte, por donde tiene su principal entrada, con un corral espacioso bien amurallado, y sin portal ni indicios de haberlo tenido jamas, por cuyo corral se entra tambien a la Iglesia Parroquial y combentual que dice al norte de dicho combento”³²⁴, y el patrimonio más alejado del monasterio controlado por sus cinco prioratos.

El monasterio de Santa María de A Franqueira se localiza en el sector suroriental de la provincia de Pontevedra, en el ayuntamiento de A Cañiza. Limita por el norte con los municipios de Covelo y Melón, este último en la provincia de Ourense; por el sur con Crecente, Arbo y As Neves, y por el oeste con Salvaterra de Miño, Mondariz y Covelo. El mapa 4 permite conocer la amplia zona por la que se extiende el patrimonio del cenobio de A Franqueira, en los actuales municipios de A Cañiza, Arbo y O Covelo en la comarca de Paradanta y en el de As Neves, Mondariz, Pontareas y Salvaterra de Miño en la comarca de O Condado, en el límite natural con Portugal³²⁵. Tierras de contrastes en las que se da una interacción entre el relieve y la cuenca fluvial, regadas por el Miño, principalmente, pero también por el Tea, que drena directamente o mediante sus afluentes la mayor parte de estas comarcas³²⁶. El patrimonio de A Franqueira se completa con las posesiones más

³²⁴ *Inventario 3º del Monasterio de Armentera y sus 5 prioratos*. 1821, Fondo Eclesiástico, leg. 454-8, ARG.

³²⁵ En el monasterio de A Franqueira no contamos con el Inventario de bienes utilizado para los otros cenobios, por lo que hemos tenido que hacer uso de otras fuentes como el Tumbo de la abadía, de mediados del siglo XVII, con el que se ha podido hacer una reconstrucción de los lugares que deben y pagan renta al monasterio, aproximándonos con ello a la distribución espacial de su dominio. *Tumbo de A Franqueira*, 1656, L: 10.037, AHN, fols. 214r y ss.

³²⁶ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R., (coord.) *O Condado*, Vigo, 2003 y LEDO CABIDO, B., *O Condado e A Paradanta*, Vigo, 2005.

alejadas que tiene en el municipio de Castroverde, en la comarca de Lugo, una zona de transición entre la meseta luguesa y las sierras orientales y regada por varios de los afluentes del Miño, y en el municipio de Paradela, en la comarca de Sarria, situado al sudoeste de la actual provincia de Lugo. La influencia de A Franqueira llega también a tierras ourensanas a través de las posesiones que tiene en la comarca vitícola de O Ribeiro, en el municipio de Rivadavia y las de las comarcas de Allariz-Maceda - municipio de Baños de Molgás- y comarca de Ourense, en las tierras de Toén que por el norte, oeste y centro forman el extenso valle del río Miño.

De las 43 feligresías por las que se extienden las propiedades de este monasterio en el Antiguo Régimen, 38 se localizan en la provincia y diócesis de Tui y pertenecen a las jurisdicciones de Achas, Albeos, Arbo, Covelo, Salvaterra, Sobroso, Parada y Vigo. De las cinco restantes, dos: San Pedro de Barán y San Cosme de Barreiros son de la diócesis y provincia de Lugo y pertenecen a las jurisdicciones de Paradela y Neira de Rei; las tres restantes se sitúan en la diócesis y provincia de Ourense y en las jurisdicciones de Rivadavia, Maceda de Limia y Mugares³²⁷. Por lo tanto, el dominio del monasterio de A Franqueira se localiza fundamentalmente en una zona próxima al cenobio, pero también en otras zonas más alejadas de las actuales provincias de Lugo y Ourense, demostrando, nuevamente, la influencia que tuvieron los cenobios cistercienses, incluidos los más modestos, por todo el territorio gallego.

El monasterio de Santa María de Oia está situado al sudoeste de la provincia de Pontevedra, en el ayuntamiento del mismo nombre. Limita al norte con Baiona, al sur con O Rosal, al este con Tomiño y por el oeste con el océano Atlántico, es decir, se localiza en esa estrecha y discontinúa franja, que limitan, por un lado, el mar y, por otro, la montaña. Su dominio –ver mapa 3 y tabla 4- se concentra en los actuales cinco ayuntamientos que forman la comarca de O Baixo Miño: A Guarda, O Rosal, Oia, Tomiño y Tui; comarca situada en el vértice suroccidental de Galicia y caracterizada por ser una tierra de cambios y contrastes. La franja costera litoral

³²⁷ Vid. Tabla 3.

oceánica y el Val do Miño, con sus pequeños afluentes, forman las unidades morfológicas más importantes de O Baixo Miño lo que convierte a esta zona, sobre todo en las tierras bajas de aluvión y en la estrecha banda costera, en los sectores más fértiles donde se encuentra una variada gama de cultivos entre los que destaca la vid, fuente de riqueza desde la época medieval. La extensión de Oia se completa por el norte con una amplia zona que pertenece a la comarca de Vigo, extensa y muy heterogénea, y que está conformada por los municipios satélites del sur de la Ría de Vigo que giran entorno a dicha ciudad; concretamente es en los municipios de Baiona, Gondomar, Nigrán y Vigo donde se sitúan las 20 feligresías en las que el cenobio tiene algunas posesiones. Más alejados están los dominios que Oia tiene en Santiago de Cangas, en la comarca de O Morrazo, y Santa María de Areas en O Condado³²⁸.

Las 38 feligresías por las que se reparten las posesiones de Oia en el Antiguo Régimen pertenecen a la provincia y diócesis de Tui a excepción de Santiago de Cangas que es, en ambos casos, de la de Santiago y de la jurisdicción de Cangas. Las restantes parroquias en las que Oia tiene algún dominio se localizan en 12 jurisdicciones y un coto: Baiona, Coto de Amorín, Forcadela, Goián, Gondomar, Guarda, Oia, Panxón, Sobroso, Tebra, Tomiño, Tui y Val de Fragoso. Un amplio territorio que demuestra, como ha señalado E. Flórez que “la vida religiosa tuvo muchos domicilios en el Obispado de Tuy: pero las variedades de los tiempos alteraron las cosas de tal modo, que los mas de los monasterios se extinguieron, y en algunos solo duran los nombres”³²⁹. Mediante la observación de las propiedades de Oia se puede comprobar que la mayor parte de ellas se localizan en las proximidades del propio monasterio y se concretan en una serie de bienes entre los que además de las casas y molinos, destacan los prados, los pastos y la “huerta del naciente del Monasterio de unos trece ferrados en sembradura de mediana e inferior calidad con

³²⁸ TORRES LUNA, M^a., *Los caminos...*op. cit., y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R., (coord.) *Baixo Miño*, Vigo, 2002.

³²⁹ FLÓREZ, E., *España...*op. cit., p. 21.

alguna viña alrededor y pomar que ocupara dos ferrados, hallandose ademas unos 20 arboles frutales repartidos por todo el resto del terreno, del cual se regaran hasta unos ocho ferrados en la mayor parte del año con el agua que baja de una fuente propia de la comunidad (...) y un bosque separado que tendra quinientos ferrados de sembradura, murado y poblado todo de robleda y algunos castaños”³³⁰.

En definitiva, los bienes que tienen los monasterios del sudoeste gallego se encuentran situados en las proximidades de los mismos, sin embargo dentro del conjunto del dominio destacan una serie de propiedades en zonas más alejadas, principalmente en el ámbito rural, que eran cedidas a los campesinos a través de contratos de foro y más raramente mediante arriendos, aunque esto no va impedir que los monasterios ejerzan sobre ellos un fuerte control sino directamente, sí a través de sus prioratos.

2.1.2 Formas de cesión y gestión de las entidades monásticas

Los cenobios del sudoeste pontevedrés no fueron ajenos a las formas de explotación directa -que se aplicaba, sobre todo, a los bienes próximos a las comunidades, en los que la explotación estaba asegurada gracias a un conjunto de criados o sirvientes que solían establecerse en las cercanías de los monasterios- e indirecta de la propiedad que era la más habitual debido a la dispersión de los bienes³³¹. Una modalidad contractual que llevaba a los monjes a ceder el dominio

³³⁰ Inventario del Monasterio de Oya, 1835, G-8366 (Carp. 10-2), AHPP.

³³¹ A este respecto el Tumbo del monasterio de Oia se refiere a los cuarenta criados donados que tuvo el convento que cultivaron y poblaron la tierra cercana al monasterio, en la feligresía de San Mamede de Pedornes, con los que: “se fueron ronpiendo en este monte ynculto y despoblado algunos pedazos que parecían de la mejor tierra y haciendo algunas heredades de pan llebar; zerrandolas de paredes por caussa de los ganados; y como fuese creciendo el número de la xente el convento fue aforando a algunos de los mesmos criados algunas heredades de las que se habían rompido y haciendo algunas cassas para que vibiesen de que se origino el formarse los lugares y aldeas que al presente hay en esta feligresía y que por la procreación de la xente se han ydo aumentando y por dicha razón cultibando las demas tierras aunque todavía hay mucho de monte y

útil a cambio de una pensión anual, mediante los foros y los arriendos. Los primeros son contratos de larga duración, cuyo tiempo siempre aparece determinado, predominando en los monasterios del sudoeste gallego la fórmula de cesión por *tres vidas de reyes* con porcentajes próximos al 95% en Aciverio, 70% en Armenteira y 83% en A Franqueira, lo que permite al forero y a sus descendientes aumentar la productividad e introducir mejoras en la tierra³³². En ocasiones, la duración de los estos es de dos o tres voces superando incluso a las vidas de reyes como ocurre en el priorato de Goián, dependiente del monasterio de Oia, con 42 menciones frente a las 41 de las tres vidas de reyes. En la mayor parte de las ocasiones los foros eran renovados casi automáticamente y sin alteración de la renta, lo que significa que las comunidades buscaban sobre todo mantener el derecho de propiedad directa sobre la tierra; sin embargo, a la hora de cobrar la renta se encontraban con no pocas dificultades como aparece reflejado en una anotación de un memorial cobrador de Santa María de Aciveiro: “Ay muchos que son malos pagadores y el primer año aunque deban atrasos dicen que ya tienen pagado que se olvido el otro Padre y juran y perjuran pero no hay que creerlos sino que paguen por justicia, suelen decir bituperios contra los antecesores como digeron de mi antecesor a quien escribí y me

por ronper que sirbe de tomadas zercadas para pastos de los ganados y de que sacan los foreros del Monasterio mucha utilidad de la leña de toxo que benden para fuera”. *Tumbo del Monasterio de Oia*, S. XVIII, fol. 26v, Códices, L 60, AHN. El predominio de la explotación indirecta en Galicia permite hablar de un modelo propio, frente a la importancia que para las economías monásticas castellanas tenía la explotación directa de su dominio. Vid., entre otros, GARCÍA MARTÍN, P. *El Monasterio de San Benito el Real de Sahagún en la época moderna*, Valladolid, 1985; LÓPEZ GARCÍA, J. M. “Economía monástica y sociedad rural en Valladolid durante el Antiguo Régimen La Real Cartuja de Nuestra Señora de Aniago”, *Annales de la Universidad de Alicante*, nº 2, (1982), 83-134 y *La transición...*, op. cit., 1990; SEBASTIÁN AMARILLA, J. A. *Agricultura y rentas monásticas en tierras de León. Santa María de Sandoval (1167-1835)*, Madrid, 1992; para el caso extremeño es indispensable la obra de LLOPIS AGELÁN, E. *Las economías monásticas al final del Antiguo Régimen en Extremadura*, Madrid, 1980.

³³² *Memoriales cobradores de rentas del siglo XVIII*. L: 9.954, 10.155, 19.942 y 20.326, AHN.

desengaño y yo desengaño a los sucesores”³³³. Ante esta situación no es de extrañar que las grandes abadías empiecen a preocuparse por sus propiedades, principalmente a través de los apeos en los que se recuentan las partidas forales, sin embargo esta solución llega demasiado tarde y los monasterios pierden muchas de las piezas aforadas³³⁴.

Por lo que se refiere a las rentas pagadas por estas cesiones se debe señalar que los cereales constituían la principal fuente de ingresos de los cenobios del sudoeste gallego, en tanto en cuanto la forma de pago más común de los foros era en especie lo que obliga a los cistercienses a comercializar una buena parte del producto agrario absorbido, con objeto de obtener el numerario necesario para la adquisición de los bienes para su consumo y el mantenimiento de los edificios monacales. Otros complementos como gallinas, carneros, cera, manteca o incluso prestaciones de servicio también son exigidos por los monasterios para el pago de la renta, productos que muchas veces son conmutados por dinero³³⁵. Un muestro de los Libros cobradores de los monasterios de Armenteira y A Franqueira permite conocer el volumen de la renta percibida en cada uno de los productos³³⁶.

³³³ *Rentas de los foros del Monasterio en distintas feligresías*. 1767-1769. L: 20.236, AHN.

³³⁴ Un ejemplo lo tenemos en el Priorato de San Amaro de Arra del monasterio de Armenteira en el que se señala que “los lugares de Catadoiro son todos del monasterio en término redondo y por falta que hubo de apearlo perdimos algunos pedazos”. L. 9.926, AHN, cfr. en PÉREZ GARCÍA, X. M., *Un modelo de sociedad rural...* op. cit., p. 320.

³³⁵ El monasterio de Armenteira hizo foro en 1761 en el lugar de Pumar “a Jacinto Rodiño de Balboa y más consortes por vida de tres reyes, primera de Carlos III y renta de tres ferrados de trigo, catorce de pan mediado (siete de centeno y siete de mijo menudo), una libra de cera u ocho rs., cuatro carretos o dieciseis rs.” *Memorial cobrador de pan, centeno, trigo, maíz y primicias*, 1787-1790, Libro: 9.959, AHN. También existen ejemplos de prestaciones como un foro realizado por el monasterio de Aciveiro en la feligresía de San Paio de Refoxos que “incluye tres días de servicio con carro y bueyes”. *Memorial cobrador de la panera del monasterio*, 1767-1769, Libro: 20.236, AHN.

³³⁶ *Memorial cobrador de pan, centeno, trigo, maíz y primicias*, Santa María de Armenteira, 1787-1790, Libro: 9.959 y *Memorial cobrador de la Franqueira desde 1798 hasta 1802*, Libro 10.048, AHN.

Cuadro 3: Porcentaje de la renta recibida por Armenteira y A Franqueira en los contratos de foro

Armenteira					A Franqueira		
Años	Trigo	Centeno	Mijo	Maíz	Centeno	Mijo	Maíz
1550-1599	23.1	38.5	38.5		50.0	50.0	
1600-1649	46.7	43.3	10.0		48.0	52.0	
1650-1699	37.0	34.5	28.5		51.6	38.6	9.8
1700-1749	44.7	31.3	6.1	17.9	47.4	29.2	23.4
1750-1799	10.3	44.8	44.8		50.0		50.0
Total	19.0	41.5	36.4	3.1	50.4	39.3	10.3

Fuente: Elaboración propia basada en los datos contenidos en los Libros 9.959 y 10.048, *Clero*, AHN.

Es evidente que ambos monasterios reciben en estas feligresías la mayor parte de la renta en centeno como demuestran los porcentajes del 41.5% y el 50.4% obtenidos entre 1550 y 1799. Otros cereales como el mijo tienen porcentajes próximos en ambos casos, en torno al 40%, y donde son mayores las diferencias es en el maíz, cuya entrada en el siglo XVII supuso un fenómeno revolucionario no sólo en el campo gallego sino también para las economías monásticas que vieron aumentar sus rentas y que representan el 10.3% en A Franqueira y el 3.1% en Armenteira, y en el trigo que significa para Armenteria el 19% de las entradas totales y no se registra en el cobrador que se ha analizado de A Franqueira, lo que no significa que no tenga entradas en este cereal en otras feligresías³³⁷. Otra de las

³³⁷ Para el monasterio de Armenteira estos resultados confirman los obtenidos por Pérez García hace algunos años que a través de los libros cobradores del cenobio realiza una tabla en la que se puede ver tanto la naturaleza de la renta como el estancamiento de la misma, obteniendo un porcentaje de variación de -5.7% entre 1715-17 y 1832. PÉREZ GARCÍA, X. M., *Un modelo de sociedad rural...* op. cit., p. 306 y tabla 9-3. Sobre la entrada del maíz en Galicia remitimos también a PÉREZ GARCÍA, J. M., "Aproximación al estudio..." op. cit., pp. 117 y 159, recientemente

grandes diferencias entre el monasterio de los montes de A Paradanta y el de O Salnés es que en el primero el 23.3% de los foros tienen estipulada la renta en una cantidad en metálico mientras que Armenteira solía pedir una renta fija en especie, no viéndose así afectado por los años de malas cosechas, o combinando las rentas en especie con las cantidades en numerario. Con todo, tanto si la renta se pagaba en especie como en dinero los monasterios solían cobrar los pagos en más de una entrega aunque también existían foreros que preferían pagar en grano antes que en numerario lo que se advierte en una anotación del memorial cobrador de Aciveiro³³⁸.

El cuadro precedente refleja además que al analizar la renta cobrada en ambos cenobios existen diferencias importantes, pues si en A Franqueira el centeno cuenta siempre con los mayores porcentajes, excepto en el período 1600-1649 en el que se ve superado por el mijo menudo con 52% del total, en Armenteria el trigo tiene la primacía entre 1600-1749 para descender en la segunda mitad del XVIII, significando tan sólo el 10.3% del total y coincidiendo con el alza de la renta de trigo la cual pasa a significar el 44.8% frente al 6.1% del período anterior. Por su parte, el maíz obtiene los valores máximos en A Franqueira entre 1749-1799 momento en el que no aparecen partidas cobradas en mijo menudo probablemente porque se concertaron nuevos foros percibidos en maíz.

también le dedica un apartado al largo ciclo del maíz en su artículo “La España Agraria septentrional...op. cit., pp. 102-105.

³³⁸ “el que fuese panero prevenga al Padre Abad que si arrienda las paneras de fuera siempre deje de arrendar la Panera del Aro con la mira de traer a casa el centeno que necesite para dar la limosna acostumbrada que comienza desde el día de ceniza hasta mediados de mayo principios de junio y aunque tiene esta panera el centeno suficiente nunca sobra lo necesario porque la mayor parte no lo pagan (hasta las validas que llaman ellos) que es pagarlo a dinero según el precio que ponen las justicias en la feria de Sotelo en los meses de mayo y de junio pero el último año se pone precio por el Monasterio en la feria de Noviembre según valga el centeno en ella y así se cobra a los que no quieren pagar en grano”, *Memorial cobrador de la panera del monasterio*, 1767-1769, Libro: 20.236, AHN.

El hegemónico predominio que la explotación indirecta tiene a través del contrato foral la conocemos también en el monasterio de Aciveiro gracias a las investigaciones de Camilo Fernández que demuestra como ya, en el siglo XVI, es el contrato agrario más difundido entre las instituciones rentistas de la Tierra de Montes, en donde se ubica el citado monasterio con un porcentaje que supera ampliamente el 90% frente a otros sistemas de cesión, confirmando además que son muy pocos los contratos de nuevos foros posteriores al siglo XVI, tratándose en su casi totalidad de renovaciones de foros anteriores ya que cerca de dos tercios de la renta percibida por el monasterio a mediados del XVIII procede de foros concertados por primera vez en la segunda mitad del XVI aunque la mayoría de estas propiedades estarían incorporadas al dominio monástico con mucha anterioridad al siglo XVI³³⁹.

A pesar del aplastante dominio del foro esto no significa que no existiesen también otros contratos como los de arriendo no obstante fue un sistema de explotación minoritario durante toda la Edad Moderna, no sólo en Galicia, sino también en otras regiones del norte como la asturiana. Se trata de un contrato libre que vincula al propietario y al arrendatario mediante la cesión de un bien, que incluso pueden ser rentas, por un plazo variable de tiempo a cambio de una renta anual³⁴⁰. Aunque las fuentes consultadas para este estudio no nos permiten hacer un gráfico sobre el régimen contractual de los monasterios del sudoeste gallego, por desconocer los porcentajes de las diferentes formas de adquisición de la tierra, somos conscientes de que la explotación indirecta de la misma no tuvo en el arriendo el sistema mayoritario, como sucedió en los demás monasterios gallegos. No obstante

³³⁹ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La tierra de Montes...* op. cit., p. 212.

³⁴⁰ En las contabilidades de los monasterios aparecen distintos ejemplos de cómo en ocasiones son arrendadas las rentas de los prioratos como ocurre en el de Banga, dependiente de Aciveiro, en el que se especifica que “Arréndose este Priorato desde el mes de Abril de 1789 por dos años en 6.200 rs cada uno a Miguel Pérez vecino de Cabanelas de la parroquia de Moldes”. *Libro de la Granja de Banga desde las cuentas de 1731*, Libro: 9.918, AHN.

lo dicho, sí existen ejemplos de que esta figura contractual existió con unas condiciones perfectamente tipificadas, como, por ejemplo, el otorgado en 1793 por el monasterio de Oia a María Antonia Fernández por nueve años de un campo en San Cristovo de Goián por 220 rs anuales y con las condiciones siguientes:

que ha de traer a dos ojas dho campo, y no de otra suerte, bien labrado, cuydado y beneficiado, de modo que experimente aumento y no deminución y si por una culpa o negligencia o de los que de su orden lo cultivaren o enemigos suyos se ocasionaren a todo o parte del deterioración en mucha o poca suma o lo disfrutaren todos los años ha de ser como queda responsable a reintegrar al otorgante su real monasterio subcesores o a quien su acción tenga de todos los años y menos cavos que se le yrogen ajusta tasación de ynteligentes sin la menor excusa ni dilación (...) que sy subarrendare el citado campo o parte del ha de ser a persona lega llana avonada y que lo labre y cultive en la forma propuesta por el propio tiempo y normas y en caso de no pagar puntualmente (...) ha de poder proceder contra los frutos y bienes del subarrendatario por todo lo que la conductora este deviendo a la sazón y entenderse aquel para este caso como verdadero conductor y no como subarrendatario (...) que en el último año (...) ha de dejar libre y desocupado el enunciado campo y luego que se completen los 9 años motivados sin necesidad de más requerimiento desaucio ni monición judicial ni extrajudicial para que el nuevo conductor que entre a labrarlo lo barbeche a uso de labranza y no ha de poder pretender preferencia por el tanto para continuar en el aunque pague puntualmente y cumpla en todo lo demás este contrato pues queda a arbitrio y elección del otorgante el conservarle y prorrogarle este arrendamineto o remover la del y no

*haciendolo así ha de perder todos los frutos y semillas que hubiere
hechado en el y gastos que en sus labores hubiere tenido*³⁴¹.

Las cláusulas del contrato hacen referencia al modo de cultivar la tierra con el objeto de mejorarla, asimismo el propietario se protege contra los subarriendos y el posible interés que el arrendatario pudiese tener en quedarse con la heredad al fenecer el contrato. Así, las condiciones son bastante duras para el campesino, a diferencia del forero, por cuanto a este no le interesaba invertir trabajo extra en una heredad que tenía que abandonar pasados unos años. Los inventarios de desamortización también informan sobre la existencia de este tipo de contratos como el realizado por el padre prior del priorato de Goián en 1787 a Miguel Barreiro por tiempo de 6 años y renta de 120 rs. o el del priorato de Panxón, ambos dependientes de Oia, a Juan Antonio Camesella de una dehesa en esta parroquia hecho por 10 años pagando cada año 2 ferrados de trigo³⁴². Lógicamente, estas menciones son circunstanciales y no sirven para conocer a fondo la importancia de los arriendos en los monasterios pontevedreses, sin embargo sí permiten confirmar que existieron como se refleja en las contabilidades monásticas³⁴³.

Estas mismas fuentes permiten además hacer alusión a los derechos que derivan de la condición de propietarios y que aparecen especificados en los foros: el

³⁴¹ *Monasterios*, Ca. 4800, carp. 21, AHPP.

³⁴² *Inventario del Monasterio de Oya*, 1835, G-8366, carp. 10(2), AHPP e *Inventario de todos los bienes raíces, rentas, muebles, efectos y más pertenencias del Priorato de Panjón dependiente del Monasterio de S. Bernardo de Oya*, 1835, G-8366, carp. 11, AHPP.

³⁴³ El monasterio de Oia recibe anualmente del arriendo de la *tomada de Forcelos* 55 reales. *Libro de caja de Santa María de Oia*, L. 10.229, AHN. En ocasiones lo que se arriendan son los diezmos y las primicias como ocurre en el priorato de Beariz, dependiente de Aciviero, que recibe 5.758 reales en 1730 por el referido arriendo, *Libro de la granja de Beariz desde las cuentas de 1730*, L. 9.920, AHN. Otras veces son las propias rentas de los partidos las que se arriendan como ocurre en el cenobio de A Franqueira que recibe 44.693 reales por el arriendo de Casteláns y 27.676 reales por el de Salvaterra en 1630. *Libro de cuentas de gastos*, L. 10.053, AHN.

laudemio y la luctuosa. A pesar de ser dos condiciones harto conocidas es importante señalarlas para demostrar una vez más, como ya lo han hecho estudios precedentes, que estas cláusulas son el testimonio de la pretendida *reacción señorial del siglo XVIII* con las que se intenta establecer un mayor control sobre las propiedades y sus llevadores³⁴⁴. En cuanto al laudemio, es el derecho que tiene el aforante a percibir una parte proporcional variable del precio de las transferencias verificadas dentro de las diferentes partidas que componen un foral. En este sentido se advierte en el libro de décimas del monasterio de Oia que “Así por derecho como por los foros se debe pagar laudemio o décima por él al monasterio de cualesquiera bienes que se enajenaron por los que tuvieron foro”, lo que se debe pagar sin que sea necesario pedirlo “no obstante por la codicia y malicia de los que deven pagar semejante pensión o por la ignorancia de algunos presumidos de sabios que sin aver aprehendido lo que debieran para decidir lo que se le pregunta, o quieren decir sin ser preguntados lo que ignoran y les dicen que esta condición de pagar la decima siempre que enagenaren algunos bienes es combinatoria y que no les obliga mas que otras muchas contenidas en los foros pues la renta anual a que se obligaron semejantes bienes le queda asegurada al convento”³⁴⁵.

Entre 1671 y 1743 el citado monasterio es sabedor de 460 ventas por las que se pagaron unas cantidades prácticamente imperceptibles, aunque existen excepciones como una venta de 1738 en la que Francisco Álvarez pagó las décimas de los bienes que compró a Sebastián Martínez, vecino de Mougás y ahora residente en Sevilla en 320 reales³⁴⁶. Evidentemente, las 460 ventas referidas en casi un siglo

³⁴⁴ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., “Un dominio eclesiástico en la primera mitad del siglo XVIII: los foros del priorato de Sar”, en EIRAS ROEL, A., *La historia social...* op. cit., pp. 322 y BARREIRO MALLÓN, B., “La pragmática de perpetuación de foros. Intento de interpretación”, *Compostellanum*, XVII, (1972), p. 86.

³⁴⁵ *Libro de décimas* (1671-1754), L: 10.222, AHN.

³⁴⁶ *Ibidem*.

reflejan la gran cantidad de veces que los pagadores de este derecho lo debían burlar, algo de lo que son conscientes los propios monjes al declarar:

que todos los que tuvieren noticia de qualquiera enajenación de bienes del directo dominio deste Monasterio lo declaren y porque para encubrir mejor las ventas suelen ir a Bayona los de Mogas y Villasuso y a La Guarda los de Burgueyra y Loreza a otorgarlas; convendra hacer diligencias para saber ante que escribano suelen hacer las tales escripturas, para que con las noticias que se pudieran adquirir se les hagan saber las censuras leyendoselas a todos los escribanos, ante quienes se crea averse otorgado semejantes ventas. Y la misma diligencia se hara con el escribano de la jurisdicción³⁴⁷.

La evolución de este derecho a lo largo del Antiguo Régimen demuestra que el monasterio buscaba más un control de su dominio que una vía para obtener beneficios pues se va pasando del laudemio al cuarto, quinto, sexto y décimo del precio de la venta, es decir va disminuyendo de forma clara en beneficio de los foreros, para llevar a cabo unas transferencias de propiedad que como se acaba de señalar se ocultan en muchas ocasiones quizás por el escaso porcentaje que estas suponen dentro del volumen total de ingresos como se puede ver a continuación con el ejemplo del monasterio de Armenteira :

Cuadro 4: Ingresos por laudemio y luctuosa en Santa María de Armenteira

Años	Laudemio	Media Anual	Luctuosa	Media anual	Recibo líquido
1744-48	1.299	260	1.177	235	200.168
1749-53	1.887	377	951	190	226.284
1754-58	1.318	264	855	171	275.183
1759-63	1.839	368	961	192	270.431
1764-68	1.231	246	1.647	329	273.105

Fuente: Elaboración propia basada en los datos contenidos en el Libro: 9.967, Clero, AHN

³⁴⁷ Ibidem.

Las cantidades de las medias anuales que recibe Armenteira en concepto de laudemio demuestran que es casi imperceptible dentro de los ingresos del monasterio ya que no alcanzan en ningún momento el 1% de los mismos; sin duda, con este sistema el cenobio busca controlar el patrimonio más que obtener beneficios económicos. En cuanto a la luctuosa, que es el derecho que deben pagar los foreros a la muerte del rey o cabezalero, y que tenía diferentes modalidades de pago como la mejor cabeza de ganado –que coincide con la luctuosa que pagan los vasallos por señorío-, o una cuota fija en dinero, que se generaliza en el siglo XVIII y se considera la más ventajosa para el campesinado, aporta al monasterio, como se puede ver en el cuadro, unos ingresos inferiores al laudemio, excepto en el período 1764-68, lo que confirma que también este derecho tiene una clara finalidad de control por parte del monasterio.

La gestión de los importantes patrimonios que tenían los monasterios del sudoeste gallego se lleva a cabo a través de sus prioratos. Precisamente, fue el crecimiento de los dominios monásticos el causante de un sistema de organización centralizada, en el que unas cuantas filiales supervisaban la explotación de las propiedades de las abadías, recaudando sus rentas y llevándolas a la casa central, donde se registraban las contabilidades de las comunidades. Como era habitual en este tipo de instituciones, una vez que los priores percibían las rentas –y luego de hacer frente a su mantenimiento, la casa en la que vivían y su servicio doméstico– vendían el producto de las mismas y éste, por lo tanto, pasaba a la contabilidad en dinero. De esta forma, los prioratos actuaban como enclaves fundamentales para la percepción de las rentas y la vigilancia de los patrimonios monásticos, pero también como centros de comercialización en el que vendían el cereal, vino y otros productos que no se enviaban a las casas centrales para su consumo. Además los monjes-priores actuaban como párrocos del lugar en el que estaban enclavados los prioratos por lo que tenían gran influencia sobre las parroquias, mediante el culto, la predicación y el

cuidado de las iglesias³⁴⁸. No tenemos noticia de la existencia de ningún priorato en Santa María de A Franqueira -recordemos que éste no era propiamente un monasterio sino una presidencia desde su incorporación a la Congregación en 1521- pero sí en los de Aciveiro, Armenteira y Oia –ver mapa 5-:

Cuadro 5: Prioratos dependientes de los monasterios del sudoeste gallego

ACIVEIRO		
Priorato	Jurisdicción	Municipio Actual
Santa Baia de Banga	Castro Cabadoso	O Carballiño
Santa María de Beariz	Montes	Beariz
ARMENTEIRA		
Santa Ana de A Barcia de Seixo	Caldebergazo	A Lama
San Gregorio de Raxó	Lanzada	Poio
Serantellos ³⁴⁹	Lanzada	Cambados
San Amaro de Arra	Lanzada	Sanxenxo
Rande ³⁵⁰	Val de Fragoso	Redondela
OIA		
San Xoán de Panxón	Panxón	Nigrán
San Lourenzo de Goián	Coto de Goián	Tomiño

³⁴⁸ REY CASTELAO, O., “La diócesis de Santiago ...op. cit., pp. 383-384.

³⁴⁹ Este priorato aparece en la documentación con el nombre de Sarantellos y Pascual Madoz en el siglo XIX se refiere al lugar de Savantellos. En la actualidad se le denomina Serantellos, topónimo oficial que hemos escogido para la denominación del Priorato, en la parroquia de Santa Cruz de Castrelo, municipio de Cambados. MADDOZ, P., *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, Tomo VI, Madrid, 1847, p. 196.

³⁵⁰ El lugar de Rande -topónimo oficial-, en el que se ubicaba el Priorato, aparece mencionado como Randi en la documentación y en el Diccionario de Madoz y está actualmente en la feligresía de Santo André de Cedeira, en el municipio de Redondela. El inventario de bienes del monasterio de Armenteira de 1821 lo sitúa, sin embargo, en San Vicente de Trasmañó, que es la parroquia que aparece en el mapa 5 siguiendo el referido inventario “San Vicente de Trasmañó, donde es sito el Priorato”. Ver también MADDOZ, P., *Diccionario Geográfico...op. cit.*, Tomo XII, Madrid, 1849, p. 370.

Santa Mariña de O Rosal	A Guarda	O Rosal
Santa María da Silva (Portugal)		Valença

Fuente: Elaboración propia basada en la documentación de los monasterios (s. XVIII-XIX)

Ya se ha señalado que los monasterios del sudoeste gallego concentraban la mayor parte de su dominio en las proximidades de la casa central, pero también contaba con posesiones más alejadas que eran administradas a través de sus entidades delegadas: los prioratos. Aciveiro tiene dos en la actual provincia de Ourense: el vinatero de Santa Baia de Banga, en la jurisdicción de Castro Cabadoso, en donde residían en 1753, 103 vecinos y había “un Padre Prior puesto por el convento de Azebeiro para la percepción de rentas”³⁵¹ y el cerealero de Santa María de Beariz, en la jurisdicción de Montes, que tiene 244 vecinos y en ella residía “Fr. Crisóstomo Serrano, monxe de nuestro Padre San Bernado cura de ella”³⁵². En buena lógica, estos dos prioratos serían los encargados de la recaudación de las rentas en aquellas parroquias de la provincia de Ourense –ver mapa 2– en las que el monasterio tenía bienes. No se puede pasar por alto, como ha señalado el profesor Fernández Cortizo, que el sistema de recaudación se realizaba además a través de las paneras que el monasterio tenía repartidas en diferentes lugares cuyas rentas podían estar arrendadas, o bien ser puestas bajo el control de un monje³⁵³.

Dependientes de Santa María de Armenteira, según el inventario de desamortización de 1821, había cinco prioratos distribuidos por las jurisdicciones de Caldebergazo, Lanzada y Val de Fragoso³⁵⁴. La existencia de estas casas priorales

³⁵¹ *Dirección General de Rentas*, Catastro de Ensenada, leg. 217, fol. 166, AGS.

³⁵² *Ibid.*, leg. 255, fol. 572, AGS.

³⁵³ Desde la segunda mitad del siglo XVII Aciveiro tiene seis paneras: Soutelo, Foxo Corbelle, Penadeauga, Laro, Bermés y Canda, a estas debe sumarse la panera de la casa central que es la encargada de recibir las rentas forales en las parroquias más próximas al monasterio, véase FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Santa María de Acibeiro” *Monasticón...* op. cit., vol. II, p.172.

³⁵⁴ *Inventario 3º del Monasterio de Armentera y sus 5 prioratos*. 1821, Fondo Eclesiástico, Leg. 454-8, ARG.

aseguraban al monasterio la administración de las haciendas monásticas situadas en aquellas zonas más alejadas de la casa central, cuyo control estaba en manos del priorato de Barcia de Seixo, en el que vivía en 1753 “fray Joaquin Salgado, prior y cura y D. Domingo Antonio Moreira, vizicura que asiste en su compañía”³⁵⁵ y el de Rande, en San Vicente de Trasmañó en donde residían 70 vecinos a mediados del XVIII³⁵⁶ y fue fundado por el abad Diego Fernández en 1670, estando constituido por dos casas, un molino, un castaño, dos trozos de monte y una huerta murada dentro de la cual había una viña³⁵⁷. Los otros tres prioratos dependientes de Armenteira están próximos a la casa central, en una zona en la que poseía un notable dominio territorial, por lo que se hacía necesario un mayor control. El más importante, Serantellas, en la feligresía de Santa Cruz de Castrelo, en el que vivía en 1753 “Ambrosio Salazar barbero del Monasterio de Armentera”³⁵⁸, al que se le regula de utilidad al año cincuenta reales, es el encargado de recibir las rentas en trece de las feligresías por las que se reparte el dominio de Armenteira³⁵⁹. Las otras dos casas son Raxó, que recibe las rentas de las tres feligresías continuas a la sede prioral: San Xenxo de Padriñán, San Xoán de Dorrón y San Pedro de Bordóns³⁶⁰, y

³⁵⁵ *Dirección General de Rentas*, Catastro de Ensenada, leg. 246, fol. 304, AGS.

³⁵⁶ *Ibidem.*, leg. 273, fol. 470, AGS.

³⁵⁷ TOBÍO CENDÓN, R., “Santa María de Armenteira” en *Monasticón* ...op.cit., p. 171.

³⁵⁸ *Dirección General de Rentas*, Catastro de Ensenada, leg. 247, fol. 252, AGS.

³⁵⁹ Las feligresías a las que nos referimos, y que se pueden ver en el mapa tres son: Santa Eulalia de Xil (8), San Martiño de Meis (11), San Salvador de Meis (12), San Vicente de Nogueira (13), Santa María de Paradela (14), San Vicente de O Grove (16), San Clemenzo de Sisán (22), Santo André de Barrantes (23), San Xoán de Leiro (24), Santa Baia de Ribadumia (25), San Miguel de Valga (31) y Santo Estevo de Tremoedo (32).

³⁶⁰ En el mapa tres se corresponden con las feligresías que llevan los números 28, 29 y 30, la número 15 es la de San Gregorio de Raxó en la que se ubica el priorato.

la de Arra que administra las rentas de la feligresía que le da nombre, en la que existe “la casa y oficinas para servicio del P. Prior”³⁶¹.

Finalmente, Oia tenía, siguiendo el inventario de 1835, tres prioratos en Galicia y otro en el vecino reino de Portugal³⁶². San Xoán de Panxón, situado en la jurisdicción del mismo nombre, en una feligresía habitada en 1753 por 210 vecinos³⁶³, no es un enclave casual para un priorato, bien al contrario, estamos ante un puerto de mar utilizado para la pesca, como parte importante en la dieta alimenticia de los monjes, pero quizás también para el comercio, el transporte de mercancías, compradas o vendidas, e incluso el comercio de pescado³⁶⁴; de hecho, a mediados del XVIII había en esta feligresía diez embarcaciones “de pescar sardina en la Ría, a las que vulgarmente llaman Dornas (...) cuia pesca hazen ordinariamente desde primero de Julio asta fin de Nobiembre de cada un año”³⁶⁵. Este priorato tenía encomendada la misión de administrar las propiedades situadas en veintiuna feligresías, próximas a la casa central, pero también alejadas de ella³⁶⁶.

³⁶¹ *Inventario 3º del Monasterio de Armentera y sus 5 prioratos*. 1821, Fondo Eclesiástico, Leg. 454-8, ARG.

³⁶² *Inventario del Monasterio de Oya*, 1835, G-8366 (Carp. 10-2), AHPP.

³⁶³ *Dirección General de Rentas*, Catastro de Ensenada, leg. 271, fol. 208, AGS.

³⁶⁴ CENDÓN FERNÁNDEZ, M., “Santa María de Oia””, *Monasticón ...op. cit.*, p. 203. Hay varios ejemplos sobre la importancia del pescado en la dieta de los monjes bernardos, A. Meijide hace referencia al consumo de bacalao en varios conventos, colegios y hospicios de Galicia en 1752, Oia consumiría una media de 30 arrobas anuales de este producto, las mismas que el monasterio de Armenteira según los datos del documento de *Rentas. Aduanas*, leg. 510, doc. 23 feb. 1752, AGS, cfr. en MEIJIDE PARDO, A., *El comercio del bacalao en la Galicia del siglo XVIII*, La Coruña, 1980, pp. 70-73.

³⁶⁵ *Dirección General de Rentas*, Catastro de Ensenada, leg. 271, fol. 214, AGS.

³⁶⁶ La distribución de los bienes se reparten por las siguientes feligresías –ver mapa 3–: San Lourenzo de Belesar (3), Santa Cristina de Ramallosa (4), Santa María de Baiona (5), Santa Mariña de Baíña (6), Santa María de Baredo (7), Santiago de Cangas (8), San Martiño de Borreiros (9), San Miguel de Peitieiros (10), San Vicente de Mañufe (11), Santa María de Chaín (12), Santa María de Vilaza (13), Santiago de Morgadáns (14), San Bieito de Gondomar (15), Santa María de

La casa prioral de San Lourenzo de Goián se sitúa en el coto del mismo nombre en el que viven 25 vecinos en 1753 y hay “una barca de pasage, que conduce gente en el río miño desde este coto a la villa nueva de Zervera del R.^{no} de Portugal, cuja barca es de la camara de Portugal”³⁶⁷. La pesca de río, que con toda seguridad también era aprovechada por los monjes de Oia, se lleva a cabo en esta feligresía con dos barcos pequeños que son los encargados de pescar en el Miño salmones, sábalos y lampreas³⁶⁸. En la jurisdicción de A Guarda se encuentra el priorato de O Rosal, en la feligresía del mismo nombre cuya vecindad era en 1753 de 966 efectivos, lo que la convertía en una de las mayores del obispado de Tui; dada su cercanía a la sede central sería la encargada de ayudar a ésta en la administración de los bienes que el monasterio tenía en dicha zona. En cuanto al priorato o granja de Santa María da Silva, se encuentra en el “termo da villa de Valença de Minho”³⁶⁹, en el distrito de Viana do Castelo³⁷⁰, región norte y subregión de Minho-Lima. Este municipio limita al este con el de Monção, al sur con Paredes de Coura, al oeste con Vilanova de Cerveira y al noroeste y norte con España, concretamente con el municipio de Tui. El priorato, favorecido por los privilegios reales de los monarcas de España y Portugal que le permitían pasar de uno a otro reino sus frutos sin satisfacer derechos de tránsito³⁷¹, era el encargado de explotar y administrar los bienes que el monasterio

Vincios (16), San Fiz de Nigrán (17), San Pedro de A Ramallosa (18), Santa Baia de Camos (19), Santiago de Parada (20), San Xoán de Panxón (21), San Miguel de Oia (37) y San Pedro de Sárdoma (38). *Inventario del Priorato de Panjón, dependiente del monasterio de Oya*, 1835, G-8366 (Carp. 11), AHPP.

³⁶⁷ Dirección General de Rentas, Catastro de Ensenada, leg. 270, fol. 60, AGS.

³⁶⁸ Ibidem., leg. 270, fol. 62, AGS.

³⁶⁹ *Tumbo de los bienes y propiedades que tiene el monasterio cisterciense de Santa María de Oya en la Granja de la Silva, y de los bienes a ella anejos en el reino de Portugal*, 1560, fol. 2r, Códices, L: 1.037, AHN.

³⁷⁰ Ver mapa 6.

³⁷¹ A pesar de los derechos que tenía el monasterio para la libre circulación de mercancías, existieron conflictos por este motivo como ocurre en el año 1697 que “aviendo ympedido el passar algunas

tenía en el reino portugués: “muitos casares e erdades nos termos e comcelhos de Valença de Minho e no termo de Villanova e Serveira”³⁷². El tumbo de 1560, realizado siendo abad del monasterio fray Fernando de Salinas, completado con un memorial cobrador del priorato realizado en el siglo XIX, permiten conocer por dónde se extiende su dominio³⁷³:

**Cuadro 6: Localización del dominio del Priorato de Santa María da Silva
(Portugal)**

FELIGRESÍA	MUNICIPIO ACTUAL ³⁷⁴
Cerdal	Valença
San Miguel de Fontoura,	Valença
Santa María da Silva	Valença
São Julião	Valença

cosas de la Granja de la Silva de Portugal D. Antonio de Araujo, administrador en Tuy y D. Francisco de Lossada y D. Francisco Ozores, su yerno acudio el Monasterio al Señor Capitan General el qual mando que guarden y cumplan los privilegios para que dicho convento pueda sacar de Portugal treinta pipas de vino que cada una hace veinticinco arrobas, ochenta arrobas de aceyte, doce arrobas de azucar, seis de confituras y conservas, veynte resmas de papel, treynta docenas de platos y escudillas, jarras y otras cosas de Talavera, diez y seis fanegas de sal de pala cargada para que tiene cedula especial de su Magestad, pimienta clabo y otras cosas constando por certificación jurada del prelado que son para el gasto de dicho monasterio y no para otra persona alguna y al tiempo que passen dichos generos los registren dichos administradores o sus guardas para que se eviten fraudes, y que no lleven derechos ningunos ni hagan molestia en la dilación de dhos registros con apercivimiento que si faltaren a ello y constare se le sacaran doçientos ducados de multa” en *Tumbo del Monasterio de Oia*, S. XVIII, fol. 10r, Códices, L 60, AHN.

³⁷² *Tumbo de las propiedades que Oia tiene en la Granja de Silva en el reino de Portugal*, 1601, fol. 1v, Códices, L: 1.035, AHN.

³⁷³ *Tumbo de los bienes y propiedades...*, L. 1037, AHN y *Memorial cobrador de las rentas del priorato de la Silva, dependiente del monasterio cisterciense de Santa María de Oya*, fol. 1 y ss., 1834-37. Códices, L: 1.038, AHN.

³⁷⁴ Ver mapa 7.

FELIGRESÍA	MUNICIPIO ACTUAL ³⁷⁴
São Pedro da Torre	Valença
Valença	Valença
Campos	Vila Nova de Cerveira
Cornes	Vila Nova de Cerveira
Reboreda	Vila Nova de Cerveira
San Pedro de Gondarém	Vila Nova de Cerveira
Vila Meã	Vila Nova de Cerveira
Vila Nova de Cerveira	Vila Nova de Cerveira
Caminha	Caminha

Fuente: Elaboración propia basada en los datos contenidos en los libros: 1.037 y 1.038, *Códices*, AHN.

Las adquisiciones de Oia en el reino portugués se concentran en los municipios de Valença, en el que se ubica el priorato, el de Vila Nova de Cerveira, situado también en el distrito de Viana do Castelo y limitando al nordeste con el municipio de Valença y al sudoeste con Caminha que es el otro municipio, en el mismo distrito, en el que Oia tiene algunas posesiones, concretamente en la villa de Caminha. De esta forma Oia, al igual que Aciveiro y Armenteira, utilizó sus prioratos como filiales encargadas de supervisar sus explotaciones y de recaudar unas rentas diseminadas que acabarían confluyendo en la casa central.

2.2. La percepción de diezmos y otras rentas eclesiásticas

No se dice nada nuevo al afirmar que el diezmo constituía el principal mecanismo de detracción del producto agrario por parte de la Iglesia y aunque en principio su percepción era privativa del clero secular, la distribución real del producto decimal era más compleja. La Corona, por concesiones pontificias, algunos miembros de la nobleza, mediante cesiones reales o enajenaciones, y algunas instituciones regulares, que cobraban los diezmos en determinadas localidades,

también disfrutaban de los derechos decimales³⁷⁵. Tiene una naturaleza feudal, y es percibido mayoritariamente por la Iglesia desde la alta edad media hasta finales del siglo XVIII o hasta la segunda mitad del siglo XIX, según los países, y consistía, teóricamente, en la décima parte de la producción agropecuaria detraída de la renta campesina.

Los beneficiarios de la renta se conocen, a mediados del siglo XVIII, gracias al trabajo de Ofelia Rey, que a través del Catastro de Ensenada, hace un minucioso estudio sobre los partícipes del diezmo³⁷⁶. Según sus resultados, los diezmos gallegos equivalen a más de 9 millones de reales anuales, o lo que es lo mismo el 87.8% del total de las rentas eclesiásticas; primicia y voto de Santiago serían las otras dos más importantes. De toda la masa diezmal, el 78.4% recae en manos del clero secular - 59.7% para párrocos, 13.1% para cabildos, 3.2% para obispos y 2.4% para el bajo clero- y el 8.9% en el clero regular que recibe anualmente 801.662 reales. El resto se reparte entre la nobleza e hidalguía, las Órdenes militares y otros perceptores como la Corona y la Universidad de Santiago³⁷⁷. Cómo es lógico, lo que más nos interesa aquí es el porcentaje de las instituciones regulares, y más concretamente de los

³⁷⁵ GARCÍA SANZ, A., "Los diezmos del obispado de Segovia del siglo XV al siglo XIX: problemas de método, modos de percepción y regímenes sucesivos de explotación", en *Actas I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, Santiago, 1975, vol. III, pp. 143-152; TRAVERSO RUIZ, F., *Riqueza y producción agraria en Cádiz durante los siglos XVI y XVII*, Cádiz, 1986; MUÑOZ DUEÑAS, M^a. D., *El diezmo en el obispado de Córdoba, (1750-1845)*, Córdoba, 1988; BRUQUETAS DE CASTRO, F. y TOLEDO BRAVO DE LAGUNA, L., "Aproximación al estudio del diezmo en la Isla de Lanzarote (1618-1650) en MARTÍNEZ RUIZ, E., SUÁREZ GRIMÓN, V y LOBO CABRERA, M., (eds.), *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen...* op. cit., pp. 421-428; IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, S., "El diezmo en la Rioja (XVI-XVIII)", en *Brocar: cuadernos de investigación histórica*, nº 18, La Rioja, (1994), pp. 189-222. Para Galicia EIRAS ROEL, A., "Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen: primeras series decimales", *Actas I Jornadas...*, pp. 109-141 y REY CASTELAO, O., "El reparto social del diezmo en Galicia" en *Obradoiro ...* op. cit., 1, (1992), pp. 145-162.

³⁷⁶ REY CASTELAO, O., "El reparto..." op. cit., pp. 145-162.

³⁷⁷ Ibidem., pp. 145-147.

cistercienses que reciben al año 261.359 reales, de 143 pueblos, ocupando el segundo lugar, detrás de los benedictinos, con el 37.9% del total de los diezmos que acaban en manos de los regulares. ¿Y qué ocurre con los monasterios del sudoeste gallego?:

Cuadro 7: Lugares donde los monasterios del sudoeste gallego cobran diezmos³⁷⁸

ACIVEIRO		ARMENTEIRA	
Parroquia	Rs. v	Parroquia	Rs. v.
San Bartolomeu de Pereira	1.100	San Amaro de Arra	740
San Xoán de O Piñeiro	1.200	San Gregorio de Raxó	262
Santa María de Aciveiro	4.041	San Martiño de O Grove	30
Santa María Madanela de Montes	1.800	Santa Ana de A Barcia do Seixo	2.700
		Santa María de A Armenteira	5.450
Total	8.141	Total	9.182
FRANQUEIRA		OIA	
Parroquia	Rs. v.	Parroquia	Rs. v
Santa María de A Franqueira	1.500	San Mamede de Loureza	316
Santa Mariña de Valdomar ³⁷⁹	800	San Mamede de Pedornes	6.600
Santo André de Uma	1.500	San Pedro de Burgueira	154
Total	3.800	Total	7.070

Fuente: Elaboración propia basada en los datos contenidos en el Catastro de Ensenada, AGS.

El resultado es bastante obvio, los monasterios del sudoeste gallego no tienen en el diezmo su ingreso básico, aunque sí es un complemento para sus economías. Aciveiro cobra la totalidad de los diezmos en la feligresía que le da nombre y la mitad en San Bartolomeu de Pereira y San Xoán de Piñeiro; en Santa María Madanela de Montes “por lo tocante a los tres lugares de San Justo (San Xusto)

³⁷⁸ Ver mapa 8.

³⁷⁹ Hoy en día es la feligresía de Santa María de Covelo, en el ayuntamiento del mismo nombre, en el que está el lugar de Baldomar. Ávila y la Cueva ya la cita como Santa Mariña de Covelo en *Historia Civil...* op. cit., II (Ed. de Santiago, 1995), p. 101.

Ventoselo (Ventosela) y Codesas (Os Codesás) las tres cuartas partes (...) las percive el monasterio (...) tambien la mitad de diezmos de dhos lugares de San Guinedo (Sanguñedo) y Sotelo (Soutelo) y enteramente cobra los que produce el lugar que se dize y nombra da Graña (A Graña)”³⁸⁰. El monasterio recibe además en Santa María de Beariz “enteramente los diezmos primicias y oblatas (...) que regulan por un quinquenio en doze mill reales”³⁸¹ y en Santa María de Bermés, en la jurisdicción de Deza, la mitad de los diezmos que ascienden a 12 ferrados de trigo, 60 de centeno, 8 de maíz, treinta de mijo menudo y 20 reales de los diezmos menudos³⁸². Así, computando también las feligresías que no se han incluido en el cuadro por tener estipulada la renta en especie, Aciveiro recibirá por diezmos, siguiendo los cálculos de O. Rey, en torno a 12.329 reales³⁸³, o lo que es lo mismo el 4.7% del total de los cenobios bernardos. El monasterio de Armenteira recibe 9.182 reales, acaparando el 3.5% del total de los cistercienses, de la totalidad de los diezmos de las feligresías reflejadas en el cuadro, excepto San Martiño de O Grove en donde tan sólo recibe “los diezmos de la aldea de la Graña que se compondran de seis vecinos”³⁸⁴.

A Franqueira lleva la totalidad de los diezmos de la feligresía en la que esta ubicado y de la de Santo André de Uma, en Santa Mariña de Valdomar los “percive D. Antonio Gonzalez Candosa, cura parroco a excepcion del que producen las tierras que se hallan en el lugar de Pazos y a la parte de debajo de la levada del foro de Bozas que por lo que mira al de estas teniendo sus poseedores las casas de avitacion en el mismo sitio de las citadas tierras percive la mitad y teniendo los citados poseedores las enunciadas casas a la parte de arriba las tres cuartas partes y lo mas restante al cumplimiento de el total lo perzive el Prior del Priorato de la

³⁸⁰ *Dirección General de Rentas*, Catastro de Ensenada, leg. 245, fol. 651, AGS.

³⁸¹ *Ibidem.*, leg. 255, fol. 563.

³⁸² *Ibidem.*, leg. 170, fol. 264.

³⁸³ REY CASTELAO, O., “El reparto...op. cit., p. 162.

³⁸⁴ *Dirección General de Rentas*, Catastro de Ensenada, leg. 247, fol. 52, AGS.

Franqueira, orden de San Bernardo, también percibe dicho cura y prior el Diezmo de lana que producen las ovejas y carneros que existen en el término y por cada cordero siete mrs, por cada ternero dos reales y por cada ternera un real y 17 mrs³⁸⁵, totalizando 3.800 reales que tan sólo representa el 1.4% de las casas cistercienses a lo que hay que sumarle los tres ferrados de centeno, 16 ferrados de maíz y 40 azumbres de vino que recibe por varios lugares de la parroquia de San Mamede de Sabaxáns, en la jurisdicción de Sobroso³⁸⁶. Oia recibe 7.070 reales de la totalidad de los diezmos de San Mamede de Pedornes y de algunos lugares de las feligresías de Burgueira y Loureza, además de cinco ferrados de trigo, siete de centeno, 94 de maíz y medida pipa de vino que le entregan de Santa Mariña de O Rosal³⁸⁷.

Para finalizar, sólo resta hacer una breve descripción de otra renta eclesiástica, vinculada a las percepciones diezmales, las primicias, pagadas anualmente y destinadas por regla general a la manutención de los párrocos o sacristanes, aunque su aplicación y cuantía dependía de la costumbre o de las leyes civiles³⁸⁸. Aciveiro era beneficiario de ellas en la feligresía en la que se ubica, con un importe de 759 reales, en Santa María de Beariz -incluida en los 12.000 reales de la renta diezmal, oblata y pie de altar- y en Santa María de Bermés en la que cobraba 22 ferrados de centeno y 22 de mijo menudo. Armenteira percibe 948 reales de todas las feligresías en las que también recauda el diezmo, a excepción de San Martiño de O Grove, y en San Pedro de Lantaño en donde “las primicias que percibe el Monasterio de Armentera, que se comparten entre los vecinos, según su posibilidad, llegaran a noventa ferrados de pan mediado que reducido a dinero llegara a docientos y setenta reales, y además de esto por el mismo derecho de

³⁸⁵ Ibidem., leg. 273, fol. 323, AGS.

³⁸⁶ Ibidem., leg. 272, fol. 387, AGS.

³⁸⁷ Ibidem., leg. 272, fol. 326, AGS.

³⁸⁸ TERUEL GREGORIO DE TEJADA, M., *Vocabulario básico de la Historia de la Iglesia*, Barcelona, 1993, p. 154.

primicia cobra el citado monasterio ciento y un huevos”³⁸⁹. Oia se lleva cuatro ferrados de maíz y cuatro de centeno en Santa Mariña de O Rosal además de todas las primicias de San Mamede de Pedornes, que son 132 ferrados de maíz, y tres cuartas partes, y medio de otro del mismo género, y las de San Pedro de Burgueira que están arrendadas con los diezmos en 154 reales. En realidad, aunque es más bien escaso el número de lugares en los que los monasterios cobran estos ingresos pronto van a ser, sobre todo en el caso de los diezmos, motivo de importantes pleitos, como veremos en el capítulo dedicado a la conflictividad monástica, al fin y al cabo constituyeron una de las vías de canalización del producto agrario hacia las clases dominantes de la sociedad.

2.3. Los ingresos crediticios

Hasta aquí hemos visto que la base económica del clero regular del sudoeste gallego en el Antiguo Régimen estaba constituida por el aprovechamiento de rentas agrarias procedentes de los foros, y de modo complementario sobre los diezmos y otros ingresos. Además de esto, las comunidades desarrollaron, con mayor o menor arraigo, inversiones en censos, que fueron el principal mecanismo de crédito de la Edad Moderna, mediante los cuales se pagaba un interés anual en concepto de devolución de un préstamo, aunque según su vigencia podían ser redimibles o perpetuos. La Iglesia, según los datos del Catastro de Ensenada, llegó a cobrar el 72.89% de los réditos de todos los censos castellanos, siendo las capellanías, memorias, patronatos y las obras pías los más beneficiados, seguidos a continuación de los institutos regulares³⁹⁰. Entre estos últimos existen asimismo importantes diferencias pues si estas actividades crediticias fueron esenciales para las comunidades femeninas, en las masculinas, tuvieron escasa importancia, y los

³⁸⁹ Dirección General de Rentas, Catastro de Ensenada, leg. 250, fol. 57, AGS.

³⁹⁰ MARTÍNEZ RUIZ, E., et al., *El peso...*op. cit., p. 300.

monasterios del sudoeste gallego no fueron una excepción³⁹¹. Con este tipo de contratos los censualistas, monasterios en este caso, tienen garantizados sus derechos por medio del cobro anual de la pensión fijada en el momento de la formalización del contrato y la ejecución de las hipotecas ofrecidas como garantía del pago de la pensión por parte del censatario. Éste, por su parte, tiene garantizado el derecho al uso y disfrute del bien y, lo que es más importante, la capacidad de decidir la duración del contrato al no poder ser obligado por el censualista a redimirlo en un plazo concreto³⁹². Como norma general, los censatarios del clero regular procedían

³⁹¹ Sobre las instituciones femeninas remitimos a NÚÑEZ ROLDÁN, F., *En los confines del Reino: Huelva y su tierra en el siglo XVIII*, Sevilla, 1987; BURGO LÓPEZ, C., "La economía del monasterio de San Payo de Antealtares en el siglo XVII" en *Obradoiro de Historia Moderna, Homenaje al profesor A. Eiras Roel en el XXV aniversario de su cátedra*, Santiago, 1990, pp. 47-73 y "Política económica y gestión administrativa en las entidades monásticas femeninas" en *I Congreso Internacional del monacato femenino en España, Portugal y América, 1492-1994*, León, 1993, pp. 569-585; REY CASTELAO, O., "Las economías monásticas femeninas ante la crisis del Antiguo Régimen" en *I Congreso Internacional del monacato...* op. cit., pp. 105-130; OTERO PIÑEIRO, G., *Santa Clara de Pontevedra en la Edad Moderna. Estructura económica del convento (1640-1834)*, Pontevedra, 2003; PEZZI CRISTÓBAL, P. y TORRES DELGADO, F. J. (coords.), *Las Claras de Vélez. Quinientos años de presencia en la ciudad*, Vélez-Málaga, 2003; VIFORCOS MARINAS, M. I. y CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M. D. (coords.), *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual. Nuevas aportaciones al monacato femenino*, León, 2005.

³⁹² BALLESTER MARTÍNEZ, A., "Los censos: concepto y naturaleza" en *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia moderna*, nº 18 y 19, (2005-2006), pp. 35-50; FIESTAS LOZA, A., "El censo consignativo en la Castilla del Antiguo Régimen" en ROBLEDÓ HERNÁNDEZ, R., (coord.), *Historia de la propiedad en España: siglos XV-XX*, Salamanca, 1999, pp. 163-190; PEREIRA IGLESIAS, J. L., "El censo consignativo en el pensamiento económico de la España Moderna" en *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, nº 6 y 7, (1994-1995), pp. 139-160; MARCOS MARTÍN, A., "La actividad crediticia del clero regular castellano en la Edad Moderna" LANDI, F., (Ed.), *Accumulation and Dissolution of Large Estates of the Regular Clergy in Early Modern Europe*, Rimini, 1999, pp. 69-103; QUINTANA ANDRÉS, P. C., "Financiación,

de todos los estratos sociales aunque solían predominar los grupos medios y bajos, es decir, aquellos con mayores problemas económicos que se veían aliviados momentáneamente al conseguir una cantidad en numerario, pero que a la larga, sino podían pagar el préstamo, se convertía en una nueva carga para sus economías. De esta forma, los monasterios disfrutaban de los réditos de censo impuestos con anterioridad por ellos o por sus benefactores, que solían ser de escasa cuantía, pero que en el caso de impagos les permitía acceder a la propiedad hipotecada mediante una posible ejecución de bienes.

Para destacar la escasa importancia que tuvieron las actividades crediticias entre los monasterios del sudoeste gallego se han utilizado los datos que nos aporta el Tumbo de la abadía de Oia sobre los censos dados a los vecinos de las feligresías de Mougás y Viladesuso:

Cuadro 8: Inversión de censos en Santa María de Oia (1625-1753) (en rs.)

Año	Censos	Principal	Media	Réditos	Media
1625	1	110	110	5	5
1695	6	1.925	321	95	16
1696	1	110	110	5	5
1697	2	220	110	10	5
1698	7	1.815	259	87	12
1699	1	110	110	5	5
1701	2	110	55	4	2
1704	2	435	218	22	11
1741	1	400	400	12	12
1746	1	110	110	3	3
1749	1	110	110	3	3
1753	1	385	385	11	11
S/a	1	4.400	4.400	220	220
Total	27	10.240	379	482	18

Fuente: *Tumbo de Oia*, S. XVIII, Códices L: 60, AHN.

inversión y endeudamiento popular: el censo consignativo en La Palma durante el seiscientos” en *Revista de Historia Canaria*, nº 188, (2006), pp. 193-220.

En primer lugar, lo que más interesa resaltar, y teniendo en cuenta que esto tan sólo es una muestra, es que la inversión en censos, siendo muy pobre, es más importante a finales del siglo XVII, concretamente en 1695 y 1698 en los que se formalizan seis y siete censos respectivamente. El principal medio es también muy pequeño exceptuando el censo de 4.400 reales hecho a Francisco Pérez Ordóñez por el que paga anualmente 220 reales. Las otras cantidades parecen indicar que el endeudamiento del censatario no pudo ser muy significativo como se puede ver por la media anual que se paga de réditos, con unos intereses que ronda el 5%, en el peor de los casos³⁹³. De esta forma, se puede confirmar que dentro de la estructura económica del monasterio de Oia existió, como en otras comunidades gallegas, una actividad inversionista, muy alejada de la explotación de su amplia propiedad territorial que era su soporte económico fundamental, y con un peso menor dentro de los ingresos totales del cenobio, como puede observarse en el cuadro siguiente:

Cuadro 9: Evolución de los ingresos en Oia por réditos de censo y porcentaje sobre el total

Años	Recibo Líquido	Censos	%
1656-60	119.880	2.785	2,3
1661-65	175.052	2.824	1,6
1781-85	399.917	2.655	0,7
1786-90	426.635	2.655	0,6
1791-95	294.622	2.480	0,8
1796-00	525.132	2.409	0,5
1801-05	565.250	2.432	0,4

Fuente: Elaboración propia basada en los libros: 10.229 y 10.232, Clero, AHN

³⁹³ La época de esplendor de los censos en el clero regular “se desarrolla desde mediados del siglo XVI a mediados del XVII, cuando los tipos de interés están altos: en 1563 la monarquía los fija en 7,15% y en 1621 en un 5% -«veinte mil al millar»- aunque muchos se cobraban al 6,66%. Desde las primeras décadas del XVIII (en 1705 los tipos de interés bajaron en Castilla al 3%) la inversión descende y luego, a mediados de siglo, vuelve a elevarse un poco hasta la década de los ochenta, a partir de la cual comienza el declive definitivo del sistema crediticio censal” cfr. en MARTÍNEZ RUIZ, E., et al., *El peso...* op. cit., p. 301.

Se han tomado como ejemplo una serie de quinquenios de los siglos XVII y XVIII para demostrar lo que ya se venía diciendo, la inversión en censos es una actividad secundaria para el monasterio de Oia, más importante en el siglo XVII aunque con porcentajes que nunca alcanza el 3% de los ingresos; en el XVIII en ninguno caso se llega al 1%, aunque las cantidades que recibe el monasterio por réditos apenas varían. Su priorato de San Xoán de Panxón percibe, según el inventario de 1835, 389 reales y 19 maravedíes de 17 censos³⁹⁴. En A Franqueira, en la cata hecha para una serie de años comprendidos en el período 1640-72, se obtiene un porcentaje similar al de Oia, el 2.6% del total de los ingresos proviene de los réditos de censo³⁹⁵. En cuanto al monasterio de Armenteira el libro de cuentas del que disponemos, para el siglo XVIII, no hace mención de partidas de ingresos por este concepto, aunque sabemos por los inventarios de desamortización de 1835 que su priorato de Raxó ingresaba 37 reales anuales por el censo que el monasterio le había hecho a Diego Rodríguez en 1654 y el de Santa Ana de A Barcia 113 reales anuales de los 3.779 reales de principal que el monasterio le había dado a Antonio Cortizo en 1741³⁹⁶. En Aciveiro sólo contamos con un libro de panera del siglo XIX en el que lógicamente no aparecen estos ingresos, pero sí se constatan en su priorato de Beariz que recibe anualmente 88 reales entre 1730 y 1790 y 84 reales, de 13 censos, entre 1806 y 1822³⁹⁷.

³⁹⁴ *Inventario del Priorato de Panjón, dependiente del monasterio de Oya*, 1835, G-8366 (Carp. 11), AHPP.

³⁹⁵ SEIJAS MONTERO, M., "Aproximación a la actividad económica del monasterio cisterciense de Santa María de A Franqueira en la Época Moderna" en CASAL, R., ANDRADE, J. M Y LÓPEZ, R., (ed.), *Galicia monástica...* op. cit., pp. 245-265.

³⁹⁶ *Inventario del Priorato de Rajó*. 1835, Fondo Eclesiástico, Leg. 895-4, ARG e *Inventario del priorato de Barcia de Seijo*, 1835, G-8366 (Carp. 2-1), AHPP.

³⁹⁷ *Memorial de censos de la panera del Priorato de Beariz*, 1806-1822. L: 20.234, AHN.

2.4. Ingresos derivados de señorío

Otras de las rentas a las que se debe hacer referencia son las percibidas en concepto de derechos señoriales sobre determinados lugares. Bien es cierto que el disfrute de éstos no fue muy importante durante la Edad Moderna en la mayor parte de los monasterios que poseían señorío jurisdiccional pues las rentas de carácter feudal se encontraban en decadencia durante este período, y en total suponían un pequeño porcentaje en el conjunto de ingresos. Sin embargo, y a pesar de ello, se deben tener en cuenta dada la importancia que el régimen señorial tiene en Galicia en el siglo XVIII, afectando al 90% de la población, y en el que se circunscriben una multitud de jurisdicciones y cotos en los cuales los señores ejercen algunos poderes, además de cobrar determinadas cargas a sus vasallos. Los datos elaborados por A. Eiras han puesto de manifiesto hace algunos años que entorno al 39% de los vecinos y el 33% del territorio gallego estaban bajo señorío eclesiástico, porcentajes muy alejados del 49 y 55% pertenecientes al señorío secular que ocupa el primer puesto. A menor escala, en la provincia de Santiago, a la que pertenecen los monasterios de Aciveiro y Armenteira, los resultados son del 40.83% del vecindario y de casi el 46% del territorio; en Tui, provincia en la que se encuentra Oia, los resultados son del 26 y 23% respectivamente. Estos porcentajes varían sustancialmente al referirse al señorío eclesiástico no episcopal cuyos porcentajes para Galicia descienden, en ambos casos, entorno al 7% en la provincia de Santiago y entre el 11 y 12% en Tui³⁹⁸. De esta forma el señorío eclesiástico, en el que se incluye el monástico, tiene proporciones muy secundarias en Galicia y sólo un 9% de los vasallos de los monasterios cistercienses y benedictinos gallegos³⁹⁹. Los resultados para los monasterios del sudoeste gallego, excluyendo a Santa María de A Franqueira, que no disfruta de este derecho, se pueden comparar con los otros monasterios:

³⁹⁸ EIRAS ROEL, A., "El régimen señorial...op. cit. pp. 38-39.

³⁹⁹ REY CASTELAO, O., "Los fundamentos de la iglesia...op. cit., p. 393.

Cuadro 10: Señoríos jurisdiccionales de los monasterios gallegos (1760)

Benedictinos	Vasallos	%	Km ²	%	Cistercienses	Vasallos	%	Km ²	%
Celanova	8.626	45,2	422,2	30,1	Oseira	3.285	27,5	167,1	14,6
Pinario	4.371	22,9	450,1	32,1	Sobrado	1.996	16,7	285,7	24,9
Samos	1.968	10,3	225,9	16,1	Oia	1.344	11,3	68,2	5,9
San Paio	1.654	8,7	89,5	6,4	Meira	1.300	10,9	168,9	14,7
Ribas do Sil	1.528	8,0	134,8	9,6	Melón	1.279	10,7	105,1	9,2
Lourenzá	636	3,3	50,0	3,6	San Clodio	780	6,5	136,6	2,2
Poio	183	1,0	5,7	0,4	Monfero	731	6,1	25,2	11,9
San Vicente do Pino	104	0,5	24,4	1,7	Montederramo	693	5,8	112,9	9,8
Total	19.070	100	1.402,6	100	Xunqueira	256	2,1	23,1	2,0
					Penamaior	239	2,0	50,0	4,4
					Aciveiro	38	0,3	4,2	0,4
					Total	11.941	100	1.146,9	100

Fuente: Elaboración propia a través de los datos de Eiras Roel, A., "El señorío gallego...op. cit., pp. 131-135.

El cuadro es indicativo, en primer lugar, de que los benedictinos, teniendo menos casas tienen un número superior de vasallos, además de ejercer el derecho de jurisdicción sobre un territorio más extenso. Los datos de A. Eiras también demuestran que los monasterios cistercienses del sudoeste gallego tienen una participación desigual tanto en el número de vasallos como en el territorio por el que se extiende su jurisdicción. Así Oia, que ocupa un destacado tercer puesto entre los monasterios bernardos con 1.344 vasallos, es decir el 11.3% del total, se ve relegado a una séptima posición, con el 5.9%, en cuanto al territorio que estaba bajo su jurisdicción. El poder señorial de Aciveiro no llega a los 5 km² de extensión, en los había en 1760 tan sólo 38 vasallos, ocupando la última posición entre los monasterios gallegos.

En el primer capítulo ya se ha hecho referencia a la importancia del señorío monástico en el siglo XVI a través de un informe de 1552⁴⁰⁰, pero ¿cuál es la situación en el XVIII?⁴⁰¹: en el mapa 9 se muestran los escasos lugares por los que se distribuyen los señoríos del sudoeste gallego, incluido Armenteira, que no aparece reflejado en la tabla elaborada por el profesor Eiras. Evidentemente, el hecho de que las localidades por las que se extiende el señorío de los monasterios sean poco numerosas no significa que no disfrutasen, como ya se ha comprobado, de importantes patrimonios, situados en otros señoríos, que fueron cedidos mediante foros o arriendos. Una vez más, se confirma que el señorío monástico y la propiedad monacal deben de distinguirse ya que la coincidencia entre las mismas se da en muy pocas ocasiones.

Así, Aciveiro sólo disfrutaba de la titularidad del señorío en dos feligresías de las 78 por las que se extendía su dominio: Santiago de Gresande, en la jurisdicción de Deza y San Paio de Refoxos, en el coto del mismo nombre. En la primera el control del señorío se dividía por lugares entre la Condesa de Lemos, el monasterio, D. Pedro Montenegro, Don Miguel Saca y D. José Jacinto Taboada, correspondiéndole al monasterio percibir “por cinco vecinos del lugar de Ynsua (...) de cada uno dos reales de vellón y un par de capones, que hazen treinta reales por razón de vasallaje, y por la luctuosa, quando se muere algún cabo de casa cuatro reales vellón que computado uno con otro ascendera su valor a treinta y cuatro reales”⁴⁰². El coto de Refoxos es propio del monasterio y recibe de luctuosa una pieza de ganado a la muerte de cada cabeza de casa o por ella cien reales⁴⁰³. También se ha incluido en el mapa la feligresía de Santa María de Lamas, situada en la jurisdicción de Castro Cabadoso, provincia de Ourense, perteneciente al señorío del monasterio,

⁴⁰⁰ Consejo y Junta de Hacienda, leg. 116, AGS.

⁴⁰¹ FLORIDABLANCA, CONDE DE., *España dividida...* op. cit., y RÍO BARJA, F. J., *Cartografía xurisdiccional...* op. cit.

⁴⁰² Dirección General de Rentas, Catastro de Ensenada, leg. 176, fol. 427, AGS.

⁴⁰³ Ibidem., leg. 249, fol. 606, AGS.

compartido con el Marqués de la Sierra y el Conde de Rivadavia, según la división de Floridablanca, y que en el Catastro aparece exclusivamente dentro del señorío del citado Conde⁴⁰⁴.

El señorío de Armenteria se concentraba en el coto “incluso en la feligresía del mismo nombre (...) cuio abad elige un merino que administra justicia conociendo privativamente en lo civil, criminal y economico de todas las causas y casos que se ofrezcan dentro del termino del mismo coto que son ducientos pasos alrededor del mismo monasterio”⁴⁰⁵. Finalmente, el monasterio de Oia extiende su señorío por las cuatro feligresías de la jurisdicción de Oia, y San Xoán de Panxón, en la jurisdicción del mismo nombre, en las que recibe una pieza de ganado a la muerte de cada cabeza de casa por razón de luctuosa y 25 maravedíes al año de cada cabeza de casa por razón de merindad; en la de Pedornes el monasterio nombraba, además, en su condición de señor de la jurisdicción, un merino, un juez ordinario, un escribano de número y un ministro que sirve “para administración de justicia en su distrito y en las demas feligresías agregadas”⁴⁰⁶.

Del análisis de estos datos se desprende que el poder señorial no aportaba ingresos importantes para los monasterios del sudoeste gallego, sino tan sólo la capacidad de nombramiento y control de las justicias, pudiendo actuar, con respecto a sus vasallos, con amplios poderes para impartir justicia en sus señoríos, si bien esto,

⁴⁰⁴ Ibidem., leg. 217, fol. 89, AGS y FLORIDABLANCA, CONDE DE., *España dividida...* op. cit., p. 267.

⁴⁰⁵ Ibidem., leg. 247, fols. 8-9, AGS.

⁴⁰⁶ Ibidem., leg. 271, fols. 368, AGS.

de ningún modo, les aseguraba el cobro de las rentas ni la conservación de sus propiedades, fundamentales en todo el clero regular⁴⁰⁷.

⁴⁰⁷ Para una visión sobre el poder señorial, véanse MOXÓ, S. de, “Los señoríos. Cuestiones metodológicas que plantean su estudio” en *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLIII, (1973), pp. 273-309; YUN CASALILLA, B., “Notas sobre el régimen señorial en Valladolid y el estado de Medina de Rioseco en el siglo XVIII” en *Investigaciones Históricas*, 3, (1983), pp. 143-176; MORENOS SEBASTIÁN, A., *Los señoríos de la Iglesia en la tierra de Zamora, siglos XVI-XIX*, Zamora, 1984; BURGO LÓPEZ, M^a C., “El señorío monástico...op. cit., pp. 99-121; ATIENZA, A., *Propiedad y señorío...op. cit., p. 275 y ss*; GARCÍA HERNÁN, D., “La jurisdicción señorial y la administración de justicia” en MARTÍNEZ RUIZ, E. y PAZZIS PI, M. de, *Instituciones de la España Moderna, 1. Las jurisdicciones*, Madrid, 1996, pp. 213-227; REY CASTELAO, O., “El clero regular de la diócesis...op. cit., pp. 368 y ss; SAAVEDRA, P., *Señoríos y comunidades campesinas. Aportaciones a la Historia rural de la España Moderna*, A Coruña, 2003 y LÓPEZ DÍAZ, M., “La administración de la justicia señorial en el Antiguo Régimen” en *Anuario de Historia...op. cit., LXX, (2006), pp. 557-588*.

**CAPÍTULO III: ORGANIZACIÓN DE LA GESTIÓN
ECONÓMICA Y ANÁLISIS DE LOS INGRESOS MONÁSTICOS.**

CAPÍTULO III: ORGANIZACIÓN DE LA GESTIÓN ECONÓMICA Y ANÁLISIS DE LOS INGRESOS MONÁSTICOS

3.1. Fórmulas administrativas y contables

A primera vista, se puede pensar en la escasa entidad de las abadías cistercienses del sudoeste gallego, sin embargo, los documentos contables referidos a la administración de las propiedades demostrarán que también estos monasterios, siendo pequeños, fueron capaces de utilizar unos sistemas y procedimientos de gestión o control de las explotaciones que administraban ciertamente eficaces, garantizando así la supervivencia de las comunidades en las mejores condiciones posibles. Es decir, consiguieron vivir más cómodamente desde el punto de vista material lo que les permitió dedicarse a otras facetas vitales, quedando ocultas la religiosa y pastoral, a ojos de los fieles, por la imagen de ociosidad que los convertía en objetivo de todo tipo de críticas.

Ya se ha señalado en el capítulo anterior que los monasterios del sudoeste gallego tienen su base económica esencial en la explotación de un amplio dominio, territorialmente configurado en el siglo XVI, que se mantiene estable a lo largo de la edad moderna, cuando se intenta aclarar y controlar dicha propiedad a través de una buena administración en la que la percepción y cobro de las rentas es el objetivo fundamental y el principio básico en la evolución económica de los cenobios. De esta forma, uno de los elementos clave para desarrollar un buen control del patrimonio era la contabilidad. Lógicamente, en el período moderno no existía un balance único, sino que hay cuentas diferenciadas, en metálico o en especie, de cada una de las instituciones y además cada priorato llevaba su propia contabilidad ayudando a las casas centrales a administrar una buena parte de sus patrimonios.

Indudablemente, para realizar una acertada gestión era fundamental el papel desempeñado por los responsables de la administración de las diferentes haciendas y prioratos. Una administración en manos de los propios religiosos llevada a cabo a

través de una serie de cargos con funciones muy bien definidas y delimitadas, y supervisada, desde el interior, por los capítulos y, desde arriba, por las autoridades de las órdenes a través de un sistema de visitas en las que el visitador general revisaba los libros de cuentas, el estado material del monasterio y sus dependencias, los gastos y todos los demás aspectos materiales, teniendo plena autoridad para castigar las conductas que consideraba inapropiadas⁴⁰⁸. A este respecto, la normativa que para la rendición de cuentas debe regir en todos los monasterios de la Congregación está regulada en las *Definiciones Cistercienses*, la vigencia de cada una de las cuales se prolonga hasta el siguiente Capítulo⁴⁰⁹. En ellas se hace referencia a los diferentes oficios que deben realizar los monjes. Relacionados con la actividad económica cabe señalar las obligaciones del *cillerero*, encargado de la administración del monasterio, por cuanto le “toca recibir las rentas del Monasterio, y hazerse cargo dellas, cuyo dinero meta en el arca de la comunidad (...) dara cuenta de lo que recibiere y gastare de quatro en quatro meses, que son tres vezes en el año, y sino diere cuentas haga seis dias de culpa grave: y manda el capitulo que ocho dias antes que los Capitulares se partan al Capitulo General el Cillerero de cuenta de lo que ha recibido y gastado,

⁴⁰⁸ REY CASTELAO, O., “Las economías eclesiásticas...op. cit., p. 206 y MARTÍNEZ RUIZ, E et al., *El peso...*op. cit, p. 325. Un ejemplo de la supervisión externa de los visitadores y la subsanación de errores se puede ver en uno de los libros de caja del monasterio de A Franqueira que siendo visitado “por fray Manuel Portoles, visitador general de N. P. S. Bernardo y fray Froylán Ramírez, Abad de Sobrado (...) por indisposición de (...) fray Joseph de Pernia, visitando personalmente este deboto Monasterio de N. Sra de la Franquera, vimos y examinamos estas quantas del libro de caxa, y allamos que en las quantas de octº. hasta febrero en el Rº. de mrs faltan seis mrs. en el Alzº. en las mismas quantas en el finiquito hai 16 mrs contra la caixa; en las ultimas quantas verbo carneros faltan en el descargo tres reales y en el Alzº. del finiquito sobran 12 mrs, de los quales revajados los 22 mrs de las primeras partidas, restan dos reales y catorce mrs de los quales se descargara el Pº. Cillº. en primeras quantas, y executara lo que se previene en las censuras de los libros de Obras y Panera, en lo demas están fielmte. ajustadas y corresponden a los libros de que se componen y en esta conformidad las aprobamos y firmamos en 12 de Octº. de 1732”. *Libro de Caja*. 1680-1820. L: 10.054, AHN.

⁴⁰⁹ *Definiciones de la S. Orden del...*op. cit., , Rse 304, BUS.

para que se sepa lo que se recibe y gasta”⁴¹⁰. Otro cargo relacionado con la gobernación material del monasterio era el Depositario del Arca dentro de la cual el Abad puede tener “un caxon con llave donde esten los dineros; pero el no ha de recibir, ni gastar, y todo el dinero que viene se ponga en la dicha arca dentro de veinte y quatro horas, y no puede quedar fuera, ni sacarse de ella dinero ninguno sin licencia del Abad, y sin que esten presentes los que tienen las llaves, ni mas dinero del que fuere necesario para el gasto de una semana”⁴¹¹. Los encargados de revisar estas cuentas son los Contadores, dos monjes escogidos por la comunidad en cédulas secretas, que se encargan de tomar las cuentas al *cillerero* y a los responsables de la panera y la bodega; en las últimas cuentas, a finales de abril de cada año, deben hacer recuento “de la renta que el Monasterio tiene, así en dinero, como en pan y otras cosas, y hagan cartacuenta y finiquito della, puniendo en ella lo que queda por cobrar, y lo que estuviere cobrado adelantado”⁴¹². La supervisión externa, anterior a la celebración del Capítulo General, la llevan a cabo los Visitadores Generales que deben ir a todos los monasterios de la orden, excepto Palazuelos, dando cuenta de todo lo referido al estado espiritual y temporal y comprobando además “si se gasta la hacienda del monasterio con fidelidad, y si tiene deudas, y castiguen al Abad y Oficiales que sin grave necesidad han sido causa de ellas. Sepan si el monasterio está suficientemente proveído de todo lo necesario, y si no lo estuviere, antes que salgan del Monasterio hagan que se traiga y provea”⁴¹³.

Del resto de los oficios, se debe destacar la importancia de los priores de las granjas. Aunque oficialmente es el abad quien toma las decisiones, al fin y al cabo es el centralizador de la actividad monástica y el único responsable de sus decisiones ante el capítulo, en la práctica, son estos priores los que dirigen la gestión de los prioratos realizando foros y apeos, bajo el poder del abad, resolviendo conflictos y, lo

⁴¹⁰ Ibid., op. cit., f. 53r.

⁴¹¹ Ibid., op. cit., f. 55v-56r.

⁴¹² Ibid., op. cit., f. 53v.

⁴¹³ Ibid., op. cit., f. 42r.

que es más importante, son los encargados de rendir cuentas anuales de ingresos y gastos, siendo también inspeccionados por el propio abad y los visitadores enviados por las autoridades pertinentes. La verificación de cuentas concluye con la presentación ante el Capítulo General -cada tres años hasta 1759, y cada cuatro después- de los libros de estado de los monasterios que, al fin y al cabo, no hacen más que demostrar la importancia que para los cistercienses tenían unos instrumentos de control que le permitían evaluar la administración del patrimonio monacal. Luego de la celebración del Capítulo General, la verificación externa se completa con la visita del General Reformador a los monasterios de la Congregación, al menos una vez en los tres primeros años del cuatrienio, con el objetivo de cotejar la información presentada ante el Capítulo General⁴¹⁴.

Una serie de cargos que son los encargados de llevar a cabo los mecanismos de control y defensa de los monasterios del sudoeste gallego que, en líneas generales, no se diferencian de los manejados por otros cenobios. Utilizan para ello un sistema contable que consiste en anotar, en primer lugar, todo lo recibido por el responsable del correspondiente libro de cuentas como partidas de cargo, en efectivo o en especie, según del libro de que se trate; en segundo lugar, se anotan todos los pagos y/o entregas en especie, como descargo de lo recibido o data; y en último lugar se determina el saldo o alcance resultante, que suele ser favorable al administrado y queda como primera partida del cargo del siguiente período. En aquellas ocasiones, las menos frecuentes, en las que el gasto supera al recibo, el alcance solía anotarse como partida de la data del siguiente período⁴¹⁵. Un procedimiento utilizado, por

⁴¹⁴ RIVERO FERNÁNDEZ, D., GALLEGO, RODRÍGUEZ, E., y RAMOS STOLLE, A., “La rendición de cuentas en la orden del cister de Castilla: el libro de estado del monasterio de Oseira (1614-1832)”, *De Computis. Revista española de Historia de la Contabilidad*, 2, junio 2005, pp. 181-198.

⁴¹⁵ MATÉ SADORNIL, L., PRIETO MORENO, M. B y TUA PEREDA, J., “Contabilidad, información y control en un contexto de actividades económicas diversificadas en la Edad Moderna: el Monasterio de Silos y su sofisticado sistema contable” *De Computis. Revista española de Historia de la Contabilidad*, 9, (2008), pp. 136-229; GONZÁLEZ FERRANDO, J. M., “De las tres formas

consiguiente, por unos monasterios que obtienen sus recursos directamente a través de sus propias rentas, diezmos y, principalmente, por la recaudación procedente de sus prioratos que constituyen administraciones anejas para la recaudación de dichas rentas, las cuales, como se verá, resultan vitales para la propia subsistencia de los monasterios. Una parte de lo que perciben estos anexos se destina al mantenimiento interno, con una cuantía poco significativa sobre el total de lo recaudado, dado que el número de miembros que constituyen estas unidades suele ser pequeño; siendo la parte más importante la enviada al monasterio luego de ser recaudada en la práctica totalidad en especie. Una vez cobradas las rentas, los priores vendían el producto y éste, por lo tanto, pasaba a la contabilidad del monasterio en dinero, como suele ser habitual en este tipo de instituciones. La configuración de los prioratos como unidades de recaudación al servicio del monasterio, genera una importante dependencia de la casa central frente a estos anexos, que suelen especializarse cada uno de ellos en el abastecimiento de un determinado producto en función de la calidad de las tierras –cereales y vino principalmente- contribuyendo así al equilibrio agrícola de la zona.

de llevar cuenta y razón según el licenciado Diego del Castillo, natural de Molina”, *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, Vol. XVIII, Nº 55, (1988), pp. 183-222. Remitimos además al prólogo realizado por E. Hernández Esteve en el libro de RIVERO FERNÁNDEZ, D., GALLEGRO RODRÍGUEZ, E., y RAMOS STOLLE, A., y TUA PEREDA, J., *Economía y Contabilidad Monásticas en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen. El Monasterio de Santa María La Real De Oseira*, Ourense, 2005, pp. 15-55, en el que nos ofrece una relación de los estudios más destacados sobre la historia de la contabilidad cenobítica en España y otros lugares. Asimismo, cabe mencionar el grupo de trabajo dirigido por FIORENZO LANDI, en el que están integrados varios historiadores españoles, cuya web es <http://www.regularclergyeconomichistory.it/>, en la que se ofrece una interesante bibliografía sobre la materia. Del citado autor destacan los trabajos , LANDI, F., (Ed.), *Accumulation and Dissolution...* op. cit, 1999, *Confische e sviluppo capitalistico. I grande patrimoni del clero regolare in età moderna in Europa en el Continente Americano*, Milano, 2004 y más recientemente DI PIETRA, R y LANDI, F., *Clero, economia e contabilità in Europa. Tra Medioevo età contemporanea*, Roma, 2007.

Pero si por algo se caracterizó también la administración de las propiedades monásticas, a través de sus prioratos, fue por ser una de las causantes de la continuada ausencia de un buen número de monjes que residían al margen de su comunidad religiosa, sin ningún tipo de control, y cayendo muchas veces en abusos y en una forma de vida aseglarada. Fue en el reinado de Carlos III (1759-1788), teniendo como protagonista principal al fiscal del Consejo de Castilla, D. Pedro Rodríguez de Campomanes, cuando se intentó atajar la situación de extrema relajación que estaban viviendo las diferentes órdenes religiosas. Uno de los cambios más importantes que planteó Campomanes, con el objetivo de disminuir la prepotencia económica que había alcanzado el clero regular y lograr asimismo que los monjes llevaran una vida más acorde con su estado, fue prohibirles que pudieran explotar directamente sus tierras e imponerles la obligación de arrendarlas, por lo que ya no se hacía necesario que los priores pernoctaran en los prioratos, a no ser que tuvieran causas justificadas⁴¹⁶.

Surgen así nuevas fórmulas de administración como se puede ver en el priorato de Banga, dependiente de Aciviero, cuya administración se lleva a cabo a través de un sistema de delegación a terceras personas, mediante la referida fórmula del arriendo. Así ocurre por ejemplo a finales de los años ochenta, en el que se arrienda el priorato por dos años “en 6.200 reales cada uno a Miguel Pérez vecino de Cabanelas de la parroquia de Moldes”⁴¹⁷. El principal problema que presenta este sistema de gestión que introduce elementos ajenos a la institución, y en el que al arrendatario se le cede la facultad de cobrar toda clase de rentas y derechos, es, como ha demostrado C. Burgo López para algunos de los prioratos del monasterio

⁴¹⁶ Sobre esta cuestión, véase DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A., “Campomanes y los monjes granjeros. Un aspecto de la política eclesiástica de la Ilustración”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, 1, Madrid, (1977), pp. 99-109; CORTÉS PEÑA, A. L., *La política religiosa de Carlos III*, Granada, 1989. LLOMBART, V., *Campomanes, economista y político de Carlos III*, Madrid, 1992; MARTÍ GILABERT, F., *Carlos III y la política religiosa*, Madrid, 2004.

⁴¹⁷ *Libro de las granjas de Banga y Beariz*, 1731, Clero, L: 9.918, AHN.

benedictino de San Paio de Antealtares, la posible pérdida de propiedad y renta debido al escaso control que permite ejercer, y la deuda en el pago de las cantidades concertadas con los arrendatarios⁴¹⁸. En consecuencia, esta fórmula no parece haber sido habitual en los monasterios del sudoeste gallego, como tampoco en otros de la orden situados en la zona rural, lo que los diferencia de otras comunidades urbanas como la referida de San Paio, la cual llegó a mantener en tres de sus anexos un mayordomo seglar a sueldo, personal corrientemente utilizado por las comunidades femeninas, que se encargaba de recaudar las rentas y dirigir la conducción de granos⁴¹⁹.

De esta forma, el sistema de administración más directo utilizado por algunos monasterios masculinos, parece más rentable por cuanto pueden disminuir el gasto, ya que al monje granjero no se le paga un salario y además los abades tienen mayor control sobre ellos al ser miembros internos de la comunidad. Sin embargo, y a pesar de ello, también significaba un fuerte dispendio para los monasterios, en la medida en que era preciso cubrir los gastos de alojamiento, alimentación, vestido, atención personal, etc., que, en correspondencia con los otros monjes que residían en las casas centrales y con el rango que se le confería, tocaba al prior, y que exigían disfrutar de un régimen alimenticio compuesto por trigo, vino, carneros, gallinas, etc. procedentes de las rentas o facilitados desde otros prioratos, cuando no comprados; disponer de servicio doméstico encabezado por un ama, y de cabalgaduras, y de un cierto lujo; también era preciso atender a las visitas ordinarias y a los huéspedes que podían tener alojados; hacer frente a los litigios que surgían en el cobro de las rentas, a la fiscalidad real, a los gastos del culto en la iglesia del priorato, etc.⁴²⁰.

⁴¹⁸ BURGO LÓPEZ, C., "Política económica...op. cit., p. 573.

⁴¹⁹ Ibid., pp. 572-573.

⁴²⁰ Al contrario de lo que ocurrió en las comunidades masculinas, este sistema de administración, con monjes en los prioratos, utilizado por las monjas de San Paio a partir del siglo XVII no fue para nada rentable porque "la distancia, la incapacidad para ejercer un control directo y la escasez de personal cualificado, la deficiencia de medios y de conocimientos que les impiden realizar una gestión directa y activa, lo que implica en muchos casos una mala y descuidada administración, las

En definitiva, la actuación de los monjes encargados de las funciones económicas, fue primordial para unas instituciones que presentan como característica común la progresiva monetarización de los ingresos provenientes de sus dominios, bien reduciendo a dinero algunos capítulos o comercializando las rentas a través de unos prioratos que, como se verá en el apartado de los ingresos, jugaron un papel determinante, a través de una relativa independencia en su sistema contable, para que los monasterios pudiesen hacer frente a los múltiples gastos que se le presentaron en la conservación y defensa de su dominio. Además, se intentará demostrar que las casas regulares eran algo más que propietarias de patrimonios congelados, incompetentes e ineficaces en la administración, bien al contrario, supieron adaptarse a nuevas situaciones y llevar a cabo una reconversión de sus fuentes de ingresos con el fin de beneficiarse de nuevas circunstancias económicas. Y, sin duda, los libros de contabilidad son en este punto un importante apoyo para analizar como se ha gestionado tal patrimonio, mediante el estudio de las rentas obtenidas del mismo y su aplicación.

3.2 Estructura y evolución de los ingresos monásticos

No se dice nada nuevo al afirmar los problemas que conllevan los destrozos originados por la disgregación de los archivos eclesiásticos, entre ellos los de las casas regulares, a causa, principalmente, de los procesos de desamortización provocando unas lagunas documentales, en ocasiones, muy difíciles de superar⁴²¹. Lamentablemente, los monasterios del sudoeste gallego tampoco son ajenos a estos vacíos documentales, sobre todo en los monasterios de Aciveiro y Armenteira. En el primero, como ya ha puesto de manifiesto C. Fernández Cortizo en su tesis

limitaciones de las religiosas para tomar decisiones respecto a su personal de gestión son elementos que causan que un mismo sistema administrativo tenga resultados diferentes para las comunidades masculinas y femeninas”, cfr. en BURGO LÓPEZ, C., “Política económica...op. cit., p. 581.

⁴²¹ BARRIO GOZALO, M., “Los archivos eclesiásticos, diocesanos y de las órdenes religiosas y los investigadores”, en L. RIBOT (coord.), *El libro, las bibliotecas y los archivos en España a comienzos del Tercer Milenio*, Madrid, 2002, p. 485.

doctoral, en la que se ocupa del estudio económico de esta casa, y ha sido comprobado por nosotros al principio de esta investigación, hay una desaparición casi total de los libros de contabilidad pues sólo se conserva el de panera y bodega de los años anteriores a la exclaustración (1819-1834) conservado en el Archivo Histórico Nacional. En dicho Archivo también se encuentra un libro mencionado en el inventario de dicha institución como *Libro de cuentas del priorato de Banga* (1730-1808), pero en el que en realidad también aparecen las contabilidades de Beariz que es el otro priorato dependiente de Aciveiro⁴²². En el monasterio de Armenteira las perspectivas no son mejores pues sólo se dispone de un libro de caja, desde 1744 hasta 1835, a través del cual se pueden conocer los ingresos recibidos por la casa central, en los que se incluyen los enviados por sus cinco prioratos, aunque nada se sabe de las contabilidades en especie, a excepción de un resumen general de las rentas del monasterio del año 1821 que ha sido localizado entre los fondos eclesiásticos del Archivo do Reino de Galicia. A pesar de estos inconvenientes se intentará, en las páginas siguientes, dar una idea lo más completa posible de los monasterios del sudoeste gallego haciendo hincapié en su organización como instituciones económicas.

Evidentemente, los cenobios del sudoeste gallego, como *empresas* monásticas que son, cuentan con una organización en la que gestionan sus recursos económicos con una determinada estrategia y cuya finalidad no es, aparentemente, obtener beneficios sino asegurar su propio sustento. Estamos por tanto ante unas administraciones que no se pueden calificar de irracionales, al fin y al cabo “el comportamiento de los receptores de rentas se fundamenta en otra racionalidad

⁴²² Este libro fue utilizado en un artículo de nuestra autoría “Los prioratos cistercienses y benedictinos como ejemplo del protagonismo monástico en la Galicia del Antiguo Régimen” en *Studia Histórica. Historia Moderna, Universidad de Salamanca*, Vol. 24, (2002), pp. 223-254. Desde aquí quiero agradecer al profesor C. Fernández las facilidades que nos ha dado para la consulta de su tesis doctoral, *La Tierra de Montes...* op. cit., p. 166 y ss.

distinta a la nuestra”⁴²³. Como es bien sabido los ingresos monacales, del mismo modo que en otros monasterios gallegos, proceden sobre todo de su condición de rentistas agrarios que explotan importantes dominios a través de los contratos forales, existentes, además, en toda la cordillera cantábrica y en la zona norte de Castilla. Unos dominios compuestos especialmente por un conjunto de bienes cercanos a la casa central y otros más dispersos y alejados gestionados por administraciones autónomas o prioratos que eran los encargados de recaudar la renta, parte de la cual era enviada a las casas centrales, bien como producto recaudado o en dinero obtenido de la comercialización del excedente.

En este sistema económico dependiente del patrimonio, a pesar de que los dominios monásticos se estancan a lo largo de la época moderna, como consecuencia de la desaparición de las donaciones y la ralentización de las compras de bienes, sus rentas aumentan en los dos primeros siglos del período gracias al mejor control y aprovechamiento de sus bienes, estabilizándose en la segunda mitad del XVIII que a su vez, debido al crecimiento de los precios, permite que su valor nominal y real creciese, en el primer caso y se mantuviese en el segundo⁴²⁴.

3.2.1. Las casas centrales

En los libros de cuentas de las comunidades monásticas se reflejan las cantidades de productos en especie o de dinero que anualmente llegaban a las casas centrales y que constituían la base de toda la economía monástica⁴²⁵. En lo referente

⁴²³ Esta cuestión ha sido tratada entre otros por VILLARES, R., “La economía del clero regular gallego ante la Desamortización”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XXXII, (1981), pp. 96-97; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Señoríos y comunidades...op. cit., pp. 179-217.

⁴²⁴ REY CASTELAO, O; *A Galicia...*op. cit., p. 235.

⁴²⁵ Las contabilidades monásticas fueron utilizadas por varios historiadores entre los que se pueden destacar para el caso gallego a BURGO LÓPEZ, C., *Un dominio monástico femenino en la Edad Moderna. El monasterio benedictino de San Paio de Antealtares*, Santiago, 1986; RIONEGRO FARIÑA, I., *La estructura económica del cister orensano en la fase final del Antiguo Régimen*, Ourense, 1998; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Economías cistercienses del Antiguo

a los ingresos en especie, los monjes solían anotar dentro de los ingresos cerealeros el volumen de los *stocks* que quedaban en la panera y que eran especificados en los denominados *alcances* con los que se finalizaba o iniciaba cada ejercicio. En un primer momento hemos prescindido de ellos, a la hora de realizar el cómputo global, para intentar reflejar con mayor precisión el valor real de los ingresos anuales por cuanto las cantidades anotadas reflejan muchas veces cantidades no cobradas, pero sí contabilizadas; no obstante, en ocasiones los alcances reflejan un fondo de reserva que es utilizado por los monjes para cubrir el gasto en aquellos años que supera al recibo; a pesar de que las fuentes no suelen aclarar cuándo se da una u otra situación, tendremos en cuenta las proporciones de estos remanentes para conocer, siquiera parcialmente, el volumen y porcentaje de éstos sobre el recibo teórico o ingresos correspondientes a cada ejercicio⁴²⁶.

Régimen: el Imperial Monasterio de Oseira” en GARCÍA HURTADO, M. R., *Modernitas: Estudios Homenaje al profesor Baudilio Barreiro Mallón*, Santiago, 2008, pp. 161-190. Fuera de Galicia destacan los estudios de LIOPIS AGELÁN, E. *Las economías monásticas...* op. cit., 1980; GARCÍA MARTÍN, P. *El Monasterio de San Benito...* op. cit., 1985; GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos. De la Reforma a la Exclaustración*, Oviedo, 1989; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición...* op. cit., 1990; SEBASTIÁN AMARILLA, J. A. *Agricultura y rentas...* op. cit., 1992; LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. *La economía de las órdenes religiosas*, Sevilla, 1992 y ATIENZA, A., *Propiedad, explotación y rentas: el clero regular zaragozano en el siglo XVIII*, Zaragoza, 1988.

⁴²⁶ La interpretación del alcance ha sido tratada en el priorato de Castro de Rei, anejo al monasterio ourensano de Montederramo, por RIONEGRO FARIÑA, I., *La estructura...* op. cit., pp. 31-32; de la misma autora, “Contabilidad monástica...” op. cit., pp. 491-512. Recientemente P. SAAVEDRA ha publicado un artículo en el que trata la trayectoria de los alcances y su explicación, “La comercialización de las rentas ...op. cit., pp. 245-275. Para el siglo XVII existe un trabajo en el que se realiza un estudio del alcance de moneda del monasterio cisterciense de Oseira GALLEGO RODRÍGUEZ, E., RIVERO FERNÁNDEZ, D., y RAMOS STOLLE, A., “Los flujos de efectivo en una economía monástica. Estudio del arca de la comunidad del monasterio de Santa María La Real de Oseira (1614-1698)”, *De Computis. Revista española de Historia de la Contabilidad*, 6, (2007), pp. 3-31.

Las deficiencias que presentan las fuentes documentales del monasterio de Aciveiro hacen por lo tanto imposible conocer la evolución de las rentas en especie a lo largo del período moderno. En su defecto, contamos con el libro de panera del monasterio en los años que van de 1819 a 1834 que ofrece los siguientes resultados:

Cuadro 11: Estructura de los ingresos de cereales en Santa María de Aciveiro (ferrados)

Años	Centeno	%	Trigo	%	Mijo	%	Total
1819-1820	3.768	90,8	248	6,0	132	3,2	4.148
1820-1821	3.836	93,4	136	3,3	136	3,3	4.108
1823-1824	3.836	93,7	124	3,0	136	3,3	4.096
1824-1825	1.316	88,4	148	9,9	24	1,6	1.488
1825-1826	1.316	88,4	148	9,9	24	1,6	1.488
1826-1827	1.320	89,9	124	8,4	24	1,6	1.468
1827-1828	1.316	89,9	124	8,5	24	1,6	1.464
1828-1829	1.316	91,1	108	7,5	20	1,4	1.444
1829-1830	1.316	89,9	124	8,5	24	1,6	1.464
1830-1831	1.316	88,4	148	9,9	24	1,6	1.488
1831-1832	1.316	87,3	168	11,1	24	1,6	1.508
1832-1833	1.364	85,0	216	13,5	24	1,5	1.604
1833-1834	1.316	85,9	192	12,5	24	1,6	1.532
1834-1835	1.316	81,8	268	16,7	24	1,5	1.608

Fuente: Clero, Libro 9.921, AHN.

Ya se ha dicho que para elaborar estos resultados no se han incluido los alcances, si bien en este período anterior a la exclaustración éstos, como ha demostrado P. Saavedra para otros monasterios cistercienses como Oseira, Melón o Penamaior, se sitúan por debajo del 20 o incluso 15 % de los ingresos teóricos⁴²⁷. La explicación, como él mismo indica, puede estar en la disminución de las deudas en la etapa final del Antiguo Régimen o bien “en el abandono de prácticas de almacenamiento, e incluso en cambios en los criterios con los que se llevaba la contabilidad”⁴²⁸. Dicho esto, el cuadro 11 es indicativo de lo que ya se sabe de

⁴²⁷ En Aciveiro el porcentaje del 20% sólo es superado en 1824-25 en el que el alcance de centeno es del 21.4% del recibo teórico.

⁴²⁸ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “La comercialización..op. cit., p. 250.

antemano, la renta en especie tiene en el centeno el cereal mayoritario con porcentajes que llegan a superar en varias ocasiones el 90% del total de lo recibido en la panera y que se reduce al 88,9% si contabilizamos todos los años, el trigo supone el 9,2% y el mijo tan sólo el 1,9%. Los resultados del cuadro también reflejan las importantes diferencias entre el cereal recibido en la panera en los años anteriores a la dispersión de la comunidad durante el Trienio Liberal y los años posteriores. C. Fernández se refiere en este sentido a que durante estos años la comunidad aciveirense recibió la casi totalidad de sus rentas en su propia panera, algo que no solía ser habitual ya que la norma era la percepción en dicha panera de todas las rentas que procedían de las parroquias más próximas al monasterio o incluso de determinadas paneras como Foxo Corbelle y Bermés, siendo arrendadas o comercializadas *in situ* en los restantes casos como ocurría en los prioratos ourensanos de Beariz y Banga y en otras paneras como Penadagua, Canda, Soutelo de Montes y Laro. A partir de estos años la situación vuelve a la normalidad, reduciéndose fuertemente el cereal recibido en la panera de la casa central como demuestran los 1.456 ferrados (226 hl.) que como media se reciben en el quinquenio 1825-29 o los 1548 (241 hl.) de 1530-34; asimismo, se reduce también el cereal comercializado, que en 1819-20 alcanza el 71,1% y en 1830-34 tan sólo el 46,3%, aumentando ligeramente en los años intermedios con un porcentaje máximo en 1828-30 en los que se venden anualmente el 55,6% de lo recibido⁴²⁹.

C. Fernández señala además que la renta de vino, a diferencia del cereal, es transportada directamente a la bodega del monasterio tanto de las parroquias próximas como de las granjas que tenía en O Ribeiro (Osebe, Laxas, Ariz, Sobreiro, San Bartolomé)⁴³⁰.

⁴²⁹ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., p. 169.

⁴³⁰ *Ibid.*, p. 169.

Cuadro 12: Estructura de los ingresos de vino en Santa María de Aciveiro (litros)

Años	Blanco	%	Tinto	%	Total
1819-1820	1.536	14,8	8.832	85,2	10.368
1820-1821	768	13,0	5.120	87,0	5.888
1823-1824	640	11,1	5.120	88,9	5.760
1824-1825	1.024	11,9	7.552	88,1	8.576
1825-1826	1.024	15,4	5.632	84,6	6.656
1826-1827	640	10,6	5.376	89,4	6.016
1827-1828	512	9,3	4.992	90,7	5.504
1828-1829	1.280	16,7	6.400	83,3	7.680
1829-1830	896	10,8	7.424	89,2	8.320
1830-1831	512	6,3	7.552	93,7	8.064
1831-1832	384	4,8	7.552	95,2	7.936
1832-1833	512	5,6	8.704	94,4	9.216
1833-1834	640	5,3	11.392	94,7	12.032
1834-1835	384	4,6	7.936	95,4	8.320

Fuente: *Clero*, L: 9.921, AHN.

De los 7.881 litros que como media anual recibe el monasterio, 768 lo son de blanco y 7.133 de tinto. Estos resultados obligan a los monjes de Aciveiro a comprar vino blanco, destinado casi en su totalidad al consumo ordinario, a excepción de algunos año como 1831 en el que se gastan 64 litros en vinagre o los 96 litros de 1834 “para conservar y aumentar este”. Por su parte, las cantidades mucho más importantes del tinto permiten la comercialización de algunas cantidades como los más de 2.000 litros que como media se venden entre 1826 y 1834.

La composición de los ingresos en metálico de Aciveiro la conocemos también gracias a los cálculos efectuados por C. Fernández a través del inventario de ingresos y bienes del monasterio de 1835⁴³¹. Un 71.9%, con unos ingresos de 51.580,9 reales, proceden de la renta foral, un 26,3%, con 18.900 reales, de los diezmos y primicias, el 1.2% corresponde a otros ingresos y un anecdótico 0.6% a los censos de los que tan sólo se reciben 437,4 reales⁴³². Con estos resultados, evidentemente, no se puede hacer un estudio sobre la evolución de los ingresos, pero

⁴³¹ *Inventario General del Monasterio de Acibeiro*, 1835, Fondo Eclesiástico, leg. 895-8, ARG.

⁴³² FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., p. 167.

sí confirmar que Aciveiro, como otras economías monásticas, tiene en la renta territorial su principal fuente de ingresos, lo que no significa que exista una homogeneidad absoluta entre las diferentes casas⁴³³.

Los resultados que se obtienen para Santa María de Armenteira no son mejores que los de la casa aciveirense pues las rentas en especie sólo se conocen gracias al inventario de bienes del monasterio y sus cinco prioratos realizado en 1821 “por los comisionados principales del Credito Publico en esta Provincia y Arzobispado de Santiago con asistencia de D. Manuel Pérez Costas nombrado al efecto por el Señor Intendente General de esta dha Provincia y Exercito, del Alcalde Constitucional, y la del R. P. Abad Fr. Gregorio Oñate, de los bienes, Predios urbanos y rusticos; y renta foral, pertenecientes a este Monasterio”⁴³⁴.

Cuadro 13: Estructura de los ingresos de cereales en Santa María de Armenteira y sus prioratos (ferrados y litros)

Casa	Trigo	%	Centeno	%	Mijo	%	Maíz	%	Vino	%
Armenteira	286	19.4	816	29.2	746	33.7	97	21.8	1.065	46,3
Barcia	-	-	129	4.6	116	5.2	-	-	-	-
Serantellos	221	15.0	832	29.8	654	29.6	119	26.8	259	11,3
Arra	311	21.1	341	12.2	249	11.3	5	1.1	633	27,5
Raxó	83	5.6	439	15.7	280	12.7	140	31.5	345	15,0
Rande	574	38.9	238	8.5	166	7.5	83	18.7	-	-
Total	1.475	100	2.795	100	2.211	100	444	100	2.032	100,0

Fuente: *Fondo eclesiástico*, Leg. 454-8, ARG.

⁴³³ A título comparativo se pueden consultar los trabajos de PÉREZ GARCÍA, X. M., *Un modelo...* op. cit., pp. 350-51; VILLARES PAZ, R., *La propiedad de la tierra en Galicia: 1550-1936*, Madrid, 1982, p. 53 y del mismo autor *Foros, frades e fidalgos*, Vigo, 1982, p. 28; GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio...* op. cit., pp. 698-700.

⁴³⁴ *Inventario 3º del Monasterio de Armentera y sus 5 prioratos*. 1821, Fondo Eclesiástico, Leg. 454-8, ARG.

Del total de los 6.925 ferrados (1.102 hl.) que recibe Armenteira directamente en su panera o en alguno de sus cinco prioratos, el 40.4% son de centeno, seguido del mijo con el 31.9% y del trigo con un 21.3%; el maíz tan sólo representa el 6.4% del total. El gráfico 1 del apéndice demuestra además que el volumen de las entradas de centeno ocupa el primer puesto tanto en la panera central, con el 42% del total, como en cuatro de sus cinco prioratos con porcentajes superiores al 40%, a excepción de Arra con un 37.6%. En contrapartida, en el priorato de Rande, actual municipio de Redondela, las entradas trigueras, con 574 ferrados (89 hl.) representan el 54.1% del total y el centeno el 22.4%. El mijo ocupa el segundo lugar en la panera central así como en los prioratos de Barcia, Serantellos -con porcentajes que oscilan entre el 35-45%- y Raxó, con el 29.7%. En este último priorato también hay que destacar las entradas de maíz ya que representan el 14.9% del total, lo que refleja en gran medida la especialidad cerealícola de la zona.

De los 2.032 litros que llegan a la bodega de Armenteira y tres de sus prioratos, el 46.3% se recibe directamente en la casa abacial, el 27.5% de la renta vitícola era cobrada por los monjes del priorato de Arra, el 15% por los de Raxó y el 11.3% por los de Serantellos. Estas entradas, naturalmente, son las declaradas tanto en la panera y la bodega de la casa central como en sus cinco prioratos, pero no las que le correspondían anualmente ya que a estas habría que sumarle las deudas y atrasos de otros años que reducidos a dinero sumaban 92.732 rs. de los cuales 17.382 se le adeudan a la casa central, 1.620 rs. al priorato de Barcia, 28.612 al de Serantellos, 9.907 al de Arra, 10.643 al de Raxó y 24.568 al de Rande.

Las fuentes no permiten conocer cuál era el empleo que se le daba a estos ingresos aunque se puede suponer que se gastaban con la comunidad y sus huéspedes, reservando un porcentaje, que suele ser limitado en las economías monásticas, para las limosnas⁴³⁵. El resto de las salidas estarían representadas por las ventas, máxime en un momento, el siglo XIX, en el que las comunidades se

⁴³⁵ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., "Economías cistercienses...op. cit., p. 173.

esforzaron en limitar los dispendios para disponer de mayores volúmenes que sacar al mercado con el fin de conseguir más numerario.

A nivel financiero las casas cistercienses se basaban en la descentralización, es decir, cada unidad administrativa funcionaba de forma autónoma encargándose de comercializar sus respectivos productos y de cubrir todos los gastos monetarios que pudieran tener, remitiendo al finalizar el año contable las rentas líquidas a la casa central que eran anotadas en el *Libro de Caja*. Precisamente, es este libro (1744-1835) el que permite conocer los ingresos en numerario que llegan al monasterio de Armenteira ya que en él el padre *cillerero* va asentando las cuentas por cuatrimestres siendo revisadas, y aprobadas, si es el caso, por los padres contadores. Luego se establece el finiquito del recibo y gasto total del año transcurrido, desde el 15 de abril hasta la misma fecha del año siguiente, haciéndose además una distribución del recibo y gasto total, en este caso distinguiéndose entre ordinario y extraordinario, e incluyendo también el alcance pasado y final⁴³⁶.

Los ingresos en numerario que recibe Armenteira provienen de algunas partidas cobradas en dinero, pero principalmente de la comercialización de cereales y vino que realizan sus prioratos, de esta forma tanto el volumen de ventas, como el nivel de los precios agrarios son elementos de primer orden para conocer la evolución de dichos ingresos. Hay que tener en cuenta, no obstante, que lo que percibe la casa central de sus unidades administrativas es el *útil* que obtienen al final de cada ejercicio, descontando, por lo tanto, el cereal no comercializado o consumido dentro de la comunidad y los diferentes gastos que tienen por lo que los ingresos en dinero son sólo una parte de los totales⁴³⁷. De esta forma, las diferencias en las fluctuaciones de los índices que ofrecen la tabla 5 y el gráfico 2 pueden tener su explicación en la cantidad de cereal comercializado en cada momento y de los precios de mercado con variaciones poco importantes hasta el quinquenio 1780-84; a partir de este momento los índices aumentan hasta alcanzar su máximo en 1800-04 con un

⁴³⁶ *Libro de caja del monasterio de Armenteira* (1744-1835), Clero, L: 9.967, AHN.

⁴³⁷ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *A Gran Historia...* op. cit., p. 91.

índice de 160. El crecimiento que, aparentemente, se produce en este quinquenio se debe a que en las cuentas de 1803-04 el monasterio ingresa 37.237 reales del “útil del cuarto año de sus prioratos”, situación que se repite en 1807-08 con un ingreso de 30.013 reales⁴³⁸. Luego, a partir de 1804, se produce un descenso casi continuado hasta las décadas anteriores a la exclaustación en las que se obtienen los índices más bajos a pesar de que había que mantener un nivel de gastos importante lo que era más complicado sobre todo en años como el de 1817 en el que se produce una brusca caída de precios.

Para conocer la estructura de los ingresos en numerario de Armenteira se han realizado dos catas, por períodos quinquenales, una entre 1745-1769 y la otra entre 1800-1832 mediante las cuales se intenta determinar los variados conceptos por los que el monasterio obtenía ingresos. La tabla 6 permite constatar en primer lugar la diversidad de partidas por las que los monjes de Armenteira reciben rentas en el siglo XVIII; al contrario, en el XIX los ingresos en numerario de la comunidad se reducen a una docena de conceptos. De lo que no hay ninguna duda es de que el grueso de los ingresos en dinero que recibe la casa están constituidos por las ventas de cereal y vino de los prioratos (gráfico 3), con un 59.4% del total, seguido a mucha distancia por el útil de la panera con un 33.3%; del resto de los ingresos, que en conjunto alcanza el 7.3%, individualmente se obtienen cantidades prácticamente marginales. Estos resultados confirman, como ya demostró Pérez García que las rentas comercializadas o cobradas en dinero provenientes de los ingresos forales suponen un promedio anual considerable sobre el total de los ingresos.

⁴³⁸ En las cuentas de 1803-04 “El útil del cuarto año del Priorato de la Barcia fue de cinco mil ochocientos rs. El de Arra de quince mil ochocientos setenta rs. y once mrs. El de Sarantellos de quince mil quinientos cuarenta y siete. Y todo treinta y siete mil doscientos diez y siete rs. y once mrs.” *Clero*, L: 9.967, AHN.

Cuadro 14: Porcentajes de los ingresos forales sobre los ingresos totales en Santa María de Armenteira

Período	Ingresos Forales	Media Anual	Ingresos Totales	Media Anual	%
1744-1749	208.634	34.772	409.789	68.298	50,9
1750-1759	458.950	45.895	633.737	63.374	72,4
1760-1769	476.695	47.670	617.148	61.715	77,2
1770-1779	527.716	52.772	596.012	59.601	88,5
1800-1809	766.349	76.635	972.372	97.237	78,8
1810-1819	643.878	64.388	841.708	84.171	76,5
1820-1829	369.162	52.737	395.627	56.518	93,3
1830-1834	242.144	48.429	253.798	50.760	95,4

Fuente: J. M., Pérez García, *Un modelo...* op. cit., p. 347, tabla 10-1 y Clero, L: 9.967, AHN.

Los datos son claramente indicativos de la importancia que tienen los ingresos forales sobre el recibo total superando el 70% en todos los períodos, excepto en el quinquenio 1744-49, sin embargo como afirma Pérez García para mantener saneada su economía el monasterio tiene que recurrir a otros ingresos como los laudemios, luctuosas, oficios religiosos, el diezmo de diferentes productos, entre otros, indispensables para mantener su economía en equilibrio y mantener los recursos financieros de la comunidad⁴³⁹.

Al analizar los ingresos en especie del monasterio de A Franqueira se debe tener en cuenta que el grueso de las entradas declaradas procedía principalmente del maíz, centeno, mijo, trigo y vino. Ingresos que, como en los anteriores monasterios, derivaban sobre todo de su patrimonio raíz, aforado en su mayor parte, lo que tampoco desdice lo que es normal dentro del clero regular gallego; sin embargo, se debe tener en cuenta que, en ocasiones, estos foros fueron fuente de conflictos como se demuestra en una nota que aparece reflejada en un memorial cobrador del monasterio:

En este foro lo mesmo que en los demás que por demasia malicia de los colonos y mucha pereza nuestra se han metido muchas tierras de unos

⁴³⁹ PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo de sociedad...* op. cit., p. 347.

*foros en otros para que como hoy se experimenta se tropieza con la confusión y si se procura la claridad se de de ojos en las tinieblas y cuesta no poco trabajo liquidar la verdad con algunos odios de los apoderados*⁴⁴⁰.

Como se aprecia en la tabla 7, las rentas en especie que recibía el cenobio procedían principalmente del maíz. Así, de los 1.557 ferrados (unos 332 hl.) que como media anual entran en la panera, el 36.6% pertenece a esta especie, seguido del centeno con el 31.1% y el mijo con el 25.6%; al trigo le corresponde el 6.7%⁴⁴¹. Las entradas de cereal también reflejan que el monasterio tiene pequeñas variaciones, al alza o a la baja, durante el siglo XVIII, pero que no son lo suficientemente significativas como para romper la tónica general de los monasterios bernardos caracterizados por la estabilidad de su renta sobre todo a partir de la segunda mitad del XVIII⁴⁴².

En una primera ojeada al gráfico 4 saltan a la vista dos cosas. Por un lado, el crecimiento de las entradas de cereal que comienza en los últimos años de la década

⁴⁴⁰ *Memorial Cobrador de las renta de granos, 1736-48*. Clero, L: 19.942, AHN

⁴⁴¹ Los resultados que se reflejan en el *libro de panera* del monasterio rompen, aparentemente, con la tónica general de muchos de los monasterios bernardos de Galicia en los que los ingresos fijados en especie tenían en el centeno el cereal más abundante, pero no olvidemos que muchos de los ingresos eran comercializados previamente por lo que llegaban al monasterio en numerario. P. Saavedra señala que “No caso do mosteiro de Oia, o miúdo representaba un terzo dos ingresos da paneira do século XVII; na década de 1640 comezou a cobranza do millo americano, que pronto supuxo a metade das entradas administradas polo padre paneiro. Na Franqueira o millo miúdo constituía o cereal máis voluminoso que chegaba ás tullas ata dobrado o século XVII; o millo americano fixose con esa posición a principios do século XVIII” en *A Gran Historia...* op. cit., p. 87. Para Oia remitimos además a nuestro artículo “El mar y los monjes: la realidad contable del monasterio de Santa María de Oia en el siglo XVIII” en DUBERT, I y SOBRADO CORREA, H., (eds.) *El mar en los siglos modernos*, Vol. I, Santiago de Compostela, 2009, pp. 555-568.

⁴⁴² REY CASTELAO, O. *A Galicia...* op. cit., p. 235.

de los 20 y continúa de forma ininterrumpida hasta 1747-51 en el que se registra un índice de 148; esta tendencia al alza alcanza su pico más alto en 1772-76 con un índice de 160. Por otro lado, es notable el descenso que se produce a partir de los años ochenta del XVIII y que no se detiene hasta el final del período. En consecuencia, en el quinquenio 1747-51 llegan a la *tulla* de A Franqueria una media anual de 2.176 ferrados (450 hl.) lo que implica una subida del 17% con respecto al periodo anterior; en 1772-76 esta media es de 2.347 ferrados (494 hl.) y el crecimiento del 32.1%. A partir de este momento, y hasta los años treinta del XIX, el monasterio pierde más del 50% de los ingresos cerealeros, confirmando, como en todas partes, la crisis de las economías monásticas.

Las fluctuaciones que se aprecian van inexorablemente unidas a las variaciones que presentan las entradas de cada una de las especies. Así el maíz tiene los valores más altos en 1787-91 recibiendo una media de 773 ferrados anuales (194 hl.), las entradas de centeno concentran los valores máximos en 1747-51 con 864 ferrados (165 hl.) y el mijo en 1772-76 con 703 (184 hl.); en el caso del trigo es en 1732-36 cuando estos valores son más importantes, con una media de 142 ferrados (27 hl.). En algunos de los períodos de rentas más elevadas, como 1747-51, se produce una disminución de las entradas del maíz y trigo, en torno al 6 y 2%, pero que se ven ampliamente compensadas con las subidas del centeno -49.4%- y del mijo -24.3%. Vistos así los resultados, y confirmando lo ya dicho por P. Saavedra, es evidente la importancia porcentual del maíz, pero también lo es la resistencia del centeno y, sobre todo, del mijo, que se cultivaba, vendía y consumía con toda normalidad en la etapa final del Antiguo Régimen⁴⁴³. Todo indica, por lo tanto, que a Santa María de A Franqueira, siendo un monasterio pequeño, se le puede atribuir una situación caracterizada por la estabilidad en el volumen de los ingresos cerealeros lo que, por otra parte, no lleva implícita una situación de estancamiento. Bien al contrario, muchas de estas rentas son comercializadas por el cenobio que se

⁴⁴³ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., "Composición y trayectoria de las rentas de algunos monasterios cistercienses a lo largo de la Época Moderna", *Galicia Monástica...* op. cit., pp. 280.

ve favorecido durante el XVIII por el crecimiento de los precios; a partir de aquí, los recursos del clero regular comienzan a sufrir notablemente, y A Franqueira no es una excepción, llegando a una situación de paralización de los ingresos y de su posterior entrada en crisis⁴⁴⁴.

En lo que atañe a la valoración de las entradas en especie que se ponen a la venta (tabla 8), luego del lógico autoabastecimiento por parte de la comunidad, se puede afirmar que, desde finales del siglo XVII hasta la exclaustración, A Franqueira vende sobre todo maíz, 44.6%, y centeno, 29.5%; las salidas de mijo son del 24.9% y las de trigo tan sólo del 1% de las ventas. Los porcentajes sobre el total de lo recibido en la panera demuestran que el maíz tiene un peso significativo pues sólo en una ocasión, 1822-26, el porcentaje de ventas baja del 50% sobre el recibo total; al contrario, en 1752-56 las cantidades vendidas superan a las recibidas lo que evidentemente tuvo que ser detraído del *alcance* correspondiente. El comportamiento del centeno y mijo es muy similar, prácticamente no hay oscilaciones significativas en los porcentajes de ventas sobre el total recibido, exceptuando el período 1752-56 en el que las medias anuales de ventas de centeno representan más del 70% de lo recibido y en 1767-71 el mijo alcanza casi el 75% del

⁴⁴⁴ La situación de decadencia finisecular puede verse en PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo de sociedad...* op. cit., pp. 270-271; VILLARES, R., "La economía..." op. cit., p. 82 y ss; SAAVEDRA, P., *Economía, Política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo: 1480-1830*, Santiago, 1985, p. 541; REY CASTELAO, O., "La crisis de la economía de las instituciones eclesiásticas de Galicia" en SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P y VILLARES PAZ, R (eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII- XX*, Santiago, 1991, pp. 261-303. La crisis de las economías monásticas también ha sido tratada por YUN CASALILLA, B., *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, Valladolid, 1987, pp. 601-618; LÓPEZ GARCÍA, J. M., "El ocaso de los institutos de regulares castellanos en las postrimerías del Antiguo Régimen", *Hacienda pública española*, n° 108-109, (1987), pp. 311-325; LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L., *La economía de las órdenes...* op. cit., 1992, p. 105 y ss; MARTÍNEZ RUÍZ, E. (dir.), *El peso de la iglesia...* op. cit, p. 331 y ss y LANDI, F., *Storia economica del clero in Europa, secoli XV-XIX*, Roma, 2005, pp. 86 y ss.

total; los porcentajes del trigo son muy pequeños dado que éste se suele consumir casi todo dentro de la propia comunidad. Como es lógico estas ventas significan para la pequeña comunidad de A Franqueira la obtención de unos beneficios que le permiten disponer de cierta liquidez, al fin y al cabo como relata el benedictino P. Sarmiento “de la venta de los granos, pues, ha de salir para todos los gastos precisos”⁴⁴⁵; así por ejemplo entre 1767-70 el monasterio ingresa 22.740 reales de las ventas, de las cuales el 39.3% provienen del maíz, el 33.4% del centeno, el 20% del mijo y del trigo el 7.3%; dentro del recibo total de dinero las ventas aportan en este período el 25.2%. Sin duda lo más relevante a la hora de comercializar el cereal es que en un monasterio como el de A Franqueira, sin grandes problemas para sostener a sus escasos cuatro monjes, no le debería suponer un problema aminorar las cantidades de cereal destinadas al gasto ordinario e incrementar, sobre todo en los momentos de agobios financieros, las partidas destinadas a las ventas para afrontar así las necesidades que pudieran tener de numerario.

Es evidente que en el monasterio lo más fuerte de sus entradas está constituido por el cereal, pero las fuentes permiten además analizar las entradas vitícolas (gráfico 5), que tienen como destino prioritario el gasto ordinario aunque también en algunos años aparecen determinados excedentes que se van a comercializar. De los resultados se puede concluir que hasta los años setenta del siglo XVIII existe cierta estabilidad de los ingresos de vino con un máximo en 1731-35 en el que entran en A Franqueira una media anual de 5.952 litros y se alcanza un índice de 119. A partir de este momento los índices se incrementan de forma muy notable obteniendo en 1786-90 un índice de 186 y de 190 en 1821-25, consecuencia de los 9.638 litros que como media recibe la bodega. La importante oscilación que se produce a partir de los años setenta, y que se mantiene hasta el final del período, posiblemente sea consecuencia de las variaciones en la superficie cultivada y las

⁴⁴⁵ SARMIENTO, FRAY M., *Manifiesto del recibo de rentas de los monasterios de la religión de San Benito y en que se emplean*, Madrid, 1743 (ed. Santiago, 1879), p. 71.

buenas cosechas del momento⁴⁴⁶. En cuanto a la salida hacia el mercado que el monasterio le da a este producto (tabla 9) cabe señalar que A Franqueira o bien no tiene como función la venta de vino hasta 1762 o no hay registro de ello, ya que no aparecen partidas en el *libro de panera y bodega* por este concepto. Sin embargo, a partir de este momento las ventas, siendo inferiores a las de cereal y coincidiendo con los valores más altos de entradas de vino en la bodega, tienen años en los que el peso porcentual supone más del 40% de los ingresos totales; así ocurre en 1782-86 y en 1792-96, también en el siglo XIX se supera este porcentaje en 1822-26 y 1832-35. Como es lógico el dinero obtenido de estas ventas permite al monasterio hacer frente a los gastos que muchas veces requiere la bodega, como los portes o la compra de vino, sobre todo en aquellos años de mayores dificultades como 1808-09 en el que “con la comunidad se gasto el poco que se pudo reservar de los franceses cuando la irrupción del reino”⁴⁴⁷.

Con respecto a la evolución de los ingresos en numerario la tabla 10 y el gráfico 6 del apéndice reflejan que la comunidad de A Franqueira no se caracterizó por ser especialmente dinámica. Existen sin embargo algunas fluctuaciones en los índices sobre todo hasta la primera mitad del siglo XVII, en el que se obtienen los valores más bajos como ocurre en 1635-39 con una media anual de 7.298 reales y un índice de 62; en 1645-49 la media desciende a 6.679 reales y el índice a 57. A partir de 1650 la situación mejora notablemente y la estabilidad es la norma hasta finales del siglo XVIII con algunas oscilaciones como la de 1685-89 en el que el recibo anual desciende un 48% con respecto al período anterior, y la de 1720-24 cuyo descenso está próximo al 27%. Desde mediados de los noventa hay una aparente recuperación de los ingresos -en concordancia con el importante aumento del gasto- que vuelven a caer definitivamente en las décadas previas a la exclaustación.

⁴⁴⁶ Para una visión sobre el dinamismo de la economía vitícola en la Galicia del período moderno remitimos a SAAVEDRA, P., “A economía vitícola na Galicia do Antigo Réxime”, *Das casas de morada ó monte comunal*, Santiago, 1996, pp. 213-269.

⁴⁴⁷ Clero, L: 10.051, AHN.

Respecto a la estructura de estos ingresos, la cata hecha entre 1640 y 1672 (gráfico 7) demuestra que del recibo total de dinero de A Franqueira un 48.8% corresponde a los ingresos por ventas de cereal, vino y otros productos como el lino o la hierba. Los segundos en importancia son los arriendos –como los de los partidos de Casteláns y Salvaterra– que representan el 22.2% del recibo; otras entradas que rondan el 5% son las de las *chantas*⁴⁴⁸ y la arquilla “de Nuestra Señora”. Los ingresos variados que se incluyen en la partida de “otros” están formados por las sobras, sepulturas, animales cobrados a dinero, etc. El valor de las entradas de las limosnas y los foros supera el 3% y los censos y las décimas superan el 2.0%.

La cata realizada para el siglo XVIII (gráfico 8) demuestra, nuevamente, que las ventas realizadas por los monjes de A Franqueira le aportan el mayor porcentaje de ingresos, con un 47.1% del total. Muy de cerca, con el 43.3%, estarían los ingresos que A Franqueira recibe por los arriendos de diferentes partidos como los de Casteláns, Pintelos, Salvaterra, entre otros. Diezmos menores y foros superan el 2% y los censos el 1.8%. En el apartado de “otros” se han incluido aquellas partidas como pastos, pascuas, ofrendas, aniversarios, etc. que en conjunto se aproximan al 4%, pero individualmente nunca alcanzan el 1%. Lo que es evidente es que estos ingresos constituyen un indicador homogéneo para conocer la trayectoria de A Franqueira y

⁴⁴⁸ Las fuentes contables del monasterio no aclaran exactamente a que se refiere el término *chantas*; sin embargo sí se menciona en las cuentas del siglo XVII que el monasterio las cobra en diferentes festividades del año como Nuestra Señora de la Franqueira, sábado de Cuaresma, Pascua de Resurrección y en ermitas como Nuestra Señora de la Fuente y Nuestra Señora de Casteláns que en ocasiones están arrendadas. No hemos podido localizar el significado exacto de este arcaísmo, pero creemos que la opción más lógica sería la de donativos dados por los fieles en determinadas épocas del año, máxime teniendo en cuenta que en el XVIII esta partida suele aparecer unida a la de la arquilla. Desde aquí quiero expresar mi agradecimiento a todas las personas, que no fueron pocas, que hicieron lo imposible para ayudarme a esclarecer el término.

poder compararlo así con otros monasterios, bernardos o no, entre los que existen notables diferencias de riqueza⁴⁴⁹.

Con el análisis de los ingresos en especie que recibe el monasterio de Oia (tabla 11) se puede ver como predomina el maíz como cereal más abundante durante todo el período. De hecho, de los 6.738 ferrados (1.236 hl.) que como media anual declaraba el monasterio⁴⁵⁰, el 47.1% corresponde a esta especie, seguido por el centeno con el 32.1% y el trigo con el 12.6%; mijo y cebada sólo el 4.3 y 4.0%. Los datos también son indicativos de que nos hallamos ante una institución que presenta cierta estabilidad en las rentas percibidas a lo largo del período analizado, exceptuando las oscilaciones que se producen en los quinquenios 1725-29 y 1730-34 que llevan a pequeñas modificaciones en las proporciones de los cereales percibidos por la abadía. Así en el primer quinquenio las entradas en especie se incrementa en un 10.7% y en un 9.2% en el segundo. Dicho de otra forma, si en el quinquenio 1720-24 el promedio anual de entrada de cereal era de 7.391 ferrados (1.351 hl.), a partir de aquí alcanza los 8.188 ferrados (1.476 hl.) en 1725-29 y los 8.948 ferrados (1.603 hl.) en 1730-34; lo que coincide con un momento, mediados del reinado de Felipe V, en el que el debate sobre la renovación foral que culmina con la Provisión de 1763 sufrió un largo silencio, a pesar de que muchos monasterios tuvieron

⁴⁴⁹ Son numerosos los ejemplos sobre el desarrollo económico de las instituciones monásticas, entre otros BURGO LÓPEZ, C., "La economía del monasterio de San Paio ...op. cit., pp. 47-72; REY CASTELAO, O., "Las economías monásticas...op. cit., pp. 105 y ss; VILLARES, R., "La economía del clero...op. cit., pp.81 y ss; FERNÁNDEZ MARTÍN, L., "Estado espiritual...op. cit., pp. 393 y ss. FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "Los "estados cuatrienales" y la economía de los monasterios benedictinos gallegos en la época moderna" en LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M. (Coord.), *Opus monasticom: patrimonio, arte, historia y orden*, 2005, pp. 63-95; SAAVEDRA, P., "La economía del monasterio de Carracedo, ca.1700-1834" en *Señoríos y comunidades...*op. cit., pp. 17-63; *A Gran Historia...*pp. 90 y ss. y "Economías...op. cit, pp. 161-190.

⁴⁵⁰ Vid. Tabla 12 del apéndice.

importantes pleitos sobre esta cuestión logrando en algunos casos la conversión de los foros en arriendos⁴⁵¹.

Evidentemente estas variaciones en el volumen de la renta que entra en la panera de Oia, del mismo modo que ocurría en A Franqueira, van de la mano de las oscilaciones de cada cereal. Así frente a la estabilidad de la renta cobrada en trigo, maíz y cebada, otros cereales como el centeno disminuyen su renta en más de un 42% en el quinquenio 1735-39 y un 22% en 1795-99. También son importantes las alteraciones al alza que se producen en las entradas de mijo en el período 1725-34 con una promedio anual de 1.300 ferrados (206 hl.). De estos resultados se deduce que el movimiento de la curva de la renta es prácticamente inapreciable en los primeros veinte años del siglo XVIII, seguida de una pequeña variación, que alcanza su cenit en el quinquenio 1730-34. A partir de aquí, la estabilidad prevalece hasta finales del siglo XVIII e incluso los primeros años del XIX. De esta forma, también al monasterio de Oia se le puede atribuir una buena situación económica a lo largo del XVIII, con una estructura bien consolidada y unas rentas estabilizadas a lo largo del siglo. Una estabilización que refleja tanto la rigidez de las rentas forales como el bloqueo del sistema agrario, pero que se ve compensado por la comercialización de las rentas, más beneficiosa durante todo el siglo XVIII por el crecimiento de los precios; a partir de este momento los recursos económicos del clero regular comienzan a sufrir de forma considerable llegando a una situación de paralización de los ingresos y de su posterior entrada en crisis que, sin embargo, va a ser más lenta

⁴⁵¹ Felipe V favoreció las posesiones monásticas, entre ellas las de Oia, mediante la confirmación de donaciones anteriores para que “se le mantenga perpetuamente en la posesión goze y propiedad de todo lo que le pertenece (...) según en la forma que lo ha obtenido” en *Escribanía Mayor de Rentas*, Leg. 400, f. 124, AGS. La polémica en torno al carácter temporal o no de los foros y su renovación puede verse en VILLARES, R y DÍAZ-CASTROVERDE, X.L., *O conflito foral nos séculos XVII e XVIII*, Santiago, 1997. Sobre el significado y relevancia de la perpetuación del foro vid. BARREIRO, B., “La pragmática...op. cit., pp. 73-116.

que en otras zonas del centro y sur peninsular que explotaban directamente una parte importante de su patrimonio⁴⁵².

En cuanto a la valoración de las cantidades en especie que se ponen a la venta por el monasterio (gráfico 9) después de su autoabastecimiento, se puede señalar, con los datos que ofrecen las fuentes para el siglo XVIII y los primeros treinta años del XIX, el elevado porcentaje de las ventas de maíz y de centeno alcanzando el 67.7% y 31,6% respectivamente del total de las ventas de cereal; las salidas de trigo, cebada y mijo no llegan al 1% de las ventas. Al convertir en porcentajes las cantidades que vende Oia sobre el total de lo recibido en las dos especies principales (tabla 13) se comprueba que el maíz tiene a lo largo del período un peso significativo salvo en 1725-29, cuando no llega al 18%, y al 13% en 1730-34; también el centeno tiene en estos diez años los datos más bajos no llegando al 1% del total. La explicación está en que existen años como 1725-26 en los que el monasterio no vende estos cereales y cuando lo hace las cantidades son muy inferiores a las de otros períodos como ocurre en 1728-29 en el que sólo se comercializan 42 ferrados de centeno de los 2.528 (400 hl.) que recibe o en 1733-34 en el que el maíz que sale de la panera es de tan sólo 120 ferrados de los 3.396 (717 hl.) que recibe.

Como consecuencia de la comercialización Oia recibe unos ingresos en metálico que las fuentes nos permiten conocer desde finales del siglo XVIII hasta los años treinta del siglo XIX (gráfico 10). Computando aquí los resultados de todo el cereal vendido y teniendo presente que las cantidades recibas varían en función tanto del volumen de renta que se comercializa como de los precios del cereal, se confirma que el maíz, como demuestra el gráfico, es el cereal que aporta al monasterio un mayor volumen de ingresos con períodos como 1810-14 en el que recibe 209.312 reales de los 2.323 ferrados (491 hl.) vendidos (tabla 14); el mismo comportamiento lo tiene el centeno que en este quinquenio, con 1.300 ferrados (206 hl.) anuales

⁴⁵² AMALRIC, J.P. y PONSOT, P. (dirs.), *L'exploitation des grands domaines dans l'Espagne d'Ancien Régime*, París, 1985; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición...* op. cit., 1990; LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. *La economía...* op. cit., 1992.

vendidos aporta 116.871 reales. En 1820-24, en el que no se han podido computar todos los años del quinquenio, las cantidades que llegan a las arcas de Oia descienden bruscamente, no obstante es a partir de 1817 cuando se produce una importante bajada de los precios agrícolas que se concreta, e influye de forma considerable en las economías monásticas, con una disminución significativa de los ingresos⁴⁵³.

Una vez que se conocen los ingresos en metálico procedentes de la comercialización entre 1795 y 1834; corresponde ahora analizar el peso que dichas ventas tienen sobre los ingresos totales del cenobio. Las contabilidades monásticas ofrecen los siguientes resultados entre 1795 y 1806:

Cuadro 15: Porcentajes de las ventas de cereal sobre el recibo total en Santa María de Oia (reales)

Años	Recibo total	Ventas	%	Años	Recibo total	Ventas	%
1795	79.979	27.946	34,9	1801	114.239	40.384	35,4
1796	92.409	32.418	35,1	1802	123.740	37.432	30,3
1797	132.227	36.422	27,5	1803	159.886	74.813	46,8
1798	141.148	39.907	28,3	1804	106.891	34.752	32,5
1799	113.976	31.440	27,6	1805	148.189	39.524	26,7
1800	118.182	42.000	35,5	1806	128.416	42.852	33,4

Fuente: Clero, L: 10.229 y 20.085, AHN

El cuadro es indicativo de que el porcentaje de entradas comercializadas no es especialmente significativo dentro del recibo de dinero; dicho de otro modo una

⁴⁵³ Para conocer la evolución de los precios remitimos a GARCÍA SANZ, A., *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y Sociedad en tierras de Segovia. 1500-1814*, Madrid, 1977; EIRAS ROEL, A., "Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria", *Congreso de Historia Rural. Siglos XVI-XIX*, Madrid, 1984, pp. 393-414. Es preciso tener en cuenta, como han demostrado otros historiadores que no siempre los años con precios más elevados conlleva un mayor volumen de ingresos en determinadas instituciones en PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo...* op. cit., pp. 270-271 y SAAVEDRA, P., *Economía, Política...* op. cit., p. 298 y ss.

parte importante de las rentas que llegan a la casa central no se comercializa lo que demuestra que Oia es más un centro de consumo que de comercialización ya que estas ventas nunca llegan a alcanzar el 50% del recibo total e incluso hay años como el de 1805 en el que el porcentaje de ventas desciende hasta un 26%⁴⁵⁴.

En cuanto a la evolución de los ingresos en dinero la tabla 15 y el gráfico 11 permiten observar como la evolución de los índices es prácticamente estable hasta 1680, comenzando a partir de aquí un ligero ascenso que continua hasta los años diez del siglo XVIII, cuando los índices de ingresos alcanzan los valores más altos, concretamente entre 1710-14, período en el que se contabilizan cuatro años, y 1735-39 en el que sólo se tienen los datos de los primeros dos años, lo que por otra parte no esconde la importante subida del recibo anual que pasa de los 166.645 reales del año 1734-35 a los 304.570 reales de 1735-36. A partir de aquí se produce un descenso casi continuado de los índices que obtienen los valores más bajos en el quinquenio 1775-79 (índice 53). Nuevamente, a partir de los años ochenta hay una recuperación, en concordancia con el crecimiento de los ingresos, alcanzando su cenit en 1800-04 (índice 98), momento en el que los ingresos crecen anualmente en torno al 11%. Es evidente, por lo tanto, que durante el siglo XVIII las entradas en dinero experimentaron fluctuaciones periódicas al alza y a la baja, destacando la que corresponde al período 1775-79 en el que la cuantía del recibo anual sufrió una drástica reducción respecto al quinquenio anterior pasando de 71.116 reales a 53.559 lo que implica una caída del 24.6% anual.

Para conocer la estructura de estos ingresos se han realizado dos catas: una para el siglo XVII (gráfico 12) y otra para el XVIII (gráfico 13). Los resultados son

⁴⁵⁴ Como veremos en el apartado de los prioratos la realidad de éstos es contraria a la de la casa central ya que están más especializados en la comercialización como ocurre en otras instituciones monásticas. Sobre esta cuestión son numerosos los ejemplos: BARREIRO MALLÓN, B., "El dominio de San Vicente en la Edad Moderna" *Semana del Monacato Cantabro Astur-Leonés*, Oviedo, 1982, pp. 491-529; BURGO LÓPEZ, C., *Un dominio...* op. cit., p. 257 y ss; SAAVEDRA, P., "La economía..." op. cit., pp. 17-63; SEIJAS MONTERO, M., "Los prioratos cistercienses..." op. cit., pp. 223-254.

muy elocuentes. De la variedad de ingresos percibidos por Oia el grueso de los mismos se sustentaba en el útil enviado a la casa central por los prioratos y en la comercialización del cereal de la panera. A este respecto se debe tener en cuenta que en la cata hecha entre 1656 y 1670 es el cereal comercializado el que obtiene los porcentajes más elevados, el 45% del total, provenientes de los 85.625 reales que obtienen los monjes de Oia por la venta de centeno, 75.226 de maíz, 29.552 de trigo, 589 de mijo y 460 de cebada. Tampoco es desdeñable el porcentaje del 37% que aportan los prioratos a la casa central, y que no hace más que demostrar la eficacia de la buena gestión de los monasterios cistercienses a través de unas unidades administrativas encargadas de comercializar sus respectivos productos y de cubrir todos los gastos monetarios que se le pudieran presentar, remitiendo al finalizar el año contable las rentas líquidas a la casa central con las que podían hacer frente a los numerosos gastos que tenían⁴⁵⁵. Los ingresos proporcionados por las ventas de vino representen el 2.5% y las luctuosas el 2.4%; los del arriendo de los diezmos de Bonaval y el partido de la granja de Goián, los foros y los réditos de censos no alcanzan el 2%. Los restantes ingresos están compuestos por partidas que individualmente son prácticamente marginales como las pellicas, las ofrendas, las penas de cámara, el curro, entre otras, y que en conjunto representan el 8.3% del total.

Los resultados de los ingresos líquidos del monasterio, en la cata realizada entre 1740 y 1805, vuelven a demostrar que el útil remitido por los prioratos, unido a la comercialización que se efectúa desde el propio centro monástico, dan como resultado unos ingresos en metálico que suponen el 57.2% y el 30.5%, respectivamente. La caja de Oia recibe otras aportaciones, mucho más pequeñas que las anteriores pero no irrelevantes, como ocurre con los servicios en el que se incluye “el arriendo de Forcelos” con un 4.3% del total y los expolios, en el que el monasterio es un ente recaudador, que importan 28.907 reales en el período 1740-1805 y

⁴⁵⁵ LÓPEZ GARCÍA, J.M., *La transición del feudalismo...* op. cit., 352; GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio...* op. cit., p. 704.

representa el 2.4% de los ingresos de Oia⁴⁵⁶. Estas dos partidas, sin embargo, se deben tomar con mucha cautela, sobre todo en el caso de los expolios ya que al no ser una partida fija anual podría variar el porcentaje de aportación sobre los ingresos totales del monasterio si se hace una cata con años diferentes. En el capítulo de “otros” se han incluido varias partidas que individualmente resultan muy pequeñas.

Como se ha visto, la realidad de los monasterios del sudoeste gallego no difiere de otras entidades en tanto en cuanto tiene una estructura de ingresos que se puede considerar tradicional y en la que la administración descentralizada a través de sus prioratos va a ser clave para hacer frente al mantenimiento de la vida en comunidad y, por consiguiente, imprescindible para afrontar los gastos, ordinarios y extraordinarios, que tenían los monasterios.

3.2.2. Los prioratos

Los monasterios del Císter, efectivamente, dieron origen a una nueva forma de organizar y explotar sus propiedades a través de los prioratos que se configuran como unidades con relativa autonomía encargadas de la administración de una parte determinada del patrimonio monacal, pero dependientes a su vez de las casas centrales a las cuales transferían sus excedentes después de satisfacer sus necesidades de autoconsumo. Hay que tener en cuenta que entre las cuantiosas propiedades de las comunidades destacan no sólo las de sus inmediaciones, sino también aquellas más distanciadas de los centros monásticos cuyas rentas van a ser cobradas a través de estas unidades administrativas. Regidas por un Prior, designado por el Abad que los visitaba dos o tres veces durante su mandato, estas casas estaban facultadas para llevar una contabilidad independiente, de la que debían dar cuenta al abad en sus visitas.

El monasterio de Aciveiro, situado en la antigua jurisdicción de Montes, en la provincia de Pontevedra, tenía importantes posesiones en sus cercanías, pero

⁴⁵⁶ Sobre los expolios y vacantes véase CALVO CRUZ, M., *La contabilidad de espolios y vacantes*, Las Palmas de Gran Canaria, 2000.

también en otras zonas y provincias más alejadas como la de Ourense⁴⁵⁷. Precisamente, el sistema de recaudación de las rentas se administraba en esta provincia a través de los prioratos de Beariz y Banga que eran a su vez centros de comercialización, encargados de remitir los ingresos en metálico al cenobio aciveirense⁴⁵⁸.

El análisis del sistema contable de estos dos prioratos, a lo largo del siglo XVIII, fue posible merced a la documentación que se conserva en el Archivo Histórico Nacional⁴⁵⁹. A través de ella se pretende, en primer lugar, profundizar en la evolución de los ingresos del priorato cerealero de Beariz, los cuales están formados por centeno, principalmente, destacando algunos años en que se producen entradas de maíz y mijo.

Cuadro 16: Evolución de los ingresos en cereal del priorato de Santa María de Beariz (1730-1734=100)

Años	Recibo	Media Anual	Índices
1730-34	3.879	776	100
1735-39	2.367	473	61
1740-44	2.387	477	62
1745-49	2.572	514	66
1750-54	2.522	504	65
1755-59	2.490	498	64
1760-64	2.490	498	64
1765-69	2.490	498	64
1770-74	8.397	1.679	216
1775-79	4.853	1.618	209
1785-89	5.129	1.709	132
1790-94	1.440	1.440	186
1795-99	8.424	1.685	217

⁴⁵⁷ Para algunas consideraciones sobre esta provincia a principios de la Edad Moderna remitimos a LÓPEZ DÍAZ, M., "Ourense y su provincia al comienzo de los tiempos Modernos", EIRAS ROEL, A., (coord.), *El reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago, 2000, pp. 505-550.

⁴⁵⁸ Estos prioratos también han sido analizados por FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., p. 177 y ss.

⁴⁵⁹ *Libro de la granja de Banga y Beariz*, 1731, Clero, L: 9.918, AHN.

Años	Recibo	Media Anual	Índices
1800-04	2.500	500	64

Fuente: *Clero*, L: 9.918, AHN

Al analizar la contabilidad del priorato entre 1730 y 1804 se observan algunas fluctuaciones en sus ingresos cerealeros. Los valores máximos se alcanzan en los quinquenios 1785-89 y 1795-99, con unos ingresos anuales medios de 1.709 y 1.685 ferrados respectivamente. Por el contrario, la reducción de los ingresos es más significativa en el quinquenio 1735-39. Las diferencias en las entradas de cereal están motivadas por las propias características de cada uno de los años, es decir el descenso de la renta que se produce entre los dos primeros quinquenios va parejo a que en 1730-34 el priorato además de recibir 2.835 ferrados de centeno (455 hl.), ingresa 770 de maíz (174 hl.) y 274 de mijo (44 hl.), entradas que no se producen en el segundo quinquenio. Los ingresos de estos dos últimos cereales también son significativos en los quinquenios 1770-74, 1775-79, 1785-89 y 1795-99 en los cuales representan más del 40% de los ingresos totales. Habida cuenta de estas diferencias resultan lógicas las variaciones que se producen, por ejemplo, entre los 2.367 ferrados (368 hl.) que recibe el priorato en el quinquenio 1735-39, y los 8.397 (1.491 hl.) que ingresa en 1770-74. No se puede pasar por alto además que en algunos períodos como 1775-79, 1780-84, 1785-89 y 1790-94 las contabilidades no se refieren a todo el quinquenio pues existen algunos años -1778-86, 1790, 1792-94- en los que la renta está arrendada, lo que tiene su traducción en un ingreso en metálico.

Por lo que se refiere a las entradas del priorato de Banga los resultados son los siguientes:

Cuadro 17: Evolución de los ingresos en cereal del priorato de Santa Baia de Banga (1730-1734=100)

Años	Recibo	Media Anual	Índice
1730-34	2.705	541	100
1735-39	2.705	541	100
1740-44	2.737	547	101
1745-49	2.705	541	100
1750-54	2.620	524	97
1755-59	2.730	546	101
1760-64	2.729	546	101
1765-69	1.610	537	99
1770-74	546	546	101
1775-79	2.730	546	101
1780-84	2.730	546	101
1785-89	1.092	546	101
1790-94	2.184	546	101
1795-99	2.730	546	101
1800-04	1.673	418	77

Fuente: *Clero*, L: 9.918, AHN

A diferencia del priorato de Beariz, Banga recibe la totalidad de sus ingresos cerealeros en centeno alcanzando los valores más altos en el quinquenio 1740-44 con 547 ferrados de media anual (91 hl.), y los más bajos en 1750-54 y 1800-04. Los resultados en conjunto no dejan lugar a dudas, la estabilidad es la norma durante todo el siglo XVIII, pues la variación no se aprecia ni en aquellos años en los que la renta está arrendada -1770, 1772-74, 1785-86, 1789-90- y por lo tanto no se contabiliza en los ingresos en cereal. Otra de las especies que ingresa el priorato es el vino, claro indicio de la especialización vitícola de una zona, la provincia de Ourense, que tiene a mediados del siglos XVIII el 15.7% de la superficie cultivada dedicada al viñedo, lo que proporciona el 28.5% del producto bruto agrario. Sin embargo, como ya ha indicado P. Saavedra, los labradores de las parroquias vitícolas, como la de Banga, sufren, en términos porcentuales, detracciones muy superiores a la media de la provincia, 84.7% del producto bruto en dicha parroquia frente el 21.1% de toda la

provincia.⁴⁶⁰ En esta tesitura no es extraño que las instituciones eclesiásticas intensifiquen su presencia en la provincia ourensana, a través de unos prioratos, que les permitían obtener importantes ingresos.

Cuadro 18: Estructura de los ingresos de vino en el priorato de Santa Baia de Banga (1730-1804)

Años	Blanco		Tinto	
	Litros	%	Litros	%
1730-34	2.857	41,3	4.062	58,7
1735-39	2.942	40,6	4.308	59,4
1740-44	3.120	43,0	4.132	57,0
1745-49	3.003	43,0	3.984	57,0
1750-54	2.927	42,4	3.969	57,6
1755-59	2.959	42,6	3.992	57,4
1760-64	2.743	39,7	4.173	60,3
1765-69	2.870	40,7	4.183	59,3
1770-74	2.772	40,4	4.086	59,6
1775-79	2.977	43,4	3.881	56,6
1780-84	2.993	43,8	3.835	56,2
1785-89	2.627	49,3	2.700	50,7
1790-94	3.028	43,2	3.987	56,8
1795-99	3.035	42,2	4.165	57,8
1800-04	2.554	38,4	4.093	61,6

Fuente: Clero, L: 9.918, AHN

En primer lugar es evidente la importancia de la renta del vino tinto frente a la del blanco que supera en todos los períodos el 50% del total. Las pequeñas fluctuaciones que se registran tienen su razón de ser en que dicha renta no es fija, sino proporcional a la cosecha (quintos)⁴⁶¹. De esta forma, se puede señalar (gráfico 14) que hasta mediados de los cincuenta del siglo XVIII existe una cierta estabilidad de los ingresos en vino, con índices próximos a 100 en ambos casos, aunque con menores oscilaciones en el blanco, a pesar de que los ingresos son siempre inferiores -hasta este momento el priorato recibe el 42.1% del total de los litros en blanco y el

⁴⁶⁰ SAAVEDRA, P., "A economía vitícola na Galicia de Antigo Réxime", *Das casas...* op. cit., 1996, p. 216 y ss.

⁴⁶¹ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., p. 181.

57.9% en tinto-. A partir de aquí los índices del tinto se reducen ligeramente, alcanzando los valores más bajos en el quinquenio 1785-89 en el que el priorato recibía una media de 2.700 litros anuales, período en el que sólo se han contabilizado dos años, pues no tenemos datos para aquellos años en los que la renta estaba arrendada, 1785-86 y 1789. El comportamiento del blanco es diferente en tanto en cuanto se registra un descenso de los índices en 1760-64, para volver a crecer en el quinquenio 1765-1769, en el que se contabilizan tres años; desde 1770-74 hay una nueva recuperación hasta mediados de los ochenta, pero sin lograr remontar los índices obtenidos en los años cuarenta del XVIII, a pesar de superar los valores que presenta el tinto. En consecuencia, la observación conjunta de los valores de las dos clases de vino permiten deducir que la estabilidad en las entradas de vino en el priorato de Banga es la norma hasta 1770-74, período en el que se produce una progresión de los índices del blanco que llega casi al 8% en 1780-84 y una disminución de los del tinto entorno al 6%; a partir de este momento se origina una importante bajada de los índices en ambos casos, resultado de los escasos 5.326 litros que recibe el priorato en 1785-89. A principios de la década de los noventa los índices se vuelven a recuperar manteniéndose hasta finales del período dieciochesco⁴⁶².

Una de las diferencias más importantes entre las casas centrales y sus prioratos, es que en las primeras el padre panero suele distribuir los cereales en diferentes partidas, en tanto en cuanto los monjes granjeros comercializan todo lo que pueden de las rentas que cobran.

Cuadro 19: Porcentajes de las ventas sobre los ingresos totales en los prioratos de Beariz y Banga (1730-1804)

	Beariz	Banga		
Años	Centeno	Centeno	Blanco	Tinto
1730-34	90,7	64,7	75,3	30,5

⁴⁶² Sobre la importancia del vino remitimos al libro de HUETZ DE LEMPS, A., *Vignes et vignobles du nord-ouest de l'Es-pagne*, Burdeos, 1967.

Años	Beariz	Banga		
	Centeno	Centeno	Blanco	Tinto
1735-39	92,1	64,3	82,3	42,3
1740-44	91,9	69,4	85,1	43,8
1745-49	87,8	65,5	80,7	38,1
1785-89	94,8	74,5	55,6	-
1790-94	52,3	71,4	79,5	48,5
1795-99	92,4	68,9	74,0	53,3
1800-04	62,2	63,0	64,3	49,9

Fuente: *Clero*, L: 9.918, AHN

Según se puede concluir de la tabla antecedente de la renta ciertamente cobrada, es decir, sin contabilizar los alcances, tanto en Beariz como en Banga, aunque con importantes diferencias, la venta de centeno suponía el porcentaje mayor de las entradas de cereal. Exclusivo en el caso de Banga y compartido en Beariz con las ventas que algunos años se producen de otras especies como en 1790-94 en el que tan sólo se vende el 52.3% del centeno recibido, pero se comercializan 606 ferrados de maíz y 17 de mijo. En el caso del vino comercializado por el priorato de Banga se pueden señalar dos cosas: que las cantidades comercializadas apenas varían en el tinto, aunque sí en el blanco que sufre un descenso de las ventas a partir de los años ochenta, y, por otro lado, que es precisamente el blanco, con entradas inferiores a las del tinto en todo el período, el que se comercializa en mayores proporciones⁴⁶³.

Precisamente al analizar los ingresos que reciben en dinero los dos prioratos cistercienses se puede comprobar que éstos procedían de derechos, diezmos arrendados o verbos cobrados en dinero, pero lo realmente importante para la economía de los prioratos, sobre todo en Banga, era lo que obtenían por la comercialización de sus rentas en especie. En las tablas 16 y 17 se pueden ver los resultados de los dos prioratos entre los que se aprecian diferencias considerables. En Beariz, se observa como los índices del útil son ligeramente superiores a los de los ingresos brutos, y como hay un ascenso continuado de los mismos en ambos casos, exceptuando los años comprendidos entre 1755-69 en los que la caída de estos es

⁴⁶³ Los altos porcentajes de las ventas de vino blanco son confirmadas por P. Saavedra en San Clodio de Leiro, "La comercialización...op. cit., pp. 262-264.

muy evidente, alcanzando los valores más bajos en el decenio 1760-69. El deterioro en los índices en los años cincuenta y sesenta del XVIII parece demostrar, teniendo en cuenta que se está en un momento de precios con un alza moderada hasta 1760 y fuerte entre 1761-65, que los monjes granjeros no siempre vendían mayores cantidades en los años de precios más elevados. Es decir, como ha señalado P. Saavedra para otros prioratos dependientes del monasterio de Carracedo (León) y C. Fernández para este de Beariz, el objetivo de estas instituciones, que vivían de la apropiación del trabajo ajeno, era autoperpetuarse antes que maximizar sus beneficios, al fin y al cabo la función que tales instituciones aspiran a representar en la sociedad “tiene mucho que ver con la «economía moral», que responde a planteamientos de «tiempo largo» y que se acomodaba mal a la especulación con la miseria en años críticos”⁴⁶⁴.

Por su parte Banga presenta un crecimiento continuado de sus índices a lo largo del siglo XVIII, siendo muy superiores los índices del útil máxime a partir de 1750-54, alcanzando los valores más altos en los quinquenios 1765-69 y 1785-89 en los que se obtienen índices de 328 y 395 respectivamente. La razón de este incremento, como se puede ver en la tabla correspondiente (tabla 17), está en relación con el descenso del gasto, 42.1% en el primer caso y 58.2% en el segundo. Por su parte, los índices de ingresos brutos prácticamente se mantienen en ascenso a lo largo del período analizado, obteniendo su cenit en el último quinquenio, 230, en concordancia con el crecimiento de los ingresos, en torno al 20%. Si comparamos los índices de ingresos y útil de los dos prioratos (gráficos 15 y 16) se puede pensar que el crecimiento de los precios y el movimiento alcista de la producción influyó de

⁴⁶⁴ SAAVEDRA, P., “La economía...op. cit., p. 35; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...*op. cit., p. 184. Sobre la práctica de la comercialización en otros monasterios castellanos véanse SEBASTIÁN AMARILLA, J. A., “Propiedad señorial, captación del producto agrario y estrategias de comercialización: el ejemplo de un monasterio leonés de comienzos del siglo XVI a 1835”, en *Noticiario de Historia Agraria*, 4 (1992), pp. 262-273; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición...*op. cit., p. 365 y ss.

forma más significativa en el priorato de Banga, bien representado en el continuo incremento de los índices, en el caso del útil los valores superiores que se obtienen en este priorato están en correlación, como ya se ha señalado, con las fluctuaciones que se producen en las partidas de gastos.

Pero, sin duda, las diferencias más significativas entre los dos prioratos se manifiestan en la estructura de los ingresos (gráficos 17 y 18). En el priorato de Beariz las partidas fundamentales dependen del arriendo de los diezmos y primicias, con un 63.5% del total. La comercialización de la renta en especie se aproxima al 35%, mientras que las restantes partidas -décimas y luctuosas, censos, foros en dinero, verbos- tienen aportaciones muy escasas que no llegan al 1% y, por lo tanto, contribuyen con pequeños beneficios. En contraposición, la economía del priorato de Banga se apoya principalmente en una renta foral de cereal y vino que, en su mayor parte, se destina a la comercialización y que conjuntamente supone el 80.8% de los ingresos. El arriendo de la renta supone el 12.4% de los ingresos, los foros en dinero el 6.1% y las otras partidas en las que se incluyen los verbos y las décimas tan sólo el 0.7%. De esta forma, la comercialización de una renta foral fija, aunque también proporcional a la cosecha (quintos) constituye el capítulo fundamental de los ingresos del priorato de Banga, frente al arriendo de los diezmos y primicias del priorato de Beariz⁴⁶⁵. Consecuentemente, en Beariz la evolución de los ingresos durante todo el período está condicionada principalmente por el movimiento positivo de los arriendos y, secundariamente por la evolución de los precios. En Banga, sin embargo, el movimiento de los ingresos, que intercala fases de subidas y bajadas, depende más de los precios del cereal y del vino, por lo menos durante el siglo XVIII; en los primeros veinte años del XIX la situación se modifica pues

⁴⁶⁵ La composición de los ingresos de otros prioratos puede verse, por ejemplo, en los trabajos de SAAVEDRA, P., "La economía...op. cit., p. 31 y ss. RIONEGRO FARIÑA, I., *La estructura...*op. cit., pp. 263-265; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición...*op. cit., p. 365 y ss. Los valores por decenios de las diferentes partidas de los prioratos de Beariz y Banga las realiza C. FERNÁNDEZ en su tesis doctoral, *La Tierra de Montes...*op. cit., p. 177 y ss.

mientras los índices de los precios del centeno ascienden en un 37% con respecto al decenio 1790-99 y los del vino en torno a un 80%, los ingresos se separan de forma clara de unos precios a los que antes estaban parejos, descendiendo en la primera década del XIX. Nuevamente se vuelve a comprobar que las leyes labroussianas sobre los ingresos más elevados en los años de precios más altos no se cumplen en este período pues a pesar del alza de precios los ingresos nominales descienden⁴⁶⁶.

La información que ofrecen las contabilidades de Armenteira sobre sus prioratos es prácticamente inexistente debido a que no se conservan los libros de cuentas de ninguna de las cinco unidades administrativas dependientes del monasterio. Sólo el *libro de caja* de la casa central aporta datos sobre el útil o remanente enviado a las arcas monásticas una vez deducidos los gastos en dinero habidos en cada unidad, respetándose así lo que establecen las propias *Definiciones* cuando señalan que en estos libros “no se deben poner los gastos de las granjas, ni sus rentas, sinó lo que el Monasterio le vino de útil, sacados los gastos del granjero y la administración”⁴⁶⁷. Precisamente, la tabla 18 del apéndice presenta las medias anuales de las cantidades en metálico enviadas por los cinco prioratos a la casa central y la evolución de sus índices en la cata hecha para el siglo XVIII y primeros treinta años del XIX. Lo primero que salta a la vista es que existe un comportamiento parejo en cada una de las unidades con útiles al alza entre 1745-59 en todos los prioratos, ampliándose el tramo de años en Barcia hasta 1764. En la década de los sesenta la situación se invierte entrando en una fase de recesión, más importante en alguno de los prioratos como el de Arra con índices que pasan de los 116 del quinquenio 1760-64 a los 85 de 1765-69, y prácticamente inapreciable en

⁴⁶⁶ Los índices de ingresos y precios a principios del XIX pueden verse en FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *Tierra de Montes...* op. cit., p. 187. Algunos ejemplos de cómo los años de mayores ingresos no siempre coinciden con los de los precios más caros ya lo han puesto de manifiesto PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo...* op. cit., pp. 270-71; SAAVEDRA, P., *Economía, política...* op. cit., pp. 298 y ss.

⁴⁶⁷ *Definiciones de la S. Orden del...* op. cit., Rse 304, BUS.

otros como Raxó con índices de 131 y 130 en las mismas fechas. A lo largo del primer tercio del siglo XIX el comportamiento de los índices de los prioratos es más desigual, descendiendo de forma clara en Rande y Barcia entre 1800 y 1814, descenso que también se puede ver en Serantellas y Arra hasta 1810, para aumentar después; en Raxó se intercala el crecimiento de 1805-09 con la recesión de 1810-14. Desde 1815 los balances negativos se suceden en todos los prioratos hasta los años treinta, preludio de una fase terminal que no tiene vuelta atrás y en la que la casa central tiene que hacer frente a una importante crisis de liquidez, semejante a la que en aquel momento padecieron otros cenobios peninsulares⁴⁶⁸. El flujo de numerario que ingresaban todos los años los prioratos tenía que depender básicamente, como en los casos anteriores, de la venta de granos cuyo producto, recaudado en dinero, era enviado a la casa central generando entorno al 58% de los ingresos líquidos de la abadía, con algunos períodos como 1755-64, 1800-04 y 1815-19 en los que se superaba el 60% (tabla 19). Pero, lógicamente, no todos los prioratos tenían la misma participación en los ingresos monetarios de la casa central, así mientras Serantellas generaba, durante el período analizado, una media del 30.1% de los ingresos líquidos y Rande el 21.8%, Raxó y Arra producían el 19% y Barcia tan sólo el 9%. A pesar de estas diferencias, de lo que no hay ninguna duda es que el éxito de la buena gestión de los cistercienses, a través del control que en determinadas zonas ejercían los prioratos, les permitió obtener unas sumas en metálico fundamentales para hacer frente a los gastos de la comunidad.

Para el caso de Oia se disponen de las contabilidades de tres de sus cuatro prioratos, dos de ellos situados en territorio gallego, Panxón y O Rosal, y el otro en

⁴⁶⁸ Véase FONTANA, J., *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-20*, Barcelona, 1971; BRUMONT, F., "Comptes d'exploitations et histoire économique: l'exemple de la "granja" de Quintanajuar (1625-1835)", *Mélanges de la Casa de Velásquez*, Tomo XV, (1979), pp. 385-413; LIOPIS AGELÁN, E. *Las economías monásticas...* op. cit., 1980; GARCÍA MARTÍN, P. *El Monasterio de San Benito...* op. cit., 1985; LÓPEZ GARCÍA, J. M., "El ocaso de los institutos de regulares..." op. cit., pp. 311-325.

el litoral portugués, Santa María da Silva. La composición de los ingresos cerealeros de San Xoán de Panxón, la segunda unidad administrativa más importante de la casa central, sin tener en cuenta Goián, de la que no se tienen datos, demuestra que sus entradas anuales entre 1720-1783 dependían del maíz, que ocupa la primera posición con un porcentaje del 48.3%, seguido del centeno, 31. 2%, y del trigo, 20.4%. Además, la renta recibida por la sede prioral no experimenta apenas cambios a lo largo del período (tabla 20) con una media anual de 556 ferrados de maíz (110 hl.), 359 de centeno (55 hl.) y 235 de trigo (36 hl.). Esta misma composición se repite en la granja de Silva, siendo también el maíz el que obtiene el mayor porcentaje de los ingresos cerealeros, con el 52.5% del total, el centeno 40.2% y el trigo el 7.2%. Unos resultados que prácticamente se mantienen estables entre 1720 y 1794 con pequeñas variaciones que oscilan entre el 6-7% de los ingresos de trigo, 37-40% de los de centeno y 49-55% de los de maíz. A partir de aquí hay un descenso muy acusado de las entradas de centeno y maíz, no tanto de las de trigo, en el quinquenio 1795-99, para recuperarse nuevamente a principios del XIX, pero no llegando a superar en ningún momento los índices anteriores a 1795 (tabla 21). Lo que sí se puede poner de manifiesto con estos resultados, y en contraposición con lo que ocurría en la panera monástica, es que la aparición del maíz, desplazó por completo al mijo que no aparece como renta ingresada en ninguno de los dos prioratos durante el siglo XVIII⁴⁶⁹.

La realidad del priorato de O Rosal es muy diferente, no en el caso del maíz, que sigue ocupando el primer puesto, sino en los porcentajes que obtienen el centeno y el trigo, y en la presencia en todo el período, de forma destacada, del mijo (tabla 22). Así, durante 1765-1834 las entradas declaradas de cereal están compuesta por maíz con un 63.1%, mijo, 14%, y trigo y centeno con el 11.5% y

⁴⁶⁹ La inexistencia de la renta de mijo en el siglo XVIII en el priorato de Panxón es confirmada también por P. Saavedra y en la granja de Silva señala que en la década de 1620 la renta sabida “estaba formada en un 49,25 por cien por mijo, y en 43,5 por cien de centeno y en 7,2 por trigo”, cfr. en “Composición y trayectoria...op. cit., nota 24, p. 282.

11.4%, respectivamente. Estos porcentajes no se modifican anualmente en el caso del trigo durante todo el período; la estabilidad también es la norma para el maíz hasta principios del XIX, cuando su aportación dentro de las rentas totales desciende al 58.2% para aproximarse al 70% entre 1810-1829. Los porcentajes de centeno oscilan entre el 10-13% hasta 1804 y desciende claramente al 8-9% entre 1805-1829, en el último quinquenio (1830-34) la aportación de este cereal aumentan hasta el 11.1% en detrimento del maíz que obtiene el porcentaje más bajo con el 53%. Las oscilaciones más importantes del mijo también se observan en el siglo XIX, intercalando períodos como 1805-09 y 1830-34 en los que aporta entorno al 20% de las entradas, con otros como 1810-19 y 1825-29 en los que supera ligeramente el 9%. En definitiva, en el priorato de O Rosal, los cereales de invierno tienen porcentajes muy bajos, sobre todo en el caso del centeno, que suponía el 40.2% de las entradas en la granja portuguesa y el 31.2% en Panxón; las entradas trigueras tienen un mayor peso porcentual que el obtenido en la granja de Silva, que era de tan sólo el 7.2%, pero está muy por debajo del de Panxón con el 20.4%. Sin embargo, lo novedoso de la situación de este cereal, en el priorato de O Rosal, es que ocupa el segundo lugar, detrás del maíz, cuando lo normal es que dicho puesto fuera para el centeno como ocurría tanto en la casa central como en los otros dos prioratos analizados. De lo que no hay ninguna duda es de que el maíz, que logró colarse en la renta foral en el siglo XVII, supuso una revolución en el campo, posibilitando el crecimiento de la población, mientras que la demanda de ésta, recíprocamente, fue la causante del rápido desarrollo de dicho cereal⁴⁷⁰. Su importancia ya ha quedado de manifiesto en los prioratos de Silva y Panxón, donde rondan el 50% de los ingresos cerealeros, por cuanto en O Rosal el peso porcentual supera el 60%, lo que parece evidenciar, como ha señalado P. Saavedra, que las rentas forales estipuladas por cantidades fijas por la comunidad de Oia mostraron una gran sensibilidad a los tipos

⁴⁷⁰ Sobre la importancia de la penetración del maíz en España remitimos al artículo de PÉREZ GARCÍA, J. M., "La España Agraria septentrional durante el Antiguo Régimen (1500-1850)" *Studia Histórica. Historia Moderna, Universidad de Salamanca*, Vol. 29, (2007), pp. 83-129.

de cultivo, aunque su influencia no es exactamente igual en sus diferentes unidades administrativas⁴⁷¹. Así, mientras que en Silva y Panxón el cereal americano desplaza por completo al mijo, en O Rosal parece que resistió mejor la competencia de éste no lograron desaparecer en ningún momento.

Los ingresos de vino también eran recaudados por los monjes de Oia en los tres centros geográficos. La evolución de estos presenta fases bien diferenciadas en cada uno de ellos.

Cuadro 20: Evolución de los ingresos anuales de vino en los prioratos de Oia (1720-1834)

Años	Panxón		Silva		O Rosal	
	Litros	Índice	Litros	Índice	Litros	Índice
1720-24	2.304	180	1.824	156	-	-
1725-29	1.516	118	1.364	117	-	-
1730-34	1.281	100	1.169	100	-	-
1735-39	1.416	111	1.032	88	-	-
1740-44	3.893	304	2.138	183	-	-
1745-49	2.006	157	1.901	163	-	-
1750-54	2.442	191	2.634	225	-	-
1755-59	1.552	121	1.702	146	-	-
1760-64	2.234	174	2.053	176	-	-
1765-69	1.764	138	1.899	162	2.224	100
1770-74	1.845	144	2.432	208	2.259	102
1775-79	2.043	160	1.896	162	3.203	144
1780-84	1.240	97	1.672	143	2.703	122
1785-89	-	-	1.925	165	5.092	229
1790-94	-	-	1.885	161	4.781	215
1795-99	-	-	1.115	95	3.200	144
1803-04	-	-	2.033	174	3.324	149
1805-09	-	-	1.538	132	3.027	136
1810-14	-	-	1.562	134	2.259	102
1815-19	-	-	1.729	148	2.983	134
1820-24	-	-	3.333	285	3.441	155
1825-29	-	-	3.070	263	2.865	129

⁴⁷¹ P. Saavedra señala que las rentas forales de Oia se componían en 1630 “en un 13,4 por cien de trigo, un 54,2 de centeno, un 28,7 de mijo y un 3,7 de cebada, mientras en 1702 los porcentajes eran, por el mismo orden, del 7,5, 37, 2,2 y 3,7 ocupando ahora el maíz la primera posición con el 49,6, por eso en los ingresos generales de la panera el maíz aparece en todo el siglo XVIII como el cereal mayoritario”, “Composición y trayectoria...op. cit., p. 282.

	Panhón		Silva		O Rosal	
Años	Litros	Índice	Litros	Índice	Litros	Índice
1830-34	-	-	2.542	218	2.400	108

Fuente: Clero, L: 10. 147, 10.226 y 10.228, AHN

Lamentablemente, las fuentes con las que contamos no nos permiten completar la serie que se refleja en el cuadro, no obstante sirve para demostrar la irregularidad de las entradas de vino en los tres prioratos con máximos que oscilan entre los 3.893 litros anuales que recibe Panhón en 1740-44, a los 3.333 de Silva en 1820-24 y a los 5.092 litros de O Rosal en 1785-89. Por otro lado, prácticamente, no existen series de años en los que se pueda observar un aumento o disminución continuado de la renta a excepción de los años 1820-34 en los que se produce un descenso de las entradas de vino que ronda el 23% en el priorato de Silva y el 30% en O Rosal. En el resto de los períodos las fluctuaciones, al alza y a la baja, son constantes, aunque no esconde la importancia que las entradas vitícolas tuvieron en los tres prioratos y que tenía diferentes procedencias como demuestran los datos obtenidos en el priorato de Panhón entre 1720-1729 en el que se recibe el 76% del total de su propia *reserva*, es decir que dentro de su dominio tenían una zona dedicada al cultivo de la vid, el 15.2% de las compras, el 6.8% de la renta y el 1.8% de quintos.

Para conocer la importancia que las ventas de cereal tenían en estos centros administrativos se han analizado los resultados de la granja portuguesa de Silva y del priorato gallego de O Rosal poniéndolos en relación con los ingresos totales recibidos por cada uno de ellos.

Cuadro 21: Porcentajes anuales de las ventas de cereal sobre el recibo total en Silva y O Rosal (en ferrados)

	Silva			O Rosal		
Años	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%
1730-34	841	677	80,5	-	-	-
1735-39	857	669	78,0	-	-	-
1740-44	899	675	75,0	-	-	-

1745-49	831	646	77,7	-	-	-
1765-69	-	-	-	5.353	4.817	90,0
1770-74	-	-	-	5.336	4.867	91,2
1775-79	-	-	-	5.272	4.816	91,3
1780-84	778	467	60,0	5.375	4.835	89,9
1785-89	771	482	62,5	5.344	4.879	91,3
1790-94	795	526	66,2	5.307	4.799	90,4

Fuente: Clero, L. 10.226 y 10.228, AHN

Aunque las series con las que se cuentan no son totalmente homogéneas sirven para demostrar dos cosas: la mayor importancia de las entradas de cereal en el priorato de O Rosal frente a las del litoral portugués, y que el capítulo de las ventas es más importante en el citado priorato pues ronda el 90.5% entre 1780 y 1794 frente al 62.9% de la sede de Silva, que tuvo en los años treinta el momento más álgido de las ventas con el 80.5% del total⁴⁷². Individualmente, existen también diferencias por cuanto en Silva se vende trigo, centeno y maíz (tabla 23), y en O Rosal hay que añadirle además la comercialización del otro cereal de primera: el mijo (tabla 24). Estos contratos se manifiestan en los porcentajes comercializados durante todo el período en cada una de las especies, así las ventas trigueras de Silva representan el 56.5% de las entradas de este producto entre 1730-49 y el 48.1% a partir de 1780; en O Rosal los porcentajes son del 80.6% entre 1765-79 y del 81.7% entre 1780-94. Los resultados del otro cereal de invierno, el centeno, son, por el mismo orden, del 88% y 71.1% en Silva, y del 90.6% y 83.8% en O Rosal. El maíz 73-58.1% en la granja portuguesa, y 93.7-94.1% en el priorato gallego. El elevado porcentaje de las ventas de cereal se confirma en el priorato de O Rosal con los porcentajes obtenidos para el mijo que son del 86.9% en la primera fecha y del 88.2% en la segunda. Estos resultados demuestran que, luego de la deducción hecha para sus gastos ordinarios, limosnas, salarios, mermas, etc., el porcentaje mayor de los productos en especie que entraban en los prioratos era el que se destinaba a la venta.

⁴⁷² Para Portugal véase la tesis sobre Tibães de OLIVEIRA, A., *Abadia de Tibães: 1630/80-1813: propriedade, exploração e produção agrícolas no vale do lábado durante o Antiguo Régimen*, Porto, 1979

Por su parte, el vino, que aparece en las cuentas de la sede portuguesa, se utilizaba para el consumo ordinario, mermas y para envío de algunas cantidades a la casa central, siendo las cantidades comercializadas más bien escasas (tabla 23) no llegando algunos años al 3% de media anual como en 1735-39 en el que la casa recibe 1.032 litros y tan sólo vende 27. A partir de 1740 los porcentajes oscilan entre el 25-39% según los años.

Antes de analizar las cantidades totales que perciben en dinero los prioratos, se pueden comprobar los ingresos producto de las ventas, para después compararlos con aquellas, del priorato de O Rosal por ser la serie más completa con la que se cuenta.

Cuadro 22: Ingresos por ventas en el priorato de O Rosal (en ferrados y reales)

Años	Trigo	Rs	Maíz	Rs	Centeno	Rs	Mijo	Rs	Total	Rs
1765-69	516	5.956	3.114	20.860	575	4.250	612	2.574	4.817	33.639
1770-74	529	6.155	3.092	19.728	580	3.979	666	2.600	4.867	32.462
1775-79	426	5.165	3.162	19.839	590	3.806	637	2.483	4.816	31.292
1780-84	481	6.481	3.127	26.302	572	4.541	654	3.393	4.835	40.717
1785-89	502	7.403	3.116	24.111	590	4.433	671	2.792	4.879	38.739
1790-94	515	8.165	3.067	28.764	592	5.191	625	3.622	4.799	45.742
1795-99	509	10.088	2.957	34.614	570	6.022	644	4.374	4.680	55.098

Fuente: *Clero*, L. 10.228, AHN

Las diferencias que se aprecian en el cuadro están relacionadas con el movimiento de los precios de los granos, aunque tampoco se puede olvidar que en algunos años del período el volumen de renta que se comercializa es menor. Así, las ventas trigueras que se producen en la década de los noventa son inferiores a las del decenio 1765-74, siendo los ingresos monetarios muy superiores ya que el promedio de venta es de 19,8 reales el ferrado y de 11,5, respectivamente. Las cantidades de centeno comercializado prácticamente se mantienen estables durante todo el período aunque los ingresos varían también de forma considerable como demuestran los 575 ferrados que se vende anualmente entre 1765-69, por los que el priorato

recibe 4.250 reales, o los 570 del último quinquenio con 6.022 reales de ingresos. Las fluctuaciones más importantes en los precios son las que corresponden al maíz cuyo incremento llega a alcanzar el 65% entre los años sesenta y el último período de los noventa a pesar de venderse 157 ferrados menos, situación muy similar a la que se produce con el otro cereal de primera que casi duplica los ingresos entre los años sesenta y noventa y cuyo promedio de venta anual es de 4,2 reales en la primera fecha y de 6,7 reales en la segunda. En consecuencia, las cantidades de cereal que salen de la panera de O Rosal para su comercialización son prácticamente estables a lo largo del período lo que parece indicar que el prior no reservaba los granos a la espera de años con precios más altos a pesar de que la variable de la curva que se aprecia en los ingresos monetarios condicionará de forma clara el útil enviado a la casa central⁴⁷³.

El análisis de los ingresos totales en metálico, para las mismas fechas en las que existen datos de las ventas del priorato de O Rosal, ofrecen los siguientes resultados:

Cuadro 23: Medias anuales de las ventas y porcentajes sobre los ingresos totales en el priorato de O Rosal (reales y porcentajes)

Años	Ingresos	Ventas	%
1765-69	41.484	33.639	81,1
1770-74	42.966	32.462	75,6
1775-79	38.074	31.292	82,2
1780-84	46.143	40.717	88,2
1785-89	45.124	38.739	85,9
1790-94	50.960	45.742	89,8
1795-99	60.502	55.098	91,1

Fuente: Clero, L. 10.228, AHN

⁴⁷³ Sobre las prácticas especulativas en otros cenobios castellanos remitimos a GARCÍA MARTÍN, P., "El arca de reserva del monasterio de San Benito el Real de Sahagún. Un mecanismo de acaparamiento de granos en el mercado leonés del siglo XVIII", *Tierras de León*, 53, (1983), pp. 71-80; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición...* op. cit., p. 324.

Los datos son tan elocuentes que prácticamente no necesitan ser comentados. Un porcentaje que ronda el 85% como media en todo el período es un claro indicador de la importancia que para este priorato tenían los ingresos en metálico producto de las ventas dentro del recibo total en dinero y, por supuesto, de la escasa participación de aquellos ingresos no procedentes de la comercialización.

Analizando, precisamente, las entradas en dinero de los tres prioratos se ponen de manifiesto las diferencias existentes entre ellos así como la evolución de los índices de cada uno. El priorato de Panxón (tabla 25) ofrece unos resultados con fluctuaciones continuas de ascensos y descensos tanto en el apartado de ingresos como en el de sus correspondientes índices con máximos que se alcanzan en 1750-1754 con un recibo de 10.929 reales de media y un índice de 128. Las diferencias son también muy marcadas al fijarse en los índices del útil que están siempre muy por encima de los de los ingresos brutos, presentando además oscilaciones menos acusadas y con períodos como los que van de 1730 a 1754 en los que hay un ascenso continuado de los índices, para descender nuevamente en la década siguiente y volver a recuperarse en 1765-1769, momento en el que se alcanza el valor más alto con un índice de 231 y un útil de 7.088 reales que es lo que finalmente es enviado a la casa central. En su momento, se analizará la evolución del gasto y su influencia sobre el útil, pero se puede adelantar que la escasa importancia de los gastos frente a los ingresos, que no presentan además variaciones muy acentuadas, permite a este priorato ofrecer un útil elevado a la casa central en relación con sus entradas en dinero (gráfico 19).

En la granja de Silva (tabla 26) se refleja una situación similar a la del priorato de Panxón en el capítulo de los ingresos con constantes variaciones al alza y a la baja, aunque con períodos como los de 1740-54 que tienen un crecimiento continuo, a partir de esta fecha la estabilidad es la norma hasta los años diez del siglo XIX en el que el índice se eleva a 150 como consecuencia del ascenso de las entradas en dinero que se produce con respecto al quinquenio anterior y que ronda el 52.4%, desde este momento hay un descenso continuado hasta el final del período. Por su

parte, los índices del útil van más parejos a los de los ingresos (gráfico 20), alcanzándose los valores más altos cuando los de los ingresos también son superiores -1740-54 y 1810-14- y en correlación además con las caídas que se producen en las partidas de gastos.

La situación del priorato de O Rosal es totalmente diferente a la de las anteriores unidades administrativas, tanto por las diferencias que ofrecen los resultados de los índices como por la importancia de los ingresos y, por lo tanto, del útil enviado a la casa central, ocupando el primer puesto de todos ellos. La tabla 27 refleja un recibo que crece prácticamente sin interrupciones hasta 1814 y sufre una caída importante a partir de ese momento, llegando a alcanzar los valores más bajos con unos ingresos anuales de 33.258 reales en el quinquenio 1830-34. El movimiento de los índices de los ingresos y del útil (gráfico 21), del mismo modo que ocurría en el priorato aciveirense de Beariz, tiene unos valores parecidos, con períodos como el de de 1780-84 en el que llegan a coincidir y con unos índices al alza, en ambos casos, hasta 1814, iniciándose desde ahí un descenso coincidente con el gran tirón que se aprecia en los índices de gastos. En los tres últimos quinquenios el recibo total sigue descendiendo, de la misma forma que los gastos, aunque los índices de éstos quedan muy por encima de los de los ingresos. Así, el útil refleja que en sus momentos finales el priorato de O Rosal presenta un descenso considerable de sus beneficios⁴⁷⁴.

La estructura de estos ingresos se ha analizado a través de la cata realizada en el priorato gallego de Panxón y en la granja portuguesa de Silva. Los resultados de los gráficos 22 y 23 demuestran, en primer lugar, la variedad de partidas por las que recibe ingresos el priorato de Panxón frente al de Silva en el que sólo se registran cinco conceptos. La mayor diferencia entre ambos se produce por la comercialización del cereal y vino pues si en el priorato gallego representa el 61.6% del total, en la granja portuguesa las entradas procedentes de las ventas alcanzan el

⁴⁷⁴ Remitimos la comparación de estos datos a los de los prioratos cistercienses ourensanos analizados por I. Rionegro, *La estructura económica...* op. cit., pp. 37 y ss.

92.2% de los ingresos. De las otras partidas cabe destacar el 27.6% de la renta cobrada en dinero en Panxón y el 5.2% en Silva. El padre administrador de Panxón percibía además con regularidad diversos censos en metálico que producían el 4% de las entradas anuales. El resto de los ingresos se completaba con partidas diversas, como la cera, vasallaje, verbos, décimas y luctuosas e incluso algunas ventas como la realizada en 1761 por la granja de Silva de “una caldera en 16 rs, un gergón viejo en 6 rs, una manta vieja en 10 rs, 2 azadones y una machada en 14 rs, una docena de platos, 2 medias fuentes y dos almofías de peltre en 32 rs”⁴⁷⁵; partidas que no suelen tener relevancia pues ronda el 1% o no llegan a alcanzarlo.

En fin, se han analizado hasta aquí los ingresos de las abadías y sus prioratos y la importancia que para las primeras tienen esas unidades administrativas que eran las encargadas de comercializar sus respectivos productos, además de cubrir sus gastos monetarios, remitiendo al finalizar el año contable las rentas líquidas a sus respectivas casas para satisfacer los gastos generales de cada una de las sedes. Precisamente, es el capítulo de gastos el que corresponde estudiar ahora para conocer cómo y de qué manera los cistercienses empleaban los ingresos monásticos.

⁴⁷⁵ Clero, L: 10.226, AHN.

CAPÍTULO IV: LOS GASTOS DE LOS MONASTERIOS

CAPÍTULO IV: LOS GASTOS DE LOS MONASTERIOS

4.1. Distribución y evolución de los gastos

No cabe duda de que para ver la evolución de la economía de los monasterios en su conjunto es necesario analizar los gastos de las comunidades. En la actualidad, es muy común entre los historiadores establecer una tipología de gastos que en principio parece adaptarse perfectamente a las economías monásticas, masculinas y femeninas, como también a las mendicantes. Por un lado estarían los gastos ordinarios, que suelen sufragarse con las rentas ordinarias que cobraba cada una de las comunidades; por otro, los gastos extraordinarios o de capital, que procedían del dinero que era extraído del arca de capitales. En teoría, con estos últimos sólo se podía hacer frente a inversiones de carácter productivo –fundación de censos, compras, etc.- ya que las legislaciones prohibían taxativamente quitar del arca dinero que no fuera para aumentar el patrimonio⁴⁷⁶. La realidad, sin embargo, era bien distinta, ya que las contabilidades monásticas realizan una clasificación en la que muchas veces no resulta fácil saber cuáles son unos y otros. En líneas generales se puede señalar que en los ordinarios se engloban las partidas anuales fijas, como pueden ser los gastos en alimentación, vestuario, salarios del personal de servicio, etc., por cuanto los extraordinarios están compuestos por partidas que se pueden considerar imprevistas como los pleitos, las obras, o cualquier otro gasto que no suele tener una periodicidad anual y, por lo tanto, no están directamente relacionados con los costes de la vida diaria en las comunidades. No obstante, estos últimos están en estrecha relación con los primeros ya que los excedentes que se

⁴⁷⁶ MARTÍNEZ RUIZ, E et al., *El peso...* op. cit., pp. 327-328. Sobre la tipología de los gastos remitimos también al modelo de análisis utilizado para el estudio del clero segoviano por BARRIO GOZALO, M., *Estudio económico de la iglesia de Segovia en el siglo XVIII*, Segovia, 1982, véase sobre todo el capítulo sexto que dedica a los monasterios y conventos; LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L., *La economía de las órdenes...* op. cit., pp. 128 y ss.

obtienen de ellos son los que muchas veces permiten cubrir los gastos extraordinarios, aunque también, si los gastos eran muy abundantes, tenían que acudir al dinero acumulado en el arca de caudales o incluso endeudarse, ya sea contrayendo censos o recurriendo a préstamos si las necesidades lo requerían.

De esta forma, el destino que las comunidades regulares en general, y las del sudoeste gallego en particular, daban a sus ingresos era de una gran diversidad y complejidad, variando en cada una de ellas de acuerdo con sus circunstancias individuales y coyunturales. Las fuentes disponibles consultadas, de la misma forma que ocurría en el capítulo de los ingresos, permiten conocer en ocasiones los gastos de las comunidades, tanto en especie como en numerario; en otras, los resultados obtenidos son más parciales, pero no impiden, que siempre que sea posible, se establezca una tipología de la naturaleza de los mismos y su evolución en el tiempo.

La casa de Aciveiro presenta unas partidas en especie análogas a las de los ingresos ya que de los 2.076 ferrados (323 hl.) que como media gasta entre 1819 y 1835, un 88.8% lo son de centeno, un 9.3% de trigo y un 2% de mijo.

Cuadro 24: Porcentajes de los gastos de cereal y vino en Santa María de Aciveiro (1819-1835)

Años	Centeno	Trigo	Mijo	Blanco	Tinto
1819-1820	90,8	6,0	3,2	14,8	85,2
1820-1821	93,2	3,6	3,3	14,8	85,2
1823-1824	94,7	2,0	3,3	12,9	87,1
1824-1825	86,6	11,0	2,4	12,9	87,1
1825-1826	88,5	9,9	1,6	14,0	86,0
1826-1827	91,0	7,5	1,5	9,8	90,2
1827-1828	90,0	8,6	1,4	10,8	89,2
1828-1829	91,1	7,5	1,4	16,7	83,3
1829-1830	88,9	9,2	1,9	11,9	88,1
1830-1831	89,4	9,2	1,4	6,0	94,0
1831-1832	87,3	11,1	1,6	5,3	94,7
1832-1833	85,5	13,2	1,2	5,6	94,4
1833-1834	85,1	13,3	1,6	5,3	94,7
1834-1835	80,9	17,4	1,7	5,0	95,0

Fuente: Clero, L. 9.921, AHN

Al igual que ocurría con los ingresos existen diferencias considerables tanto en el caso del centeno como en el del mijo que obtienen los mayores porcentajes en los tres primeros años del período, para reducirse después, sobre todo en el caso del mijo que a partir de 1825 no llega a alcanzar nunca el 2% del gasto total; el trigo presenta porcentajes más variables y a diferencia de los otros cereales obtiene los resultados más bajos entre 1819-24 con un 3.8% del total del cereal consumido, aumentando a un 14.6% entre 1832-35. Los resultados del gasto de vino tinto superan el 80% hasta 1830 para aumentar entorno al 94-95% después de esta fecha, en detrimento del blanco del que tan sólo se consumen el 5-6%. La utilidad que se le da al gasto del cereal y vino es conocida gracias, nuevamente, a la tesis de C. Fernández en la que se indica “que sobre el total consumido, el consumo ordinario retiene los mayores porcentajes, por encima de los tres cuartos en el caso del centeno y del vino tinto, y todavía más en el caso del trigo y del vino blanco. El gasto en salarios, que sólo afecta al centeno y al vino tinto, supone respectivamente entre el 7-10% mientras que se destina a limosna partidas de centeno muy reducidas, que están entre el 1-3% del gasto total de estos años”⁴⁷⁷. Ya se ha señalado que los porcentajes que se obtienen en las dos especies comercializadas, centeno y vino tinto, son excepcionales en el bienio 1819-20, alcanzando para el caso del centeno el 71.1% del total en un momento en el que el monasterio centraliza directamente la recaudación de las rentas; desde 1825 las ventas de centeno ronda el 40-45% y las del vino el 22-23% lo que significa una vuelta a la normalidad luego de la situación de irregularidad del Trienio Liberal.

Gracias también al profesor C. Fernández, que ha localizado un libro en el que se reflejan los gastos extraordinarios de la comunidad y que está inventariado en el Archivo Histórico Nacional como *Libros de obras y pleitos siendo presidente Fr. Alejandro Bravo*⁴⁷⁸, podemos aproximarnos, siquiera parcialmente, a los gastos extraordinarios de la comunidad en el período que va de 1740 a 1834. Ahora tan

⁴⁷⁷ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., p. 170.

⁴⁷⁸ Clero, L: 9.917, AHN.

sólo nos fijaremos en los resultados totales con sus respectivos índices para conocer la evolución de dichos gastos, dejando el análisis de las cuentas que ofrecen las partidas de obras y pleitos para el apartado que se dedicará a esta sección.

Cuadro 25: Evolución anual de los gastos extraordinarios en Santa María de Aciveiro (en reales e índices)

Años	Total	Índice	Años	Total	Índice
1740-44	5.375	100	1790-94	8.942	166
1745-49	5.650	105	1795-99	18.857	351
1750-54	8.049	150	1800-04	68.390	1272
1755-59	20.233	376	1805-09	20.854	388
1760-64	27.907	519	1810-14	32.112	597
1765-69	24.418	454	1815-19	50.967	948
1770-74	20.951	390	1820-24	10.115	188
1775-79	6.200	115	1825-29	13.277	247
1780-84	13.179	245	1830-34	11.151	207
1785-89	24.190	450			

Fuente: Fernández Cortizo, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., pp. 166 y ss.

Los resultados de la tabla y del gráfico 24 demuestran la irregularidad de los gastos extraordinarios de la casa aciveirense en todo el período, sobre todo a partir de 1765, cuando se rompe el continuo crecimiento de los mismos llegando a alcanzar un índice de 519 en el quinquenio 1760-64. A partir de aquí, los índices siguen siendo muy elevados aunque alternan con algunos períodos como el de 1775-79 y 1790-94 en los que la contención del gasto es mayor; en otros, como el de 1800-04 el importante desembolso que se realiza en obras, el 74.9% del total, provoca una espectacular subida de los índices y un gasto anual aproximado de 68.390 reales, triplicando los gastos del período anterior, la misma situación que se da en 1815-19, aunque aquí el gasto no llega a duplicar el del quinquenio anterior. Obviamente, y como se verá en su momento, las obras, principalmente, aunque también los pleitos y otros gastos extraordinarios como los de la administración del

dominio, ganado, cocina, etc., son los causantes de las fuertes alteraciones que se producen en las salidas monetarias de los monjes de Aciveiro⁴⁷⁹.

Para el monasterio de Armenteira sólo contamos con los gastos en numerario pues nada se sabe, con las fuentes disponibles, de la distribución y la evolución del gasto en especie. La tabla 5 y el gráfico 25 evidencia la importancia del gasto en la comunidad y las diferencias, cuando las hay, con los ingresos. En primer lugar, salta a la vista los valores más altos de los índices de gastos con respecto aquellos, aunque con cierta contención de los mismos en el siglo XVIII en el que se alcanzan los máximos a finales del período, concretamente en 1795-99 con un índice de 186 y en el que prácticamente se duplican las salidas anuales en comparación con los años cuarenta, coincidiendo además con un incremento, aunque de menor cuantía, de los ingresos que pasan de los 71.185 reales del primer quinquenio a los 94.288 de 1795-99, es decir un crecimiento del 32% para los ingresos y de un 85% para los gastos. En el siglo XIX hay tres períodos que deben ser destacados, el primero, en 1800-04 en el que los gastos de la comunidad ascienden a 101.721 reales anuales y el índice a 230, un incremento que vuelve a repetirse en 1815-19 y en 1833-34, con índices de 196 y 169 respectivamente. Los porcentajes del gasto sobre el recibo parecen indicar que la situación de Armenteira fue favorable durante todo el siglo XVIII, exceptuando el decenio de 1770-79 en el que el gasto supera al recibo; en el XIX esta situación es más frecuente, como sucedió en otros monasterios gallegos, ya que la evolución negativa de los precios desde 1815-19 se tradujo en una importante reducción de los ingresos que no fue pareja a la de los gastos, pues la dinámica de éstos siguió una trayectoria ascendente⁴⁸⁰. Las causas de

⁴⁷⁹ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., pp. 172 y ss.

⁴⁸⁰ Las dificultades económicas por las que atraviesan las economías monásticas en las primeras décadas del siglo XIX ya fueron apuntadas con anterioridad por VILLARES PAZ, R., *Foros...* op. cit., pp. 53-56; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía...* op. cit., pp. 634-638; BURGO LÓPEZ, C., *Un dominio...* op. cit., pp. 938-953; REY CASTELAO, O., "La crisis de la economía..." op. cit., pp. 293-295.

este proceso son múltiples: en primer lugar, ya desde la invasión francesa de 1809 los foreros aprovecharon la ocasión para no pagar las rentas lo que tuvo grandes consecuencias para la economía monástica; asimismo la dispersión de la comunidad durante el Trienio Liberal, como consecuencia del Decreto de supresión de regulares y reforma de monacales, sancionado el 25 de octubre de 1820, fue otro de los condicionantes adversos para la comunidad que no fue capaz, en los años sucesivos, de mantener el nivel de ingresos del siglo XVIII, a la par que las salidas totales experimentaron una fuerte elevación, consecuencia de las contribuciones, gastos de alimento, salarios, etc., lo que lógicamente se tradujo en los continuos saldos negativos de sus ejercicios económicos al final del período.

El *Libro de Caja* del monasterio de Armenteira permite además hacer una recomposición de la estructura de gastos en dos grandes partidas: los ordinarios y los extraordinarios. Las mayores cantidades las ocupaban, sin ningún tipo de duda, los gastos extraordinarios (tabla 28) en los que se empleaban, entre 1745 y 1834, una media anual de 41.885 reales frente a los 24.898 reales de los ordinarios. No existe además ningún período de los analizados en los que los segundos estén por encima de los primeros, apreciándose en ambos casos continuas oscilaciones, al alza o la baja, durante todos los años de la serie. Los índices (gráfico 26) demuestran que el comportamiento del gasto ordinario se puede considerar estable hasta el quinquenio 1790-94, experimentando en el decenio siguiente un fuerte crecimiento –índices 255 y 266- que se repite en el quinquenio 1815-19 –índice 247-, el final del período se caracteriza por una desaceleración de los índices que seguramente es consecuencia, como se verá, de la ampliación del gasto en algunas partidas como los pleitos, y no tanto por una reducción del consumo. El gasto extraordinario, por su parte, presenta en el siglo XVIII tres momentos en los que los índices se incrementan de forma considerable con respecto al índice base. Son los quinquenios 1755-59, 1775-79 y 1790-94, consecuencia del incremento de las obras; en el XIX los aumentos más fuertes coinciden con los períodos 1800-04 en el que también se produce un gasto mayor en obras y el bienio 1833-34 en el que tiene cierta incidencia los gastos

originados por los pleitos que, al fin y al cabo, agravaron más la situación financiera de Armenteira durante la crisis final del Antiguo Régimen⁴⁸¹.

En el monasterio de A Franqueira las partidas en especie revelan unos resultados prácticamente idénticos a los de los ingresos, ya que de los 1.534 ferrados (327 hl.) que como media se gastan anualmente el 36.6% lo eran de maíz, el 31% de centeno, el 25.6% de mijo, y en último lugar el 6.8% de trigo. Los índices de los mismos (gráfico 27) revelan que el crecimiento de las salidas de cereal de la panera empieza a ser más importante desde los años treinta del siglo XVIII situación que se mantiene hasta 1752-56 con un promedio anual de 1.926 ferrados (395 hl.), esta tendencia al alza alcanza su cima en 1772-76 con un gasto medio de 2.376 ferrados (500 hl.); a partir de este momento la curva desciende paulatinamente sobre todo desde 1802-06 con unos valores que concuerdan con la composición de los ingresos. Está coincidencia con las entradas de cereal se aprecia sobre todo en las variaciones de las salidas de cada una de las especies; así las más voluminosas de maíz, mijo y trigo se corresponden con aquellos años en los que A Franqueira recibe las mayores cantidades de estas especie, en el caso del centeno es en 1752-56 cuando obtiene los valores más altos con 753 ferrados (144 hl.).

Al analizar el porcentaje del gasto sobre el total del recibo parece claro que en una economía que tiene unos ingresos habitualmente fijados de antemano, sin grandes variaciones, la distribución de los mismos no podía ser muy discordante con aquellos lo que se refleja en el porcentaje de gasto que siempre está por encima del 89% del ingreso total, existiendo también períodos, como el de 1787-1811, en los que las cantidades gastadas superan a las recibidas⁴⁸². En estas situaciones los monjes

⁴⁸¹ La incidencia de los gastos ordinarios y extraordinarios de otras casas puede verse en LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L. *La economía de las órdenes...* op. cit., pp. 381 y ss; GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio...* op. cit., pp. 832 y ss. Para el caso gallego BURGO LÓPEZ, C., *Un dominio monástico...* op. cit., 1986; RIONEGRO FARIÑA, I., *La estructura económica...* op. cit., 1998; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Economías cistercienses...” op. cit., pp. 181 y ss.

⁴⁸² En 1808 se emplearon 1.237 ferrados del total de 1.666 ferrados gastados con la irrupción de los franceses. *Clero*, L: 10.051, AHN

detraían las porciones necesarias de cereal de los respectivos alcances, o cantidades que quedaban “en ser”, para afrontar los gastos. Ya se ha visto que una parte muy importante del cereal que llega a la panera del monasterio es comercializado, el resto de los gastos se destinan al consumo ordinario además de otras partidas como los salarios, las limosnas, etc.⁴⁸³. El comportamiento de las salidas de la bodega es semejante al de las entradas, por lo menos hasta 1762, en tanto en cuanto todo lo recibido por la comunidad es gastado por ésta exceptuando algunos períodos como 1716-20 o 1751-55 en los que se gasta un 90% de lo recibido, principalmente en el gasto ordinario. En ocasiones, A Franqueira también utiliza el vino “por ser muy malo” para gastar “con mozos y obreros”⁴⁸⁴. A partir de 1762 algunas cantidades son llevadas al mercado, lo que proporciona al monasterio unos beneficios en metálico, sin embargo también se compra por no ser éste de buena calidad para la comunidad.

¿Qué ocurre con los gastos en dinero del monasterio? Al fijarse en las cantidades porcentuales del gasto sobre el recibo (tabla 10) parece claro que la situación del monasterio es, *grosso modo*, preocupante por cuanto existen varios períodos con saldos deficitarios en los que el gasto supera al recibo. Esto ocurre tanto en el siglo XVII (1640-44 y 1660-64) como en el XVIII (1735-39, 1745-49, 1750-54 y 1780-84); también en el XIX el gasto supera al recibo total en todos los períodos analizados a excepción de 1810-14. El comportamiento de los índices es de cierta estabilidad hasta mediados del siglo XVII, obteniéndose los índices más bajos -61- en 1585-89 y en 1645-49 en los que las medias anuales de gasto son de 6.544 y 6.540 reales, respectivamente. A partir de 1650 el gasto va aumentando de forma muy notable llegando a los 15.742 reales anuales del período 1675-79 lo que implica una subida que duplica con creces los 6.540 reales que se gastan en 1645-49. Desde

⁴⁸³ A efectos comparativos pueden verse los trabajos de PÉREZ GARCÍA, J. M. *Un modelo de sociedad...* op. cit; BARREIRO MALLÓN, B. “El dominio de San Vicente...” op. cit., pp. 491-529; BURGO LÓPEZ, C. *Un dominio monástico...* op. cit., 1986; SAAVEDRA, P., “La economía del Monasterio...” op. cit., 17-63.

⁴⁸⁴ Clero, L: 10.053, AHN.

1690 el gasto se estabiliza hasta finales del XVIII, momento en el cual se obtienen los índices más elevados de todo el período, preludio de los últimos años del monasterio.

Las cantidades en numerario solían invertirse en costear los gastos ordinarios y extraordinarios. La tabla 29, resultado del *libro de caja* de la comunidad, da razón de que en todo el período analizado el volumen del gasto extraordinario está por encima del ordinario, excepto en 1735-39 en el que el gasto ordinario, con una media anual de 7.662 reales, supera al extraordinario en el que se emplean 5.514 reales. Se puede ver también (gráfico 28) como en las partidas de gasto ordinario la estabilidad es la norma, con algunas variaciones al alza como las que se producen en el decenio 1730-39 en los que la comunidad pasa de un gasto medio anual de 4.018 reales en 1725-29 y un índice 107 a 7.662 en 1735-39 -índice 204-. Dentro del gasto extraordinario las oscilaciones no son especialmente significativas hasta 1765-69 aunque existen años como 1705-09 en los que la media anual desborda un poco superando los 10.000 reales. A partir de mediados de los sesenta el gasto crece entorno a un 39%, situación ésta que se repite en los primeros cinco años de los setenta y los ochenta. A partir de 1790 el gasto extraordinario sigue creciendo, alcanzando el índice más elevado en 1795-99 con 243, coincidiendo, con el notable incremento del gasto en obras, al fin y al cabo la distribución de éste es más irregular ya que depende de las disponibilidades y necesidades del momento y en los años en los que las reservas monetarias lo permiten la comunidad incrementa el gasto en la remodelación de sus recintos arquitectónicos.

También en el monasterio de Oia la documentación consultada ha permitido constatar la existencia de unas partidas en especie y de otras en dinero compuestas por partidas rígidas, que constituyen los gastos ordinarios, y otras más flexibles que forman el capítulo de extraordinarios. Del cereal gastado, 6.380 ferrados anuales (701 hl.), el 48.1% era de maíz, el 32.1% de centeno, el 13.1% de trigo, el 3.9% de cebada, y el 2.8% de mijo. Los resultados de los índices (gráfico 29) demuestran también las semejanzas en la trayectoria con los ingresos, rota tan sólo en el período

1720-24 en el que éstos asciende un 2.3%, mientras que los gastos descienden entorno al 17%. En el resto del período, por lo tanto, existe homogeneidad con los porcentajes de los ingresos de cereal aunque las salidas de los mismos varía; ya se ha señalado como el centeno y el maíz que percibe Oia se destinan casi exclusivamente a la comercialización, a diferencia del trigo que se emplea en el gasto ordinario de la misma manera que la cebada, aunque en algunos años, sobre todo a principios del XIX, comienzan a venderse algunas cantidades. Por su parte el mijo tiene varias vías de salida entre las que se encuentra el gasto ordinario para familiares y pobres, salarios, ventas, etc. Así, por ejemplo, en 1750-51 de los 2.172 ferrados de centeno (344 hl.) que recibe Oia el 47.7% se emplea en el gasto ordinario y el 7.1% en salarios; en 1790-91 con la misma cantidad de entrada de cereal los porcentajes de gasto fueron de un 46.4% y 7.4% en las partidas de gasto ordinario y salarios, además hubo un gasto de un 6% en los 12 muchachos que tenía en aquel momento el monasterio entre los que se incluían el portero, sacristanes y chocolatero⁴⁸⁵; en el maíz el consumo ordinario en 1750-51 fue del 29.1% de los 3.228 ferrados (682 hl.) que recibe y del 5.2% en salarios, en 1790-91 recibe 3.258 ferrados (688 hl.) y gasta un 17.8% en gasto ordinario y un 4.9% en salarios, el 4.2% corresponde al gasto de los muchachos. El consumo ordinario se lleva el total de las entradas de cebada y de trigo en ambos períodos, destacando que en 1790-91 el monasterio tuvo que comprar 468 ferrados de trigo lo que supuso un gasto de 7.956 reales. Por último el mijo se utiliza en un 38% para salarios y en un 30% para gasto ordinario en 1750-51 y en 1790-91 casi el 87% se emplea en salarios.

A la hora de analizar los porcentajes del gasto sobre el total del recibo se debe recordar que no se ha contabilizado el alcance por lo que no puede resultar extraño que el porcentaje del gasto supere en casi todo el período el 90% del ingreso total, exceptuando el período de 1720-34 en el que el porcentaje desciende incluso del 50% como ocurre en 1725-29, cuando se ingresa una media de 8.188 ferrados anuales de cereal (921 hl.) y se gastan 3.386 (621 hl.). Al contrario, existen otros

⁴⁸⁵ *Clero*, libro 10.229, AHN.

quinquenios como 1710-14 ó 1735-39, en los que las cantidades gastadas superan a las recibidas en 912 ferrados anuales en el primer caso y en 488 en el segundo, cuantías detraídas de los citados alcances que en estos años son de 2.654 ferrados anuales y 3.741 respectivamente⁴⁸⁶. Una cosa queda muy clara, una porción de los ingresos que recibe Oia es comercializada y el resto de los gastos se destinan a partidas diversas entre las que se encuentran el consumo ordinario además de otras partidas como los salarios y las limosnas, como ocurre también en otros monasterios⁴⁸⁷.

El análisis de los principales gastos en numerario del monasterio permite afirmar que la casa monacal de Oia no parece haber pasado grandes apuros a lo largo del siglo XVIII, claro indicativo de ello es el porcentaje de gasto sobre el recibo que sólo en una ocasión, 1790-94, consigue superarlo (tabla 15). En cuanto a los índices de los gastos prácticamente se mantienen estables a lo largo del período, exceptuando 1710-14 en el que se alcanza un índice de 214 debido al importante aumento del gasto que pasa de una media anual de 39.675 reales en el quinquenio anterior a 99.182 reales de 1710-14, subida que a su vez va pareja al crecimiento de los ingresos que si bien no son tan considerable sí consiguen elevar el índice de los mismos de 98 a 120. A partir de los años noventa del siglo XVIII llama la atención el elevado índice de los gastos sobre todo en el quinquenio 1790-94 en el que se gastan 138.884 reales de media superando incluso al recibo cuya media es de 108.754 reales, la explicación de esta diferencia la tenemos en el gasto extraordinario, concretamente en la partida de obras y empleos pues en el bienio 1790-92 se destinan a ellos 73.949 reales, pero también del alza de los precios⁴⁸⁸.

⁴⁸⁶ En las cuentas del año 1735-36 "Quedaron *en ser* en la panera de la casa cuando se dieron las cuentas pasadas 25 bucios (150 ferrados) del fruto del año 34 porque lo demás que queda en deuda con los alcances anteriores se redujeron a dinero por los recetores y contadores y están metidos en los alcances de maravedís como de ellos consta". *Clero*, libros 10.231, AHN

⁴⁸⁷ A efectos comparativos pueden verse entre otros los trabajos citados en la nota 454

⁴⁸⁸ En 1790-91 se gastan por este concepto 56.718 reales y en 1791-92 17.231 reales., *Clero*, libro 10.229, AHN.

También los cistercienses de Oia solían invertir el grueso de los excedentes obtenidos en numerario en la financiación de los gastos ordinarios y extraordinarios de la casa central. Para el siglo XVIII la estructura de estos gastos se conoce gracias a los *libros de caja* de la comunidad de 1715 a 1737 y de 1740 a 1804. Como se aprecia en la tabla 30, en los primeros treinta años del siglo XVIII el volumen de gasto extraordinario está siempre por encima del ordinario, existiendo algunos períodos como 1735-39, en el que se contabilizan dos años, en los que dicho gasto supera fuertemente al del ordinario con 49.175 reales de media frente a los del ordinario en el que se emplearon sólo 16.953 reales, un 25.6% del total. Se puede observar también (gráfico 30) como durante estos años las partidas de gasto en ambos casos presentan unos índices estables excepto, como se ha dicho, en 1735-39 en el que el gasto extraordinario llega a aumentar en un 89% obteniendo un índice de 193, mientras que el ordinario desciende entorno a un 18% -índice 64-. En contrapartida, la situación a partir de los años sesenta se invierte y son las partidas del gasto ordinario las que superan al extraordinario alcanzando el punto más álgido en el último quinquenio del XVIII en el que el porcentaje del gasto ordinario es del 70.8% sobre el gasto total y el del extraordinario del 29.2%. Este gasto ordinario se emplea básicamente en la adquisición de ropa y alimentación, así como en los salarios pagados al personal de servicio, partidas que al fin y al cabo no podían evitarse año tras año. Las partidas del gasto extraordinario son más irregulares ya que dependen de la disponibilidad de liquidez, aunque algunas, como los pleitos, son más imprevistas. En fin, la evolución financiera del monasterio pontevedrés no parece alejarse de la situación de otros monasterios peninsulares, un siglo XVIII en el que una fase de prosperidad parece ser la predominante seguida de una fase, ya en el siglo XIX en el que Oia ve aumentar sus gastos que a la larga conducirá a los monjes del litoral marítimo hacia una situación de decadencia de la que nunca pudieron salir⁴⁸⁹.

⁴⁸⁹ Para conocer la situación de otros cenobios véanse entre otros BRUMONT, F., "Comptes d'exploitations...op. cit., pp. 385-413; FONTANA, J., *La quiebra...*op. cit., 1971.

Evidentemente, y a diferencia de lo que ocurre con las casas centrales, los prioratos se encargan sobre todo de absorber numerario, debido a su especialización en la comercialización de los granos que reciben y del reducido capítulo de gastos centrado, principalmente, en el sostenimiento del prior, el alimento del ganado, las limosnas o la remuneración de la mano de obra asalariada; lo restante, como queda dicho, se destinaba a la venta. Este modelo, al igual que sucedía en otras granjas cistercienses, es aplicable a los prioratos del sudoeste gallego⁴⁹⁰. El consumo en especie de los dos prioratos dependientes de Aciveiro, Beariz y Banga, presenta los siguientes valores:

Cuadro 26: Porcentajes de los gastos de cereal y vino en los prioratos de Beariz y Banga (1730-1799)

	Beariz	Banga		
Años	Centeno	Centeno	Blanco	Tinto
1730-34	9,3	35,3	27,5	72,5
1735-39	7,9	35,7	27,0	62,5
1740-44	8,1	30,6	27,2	60,4
1745-49	12,2	34,5	28,4	66,2
1785-89	5,2	25,5	52,4	-
1790-94	47,7	28,6	23,0	56,3
1795-99	7,6	31,1	29,0	51,9
1800-04	37,8	37,0	38,3	50,1

Fuente: Clero, L. 9.918, AHN

Como se puede observar en el cuadro el consumo en especie, excluyendo lo destinado a la venta que ya fue analizado anteriormente, presenta diferencias importantes entre ambos prioratos. En el primero de ellos, el consumo de centeno

FERNÁNDEZ MARTÍN, L., "Estado espiritual...op. cit. Sobre esta cuestión véanse también los trabajos citados en la nota 444.

⁴⁹⁰ Sobre las salidas de otras granjas cistercienses remitimos a BRUMONT, F., "Comptes...op. cit., pp. 385-413; CHARLES, J., "Production coeréalière, autoconsommation et marché: la grange cistercienne de Cendrera (1630-1711), *Congreso de Historia rural...* op. cit., pp. 809-826; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición...* op. cit., pp. 365 y ss.

retiene un reducido porcentaje, aunque con valores que tienden al alza durante toda la centuria. Destacan, no obstante, los quinquenios 1790-94 y 1800-04, cuyos porcentajes despuntan de forma clara del mismo modo que las ventas se reducen pues sólo aportan el 52.3 y 62.2% de los ingresos. Unas partidas que se emplean, principalmente, en el consumo animal y las limosnas, representando, en este último caso el 0.6% en los años treinta, el 3.4% en la década de los sesenta y hasta el 13.1% a principios del XIX⁴⁹¹. En Banga, los porcentajes del centeno, con una secuencia prácticamente invariable en todo el período, presenta valores mucho más altos lo que resulta lógico si se tiene en cuenta que en éste se deben atender las necesidades de alimento del prior y sus criados, situación que no se daba en el priorato cerealero de Beariz por ausencia del prior desde los años treinta, además de lo que se emplea para el consumo animal, personal al servicio de la casa, jornaleros, limosna, vendimias, etc. Los porcentajes de vino blanco son relativamente modestos ya que éste se destinaba principalmente a la venta, no así en el caso del tinto que supera en todos los años el 50% de lo recibido y que, lógicamente, se empleaba también para atender las necesidades del prior y sus criados, además del consumo que se destinaba a los arrieros, jornaleros, huéspedes y a los pobres a través de las limosnas.

En las tablas 16 y 17 se puede ver la evolución de los gastos en numerario de los dos prioratos. En Beariz, no se puede hablar de un descenso continuado de los mismos, pues existen períodos al alza como 1740-44 cuyos ingresos ascienden un 9.1%, obteniendo un índice de 85 frente a los 78 del quinquenio anterior (gráfico 31); en otros momentos, 1745-49, sí que se aprecia una reducción considerable de las salidas con 941 reales de media anual y un índice de 58. A partir de 1780 el descenso de los mismos es continuo hasta el último quinquenio del período en el que conocen un alza importante. La realidad de esta situación ya ha sido explicada por C. Fernández al afirmar que en la década de los años cuarenta la ausencia de la sede prioral del prior, influyó en el gasto ordinario, que, a su vez, fue contrarrestado por

⁴⁹¹ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., p. 191.

la congrua que se le paga al capellán encargado de la *cura de almas*⁴⁹². La recuperación del gasto del último quinquenio de la centuria tiene su razón de ser en el crecimiento del gasto extraordinario, concretamente en las partidas de obras, contribuciones, pero también en el alza de precios⁴⁹³.

La situación del priorato vinatero de Banga, presenta unos índices más elevados que los de Beariz, pero con una trayectoria muy parecida a éste (gráfico 32) si bien aquí la elevación de los gastos es prácticamente continua hasta 1760-64; en 1765-69 hay una drástica reducción de los mismos que vuelven a estabilizarse en el período siguiente llegando a 1790, momento en el cual se produce un alza importante que no se detiene hasta el final del período, cuando se alcanza un índice de 210 consecuencia de un aumento del gasto próximo al 39%. Nuevamente, las diferencias vienen marcadas por el aumento en el gasto ordinario, principalmente en una alimentación de lo más variada en la que se incluye el consumo de carne, pescado, legumbres, sin olvidar el importante desembolso que hacen en aceite, azúcar, queso o fruta⁴⁹⁴. En el gasto extraordinario siguen teniendo importancia las partidas empleadas en reformas como la realizada en 1794 “para hechar puertas al corredor, una ventana, hacer un banco, dos sillas y componer el piso y las dos salas” en los que emplearon “dos carpinteros, veinte y dos días que a cinco reales cada uno importan 220 rs., en visagras, clavos y cristales se gastaron 102 rs.”, o en la bodega para la que se hizo en 1791 “una cuba de 14 moyos que con tabla, arcos, mimbres, y hechura importo 412 rs. En tabla, arco y mimbres para componer otras cuatro y dos pipas que todas estaban derrotadas y jornales del carpintero se gastaron 294 rs.”⁴⁹⁵

⁴⁹² Ibid., p. 190.

⁴⁹³ Por ejemplo, en 1799 el priorato gasta 3.762 reales, 415 de los cuales son para retejar, 680 en un muro, 240 para puertas, 900 en *carretos*, 150 en contraventanas, además de los otros gastos fijos de la sede prioral. *Clero*, L: 9.918, AHN.

⁴⁹⁴ Sirva como ejemplo que en 1794 el priorato de Banga de los 2.724 reales que gasta 170 reales los emplea en aceite, 337 en carne, 40 en azúcar, 52 en fruta, 47 en legumbres, 214 en pescado y 16 en queso. *Clero*, L: 9.918, AHN.

⁴⁹⁵ *Clero*, L: 9.918, AHN.

Las tablas precedentes permiten además fijarse en el peso que tenían los gastos sobre los ingresos monetarios. Es evidente que en el priorato de Banga existe mayor concordancia que en Beariz entre los índices de gastos e ingresos, si bien éstos los superan en la práctica totalidad del período analizado, lo que repercute favorablemente en el útil enviado al monasterio de Aciveiro. En Beariz los valores del gasto no siempre van parejos con los de los ingresos, muy al contrario existen determinados años, 1755-69, en los que los índices de gastos superan a los de ingresos que llegan a descender en un 46% entre los quinquenios 1750-54 y 1755-59. El gráfico 33 es claro exponente de la incidencia de los gastos sobre los ingresos en cada uno de los prioratos, así mientras en Banga el gasto en metálico es de 2.030 reales de media, que significa el 48% del recibo, en Beariz con un gasto medio muy inferior, 1.222 reales, es decir el 15% de lo ingresado que a su vez alcanza los 10.749 reales como media frente a los 4.300 reales de Banga. Esta claro, por lo tanto, que las diferencias que se aprecian en el gráfico tienen su razón de ser no tanto en el gasto en metálico de los dos prioratos sino en la acentuada discordancia que se produce en los ingresos de cada uno de ellos. Como es lógico, luego de deducidos los gastos, el remanente líquido era lo que realmente se enviaba al depósito del monasterio.

En el caso de Beariz, los útiles enviados al monasterio presentan una trayectoria al alza prácticamente constante durante todo el siglo XVIII de tal forma que los valores absolutos llegan a cuadruplicarse entre 1795-99 y 1730-34; tan sólo entre 1755 y 1769 se aprecia un descenso del útil, en concordancia con la recensión del recibo e incluso del gasto habida cuenta, como queda dicho, de la reducción del gasto ordinario por la ausencia del prior y sus criados. Obviamente, el incremento casi continuado del útil enviado a la casa central tiene su razón de ser en la práctica constante del arrendamiento de los diezmos que es mucho más rentable que la recaudación directa, además de evitar los gastos derivados de la administración⁴⁹⁶. Los útiles enviados por el priorato de Banga son mucho más reducidos que los de Beariz, del mismo modo que los son también los ingresos, y con unos gastos más

⁴⁹⁶ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., p. 194.

elevados ya que en éste hay que mantener anualmente al prior y sus tres criados con el consecuente aumento del gasto ordinario. Los índices presentan una situación de aumento hasta los años setenta, exceptuando el período 1740-44 en el que sufren una leve recesión y 1745-49 en el que hay un estancamiento consecuencia del descenso de los ingresos y el aumento del gasto. A partir de aquí se intercalan los índices al alza y a la baja hasta los años noventa, en los que el descenso de los mismos es notable a pesar del ligero aumento de los ingresos que no se ve compensado con los gastos que sufren una elevación mayor, descompensando así la relación ingresos-gastos. En los primeros treinta años del XIX los datos que aporta C. Fernández confirman el descenso de los ingresos líquidos tanto por la reducción del cereal y vino comercializado, como por los frecuentes impagos y la caída de los precios agrícolas a partir de 1817 y el aumento de los gastos que lleva al priorato a una fase terminal que culmina con las leyes desamortizadoras y la consiguiente desaparición del mismo⁴⁹⁷.

Por lo que se refiere a las salidas anuales en especie de los prioratos dependientes del monasterio de Oia se puede confirmar que éstas concuerdan con la composición de los ingresos, así en el priorato de Panxón las salidas del maíz representan el 48.5%, las de centeno el 31.1% y las de trigo el 20.3%; en O Rosal los resultados son del 63.1% para el maíz, el mijo 13.9%, el centeno 11.5% y el trigo 11.4%; en la granja portuguesa de Silva el maíz representó el 52.3% de los empleos totales, el centeno el 40.4% y el trigo el 7.3%. Se advierte además que los administradores de los mimos solían emplear las cantidades más voluminosas en las ventas del propio cereal y vino lo que se confirma al observar los porcentajes de los otros gastos en dos de los prioratos del monasterio del litoral marítimo:

⁴⁹⁷ Ibid., p. 196.

Cuadro 27: Porcentajes de los gastos de cereal y vino en el priorato de Silva (1730-1794)

Años	Trigo	Centeno	Maíz	Vino
1730-34	38,9	5,6	27,3	88,9
1735-39	42,6	9,5	28,4	97,4
1740-44	46,1	20,0	25,7	61,0
1745-49	46,1	12,6	26,5	63,9
1780-84	52,2	32,6	44,5	69,4
1785-89	54,3	31,1	40,7	75,0
1790-94	49,2	23,0	40,3	65,3

Fuente: Clero, L. 10.226, AHN

En primer lugar, salta a la vista la importancia que las ventas de centeno y maíz tuvieron en todo el período al comprobar los porcentajes obtenidos por las salidas que tenían como destino prioritario el consumo ordinario, esto es, el mantenimiento del prior y sus criados junto con las partidas destinadas a los huéspedes y limosnas, sin olvidar los salarios y el consumo animal. Los porcentajes del trigo presentan unos valores más altos y prácticamente estáticos en todo el período lo que debe resultar lógico si se tiene en cuenta que este cereal es el más apreciado como alimento lo que llevaba a los monjes granjeros a destinar aproximadamente 47% de lo recibido para su propio consumo, utilizando el 53% restante para las ventas que, al fin y al cabo, era el cometido principal de estas instituciones. A diferencia de lo que ocurría con los cereales, la mayor parte de los ingresos de vino está supeditado al consumo de la familia monástica y a los envíos a la casa central, con porcentajes que descienden de forma considerable desde los años cuarenta, pero que siempre representan más del 60% de los ingresos totales⁴⁹⁸.

⁴⁹⁸ Pueden establecerse comparaciones con el priorato de San Bartolomé, dependiente de Montederramo, estudiado por I. RIONEGRO., *La estructura económica...* op. cit., pp. 44 y ss.

**Cuadro 28: Porcentajes de los gastos de cereal en el priorato O Rosal
(1765-1794)**

Años	Trigo	Centeno	Maíz	Mijo
1765-69	15,9	16,2	6,2	16,7
1770-74	12,6	15,3	6,6	9,3
1775-79	29,6	-	5,9	13,2
1780-84	21,2	20,3	5,4	11,6
1785-89	19,0	14,0	5,6	8,8
1790-94	14,5	14,1	6,5	15,0

Fuente: Clero, L. 10.228, AHN

De la misma forma que en el priorato portugués, los resultados de O Rosal confirman, una vez más, que la mayor porción de los ingresos cerealeros se comercializaba, después de satisfacer el consumo interno al que se destina el 18.8% de las entradas de trigo, el 12.8% de las de centeno, el 6% de las de maíz y el 12.4% de las de mijo, existiendo algunos períodos, como 1775-79, en el que las ventas de centeno superan a las cantidades recibidas por lo que los monjes granjeros debieron recurrir a las cantidades que tenían en depósito que, por otro lado, debían ser escasas dado el bajo consumo de estas administraciones periféricas⁴⁹⁹. Los dos cereales de invierno, trigo y centeno, presentan unos porcentajes muy similares en toda la serie, excepción hecha del quinquenio 1775-79, y su consumo estaba destinado al gasto ordinario además de otras partidas como las sembraduras, las limosnas, los salarios, etc., el mismo destino, aunque en proporciones más pequeñas, que se le daba también al maíz y al mijo.

El gasto en dinero de los prioratos vuelve a poner de manifiesto las diferencias existentes en cada uno de ellos. Los resultados que ofrece Panxón (tabla

⁴⁹⁹ P. Saavedra al analizar la evolución de los alcances de los prioratos de Castro de Rei y Solme, dependientes el primero del monasterio de Montederramo y el segundo de Sobrado, señala que “los voluminosos alcances nada tenían que ver con el consumo, muy reducido en los prioratos y granjas, su descenso parece apuntar a la aparición de mecanismos de comercialización del cereal caracterizados por una mayor agilidad, pues las ventas tienen lugar año a año, sin almacenamientos voluntarios o forzosos.” Cfr. en “La comercialización..op. cit., pp. 257-258.

25) son prácticamente estables entre 1720-83, con la salvedad de algunos años, como 1735- 39, en los que se emplean anualmente 6.950 reales, obteniéndose el índice más elevado -127- produciéndose además un aumento de los ingresos, aunque de menor cuantía. A partir de aquí las oscilaciones son muy pequeñas, tanto en su evolución como en las cantidades que desembolsa el monje granjero para los gastos ordinarios y extraordinarios, de hecho, en todo el período las salidas anuales se situaron en una media de 3.478 reales lo que pone de manifiesto que esta sede prioral no pasó por grandes apuros económicos y siguió a rajatabla la lógica de funcionamiento de estas unidades administrativas encargadas de generar ingresos a través de la comercialización de los cereales en las localidades de cobranza y con unos gastos, que a pesar de superar los 3.000 reales anuales, no llegan a alcanzar el 40% de los ingresos.

En la granja portuguesa de Silva la trayectoria del gasto (tabla 26), entre los años veinte y ochenta del siglo XVIII, es similar a la de Panxón con índices prácticamente estables, exceptuando pequeñas oscilaciones a lo largo del período y alcanzándose los valores más altos en el quinquenio 1735-39 con una media anual de 3.323 reales y un índice de 106. A partir del siglo XIX la situación se agrava pues el aumento del gasto llega prácticamente a duplicarse entre los dos primeros quinquenios de dicho siglo llegando a superar en 1805-09 los ingresos recibidos en un 14.7% y, por consiguiente, presentando un saldo negativo; entre 1810-14 la curva de gastos presenta una nueva reducción que llega hasta 1815-19 durante los cuales el crecimiento del gasto, entorno al 13%, va parejo al descenso de los ingresos. A partir del Trienio Liberal el gasto se reduce sobre todo por la menor incidencia de las contribuciones, aunque no lo hace en la misma medida que los ingresos pues se debe tener en cuenta que el gasto ordinario siempre cuenta con unas partidas fijas que no se pueden eludir⁵⁰⁰.

⁵⁰⁰ Así, por ejemplo, en 1830-1831 los gastos en alimentación representan el 35% del gasto total, empleándose 132 reales en la adquisición de aceite, 26 en arroz, 20 en azafrán, 22 en azúcar, 300 en

El priorato de O Rosal presenta unas circunstancias que se pueden considerar excepcionales como consecuencia de la escasa relevancia que tiene el gasto sobre los ingresos totales, a pesar de que la curva de los mismos presentan una elevación casi constante hasta los años veinte del siglo XIX, exceptuando los años ochenta, en los que se produce un pequeño descenso de los índices con respecto a los años setenta consecuencia de los 4.837 reales que se gastan frente a los 5.422 del quinquenio 1775-79. En los períodos inmediatamente posteriores al Trienio se produce un descenso del gasto, pero que al igual que ocurría en la granja portuguesa, sus índices superan con mucho a los de los ingresos pues al fin y al cabo había que seguir manteniendo la compra de determinados alimentos –pescado, carne, legumbres, aceite, especias, aceitunas, dulces- vestidos, salarios, etc.

En cuanto a la incidencia de estos gastos sobre el recibo en dinero de los tres prioratos se puede ver (gráfico 34) como el gasto en Panxón y la granja de Silva es elevado, con máximos del 66.4% en la sede gallega en 1735-39 y superando el 100% en Silva en 1805-09 cuando, como ya se ha dicho, se obtiene un saldo negativo por superar los gastos a los ingresos. En O Rosal sólo contamos con los datos posteriores a 1765, aunque no deja de sorprender que éste tan sólo representa el 15% del total en todo el período, a pesar de que existen años como 1815-19 en los que tal porcentaje alcanza el 27.3%. Y, precisamente, como consecuencia de la evolución de los ingresos y del gasto realizado por cada uno de los prioratos se puede conocer el útil que finalmente es enviado a la casa central. Los valores absolutos marcan importantes diferencias entre los tres, así el priorato de Panxón envía anualmente a Oia 5.301 reales, Silva 2.213 y O Rosal 39.843, o lo que es lo mismo, el 11.1% el primero, el 4.6% el segundo y el 84.1% el tercero. Es evidente, por lo tanto, que O Rosal es el mayor portador de útil a la casa central que además presenta una evolución favorable hasta 1815, cuando desciende de forma brusca hasta el final del período como consecuencia no tanto de la reducción del gasto sino del importante

carne, 322 en pescado, 23 en garbanzos, 12 en huevos y 34 en sal, además de otras partidas fijas como los 500 reales que desembolsaban en salarios. *Clero*, L: 10.226, AHN.

descenso del ingreso provocado por la frecuencia de los impagos y el descenso de los precios lo que, por supuesto, va a tener resultados negativos para la economía de la casa central⁵⁰¹.

4.1. 1 Gastos de alimentación

Ya se ha dicho, al referirse a la evolución del gasto en dinero, que éste tiene como fin primordial, además de la administración y conservación del dominio, los repartimientos, y las contribuciones, lo que va destinado al consumo interno de las comunidades, y más concretamente, a la alimentación. Conocer cómo y de qué manera se alimentaban los monjes cistercienses es esencial tanto por el porcentaje de gasto que empleaban en ello como para conocer las diferencias tan drásticas que existían entre la dieta del clero regular y la mayoría del campesinado de la época, basada en el “pan, caldo, leche, rara vez compango”⁵⁰².

⁵⁰¹ La situación de endeudamiento de las casas cistercienses, con diferencias entre unas y otras, ya ha sido analizada, entre otros, por BURGO LÓPEZ, M^a C., “La conflictividad en torno al pago de la renta foral en Galicia a fines del antiguo régimen” en *Espacio, tiempo y forma*, n° 4, Madrid, (1988), pp. 135-150; REY CASTELAO, O., “La crisis de la economía...op. cit., pp. 261-303; VELASCO SOUTO, C., *Agitações campesinas na Galiza do século XIX: resistencias antisenhoriais no tránsito do Antigo Régime á sociedade liberal (1808-1820)*, Santiago, 1995; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “La comercialización...op. cit., pp. 245-275.

⁵⁰² Sobre la alimentación del campesinado gallego véanse los trabajos de VILLARES PAZ, R., “El consumo alimenticio en el área rural compostelana a fines del siglo XVIII”, *Compostellanum*, XVII, n° 1-4, (1972), pp. 63-71; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*, Barcelona, 1994; SOBRADO CORREA, H., “Aproximación al consumo alimentario en el área rural gallega: el interior lucense (ss. XVI-XIX),”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 3, (1994), pp. 87-110; CASTRO, X., *A lume manso: Estudios sobre historia social da alimentación en Galicia*, Vigo, 1999. En relación a las órdenes religiosas remitimos a los trabajos de SERRANO ALONSO, M. P., “Orientación productiva y alimentación en el Monasterio de Puig de Santa María en la primera mitad del siglo XVIII”, *Estudis*, 11, (1984), pp. 261-280; DIEGO GARCÍA, E. de, “Imbricación social del clero regular riojano en el primer tercio del siglo XIX: la alimentación”, en *Segundo Coloquio sobre Historia de la Rioja*, Vol. II, 1986, pp. 261-271; BURGO

En líneas generales los elementos que integran este gasto ordinario estaban compuestos por alimentos de lo más variado que iban desde la carne -carneros y vacas, principalmente- hasta el pescado, utilizado en épocas de abstinencia, productos lácteos, y otros complementos como la fruta, los frutos secos, el chocolate o los dulces. Todo indica, por lo tanto, que los monjes cistercienses comieron bien y en abundancia no teniendo que luchar diariamente para asegurarse el sustento, además, como grupo que eran, tenían una dieta muy similar cualitativamente hablando; en lo cuantitativo prima el número de integrantes que tenía cada comunidad⁵⁰³.

La composición de la dieta de los cistercienses en el sudoeste gallego se conoce gracias a los *libros de caja* de las comunidades en los que se asientan aquellos productos que se adquieren en los diferentes mercados. La tabla 31 sirve como ejemplo de la estructura y evolución de aquellos en todos los monasterios debido a las similitudes que existen entre ellos en lo que a consumo alimenticio se refiere. De los datos de la tabla la conclusión que se extrae es que los dos productos básicos en la

LÓPEZ, C., "El consumo alimenticio del clero regular femenino en el Antiguo Régimen: el ejemplo del Monasterio de San Payo de Antealtares", *Studia Histórica. Historia Moderna*, Vol. 5, (1987), pp. 221-237; GRAS Y CASANOVAS, M^a. M., "Cuerpo y alma en el Carmelo descalzo femenino. Una aproximación a la alimentación conventual en la Cataluña moderna", *Studia Histórica. Historia Moderna*, Vol. 14, (1996), pp. 207-222; PÉREZ SAMPER, M^a. A., "Alimentación y mentalidad religiosa: la Orden Jerónima en la España Moderna", en RODRÍGUEZ CANCHO, M., (coord.), *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Mérida, 2002, pp. 371-378; GÓMEZ DÍAZ, D., "Buen alimento, mejor pensamiento. El consumo en un convento almeriense a fines del siglo XVII", *Manuscrits. Revista d'història moderna*, Vol. 200, (2002), pp. 133-155.

⁵⁰³ El estudio de la alimentación en el capítulo de los gastos ya ha sido tratada en otras monografías entre las que se destacan GARCÍA MARTÍN, P. *El Monasterio de San Benito...*op. cit., 1985; GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio de Santa María...*op. cit., 1989; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición...*op. cit., 1990; SEBASTIÁN AMARILLA, J. A. *Agricultura y rentas...*op. cit., 1992; RIONEGRO FARIÑA, I., *La estructura económica...*op. cit., 1998.

alimentación de los monjes son la carne y el pescado, obviamente, después del cereal panificado y del vino. La primera, cuya evolución se puede ver en el gráfico 35, prácticamente inalterable a lo largo del siglo XVIII y con un crecimiento importante desde los primeros años del XIX-hay que tener en cuenta que los precios también varían en función del transporte-, era un elemento muy deseado no tan sólo por las proteínas que aportaba sino también porque su consumo, como ha señalado M^a. A. Pérez Samper, “tenía un claro significado diferenciador, pues jugaba un papel de barrera social, entre los que la comían y los que no podían comerla”⁵⁰⁴. En Armenteira representaba entre 1745 y 1834 el 30.6% del total de los gastos alimenticios no cerealeros, con un promedio anual de 5.240 reales, aunque su consumo porcentual fue mayor en el siglo XVIII en el que siempre superó el 30 % existiendo algunos años, como 1746-47, en el que alcanza el 40%; a partir de 1800 sólo en dos ocasiones, 1808-09 y 1829-30, supera ese 30%⁵⁰⁵. Teniendo en cuenta que el monasterio tenía en 1787 21 monjes se puede calcular un gasto *per capita* aproximado de 249 reales, cifra que desciende a 201 reales en vísperas de la Guerra de la Independencia aunque se debe tener en cuenta que en la ración de cada monje se incluye también la de sus criados. La carne de consumo más habitual era la de vaca, carnero y cabrito, aunque también se consumían cerdos que a veces eran cebados en el propio monasterio y de éstos destacaba especialmente el consumo de

⁵⁰⁴ PÉREZ SAMPER, M^a. A., *La alimentación en la España del siglo de oro*, Huesca, 1998, pp. 70-71.

⁵⁰⁵ La Santa Regla impedía el consumo de carne, sin embargo, señalan las Definiciones que “considerando la flaqueza de nuestros tiempos alcançô la observancia, priuilegio, y bula Apostolica para que se pueda comer conuentualmente carne en los refitorios tres vezes en la semana, esto es tres dias de ella; los cuales declara y ordena el Capitulo sean, Domingo, Martes, y Iueues, a comer tan solamente: y en caso de que el Martes, o Iueues sea vigilia que no se puede comer carne, se podra comer el Lunes: mas a cenar en ningun tiempo es licito comerse. Pero el Abad puede dispensar con los enfermos y flacos, y viejos para que coman carne, pidiendolo su necesidad, pero sea con toda templanza y religión: y los que fueren camino pueden comer carne con licencia del Abad, excepto los Miercoles”, Definiciones de la S. Orden del...op. cit., fol. 60r.

los tan valorados, al igual que hoy en día, perniles. En la documentación se cita además el consumo de aves tanto de corral como de caza como los capones, los pollos, las perdices e incluso los conejos. Pero, evidentemente, no sólo de carne vivían los monjes de Armenteira, pues no olvidemos que la Iglesia prohibía comer carne en los días de ayuno y abstinencia, que eran muchos, y algunos en temporadas largas como la Cuaresma y el Adviento, días específicos, como las vigiliass de fiesta y todos los viernes y sábados del año⁵⁰⁶. Es por ello que el pescado se convierte también en el símbolo de la dieta monástica, tanto fresco como en conserva, representando en Armenteira el 17.8% del gasto, con un promedio anual de 3.308 reales, aproximadamente 127/157 reales por monje, y con una evolución (gráfico 35) prácticamente idéntica a la de la carne, estabilidad hasta los años setenta del XVIII e importante aumento, con oscilaciones periódicas, durante el siglo XIX. Pero a diferencia de lo que ocurría con el consumo cárnico su importancia es mayor en el siglo XIX con porcentajes que llegan a alcanzar el 28% en algunos años como 1802-03, en tanto en cuanto en el XVIII tan sólo una vez, 1761-62, se sobrepasa el 20%. La documentación distingue entre el pescado que se adquiere en Cuaresma y Adviento del pescado fresco “para día de Reyes, San José y otros días”, además de individualizar siempre el capítulo de las sardinas que consumen “los criados y obreros” y los pulpos que aparecen como un producto consumido por los monjes en el siglo XIX⁵⁰⁷. Entre los diversos pescados que se mencionan para su consumo en

⁵⁰⁶ PÉREZ SAMPER, M^a. A., *La alimentación...*op. cit., p. 73. Sobre la abstinencia del consumo de carne remitimos también a MONTANARI, M., *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*, Barcelona, 1993.

⁵⁰⁷ En el X Congreso de la Fundación Española de Historia Moderna, celebrado en Santiago y Ferrol en junio de 2008, se han presentado algunas comunicaciones sobre la importancia del consumo del pescado en el período moderno, destacamos especialmente las aportaciones de ARANDA PÉREZ, F., “Consumo y posturas de pescado en un mercado de la Meseta Castellana: Toledo entre 1659 y 1721”, pp. 497-510, MARTÍNEZ RUIZ, E., “Una célula consumista excepcional: la familia real y el pescado a mediados del siglo XVII”, pp. 619-631, PÉREZ SAMPER, M^a. A., “El mar vivido, El mar soñado”, pp. 459-496 todas ellas publicadas en GARCÍA HURTADO, M. R., GONZÁLEZ

las épocas de vigilia destacan las truchuelas (bacalao)⁵⁰⁸, las mielgas, el congrio, el besugo, el rodaballo, el *cecial*⁵⁰⁹ e incluso las ostras⁵¹⁰. El pescado también se incluía para el consumo en determinadas celebraciones como la fiesta de San Bernardo, celebrada el 20 de agosto, la de Reyes y el Santo del Padre Adad -3.4% del total- además de los gastos que implicaban las visitas de los Padres Visitadores -6.5%⁵¹¹.

LOPO, D. L., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., (eds.) *El mar en los siglos modernos*, Vol. II, Santiago, 2009. No podemos dejar de mencionar otros trabajos anteriores sobre la alimentación como el de EIRAS ROEL, A., “La historia de la alimentación en la España Moderna: resultados y problemas”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 2, (1993), pp. 35-64; CUBILLO DE LA PUENTE, R., *El pescado en la alimentación de Castilla y León durante los siglos XVIII y XIX*, León, 1998; PÉREZ SAMPER, M^a. A., “Actitudes ante la alimentación en la España moderna: del placer a la mortificación”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 23, (2001), pp. 543-582.

⁵⁰⁸ En el Diccionario de Autoridades. Edic. Facsímil, Madrid, 2002, T. III, p. 370 se define la truchuela como “el abadexo más delgado” y sobre el abadejo se señala que “este pescado, ya seco, se distribuye y comunica por toda la Europa, aunque con varios nombres, pues en unas partes se llama bacallao y en otras truchuela”, T. I, p.3. Tanto Oia como Armenteira consumían en 1752, como ha puesto de manifiesto A. Meijide, unas 30 arrobas anuales de bacalao, MEIJIDE PARDO, A., *El comercio del bacalao...* op. cit., pp. 70-73.

⁵⁰⁹ Sebastián de Covarrubias indica en su *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Martín de Riquer, Barcelona, 1989, p. 801 que la merluza “después de curada se llama cecial”, se trata pues de la merluza desecada al aire a la que se le atribuyen propiedades curativas que la hacen apta para los enfermos.

⁵¹⁰ Por ejemplo en las cuentas de 1747-48 se especifica que para Cuaresma “se compraron en Marín cinco arrobas de congrio seco, a cuarenta reales y medio arroba, cuatro arrobas de pescado en pasta, a treinta reales arroba, diez y seis docenas de Mielga, a nueve reales docena, una docena de çissial en treinta y cinco reales, dos docenas de abadejos secos a cuarenta reales, en escabeche ciento y cincuenta y seis reales en pescado fresco ciento y cuarenta y dos reales”, al año siguiente se consume en Adviento “tres arrobas de congrio seco a cuarenta reales arroba, dos arrobas de truchuela a treinta reales arroba, diversos pescados frescos costaron ciento setenta y cinco reales, en escabeches de congrio y ostras ciento y once reales”. *Clero*, L: 9.967, AHN.

⁵¹¹ Las fuentes no suelen individualizar por partidas el consumo para estas fechas sino que ofrecen la suma total de los productos consumidos, por ejemplo en 1748-49 se gastan en la fiesta de San

La cantidad y variedad de pescado consumido es también muy importante en el monasterio costero de Oia. El trabajo realizado recientemente por J. M. Vázquez y F. Sandoval ha puesto de manifiesto que el citado monasterio gasta entre 1781 y 1800 104.665 reales en la adquisición de pescado fresco y procesado para su conservación. Del total, 53.312 reales, el 50.9%, estaba destinado a la adquisición de pescados curados en los que se incluyen los ceciales y los salados, a excepción de las sardinas, individualizadas también en el caso de Oia, que suelen adquirirse en salazón y que representan el 1.9% del total; los otros dos apartados están constituidos por el pescado fresco, que como ocurría en Armenteira no diferencia entre los productos marinos y los de río, al que se destinan 49.087 reales, el 46.9% del total, y el pescado escabechado en el que tan sólo se emplean 186 reales, el 0.18%, lógico teniendo en cuenta la privilegiada situación del monasterio, al lado del mar, que le permitía obtener pescado fresco con mayor facilidad⁵¹². También Oia individualiza los capítulos de Cuaresma y Adviento en sus cuentas aunque no todos los curados que se anotan en las mismas se consumen en esos períodos litúrgicos pues hay que tener en cuenta que al no ser productos perecederos no necesitaban ser consumidos de inmediato como sí ocurría con el pescado fresco que se iba comprando según las necesidades de cada año. Así en Oia el 50% de los curados comprados en el primer cuatrimestre se consumen en los viernes y vigiliass de los dos siguientes siendo las especies más apreciadas entre 1780 y 1807 el bacalao con un

Bernardo 298 reales en la compra de “una ternera, pernils, pollos, ostras, escabeches, pescado fresco, chocolate y dulce”. En 1755-56 se gastaron en la visita de los Padres Visitadores “en una ternera, perdices, pollos, pernils, pescado fresco, escaveches, vizcochos, caxas de dulce y vocados, y azucar trescientos cincuenta y un reales, en chocolate ciento y veinte reales”. *Clero*, L: 9.967, AHN.

⁵¹² Los mismos autores comparan los datos de Oia con el monasterio cisterciense de San Clodio en el que obtienen unos porcentajes entre 1761-1834 del 57.5% en curados, 33.5% en frescos, 3.7% en escabeches y 5.3% en sardinas. VÁZQUEZ LIJÓ, J. M., y SANDOVAL VERA, F. M., “Alimento de vigiliass. El pescado en la dieta de los cistercienses gallegos a finales del Antiguo Régimen”, CASAL R., ANDRADE, J. M., y LÓPEZ, R., (eds.), *Galicia monástica...* op. cit., pp. 345-346.

64.9%, el congrio 23.9%, la mielga el 10.6% y el cecial el 0.6%, siendo el consumo *per capita* en 1787, año en el que vivían en el monasterio 35 religiosos, 27,4 Kg. por monje entre los curados y 19,7 Kg. entre los frescos⁵¹³.

Pero no sólo de carne y pescado vivían los monjes cistercienses en general, y los de Armenteira en particular. Su dieta se completaba con otros productos alternativos como los huevos en los que se empleaban 1.517 reales anuales, el 8.4% del total, con variaciones importantes entre el siglo XVIII en el que tan sólo en dos ocasiones, 1748-49 y 1751-52, se superan los 1.000 reales de gasto (tabla 31 y gráfico 37) y el XIX con períodos de fuertes oscilaciones como el de 1808-09 en el que se llegan a gastar 4.550 reales en este producto o 1831-32 en el que sólo se gastan 450 reales. En líneas generales, por lo tanto, se puede señalar que en Armenteira se hacía un gran consumo de los huevos lo que tampoco puede resultar extraño dado sus amplias posibilidades culinarias: asados, cocidos, fritos, rellenos, además de servir como ingrediente de muchos platos⁵¹⁴.

En las compras de los cistercienses también se anotaban con frecuencia las partidas destinadas al azúcar, los dulces, el chocolate y el queso en los que se empleaban anualmente 1.771 reales, el 10.5% del total. La evolución del gasto en

⁵¹³ Entre 1780-1807 Oia consume 12.374 Kilos de bacalao, 4.566 de congrio, 2.023 de mielga y 115 de cecial. La ratio de Kilogramos/ monje de 48,2 en Oia es inferior a la de los bernardos de San Clodio que consumen anualmente 59, 5 Kg. o los de San Francisco de Ourense, 52,4 Kg., los valores más bajos de del monasterio del litoral pueden explicarse “por el autosuministro de pescado aprovechando su enclave costero” Ibid., pp. 348, 352 y 358. Otros ejemplos sobre el consumo alimenticio *per capita* pueden verse en PÉREZ SAMPER, M. A^a, “La alimentación catalana en el paso de la Edad Media a la Edad Moderna”, *Pedralbes*, 17, (1997), pp. 90-94; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición...* op. cit., p. 367; CUBILLO DE LA PUENTE, R., *El pescado...* p. 315.

⁵¹⁴ El porcentaje de gasto en huevos en el monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos era del 5.9% entre 1725-1835, GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio de Santa María...* op. cit., p. 838. Los huevos también forman parte de la dieta alimentaria de los bernardos portugueses, MOTA, S. M., “O regime alimentar dos monjes bernardos no final do século XVIII”, *Actas Congreso Internacional...* vol. I, op. cit., pp. 677-689.

estos productos (gráfico 38) presenta mayores oscilaciones en el siglo XVIII que el resto de los productos con máximos en 1767-68 con 2.104 reales y mínimos en 1746-47 con 680 reales; en el XIX existen años como 1815-16 en el que se gastan 3.340 reales y otros como 1831-32 en el que tan sólo se emplean 700 reales, el 14.7% del total anual. Tanto el dulce, como el queso y, por supuesto, el chocolate⁵¹⁵, de alto valor proteínico, eran productos muy apreciados no sólo dentro de la alimentación del clero regular sino también en las despensas reales ya que eran productos con un enorme prestigio que se consideraban saludables y hasta nobles⁵¹⁶.

Los garbanzos y el arroz representaban el 2.8% de los gastos alimentarios de los monjes de Armenteira. Los primeros solían comprarse en Castilla, en donde eran la legumbre más tradicional ya en los siglos XVI y XVII, lo que suponía un desembolso de mayor cuantía para los monjes por cuanto tenían que hacer frente al coste de conducción de este género al monasterio. Esta legumbre solía utilizarse para la elaboración de potajes que seguramente eran condimentados con porciones de carne de cerdo constituyendo un plato de alto poder nutritivo, muy adecuado para los fríos inviernos gallegos, en cuanto al arroz solía cocerse en leche para su consumo. No puede pasarse por alto la importancia del gasto empleado en las grasas vegetales, concretamente en el aceite, con un promedio anual de 3.262 reales y un porcentaje del 17.4% del total y con una evolución pareja al de los otros alimentos,

⁵¹⁵ “En la época moderna la bebida que alcanzó el máximo prestigio en toda España fue el chocolate. Procedente de América, obtuvo un éxito arrollador. Era un producto caro, pero todos lo deseaban y su difusión fue creciente, sobre todo en el siglo XVII. Se tomaba caliente, espumoso, endulzado con mucho azúcar para compensar su característico gusto amargo, y fuertemente especiado con canela, vainilla, pimienta, clavo”, cfr. en PÉREZ SAMPER, M^a. A., *La alimentación...*op. cit., p. 83.

⁵¹⁶ La importancia de la alimentación en Palacio en la época moderna ha sido tratada por diferentes autores, véanse, por ejemplo SÁNCHEZ MECO, G., *El arte de la cocina en tiempos de Felipe II*, Madrid, 1998; PI CORRALES, M^a de P., “La alimentación en la vida del príncipe Felipe”, en MARTÍNEZ RUIZ, E., (dir.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía. Las ciudades: vida y cultural*, III, Madrid, 2000, pp. 53-67; PÉREZ SAMPER, M^a. A., “La alimentación en la corte de Felipe V”, SERRANO, E., (ed.), *Felipe V...*op. cit., Vol. I, pp. 529-584.

precios estables hasta los años 60 del XVIII e importante aumento del gasto en el siglo XIX alcanzando los valores más altos en 1816-17, cuando se emplean 10.920 reales en su compra. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el *libro de caja* no diferencia entre el destinado a condimentar los alimentos, el que sirve para alumbrado o el del consumo religioso. Este producto solía reservarse, en cuanto a alimentación se refiere, para cocinar el pescado, algunas veces para la preparación de carnes y para aliñar ensaladas y verduras.

Finalmente se ha incluido en la tabla 31 otros productos utilizados en el sistema alimentario de los bernardos de Armenteira como las especias, en las que se ha individualizado el azafrán por ser habitual su compra, sobre todo durante el siglo XVIII y representando en todo el período el 1.7% del total de las compras con un promedio anual de gasto de 252 reales. En el capítulo de varios, con un 5% del total de los gastos, se han incluido otras especias como la canela, clavo y pimentón, utilizadas también “para la matanza”, legumbres como las alubias y las lentejas, fruta de temporada, frutos secos, como las almendras y las pasas, sin que falten pequeñas partidas de gastos en aceitunas, anises, ajos, etc., En definitiva, tanto la evolución de los gastos alimenticios (gráfico 40) como el análisis de los distintos productos demuestran lo que ya se ha señalado al principio, que el clero regular consumía un variado surtido de alimentos que les diferenciaba del campesinado gallego enfrentado a una lucha diaria para asegurar el alimento a todos los miembros de la familia.

4.1.2 Gastos de obras y pleitos

Sin ningún tipo de duda las obras y los pleitos constituyen dos de los capítulos más importante de los gastos extraordinarios de las comunidades cistercienses, siendo el más llamativo el gasto en obras, como era normal en este tipo de instituciones que a lo largo del período moderno destinaron importantes sumas

de dinero a la construcción, remodelación y adquisición de objetos de carácter religioso para los recintos arquitectónicos⁵¹⁷.

Cuadro 29: Evolución del gasto de Aciveiro y Armenteira en obras y pleitos (1745-1834)

Aciveiro						Armenteira					
Años	Obras	%	Pleitos	%	Gasto Extraord.	Años	Obras	%	Pleitos	%	Gasto Extraord.
1745-49	3.861	68,3	478	8,5	5.650	1745-49	11.138	39,3	1.094	3,9	28.356
1750-54	3.310	41,1	1.195	14,8	8.050	1750-54	3.659	15,0	835	3,4	24.351
1755-59	16.956	83,8	1.124	5,6	20.234	1755-59	17.433	41,9	2.580	6,2	41.577
1760-64	25.300	90,7	891	3,2	27.907	1760-64	12.243	43,2	369	1,3	28.315
1765-69	9.328	38,2	2.443	10,0	24.418	1765-69	14.473	38,6	731	1,9	37.525
1770-74	6.592	31,5	2.897	13,8	20.951	1770-74	12.307	33,3	270	0,7	36.973
1775-79	1.669	26,9	1.427	23,0	6.200	1775-79	25.358	49,8	2.166	4,3	50.890
1780-84	4.543	34,5	1.838	13,9	13.180	1780-84	6.825	17,1	1.800	4,5	40.004
1785-89	15.682	64,8	3.967	16,4	24.191	1785-89	21.350	45,3	6.394	13,6	47.172
1790-94	3.412	38,2	964	10,8	8.943	1790-94	34.335	63,9	2.784	5,2	53.708
1795-99	12.176	64,6	486	2,6	18.858	1795-99	8.376	20,1	2.277	5,5	41.660
1800-04	51.216	74,9	3.772	5,5	68.390	1800-04	23.305	39,1	2.133	3,6	59.568
1805-09	10.393	49,8	1.191	5,7	20.854	1805-09	2.578	6,2	618	1,5	41.402
1810-14	23.364	72,8	1.546	4,8	32.113	1810-14	3.563	7,8	810	1,8	45.595
1815-19	41.818	82,0	2.892	5,7	50.968	1815-19	16.544	34,8	2.772	5,8	47.540
1820-24	2.411	23,8	2.174	21,5	10.115	1820-27	14.681	37,4	1.766	4,5	39.233
1825-29	4.046	30,5	4.262	32,1	13.277	1828-32	3.118	9,4	1.290	3,9	33.192
1830-34	1.691	15,2	2.675	24,0	11.152	1833-34	2.608	4,6	9.649	17,0	56.868

Fuente: Fuente: Fernández Cortizo, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., tabla 9.1 y 9.3 y Clero, L: 9.967, AHN

Los resultados del cuadro ponen de manifiesto que tanto en Aciveiro como en Armenteira, del mismo modo que ocurrió en otros monasterios de la Corona de Castilla, las obras ocuparon de forma muy destacada el primer puesto dentro de los gastos extraordinarios. El monasterio aciveirense presenta un crecimiento continuado (gráfico 41) entre los años 1745-64, siendo especialmente fuerte entre 1760-64, cuando se gasta una media anual de 25.300 reales, el 90.7% de los gastos extraordinarios, para reducirse después hasta los años ochenta, momento en el que el

⁵¹⁷ Sobre este tipo de gastos en el clero secular remitimos a GARCÍA SANZ, A., *Desarrollo y crisis...* op. cit., p.350.

desembolso en obras llega a suponer el 64.8%, consecuencia, como ya ha señalado C. Fernández “de la reconstrucción de tres retablos y la reedificación de la casa del Priorato de Beariz y de la capilla mayor de la iglesia parroquial de Forcarei”. Al iniciarse el siglo XIX los monjes de Aciveiro se vieron obligados a invertir importantes sumas en la remodelación del Colegio de Teología Moral que se inician en 1799 y se terminan en 1802⁵¹⁸. A partir de 1809, como consecuencia de la destrucción del monasterio por parte de los franceses, hay un nuevo aumento del gasto que llega a significar entre el 72-82% del gasto extraordinario. Desde 1820, ya no se acometen grandes obras, pues este exceso de gasto no hacía más que contribuir a agravar la situación financiera de la casa durante la crisis final del Antiguo Régimen. En cuanto al desembolso de pleitos (gráfico 41) no se puede decir que desempeñaran un papel fundamental dentro de los gastos extraordinarios, pues en todo el período representaron el 12% de las salidas, existen sin embargo algunos años como 1765-74 y 1785-89 en el que los gastos ocasionados por los litigios y la expedición de documentos legales ocasionaron el 10-16% del total de las salidas, porcentaje que alcanza el 21-32% en los tres últimos quinquenios, pero que sin embargo, como se verá en el capítulo dedicado a la actividad judicial de los monasterios no tuvo en estos siglos los niveles más altos de conflictividad pues la reducción será prácticamente continua desde la década de 1571-80.

La actividad constructiva de Armenteira fue menor que la de Aciveiro, pues el porcentaje de gasto en todo el período ronda el 30%, veinte puntos por debajo de la casa aciveirense, pero también como en aquella tiene fases bien diferenciadas con máximos en 1790-94, 63.9%, y mínimos en 1833-34, cuando invierte tan sólo el

⁵¹⁸ Durante el tiempo que duran las obras “el Colegio utiliza unas dependencias provisionales ya que desde 1767 tiene que acoger los colegiales trasladados desde el Monasterio de Villanueva de Oscos por obras de remodelación de su edificio. Desde esta fecha empieza a funcionar precisamente el Colegio, al frente del cual están, en 1787, dos maestros que tienen a su cargo nueve colegiales”, cfr. en FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., pp. 173-174; en lo referente a Villanueva de Oscos, GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio de Santa María...* op. cit., pp. 106-113.

4.6% de los gastos extraordinarios con un promedio de 2.608 reales (gráfico 42). Debe recordarse que en Armenteira las obras mayores del XVIII tuvieron lugar durante el abadiato de Fabián Fernández en 1778, cuando se levantó una torre campanario que sustituyó a la primitiva espadaña, también del último tercio de este siglo son la fachada del monasterio y las dependencias del noviciado que se construyeron hacia el poniente⁵¹⁹. Los gastos originados por los pleitos tampoco tuvieron gran incidencia en esta casa pues en todo el período originaron el 4.9% del total de los gastos extraordinarios, ya que los peores momentos sobre la conflictividad en el dominio monástico se corresponden con las dos últimas décadas del XVI y todo el siglo XVII.

Cuadro 30: Evolución del gasto de A Franqueira en obras y pleitos (1700-1799)

Años	Obras	%	Pleitos	%	Gasto Extraord.	Años	Obras	%	Pleitos	%	Gasto Extraord.
1700-04	1.612	16,6	283	2,9	9.727	1750-54	1.699	18,7	50	0,5	9.107
1705-09	5.093	47,7	483	4,5	10.680	1755-59	1.339	15,0	444	5,0	8.923
1710-14	1.061	12,3	1.243	14,4	8.640	1760-64	1.317	14,7	1.578	17,6	8.952
1715-19	480	8,3	45	0,8	5.806	1765-69	5.382	43,1	150	1,2	12.493
1720-24	214	3,6	18	0,3	5.880	1770-74	4.259	37,8	312	2,8	11.266
1725-29	994	15,0	552	8,3	6.629	1775-79	1.775	18,7	1.508	15,9	9.510
1730-34	848	13,3			6.352	1780-84	2.737	26,1	822	7,9	10.471
1735-39	653	11,9			5.514	1785-89	1.432	15,5	1.970	21,3	9.231
1740-44	759	10,9	290	4,2	6.966	1790-94	1.984	18,4			10.768
1745-49	841	11,0	549	7,2	7.613	1795-99	7.982	43,2			18.467

Fuente: Clero, L: 10.054, AHN

El monasterio de A Franqueira, destina a obras el 20% del total de los gastos extraordinarios lo que indica las posibilidades de inversión que tenían incluso aquellas instituciones con unos ingresos más modestos. El máximo secular corresponde al período 1705-09, cuando se gasta un promedio de 5.093 reales, casi la mitad del gasto extraordinario, a partir de aquí la incidencia del gasto en esta

⁵¹⁹ La actividad constructiva de los monasterios cistercienses del sudoeste gallego desde el barroco hasta la desamortización fue estudiada por FOLGAR DE LA CALLE, M^a C., “La arquitectura de los monasterios cistercienses en Galicia...op. cit., pp. 281-326; véase también TOBÍO CENDÓN, R., “Santa María de Armenteira” en *Monasticón* ...op.cit., p. 179-193.

partida es muy pequeña pues no llega a superar los 1.000 reales anuales (gráfico 43). A mediados de la centuria el esfuerzo constructivo hace aumentar nuevamente el gasto con porcentajes que varían entre el 15% que se obtiene en 1755-59 o el 43.2% de 1795-99. Precisamente fue durante el Barroco cuando se hizo desaparecer el ábside de la iglesia al hacer la ampliación de la cabecera convirtiéndose esta en la nave central de un plan compuesto por tres naves. Los gastos legales se llevaron el 7.1% lo que indica que el monasterio no centró aquí grandes esfuerzos a excepción de algunos años como 1710-14, 1760-64, 1775-79 y 1785-89, en los que se desembolsaron entre el 14-21% del total de los gastos extraordinarios; al fin y al cabo, como ocurría en el resto de los monasterios, las acciones judiciales emprendidas por A Franqueira tienen los valores más altos en el siglo XVI y, principalmente, en el XVII.

Cuadro 31: Evolución del gasto de Oia en obras y pleitos (1745-1804)

Años	Obras	%	Pleitos	%	Gasto Extraord.
1745-49	7.948	31,2	1.085	4,3	25.494
1750-54	9.187	24,0	5.205	13,6	38.229
1755-59	15.694	39,9	3.420	8,7	39.285
1760-64	12.265	40,0	2.588	8,5	30.630
1765-69	9.353	29,6	1.815	5,7	31.646
1770-74	11.921	41,2	1.509	5,2	28.956
1775-79	8.405	33,0	2.339	9,2	25.459
1780-84	16.734	50,7	767	2,3	32.977
1785-89	15.889	48,6	1.955	6,0	32.670
1790-94	30.450	55,3	2.443	4,4	55.047
1795-99	6.396	22,0	327	1,1	29.110
1800-04	10.295	24,8	4.048	9,8	41.517

Fuente: Clero, L: 10.229, AHN

Lógicamente, también en el monasterio de Oia los valores absolutos y porcentuales permiten conocer la importancia que tuvieron dos de los capítulos más importantes del gasto extraordinario. Entre 1745 y 1804 se invirtió un promedio anual de 12.878 reales aunque con fuertes diferencias como los 30.450 reales que se desembolsan en 1790-94 o los 6.396 del quinquenio siguiente (gráfico 44). Sea como fuere, estos descargos estaban destinados a las diferentes obras que durante la

época del Barroco realizó el monasterio como la fachada principal de la iglesia, además de una escalera en el crucero de la misma que fue utilizada por los monjes para acceder directamente desde sus celdas al templo, y la edificación de una torre campanario entre el brazo norte de la iglesia y la sacristía, construida en la segunda mitad de la centuria⁵²⁰. Otra partida importante fue la ocasionada por los litigios y expedición de documentos con los que los monjes pretendían defender sus derechos y prerrogativas llegando a gastar más de 5.000 reales anuales como ocurre en el período 1750-54 para sufragar las costas judiciales aunque aquí, como en los otros casos, la exigua evolución de la curva (gráfico 44) no permite hablar de una intensa actividad judicial.

4.1.3 Otros gastos monásticos

El libro de caja de Armenteira sirve también para conocer otras partidas que individualmente tienen menos importancia, pero que en conjunto significan el 65% de los gastos extraordinarios de la comunidad. Los conceptos más importantes van desde los gastos en los repartimientos de la Orden, en los que se incluyen los gastos del capítulo ordinario y extraordinario, la ayuda de costa del General, el gasto de los procuradores que asisten al capítulo, las procuras de Roma, Valladolid y A Coruña, el gasto de los definidores de la Orden, etc. y que representan en torno al 13% de los gastos extraordinarios, hasta los gastos como las visitas, las mudanzas o los viajes con porcentajes que rondan, en conjunto el 9% de los gastos. El mismo porcentaje lleva el vestuario, que viene siempre individualizado entre el mayor y el menor, el primero

⁵²⁰ A efectos comparativos pueden verse los trabajos de BURGO LÓPEZ, C. *Un dominio monástico...*op. cit., p. 1002; VILLARES PAZ, R., *Foros...*op. cit., pp. 34-37; GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio de Santa María...*op. cit., pp. 847 y ss.; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición...*op. cit., pp. 382 y ss. Sobre las obras llevadas a cabo durante el barroco en los monasterios de Oia y A Franqueira remitimos a VALLE PÉREZ, X. C., *Santa María de A Franqueira...*op. cit., pp. 15 y ss.; LIMIA GARDÓN, F. X., "Santa María..."op. cit., p. 285 y PEREIRA MORALES, A. M^a., "El monasterio de Santa María de Oia..."op. cit., pp. 211-225.

formado principalmente por la cogulla, la saya, el escapulario, y el sayo-saco, mientras que en el menor se incluye la túnica, breve, calzas, y zapatos⁵²¹.

Otros gastos que se deben tener en cuenta son las contribuciones a favor del rey como la del subsidio que solía imponerse sobre las rentas de los beneficios eclesiásticos, distinguiéndose así del excusado que se imponía sobre los bienes decimales. Eran por tanto impuestos distintos que estaban concordados con el Estado, por lo que se pagaban conjuntamente. La cantidad desembolsada por Armenteira por este concepto experimenta una serie de pequeñas variaciones que oscilan por norma general entre los 300-500 reales anuales, cuantía que se ve incrementada algunos años como 1717-20 en los que la cuota anual asciende a 3.863, consecuencia de algunos atrasos⁵²². Otros conceptos de lo más variado como las albricias, aguinaldos, limosnas, botica, estafeta, cachiporros, compra de mulas, etc., completan unas partidas con escasa importancia entre los gastos monásticos, pero que no podían eludirse año tras año.

⁵²¹ Por ejemplo en el segundo cuatrimestre de 1765-66 se incluye entre el vestuario menor las siguientes compras “para tunicas de trece monjes y faldetas de breves sesenta y cuatro varas de estamena de Palencia (...) para vrevs y calzas de veinte y tres monjes compraronse sesenta varas de estameña de Toledo” y para vestuario mayor “compraronse para sayos-sacos de diez y seis monges noventa y seis varas de estameña de Toledo”. *Clero*, L: 9.967, AHN

⁵²² Sobre el subsidio y excusado véase ITURRIOZ MAGAÑA, A., *Estudio del subsidio y excusado (1561-1808). Contribuciones económicas de la diócesis de Calahorra y La Calzada a la Real Hacienda*, Logroño, 1987.

CAPÍTULO V: BALANCE ECONÓMICO DE LOS MONASTERIOS

CAPÍTULO V: BALANCE ECONÓMICO DE LOS MONASTERIOS

5.1. Evolución en el tiempo y estudio de la coyuntura

El análisis del sistema contable de los monasterios del sudoeste gallego tropieza con el inconveniente de no contar con un balance único. Las cuentas, como ya se ha dicho, se realizaban por separado para las rentas en especie y en dinero y es, precisamente, por la confrontación de los ingresos y gastos en metálico como se puede conocer la evolución económica de los monasterios y sus prioratos. Al fin y al cabo, la gestión económica de estas *empresas* sólo puede ser evaluada correctamente a través de los balances de sus cuentas monetarias⁵²³. De nuevo, los libros de caja de las instituciones son los responsables de que se pueda abordar con bastante precisión la trayectoria financiera de los mismos. Para ello, se han sumado todos los ingresos y gastos anuales, agrupándolos por períodos quinquenales, y se ha agregado a cada cargo y descargo resultante el porcentaje de incremento, positivo o negativo, entre

⁵²³ KULA, W., *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, 1977 y *Teoría económica del sistema feudal*, Buenos Aires, 1974. Además de los trabajos que se han citado en capítulos anteriores existen otros trabajos sobre las economías de las órdenes religiosas que se deben tener en cuenta, LÓPEZ GARCÍA, J. M., “Las economías monásticas ante la crisis del siglo XVII: fray Hernando de Aedo y la reorganización de la abadía de la Santa Espina”, *X Congreso de Historia Rural*, Madrid, 1984, pp. 659-680; ANTOLÍN CANO, C., “Crédito y crecimiento económico en Asturias: la participación del clero regular durante la época moderna”, en *VI Congreso de la Asociación de Historia económica. Economías monásticas en la España medieval y moderna*, Girona, 1997, pp. 19-30; REY CASTELAO, O., “El clero regular gallego en la Edad Moderna: evaluación de su poder económico”, LANDI, F., (Ed.), *Accumulation...* op. cit., pp. 135-163 y de la misma autora “Las economías monásticas femeninas: un estado de la cuestión”, *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, 2009, pp. 197-224; MATÉ, L, PRIETO, B., TUA, J., “Contabilidad y gestión económica en los monasterios benedictinos (siglo XVIII)”, *Actas del Congreso Internacional sobre la Abadía de Santo Domingo de Silos*, Vol. 2, 2003, pp. 321-352, y de los mismos autores, “La actividad financiera del monasterio de Silos en el siglo XVIII a la luz de sus libros de cuentas”, *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 1, (2004), pp. 97-141

cada uno de los períodos. Por último, se incluyen los balances finales, obtenidos por la diferencia entre los ingresos y los gastos, que constituyen el principal indicador del excedente monetario que generaba la actividad económica del monasterio o, por el contrario, de los períodos de déficit a los que tuvieron que enfrentarse los monjes cistercienses.

Pero antes de realizar este análisis debe tenerse en cuenta la coyuntura económica de la Galicia del período moderno en la que los cambios que se producen en la agricultura, unidos a los efectos de las espirales inflacionistas de los siglos XVII y XVIII, con una importante subida de precios, provocaron fases de prosperidad a las que los monjes cistercienses supieron quitar partido. Con una población rural en su mayor parte es fácil afirmar que la economía de Galicia era predominantemente agraria. Esta afirmación, sin embargo, no significa que su estructura fuera inmóvil y carente de innovación, muy al contrario, supo combinar factores de estabilidad y tradicionalismo con un cierto dinamismo, que se hizo efectivo en el transcurso de los siglos XVI al XVIII a través de la introducción de nuevos cultivos y la intensificación agrícola. De hecho, una gran parte del crecimiento agrario que experimentó Galicia a lo largo del Antiguo Régimen tuvo su razón de ser en la recuperación de tierras abandonadas en la crisis bajomedieval y de nuevas roturaciones que posibilitaron la ampliación de la superficie cultivada. Y, precisamente, fue en esta fase de recuperación agrícola en donde las instituciones eclesiásticas tuvieron mucho que ver. No se debe olvidar, sin intención de generalizar, que el aspecto más característico de la Galicia rural era el pequeño tamaño de unas explotaciones campesinas, parte de las cuales estaban en manos del clero, a las que se accedía a través de cesiones temporales como el foro, y en las que el campesino no era propietario pero sí poseedor de la tierra que trabajaba, ya que gozaba de los derechos de usufructo por varias generaciones, pagando, eso sí, la renta a uno o varios señores⁵²⁴. Los libros forales de las instituciones rentitas en general, y de las

⁵²⁴ A las investigaciones en Historia agraria, de las que son pioneras, las realizadas por los modernistas gallegos bajo la dirección del profesor Eiras Roel, se le unen otras más recientes, que

eclesiásticas en particular, son el testimonio más fehaciente del amplio movimiento de recuperación agrícola, con el fomento de la cava de nuevas tierras de cultivo, tanto de pan como de viñedo, y la fabricación de casas y otras dependencias. Con esta situación de cesión de tierras a las familias campesinas los titulares de los dominios directos se aseguraban los niveles de ingresos, posibilitando la reproducción del sistema e, incluso, su propia estabilidad.

Otra de las características importantes de la economía moderna es la incorporación en el siglo XVII de una nueva planta a la producción agraria, el maíz, que supone un importante paso para la intensificación de la producción y el incremento de la misma por su mayor productividad. Su introducción en Galicia se hace por las áreas litorales occidentales, fundamentalmente a través de las Rías Baixas centrales de Arousa y Pontevedra, precisamente donde se ubican los monasterios aquí estudiados, extendiéndose después a lo largo del territorio gallego al que se aclimata perfectamente llegando incluso a desplazar o reducir el peso de

demuestran que la agricultura gallega era una actividad con fuertes contrastes comarcales que permitían la coexistencia de diferentes formas de organización agraria, sistemas de cultivo, diversidad de paisajes así como también ritmos evolutivos diferentes que se deben individualizar para comprender mejor cómo era la agricultura gallega de la época. De entre estas investigaciones destacamos BARREIRO MALLÓN, B., *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, Sociedad y Economía*, Santiago 1977; PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo de sociedad rural...* op. cit., 1979; RODRÍGUEZ FERREIRO, H., *Economía y población rural en la Galicia Atlántica. La jurisdicción del Morrazo en los siglos XVII y XVIII*, Santiago, 1982; GELABERT GONZÁLEZ, J. E., *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640*, A Coruña, 1982; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política...* op. cit., 1985.; REY CASTELAO, O., *Aproximación a la historia...* op. cit., 1981, FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La Tierra de Montes...* op. cit., 2002; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., *Demografía histórica del Antiguo Régimen en la ciudad de Santiago de Compostela. Estudio de demografía urbana tradicional*, Santiago, 2002. Véanse también RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, D., *A terra e as xentes. Nacer, morrer e vivir na comarca de Celanova ó longo da Idade Moderna*, A Coruña, 1999 y SOBRADO CORREA, H., *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*, A Coruña, 2001.

otros cereales. Pero, lógicamente, esta progresión se lleva a cabo de una forma lenta con notables diferencias entre las Rías Baixas en las que alcanza su verdadera difusión en 1630-39, u otras como la Tierra de Montes en las que la altitud y el clima juegan en contra de la introducción de este cereal que no tiene lugar hasta los años sesenta del XVII, alcanzando en el decenio siguiente el 24% de las reservas cerealeras campesinas, y en el tránsito del siglo XVII al XVIII sumaba ya sus dos quintas partes⁵²⁵. En términos generales se puede decir que la difusión del maíz tuvo consecuencias positivas para la agricultura al posibilitar la intensificación agraria, así como algunos progresos en la asociación entre agricultura y ganadería, sin olvidar el efecto moderador que el cultivo de esta planta tuvo en las oscilaciones estacionales y en el movimiento cíclico de los precios de los cereales. Gracias a él hay un incremento de la productividad por la elevación de los rendimientos y una mayor regularidad de las reservas estacionales de cereales⁵²⁶.

Indudablemente, la introducción y posterior desarrollo del maíz tampoco fue ajena a los monasterios del sudoeste gallego quedando reflejada en los libros de cuentas de las instituciones. Las contabilidades que han sido analizadas en el capítulo anterior han puesto de manifiesto, sobre todo en los monasterios de A Franqueira y Oia, que el grueso de las entradas declaradas procedía principalmente del maíz sustituyendo al mijo menudo que para el caso de Oia representaba un tercio de los ingresos de la panera hasta 1640, momento en el que comienza la cobranza del nuevo cultivo que pronto va a suponer la mitad de las entradas administradas por el padre panero. En A Franqueira, el maíz adquiere la primera posición a principios del XVIII en detrimento del mijo menudo que ocupaba dicho

⁵²⁵ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "La tierra de Montes...", op. cit., p. 250. Sobre la importancia del maíz véase PÉREZ GARCÍA, J. M., "Aproximación al estudio...op. cit., pp. 117 y 159; *Id.*, "La España Agraria septentrional...op. cit., pp. 102-105

⁵²⁶ Para una visión general SAAVEDRA, P., *A Galicia de Antigo Réxime. Economía e sociedade*, A Coruña, 1991; REY CASTELAO, O., *A Galicia clásica...*op. cit., 1998 y SOBRADO CORREA, H., *A Gran Historia de Galicia. A Galicia de Antigo Réxime. Poboación e Economía*, V. I y II-T. VI A Coruña, 2007.

lugar en el siglo XVII. Parece evidente, por consiguiente, que las transformaciones agrarias que se llevan a cabo en Galicia con la introducción del maíz sí influyeron en las economías monásticas pues este cereal se incorporó a las rentas cobradas por las instituciones como antes lo estaba el mijo menudo.

En definitiva, la propia evolución de la coyuntura agraria influye decisivamente en las posibilidades económicas de los monasterios, de la misma forma que lo hace sobre otras clases rentistas. Y para interpretar la coyuntura tampoco se puede prescindir de la evolución de los precios de los cereales, máxime teniendo en cuenta la influencia que tienen sobre la evolución de los ingresos monásticos. A. Eiras realiza en este sentido una división en cuatro fases en las que se alternan aquellas de estancamiento (1600-1651), con otras de corta alza de precios (1652-1681), de contracción (1682-1727) y, la que más interesa en este estudio, la fase larga de alza de precios (1728-1817) caracterizada por la intensidad y la continuidad del movimiento de los índices y en la que los precios agrarios casi llegan a quintuplicarse, pasando del nivel 120 al nivel 570 en la media de los tres cereales (trigo, centeno y maíz)⁵²⁷. La influencia que estos precios tienen sobre las comunidades queda patente al analizar la trayectoria financiera de los mismos. De hecho, los monjes supieron sacar partido del alza de los precios a la hora de comercializar las rentas no consumidas, sin embargo, también se dieron momentos de coyuntura agraria desfavorable, sobre todo a partir de la segunda mitad del XVIII, en la que tuvieron que enfrentarse a las faltas de pago de los campesinos por lo que no pudieron vender las mismas cantidades en años de precios elevados. Debe advertirse, además, que los ingresos en dinero representan tan sólo una parte de los totales ya que una porción mayor o menor de las entradas no se comercializaba sino que se destinaba al consumo humano y animal⁵²⁸.

⁵²⁷ EIRAS ROEL, A., *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago, 1990, pp. 115-116.

⁵²⁸ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *A Gran Historia...* op. cit., p. 91.

Cuadro 32: Evolución de los ingresos brutos y gastos de Armenteira (1745-1834)

Años	Ingresos	% de variación	Gastos	% de variación	Balance
1745-49	71.185		44.210		26.975
1750-54	47.562	-33,2	44.536	0,7	3.026
1755-59	79.185	66,5	60.037	34,8	19.148
1760-64	62.214	-21,4	48.589	-19,1	13.625
1765-69	72.563	16,6	59.889	23,3	12.674
1770-74	55.146	-24,0	58.875	-1,7	-3.728
1775-79	64.056	16,2	71.204	20,9	-7.148
1780-84	75.673	18,1	61.183	-14,1	14.490
1785-89	93.430	23,5	68.110	11,3	25.320
1790-94	102.631	9,8	78.701	15,5	23.930
1795-99	94.288	-8,1	82.083	4,3	12.204
1800-04	113.979	20,9	101.721	23,9	12.258
1805-09	80.495	-29,4	74.326	-26,9	6.169
1810-14	92.573	15,0	72.648	-2,3	19.925
1815-19	75.768	-18,2	86.754	19,4	-10.985
1820-27	60.826	-19,7	58.105	-33,0	2.721
1828-32	48.169	-20,8	56.576	-2,6	-8.407
1833-34	52.225	8,4	74.650	31,9	-22.425

Fuente: Clero, L: 9.967, AHN

Como se puede comprobar por el cuadro anterior, el balance entre ingresos y gastos de Armenteira resulta positivo para el monasterio, arrojando un superávit final de 139.771 reales en todo el período y una media de 8.222 reales anuales, lo que representa el 10.4% de los ingresos brutos. Si para el cálculo de estos resultados se utilizan los ingresos líquidos la situación cambia radicalmente. La tabla 32 ofrece un balance negativo de 95.975 reales para el primer caso y 5.646 para el segundo. ¿Significa esto que la situación del monasterio era deficitaria? En absoluto, tan sólo demuestra que los monjes de Armenteira gastaban al año prácticamente todo lo que ingresaban, aunque esto no resultaría un problema para su economía ya que contaban con un remante anual que les servía de colchón amortiguador y le permitía, incluso, incluir en los gastos partidas que no eran precisamente imprescindibles como las obras o los pleitos, pero a las que podían hacer frente gracias a ese excedente monetario del que disponían. De hecho, en el caso de las obras éstas no deben entenderse como un gasto propiamente dicho sino como una inversión. La

diferencia que ofrece el balance económico según se realice con los ingresos brutos o líquidos queda perfectamente reflejada en los gráficos 45 y 46. Parece, entonces, más adecuado fijarse en los ingresos brutos del monasterio, pues a diferencia de lo que ocurría con los ingresos en cereal en los que se anotaban, no lo que realmente recibían, sino lo que tendrían que haber recibido de acuerdo con lo que figuraba en los contratos forales, los ingresos en dinero, que en su mayoría son el resultado de la comercialización, siempre son reales⁵²⁹.

Evidentemente, las razones de los balances positivos que presentan la confrontación de los ingresos brutos y los gastos hay que buscarla en los saldos parciales, reflejados por quinquenios y en sus incrementos correspondientes. El cuadro 32 y el gráfico 47 reflejan que los primeros crecieron un 21.6% en los nueve quinquenios en los que los balances fueron positivos y decrecieron un 21.8% en los ocho quinquenios en los que éstos fueron negativos; por su parte, los gastos aumentaron en diez quinquenios con una media anual del 18.6% y disminuyeron en siete períodos un 14.2% anual. Estos resultados ofrecen un saldo final que se puede considerar más que satisfactorio para el monasterio. Así, como se puede observar en el gráfico 48, en el siglo XVIII sólo el decenio 1770-79 resulta con saldos deficitarios para el monasterio consecuencia del importante descenso de los ingresos en el período 1770-74, un 24%, y acompañado de una bajada de los gastos casi inapreciable, el 1.7%; en el quinquenio siguiente aumentan un 16.2% los ingresos, pero también lo hacen los gastos en un 20.9%. A partir de los años ochenta se abre un gran período, que llega a 1814, en el que los saldos son siempre positivos con períodos como 1785-89 y 1790-94 en los que los superávits son de 25.320 reales y 23.930 respectivamente, períodos que, como ya se ha visto en el capítulo anterior, coinciden con el aumento de los ingresos y una importante inversión en obras. Pero este panorama cambia bruscamente desde 1815, cuando el déficit supera los 10.000

⁵²⁹ Sobre el problema de las anotaciones teóricas de los ingresos en especie remitimos a los trabajos ya citados de RIONEGRO FARIÑA, I., "Contabilidad monástica...op. cit., p. 498 y ss y SAAVEDRA, P., "La comercialización de las rentas...op. cit., pp. 249 y ss.

reales, cantidad que llega a duplicarse en los dos últimos años del período. Sin duda, el ahorro que había acumulado el monasterio a lo largo del siglo XVIII, no sería suficiente para afrontar la crisis final del cenobio⁵³⁰.

Cuadro 33: Evolución de los ingresos brutos y gastos de A Franqueira (1585-1819)

Años	Ingresos	% variación	Gastos	% variación	Balance
1585-89	7.548		6.544		1.004
1590-94	10.645	41,0	7.986	22,0	2.659
1595-99	9.935	-6,7	7.244	-9,3	2.691
1600-04	11.161	12,3	10.668	47,3	492
1605-09	9.923	-11,1	8.253	-22,6	1.670
1610-14	13.168	32,7	9.675	17,2	3.494
1615-19	8.466	-35,7	6.926	-28,4	1.539
1620-24	10.171	20,1	7.530	8,7	2.641
1625-29	11.715	15,2	9.010	19,6	2.705
1630-34	11.794	0,7	8.431	-6,4	3.363
1635-39	7.298	-38,1	6.986	-17,1	312
1640-44	7.978	9,3	8.021	14,8	-43
1645-49	6.679	-16,3	6.540	-18,5	139
1650-54	12.830	92,1	11.152	70,5	1.678
1655-59	15.492	20,7	12.266	10,0	3.226
1660-64	13.706	-11,5	14.935	21,8	-1.229
1665-69	14.981	9,3	12.586	-15,7	2.394
1670-74	18.216	21,6	14.293	13,6	3.922
1675-79	21.051	15,6	15.742	10,1	5.310
1680-84	15.041	-28,6	7.232	-54,1	7.809
1685-89	7.751	-48,5	6.871	-5,0	879
1690-94	16.897	118,0	12.174	77,2	4.723
1695-99	19.120	13,2	13.431	10,3	5.689
1700-04	22.376	17,0	14.307	6,5	8.069
1705-09	21.856	-2,3	15.170	6,0	6.685
1710-14	17.741	-18,8	13.476	-11,2	4.265
1715-19	15.418	-13,1	10.753	-20,2	4.665
1720-24	11.273	-26,9	9.793	-8,9	1.480
1725-29	11.781	4,5	10.648	8,7	1.133
1730-34	14.238	20,9	12.426	16,7	1.811
1735-39	13.012	-8,6	13.175	6,0	-163
1740-44	12.850	-1,2	11.437	-13,2	1.413
1745-49	11.952	-7,0	11.360	-0,7	592
1750-54	12.090	1,2	13.664	20,3	-1.574
1755-59	15.549	28,6	14.438	5,7	1.111

⁵³⁰ Sobre la crisis finisecular véanse los trabajos citados en 444.

Años	Ingresos	% variación	Gastos	% variación	Balance
1760-64	17.030	9,5	13.422	-7,0	3.608
1765-69	23.244	36,5	15.517	15,6	7.727
1770-74	19.383	-16,6	14.786	-4,7	4.596
1775-79	14.638	-24,5	13.963	-5,6	675
1780-84	16.340	11,6	17.218	23,3	-878
1785-89	15.491	-5,2	13.966	-18,9	1.525
1790-94	17.483	12,9	16.236	16,3	1.247
1795-99	26.804	53,3	26.541	63,5	264
1800-04	27.032	0,9	27.837	4,9	-804
1805-09	20.666	-23,6	26.255	-5,7	-5.589
1810-14	32.999	59,7	30.429	15,9	2.570
1815-19	26.444	-19,9	34.875	14,6	-8.431

Fuente: *Clero*, L: 10.052, 10.053 y 10.054, AHN

Los resultados que ofrece el pequeño monasterio de A Franqueira, vuelven a confirmar que los ingresos que recibían eran suficientes para cubrir los gastos e inversiones ya que los primeros excedieron a los gastos, a lo largo de todo el período, en 93.067 reales, con una media anual de 1.980 reales. En ocho períodos los gastos fueron superiores a los ingresos, mientras que la situación contraria se produjo en las 39 ocasiones restantes. Además, si tenemos en cuenta sólo los ingresos líquidos (tabla 33) se puede observar como los desfases entre ingresos y gastos tampoco resultaron ser importantes, ya que la evolución de los gastos logró ajustarse a la trayectoria de los ingresos, obteniendo también un saldo positivo durante todo el período de 1.469 reales. De esta forma, en el monasterio de A Franqueira la evolución de los ingresos brutos y líquidos (gráficos 49 y 50) confirman que su situación financiera era positiva, aunque el remante del que disponía cada año tampoco le permitía realizar grandes dispendios, lo que, al fin y al cabo, no resultaba necesario teniendo en cuenta que era una comunidad muy pequeña. La paridad de los ingresos y gastos se demuestra también en los porcentajes de incrementos y descensos quinquenales de cada uno de ellos (gráfico 51). Los primeros crecieron un 26% de media en los veintiséis quinquenios en los que los balances fueron positivos y decrecieron un 18.2% en los veinte períodos en los que éstos fueron negativos; los gastos aumentaron también en veintisiete quinquenios un 21% y disminuyeron en diecinueve un 14.3%. Por tanto, el balance económico fue positivo como se puede

ver en el gráfico 52, existiendo tan sólo siete períodos, 1640-44, 1660-64, 1735-39, 1750-54, 1780-84, 1805-09 y 1815-19, con balances negativos, siendo el más destacado el de último período en el que el déficit es de 8.431 reales como consecuencia de la caída de los ingresos, 19.9%, y el aumento del gasto, 14.6%, en una fase que ya se puede considerar, como en el resto de los monasterios, depresiva y que supuso el declive de la comunidad. Pero, en conjunto, el balance en todo el período permite hablar de una economía relativamente saneada que tenía su origen en el regular funcionamiento de unos foros que le permitían obtener unos apreciables ingresos anuales y unos superávits ininterrumpidos en varios períodos como los de 1585-1639, 1665-1734, 1755-79 y 1785-99, lo que posibilitó que los fondos de reserva fueran creciendo y, paralelamente, pudieran efectuar nuevas inversiones.

Cuadro 34: Evolución de los ingresos brutos y gastos de Oia (1615-1804)

Años	Ingresos	% variación	Gastos	% variación	Balance
1615-19	32.177		24.892		7.284
1620-24	31.841	-1,0	25.936	4,2	5.905
1625-29	30.746	-3,4	27.158	4,7	3.588
1630-34	40.162	30,6	25.242	-7,1	14.920
1635-39	33.278	-17,1	23.119	-8,4	10.160
1640-44	17.423	-47,6	22.450	-2,9	-5.027
1645-49	33.259	90,9	20.417	-9,1	12.842
1650-54	30.097	-9,5	20.854	2,1	9.243
1655-59	29.860	-0,8	23.463	12,5	6.397
1660-64	52.422	75,6	32.855	40,0	19.567
1665-69	54.998	4,9	29.311	-10,8	25.687
1670-74	55.285	0,5	32.271	10,1	23.014
1675-79	59.300	7,3	42.806	32,6	16.494
1680-84	32.054	-45,9	26.563	-37,9	5.491
1685-89	29.860	-6,8	22.092	-16,8	7.767
1690-94	53.125	77,9	34.186	54,7	18.939
1695-99	59.336	11,7	47.155	37,9	12.181
1700-04	94.867	59,9	46.523	-1,3	48.345
1705-09	125.041	31,8	39.675	-14,7	85.365
1710-14	211.447	69,1	99.182	150,0	112.265
1715-19	138.831	-34,3	38.892	-60,8	99.940
1720-24	121.007	-12,8	44.153	13,5	76.854
1725-29	127.552	5,4	46.787	6,0	80.765
1730-34	136.361	6,9	46.427	-0,8	89.934

Años	Ingresos	% variación	Gastos	% variación	Balance
1735-39	296.599	117,5	66.128	42,4	230.471
1740-44	132.018	-55,5	76.412	15,6	55.605
1745-49	80.261	-39,2	51.838	-32,2	28.424
1750-54	91.639	14,2	65.589	26,5	26.051
1755-59	96.690	5,5	68.844	5,0	27.846
1760-64	78.091	-19,2	64.557	-6,2	13.534
1765-69	92.494	18,4	68.842	6,6	23.652
1770-74	71.116	-23,1	67.284	-2,3	3.832
1775-79	67.087	-5,7	73.207	8,8	-6.120
1780-84	85.397	27,3	78.108	6,7	7.289
1785-89	92.574	8,4	75.538	-3,3	17.036
1790-94	108.754	17,5	138.884	83,9	-30.130
1795-99	111.948	2,9	99.569	-28,3	12.379
1800-04	124.588	11,3	110.521	11,0	14.066

Fuente: Clero, L: 10.232, 20.021 y 10.229, AHN

El monasterio de Oia es, sin lugar a dudas, el que ofrece unos resultados más positivos con un balance final a su favor de 883.694 reales en todo el período y una media anual de 23.255 reales. Situación que aparentemente es deficitaria, como ocurría en Armenteira, si se tienen en cuenta solamente los ingresos líquidos (tabla 34), pero que de ningún modo, como en el caso anterior, significa que la comunidad estuviese en crisis o fuese pobre, ya que el balance negativo de 75.084 reales puede ser el resultado de una inversión y de la desviación de capitales hacia ese objetivo⁵³¹. La evolución de estos ingresos líquidos en comparación con los gastos (gráficos 53 y 54) demuestra, nuevamente, la concordancia que se produce entre ellos. De hecho, el paralelismo es prácticamente absoluto en todo el período exceptuando pequeñas variaciones como las del quinquenio 1790-94, cuando el monasterio gasta 138.884 reales- el 21.9% de los cuales se invierte en obras- e ingresa 97.846 reales, resultando un balance negativo de 41.038 reales⁵³². Pero, como ya se ha señalado, es necesario

⁵³¹ Ofelia Rey ha señalado en este sentido que “en procesos inflacionistas, esto era perentorio para que los excedentes no se devaluasen de un año para otro”, cfr. en “Las economías eclesiásticas...op. cit., p. 191.

⁵³² La importancia de este gasto tiene su razón de ser en la inversión en obras que realiza el monasterio en este quinquenio, principalmente en 1790-91 en el que se emplean 56.718 reales y 1792-93 en el que la cuantía asciende a 71.420 reales. Clero, L: 10.229, AHN.

fijarse en los ingresos brutos pues estos son los que realmente llegaban a las arcas de la comunidad. El cuadro 34 y gráfico 55 reflejan en este sentido que éstos obtienen un incremento del 31.6% en los veintidós quinquenios con saldos positivos y decrecen un 22.6% en los catorce quinquenios restantes; los gastos presentan un crecimiento del 27.3% en los veintiún períodos con resultados positivos y un descenso del 16.1% cuando éstos son negativos. Como consecuencia de todo ello, y así se puede ver en el cuadro antecedente y el gráfico 56, se obtiene un saldo final altamente satisfactorio para los monjes de Oia.

Únicamente en tres ocasiones, 1640-44, 1775-79 y 1790-94, los gastos superan a los ingresos, con un déficit que significa el 28.8% de los ingresos totales en el primer caso, el 9.1% en el segundo y el 27.7% en el tercero. Las contabilidades de la casa se refieren en este sentido a que en 1640-41 el 17.1% del gasto se empleó:

en plantar de viña y cerco la granxa de Goyan que llevo veinte y cuatro mil vides (...) y se rehedifico la casa como todo consta del libro de la dicha granxa en todo lo cual se gastaron trescientos treinta y un mil trescientos y sesenta y siete maravedis (...) de los cuales ciento y cuarenta y dos mil novecientos y ochenta y tres maravedis fueron por cuenta del monasterio de que me descargo⁵³³.

En 1779-80 el gasto también supera al recibo como consecuencia del desembolso en algunas partidas como los 465 reales que se emplean en alimentación para la visita del Sr. Obispo o los 3.868 reales en viajes, el 85.4% de cuyo gasto fue:

por el viaje del abad desde capitulo a este Monasterio quinientos y noventa reales. En Valladolid en componer silla, estribos, y mas arreos y manta nueva sesenta y ocho reales. Y por haber enfermado la mula en

⁵³³ Clero, L: 10.230, AHN.

dos sangrias y mas medicinas y trabajos del albéitar ochenta reales. En quatro dias que se detubo su Patern^d en Panjon pago quatrocientos y cinquenta reles que dio de gasto el P^e. Prior fr. Lorenzo Matute sin incluir el pan y gasto de mulas como consta de su carta cuenta” a esto hay que sumar el gasto de los otros monjes por ir a capítulo u a otros lugares como el viaje del padre cillerero “a Portugal para el acopio de varios generos gasto con su persona, criado y mula de alquiler ciento y veinte reales⁵³⁴.

Finalmente, en 1792-93 se invirtieron 71.420 reales, el 45.7% del gasto total, en obras, al año siguiente 34.135 reales, el 20.8% del total, y en 1794-95 hay un aumento del gasto ordinario que pasa de los 112.564 reales del año anterior a 127.745 y un importante descenso de los ingresos, 103.098 de 1793-94 a 80.975 de este año, como consecuencia del descenso en un 34% de los ingresos de la panera y del 11.7% del útil enviado por los prioratos.

Salvando estos períodos en el resto los superávits finales demuestran la buena gestión de los monjes de Oia, destacando el período de 1710-39 (gráfico 56) en el que obtienen un saldo positivo de 115.038 reales de media, en un momento de fase de contracción de los precios y cuya característica fundamental era la inestabilidad de aquellos hasta 1727, ligada además a las violentas fluctuaciones cíclicas de las cosechas. A partir de esta fecha comienza una fase larga de alza de precios, cuya característica es la intensidad y continuidad del movimiento⁵³⁵, y que pudo determinar los recursos financieros de la comunidad en tanto en cuanto los prioratos, grandes protagonistas de la comercialización del cereal, se verían favorecidos en este momento por el alza en el nivel de los precios lo que repercutía favorablemente en el útil enviado a la casa central.

⁵³⁴ Clero, L: 10.229, AHN

⁵³⁵ EIRAS ROEL, A., *Estudios sobre agricultura...* op. cit., p. 116.

En fin, los balances económicos de los tres monasterios del sudoeste gallego para los que se tienen datos, demuestran que estas instituciones, cuyos cimientos estaban asentados sobre su patrimonio raíz y sobre la renta agraria, lejos de ser ineficaces en la administración de sus recursos utilizaban estrategias coherentes que les permitía obtener una rentabilidad y solidez anual más que considerable. Pocos, o muy pocos, eran los años en los que no conseguían un ahorro con el que afrontar los riesgos imprevisibles, originados por los gastos en la administración y defensa de sus dominios. Pero además, y esto es fundamental, en este tipo de economías el gasto suntuario tenía un peso real y un significado primordial para salvaguardar su posición privilegiada y una consideración social superior y hegemónica que lograron mantener hasta la crisis finisecular.

5.2. Comparación entre los monasterios: claves de las semejanzas y las diferencias

Ya se ha visto como los ingresos en dinero que declaraban los monasterios procedían en su mayor parte del patrimonio raíz, que se gestionaba en gran medida a través de los prioratos, a los que hay que añadir las rentas que llegaban en especie a las comunidades y que se destinaban al consumo interno y las limosnas. Precisamente, los ingresos en numerario, condicionados por el volumen de las ventas y el nivel de los precios a las que estas se podían realizar, sirven para comparar el poder económico de aquellos, además permiten comprobar si el número de monjes de cada casa estaba de acuerdo con el volumen de los ingresos de los que disponían.

Para realizar esta comparación, excluyendo el monasterio de Aciveiro, del que no se tienen datos, se ha tomado la información referida a los tres monasterios en aquellos años en los que dicha comparación es posible, es decir, a partir de 1745 que es la primera fecha en la que se conocen los ingresos de la casa de Armenteira. Los resultados se ofrecen en el cuadro siguiente:

**Cuadro 35: Ingresos brutos en dinero de los monasterios del sudoeste gallego
(1745-1804)**

Años	Armenteira	%	A Franqueira	%	Oia	%
1745-49	71.185	7,6	11.952	5,5	80.261	7,3
1750-54	47.562	5,1	12.090	5,6	91.639	8,3
1755-59	79.185	8,5	15.549	7,2	96.690	8,8
1760-64	62.214	6,7	17.030	7,8	78.091	7,1
1765-69	72.563	7,8	23.244	10,7	92.494	8,4
1770-74	55.146	5,9	19.383	8,9	71.116	6,5
1775-79	64.056	6,9	14.638	6,7	67.087	6,1
1780-84	75.673	8,1	16.340	7,5	85.397	7,8
1785-89	93.430	10,0	15.491	7,1	92.574	8,4
1790-94	102.631	11,0	17.483	8,1	108.754	9,9
1795-99	94.288	10,1	26.804	12,4	111.948	10,2
1800-04	113.979	12,2	27.032	12,5	124.588	11,3
Total	931.912	100	217.038	100	1.100.640	100,0

Fuente: Clero, L: 9.967, 20.054 y 10.229, AHN

Los ingresos en numerario demuestran que Oia ocupaba el primer lugar entre los monasterios del sudoeste gallego, a mucha distancia de A Franqueira y más cerca de la comunidad de Armenteira. Asimismo, el gráfico 57 pone de manifiesto tanto las diferencias entre el volumen de ingresos que declara el monasterio de A Franqueira como las similitudes existentes entre las otras dos casas. En el primer caso, la línea de evolución prácticamente está estática a lo largo del período pues sólo en tres ocasiones, 1765-69, 1795-99 y 1800-04, se supera la barrera de los 20.000 reales con porcentajes que oscilan desde el 10.7% del primer quinquenio a los 12.5% del último sobre el total recibido por A Franqueira en los 59 años de la serie. Parece, por lo tanto, que es en estos momentos cuando el cenobio tiene una situación financiera aparentemente más favorable y, por consiguiente, puede invertir más capital en aquellas partidas que exigen los mayores desembolsos como las obras en las que se emplean el 43.2% del gasto extraordinario en el quinquenio 1795-99. No obstante lo dicho, hay que tener en cuenta la evolución de los gastos para determinar el balance económico que obtiene el monasterio. Así en 1765-69 a pesar de recibir menos ingresos también tiene unos gastos reducidos, 15.517 reales, obteniendo un saldo final de 7.727 reales. Al contrario, en los dos quinquenios finales el

crecimiento de los ingresos es menos acusado que el de los gastos por la propia rigidez de las salidas y por aparecer capítulos nuevos que son el prelude de las dificultades financieras a las que se tendrá que enfrentar en las décadas previas a la exclaustración, confirmando, como en todas partes, la crisis de las economías monásticas.

Las semejanzas entre los monasterios de Armenteira y Oia son muchas tanto por el dinamismo que presenta la curva de ingresos (gráfico 57), con oscilaciones al alza y a la baja hasta 1774 en el primer caso y hasta 1779 en el segundo y un incremento continuado a partir de estas fechas, como por los períodos en los que los ingresos presentan unos valores más altos, 1790-1804 en ambos casos, con porcentajes que suponen el 9-12% del total de los ingresos recibidos por las comunidades. En el caso de Armenteira la importancia de estos ingresos, a pesar del continuado aumento de los gastos, les permite obtener unos saldos positivos que les llevará a invertir en obras el 63.9% del gasto extraordinario en 1790-94, el 20.1% en el quinquenio siguiente y el 39.1% en 1800-04. Por su parte, en Oia el importante aumento del gasto en 1790-94, superando incluso al recibo, no provocará, como se pudiera pensar de antemano, una contención de la inversión en obras en las que se desembolsan el 55.3% de los gastos extraordinarios lo que confirma que un período de déficit no lleva implícito una situación de crisis para la comunidad. En los dos últimos quinquenios los balances son positivos para el monasterio reduciéndose fuertemente dicha inversión, 22 y 24.8% respectivamente, manteniéndose, sin embargo, en niveles considerables.

¿Y cuál es la situación de estas comunidades frente a otras del territorio gallego? Los resultados elaborados por P. Saavedra ofrecen los siguientes resultados:

Cuadro 36: Ingresos de diversos monasterios cistercienses (1779-87)

Monasterio	1779-87
Oseira	269.796
Sobrado	268.506

Monasterio	1779-87
Montederramo	119.606
Monfero	93.850
San Clodio	91.665
Oia	83.790
Armenteira	76.634
Xunqueira	39.032
A Franqueira	15.616

Fuente: P. Saavedra⁵³⁶

Evidentemente, la situación de primacía que tenía el monasterio de Oia en el sudoeste gallego se pierde de forma clara si se compara con otras abadías de Galicia. De hecho, entre 1779-87 era por sus rentas el sexto entre las comunidades cistercienses con unos ingresos anuales de 83.790 reales, muy alejados de los 269.796 que recibe Oseira, y más cerca de otras comunidades como la de San Clodio; Armenteira ocupa la séptima posición con 76.634 reales, en tanto que A Franqueira era el más pequeño y percibía al año 15.616 reales, es decir, el 5.5% de los que recibe el gran monasterio ourensano de Oseira. Para principios del XIX, concretamente 1803, se han utilizado los datos elaborados por L. Fernández para las monasterios gallegos y han sido completados con los referidos a otras comunidades cistercienses para medir la importancia de los monasterios del sudoeste gallego con sus homónimos masculinos peninsulares⁵³⁷.

⁵³⁶ P. Saavedra, *A Gran Historia...* op. cit., p. 91. Los datos de los monasterios del sudoeste gallego son de elaboración propia.

⁵³⁷ FERNÁNDEZ MARTÍN, L., "Estado espiritual..." op. cit., pp. 393-411. Los resultados para los monasterios no gallegos han sido extraídos del mismo informe utilizado por L. Fernández y conservado en el Archivo General de Simancas, *Gracia y Justicia*, leg. 1.265, AGS.

Cuadro 37: Estado económico de los monasterios cistercienses en 1803

Monasterio	Hijos de filiación	Estantes	Ingresos totales	Gastos de manutención	Gasto/ monje
Oseira	110	80	352.193	185.456	6,4
Sobrado	105	76	300.000	176.000	6,3
Valparaíso	63	-	220.543	170.330	-
Carracedo	61	42	175.350	90.498	5,9
Huerta	70	58	172.800	110.500	5,2
Montederramo	52	52	163.505	123.600	6,5
Santa Espina	59	37	143.607	87.782	6,5
Melón	51	43	143.000	87.245	5,6
Meira	47	42	132.000	100.537	6,6
Valdediós	49	30	128.856	77.326	7,1
Nogales	43	29	119.299	53.054	5,0
Monfero	43	31	119.150	77.400	6,8
Colegio de Salamanca	48	48	116.142	69.939	4,0
Moreruela	36	36	114.706	97.410	7,4
San Clodio	30	30	110.000	76.847	7,0
Aciveiro (16)	20	20	102.730	47.977	6,6
Oia (17)	40	26	96.533	63.570	6,7
Matallana	42	25	94.000	27.796	3,0
Valbuena	36	26	82.400	53.808	5,7
Armenteira (20)	26	26	80.000	49.674	5,2
Rioseco	26	26	77.881	33.296	3,5
Colegio de Benavides	23	23	77.000	44.000	5,2
Villanueva de Oscos	21	21	66.000	46.973	6,1
Penamaior	7	7	65.367	20.737	8,1
Herrera	37	31	62.000	36.145	3,2
Xunqueira	10	10	50.217	28.774	7,9
San Prudencio	24	24	50.000	26.769	3,1
Palazuelos	29	29	37.754	27.454	2,6
Sacramenia	26	19	34.836	22.119	3,2
Vega	6	6	30.000	11.900	5,4
Bujedo	6	6	22.794	10.793	4,9
A Franqueira (32)	5	5	22.173	10.500	5,8
Total	1.251	964	3.562.836	2.146.209	6,1

Fuente: L. Fernández, "Estado espiritual...op. cit., p. 411 y *Gracia y Justicia*, leg. 1.265,

AGS

Los resultados que se presentan en el cuadro tienen su origen en un informe sobre la vida espiritual y el desarrollo económico de los monasterios bernardos

peninsulares en vísperas de la guerra de la Independencia y la supresión de las órdenes religiosas por el gobierno del rey José I en 1809. Dichos informes reflejan la situación geográfica de los monasterios, el número de hijos de filiación de cada uno, distinguiendo entre los individuos que residen en ellos de aquellos que se encuentran en otros destinos y algunas menciones, aunque muy sucintas, sobre el estado espiritual de las abadías. Por último, se alude al estado temporal de los monasterios a través de una relación de los ingresos brutos anuales, de los gastos generales y del remanente que se dedicaba a la manutención de los monjes⁵³⁸.

La principal casa de los cistercienses tanto por el número de monjes como por los ingresos era la ourensana de Oseira con unos ingresos brutos anuales de 352.193 reales. La segunda posición está también ocupada por una casa gallega, Sobrado, que obtiene unos ingresos de 300.000 reales. Los tres puestos siguientes pertenecen al monasterio de Valparaíso, en la diócesis de Zamora, con 220.543 reales anuales, Nuestra Señora de Carracedo en el Bierzo y Santa María de Huerta en el obispado de Sigüenza, superando en ambos casos los 170.000 reales de ingresos. Entre los 163.000 y los 110.000 reales se hallaban otras cinco casas gallegas, las dos ourensanas de Montederramo, que tuvo la condición de colegio, y San Clodio, la tudense de Melón, la lucense de Meira –que era también un colegio de la Orden, y por lo tanto, correspondía a una categoría un tanto diferente⁵³⁹- y Monfero en la diócesis de Santiago. También en este grupo se incluyen las casas de Santa Espina (Palencia), Valdediós (Oviedo), Nogales (Astorga), el Colegio de Salamanca, en la diócesis del mismo nombre, y Moreruela en Zamora. El

⁵³⁸ FERNÁNDEZ MARTÍN, L., “Estado espiritual...op. cit., pp. 393-411.

⁵³⁹ REY CASTELAO, O., “La diócesis de Lugo...op. cit., p. 137. Meira “es colegio de Filosofía, tiene ventisiete colegiales, un regente de estudios, un lector y un pasante; hai ademas doce monges, incluso su abad, para el cumplim^{to}. de las obligaciones espirituales, y administración de las cosas temporales: y forman su comunidad cuarenta y dos monges, sin incluir otros cinco, tambien subditos de su abad, q^e sirven tres curatos y dos prioratos (...) este colegio no tiene labranza alguna y su renta es fixa y regulada por un quinquenio es de doce mil ducados después del consumo de pan, y de las tres partes del vino que tiene de renta”. *Gracia y Justicia*, leg. 1.265, AGS.

decimosexto y decimoséptimo puesto lo ocupan dos de las casas del sudoeste gallego Aciveiro, que cuenta con un colegio de Teología Moral desde 1763 y unos ingresos anuales de 102.730 reales y Oia con 96.533 reales. Entre los 94.000 y los 22.173 se engloban otras comunidades repartidas por toda la geografía peninsular pertenecientes a las diócesis de Palencia (Matallana, Valbuena, Palazuelos, en el que se celebra el Capítulo General y el Colegio de Benavides), arzobispado de Burgos (Rioseco, Bujedo), diócesis de Oviedo (Villanueva de Oscos), Calahorra (Herrera y San Prudencio), Segovia (Sacramenia) y León (Vega). Se incluyen también en este grupo los monasterios de Armenteira que ocupa el vigésimo puesto entre las casas cistercienses con una renta anual de 80.000 reales, Penamaior con 65.367 reales, Xunqueira con 50.217 y A Franqueira que es la casa más pequeña también en el ámbito peninsular con unos ingresos de 22.173 reales.

Estos resultados ¿permiten comprobar que el número de monjes de cada casa estaba de acuerdo con el volumen de ingresos de los que disponían? Parece que no siempre es así. Este binomio se cumple en la totalidad de los monasterios gallegos excepto en Oia que cuenta con 40 monjes y unos ingresos de 96.533 reales, inferiores, por lo tanto, a los de San Clodio que tiene 30 monjes, todos residentes en el monasterio, y unos ingresos de 110.000 reales. Sin embargo, para el caso de Oia se debe advertir que el número de 40 no equivale a los que vivían en el monasterio, ya que la obligatoriedad por parte de la Orden de acudir a otros destinos hacía que al menos 14 vivieran fuera del claustro como indica el informe de la comunidad:

tiene cuarenta hijos: los conventuales actualmente son veinte y seis. De los restantes uno esta catedrático de la Universidad de Salamanca, a quien se le asiste con los vestuarios q^e dispone la Religión; y a dos colegiales en dicha Universidad, con los mismos vestuarios; ochenta ducados por cada uno para ayuda de mantenerlos en dicha Universidad,

*y los gastos de viages y enfermedades. Los restantes hasta cuarenta estan en varios destinos de la Religión*⁵⁴⁰.

Armenteira que tiene 26 monjes conventuales recibe 80.000 reales de renta anual viéndose superado por la comunidad aciveirense que con un número de monjes inferior, 20, ingresa anualmente 102.730 reales. Pero esta situación no es exclusiva de los monasterios gallegos, el monasterio zamorano de Valparaíso tiene 63 monjes, siete más que el monasterio de Santa María de Huerta, en el que residen 58, y unos ingresos superiores, 220.543 reales frente a los 172.800 de aquel⁵⁴¹; Carracedo supera también al monasterio de Huerta con 175.350 reales y 61 monjes, 42 de ellos habitantes en la casa; Moreruela con 36 monjes y 114.706 reales está por encima de los 37 de Herrera con una renta de 62.000 reales y Valbuena que tiene los mismos monjes y 82.400 reales. En fin, en líneas generales se puede decir que el número de monjes suele coincidir con los ingresos recibidos, aunque existen algunos casos anómalos en los que tal correlación no se da, pero incluso cuando esto es así los monasterios contaban con ingresos suficientes para el sostenimiento de aquellos y de las personas que trabajaban para ellos.

El cuadro 37 permite además hacer una aproximación a los gastos de manutención de cada monasterio y al gasto medio por monje, aunque esto debe tomarse con cautela pues el informe de 1803 incluye algunas partidas que no están relacionadas directamente con el monje sino con el monasterio. Por ejemplo, en Aciveiro se incluye en el apartado de manutención el “vestido de los veinte Monges, asistencia en sus enfermedades, defensa de los derechos del Monasterio y limosnas a

⁵⁴⁰ Ibidem.

⁵⁴¹ El informe del monasterio de Valparaíso no confirma cuántos son los monjes que tienen otra residencia: “tiene en el día sesenta y tres hijos Monges destinados para el coro; pero no todos residen al presente en el Monasterio por estar algunos ocupados por la Relig^{on} en empleos y Colegios”. Ibidem.

los pobres de que abunda este país”⁵⁴². Con esta advertencia se puede señalar que también existen diferencias en el presupuesto destinado al mantenimiento entre los monasterios. Así Huerta con 58 monjes realmente estantes en la casa destina a estas partidas 110.500 reales, un poco menos de los 123.600 que destina la comunidad ourensana de Montederramo con 52 monjes; Carracedo con 42 monjes destina 90.498 reales y Meira con el mismo número 100.537. De los monasterios del sudoeste gallego Aciveiro y A Franqueira asignan 47.977 reales para el mantenimiento de 20 monjes en el primer caso y 10.500 para cinco en el segundo. Oia y Armenteira con el mismo número de monjes residentes en la casa, 26, emplean 63.570 y 49.674 reales respectivamente. Las contraposiciones también se dan en el promedio diario del gasto de cada religioso oscilando entre los dos reales de Palazuelos, los tres de Herrera, San Prudencio, Matallana o Sacramenia y los ocho de Penamaior. En Aciveiro y Oia el consumo por religioso es de seis reales, es decir, el 46.7% y 65.8% de sus ingresos brutos y en Armenteira y A Fraqueira de cinco, el 62% y 47.3% respectivamente.

Además de los gastos de mantenimiento de los monjes los monasterios en general, y los gallegos en particular, tienen que hacer frente a otros desembolsos que para 1803 quedan especificados en el siguiente cuadro:

Cuadro 38: Capítulos de gastos de los monasterios gallegos y porcentajes sobre los ingresos brutos (1803)

Monasterio	Limosnas	%	Fisco	%	Salarios	%	Otros	%
Oseira	34.212	9,7	13.044	3,7	26.620	7,6	92.861	26,4
Sobrado	22.000	7,3	10.000	3,3	15.000	5,0	77.000	25,7
Montederramo	16.750	10,2	4.712	2,9	8.585	5,3	9.858	6,0
Melón	8.100	5,7	15.091	10,6	8.660	6,1	23.904	16,7
Meira	10.122	7,7	10.771	8,2	4.056	3,1	6.514	4,9
Monfero	6.000	5,0	13.980	11,7	4.152	3,5	17.618	14,8
Oia	15.981	16,6	6.100	6,3	8.508	8,8	2.374	2,5
San Clodio	14.300	13,0	5.151	4,7	3.700	3,4	10.002	9,1
Armenteira	7.000	8,7	9.510	11,9	3.400	4,3	10.416	13,0
Aciveiro	-	-	6.047	5,9	4.818	4,7	43.888	42,7

⁵⁴² Ibidem.

Monasterio	Limosnas	%	Fisco	%	Salarios	%	Otros	%
Xunqueira	6.478	12,9	1.534	3,1	-	-	13.430	26,7
Penamaior	-	-	3.825	5,9	-	-	44.630	68,3
A Franqueira	1.830	8,3	2.426	10,9	1.237	5,6	6.180	27,9

Fuente: L. Fernández, "Estado espiritual...op. cit., pp. 405- 408 y *Gracia y Justicia*, leg. 1.265, AGS

Los resultados que ofrece el cuadro y el gráfico 58 reflejan la importancia que tuvo la labor asistencial del clero regular gallego, de hecho una parte importante de sus ingresos, entre el 5 y el 16%, iba destinado a este fin⁵⁴³. Destaca especialmente el monasterio de Oia que emplea 15.981 reales anuales en limosnas, el 16.6% de sus ingresos, consistente en el puchero diario de los pobres y en el pan repartido en la portería como declara en 1803 su abad:

con los pobres enfermos de la feligresia a quienes diariamente se les asiste con puchero sin q^e puedan tener otro recurso dos leguas en contorno, se les puede regular un año con otro ochenta ferrados de trigo a doce reales ferrado. En la limosna diaria a los pobres de la Feligresia, jurisdiccion transeúntes oficiales y familiares mil ciento ochenta y nueve ferrados de centeno q^e a seis reales ferrado importan siete mil ciento treinta y quatro reales, mil cincuenta de maiz á seis reales ferrado seis mil trescientos reales, ciento treinta y dos de menudo a quatro reales quinientos veinte y ocho, en dinero mil cincuenta y nueve reales⁵⁴⁴.

⁵⁴³ Sobre la labor asistencial remitimos al libro de BARREIRO MALLÓN, B., y REY CASTELAO, O., *Pobres, peregrinos y enfermos. La red asistencial gallega en el Antiguo Régimen*, Vigo, 1998. Algunos de los datos que aquí analizamos también fueron objeto de estudio para L. Fernández, "Estado espiritual...op. cit., pp. 405- 408 y O. Rey, "La diócesis de Santiago...op. cit., pp. 385-391.

⁵⁴⁴ *Gracia y Justicia*, leg. 1.265, AGS.

No menos importantes son los porcentajes de San Clodio que reparte el 13% de sus ingresos totales y Xunqueira el 12.9% “para la limosna que se da públicamente y en las privadas que se hacen a los pobres enfermos” empleándose al año 6.478 reales. Al contrario, monasterios más grandes y ricos como Oseira destinaban el 9.7% de los ingresos y Sobrado el 7.3% en las limosnas de portería además de las que entregaban a pasajeros y peregrinos “que con motibo de visitar el Sto. Apostol Santiago son muchos los que concurren de dentro y de fuera del Reyno, los que regularmente se detienen tres días”. Los otros dos monasterios del sudoeste gallego, Armenteira y A Franqueira gastan anualmente 7.000 y 1.830 reales en limosnas, aproximadamente el 8% de sus ingresos, que en una comunidad tan pequeña como A Franqueira es un porcentaje más que considerable y que se distribuye entre “la diaria, dominical, Juebes Santo y Nro. Padre San Bernardo, con la privada y otras que se dan a Pasajeros y Peregrinos”.

Las partidas destinadas a los tributos de la Corona eran también muy desiguales entre cada uno de los monasterios, oscilando entre el 3% de monasterios como Oseira y Sobrado al 11% de Monfero y Armenteira. En esta última casa se contribuía “a Su Magestad por razón de novenos, subsidio, escusado, casas Diezmeras y consumos con nueve mil quinientos reales”; la participación de Oia se reduce al 6.3% con un monto total de 6.100 reales, Aciveiro el 5.9% con 6.047 reales y A Franqueira el 10.9% “por razón de encavezado, subsidio, escusado y noveno, sin incluir las casas diezmeras, dos mil cuatrocientos y veinte y seis reales”.

Las proporciones que se emplean en salarios son más o menos similares, aunque despuntando la comunidad de Oia que declara un gasto de 8.508 reales, el 8.8% del total y que se reparten entre el juez, médico y más criados y dependientes; el porcentaje que presenta Oseira del 7.6% es un poco excesivo pues en esta partida se incluyen además de los salarios del personal al servicio del monasterio, las pensiones que tienen a su favor los arcedianos de Ourense y Lugo y los pagos de los vicarios de los que disponían. A Franqueira desembolsa en salarios el 5.6% de sus ingresos entre los criados, merino y más dependientes del monasterio, y Armenteira

el 4.3%. En el capítulo de otros se han incluido los diferentes gastos de las comunidades una vez descontadas las partidas que se acaban de analizar además de la correspondiente a la manutención de los monjes. Se refieren, por consiguiente, a los gastos generales de la orden, de culto, huéspedes o incluso como en el caso de Aciveiro al retejo del monasterio que por estar situado en una montaña es acosado de aires recios y aguas⁵⁴⁵.

Con lo dicho, se ha intentado medir la importancia de cada uno de los monasterios, con referencia a los demás de Galicia e incluso a otros peninsulares intentando demostrar lo que ya se sabía de antemano; los conceptos de ingresos y gastos presentan una gran afinidad a lo largo de la Edad Moderna, pero no así sus niveles de riqueza, de ahí la importancia de estudiarlos individualmente, única forma válida para después hacer estudios de conjunto y poder conocer sus semejanzas y diferencias.

5.3. Los períodos de crisis y sus soluciones

Evidentemente y a pesar de la buena situación de la que disfrutaron los monasterios del sudoeste gallego a lo largo del Antiguo Régimen no todos los períodos, a la hora de realizar la confrontación entre ingresos y gastos, obtuvieron balances positivos. En el cuadro 32 ya se ha visto como la casa de Armenteira tuvo hasta los años setenta una fase positiva, invirtiéndose la situación en el decenio 1770-79 en el que se obtienen saldos negativos que rondan los 3.000 reales en el primer quinquenio y los 7.000 en el segundo; tras un período intermedio desde 1780 a 1814, que se salda con balances muy positivos, por tanto de ingresos superiores a gastos, se entra en una última fase, a partir de 1815, con balances nuevamente negativos. En A Franqueira (cuadro 33) los resultados demuestran que sólo en siete períodos entre 1585 y 1815 los saldos van a ser negativos, aunque en algunos casos como 1640-44, 1735-39 y 1780-84 las cantidades son tan irrelevantes, no alcanzan los 1.000 reales, que no se pueden considerar realmente como fases de deterioro

⁵⁴⁵ FERNÁNDEZ MARTÍN, L., "Estado espiritual...op. cit., p. 409.

entre los ingresos y los gastos. Sí son más importantes los balances negativos que se obtienen a partir de 1805, que se recuperan brevemente en 1810, y vuelven a caer definitivamente en el quinquenio siguiente. Por último, en Oia (cuadro 34) sólo se dieron tres períodos negativos a lo largo de casi dos siglos, 1640-44 con un saldo en contra de 5.027 reales, 1775-79 con 6.120 reales y el más importante 1790-94 en el que el balance negativo supera los 30.000 reales.

De esta forma la relación ingresos/gastos refleja cual es la dinámica secular de los cenobios, con fases altamente positivas y otras, como las arriba mencionadas, en las que dicha relación se deteriora por causa tanto del descenso de los ingresos como de un incremento superior de los gastos. Las causas del descenso de los primeros tienen su razón de ser, sobre todo, en el aumento de los impagos, la reducción del volumen de cereal comercializado, la supresión del diezmo y del señorío, y a partir de 1817 en la importante caída de los precios agrícolas; al contrario, los segundos aumentan tanto por la propia rigidez de las partidas del gasto ordinario, salarios, etc. como por la presencia de nuevos gastos en forma de contribuciones extraordinarias y aquellos originados por la defensa de sus patrimonios o los propios impagos que se mencionaban más arriba y de los que hay testimonio en una información de 1784 del monasterio de Aciveiro en la que se disculpa de no poder contribuir al socorro de sus vasallos:

considerando que el Monasterio no se halla al presente en estado de poder dispensar estos socorros por los atrasos y menoscabos, que padecen sus rentas y por que las que han quedado todavia no se han recibido y porque las que en adelante se perciviesen son necesarias para el gasto y sustento de una comunidad crecida; para pagar las quantiosas sumas que contribuye a la orden, para defender sus derechos, recobrar sus

*haciendas obscurecidas o enajenadas y reparar finalmente sus edificios, poco menos que arruinados.*⁵⁴⁶

En efecto, los impagos repercuten en la economía monástica tanto por la reducción de los ingresos como por el aumento de los gastos extraordinarios a consecuencia del inicio de las acciones judiciales en aras de recuperar sus rentas. Así por ejemplo, a partir de los años 1790 son frecuentes las demandas de los monasterios como la puesta por Armenteira en 1793 contra Ramón Pardiñas o en 1814 por el citado monasterio y el prior de Raxó contra Tomás Naviera sobre pagos de rentas “por los foros de Cidras, Castro, Casal y mas que refiere”⁵⁴⁷. Entre 1809-10 Aciviero obtiene ocho provisiones del tribunal coruñés contra los deudores de Bermés, Laro y otros lugares⁵⁴⁸. Oia en 1814 pleitea contra Miguel de San Juan sobre el pago de renta y maravedís con que se debería contribuir al priorato de Panxón, anejo al citado monasterio⁵⁴⁹. Pero, lógicamente los problemas para las economías cistercienses no venían sólo de los pleitos, la guerra contra los franceses supuso en 1809 la destrucción de la mayor parte del monasterio de Aciveiro, ocasionando importantes desembolsos en obras en un momento en el que como relata el propio abad “está empeñado el monasterio en una cantidad sumamente considerable (...) y aniquiladas las provisiones de granos, vino y demás comestibles, sin que se afianzara la subsistencia de la comunidad y desempeño de las deudas de

⁵⁴⁶ *Libro de depósito o monte de piedad de este monasterio de nuestra señora de Acebeiro*, L. 9.919, AHN. Parte de este documento ya fue citado por C. Fernández en *La tierra de Montes...* op. cit., p. 197.

⁵⁴⁷ Leg. 274/26 y Leg. 1686/20, ARG.

⁵⁴⁸ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La tierra de Montes...* op. cit., pp. 197-198. Sobre la conflictividad entorno al pago de la renta remitimos también a BURGO LÓPEZ, M^a C., “La conflictividad...” op. cit., p. 139; SAAVEDRA, P., “La economía...” op. cit., p. 261; ALCALDE JIMÉNEZ, J., *El poder del señorío. Señorío y poderes locales en Soria entre el Antiguo Régimen y el Liberalismo*, Valladolid, 1997.

⁵⁴⁹ Leg. 3024/4, ARG.

mucho de ello”⁵⁵⁰. Una guerra durante la cual el clero regular vive también momentos difíciles por la intención de José I de aplicar en España la misma política de la Revolución Francesa, encaminada a la supresión de los monasterios y la apropiación de sus bienes. Previa a la exclaustación ordenada por decreto del 18 de agosto de 1809 ya se habían tomado medidas contra los monasterios como se relata en una copia del decreto firmado a 21 de junio del mismo año por el secretario de estado, Mariano Luis de Urquijo, en nombre del rey:

Considerando los gravísimos males que causan en los Pueblos de los Regulares que por las actuales circunstancias salieron y se mantienen fuera de sus Conventos, ó de aquellos que han sido agregados ó deben pertenecer, ya exaltando los ánimos de sus moradores con noticias falsas, ya induciéndoles á desavenencias y alborotos, ya poniéndose alguno de ellos al frente de partidas de revoltosos, que á pretexto de su manutención y de órdenes supuestas cometen robos y violencias (...) hemos decretado y decretamos (...) que todos los regulares que por cualquiera causa y pretexto se hallen fuera de sus respectivos Conventos, comprendidos los que administran granjas, ó haciendas, se restituirán a ellos en el término de quince días, contados desde la publicación de este decreto; en la inteligencia de que con los que no lo ejecutasen se tomarán las providencias á que su conducta y circunstancias los hagan acreedores (...). Los de los Conventos extinguidos ó desamparados deberán presentarse en aquellos á que hayan sido agregados, ó que se les hayan designado (...). Cuidarán por su parte los Jueces de velar con el mayor cuidado sobre el cumplimiento de esta nuestra resolución; dando parte á los Comisarios generales de la Policía, ó Intendentes respectivos, de las

⁵⁵⁰ Clero, L: 9.917, AHN, cfr en FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *La tierra de Montes...* op. cit., p. 199.

*medidas que sobre ello tomen y de su resultado (...). En el caso de que algun Regular existente fuera de clausura promueva disturbios en el Pueblo de su abrigo ó residencia, será responsable su Justicia de los excesos que de ello se originen, como no acredite haber tomado las disposiciones oportunas para evitarlos, ó hallarse del todo ignorante de la existencia alli del expresado individuo*⁵⁵¹.

En definitiva ¿cómo resolvían las comunidades estas situaciones de crisis? A partir de los años iniciales del siglo XIX sólo les quedó esperar su agónico fin, con la salvedad del reinado de Fernando VII en el que se le devolvieron sus propiedades y todo cuanto les correspondía a través del real decreto del 31 de agosto de 1814. Pero antes de que esto ocurriera los cistercienses pusieron los medios necesarios para luchar contra su maltrecha economía. Un ejemplo claro lo tenemos gracias al libro de Montepío que se conserva de la casa aciveirense. Su finalidad no era otra que la de crear un fondo de dinero destinado a ayudas en caso de necesidad, pero que sólo podía ser utilizado, bajo autorización del General Reformador. Dicho fondo fue creado a petición del presidente Jerónimo Fernández y más monjes del citado monasterio en 1745 “para tratar y conferir sobre el gobierno temporal de este nro Monasterio y para que sus rentas dedicadas por los piadosos fundadores y bien hechores al sustento de los Monges, que en el sirven y alaban a Dios no se menoscaben, antes bien se conserven y aumenten; despues de varios medios que para este fin fueron propuestos, eligieron unanimes y conformes una especie de Deposito, O Monte de Piedad”⁵⁵².

En este depósito se ingresarían anualmente cincuenta ferrados de centeno hasta la suma de dos mil ducados conservándose siempre *en ser* o en granos el capital de dichos dos mil ducados con el fin principal de:

⁵⁵¹ *Gracia y Justicia*, leg. 1.265, AGS.

⁵⁵² Clero, L: 9.919, AHN.

subvenir a los P^{es}. Presidentes en aquellos casos que necesitados notoriamente de dinero para la manutención de esta comunidad y precisados por esto a vender los frutos a precios infimos no los vendan y se prebalgan de el dinero de este particular deposito (...) Asimismo (...) el Monge Depositario sea obligado a informarse siempre de los precios del centeno, y que de este precio de abiso al P. Presidente y P^{es}. Contadores, con cuyos pareceres y aprobación y no de otro modo pasara el P. Depositario a Vender el centeno de el dcho deposito⁵⁵³.

Una vez que el padre Depositario venda el centeno, en las veinticuatro horas siguientes, debe poner el importe de dicha venta en el arca de la comunidad, en sitio separado del dinero que el monasterio pueda tener allí, contándolo antes en presencia del P. Presidente y Padres Contadores. Este dinero sólo podrá ser usado:

en los únicos y precisos casos que no tengan recursos a otros arbitrios y que estrechados de la necesidad susta de dinero, se prevalgan de el por no vender con desprecio los frutos; en cuio caso, (o en otro particularisimo) este obligada la comunidad a entregar al P. Presidente dcho deposito, precediendo a esta entrega petición firmada de toda ella a Nro Rmo P^e Genl y su licencia, y en la petición se exponga la lexitimidad del motivo⁵⁵⁴.

⁵⁵³ Ibidem.

⁵⁵⁴ Ibidem. Otros ejemplos de la utilización de los ingresos que proceden del Montepío pueden verse en las comunidades ourensana analizadas por RIONEGRO FARIÑA, I., *La estructura...* op. cit., pp. 99-100.

Precisamente el propio libro relata en varias ocasiones los momentos en los que se acude a los ingresos que proceden de este Montepío, así, en las cuentas de 1807-08 se solicita al Reformador General que:

atendiendo a las urgentisimas necesidades del estado de algunos auxilios Pecuniarios para mantener las tropas que van a salir a la defensa de la Religión Patria y Rey y que estando este Colegio de Acebeyro en la mayor pobreza y sin medios para poder concurrir a tan justa como piadosa necesidad. Por tanto y porque la junta gubernativa de Santiago pide concurramos con algún sufragio. Suplican con el mayor encarecimiento y sumisión se digne V. R^{ma} dar licencia y facultad absoluta para emplear los caudales del Monte Pio de este Colegio de Acebeiro que son en la actualidad ocho mil ochocientos cincuenta rs. en el auxilio y socorro de las tropas que van a salir de este Reino de Galicia⁵⁵⁵.

Tan sólo dos años después se vuelve hacer una solicitud de las mismas características como consecuencia del incendio provocado en el monasterio por las tropas francesas el 30 de abril de 1809 en el que:

no solamente se quemaron cuantas provisiones, alajas, ropas, utensilios y servicio había en la Iglesia y casa sino que muchas de sus paredes hechas un esqueleto amenazan proxima ruina si no se cubren con la mayor prontitud y no teniendo por ahora caudales suficientes para este efecto (...) suplican a V. R^{ma} se digne dar licencia absoluta para emplear los

⁵⁵⁵ Ibidem.

*caudales del Monte Pio así de los años 1808, 1809 y 1810 como los que se devengaren en adelante en reparo de dicho Monasterio*⁵⁵⁶.

En definitiva, estos son aportes extraordinarios con una finalidad justificada, pero que suponen un importante recurso para el monasterio, a pesar de tener que solicitar autorización para hacer uso de él, en aquellos momentos en los que las necesidades así lo requieren. Sin lugar a dudas, estas soluciones demuestran, una vez más, que los monasterios cistercienses llevaron a cabo una gestión económica de sus recursos realmente eficaz, que les permitió vivir sin grandes dificultades hasta que los avatares por los que pasan desde las primeras décadas del siglo XIX los convertirán en una sombra de lo que fueron.

5.4. Los períodos de excedente y las fórmulas de inversión

Aun cuando los cistercienses del sudoeste gallego no consiguieron durante el período moderno restablecer la importancia económica que habían tenido en la época medieval, sí lograron mejorar sus ingresos en metálico y en especie lo que les permitió mejorar su capacidad de gasto durante el siglo XVIII. Los balances que presenta el cuadro 33 para el monasterio de Armenteira demuestran que su capacidad de ahorro fue realmente importante durante todo el período, de hecho, prácticamente en todos los quinquenios superan los 10.000 reales de saldo a favor. A Franqueira, con unos ingresos más modestos, también obtiene balances muy positivos (cuadro 33) que llegan a superar los 8.000 reales en algunos períodos como 1800-04. Finalmente, los resultados de Oia (cuadro 34) confirman asimismo que la buena gestión llevada a cabo por los monjes les permitió ahorrar anualmente una media de casi 24.000 reales entre 1615-1804 gracias a los cuales pudieron hacer grandes inversiones en partidas tan importantes como el mantenimiento del patrimonio, su iglesia y demás dependencias monásticas. La importancia de estas inversiones queda reflejada en el libro de Montepío de la comunidad aciveirense, que

⁵⁵⁶ Ibidem.

como ya se ha visto era un fondo de reserva para épocas de vacas flacas, pero en el que también se señala “que el exceso que hubiere de los dos mil ducados, por los restantes cincuenta ferrados de centeno, que siempre se iran depositando y sus utilidades, sea reputado todo por sobras y que estas se apliquen a comprar hacienda raiz, a imposición de censos, a alguna obra del Monasterio que dispusiese toda la comunidad”⁵⁵⁷.

¿En que empleaban, por consiguiente, las comunidades sus excedentes? Principalmente en la reconstrucción y obras como ha quedado señalado. Para el caso de Aciveiro, aunque no se tienen los balances económicos por la ausencia de sus ingresos en metálico sí se ha podido demostrar en el capítulo cuatro que en algunos períodos como 1755-59, 1760-64, 1800-04, 1810-14, 1815-19 la inversión en obras superó el 70% del gasto extraordinario. Es cierto, no obstante que en los dos últimos períodos está inversión más que deseada fue obligada al producirse el incendio de 1809 y tener que reconstruir la comunidad, pero ni siquiera en esta situación apurada tuvieron que recurrir los monjes al endeudamiento gracias, precisamente, a los fondos procedentes del Montepío. La comunidad de Armenteira tiene unas aportaciones más modestas, aunque también significativas, y en períodos de balances positivos como 1785-89 o 1790-94 llega a invertir el 45 y 63% del gasto extraordinario en las citadas obras. También en A Franqueira dos de los quinquenios con mayor actividad constructiva, 1705-09 y 1765-69 con un 47.7% y un 43.1% del gasto extraordinario, coinciden con los períodos en los que se obtienen los mayores excedentes del siglo XVIII, 8.069 en el primer caso y 7.727 en el segundo. Para el caso de Oia los datos que se tienen para 1745-1804 demuestran que no se produce una concordancia exacta entre las obras y los balances positivos más elevados; así, las primeras coinciden con los años 1780-94 y los segundos con los de 1745-59, existiendo incluso años en los que la comunidad obtiene saldos negativos, como 1790-94, precisamente por los 30.450 reales que se invierten en obras.

⁵⁵⁷ Ibidem.

Pero, evidentemente, las inversiones de los monasterios del sudoeste gallego no están centralizadas tan sólo en las obras, la concesión de créditos mediante censos, a pesar de tener una incidencia muy escasa sobre el recibo total de los monasterios, fue un mecanismo también utilizado por las casas que les aseguraba el cobro de unos intereses anuales o, en su defecto, la posibilidad de acceder a la propiedad hipotecada mediante una posible ejecución de bienes en casos de impago. En el capítulo dos se han utilizado los datos del monasterio de Oia para demostrar la escasa importancia que tuvieron las actividades crediticias entre los monasterios del sudoeste gallego no llegando a superar el 3% de los ingresos en el siglo XVII y no alcanzando el 1% en la cata realizada para el siglo XVIII recibiendo aproximadamente 2.500 reales anuales por los réditos de los citados censos. Estos pequeños porcentajes estarían justificados tanto por la pequeña significación de los ingresos por ellos percibidos, como por la importancia de los gastos destinados a pleitos para recuperar aquellos. Así, por ejemplo, el monasterio de Armenteira pleitea en 1636 con Alonso de Ulloa por los réditos de un censo y en 1656 con Sebastián Falcón por el mismo motivo⁵⁵⁸ y Oia lo hace en 1628 con Juan García de Castro, defensor de los bienes de Diego de Sea Mariño sobre la ejecución por réditos de censo⁵⁵⁹. Al contrario, en otras ocasiones es el propio monasterio el que toma dinero a censo como en 1662 en el que “tomaronse a censo al quitar mill y quinientos ducados de vellon del convento de monjas de la villa de Bayona (...) la cual cantidad se tomo para redimir otro censo de la misma cantidad que contra este monasterio tiene el de S^{ta} Ana de Madrid por evitar los gastos que se causaban en la conducçion para pagar los reditos”⁵⁶⁰.

Es evidente por consiguiente que los monasterios podían tener dos situaciones contables: la del excedente, mucho más frecuente, en la que se solía invertir en la reconstrucción, obras e incluso censos, o de déficit, aunque esta

⁵⁵⁸ Legs. 302/10 y 290/124, ARG.

⁵⁵⁹ Leg. 115/39, ARG.

⁵⁶⁰ Clero, L: 10.232, AHN.

situación no solía darse muy a menudo pues contaban con recursos como los aportes del Montepío, que se han visto para el monasterio de Aciveiro o pedían dinero a censo, como ocurrió en Oia, para las redenciones que debía realizar el propio monasterio. No parece, pues, que se llegase antes del siglo XIX a una situación de crisis preocupante y como se ha señalado los períodos de saldos negativos están más relacionados con las inversiones realizadas por los monjes que con una caída real de los ingresos, al fin y al cabo, para invertir es necesario tener con que hacerlo.

CAPÍTULO VI: LOS CONFLICTOS DERIVADOS DEL PATRIMONIO Y DE LAS RENTAS

CAPÍTULO VI: LOS CONFLICTOS DERIVADOS DEL PATRIMONIO Y DE LAS RENTAS

6.1. Formas de conflictividad y evolución cronológica

La conflictividad de los monasterios es un tema recurrente del que tampoco aquí se puede prescindir por cuanto estas instituciones lucharon con fuerza para defender un patrimonio que habían acumulado durante siglos y que no estaban dispuestos a perder. En efecto, las comunidades del sudoeste de Galicia y el resto de los representantes de la sociedad rural se enfrentaron en muchas ocasiones ante los tribunales de justicia, con objeto de seguir conservando sus bienes, recaudar las rentas con regularidad, pero también para percibir los diezmos o sacar un mayor partido a los aprovechamientos comunales, entre otras causas. Y, desde luego, también en esto, los cistercienses estaban muy bien preparados, pues la propia Congregación poseía una estructural judicial bastante desarrollada que permitía a los monasterios emprender acciones judiciales en todas las magistraturas del reino. Por si fuera poco, los abades de las comunidades tenían autorización del Capítulo, desde 1570, para realizar reclamaciones judiciales ante la justicia local y además contaban con procuradores, ayudados por un equipo de letrados, en los tribunales reales más importantes: A Coruña, Madrid y Valladolid⁵⁶¹. Con esta perspectiva, no puede resultar extraño que las grandes abadías, dependientes de su patrimonio raíz, mantuviesen una intensa conflictividad a lo largo del período moderno, llevando en muchas ocasiones los pleitos a su ejecución definitiva. En contrapartida, los adversarios de los monasterios, que no tenían un personal especializado ni permanente en los tribunales reales, tuvieron que enfrentarse, por un lado, a los elevados costos que suponían los litigios y, por otro, a las resoluciones desfavorables en la mayoría de las ocasiones.

⁵⁶¹ LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición del feudalismo...* op. cit., p. 145.

Ya hemos visto en el capítulo dos que la titularidad señorial otorgaba a los monasterios la prerrogativa de administrar justicia, compartida en muchas ocasiones por otros señores debido a las diferentes situaciones de superposición jurisdiccional existente sobre un mismo territorio. Una justicia, que en primera instancia, era delegada en jueces merinos o alcaldes ordinarios, asistidos por escribanos, por cuanto las apelaciones a sus sentencias recaían en los alcaldes mayores que solían coincidir con los alcaldes ordinarios de los cotos en los que se ubicaban los monasterios. No obstante lo dicho, la capacidad de nombramiento y control de las justicias que tienen los monasterios no implica que la justicia señorial fuese un instrumento que facilitase el cobro de las rentas y la conservación de los patrimonios. Bien al contrario, las rentas recibidas por los monasterios procedían de un espacio mucho mayor que aquel sobre el que disponían de señoríos y, por lo tanto, de control judicial⁵⁶². De esta forma, y como consecuencia de la escasa viabilidad de la justicia señorial, la mayoría de los conflictivos monásticos derivados del patrimonio y de las rentas fueron atendidos por el tribunal real de la Audiencia de Galicia, instaurado en 1480 para poner fin al clima de enorme tensión social en el que se encontraba Galicia durante el reinado de los Reyes Católicos, y órgano superior de justicia en el reino a lo largo del Antiguo Régimen⁵⁶³.

Obviamente, no es nuestro objetivo hacer un estudio de la Audiencia de Galicia como órgano judicial ni de gobierno, tan sólo señalar los elementos fundamentales que pueden servir para conocer las actividades desarrolladas por el único tribunal real existente en Galicia y que actuaba, como ha demostrado Ofelia

⁵⁶² FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "Los monasterios cistercienses...op. cit., p. 22; REY CASTELAO, O., "Los fundamentos económicos...op. cit., p. 394.

⁵⁶³ El jurista B. Herbella de Puga en su obra de 1768 señala que "Los Señores Reyes Católicos D. Fernando, i Doña Isabel, solicitando estirpar las guerras, levantamientos, i funestos sucesos, que se experimentaban en Galicia, por la poca dependencia de Poderosos, en el año de 1480 diputaron a D. Fernando de Acuña, para Gobernador de este Reyno, i al jurisconsulto García Chinchilla, para que hiciese justicia" en HERBELLA DE PUGA, B., *Derecho práctico i estilos de la Real Audiencia de Galicia, ilustrado con las citas de los autores más clásicos que lo comprueban*, Santiago, 1768, p. 7.

Rey, no sólo como tribunal de apelación sino también en primera instancia, por lo que el seguimiento de los litigios es más factible, tanto en las causas de mayor trascendencia como en aquellas de menor envergadura⁵⁶⁴. Tradicionalmente, se señala como fecha de creación de la Real Audiencia el 3 de agosto de 1480 a través de una Cédula de los Reyes Católicos, sin embargo la formalización de la misma es posterior y se produce catorce años después con la regulación del tribunal según los procedimientos ordinarios del Derecho de la época, reconociéndose oficialmente como Audiencia real hacia 1514⁵⁶⁵. Desde sus inicios la Audiencia se movió por todo el reino con la finalidad de administrar justicia en los lugares que más se necesitaba: Ribadavia, Mondoñedo, Lugo, Betanzos y, sobre todo, Santiago, fueron algunos de los territorios en los que estuvo asentada hasta su traslado definitivo a la ciudad de A Coruña en 1563 bajo el reinado de Felipe II⁵⁶⁶. Dentro de las

⁵⁶⁴ REY CASTELAO, O., *Montes...* op. cit., 1995, p. 16 y ss.

⁵⁶⁵ Aunque en el documento de 1480 no aparece por ninguna parte la palabra audiencia hay que considerar que existe “desde el momento en que unos jueces pueden oír y sentenciar pleitos civiles y criminales, oír apelaciones y ejercer los demás actos propios de un tribunal, tenemos que pensar que nos encontramos ante un esbozo de Audiencia”, cfr. en FERNÁNDEZ VEGA, L., *La Real Audiencia de Galicia, órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1480-1808)*, A Coruña, Vol. I, 1982, p. 106. En el prólogo del citado libro A. Eiras se refiere en este sentido a “que lo establecido por los Reyes Católicos en 1480 no es una Audiencia propiamente dicha, sino una Gobernación dotada de un tribunal especial para conseguir la sumisión y pacificación del reino por vías coercitivas y de justicia sumaria”, p. 28.

⁵⁶⁶ Sobre los orígenes de la Real Audiencia véanse FERNÁNDEZ VEGA, L., *La Real Audiencia...* op. cit.; EIRAS ROEL, A., “Sobre los orígenes de la Real Audiencia de Galicia y sobre su función de gobierno en la época de la monarquía absoluta” en *Anuario de Historia del derecho español*, 54, (1984), pp. 323-384 y *Actas de las Juntas del Reino de Galicia*, “Las Juntas del Reino de Galicia en el período protoinstitucional, 1599-1629”, Vol. I, Santiago, 1994, pp. 3-55; LÓPEZ GÓMEZ, P., *La Real Audiencia de Galicia y el Archivo del Reino*, Santiago, Vol. I, 1996. La Real Audiencia de Galicia también es una de las instituciones tratadas en el artículo de M^a C. SAAVEDRA VÁZQUEZ, “Las instituciones políticas gallegas en la Edad Moderna: estado de la cuestión”, *Semata: ciencias sociais e humanidades*, nº 15, (2004), pp. 131-163. Del traslado de la

atribuciones esenciales de la Real Audiencia caben destacar las funciones de gobierno y judiciales, sin separación clara hasta 1726 gracias a la restauración de la figura del Regente, que simboliza la revalorización de la función judicial, conviviendo con el Gobernador Capitán General que era el encargado del ámbito gubernativo y de la jurisdicción militar⁵⁶⁷.

En la esfera judicial, que es la que más interesa aquí, la Real Audiencia tiene entre sus facultades más importantes la jurisdicción civil y criminal, en primera instancia, en el lugar donde residiera y en cinco leguas alrededor y en toda Galicia en los «casos de corte», y en apelación de los jueces ordinarios en todas las causas civiles y criminales. Pero parece ser, como ha señalado Ofelia Rey, que en la práctica la Audiencia actuaba en primera instancia en todo el Reino gracias a tres mecanismos: alcaldes mayores en turno de visita, «casos de corte» y Autos Ordinarios que eran más utilizados por los litigantes que por la propia Audiencia. Los primeros tenían movilidad por todo el Reino, con las capacidades de la Audiencia, pudiendo admitir en primera instancia cualquier tipo de litigios. Con los «casos de corte» se atienden en primera instancia los litigios más graves con conflictos que van desde muerte alevosa, a traición, moneda falsa, entre otros, y que afectan tanto a las justicias y concejos, como a los hospitales, iglesias, monasterios, etc.⁵⁶⁸ Por último, el Auto Ordinario, también llamado Carta Real o Decreto Gallego, es definido por B. Herbellá como “cierto remedio sumarísimo, ejecutivo, extraordinario, irregular, quasi possessorio, añal, preparatorio de el possessorio ordinario en las cosas beneficiales, espirituales, i profanas; eficaz a asegurar, i defender assi al Clerigo de el Lego, como a Clerigo contra Clerigo, i a Lego contra Lego: i en caso de despojo, es restitutorio en posesion, o quasi, o en la detencion, reponiendo al que tenia

Audiencia a la ciudad de A Coruña se ocupa B. BARREIRO en su artículo, “La Audiencia de Galicia en la época de Felipe II” en EIRAS ROEL, A (coord.) *El reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Santiago, 1998, pp. 191-213.

⁵⁶⁷ REY CASTELAO, O., *Montes...* op. cit., 1995, p. 17.

⁵⁶⁸ *Ibidem*, pp. 18-19.

qualquiera de estas tres cosas en su ultimo estado, sin perjuicio de el derecho de todas partes, assi en posesión, como en propiedad”⁵⁶⁹. Dicho en otras palabras, el Auto Ordinario constituye un procedimiento sumario, dirigido a recuperar la posesión del poseedor, a quien se perturba o despoja de ella, concediendo la Audiencia el despacho sin especial indagación sobre su derecho, que se puede discutir en otro juicio, y siendo el perturbador el que tiene que demostrar sus derechos. Este recurso, como se verá, también fue muy utilizado en los litigios incoados por los monasterios en los más variados temas.

En definitiva, la actuación de la Real Audiencia normalizó la aplicación de la justicia en el reino de Galicia a pesar de que “no era un tribunal de intachable reputación y que amparaba las prerrogativas de clase, pero sí había bastante de cierto en que estuvo por encima de los mezquinos intereses locales que empañaban los juzgados ordinarios, además de posicionarse siempre en la línea de preservar la legalidad vigente, por eso gozaba de firme credibilidad”⁵⁷⁰. Las sentencias de la Audiencia se podían apelar ante la Chancillería de Valladolid. En los pleitos civiles el límite estaba en los 10.000 maravedís, elevándose progresivamente hasta alcanzar los 1.000 ducados de oro (375.000 maravedís) en 1580 para los litigios sobre propiedad y 2.000 para los de posesión. En las causas criminales se podía apelar, en un principio, en las sentencias de mutilación de miembros o destierro de diez años en adelante, aunque finalmente se restringió la apelación a los casos de pena de muerte.

Y es, precisamente, la observación de la actividad judicial de la Audiencia la que permite conocer las formas de conflictividad o litigios en los que intervienen las comunidades regulares gallegas. Para ello se ha utilizado la documentación conservada en el Archivo Histórico del Reino de Galicia -fondo de la Real

⁵⁶⁹ HERBELLÁ DE PUGA, B., *Derecho práctico...* op. cit., p. 14. Parte del texto es citado por O. Rey, Montes... op. cit., p. 19; FERNÁNDEZ VEGA, L., *La Real Audiencia...* op. cit, vol I, p. 259.

⁵⁷⁰ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. M., *La conflictividad judicial ordinaria en la Galicia Atlántica (1670-1820)*. Bouzas y otros juzgados gallegos del siglo XVIII, Vigo, 1997, p. 232.

Audiencia- a través de la cual se pueden conocer los procesos entablados por los monasterios cistercienses del sudoeste gallego; éstos serán comparados con los benedictinos del mismo espacio geográfico para tener una visión más clara de la conflictividad de los monasterios situados en la actual provincia de Pontevedra a lo largo de la Edad Moderna⁵⁷¹. La información aportada por las fuentes, que se encuentran custodiadas y organizadas por “series” de actividades según la categoría del demandante -monasterios en el presente caso-, permite recoger todo lo referido a la evolución cronológica, zonalización de las causas, tipología de los conflictos y naturaleza de los litigantes. Por otro lado, las ejecutorias de pleitos de los ocho monasterios consultados corroboran en que medida los litigios son sentenciados a favor de estas instituciones que suelen ser, en toda Galicia, solicitantes de la ejecución de un amplio número de sentencias definitivas. Grosso modo, la mayoría de estas ejecutorias son claros exponentes de la importancia que la propiedad y la tenencia del patrimonio raíz tenían dentro de las economías monásticas de Antiguo Régimen por cuanto son las causantes de un gran número de pleitos⁵⁷². Además no se debe olvidar que la conflictividad generada por los monasterios tuvo que incidir en la existencia cotidiana de los vecinos afectados, -“que concedían la estabilidad como un valor en sí mismo”-, en tanto en cuanto se vieron inmersos en un mundo

⁵⁷¹ Los monasterios benedictinos son el femenino de A Guarda, situado en la jurisdicción del mismo nombre y en la provincia de Tui y los masculinos de Lérez (jurisdicción de Pontevedra), Poio (jurisdicción de Combarro) y Tenorio (jurisdicción de Cotobade), todos ellos en la provincia de Santiago. Véase al respecto nuestro artículo, “La conflictividad generada por los monasterios cistercienses y benedictinos del sudoeste gallego en el Antiguo Régimen”, en *Actas II Congreso Internacional sobre el Císter en Galicia y Portugal*, Tomo II, Ourense, 1998, pp. 871-894.

⁵⁷² En este sentido R. L. Kagan señala que “las cartas ejecutorias son ilustrativas de aquellos casos sobre los que los jueces de (la Audiencia) debieron pronunciarse, pero a la luz de los costos y de la constancia requerida para llevar un pleito a juicio, representan casos que eran especialmente difíciles, o aquellos a los que los litigantes concedían particular importancia. De este modo, las cartas ejecutorias proporcionan una visión rápida, aunque limitada, de la naturaleza de los pleitos” en “Pleitos y poder Real. Chancillería de Valladolid”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, 2, Madrid, (1978), p. 300.

complejo, y en ocasiones difícilmente comprensible, como es el de las relaciones judiciales que, antes bien, les permite ser protagonistas activos de su propia historia.

Para realizar el estudio de la evolución cronológica del número de ejecutorias y de litigios nos apoyamos, principalmente, en el trabajo realizado por Ofelia Rey sobre la conflictividad social gallega durante el Antiguo Régimen⁵⁷³; a través de él se ha intentando tratar las fuentes, siguiendo su propio modelo, de forma adecuada y rigurosa, demostrando, una vez más, que cuestiones como la propiedad y el patrimonio raíz son las causantes de un buen número de pleitos, en muchos de los cuales los monasterios del sudoeste gallego son peticionarios de la ejecución de las sentencias definitivas.

Analizando, en primer lugar, el número de ejecutorias y su evolución por años (tabla 35, gráfico 59), se constata que el máximo se localiza en el período 1700-09 con un 24.7%, seguido de los decenios inmediatamente anterior y posterior con porcentajes, en ambos casos, del 11.1%⁵⁷⁴; por lo tanto, y teniendo en cuenta que la apropiación de tierras por parte de los colonos fue una de las formas de lucha dentro de los dominios monásticos, no es extraño que las ejecutorias solicitadas por estas instituciones, como consecuencia, fundamentalmente, de la posesión de bienes, alcancen las cotas más elevadas en períodos coincidentes con los cambios monárquicos, a saber: 1660-70; 1690-00; 1700-10. Esta circunstancia está en estrecha relación con el hecho de que el canon de la renta foral no puede elevarse antes de que se cumpla el plazo de contrato, estipulado en dos voces para aquellos foros concertados en el siglo XVI, en el XVII cambia la tendencia y es la vida de los foreros y tres vidas de reyes la que se hace predominante, fórmula que también se

⁵⁷³ REY CASTELAO, O., *Montes...* op. cit.

⁵⁷⁴ El período de máximos, entre 1660 y 1720, coincide con el obtenido por O. Rey, en *Montes...* op. cit., 1995, p. 251 y de la misma autora "Mutaciones sociales en una sociedad inmutable: el reino de Galicia en el reinado de Felipe V" en SERRANO, E., (ed.), *Felipe V y su tiempo. Congreso Internacional*, I, Zaragoza, 2004, p. 348.

utilizó en el siglo XVIII⁵⁷⁵; dicho de otro modo, el momento en el que tiene lugar la sustitución del monarca es propicio para llevar acabo la revisión del patrimonio lo que implicó que las ejecutorias originadas por conflictos relacionados con la usurpación de las propiedades monásticas alcanzaran -en los citados años - el 36.8% en las abadías cistercienses y el 41.4% en las benedictinas. Se debe tener en cuenta, además, que a partir de los años 60 del XVIII se produce una reducción del número de litigios acorde con la pragmática de perpetuación de foros de 1763 que dificultó la reactualización del patrimonio⁵⁷⁶.

La serie de demandas revela, completando lo anterior, como el volumen de pleitos incoados por las instituciones monásticas se incrementan entre los siglos XVI y XVII, retrayéndose entre este siglo y el XVIII (tabla 36). Al contrastar el número de ejecutorias con el de demandas, teniendo en cuenta los tres siglos que ocupan el Antiguo Régimen, se obtiene:

Cuadro 39: Evolución del número de demandas y ejecutorias

Siglos	Demandas	%	Ejecutorias	%
XVI	291	27.7	1	0.8
XVII	592	56.4	48	41.1
XVIII	167	15.9	68	58.1
Total	1.050	100.0	117	100.0

Fuente: *Real Audiencia de Galicia. Series Monasterios y Ejecutorias*, ARG.

⁵⁷⁵ Esta modalidad o tendencia en la duración de los contratos ha sido confirmada en investigaciones precedentes tanto en grandes monasterios como en Prioratos dependientes de ellos, vid. al respecto QUINTÁNS VÁZQUEZ, M^a. C., *El domino de S. Martín Pinario ante la desamortización: rentas de la Abadía*, Santiago, 1972. VILLARES PAZ, R., *Foros, frades e fidalgos*, Vigo, 1982 y nuestro trabajo "El Priorato de Carboeiro en el siglo XVIII y su contexto socioeconómico" en *Obradoiro de Historia Moderna*, n° 7, (1998), pp. 225-247.

⁵⁷⁶ Sobre la importancia de esta pragmática véase BARREIRO MALLÓN, B., "La pragmática...op. cit., p. 73 y ss. y VILLARES PAZ, R., "Carlos III y la temporalidad del foro: los pleitos sobre despojos", *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado*, Madrid, 1989, pp. 411-428.

En conjunto, se puede decir que el número de litigios que solventan el proceso con ejecutorias es mayor en el siglo XVIII a pesar de que las demandas son muy inferiores -15.9%- a las de los siglos precedentes. La consecuencia de todo ello debe derivar, en algunas ocasiones, de la propia coyuntura económica del XVIII, estancada e inestable -en líneas generales-, tanto para los campesinos como para las propias instituciones monásticas, que se ven en la obligación de pedir a la Audiencia un mayor número de ejecutorias, demostrando así que son los poseedores de gran parte de los dominios explotados por el campesinado⁵⁷⁷; asimismo, la situación de las instituciones monásticas, aún siendo problemática, nunca sería tanto como la de los campesinos, por lo que le fue más fácil afrontar los costes del proceso⁵⁷⁸. Pese a todo no se puede generalizar ya que los comportamientos de cada uno de los monasterios no fue totalmente homogéneo; tres de las cuatro instituciones cistercienses -Oia, A Franqueira y Armenteira - concentran el mayor número de litigios en el siglo XVII con porcentajes del 62.5%, 61.6% y 52.2% respectivamente; por el contrario Aciveiro inicia más pleitos en el siglo XVI -46.9%-. El siglo XVII es también el momento en el que los monasterios benedictinos -a excepción de A Guarda que incoa el 40% de

⁵⁷⁷ La relación existente entre coyuntura económica y litigiosidad sólo se produce en determinados conflictos ya que existen “movimientos internos bien diferenciados y coherentes” que los provocan, vid. REY CASTELAO, O., *Montes...* op. cit., 1995, pp. 38-39 y DUBERT GARCÍA, I., “La conflictividad familiar en el ámbito de los tribunales señoriales y reales de la Galicia del Antiguo Régimen (1600-1830)”, *Obradoiro...* op. cit, pp. 73-102 y del mismo autor *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna, 1550-1830*, Santiago, 1992. Fuera del ámbito gallego destaca el estudio de MANTECÓN MOVELLÁN, T.A., *Conflictividad y disciplinamiento social en la Cantabria rural del Antiguo Régimen*, Santander, 1997.

⁵⁷⁸ Sobre la importancia de los litigios -concretamente pleitos por aguas- durante el siglo XVIII destaca el estudio de CANDAL LÓPEZ, X.M., “Pleitos de aguas en la Audiencia coruñesa durante el siglo XVIII”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 2, Santiago, (1993), pp. 85-103.

los procesos en el siglo XVII y el 60% en el XVIII⁵⁷⁹- entablan un mayor volumen de litigios con porcentajes que van desde el 75.5% de los de Lerez, al 75% de los de Tenorio y el 53.2% de los de Poio.

La evolución de los pleitos de todos los monasterios cistercienses gallegos (tabla 37) demuestra que éstos mantuvieron una conflictividad intensa durante todo el período moderno, aunque con notables diferencias entre cada una de las comunidades y en estrecha relación con sus niveles de riqueza. De las 3.560 causas tramitadas por los monasterios ante la Real Audiencia, el 21.3% del total, con 759 pleitos, fueron iniciadas por el monasterio de Sobrado (gráfico 60); el segundo lugar lo ocupa la casa ourensana de Oseira con un porcentaje del 14.8% de las 528 causas; unos monasterios que, como se ha señalado en el capítulo anterior (cuadro 37), tenían en 1803 los ingresos más elevados de las abadías cistercienses gallegas, lo que demuestran la clara relación entre el volumen de los pleitos y los niveles de riqueza de estas casas. El comportamiento de las instituciones del sudoeste gallego es muy modesto con respecto a las otras abadías, así Aciveiro ocupa el séptimo puesto entre las trece comunidades cistercienses masculinas, con un porcentaje del 6.4%, Armenteira comparte el octavo lugar con el monasterio ourensano de Montederramo y un 6.2% del total, en ambos casos⁵⁸⁰. El noveno puesto es para Oia con el 4.2% del total y A Franqueira ocupa el último lugar con un escaso 2%.

La evolución por decenios refleja algunas diferencias, pero también importantes similitudes entre las comunidades (tabla 37, gráfico 61). Así, cuatro monasterios –Meira, A Franqueira, Oia y Penamaior- concentran en el período 1601-1610 el mayor número de litigios, que a su vez representan el 17.4%, 6.3%, 9.4% y 5.5% de las 361 causas atendidas por la Audencia el referido decenio; en

⁵⁷⁹ Debe tenerse en cuenta que A Guarda fue fundada por los Ozores Soutomaior en 1558 y abierta en 1561. REY CASTELAO, O., “La diócesis de Tuy...op. cit., p. 631.

⁵⁸⁰ La conflictividad de la abadía de Montederramo ya fue tratada en nuestro artículo “Una mirada a la Ribeira Sacra...op. cit., Sobre la conflictividad de algunos monasterios cistercienses en el siglo XVI ver FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Los monasterios cistercienses...op. cit., p. 33 y ss.

1581-1590 esta circunstancia se da en las casas de Armenteira (9.3%), Melón (16.5%) y Xunqueira (3.3%) y en 1571-1580 en las de Aciveiro (16.5%) y Oseira (25.6%). El máximo de conflictos de San Clodio (21%), Sobrado (30.3%) y Montederramo (17%) se concentran en las décadas de 1611 a 1640 y la casa coruñesa de Monfero es la única que espera hasta el siglo XVIII (1701-1710) para litigar hasta en 69 ocasiones, es decir, la nada desdeñable cifra de 6,9 conflictos por año, o lo que es lo mismo, el 48.5% de los 142 litigios del decenio. Vistos así los resultados, se puede concluir que los monasterios cistercienses gallegos no escatimaron esfuerzos tanto a la hora de litigar como a la hora de llevar éstos a su finalización en una ejecutoria, dándose preferencia, por lo menos en los monasterios pontevedreses, como veremos, a los conflictos en los que se discute la propiedad de la tierra, asentada desde antiguo en manos de los monasterios, aunque en ocasiones difícilmente documentable; por otra parte, los prorrates, impagos de renta, y despojos, entre otros, completan la variada casuística -principalmente correspondiente al siglo XVII- que llegó a la Audiencia de A Coruña, proveniente de unos monasterios que concentran la mayor parte de las ejecutorias en el siglo XVIII y que confirman las relaciones existentes entre estas instituciones con sus vasallos y colonos, por un lado, y con otros privilegiados, nobles y eclesiásticos, por otro.

6.2. Extracción social de los litigantes.

La documentación consultada permite conocer la extracción social de los individuos o instituciones demandadas tanto por los monasterios cistercienses como por los benedictinos.

Cuadro 40: Extracción social de los demandados

Grupo	Cistercienses		Benedictinos	
	N.	%	N.	%
Común	597	88.4	298	79.5

Grupo	Cistercienses		Benedictinos	
	N.	%	N.	%
Nobles/Hidalgos	37	5.5	28	7.5
Eclesiásticos	27	4.0	28	7.5
Cargo Público	14	2.1	21	5.6
Total	675	100.0	375	100.0

Fuente: *Real Audiencia de Galicia. Serie Monasterios*, ARG.

Los resultados son muy elocuentes (Gráficos 62 y 63), el 88.4% de los demandados por las comunidades cistercienses y el 79.4% por las benedictinas se corresponde con los vecinos del común que, a su vez, constituyen el porcentaje más importante de la sociedad; con todo, esto no debe ser indicativo de que exista una relación entre el número de pleitos y la distribución social de la población por cuanto, los eclesiásticos y la hidalguía, que no suelen representar en conjunto más del 2 ó 3% de la población, reciben demandas que alcanzan el 4 y 5% en los monasterios cistercienses y el 7.5% en los benedictinos⁵⁸¹. El grupo de personas que ejerce algún cargo público en la administración o en el ejercito alcanza también un porcentaje significativo, 2% en el caso de las abadías cistercienses y 5.6% en las benedictinas.

El cuadro 40 permite además comparar los porcentajes de distribución de los demandados con el número de ejecutorias promovidas por los monasterios (Cuadro 39); la relación entre ambas variables es evidente: el volumen más elevado de demandas y ejecutorias son interpuestas sobre gentes del común, por el contrario, las clases privilegiadas que aparecen como demandadas en porcentajes superiores al que representa su peso real dentro de la sociedad no se ven demasiado afectados por aquellos litigios que terminan en ejecutorias pues sólo en una ocasión -ejecutorias de los benedictinos en contra de los eclesiásticos- se supera el 2% de éstas. Sin duda, las circunstancias económicas y el temor de las diferentes instituciones a no ser

⁵⁸¹ La inexistente relación entre número de pleitos y distribución social la ha puesto de manifiesto hace algunos años Candal González en su estudio sobre los pleitos de aguas recibidos por la Audiencia en el siglo XVIII, vid. "Pleitos de aguas..." op. cit., (1993), p. 94.

favorecidas en las sentencias contra los grupos privilegiados tuvieron que ser factores condicionantes para no proseguir los litigios hasta sus últimas consecuencias⁵⁸², sin embargo, también hay que tener en cuenta que en ocasiones se llegaba a acuerdos entre las partes.

Como queda señalado unas líneas más arriba, la condición social de los demandados por los monasterios cistercienses y benedictinos (tablas 38 y 39) tiene como principales protagonistas a los individuos del común; en algunos casos como Oia, A Franqueira y Tenorio los porcentajes están muy próximos al 100% del total, por cuanto en las restantes instituciones éste se reduce de forma considerable – principalmente, en Lérez y Poio en los que no se alcanza el 80%- en favor de los otros grupos sociales. La explicación puede estar en que los diferentes monasterios cuando se vieron atacados en sus derechos demandaron al propietario de los bienes – hidalgos y eclesiásticos- más que al usufructuario propiamente dicho, de ahí los altos porcentajes que, en conjunto, llegan a alcanzar los grupos privilegiados demandados: en Aciveiro 7.8%, en Armenteira 15.4%, en Lérez 15.2%, en Poio 17.1%, etc.

Mayoritariamente, los conflictos en los que aparecen como demandados los vecinos del común se refieren a agrupaciones entre un individuo y sus consortes. Así, por ejemplo, el monasterio de Armenteira demanda a Jácome Vázquez y consortes por la reivindicación en 1580 de una casa en la rúa Bautizados de Santiago de Compostela⁵⁸³ y el mismo monasterio en 1596 a Rodrigo González Ferreiro por una casa sita en la rúa de la Feira en la villa de Pontevedra; en 1605 el monasterio de Oia

⁵⁸² Existen, no obstante, algunos ejemplos: en 1676 el monasterio de Armenteira consigue sentencia favorable ante un hidalgo por reivindicación de bienes en Santo André de Barrantes (Leg. 7831/19). En 1635 la recibe Aciveiro ante el comisionario Tomé Álvarez por una granja y lugar (Leg. 6362/21). El de Poio en 1662 con el licenciado Melchor Fernández sobre dar un yantar cada año en el día de Nuestra Señora de Agosto (Leg. 14686/5) y en 1718 con la cofradía de S. Bartolomé por una casa sita en Pontevedra (Leg. 13049/12).

⁵⁸³ Leg. 1374/7.

pleitea con Juan de Sea, tutor de los hijos de Feliciano de Sea, y consortes, por dos casas junto a la fuente de la villa de Baiona.⁵⁸⁴

Existe, también, un pequeño porcentaje -0.5% en los monasterios cistercienses y 0.2% en los benedictinos- que afecta a grupos vecinales por motivos de ejecución como, por ejemplo, el pleito que se produce en 1735 entre el monasterio de Oia y los vecinos de la feligresía de Burgueira⁵⁸⁵, cuestiones de montes como el disputado por Lárez en 1614 con los vecinos de Portonovo por el monte da Area que está plantado de viña, anejo al lugar de Barbeito en Santa María de Portonovo, el de Aciveiro con los vecinos del lugar de Pedrafita en 1633 sobre los montes de Porto do Salto y de Tizada⁵⁸⁶, o el de Oia que pleitea en 1743 por la paga de una renta con los vecinos de Santa Uxía de Mougás y San Mamede de Pedornes⁵⁸⁷, etc. Los grupos privilegiados, hidalgos y eclesiásticos fundamentalmente⁵⁸⁸, ven aumentar su número como demandados entre el XVI y XVII, a partir de aquí se produce una reducción en los monasterios benedictinos, no así en los cistercienses.

Cuadro 41: Evolución de las demandas contra los hidalgos y eclesiásticos

Monasterio	Grupo	XVI	%	XVII	%	XVIII	%	Total
Cistercienses	Hidalgos	6	16.3	22	59.5	9	24.2	37
	Eclesiásticos	7	25.9	17	63.0	3	11.1	27
Benedictinos	Hidalgos	1	3.6	23	82.1	6	21.4	28
	Eclesiásticos	8	28.6	14	50.0	6	21.4	28

⁵⁸⁴ Leg. 880/86.

⁵⁸⁵ Leg. 189/16.

⁵⁸⁶ Legs. 1419/5; 251/93.

⁵⁸⁷ Leg. 173/7.

⁵⁸⁸ En el grupo de los hidalgos hemos incluido a dos nobles que aparecen como demandados por el monasterio de Oia: el Marqués de Bendaña que pleitea en 1697 por unos bienes en la feligresía de O Rosal (Leg. 1407/20) y el Conde de Maceda y los llevadores del coto de Vilela en 1787 sobre que reconociesen al monasterio por su dueño (Leg. 213/62).

Fuente: *Real Audiencia de Galicia. Serie Monasterios*, ARG

Las cifras absolutas demuestran que en el siglo XVI las demandas más numerosas interpuestas por los monasterios cistercienses se concentran en los eclesiásticos, en tanto en cuanto en el XVII y XVIII varía la tendencia y es la clase social de los hidalgos la más afectada; el mismo comportamiento se refleja en las comunidades benedictinas, a excepción del siglo XVIII en el que los porcentajes se igualan. Se debe señalar, por otro lado, que la presencia más notable de estas clases como demandados es en el siglo XVII con porcentajes del 59.5% y 63% en los monasterios cistercienses y del 82.1% y 50% en los benedictinos. La razón principal de que los monasterios pleiteen con los grupos privilegiados está en que éstos se habían entrometido en la posesión y gestión del patrimonio.

La tipología de los conflictos que enfrenta a estas instituciones con los grupos privilegiados es ciertamente diversa con causas como la reivindicación de bienes, rentas, jurisdicción, diezmos, montes, patronato, yantar, etc. Sirvan de ejemplo el pleito entre Oia y el cura de Santa Uxía de Mougás en 1760 sobre presidencia de la función y procesión que hace el día de la misa Santa y también en la casa rectoral en donde recibe el yantar; el de Oia con el Deán y Cabildo de Tui en 1631 sobre una casa y una capilla en el Priorato de Panxón y haber arruinado estos edificios; el monasterio de Aciveiro con Rodrigo Gómez de Sebil y consortes en 1573, sobre reivindicación del coto de Cartimil con su jurisdicción civil y criminal; el mismo monasterio con el Arzobispo de Santiago en 1614 por los montes que se dicen de las encomiendas de Aciveiro en Soutelo de Montes; Armenteira y D. Juan Fariña en 1654 sobre un yantar en el día de S. Juan Bautista; Poio con el bachiller Debessa, cura de San Pedro de Campañó, en 1586, sobre paga de patronato; A Franqueira con Gregorio do Quinteiro y consortes en 1606, sobre reivindicación de bienes en el lugar de Villariño y otras partes; Aciveiro con D. Pedro José de Montenegro en 1726 por un lugar sito en la feligresía de Santa María de Noceda; Lárez con D. Antonio Bermúdez en 1669 sobre unos asientos que tocan a dicho convento; Poio

con D. Fernando Evaristo Tobares y Mendoza y consortes en 1730 sobre una viña sita en Ferreiros⁵⁸⁹. Evidentemente, la problemática que daba lugar a pleitear con tanta frecuencia solía tener una base económica, pero además los monasterios jugaban con cierta ventaja, sobre todo ante los vecinos del común, ya que los abogados y procuradores con los que contaban les facilitaban la obtención de sentencias favorables⁵⁹⁰.

El último grupo, que responde al epígrafe de *cargos públicos*, aparece como demandado por los monasterios cistercienses -como queda dicho- en el 2.1% de las ocasiones, con los benedictinos el porcentaje se eleva al 5.6%⁵⁹¹. El mayor número de demandas se produce a lo largo del siglo XVII con un crecimiento del 7.2% con respecto al siglo XVI en los pleitos del cister y un 52.4% en los benedictinos; entre el XVII y el XVIII los descensos son del 32.8% y 61.8% respectivamente⁵⁹². Los pleitos más característicos en este sentido son los referidos a las pagas de rentas, injurias, jurisdicción, reivindicación de bienes, pesca, montes, etc. Los ejemplos que ofrecen la documentación son francamente diversos: el monasterio de Aciveiro y un escribano de Pontevedra en 1578 por reivindicación de los molinos das Filgueiras y las huertas entrambos ríos extramuros de la villa de Pontevedra; este mismo monasterio y el juez de Montes en 1563 sobre injurias verbales y sobre competencia de jurisdicción. Armenteira litiga con la justicia de O Grove en 1589 por un lugar sito en la isla de S. Martín de los Grabes. Armenteira en 1655 con D. Juan de Castroverde, escribano de número de la Audiencia del juez de la villa de Pontevedra

⁵⁸⁹ Legs: 91/1; 33/48; 882/30; 298/13; 44/13; 1370/52; 1398/15; 165/20; 38/59; 94/60.

⁵⁹⁰ La potencia de los monasterios en los litigios se refleja en el refrán popular: "Con un fraile no puede nadie, con dos ni Dios; con una comunidad ni la Santísima Trinidad", vid. DURO PEÑA, E., *El Monasterio de S. Esteban de Ribas de Sil*, Ourense, 1977.

⁵⁹¹ Dentro del epígrafe de cargos públicos hemos incluido los pleitos que los monasterios tienen con las justicias ordinarias, regidores, escribanos, militares, procuradores, etc.

⁵⁹² Los pleitos incoados por las instituciones cistercienses contra los cargos públicos son del 42.8% en el XVI, 50% en el XVII y 7.2% en el XVIII. En el caso de los benedictinos los porcentajes son del 19%, 71.4% y 9.6% del total.

sobre la restitución de un clavicordio que fray Félix Franco había depositado en su casa. Lérez con la justicia y regimiento de la villa de Pontevedra en 1693 sobre la pesquera del río de Lérez en que se incluye el Pazo de Santa Clara da Xunqueira y sitio de Penela con los bienes y propiedades que están a orilla de dicho río y Xunqueira. El monasterio de Poio con el teniente juez de Pontevedra en 1629 sobre haber prendido este a Sebastián de Outeiro y a otros marineros por haber llevado en su barco a algunos monjes⁵⁹³. Existe, por lo tanto, una importante homogeneidad y recurrencia de los pleitos sostenidos por los monasterios contra los restantes grupos sociales que marcó las líneas de conflictividad a lo largo del período.

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que en algunas ocasiones las comunidades no litigan solas sino que se ven amparadas en su lucha por otras personas, como ocurre en el pleito del monasterio de Oia, el prior de O Rosal y otros curas de aquel término con el abad de la feligresía del mismo nombre de O Rosal⁵⁹⁴; el de Aciveiro y Gonzalo de Couto, su forero, con Gregorio de Riobó sobre el interdicto posesorio en la heredad de Penalanga en Trasdeza⁵⁹⁵; el de Armenteira y Antonio Bulloso y más vecinos de San Vicente de Trasmañó con José González Oubiña y consortes sobre demanda para aprovechamiento de las aguas del río de Fandín para regar la tierra de dicho monasterio en dicha feligresía⁵⁹⁶; el de Lérez y Fray Francisco Machado, su mayordomo, con Pedro García de Becerra, rector, sobre paga de renta por razón de patronato⁵⁹⁷; etc.

En definitiva, los pleitos, diversos en su temática, aunque sumamente reiterativos con respecto a los grupos que afecta, tienen sus máximos en el siglo XVII, caracterizado en sus dos primeros decenios por una severa crisis económica y demográfica, siendo las causas más comunes las referentes a la propiedad de la tierra

⁵⁹³ Legs.: 1391/35; 1375/149; 1440/668; 571/64; 142/38; 154/68; 1398/18.

⁵⁹⁴ *Serie Monasterios*, Leg. 79/6, ARG.

⁵⁹⁵ *Serie Monasterios*, Leg. 1387/25, ARG.

⁵⁹⁶ *Serie Monasterios*, Leg. 18/22, ARG.

⁵⁹⁷ *Serie Monasterios*, Leg. 306/64, ARG.

e impago de rentas, las cuales, llevan a las instituciones cistercienses y benedictinas a mantener una intensa conflictividad a lo largo del período moderno con el objetivo último y, fundamental, de reorganizar su propio patrimonio.

6.3. Causas y tipos de conflictos

Los conflictos de los monasterios atendidos por la Real Audiencia a lo largo de la Edad Moderna, tienen grandes similitudes por cuanto se trata, las más de las veces, de pleitos presentados ante el tribunal coruñés por cuestiones referidas a su patrimonio raíz, predominando las reivindicaciones por bienes, sin olvidar los problemas que surgen por el impago de rentas, reivindicaciones por herencias, etc.⁵⁹⁸.

Cuadro 42: Causas de los litigios de los monasterios

Causas	Cistercienses		Benedictinos	
	N. Pleitos	%	N. Pleitos	%
Reiv. Bienes	465	68.9	239	63.8
Impago rentas	36	5.4	11	2.9
Reiv. Jurisd.	4	0.6	1	0.3
Herencias	56	8.3	28	7.4
Impago deudas	12	1.8	13	3.4
Injurias y agresiones	3	0.5	3	0.8
Nulidad escrituras	1	0.1	0	0.0
Excesos	1	0.1	4	1.1
Usos colectivos	11	1.6	9	2.4
Régimen interno	2	0.2	2	0.6
Autos	61	9.0	50	13.2
Prorrates	3	0.5	4	1.1
Impago censos	3	0.5	2	0.6
Serv./derechos	4	0.6	1	0.3
Otros	13	1.9	8	2.1

⁵⁹⁸ El esquema que hemos seguido en la clasificación de las causas lo hemos tomado de O. Rey, *Montes...*, op. cit., 1995, p. 31.

Causas	Cistercienses		Benedictinos	
	N. Pleitos	%	N. Pleitos	%
Total	675	100.0	375	100.0

Fuente: *Real Audiencia de Galicia. Serie Monasterios*, ARG

Como puede observarse en el cuadro precedente tanto en los monasterios cistercienses como en los benedictinos existe un claro predominio de los pleitos referidos a la propiedad, los porcentajes del 68.9% en el primer caso y el 63.8% en el segundo son muy significativos al respecto. Sin lugar a dudas, las relaciones entre los centros monásticos y el resto de la sociedad están marcadas por un continuo ir y venir de reclamaciones jurídicas, claros indicios de una sociedad arraigada al orden tradicional, que buscaba en los tribunales de justicia una vía de escape a su propia disconformidad⁵⁹⁹; responden, por otro lado, a la estructura interna de las economías monásticas dependientes de un patrimonio raíz que le permite obtener una posición social favorable para entablar una serie de litigios - destinando importantes sumas de dinero⁶⁰⁰- ante el tribunal de A Coruña, demostrando así “su autoridad sobre un débil oponente”⁶⁰¹.

Además de por las reivindicaciones de bienes hubo otras motivaciones que produjeron enfrentamientos como el impago de rentas, herencias, deudas, etc.; diversos conflictos que buscaban, ante todo, recaudar las rentas con regularidad, reactualizando sus dominios y sacándole el mayor partido a los aprovechamientos

⁵⁹⁹ Una disconformidad que se puede constatar, no sólo en el caso gallego, sino en toda la sociedad española del momento, vid. al respecto ORTEGA LÓPEZ, M., *Conflicto y continuidad en la sociedad rural española del siglo XVIII*, Madrid, 1993.

⁶⁰⁰ Según Domínguez Ortiz “es muy posible que existiese una relación inversa entre la riqueza de un cenobio y los conflictos con sus vasallos y renteros; una comunidad pobre, como parece haber sido la de Oia, tenía que exigir sus derechos con rigor, creando un clima de insatisfacción y tirantez; en cambio, la de Osera podía permitirse el lujo de repartir hasta diez mil ducados anuales de limosnas sin dejar de hacer obras costosas” en *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1973, p. 299.

⁶⁰¹ Cfr. en KAGAN, R. L., “Pleitos...op. cit., (1978), p. 292.

comunales. Las 1.050 causas instruidas por los ocho monasterios consultados aportan diversos ejemplos: el monasterio cisterciense de Santa María de Oia pleitea en 1711 con Juan Antonio Belo y consortes reivindicando unos bienes que el monasterio tiene en Borreiros. Armenteira pleitea en 1793 con Ramón Pardiñas y otros sobre paga de renta y en 1569 con Isabel de la Plaza y otros sobre la herencia de Pedro de Prol. En 1693 el monasterio benedictino de Lárez litiga con la justicia y regimiento de Pontevedra sobre la pesca en el río de dicha villa de Lárez y en 1651 con el capitán Gonzalo de Recamán sobre los montes del lugar de Roriz⁶⁰².

A la variada tipología que tienen los conflictos se le une la utilización por parte de las instituciones monásticas de los Autos Ordinarios o “sistemas de defensa de quien fuese despojado de la posesión de un bien o una renta”⁶⁰³. Los porcentajes del 9.0% y 13.2% obtenidos para ambas instituciones son claros exponentes de que bajo esta vía se busca el amparo por parte de la Audiencia en los temas más variados: aprovechamiento de aguas⁶⁰⁴, prohibición de pastar y cortar en los montes⁶⁰⁵, paga de luctuosa⁶⁰⁶, patronato y diezmos⁶⁰⁷, paga de renta⁶⁰⁸, asuntos de pesca⁶⁰⁹, viñas⁶¹⁰,

⁶⁰² Legs.: 102/42; 274/26; 1363/17; 215/8; 1427/45.

⁶⁰³ Vid. REY CASTELAO, O., op. cit., 1995, p. 19.

⁶⁰⁴ Pleito en 1715 del monasterio de Oia con Juan Fernández Moreno y consortes. Auto Ordinario sobre aprovechamiento del agua del río de Vilasuso. (Leg. 197/60).

⁶⁰⁵ Pleito en 1722 de Oia con los vecinos de San Mamede de Loureza. Auto Ordinario sobre que nadie pueda pastar ni cortar en los montes del coto de Oia, sin licencia del monasterio (Leg. 206/3).

⁶⁰⁶ Pleito en 1617 entre el monasterio de Aciveiro, Gregorio Fernández y consortes. Auto Ordinario sobre paga de luctuosa (Leg. 1409/60).

⁶⁰⁷ Pleito en 1654 entre Aciveiro y el rector de Millarada. Auto Ordinario sobre el patronato y diezmos de Santa. María Madanela de Montes (Leg. 65/54). También sobre diezmos se produce un pleito en 1685 entre el monasterio femenino de A Guarda y el cura de San Cristovo de Goián. Auto Ordinario sobre la mitad de diezmos de dicho curato (Leg. 293/13) y en 1679 entre el monasterio de Armenteira y Benito de Ásperas Caamaño. Auto Ordinario sobre cobranzas de diezmos de los feligreses de Armenteira (Leg. 105/9).

⁶⁰⁸ Pleito en 1654 de Armenteira con Alonso García Paredes y otros. Auto Ordinario sobre paga de renta de los vecinos de Lantaño (Leg. 50/51).

pan⁶¹¹, jurisdicción⁶¹², etc. Verdaderamente, el Auto Ordinario es aplicable a las más variadas situaciones, a excepción de la posesión de bienes muebles, además de contar con innumerables ventajas como los bajos costes o incluso la posibilidad, por parte del demandante, de interponer un pedimento de amparo de posesión en caso de que el Auto fuese revocado o denegado.

Por otra parte, es esencial conocer las causas de las ejecutorias redactadas a petición de los monasterios ya que éstas se pueden poner en relación con las demandas y saber, de este modo, en que medida estas instituciones utilizan la Audiencia como canal para resolver cuestiones vitales.

Cuadro 43: Motivación de las ejecutorias de los monasterios

Motivo	Cistercienses	%	Benedictinos	%
Reiv. Bienes	57	87.7	41	78.9
Despojos	2	3.1	0	0.0
Impago rentas	0	0.0	2	3.8
Herencias	0	0.0	1	1.9
Impago deudas	1	1.6	0	0.0
Usos colectivos	0	0.0	1	1.9
Prorrates	2	3.0	3	5.8
Serv./derechos	1	1.6	0	0.0
Autos	2	3.0	4	7.7
Total	65	100.0	52	100.0

Fuente: *Real Audiencia de Galicia. Serie Ejecutorias*, ARG

⁶⁰⁹ Pleito en 1611 de Lárez con la justicia y regimiento de Pontevedra. Auto Ordinario sobre la pesca del río Lárez (Leg. 1408/40).

⁶¹⁰ Pleito en 1639 entre el monasterio de Lárez y D. Ambrosio de Vera. Auto Ordinario sobre paga del cuarto o quinto del vino que se coge en las viñas que son de foro de dicho monasterio y el derecho de cargar la viga y piedra del lagar para que haya más fruto (Leg. 27/71).

⁶¹¹ Pleito en 1671 de Poio con D. Marcelo de la Calle Santos de San Pedro, cura de San Pedro de Campaño. Auto Ordinario sobre paga de 120 ferrados de pan anuales y un yantar (Leg. 114/8).

⁶¹² Pleito en 1595 de Poio con la justicia de Combarro. Auto Ordinario sobre la jurisdicción del coto de San Xoán de Poio y rompimiento de ella (Leg. 1367/16).

La clasificación a la que responde la tabla demuestra como las ejecutorias dictadas por la Audiencia en las que como parte comparecen las comunidades cistercienses y benedictinas se refieren a la apropiación de bienes monásticos por parte de los colonos; es decir, a partir de las cartas ejecutorias estas instituciones pretenden, por un lado, legitimar su privilegiada situación, y por otro, restaurar su autoridad dentro de sus dominios⁶¹³; como es lógico la ejecución de las sentencias favorables, conseguidas por los monasterios, suelen ser, las más de las veces, a costa y a cuenta de las gentes del común.

Cuadro 44: Extracción social de los condenados en las ejecutorias

Grupo	Cistercienses	%	Benedictinos	%
Común	62	95.5 ⁶¹⁴	46	88.5
Hidalgos	1	1.5	1	1.9
Eclesiásticos	0	0.0	2	3.9
Cargo Público	1	1.5	0	0.0
Grupo vecinal	1	1.5	3	5.7
Total	65	100.0	52	100.0

Fuente: *Real Audiencia de Galicia. Serie Ejecutorias*, ARG

Como puede apreciarse, los demandados en las ejecutorias obtienen porcentajes similares en ambos casos, siendo los individuos del común los que deben soportar un mayor número de sentencias desfavorables, lo que, a su vez, resulta

⁶¹³ Algunos ejemplos los tenemos en el monasterio de Armenteira que en 1790 consigue sentencia a su favor en un litigio que entabla con Rosendo de Abad por destitución de la dehesa de Salcedas y monte nombrado das Sextas dentro da Veiga da Vila (Leg. 18273/15). Sentencia favorable también la obtiene el monasterio de Oia en 1698, frente a Francisca Antonia Losada, por la posesión de unos molinos (Leg. 7168/4) o el monasterio de Poio que pleitea en 1700 por pago de renta con Juan Salla y más vecinos de la jurisdicción de dicho monasterio (Leg. 13051/21).

⁶¹⁴ Porcentaje muy próximo al obtenido por O. Rey en las abadías cistercienses y benedictinas gallegas de Antiguo Régimen, en *Montes ...op. cit.*, 1995.

lógico si tenemos en cuenta que además de constituir el mayor contingente de la población suelen ser los mayores beneficiarios del dominio útil de la tierra a través de cesiones, usuales y corrientes en la Galicia del Antiguo Régimen, como son los foros⁶¹⁵; y fue, precisamente, la búsqueda de conservación de los bienes raíces lo que llevó a los monasterios a la petición de ejecutorias con el objetivo de acreditar su propio patrimonio⁶¹⁶.

Por otro lado, si se comparan los cuadros 42 y 43 se observa como el número de cartas ejecutorias expedidas por la Audiencia es muy inferior al número de pleitos, 9.6% de los litigios en los monasterios cistercienses y 13.8% en los benedictinos; sin duda, los verdaderos procesos fueron aquellos que quedaron reflejados en la serie de demandas por cuanto, muchos de los pleitos finalizan, mediante un acuerdo o concordia, antes de que se llegue a la petición de una sentencia.

Finalmente, y de un modo más específico, nos hemos marcado como objetivo conocer, mediante un tratamiento más exhaustivo de los litigios, la conflictividad generada por los monasterios a lo largo del siglo XVIII haciendo hincapié en su tipología y demostrando, nuevamente, como “la conflictividad social latente en Galicia [...] ha de buscarse en los pleitos”⁶¹⁷. Precisamente por esto, se han escogido

⁶¹⁵ Vid. al respecto VILLARES PAZ, R., *La propiedad de la tierra en Galicia: 1550-1936*, Madrid, 1982; y del mismo autor *Foros...* op. cit., 1982.

⁶¹⁶ A pesar de que la serie tipológica de las ejecutorias se conserva, por norma general, separada de los pleitos, en algunas ocasiones éstas aparecen juntas como ocurre en el litigio sostenido, en 1636 entre Aciveiro y D. Andrés Fernández de Deza, Patrón de la Cerbaña, por reivindicación de las heredades, montes, molinos y huertas de los lugares de Riobó y Cardeosende en Santa Baia de Silleda (Leg. 1380/66) o el de 1572 entre el monasterio de Armenteira y Gonzalo de Valladares por reivindicación del molino de Areas y otros bienes sitios en San Xoán de Dorrón (Leg. 1367/12).

⁶¹⁷ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Los montes abiertos y los concejos rurales en Galicia en los siglos XVI-XVIII: aproximación a un problema”, *Cuadernos de estudios Gallegos*, 98, (1982), p. 179. La importancia de los pleitos en la sociedad de Antiguo Régimen ha sido puesta también de manifiesto por CASTAN, Y., *Honnêteté et relations sociales en Languedoc, 1715-1780*, París, 1974;

para la muestra los 99 pleitos incoados por los cuatro monasterios cistercienses del sudoeste gallego en un momento, el XVIII, en el cual existió en toda Galicia, un contexto socioeconómico diverso que tuvo que influir, de una u otra forma, en la evolución de los litigios que llegaban al tribunal coruñés⁶¹⁸; dicho de otro modo, la coyuntura económica sería un factor importante, aunque no decisivo, que marcaría las diferencias entre el 32.8% de los litigios iniciados por las órdenes del cister durante el siglo XVI, los 52.6% del XVII y, en último término, el escaso porcentaje, 14.6% del total, que tienen su origen en el siglo XVIII.

La documentación consultada permite confirmar que frente a la situación de los siglos XVI y XVII en los cuales las comunidades monásticas se enfrentaron con el resto de los representantes de la sociedad rural, en no pocas ocasiones, aparece un siglo XVIII aparentemente benigno en conflictividad; sin embargo, no existió por ello una modificación notable en la tipología de las causas durante este período.

Cuadro 45: Tipología de los litigios de los monasterios cistercienses (s. XVIII)

Causas	Oia	Franqueira	Aciveiro	Armenteira
Reiv. bienes	10	2	15	17
Impago rentas	25		1	2
Prorrrateos	1		1	1

KAGAN, R., *Pleitos y pleiteantes en Castilla, 1500-1700*, Salamanca, 1991 y J. L. de las Heras, *La justicia penal de los Austrias en la corona de Castilla*, Salamanca, 1991. La conflictividad en torno a la religiosidad es tratada en la comarca zamorana de Sayago por CASTAÑO BLANCO, J. M., *Conflictividad y violencia. La sociedad sayaguesa en la documentación de los siglos XVI al XIX*, Madrid, 2001. Los delitos del clero en la Sevilla del XVIII son ampliamente tratados por CANDAU CHACÓN, M^a L., *Los delitos y las penas en el mundo eclesiástico sevillano del XVIII*, Sevilla, 1993.

⁶¹⁸ A. Eiras establece una periodización de la coyuntura agraria gallega del XVIII en tres fases: fase de plenitud agraria: 1696-1727; fase de apogeo precario: 1728-1753 y fase larga de degradación y pauperización: 1754-1812. EIRAS ROEL, A., *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago, 1990, pp. 147-149.

Impago censos	1			
Impago deudas	3		1	
Usos colectivos			1	2
Autos	5	2	2	6
Otros			1	
Total	45	4	22	28

Fuente: *Real Audiencia de Galicia. Serie Monasterios*, ARG

Como puede apreciarse, una parte muy considerable de los litigios se refieren a los problemas ocasionados por la propiedad; de hecho, sólo el monasterio de Santa María de Oia tuvo sus mayores tensiones como consecuencia del impago de rentas, lo que por otro lado, no deja de ser curioso si se contrastan las cifras precedentes con las de la totalidad del Antiguo Régimen (tabla 40), en tanto en cuanto las 25 causas incoadas por este motivo se producen en el siglo XVIII, es decir, representan el 55.5% del total de las causas de Oia en este período frente al 16.6% de toda la época moderna. En buena lógica, es evidente, que en un momento de coyuntura económica adversa, uno de los problemas fundamentales con los que debe enfrentarse esta institución es la deuda que deriva de los impagos de rentas, base principal para el sostenimiento de su economía⁶¹⁹.

Los restantes monasterios –A Franqueira, Aciveiro y Armenteira- tienen sus principales vías de conflicto en las reivindicaciones por bienes, los porcentajes del 50.0%, 68.0% y 60.7% respectivamente, así lo indican para el siglo XVIII; en la totalidad del período moderno estos porcentajes se elevan de forma considerable alcanzando el 68.5%, 72.8% y 71.2% en cada uno de los tres monasterios analizados. La diferencia viene marcada por la existencia a finales del Antiguo Régimen de un

⁶¹⁹ La repercusión del impago de rentas sobre las economías monásticas ha sido analizada en otras instituciones monásticas por BURGO LÓPEZ, M^a C., “La conflictividad en torno al pago de la renta foral en Galicia a fines del antiguo régimen” en *Espacio, tiempo y forma*, nº 4, Madrid, (1988), pp. 135-150. Para el siglo XVII destaca el estudio de LÓPEZ GARCÍA, J.M., *La transición...*op. cit., 1990.

mayor volumen de causas como el impago de rentas, de deudas, reivindicaciones por usos colectivos y principalmente la existencia de un mayor número de Autos Ordinarios que elevan las cifras con respecto a la totalidad del período, en perjuicio de las reivindicaciones por bienes⁶²⁰; en este último caso –el de los Autos Ordinarios– las solicitudes vienen provocadas, principalmente, por cuestiones relativas al uso del agua, como ocurre en un pleito de 1716 entre el monasterio de Oia, el priorato de Rosal y consortes, con Domingo Alonso y los suyos y cuya presentación dice lo siguiente:

ayandose mis partes en la posesión observada continuada y guardada de aprovecharse de día y de noche del agua que por cauces muy antiguos conduçen para la molienda a un molino que se llama de Perra Perosa y otros que están sitos en el río que se dice de la Tamufe cuyas aguas conducen por dichos cauces desde dicho río para los referidos molinos en cuya posesión observada y guardada se allan desde uno, diez, veinte, treinta, cuarenta y mas años se allan dichos mis partes sin que jamás lo hubiese contraído por no tener derecho alguno para ello hasta que por el mes de julio (...) los querellados pasaron a romper los cauces cortando el paso del agua que iba a los molinos de mis partes y encaminaron a las heredades y territorios que se allan sitos en el sitio de la Perra Perosa de que se allan poseedores los querellados regando y fertilizando sus tierras y propiedades (...) queriendo con este medio adquirir derecho y posesión que no tienen (...) dando contra los sobre dichos a favor de mis partes su real auto ordinario para que lo adelante consientan no perturbar en su posesión y vuelvan lo que hubieren llevado y daños que ayan hecho⁶²¹.

⁶²⁰ Vid. al respecto el cuadro 45 y la tabla 39.

⁶²¹ Serie Monasterios, Leg. 80/22, ARG.

Sobre el total de los Autos estos conflictos representa el 20%; otro tipo de causas sobre las que se presentan Autos se refieren a reivindicaciones de diezmos, rentas, bienes, nombramiento de jueces, etc. como, por ejemplo, el auto en 1750 del monasterio de Oia, el prior de O Rosal y otros curas de aquel término con D. José Meneses, abad de la feligresía del mismo nombre de O Rosal, sobre diezmo de cinco casas que rigen dicho prior y curas; el de 1702 entre Aciveiro e Isidoro da Hermida y otros sobre paga de renta en Lebosende; otro en 1709 entre A Franqueira y D. Antonio Feijoo y Valle, juez de las Achas sobre poner el monasterio juez que conozca de sus pleitos y causas y perturbaciones que en orden a ello se articulan; o el de Armenteira con Pedro Hermida y otros en 1711 por el lugar de junto a la Iglesia de San Vicente Trasmañó ⁶²².

En cuanto a la condición social de los demandados por el monasterio de Oia el 93.3% son vecinos del común; el 50% en el caso de A Franqueira; 81.8% en Aciveiro y el 82.1% en Armenteira. Los porcentajes de hidalgos son del 2.2%, 25.0%, 13.6% y 14.2% respectivamente; los eclesiásticos representan el 4.4% en Oia, 25.% en A Franqueira y 3.5% en Armenteira⁶²³. En el caso de Aciveiro el 4.5% de los pleitos son demandas interpuestas contra los cargos públicos. Si comparamos estas cifras con las existentes en la totalidad del período moderno (tabla 38) se constata que el porcentaje de causas sufridas por los vecinos del común son inferiores a lo largo del siglo XVIII en tanto en cuanto los hidalgos y eclesiásticos fueron los más perjudicados en un período en el que los niveles de conflictividad habían bajado de forma considerable⁶²⁴. De esta forma, durante el siglo XVIII, las relaciones

⁶²² Legs.: 7916/25; 317/11; 80/17; 318/30.

⁶²³ Los elevados porcentajes que se obtienen, tanto en el caso de los hidalgos como de eclesiásticos, en las demandas interpuestas por el monasterio de A Franqueira vienen motivados por la escasez de litigios que tuvo esta institución en el siglo XVIII, pues tan sólo representan el 5.4% del total de las causas existentes en toda la época moderna.

⁶²⁴ Ofelia Rey afirma con respecto a estas clases que como demandantes “a principios del siglo XVIII eran un sector agresivo que se dirigía a la Audiencia sin pasar por las justicias ordinarias

existentes entre los monasterios cistercienses y sus colonos no sufrieron alteraciones graves en cuanto a la tipología de los conflictos, sin embargo, el volumen de causas así como la clase social a la que afectaban varía considerablemente con respecto a épocas precedentes.

En fin, se ha intentado recoger aquellos datos más significativos que sirvieron para demostrar los problemas fundamentales con los que tuvieron que enfrentarse las instituciones monásticas del sudoeste gallego a lo largo del Antiguo Régimen y sus formas de conflictividad a través de unos pleitos caracterizados por una variada casuística, aunque predominando las reivindicaciones por bienes tanto en los propios conflictos como en las ejecutorias solicitadas por los monasterios que tuvieron, en el primer caso, su momento más álgido en el siglo XVII -a excepción de Aciveiro- por cuanto, las ejecutorias predominaron a finales del XVII y los primeros decenios del XVIII; en ambos casos, eso sí, los porcentajes más elevados de demandados le correspondieron a los individuos del común los cuales, sin embargo, tuvieron un ligero descenso, con respecto a los otras clases –en los monasterios cistercienses- a finales del Antiguo Régimen.

pretendiendo de aquella la concesión de «autos ordinarios» en los que se reconociese supuestos derechos de posesión y de uso”, cfr. en *Montes...op. cit.*, 1995, p. 123.

CAPÍTULO VII: COMPONENTES SOCIALES DE LOS MONASTERIOS

CAPÍTULO VII: COMPONENTES SOCIALES DE LOS MONASTERIOS

7.1. Número de monjes: capacidad de las instituciones y evolución numérica de los componentes

El número de monjes que debían tener las instituciones cistercienses aparece ya especificada en el capítulo XXXIX de las Definiciones de 1584, con posterioridad, por lo tanto, a las reformas tridentinas y en los últimos años del reinado de Felipe II:

Item se manda que todas las casas tengan e numero de religiosos que se les asigno en el capitulo de consiliarios, que se celebros en el monasterio de Palaçuelos año de 76 por las personas a quien el capitulo lo cometio, so pena , que por cada religioso q faltare al numero de los religiosos aquí señalados, pague diez mil maravedies, los quales desde luego applica el capitulo para el collegio de Alcala de Henares y se manda que el padre Reformador no dispense en esto; antes lo execute: y si el no lo executare executelo el diffinitorio, y demas de esto, podra nuestro padre General enviar, y embie al tal monasterio los religiosos que le pareciere que conuienen de los que le vuieren pedido licencia para mudarse, y en este numero de religiosos no se han de contar los donados⁶²⁵.

En las citadas Definiciones se señala el número de monjes de cada una de las casas cistercienses, atribuyéndole cuatro a Aciveiro, nueve a Armenteira “y despues de edificada 15”, tres a A Franqueira y trece a Oya “y despues de edificada 22”. Como es bien sabido, el concilio de Trento no abordó las reformas de las

⁶²⁵ *Diffiniciones de la Sagrada Orden del Cistel y Observancia de España*, Salamanca, 1584, UCM, BH FLL 14681.

instituciones eclesiásticas hasta la última sesión, celebrada el 4 de diciembre de 1563 bajo el pontificado de Pío IV que confirmó los decretos conciliares mediante la bula *Benedictus Deus* (1564). Entre los decretos adoptados referidos a la reforma de los regulares, de contenido muy diverso, se hace referencia a que los religiosos debían vivir según el modo de vida establecido por sus reglas, no podrían tener propiedades personales, aunque si existiría la de la comunidad, que sería, precisamente, la que determinaría el número de miembros por monasterio⁶²⁶. Es evidente, por lo tanto, que la entrada en las comunidades dependía, entre otras cosas, de la capacidad económica de las instituciones y en este aspecto la reforma de los monasterios emprendida por los Reyes Católicos y continuada por Carlos I va a dar realmente sus frutos en el reinado de su hijo Felipe II pues es a partir de aquí cuando se puede comprobar el incremento numérico de las comunidades monásticas que continuará hasta principios del siglo XIX:

Cuadro 46: Número de religiosos de los monasterios cistercienses y benedictinos gallegos en la Edad Moderna

Cistercienses	1584	1591	1787	1803	Benedictinos	1575	1591	1781/5	1803
Aciveiro	3	8	18	20	Celanova	40	59	89	100
Armenteira	8	15	21	26	Lérez	13	-	23	-
A Franqueira	3	6	4	5	Lourenzá	10	8	29	36
Meira	22	24	41	47	Monforte	-	10	22	-
Melón	16	26	58	51	Poio	24	6	38	-
Monfero	15	24	30	43	Ribas de Sil	27	25	-	-
Montederramo	28	32	50	52	Samos	35	57	70	87
Oia	22	22	35	40	Tenorio	-	-	5	-
Oseira	50	50	89	110	Pinario	52	50	101	134
Penamaior	3	4	6	7					
San Clodio	30	30	25	30					
Sobrado	50	55	97	105					

⁶²⁶ MARTÍNEZ RUIZ, E et al., *El peso...* op. cit, p. 154.

Cistercienses	1584	1591	1787	1803	Benedictinos	1575	1591	1781/5	1803
Xunqueira	10	13	12	10					

Fuente: Rey Castelao, O., "La Iglesia gallega en tiempos de Felipe II...op. cit., p. 351; *Id.*, "El monasterio de Samos...op. cit., p.84; Saavedra, P., *A Gran Historia...*op. cit., p. 71; *Censo de 1787 "Floridablanca"*, V. 4, Madrid, 1990, pp. 4007-4008; Fernández Martín, L., "Estado espiritual...op. cit., p. 411.

Antes de centrarse en las cifras del número de religiosos de cada comunidad hay que tener en cuenta qué es lo que se debe considerar realmente como religioso. No se puede olvidar que para el clero regular el umbral que determina la condición religiosa son los votos o, al menos, la estabilidad y la vida en comunidad como distintivos de cada estado regular. Así entre los religiosos que se comprometen a vivir de acuerdo con la regla que observa la comunidad, hay que distinguir entre los profesos, los legos y los novicios. Los primeros están obligados a vivir perpetuamente en religión y pueden ser ordenados *in sacris*, los segundos son profesos que no tienen opción a las sagradas órdenes y se encargan, fundamentalmente, de las labores manuales y los asuntos seculares de los monasterios, los terceros son religiosos situados en el período de aprendizaje previo a la profesión⁶²⁷. La población de las comunidades se completa con los criados domésticos y los niños oblatos, aunque ninguno de ellos, por supuesto, son religiosos⁶²⁸.

Aclarada esta cuestión, las cifras del cuadro 46 muestran con bastante claridad la evolución de los monjes profesos de las diferentes comunidades gallegas aunque se debe tener en cuenta que el número de monjes que aparecen en diferentes documentos de la orden y en estadísticas oficiales no equivale al que vivían en los monasterios ya que muchos vivían en los prioratos o realizaban otras funciones. Con

⁶²⁷ BARRIO GOZALO, M., *Segovia, ciudad...*op. cit., pp. 24-25.

⁶²⁸ El servicio doméstico del clero regular es analizado por REY CASTELAO, O., "El servicio doméstico del clero regular gallego a fines de la Edad Moderna", CASAL, R., ANDRADE, J. M y LÓPEZ, R., (ed.), *Galicia Monástica...* op. cit., pp. 289-310. La presencia de los niños oblatos en las comunidades cistercienses es tratado en la tesis doctoral de MONTERO BARREIRO, M., *El Císter en España. Proyección social y educadora*, Madrid, 2002.

todo, las casas cistercienses masculinas ven aumentar sus efectivos ya en el siglo XVI, pues, entre 1584 y 1591, pasan de 260 a 309, lo que supone un aumento del 18.8%, pero las cuotas más altas se obtienen en el siglo XVIII como demuestran los 486 profesos existentes en 1787 según el censo de Floridablanca, y que vuelven a crecer –en torno a un 12%– en 1803. Las casas más importantes, en relación directa con el volumen de rentas que recibían, son las de Oseira y Sobrado a las que pertenecían el 19% del total de los monjes cistercienses gallegos en 1584 y en torno al 17% en 1591. Las cifras del siglo XVIII, que oscilan entre el 18-20%, confirman la supremacía de estos monasterios en cuanto al número de efectivos. Otras casas con cierta entidad en el siglo XVI son las de Montederramo, que aglutina el 10.8% de los efectivos en 1584 y el 10.4% en 1591, y San Clodio con porcentajes del 11.5 y 9.7% en estas fechas; en el XVIII y principios del XIX los porcentajes de Montederramo se mantienen y los de San Clodio descienden un poco en favor, precisamente, de uno de los cenobios de los que se ocupa este estudio, Santa María de Oia, que reúne al 7% de los cistercienses gallegos en ambas fechas y que en 1753 se componía de 20 religiosos de misas, 2 coristas, 1 novicio, 1 donado y 9 criados legos. Por su parte, la comunidad de Armenteira se mueve entre el 3.1% de 1584 y el 4.9 que obtiene siete años después; a mediados del XVIII tenía 20 monjes de misa, incluso el abad, 6 colegiales y 5 novicios y en 1787 y 1803 aglutina el 4.3 y 4.8%, es decir, porcentajes inferiores a los obtenidos por otras comunidades como Melón, Meira o Monfero. A Franqueira que tenía cuatro individuos eclesiásticos en 1753 y Aciviero con nueve monjes en la misma fecha, de los que ocho eran sacerdotes y uno lego, eran junto con Penamaior, las comunidades más pequeñas ya que el número de monjes nunca llegó a alcanzar el 4% del total en ninguna de las fechas que se muestran en el cuadro. Las nueve comunidades benedictinas masculinas existentes en Galicia confirman el crecimiento poblacional, sobre todo, en los monasterios de mayor tamaño, como Samos que pasa de 35 monjes en 1575 a 59 en 1591 o Celanova de 40 a 59. La abadía benedictina más importante de Galicia, San Martiño

Pinario, concentra este crecimiento entre 1781/5 y 1803 pasando de 101 a 134 monjes⁶²⁹.

Evidentemente, el crecimiento de la población monástica está supeditado al ritmo de nuevos ingresos de cada una de las casas. Por desgracia, como ya se ha señalado en el capítulo de fuentes, la ausencia total de los libros de noviciados y profesiones de los cuatro monasterios de los que se ocupada este estudio impide hacer un análisis detallado de esta cuestión, sin embargo, la bibliografía existente en la actualidad, así como el libro de fray Froilán Urosa sobre la *Instrucción de novicios cistercienses*⁶³⁰, permiten aproximarse, siquiera parcialmente, al modo de captación de novicios, su edad, el período de formación, las condiciones de acceso, etc. De hecho, tan sólo una fuente, el censo de Floridablanca de 1787, podría aportar datos sobre los novicios existentes en las comunidades del sudoeste gallego. Hay que tener en cuenta que en esta fecha el 32% de los bernardos profesos de toda España residían en Galicia, sin embargo, la escasez de novicios en las abadías gallegas -sólo Monfero cuenta con uno- parece indicar que estas comunidades encontraban dificultades en aquel momento para dar hábitos ya que hay monasterios que superan los trece monjes, que es el límite fijado por el Capítulo para tener novicios y, en cambio, no los tienen⁶³¹. Pero, lógicamente, en todos los monasterios cistercienses en general, y en los pontevedreses en particular -a excepción de A Franqueira, que no reúne el mínimo exigido- las tomas de hábito tuvieron que existir sino no se explicaría el aumento poblacional de los cenobios a partir de finales del siglo XVI; no obstante lo

⁶²⁹ REY CASTELAO, O., "La Iglesia gallega en tiempos de Felipe II..op. cit., p. 351; SAAVEDRA, P., *A Gran Historia...*op. cit., p. 71; Fernández Martín, L., "Estado espiritual...op. cit., p. 411.

⁶³⁰ UROSA, F., *Instrucción de novicios cistercienses de la congregación...*op. cit., 1752 (quinta impresión).

⁶³¹ "Primeramente manda y ordena el Capitulo General, que en el Monasterio donde no huuiere mas que treze Religiosos con el Prelado, no se reciuian novicios, atento que no podran ser bien enseñados en las cosas de la religión, y observancia della, y de auerse hecho lo contrario se han seguido muchos inconueninetes", *Definiciones de la S. Orden del Císter...*op. cit., 1637, f. 62r.

dicho, se debe tener en cuenta que la entrada en esas comunidades era un sistema jerárquico cerrado, que dependía de la política general de la orden, de la capacidad económica de las instituciones y de las posibilidades de acogida en la casa, pero también de la iniciativa que tuvieran los abades. En este sentido no debemos pasar por alto, como demuestran investigaciones precedentes, que el número de nuevos monjes debió crecer de forma más o menos constante hasta mediados del XVIII, estancándose desde los años ochenta, tanto por las medidas de control del crecimiento adoptadas por la orden como por las impuestas en el gobierno de Carlos III que llega a realizar un cierre temporal del noviciado⁶³².

El noviciado era, por lo tanto, el período de iniciación en la vida monástica. Durante un año los novicios conocerán y experimentarán esa vida de manos del maestro encargado de sus enseñanzas, un oficio fundamental ya que, indirectamente, su cargo asegura la continuidad del monasterio al ir transcurriendo las generaciones. El manual de *Usos Cistercienses*, aplicado a toda la Congregación, en su capítulo XLVII, hace referencia a las funciones que debe desarrollar el maestro:

I...Como el buen orden de los Monasterios, y la conservación de la disciplina regular dependa enteramente de educar bien a las personas que Dios llama á la vida religiosa, el Abad a consulta de la Comunidad, con aprobación del General elegirá Maestro de Novicios al Monge dotado de las calidades que requieren nuestras leyes [Definiciones]. Su oficio es incompatible con otro que le impida asistir al Coro, y velar con frecuencia sobre los Novicios, á quienes con el exemplo y de palabra a de aficionar suavemente á la Observancia de la Santa Regla, de los Usos y Estatutos de la Orden que han de profesar. De su cargo es que estén mas que vulgarmente instruidos en la Doctrina Cristiana, y en el buen uso de los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía: que sepan como han de

⁶³² REY CASTELAO, O., "Cistercienses y benedictinos...op. cit., p. 309-328.

*tener oracion mental, rezar el Oficio Divino, adquirir todas las virtudes cristianas y religiosas, y en que consiste la obediencia y la conversión de costumbres, que han de prometer a Dios solemnemente en la profesion. Para todo esto les hara con la Instrucción de Novicios, luego que entren al Noviciado, y quando les parezca les proveerá de los libros que estime mas propios y convenientes para ilustración y adelantamiento de cada uno*⁶³³.

Es evidente, por lo tanto, que la labor del maestro de novicios se centra en el cuidado y formación de los nuevos religiosos a los cuales debe instruir en las reglas, constituciones y demás cosas de la orden, aconsejándoles y ayudándoles en su desarrollo intelectual y espiritual durante el año de noviciado. La importancia de este oficio es tal que siempre aparece reflejado en el conjunto de normas cistercienses, además de contar con manuales propios como el de Froilán de Urosa, monje de Huerta, autor en 1635 de una obra sobre la formación de novicios cistercienses que perdurará como libro de instrucción de éstos hasta los tiempos de la desamortización⁶³⁴. En la reedición de 1752 se señala que el maestro debe ser “espiritual, sabio y prudente”, pero además debe dar buen ejemplo “pues no es posible que reciban los discipulos con voluntad, y afecto la doctrina, cuando ven que la vida del Maestro no conviene con ella: no es posible, que el que no sabe gobernar su alma, aproveche con su gobierno las de otros, que conocen el poco gobierno de la suya”⁶³⁵.

De este modo, la formación de los novicios está en estrecha relación con la labor desarrollada por el maestro que no debe familiarizarse con ellos ni mostrar más afición por unos que por otros aunque sí debe tener una actitud afable como se describe en la *Instrucción de Novicios*:

⁶³³ Usos cistercienses de la Congregación de S. Bernardo de Castilla, Valladolid, 1798, pp. 249-250.

⁶³⁴ UROSA, F., *Instrucción de novicios cistercienses...* op. cit., 1752 (quinta impresión).

⁶³⁵ Ibidem., p. 11.

(...) Su primer cuidado ponga el Maestro en ganar la voluntad á los Novicios; porque ganada esta, ninguna cosa le será dificultosa; y en orden á esto (guardando la gravedad, y decoro, que á su oficio, y á su persona se debe) muestrese con ellos muy apacible, afable, y amoroso, especialmente en los principios: y aunque falten en algo, no los espanten con correcciones asperas, porque sera ocasionarlos tristezas, temor á su Maestro, y tal vez volverse a sus pecados⁶³⁶.

Aunque carecemos de datos para conocer la edad de entrada al noviciado en los monasterios del sudoeste gallego, es de suponer que ésta no se aleja mucho de la obtenida por Ofelia Rey, entre 1765 y 1815, en la abadía benedictina de San Martiño Pinario⁶³⁷. En este período, la media de entrada es de diecisiete años y

⁶³⁶ Ibidem, p. 13.

⁶³⁷ Gracias a la labor realizada por Zaragoza Pascual se puede conocer la evolución de las tomas de hábito durante el período moderno en varios monasterios castellanos a través de la reconstrucción de los libros de gradas. Véanse, por ejemplo, ZARAGOZA PASCUAL, E., "El libro de gradas del monasterio de Valparaíso (1512-1687)", *Archivos leoneses: revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, nº 73 (1983), pp. 111-144; Id., "Libro de gradas del monasterio de Nájera (1515-1714)", *Studia Monástica*, nº 28, 1, (1986), pp. 131-159; Id., "Libros de gradas de benedictinos profesos en los monasterios de Lorenzana y Samos (1597-1834)", *Estudios Mindonienses*, nº 6 (1990), pp. 857-884; Id., "Libros de gradas de los monjes de San Martín binario de Santiago de Compostela (1502-1833)", *Estudios Mindonienses: Anuario de estudios históricos-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, nº 7 (1991), pp. 471-557; Id., "Libros de gradas de benedictinos profesos en los monasterios de Celanova, Ribas de Sil, Poyo, Lárez y Tenorio (1590-1833)", *Estudios Mindonienses*, nº 8 (1992), pp. 537-560. Las tomas de hábito y profesiones también fueron analizadas por Ofelia Rey en el convento franciscano de Herbón, transformado a principios del XVIII en seminario para la formación de frailes especializados en predicación, REY CASTELAO, O., "Frailes y campesinos: el impacto de un convento rural a fines del Antiguo Régimen", *Semata. Ciencias sociais e humanidades*, nº 9 (1997), pp. 279-306.

medio, de los 55 casos analizados, obteniendo los picos más altos a la edad de dieciocho años, con un 23.6% del total, y los más bajos a partir de los 20 años con un 7.2%. Llama la atención que tampoco es despreciable la edad de entrada en el noviciado con menos de dieciséis años, concretamente con catorce y quince años entran 10 novicios que representan el 18.2% del total⁶³⁸. Hay que tener en cuenta, además, que el acceso a los hábitos tiene sus propias restricciones como se especifica en las Definiciones:

Item se manda q ninguna persona sea recibida para nouicio, q sea de Reinos extraños sin licencia en escrito de nuestro Padre General. Y por reinos extraños se entiendan todos los que no son de la corona de Castilla, y Leon, o tiene comunidad con ella, sopena de priuacion de sus oficios, assi al Abad, como a los Consiliarios que dieren su voto para ello, en la qual pena no pueda dispensar nuestro Padre General: y si alguno se recibiere contra esta difinicion, los ancianos del monasterio lo hagan saber a nuestro Padre General, el qual mande expeler al novicio, y ejecutar esta pena en los que le adminitieron⁶³⁹.

Las reglamentaciones internas se refieren también a que quien fuese a pedir el hábito no sea natural de cuatro leguas a la redonda del monasterio y no se reciba a nadie que sea manco o enfermo de enfermedad incurable o tuviera otros defectos semejantes. Además antes de darle el hábito, el novicio debe ser examinado “en presencia de los quatro Diputados del couuento, para que vean la suficiencia que tienen, y puedan mejor dar sus pareceres, y con la mayor parte de ellos sea admitido, y no de otra manera”.

⁶³⁸ REY CASTELAO, O., “Cistercienses y benedictinos...op. cit., p. 315.

⁶³⁹ *Definiciones de la S. Orden del Cister...op. cit., 1637, f. 62r.*

A los novicios se les dará el hábito en el Capítulo convocado por el Abad, en una ceremonia en la que se le expondrá al aspirante “el negocio grande que emprenden, y la santidad que requiere el hábito que les han de vestir”. Luego, es conducido por el Maestro ante el Abad para ser bendecido entonándose al mismo tiempo el himno *Veni Creator*. Acabado este “diga el Abad sobre el Novicio que estará hincado de rodillas, los Versos y Colectas, como estan en el Procesionario, y desde este tiempo empieza el Noviciado”. Una vez realizado el ingreso los novicios no pueden tener contacto con ningún pariente, a no ser que el Abad lo considere necesario, dándole licencia para ello con la condición de “que le hable delante de su maestro, o de otro anciano”. Durante el período de noviciado los aspirantes a monjes tendrán su propio espacio, aparte de la comunidad, como se relata en la *Instrucción de Novicios*:

En todas las Casas que se criaren Novicios, será bien, que en la parte que sea mas a proposito, aya un Oratorio, compuesto, y aliñado, donde los Novicios se junten para salir al Coro en las horas acomodadas para ello, y para ir al Refitorio: y donde el Maestro les comunique, y haga platicas, y rezen el Rosario: y assi ellos, como los Professos, puedan tomar algunas mortificaciones, y para todo lo demas que fuere conveniente. Y señalara el Padre Maestro un Novicio (el que sea mas curioso, y aliñado) por cuya cuenta corra, que lo esté el Oratorio⁶⁴⁰.

Una vez superado el período de noviciado era el momento de hacer profesión “de la forma y orden, y con las ceremonias que en la santa Religión siempre se uso”, pero también aquí existían restricciones, además no todos los que tomaban el hábito llegaban a profesar. En primer lugar, la edad de admisión como profeso se fija en 18 años según las definiciones de 1584 y en 16 en las de 1637 “como lo ordena y manda

⁶⁴⁰ UROSA, F., *Instrucción de novicios cistercienses...* op. cit., p. 20.

el dicho Concilio Tridentino”. Se exigía, también, un informe de limpieza de sangre de los candidatos y un examen de *moribus et vita* (de costumbre y de vida) que tenían como objeto evitar la entrada en los monasterios de personas que descendieran “de casta de moros, ni Iudios, ni quemados, ni reconciliados, ni afretados por el Sancto Oficio de la Inquisición” y conocer la suficiencia moral y social de los aspirantes a monje. Estos informes, una vez que llegaban al monasterio, eran examinados por el Abad y los Diputados que los aprueban o rechazan “sino vinieren conforme a las dichas constituciones y Definiciones”. Al mismo tiempo, era necesario que los aspirantes “supiesen Gramatica bastante para poder ser ordenados, salvo si tuvieran otras habilidades de tañer, o cantar, que recompensen la falta de Gramatica”, pudiendo después ampliar sus conocimientos en los colegios de Artes o Teología, siendo “prouados por espacio de quatro años, antes que sean elegidos para el dicho estudio en toda religion y buenas costumbres, y sean tales, que con sus letras y virtud puedan servir a la santa Religión”⁶⁴¹.

De esta forma, la edad de ingreso de los monjes profesos se veía condicionada por una preparación previa que, lógicamente, retrasaba la entrada en la comunidad. Lamentablemente, debido a la ausencia de los libros de profesiones, no podemos conocer la edad de profesión de los novicios del sudoeste gallego, pero sí aproximarnos a esta cuestión con el ejemplo del cenobio cisterciense de Sobrado:

Cuadro 47: Edad de profesión de los novicios de Sobrado

	1571/99		1600/49		1650/99		1700/49		1750/1817	
Años	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
16	1	5,5	6	7,0	25	18,9	22	15,0	20	23,0
17	1	5,5	4	4,7	22	16,7	22	15,0	13	14,9
18	-	0,0	17	19,8	24	18,2	32	21,6	17	19,5
19	4	22,2	16	18,6	12	9,1	24	16,2	20	23,0
20	3	16,7	12	14,0	16	12,1	21	14,2	8	9,2

⁶⁴¹ *Definiciones de la S. Orden del Cister...* op. cit., 1637, f. 83v.

	1571/99		1600/49		1650/99		1700/49		1750/1817	
Años	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
21	4	22,2	5	5,8	7	5,3	8	5,4	5	5,7
22	2	11,1	10	11,6	9	6,8	9	6,1	3	3,4
23	2	11,1	5	5,8	7	5,3	5	3,4	-	0,0
24	-	0,0	9	10,5	3	2,3	1	0,7	-	0,0
25	1	5,5	1	1,1	-	0,0	1	0,7	-	0,0
26 y >	-	0,0	1	1,1	7	5,3	3	2,0	1	1,1

Fuente: Rey Castelao, O., "Cistercienses y benedictinos....op. cit., p. 323

Los resultados que ofrece Ofelia Rey son muy clarificadores, ya que demuestran que los monjes de Sobrado –excluidos los legos- son recluidos a edades más tempranas según se avanza en el tiempo. Así, en el último tercio del siglo XVI el 61.1% del total de los monjes tienen entre 19 y 21 años en el momento de profesar, siendo la media de 20,9 años; a principios del XVII con 21 años sólo profesan cinco monjes y diecisiete con 18 años, es decir, el 19.8% del total, descendiendo la media general a 20,3 años; una reducción que se hace más evidente a mediados del XVII cuando el mayor porcentaje lo obtienen los 16 años, con el 18.9% del total y descendiendo la media a 19,4 años, lo que no puede resultar extraño si tenemos en cuenta, como ya se ha señalado, que en las Definiciones de 1584 la edad mínima para profesar se fija en 18 años, reduciéndose a 16 en las de 1637. Esta tendencia a la baja continúa en la primera mitad del siglo XVIII –la media es de 18,7 años- pues en el tramo de edades comprendidas entre los 16 y 19 años se reclutan cerca del 70% de los profesos, porcentaje que ascienden al 80% entre 1750 y 1817, al contrario, las vocaciones que superen los 22 años prácticamente desaparecen⁶⁴². Vistos estos resultados, se puede pensar que la

⁶⁴² Como referencia, otras comunidades cistercienses como las femeninas de Córdoba profesaban como media a los 21 años en los siglos XVII y XVIII, CERRATO MATEOS, F., *El cister de Córdoba...*op. cit., p. 177. Las segovianas, a finales del Antiguo Régimen lo hacen entre los 20 y 24 años, BARRIO GOZALO, M., *Segovia, ciudad...*op. cit., p. 72.

realidad de los monasterios del sudoeste gallego debió de ser muy similar tanto en las edades de las tomas de hábito como en las de aquellos que accedieron al grado superior, al fin y al cabo, estos ingresos estaban condicionados por las normas impuestas desde la Congregación que afectan, de forma más clara, en lo que respecta a la procedencia geográfica y social de los monjes como se puede ver a continuación.

7.2. Procedencia geográfica y social de los monjes

Por lo que atañe a la procedencia geográfica, nuevamente, hay que lamentar la ausencia casi absoluta de datos para los monasterios objeto de estudio. No obstante, las investigaciones precedentes permiten un acercamiento a esta realidad, además, el tumbo del monasterio de Oia, ofrece el catálogo de los abades que rigieron la institución, mencionando dónde profesaron y, en ocasiones, el lugar del que eran naturales, lo que seguramente debió influir en la procedencia de los monjes. En primer lugar, es necesario destacar, como ha puesto de manifiesto Ofelia Rey, que la entrada en las comunidades “se regía por un sistema jerárquico cerrado, dependiendo, en gran medida, de la política de la Congregación, de la capacidad económica de las instituciones, pero también de la iniciativa de los abades, lo que se evidencia en las preferencias localistas que tendían a promover a los candidatos procedentes de sus mismas áreas y monasterios”⁶⁴³. Hay que tener en cuenta, asimismo, que desde la imposición de la reforma del clero regular, al cambio tan drástico que se lleva a cabo en el mapa monástico gallego –con la desaparición de gran número de pequeños monasterios y su transformación en prioratos- se le une la desaparición de la autonomía anterior y la sustitución por un proceso centralizador e incluso por el “despotismo” de los superiores observantes, germen, en el futuro, de los enfrentamientos entre el centro y la periferia, que se agrava desde mediados del siglo XVI y que durante el XVII genera tensiones «nacionalistas», siendo uno de los principales animadores el partido de los «gallegos» por el desacuerdo en la distribución y elección de oficios.

⁶⁴³ REY CASTELAO, O., “La diócesis de Santiago...op. cit., p. 362.

Esta situación deriva en la promulgación en 1671 de la bula *bipartita* con el objeto de que se lleve a cabo un sistema de distribución y de alternancia entre los dos partidos –abadías de Galicia y Catilla la Vieja, por un lado, y Asturias, Rioja y Castilla la Nueva, por otro- en los principales cargos; aunque tampoco así se consiguieron desterrar definitivamente las tensiones internas por lo que se promulgó una nueva bula en 1710 –la *tripartita*- que dividía a la Congregación a efectos electorales en tres circunscripciones, Galicia, Castilla la Vieja y las Naciones, sin embargo los jefes de cada una de ellas siguieron controlando todos los resortes de la Congregación, incluida la admisión de los novicios, con vistas a copar la distribución de empleos en los Capítulos generales en beneficio de sus paisanos. Del mismo modo, y, por lo menos hasta ese momento, la elección de los abades respondía a la relación de fuerzas que entre las distintas regiones hubiese en el interior de los monasterios⁶⁴⁴. La solución a este grave problema vino con la concordia definitiva de 1738 –la *cuatripartita*- mediante la cual se consiguió un equilibrio de fuerzas dentro de la orden; a partir de este momento se llevó a cabo una distribución con rentas homogéneas e igual número de cargos en las cuatro provincias –Campos, Castilla, Galicia y las Naciones-, cada una de las cuales controlaría un grupo de abadías.

Por consiguiente, la política interna del Císter influyó considerablemente en el hecho de que la procedencia geográfica de los monjes fuera foránea en su inmensa mayoría, sobre todo en el siglo XVI, no pudiendo obtener cargos de importancia en los monasterios hasta bien entrado el XVII. Las investigaciones realizadas por Ofelia Rey permiten saber cuál era la procedencia geográfica de los monjes de varios monasterios gallegos. Por ejemplo, en la diócesis compostelana, se conoce el

⁶⁴⁴ Sobre esta cuestión remitimos a GARCÍA ORO, J., y PORTELA SILVA, M^a J., “El císter gallego en el reinado de Carlos V...op. cit., pp. 9-43; LÓPEZ GARCÍA, J. M., *La transición del feudalismo al capitalismo...*op. cit., p. 397; REY CASTELAO, O., “Cistercienses y benedictinos...op. cit., p. 317; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “«Para que esta gente bárbara fuese política y doméstica y enseñada en la doctrina cristiana». Iglesia, estado y reforma religiosa en Galicia (siglos XVI-XVII)”, *Manuscripts*, 25, (2007), pp. 157-186.

reclutamiento de la abadía benedictina de San Martiño Pinario y de la cisterciense de Sobrado:

Cuadro 48: Procedencia geográfica de los monjes de Pinario y Sobrado
(%)

Origen	Pinario							Sobrado					
	1555-10	1611-50	1650-10	1711-49	1750-59	1800-33	Total	1571/1649	XVII/2	XVIII/1	XVIII/2	1800-33	Total
Galicia	18,4	30,3	32,8	48,4	34,9	44,7	34,9	17,5	15,0	26,3	30,0	18,3	22,0
Castilla Vieja Rioja	35,5	18,4	21,3	15,3	29,6	23,8	24,0	36,9	22,8	23,1	20,3	19,8	25,2
Castilla Nueva Extremadura/ Andalucía	7,9	15,5	10,8	7,0	7,4	3,5	8,7	20,8	50,0	25,0	21,0	21,1	27,9
León	7,2	4,6	9,7	10,2	8,4	9,0	8,2	1,3	2,1	14,1	13,4	21,1	9,3
Norte	9,9	23,0	19,3	16,5	17,4	17,5	17,3	4,5	2,1	8,9	15,2	15,5	7,5
Otros	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	11,0	7,1	1,2	0,0	4,2	4,9
Extranjeros	9,9	5,9	4,1	1,3	0,5	0,0	3,6	7,7	0,7	0,6	0,0	0,0	2
No consta	9,9	2	1,5	0,6	0,0	0,7	2,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: Rey Castelao, O., "La diócesis de Santiago...op. cit., pp. 364-366.

El cuadro es indicativo, en primer lugar, de que la población era mayoritariamente foránea en las dos abadías, aunque con el tiempo los porcentajes se reducen de forma considerable, sobre todo, en la abadía benedictina de Pinario que obtiene un 44.7% en todo el período a favor de los monjes gallegos. De hecho, hasta principios del XVII la presencia de éstos era tan sólo del 18.4% siendo los oriundos de Castilla la Vieja y La Rioja los que tienen una mayor presencia, un 35.5% del total. El resto de los foráneos provenían de Castilla la Nueva, Extremadura, Andalucía (7.9%), de León (7.2%) y del sector septentrional – Asturias, Cantabria, País Vasco y Navarra- (9.9%). Los extranjeros tan sólo tienen una importancia relativa durante este período en el que se reclutan 15 monjes, la mayoría del Norte de Portugal, además de los ingleses e irlandeses exiliados por las dificultades religiosas imperantes en aquel momento en sus países⁶⁴⁵. A partir de 1611 la presión llevada a cabo desde Galicia tiene su reflejo en la obtención de un mayor poder que hace que la presencia gallega alcance porcentajes superiores al 30%

⁶⁴⁵ REY CASTELAO, O., "La diócesis de Santiago...op. cit., pp. 364-365.

e incluso próximos al 50% cuando Felipe V y Benedicto XIV sancionan la bula *cuatripartita* (1738) que obligaba a un reclutamiento más homogéneo entre las distintas zonas de influencia.

Los resultados de Sobrado ofrecen una realidad más favorable, si cabe, al reclutamiento de foráneos, pues sólo durante el siglo XVIII el porcentaje de gallegos supera al de las dos Castillas de donde provienen el 57.7% de los novicios entre 1571-1649 y más del 70% en el siglo XVII. En el XVIII los porcentajes se reducen por debajo del 50% a favor, como se ha mencionado, del reclutamiento de gallegos. En el siglo XIX los resultados se equiparan y son las dos Castillas, León y Galicia, por este orden, las que aportan el mayor número de efectivos. Los datos de otras abadías como la benedictina de Celanova, en la diócesis de Ourense, o la de Samos, en la de Lugo, confirman que más del 60% de los monjes tienen procedencia foránea, fundamentalmente, de Castilla la Vieja, León y Asturias⁶⁴⁶.

Como ya se ha señalado en líneas precedentes, los datos para las abadías del sudoeste gallego son prácticamente inexistentes con la salvedad del monasterio de Oia en el que se conoce la procedencia de los profesos entre 1673 y 1785. De los 67 casos, menos de un tercio eran gallegos y sólo un 13.6% de éstos pertenecían a la diócesis de Tui, en la que se ubicaba el monasterio. La mayor proporción provenían de las dos Castilla -24 casos-, de León con diez, Asturias, siete y Extremadura tres, había además dos portugueses⁶⁴⁷. Aquí, como en los otros casos, las bulas de reparto influyeron de forma notable en la presencia de un mayor número de gallegos. Y, como es lógico, la procedencia foránea de los monjes tiene su reflejo en la misma condición de los abades⁶⁴⁸. En el cuadro se puede ver en dónde profesan los abades de Oia:

⁶⁴⁶ REY CASTELAO, O., "La diócesis de Ourense...op. cit., p. 516; *Id.*, "La diócesis de Lugo...op. cit., p. 140.

⁶⁴⁷ REY CASTELAO, O., "La diócesis de Tuy...op. cit., pp. 629-630.

⁶⁴⁸ Varios han sido los trabajos que Zaragoza Pascual ha dedicado al estudio de los abades de diferentes monasterios. Entre lo más recientes, destacan: ZARAGOZA PASCUAL, E.,

Cuadro 49: Monasterios de profesión de los abades de Oia (1549-1835)

Monasterio	XVI/2	XVII/1	XVII/2	XVIII/1	XVIII/2	XIX/1	Total	%
Herrera			1	2			3	3,7
Huerta		2	3	4		2	11	13,6
Matallana	1		1				2	2,5
Melón					1		1	1,2
Monsalud			1				1	1,2
Montesión			2				2	2,5
Moreuela			1			1	2	2,5
Nogales	4	1	1				6	7,4
Oia				1	7	7	15	18,5
Oseira		1	1	2	1		5	6,2
Rioseco		1					1	1,2
Sacramenia					2		2	2,5
Sandoval		1		1			2	2,5
Santa Espina	1	1	1	2			5	6,2
Sobrado		1	1	2	1		5	6,2
Valbuena			3				3	3,7
Valdediós					2		2	2,5
Vadeiglesias		2	1				3	3,7
Valparaíso	3	5	1	1			10	12,3

Fuente: *Tumbo del Monasterio de Oia*, S. XVIII, Códices: L: 60; Yáñez, D., *El monasterio de Oia...*op. cit., 1974.

El 67.9% de los abades que tuvo Oia entre 1549 y 1835 eran hijos o profesaron en abadías situadas fuera del territorio gallego ya que provenían principalmente de las casas de Huerta (13.6%), Valparaíso (12.3%), Nogales (7.4%), etc. Los primeros abades procedentes de algunas de las casas gallegas fueron fray Cristóbal López (1620-22) que era monje de Oseira y fray Pablo Lirio (1632), oriundo del monasterio de Sobrado y que murió en el primer año de su gobierno. En la segunda mitad del XVII acceden a la abadía fray Sebastián de la Torre (1686-88), monje de Sobrado y fray Juan de la Torre (1695-97) de la abadía ourensana de Oseira. No es hasta la primera mitad del XVIII cuando se puede ver un monje de la

“Abadologio del monasterio de San Vicente del Pino de Monforte de Lemos (siglos XV-XIX)”, *Estudios mindonienses*, nº 24 (2008), pp. 487-512; *Id.*, “Abadologio de San Salvador de Chantada (s. XIII-XIX)”, *El Museo de Pontevedra*, vol. 59 (2005), pp. 63-72; *Id.*, Abadologio del monasterio de San Esteban de Ribas de Sil: siglos X-XIX”, *Compostellanum*, nº 3-4, (2002), pp. 359-400.

casa encargado de su gobierno, fray José de Moldes, natural de La Bañeza, en la provincia de León, que estuvo al frente de la abadía entre 1733 y 1737 por prórrogas del papa Clemente XII. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII el Capítulo general elige a los abades, esencialmente, dentro del propio monasterio de Oia, aunque esto no significa, en absoluto, que los prelados sean gallegos, como se podrá ver más adelante. Los lugares en los que profesan los abades permiten también hacer una clasificación por provincias:

Cuadro 50: Provincia de profesión de los Abades de Oia (1549-1835)

Provincia	XVI/2	XVII/1	XVII/2	XVIII/1	XVIII/2	XIX/1	Total	%
A Coruña		1	1	2	1		5	6,2
Asturias					2		2	2,5
Burgos		1	1	2			4	4,9
Guadalajara			1				1	1,2
León	4	2	1	1			8	9,9
Madrid		2	1				3	3,7
Ourense		1	1	2	2		6	7,4
Pontevedra				1	7	7	15	18,5
Segovia					2		2	2,5
Soria		2	3	4		2	11	13,6
Toledo			2				2	2,5
Valladolid	2	1	5	2			10	12,3
Zamora	3	5	2	1		1	12	14,8

Fuente: *Tumbo del Monasterio de Oia*, S. XVIII, Códices: L: 60

De los 86 abades que gobernaron Oia entre 1549 y 1835 se conoce la provincia de profesión de 81 de ellos. El cuadro anterior y el mapa 10 son indicativos de la gran participación de la España interior pues en provincias como Madrid, Segovia, Guadalajara o Toledo profesaron entre el 1 y el 5% de los abades y entre el 11 y el 15% lo hicieron en Valladolid, Soria y Zamora; provincias más septentrionales como Burgos, León y Asturias obtienen porcentajes que oscilan entre el 2.5 y 9.9%. Las provincias gallegas de A Coruña y Ourense, en las que se sitúan los monasterios de Sobrado, Melón y Oseira, representan en conjunto el 13.6% y en la de Pontevedra, en la que se ubica Oia, profesan el 18.5% de los abades

del monasterio. En cuanto a la procedencia geográfica de éstos se conoce en 31 de los 86 casos, que rigieron la abadía, desde la primera mitad del siglo XVIII:

Cuadro 51: Procedencia geográfica de los abades de Oia (1700-1835)

Provincia	XVIII/1	XVIII/2	XIX/1	Total	%
A Coruña		1		1	3,2
Asturias	2	3	1	6	19,4
Ciudad Real		1		1	3,2
Cuenca		2		2	6,5
Logroño			2	2	6,5
León	1	1	2	4	12,9
Madrid			1	1	3,2
Ourense	2	1		3	9,7
Pontevedra		2	1	3	9,7
Toledo			2	2	6,5
Valladolid	2	1		3	9,7
Vizcaya	1			1	3,2
Zamora		1	1	2	6,5

Fuente: *Tumbo del Monasterio de Oia*, S. XVIII, Códices: L: 60; Yáñez, D., *El monasterio de Oia...* op. cit., 1974.

De los 31 abades cuyo origen se conoce tan sólo siete, el 22,5% del total, eran gallegos –mapa 11-, dos de los cuales gobernaron la abadía en la primera mitad del siglo XVIII. El primero fue fray Sebastián de Santalla (1738-40) que era natural de Valdeorras en Ourense, al que le sucedió otro abad gallego, fray Carlos Suárez (1741-43), oriundo de Baltar, en la misma provincia ourensana. En la segunda mitad del XVIII hubo cuatro abades gallegos: dos nacidos en San Xorxe de Vilar, en el actual municipio pontevedrés de Crecente e hijos de la abadía de Oia la cual gobernaron entre 1753-55 –fray Manuel Troncoso- y en el trienio 1767-70 –fray Bernardo Giráldez-. Los otros dos eran Clemente Bahamonde (1783-86), natural de Santa Crsitina de Folgozo, en la provincia de A Coruña y el ourensano Eugenio Sotelo (1799-1802). El último abad gallego de la abadía fue fray Eugenio Rodríguez, elegido en el Capítulo general que se celebró en el monasterio de Palazuelos en mayo de 1819. Era natural de San Xoán de Barcela, en el obispado de Tui y durante su mandato “fue la extincion de la orden en 1820 a dos de diciembre y en 1823 por

septiembre volvió otra vez a reunirse la comunidad”⁶⁴⁹. De los 24 abades conocidos, no gallegos, que presidieron la casa desde 1700 seis eran asturianos, cuatro de León, tres de Valladolid y otros seis de las provincias de Cuenca, Logroño y Toledo, dos de cada una de ellas. Por último, Ciudad Real, Madrid y Vizcaya aportan un abad cada una. Es obvio, por consiguiente, pensar que como ocurrió en otras abadías benedictinas y cistercienses gallegas, la condición foránea de sus abades tuvo que influir significativamente en la procedencia foránea de sus monjes.

Por lo que respecta a la procedencia social de los monjes hay que recurrir, una vez más, a los datos que se conocen de otras abadías para acercarse a la realidad de los monasterios cistercienses pontevedreses.

Cuadro 52: Procedencia social de los profesos de Sobrado (1571-1817)

Grupo	1571/1649	1650/1699	1700/1749	1750/1817	Total
Hidalgos	14,2	12,1	13,8	12,6	13,2
Honrados con ofic.	-	25,7	20,4	20,7	16,7
Honrados y nobles	2,3	3,6	4,6	9,2	4,9
Don/Dña	1,6	4,3	17,1	31,0	13,5
Gente Limpia	70,0	40,0	30,3	14,9	38,8
Labradores	4,7	2,9	3,9	6,9	4,6
Oficiales Inquisi.	1,6	2,9	1,3	-	1,5
Oficiales Públicos	4,7	7,1	5,2	2,3	4,8
Ejército	-	1,4	0,7	1,1	0,8
Médicos	-	-	2,0	-	0,5
Artisanos	0,8	--	0,7	1,1	0,7

Fuente: Rey Castelao, O., “Cistercienses y benedictinos....op. cit., p. 324.

Los datos que ofrece Ofelia Rey a través de los expedientes de *moribus et vita* demuestran que cerca del 40% de los que ingresan en el monasterio de Sobrado entre 1591 y 1817 pertenecen al grupo de “gente limpia”, algo que no puede resultar extraño pues la propia normativa cisterciense obligaba a los futuros monjes a presentar un informe de limpieza de sangre y otro de oficios en el que se probara que ni el candidato ni sus padres habían ejercido oficios que se pudieran considerar bajos

⁶⁴⁹ *Tumbo del Monasterio de Oia*, S. XVIII, fol. 12r, Códices, L 60, AHN.

o viles. El segundo lugar es ocupado por aquellas personas que aparecen clasificadas como “honrados con oficios”, seguidos muy de cerca por aquellos que usaban el tratamiento de Don/Doña y por los identificados como hijos de hidalgos. Con valores más modestos encontraríamos a hijos de gente honrada y noble, de oficiales públicos y de labradores. Los hijos de oficiales de la Inquisición, ejército, profesiones liberales o artesanos tienen unos porcentajes prácticamente inapreciables pues en conjunto no alcanzan el 4% del total⁶⁵⁰. Los resultados para la abadía compostelana de Pinario entre 1713 y 1747, a través de las “renuncias de legítima” que los novicios hacen antes de profesar, certifican que la mayoría de los padres emplean el tratamiento de Don, siendo los futuros monjes hijos de la pequeña nobleza local y de grupos acomodados de grandes pueblos castellanos, leoneses o riojanos⁶⁵¹. En definitiva, los resultados de la extracción social demuestran que los monasterios en general, y seguramente los pontevedreses también, se nutrían de monjes cuyos padres poseían una gran variedad de oficios y condiciones, pero que tenían como rasgo común, en la mayoría de los casos, un creciente interés por conservar su honor o acrecentar su prestigio⁶⁵².

⁶⁵⁰ REY CASTELAO, O., “Cistercienses y benedictinos...op. cit., pp. 319-320. Sobre los estatutos de limpieza de sangre en las órdenes religiosas remitimos a la obra, ya clásica, de DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Los conversos judíos después de la expulsión*, Madrid, 1955.

⁶⁵¹ REY CASTELAO, O., “La diócesis de Santiago...op. cit., p. 365.

⁶⁵² La historiografía existente en la actualidad ha centrado más su atención en la extracción social del clero regular femenino pues las fuentes, cartas de dote y tomas de hábito, principalmente, permiten un mejor estudio de esta cuestión. Véanse, por ejemplo, ECHEVURÚA ESTÉVEZ, I. P., “Aspectos socioeconómicos de un convento del Antiguo Régimen. Las carmelitas descalzas de San Sebastián”, *Estudios* (1980-81), pp. 159-171; BARREIRO MALLÓN, B., “El Monacato femenino en la Edad Moderna...op. cit., pp. 57-74; BARRIO GOZALO, M., “Los conventos de monjas en la Segovia de finales del Antiguo Régimen (1768-1836). Aspectos demográficos y económicos”, *Hispania Sacra*, 45 (1993), pp. 631-653; MARTÍNEZ RUÍZ, E., “El Monasterio de Santa Clara de Tordesillas. Una aproximación sociológica”, *Congreso Internacional. El Tratado de Tordesillas y su época*, Valladolid, 1995, pp. 1867-1878; CERRATO MATEOS, F., *El cister de Córdoba*...op. cit., 2005.

7.3. La práctica religiosa y la función de los monasterios

Aunque no fue lo más habitual, la razón de ser de los monjes era, ante todo, la participación en el culto. De hecho, un día en su vida cotidiana lo constituía la asistencia al coro y la oración litúrgica, realizando las demás tareas en los huecos libres, la mayoría de ellos ocupados por faenas comunitarias de diferente índole. Así, la obligación de seguir un horario era primordial como se refleja en la normativa cisterciense:

Todos los Monges tiene obligacion a seguir el coro de dia y de noche, y todos los demas actos Conuentuales, y hazer los oficios de tablas de las semanas, excepto los actualmente enfermos, o legítimamente ocupados en los oficios del Monasterio: y los que estuvieren dispensados por estas Definiciones, o por los Capítulos Generales, o intermedios, y todos los que estuuieren en el Monasterio vayan a la Missa mayor, y a la Salve; y el que no fuere a la Missa será castigado, y aquel dia se le quite la porcion de la comida, y vino: y al que saltare a la Salve se le quite el vino del dia siguiente⁶⁵³.

La liturgia de las horas que debían realizar los religiosos tenía, lógicamente, un orden establecido con la única variación de la época estacional en la que se encontrasen. La primera oración de la comunidad era el canto de los maitines que comenzaba a las dos de la mañana en verano y a las cuatro en invierno; los laudes se realizaban a las cuatro en verano y a las siete en invierno. Las horas canónicas menores son las de prima, tercia, sexta y nona que se celebraban en función de las horas de salida del sol variando también el horario según la estación, la prima se celebra en la primera hora después de su salida, y así sucesivamente en la tercera, sexta y novena. La misa conventual que es el centro de la liturgia de la comunidad se

⁶⁵³ *Definiciones de la S. Orden del Cister...* op. cit., 1637, f. 56v.

realiza después de la tercia. La oración de vísperas reunía a la comunidad al atardecer, a las cinco en invierno y a las seis en verano, y el rezo de completas antes de acostarse, a las seis en verano y a las siete en invierno⁶⁵⁴. En este horario quedaba también incluido el tiempo que los monjes debían dedicar a la meditación que debía realizarse a continuación de maitines y laudes, luego del rezo de prima y antes del de completas.

En teoría, por lo tanto, todos los religiosos coristas estaban obligados a rezar el oficio divino y seguir las horas canónicas, sin embargo, algunos podían ser dispensados por diferentes motivos como los monjes que tenían más de treinta años de hábito “que estaban exentos y jubilados de los maitines feriales y labores”, del mismo modo, los que habían sido abades estaban exentos además “de leer en el refitorio, y no vestiran de Epístola, ni Euangelio, ni haran inuitatorio: y los lectores que han leído tres años de Artes, o teología tendran la misma exencion que los que han sido abades: y los que huuieren leído menos de los tres años tendran las exenciones de los de treinta años de habito (...) pero si los Religiosos tuuieren necesidad de mas larga relaxacion y misericordia, encarga el Capítulo a los Padres Abades la vsen con ellos”⁶⁵⁵. Estas exenciones son aplicadas también a los colegiales que deben asistir “cada dia a contemplacion, Missa, y Salve y los dias de fiesta, y sermón, a Tercia, y Visperas: y a las visperas de las vigalias de Sermón, y los dias de sermón a maytines”⁶⁵⁶. Vista así las cosas podría pensarse que son demasiados los ausentes y muy pocos los presentes, quizás, un síntoma más de la relajación de la observancia, aunque con esto tampoco se quiere afirmar taxativamente que la vida conventual no siguiese en algunos casos las prácticas habituales que debían desarrollarse en los monasterios. Sin embargo, las prolongadas ausencias motivadas por pleitos o enfermedades, el incumplimiento de las horas canónicas -muchas veces

⁶⁵⁴ Véase *Cistercium*, año XII, nº 68, (1960), pp. 63-73, cfr en GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos...* op. cit., p. 123.

⁶⁵⁵ *Definiciones de la S. Orden del Cister...* op. cit., 1637, f.57r-57v.

⁶⁵⁶ *Ibidem.*, f. 85v.

con pretextos superficiales- o los privilegios de los abades son tan sólo algunas de las causas que invitan a pensar que la vida dentro de los claustros, tanto cistercienses como benedictinos, estaba muy alejada de los objetivos de la Orden, que no eran otros que “dignificar el culto divino, mediante el rezo y la liturgia coral, en un ambiente comunitario de pobreza individual, con un número de monjes suficientes para crear un ambiente de comunidad y dotados de los recursos necesarios para tal fin”⁶⁵⁷.

Pero, evidentemente, la misión de los monasterios no se circunscribe sólo a las prácticas religiosas que, con mayor o menor acierto, realizaban dentro de los muros. Su influencia salió más allá de los recintos monásticos por lo menos en lo que se refiere a la difusión de devociones y la cura de almas en las parroquias en las que estaban ubicados o en otras más alejadas. En la actualidad, no se dice nada nuevo al afirmar el importante papel que jugaron las casas cistercienses en la divulgación de la devoción mariana y, precisamente, el ejemplo del santuario tudense de La Franqueira es uno de los más conocidos⁶⁵⁸. Aunque hoy en día se desconoce el momento en que fue venerada por primera vez la Virgen de la Franqueira, también conocida como Virgen de la Fuente, ya el padre jesuita Villafañe en 1726 en su *Compendio Histórico sobre los milagros de la Virgen María* señalaba:

quien haya sido el Autor, ò artífice de tan milagroso Simulacro de la Reyna de los Angeles? donde se fabrico? ò de que parte vino, nada a dexado el tiempo a nuestra noticia, y mucho a nuestro deseo: si bien por tradición constante de padres à hijos se dice ser antiquísima, y que por muchos siglos ha tenido veneracion de los Pueblos (...) Añade tambien

⁶⁵⁷ Cfr. en el capítulo que B. Barreiro dedica a “La compleja realidad social y religiosa de los monasterios benedictinos gallegos” en su libro *El tabaco y el incienso. Un episodio compostelano del siglo XVII*, Santiago, 2009, p. 22.

⁶⁵⁸ Las devociones suscitadas por el culto mariano en el obispado de Tui han sido estudiadas por GONZÁLEZ LÓPO, D., “Las devociones marianas en el obispado de Tui...op. cit., pp. 101-122.

la tradición que su primera aparicion fue en la Villa que ya se nombraba de la Franquera, ò en la lengua del País, Franqueyra (...). Fue adorada, y venerada tan preciosa Imagen, hasta que multiplicandose los prodigios, que obraba en toda suerte de enfermedades, necesidades y trabajos con qualquiera persona, que con fe y devocion la invocasse, creciendo su fama, se aumento tambien el deseo de sus devotos, de que tuviese trono mas decente, y Palacio mas proporcionado à su grandeza (...). Por estos diversos devotos de tan prodigiosa Señora trataron de erigir Iglesia mas capaz en que colocarla, y juntamente edificar un Monasterio para los hijos (...) de San Bernardo, a quienes quisieron entregar el cuydado, asseo y mayor culto de tan gran Señora constituyendolos perpetuos Capellanes suyos, y por medio de sus oraciones afianzar mas el patrocinio de su clemencia, en las necesidades publicas, y patriculares, que se ofreciensen en el transcurso de los tiempos⁶⁵⁹.

El tumbo A Franqueira se refiere también a que el monasterio de bernardos fundado en 1293 se hizo en el lugar donde se había erigido la ermita dedicada a albergar a la Virgen de la Franqueira y Madoz, a mediados del XIX, señala que “antiguamete acudía en romeria mucha gente aun de pueblos distantes el dia 8 de setiembre y en las Pascuas de resurrección, Pentecostés y Navidad; mas ahora solamente se le da solemne culto en la pascua de Pentecostés, concurriendo gran

⁶⁵⁹ VILLAFANE, J. DE., *Compendio Historico en que se da Noticia de las Imagenes de Maria Santísima en los Santuarios de Hespaña: Refieren sus principios y progresos con los principales milagros y Aparecimientos*, Salamanca, 1726, UCM.

número de devotos de esta y contiguas feligresias”⁶⁶⁰. Es evidente, por lo tanto, la importancia que el Santuario tuvo a lo largo de la historia, una antigua tradición que se conserva hoy en día mediante la celebración de dos importantes fiestas, el día de “As Pascuillas”, en mayo, y el Nacimiento de la Virgen, el 8 de septiembre⁶⁶¹.

En este mismo contexto, se deben señalar además otros cultos, relacionados con hallazgos difícilmente verificables, como el protagonizado por los monjes de Oia con el hallazgo de Nuestra señora del Mar en 1581 o el descubrimiento del *lignum crucis* dentro de una imagen del Salvador, siendo abad fray Diego de Ricalde (1593-95). La primera fue conocida por la triple advocación de Nuestra Señora del Mar, Nuestra Señora del Destierro y la Virgen de Loreto “así llamada porque fue desterrada de Inglaterra de donde vino por el mar (...), apareciendo en 1581 en el sitio llamado la Orillada”⁶⁶². Más sorprendente es, si cabe, el descubrimiento del *Lignum Crucis* atribuido “al enojo y enfado” de un cocinero del monasterio que no pudo quemar, luego de tres días en el fuego, una carcomida imagen del Salvador “para guisar y componer su comida” en la que se encontraba la Sagrada Reliquia⁶⁶³. En fin, es evidente que los monasterios cistercienses fomentaron o incluso contribuyeron a aumentar las devociones religiosas existentes en sus parroquias de

⁶⁶⁰ El tumbo fue transcrito en *Historia de Nuestra Señora de la Franqueira...* op. cit., 1929; MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, vol. 8, Madrid, 1845.

⁶⁶¹ Sobre la importancia de este santuario, véanse, ALONSO ROMERO, F., “Las romerías de Galicia”, *Galicia. Antropología. XXVII: Religión, creencias. Fiestas*, A Coruña, 1997, pp. 394-401; PÉREZ RODRÍGUEZ, A. C., “Fiestas y tradiciones”, VALLE PÉREZ, J. C., *Santa María de A Franqueira...* op. cit., pp. 55-64.

⁶⁶² FERNÁNDEZ OXEA, J. R., “Nuestra señora del Destierro”, *Museo de Pontevedra*, 14, pp. 69-70; el padre D. Yáñez ofrece un resumen detallado sobre la aparición de Nuestra Señora del Mar en su libro *El monasterio de Oia...* op. cit., pp. 39-44.

⁶⁶³ YÁÑEZ NERIA, D., *El monasterio de Oia...* op. cit., p. 51.

ubicación consiguiendo modificar incluso los comportamientos religiosos de la Galicia moderna⁶⁶⁴.

La función religiosa de los cenobios cistercienses se concretaba además en la titularidad del derecho de patronazgo y presentación de distintas parroquias en las que nombraban los eclesiásticos que las atendían, y que, ciertamente, constituían un medio efectivo para el control ideológico de la sociedad. De esta forma, las iglesias locales situadas en lugares pertenecientes a las instituciones monásticas podían estar regidas por un párroco encargado de la cura de almas o por monjes pertenecientes a los propios monasterios, así lo relata el Tumbo de Oia, refiriéndose a la feligresía de San Mamede de Pedornes: “cuio beneficio de tiempo ynmemorial a esta parte siempre se ha servido y sirve un religioso de este Monasterio aprobado por el ordinario, que pone y quita el Padre Abbad quando y como quiere”⁶⁶⁵. Esta titularidad colectiva tiene su origen en la Edad Media y se va desarrollando a lo largo del período moderno para incrementar la dotación fundacional de los monasterios. Más importante, si cabe, para las instituciones seculares, pues en función de ellos se jerarquizan y diferencian, tanto por sus cargos como por sus funciones económicas, la presentación de beneficios otorga a las comunidades regulares el control sobre diferentes iglesias, a pesar de que los ingresos económicos por este concepto suelen ser de escasa cuantía llegando incluso a adoptar fórmulas indirectas mediante aforamientos a terceros a cambio de una renta⁶⁶⁶.

⁶⁶⁴ Hoy en día contamos con una amplia bibliografía sobre los comportamientos religiosos en Galicia durante el período moderno, destacamos, entre otros, LÓPEZ LÓPEZ, R., “Religiosidad popular en Galicia durante el Antiguo Régimen”, *O feito religioso en Galicia*, 1993, pp. 97-18; SOBRADO CORREA, H., “Creencias, prácticas religiosas y devoción popular en la Galicia postridentina. La diócesis de Lugo en los siglos XVI al XIX”, *Compostellanum*, vol. 43 (1998), pp. 881-926; GONZÁLEZ LOPO, D., *Los comportamientos religiosos en la Galicia del Barroco*, Santiago, 2002; DUBERT, I., *Cultura popular e imaxinario social*, Santiago, 2007.

⁶⁶⁵ *Tumbo del Monasterio de Oia*, S. XVIII, fol. 24r. Códices, L 60, AHN.

⁶⁶⁶ ATIENZA, A., *Propiedad y señorío...* op. cit., p. 279; DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J. M., *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*,

Los monasterios del sudoeste gallego que más derechos de presentación tenían eran los de Aciveiro y Armenteira y menos los de A Franqueira y Oia. Los datos de la visita realizada por el cardenal J. del Hoyo en 1607 en la diócesis compostelana y la gran obra de Ávila y La Cueva (1789-1859) sobre la pequeña diócesis de Tui, completado con un documento de origen diocesano para el obispado de Ourense de 1789 nos permitieron extraer los datos necesarios para la realización de los mapas 12, 13 y 14. Los resultados que ofrece J. del Hoyo, relativos a los monasterios de Aciveiro y Armenteira, se reflejan en el siguiente cuadro⁶⁶⁷:

Cuadro 53: Derechos de presentación de Aciveiro y Armenteira en la diócesis de Santiago (s. XVII)⁶⁶⁸

ACIVEIRO				ARMENTEIRA			
Arcip.	Parroquia	Felig.	%	Arcip.	Parroquia	Felig.	%
Montes	Sta. M ^a de Beariz	115	22,9	Salnés	San Xíán de Romai	64	8,9
	Sta. M ^a de Aciveiro	80	15,9		Sta. M ^a de Armenteira	60	8,3
	Sta. M ^a de Dúas Igrexas	60	11,9		San Pedro de Lantaño	60	8,3
	San Martiño de Forcarei	45	8,9		Sto. Estevo de Tremoedo	44	6,1

Madrid, 1984, p. 320 y ss; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "Los monasterios...op. cit, pp. 16-17; ZARAGOZA PASCUAL, E., "Beneficios y vicarías de los monasterios benedictinos gallegos" en *Estudios mindonienses*, nº 10, (1994), pp. 281-340; sobre los beneficios eclesiásticos del clero secular remitimos al artículo de BARRIO GOZALO, M., "El sistema benefical en la España del siglo XVIII. Pervivencias y cambios" en *Cuaderno dieciochesco*, 2, (2001), pp. 73-107.

⁶⁶⁷ HOYO, J., *Memorias del Arzobispado de Santiago*, 1601 (Ed. de A. Rodríguez González y B. Varela Jácome, Santiago, s.a.); ÁVILA Y LA CUEVA, F., *Historia Civil ...op. cit., II* (Ed. de Santiago, 1995) y *Obispados de Orense con sus beneficios y anexos y las jurisdicciones y cotos con otras varias curiosidades*, Manuscritos: RSE 4727, BUS.

⁶⁶⁸ Ver mapa 12.

ACIVEIRO				ARMENTEIRA			
Arcip.	Parroquia	Felig.	%	Arcip.	Parroquia	Felig.	%
	San Salvador de Xirazga	40	8,0		Sta. Baia de Nantes	40	5,5
	Sta. Mª Madanela de Montes	35	7,0		San Pedro de Bordóns	21	2,9
	San Bartolomeu de Pereira	24	4,8	Moraña	Sta. Mª de Troáns	83	11,5
	San Xoán de Meavía	40	8,0	Cotobade	Sta. Ana da Barcia do Seixo	40	5,5
Tabeirós	Sta. Mariña de Ribela	44	8,7	Morrazo	San Xián de Marín	150	20,8
	San Miguel de Curantes	20	4,0		Sto. André de O Hío	80	11,1
	Total	503	100		San Martiño de Bueu	80	11,1
Total					722	100	

Fuente: Hoyo, J., *Memorias del Arzobispado...* op. cit.

Como puede observarse, Santa María de Aciveiro tiene derecho de presentación en diez parroquias de la diócesis compostelana, ocho del arciprestazgo de Montes, en el que se ubica el monasterio, y las otras dos del limítrofe de Tabeirós. En todas ellas tiene la presentación exclusiva, excepto en la de Forcarei, que la comparte con el monasterio benedictino de San Martiño Pinario, y en la de Xirazga en la que presenta un tercio de la misma, correspondiéndole el resto a los legos. De todas ellas, de dar por buenos los datos de J. del Hoyo, es Santa María de Beariz, hoy en la diócesis de Ourense, la que afecta a un mayor número de feligreses, 22.9% del total, seguida por la propia parroquia en la que se encuentra el monasterio (15.9%), y Santa María de Dúas Igrexas (11.9%). Santa María de Aciveiro, según los datos ofrecidos por el profesor C. Fernández, era atendida por un monje; Santa María de Beariz, junto con Santa María Madanela de Montes por sendos vicarios

que en Beariz habían hecho concordias con el monasterio “para su congrua substentacion pero nî por eso se evitaron muchos pleitos”⁶⁶⁹; en el resto de las parroquias la cura de almas recae en un rector que presenta el monasterio⁶⁷⁰. La distribución de los beneficios de Armenteira es más variada, pues estos se reparten entre los seis del arciprestazgo de Salnés, tres del Morrazo, en el que se concentra la parroquia con mayor número de feligreses, San Xián de Marín con 150, y otros dos en los arciprestazgos de Cotobade y Moraña, en los que la presentación es compartida con otras personas. Con estos datos, y los ofrecidos por el profesor B. Barreiro para todos los arciprestazgos de la diócesis se puede concluir que Aciveiro presenta el 14.5% de las parroquias que tienen derecho de presentación monástica de la cura en el arciprestazgo de Montes y el 8.6% de las de Tabeirós; por su parte Armenteira presenta el 13% de las del Salnés, el 6.6% de las de Moraña, el 3.2% de las de Cotobade y el 10.7% de las de Morrazo⁶⁷¹. Pero los derechos de presentación de Aciveiro no son exclusivos de la diócesis compostelana ya que éstos se completan con los de las once parroquias que presenta en la de Lugo y el de San Xoán de Laxas en la de Ourense –ver mapa 13-⁶⁷². Los de la diócesis lucense pertenecen al arciprestazgo de Trasdeza, excepto Santa María de Bermés y San Lourenzo de

⁶⁶⁹ *Libro de la granja de Beariz desde las cuentas de 1730*, L. 9.920, AHN.

⁶⁷⁰ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Santa María de Acibeiro” *Monasticón...* op. cit., vol. II, p. 164.

⁶⁷¹ El derecho de presentación de la cura, por los monasterios, en el arciprestazgo de Montes se ejerce en 50 parroquias, 23 en Tabeirós, 46 en Salnés, 15 en Moraña y 28 en Morrazo. Véase B. BARREIRO, “La diócesis de Santiago en la época moderna”, *Historia de las diócesis...* op. cit., p. 257.

⁶⁷² Tumbo grande de Aciveiro, 1617, BMO, cfr en FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Santa María...” op. cit., p. 164 y RODRÍGUEZ FRAIZ, A., *O Mosteiro...* op. cit., pp. 95-105. Sobre los derechos de presentación de la diócesis lucense ver también DUBERT, I., “La domesticación, la homogeneización y la asimilación de las conductas del clero gallego del antiguo régimen a la idealidad del modelo tridentino, 1600-1850” en DONÉZAR, J. M., Y PÉREZ LEDESMA, M., (eds.), *Antiguo Régimen y Liberalismo: homenaje a M. Artola*, Madrid, 1994, volumen 2, pp. 477-495.

Vilatuxe que son del vecino arciprestazgo de Deza y San Salvador de Brigos que lo es del de Chantada; tres arciprestazgos con fuertes contrates, ya que el primero tenía a mediados del siglo XVIII una extensión aproximada de 160 km² con 32 parroquias, el de Deza 412 km² repartido por 49 parroquias y en el de Chantada la extensión era de tan sólo 78 km² con 19 parroquias⁶⁷³. De esta forma Aciveiro presenta el 28.1% de las parroquias del arciprestazgo de Trasdeza, el 4% de las de Deza y el 5.2% de las de Chantada. La titularidad de Aciveiro se extiende también hasta la diócesis de Ourense, en la que residían a mediados del siglo XVIII 57.674 vecinos, o lo que es lo mismo, el 17% de la población de Galicia, y contaba en 1789 con 679 feligresías, entre matrices y anejas, que se organizaban en 10 territorios correspondientes a las dignidades de la catedral de Ourense⁶⁷⁴. A uno de ellos, la maestrescolía de Orcellón, pertenecía la referida feligresía de San Xoán de Laxas, un territorio que se extendía a lo largo de 251,7 km², es decir el 4.7% de la diócesis ourensana, albergando 38 parroquias en 1789, en el 34.2% de las cuales tenía derecho de presentación el clero regular⁶⁷⁵.

En cuanto a los monasterios de la diócesis tudense, los datos que nos ofrece la obra de Ávila, a mediados del XIX, permiten comprobar que los monasterios de A Franqueira y Oia tenían derechos de presentación escasos y concentrados en su propio contorno⁶⁷⁶. Así, A Franqueira presentaba la parroquia en la que se ubica y la de Santo André de Uma, sitas en el arciprestazgo de Salvaterra, que cuenta por esta época con 40 parroquias y aproximadamente 4.427 vecinos, es decir el 10.8% del

⁶⁷³ REY CASTELAO, O., "La diócesis de Lugo...op. cit., p. 97.

⁶⁷⁴ Estas dignidades eran: deanato, vicariato, chantría, maestrescolía de Orcellón, maestrescolía de Caldelas y arcedianatos de Castela, Limia, Baranceli, Búval y Celanova. Vid. B. BARREIRO MALLÓN, "La diócesis de Orense en la Edad Moderna", *Historia de las diócesis ...op. cit.*, volumen XV, p. 473.

⁶⁷⁵ Ibidem., p. 474 y ss.

⁶⁷⁶ Ver mapa 14.

total de la diócesis⁶⁷⁷. En el pequeño arciprestazgo de A Guarda -tiene 13 parroquias y 3.569 vecinos- se encuentran las dos feligresías que presenta el monasterio de Oia: San Pedro de Burgueira y San Mamede de Pedornes, sin embargo el Tumbo del monasterio y la obra de Ávila informan de que Oia tuvo a lo largo de su historia la presentación de otras muchas parroquias: “en 1331 á 28 de junio el Obispo de Tuy Dⁿ. Rodrigo cedió á dho Monasterio y á su abad Dⁿ. Pedro la Iglesia de San Mamed de Pedornes con todos sus diezmos y pertenencias, y el Monasterio dió al Prelado en su recompensa las de Santiago de Estás, Sⁿ. Pedro de Forcadela Sⁿ. Juan de Campo y Sn. Pelayo de Moselos, estas dos ultimas en Portugal, q^e. todas eran de su patronato y presentación”⁶⁷⁸.

7.4. Los colegios y la cultura

Para finalizar, se pretende analizar brevemente la importancia que para los monasterios cistercienses gallegos tuvieron los colegios fundados por la Congregación con el objetivo de dar una mayor formación a sus monjes ya que la vida de “virtud y piedad” que deberían llevar tenía que completarse con el estudio. Además, se darán unos trazos generales, pues prácticamente la historiografía actual ya lo ha dicho casi todo, sobre las bibliotecas de los monasterios, especialmente la de los cenobios de Armenteira y Oia, de los que se ocupa este estudio, y cuyos inventarios se conservan en la actualidad⁶⁷⁹.

⁶⁷⁷ REY CASTELAO, O., “La diócesis de Tuy...op. cit., p. 575, ÁVILA Y LA CUEVA, F., *Historia Civil*...op. cit., II (Ed. de Santiago, 1995), pp. 352-354.

⁶⁷⁸ En el Tumbo de Oia aparecen como beneficios presentados por el monasterio: Santa Mariña de O Rosal, Santa Uxía de Mougás, San Mamede de Loureza, Santa María de Baiona y Santa María de A Guarda, *Tumbo del Monasterio de Oia*, S. XVIII, fols. 307r y ss, Códices, L 60, AHN; ÁVILA Y LA CUEVA, F., *Historia Civil* ...op. cit., II (Ed. de Santiago, 1995), p. 530.

⁶⁷⁹ Para el conocimiento de las bibliotecas monásticas gallegas destaca el libro de O. REY CASTELAO, *Libros y lectura*...op. cit., 2003. Los inventarios de las bibliotecas de Oia y Armenteira se conservan en el Archivo Provincial de Pontevedra, el primero, y en el del Reino de Galicia de A Coruña, el segundo.

Los primeros y más importante colegios de la Orden, en los que se enseñaba Teología eran los de Salamanca, fundado en 1504 y el de Alcalá en 1531. Pero la normativa cisterciense advertía también que los Colegiales antes de ir a los citados colegios debían haber estudiado Artes, para cuya función se crean a finales del XVI los colegios de Filosofía del monasterio lucense de Meira y el del ourensano de Montederramo, los primeros colegios cistercienses en Galicia⁶⁸⁰. Ya en el siglo XVII, según relata el tumbo de Oia, siendo abad Ángel Sánchez (1674-76) “hicieron a este monasterio colegio de Artes”⁶⁸¹. En ellos recibían enseñanzas superiores los alumnos más aventajados de la orden los cuales, como se regula en las *Definiciones* “han de ser elegidos por votos de sus Abades y conventos: y las elecciones dellos se haran por votos secretos, y las regularan el Abad, Prior y el mas anciano del convento: y los que fueren elegidos han de ser examinados por nuestro Padre General, o por las personas a quien su Reverendisima lo cometiére: porque no vayan al estudio personas inhábiles, y que no puedan aprovechar en las letras”⁶⁸². A partir de este momento, por consiguiente, Meira y Montederramo se convierten en casas centrales de estudios. Antes de comenzar el curso, que duraba tres años, los alumnos hacían el noviciado y cuatro años de prueba, permaneciendo después como conventuales con voz y voto en los actos capitulares. La disciplina a la que tenían que someterse era especialmente rígida, ya que debían guarda las constituciones particulares de los Colegios, no pudiendo salir de ellos durante los cursos de Artes “sino fuere para ordenarse y a las recreaciones ordinarias del colegio”⁶⁸³. Asimismo manda el Capítulo a todos los prelados de los Colegios “que si en ellos huviere algun colegial, o estudiante que fuere inquieto, den aviso a nuestro Padre General, para que le quite el estudio”⁶⁸⁴.

⁶⁸⁰ *Definiciones de la S. Orden...*op. cit., fol. 83v.

⁶⁸¹ *Definiciones de la S. Orden...*op. cit., fol. 6v.

⁶⁸² *Ibidem.*, fol. 83v.

⁶⁸³ *Ibidem.*, fol. 84v.

⁶⁸⁴ *Ibidem.*, fol. 85v-86r.

De las aulas de estos colegios salieron importantes personajes como, por ejemplo, del de Montederramo el Ilmo. Juan Caramuel de Loblokowitz, monje cisterciense y obispo de Vigevano (Lombardía) que figuró entre las personalidades más influyentes de su tiempo⁶⁸⁵. Nació en Madrid el 23 de mayo de 1606 y murió en Vigevano el 8 de septiembre de 1682. Conocido por ser un excelente gramático especulativo y práctico, experto lógico y metafísico y matemático, agudo teólogo y jurista, erudito poeta y musicógrafo notable. Escribió en latín la mayor parte de sus obras, pero también algunas en castellano entre las que se encuentran: *Explicación mystica de las armas de España* (Bruselas, 1639), *Defensa de la Monarquía y Respuesta al Manifiesto de Portugal* (Amberes, 1642), *Arquitectura civil, recta y oblicua* (Vigevano, 1678). Inició sus estudios en Madrid, donde fue condiscípulo de Juan Eusebio Nieremberg, conocido jesuita, pasó después a la Universidad de Alcalá de Henares, pero su vocación religiosa le llevó a ingresar en la orden cisterciense en el monasterio palentino de La Espina para pasar después a estudiar filosofía en el colegio monterrameño y teología en la Universidad de Salamanca, donde se convirtió en discípulo de fray Ángel Manrique (1577-1649), arquitecto de la casa cisterciense en la citada ciudad⁶⁸⁶. También estudió en Montederramo fray Atanasio de Lobera, natural de Herce (Logroño) que debió ingresar en el monasterio a mediados del siglo XVI, muriendo en Valladolid en 1605. Conocido en el campo de las ciencias históricas llegó a ser cronista del rey con Felipe II. Entre sus trabajos destacan la *Historia de León*, (Valladolid, 1596) *Cronología de los reyes de España*,

⁶⁸⁵ En el libro en el que se incluyen los beneficios curados de Montederramo se indica que “en el estudió Artes el Ilmo. Caramuel, hijo de Madrid, Monge Bernardo”, *Obispados de Orense con sus beneficios...*op.cit., RSE 4727, BUS.

⁶⁸⁶ Existe una amplia bibliografía sobre la vida y obra de este ilustre personaje, no la citaremos aquí porque no es objeto de este estudio, remitimos sin embargo a los libros del propio J. Caramuel, *Arquitectura civil recta y oblicua* (ed. A. Bonet Correa), T. I, Madrid, 1984 y *Syntagma de arte typographica* (ed. de P. Andrés Escapa), Madrid, 2004, en los que aparecen interesantes datos sobre la persona y el autor. Recientemente se realizó una tesis sobre el tratado de arquitectura de Caramuel por C. PENA BUJÁN, *La "Architectura civil recta y obliqua" de Juan Caramuel de Lobkowitz en el contexto de la teoría de la arquitectura del siglo XVII*, Santiago, 2008.

(Valladolid, 1602), la *Epístola Historial al rey Felipe II* (Madrid, 1601) y una “Historia de Galicia”, redactada hacia 1604, de la que se conoce un fragmento en borrador en la que se ocupa de la descripción física y de la etapa fundacional del Reino⁶⁸⁷. También de Meira salieron personajes ilustres como los 17 colegiales que lo hacen en 1596 para estudiar teología, “de los cuales fueron tres generales de la Congregación, tres obispos, dos arzobispos, dos abades p rpetuos, dos doctores y catedráticos en Alcal  y Salamanca, un predicador del rey y el prior de Calatrava, un virrey de Cataluña; los restantes fueron condecorados con las abadías trienales y otros empleos honoríficos en la Relig n, lo que ejercieron con honor”⁶⁸⁸.

Ya en el siglo XVIII el monasterio de Aciviero, luego de haber recuperado la condición abacial (1761) perdida en 1505 acoge a los colegiales del monasterio de Villanueva de Oscos, por obras de remodelación de su edificio, convirtiéndose en nueva sede de un Colegio de Teología Moral, a pesar de que su edificio “no está en estado de poder admitir collegio por faltas de celdas y otras oficinas”, contando en 1787 con dos maestros encargados de nueve colegiales. Sin embrago, la andadura de este colegio no fue muy larga, ya que “cesó incendiado por los franceses”⁶⁸⁹.

Las *Definiciones* de la Orden exigían además que en “todos los monasterios aya librerías publicas y comunes, y donde al presente no las ay, ni se pudieren hacer, se desocupe alguna celda, y se ponga en ellas libros, para quien quisiere estudiar, pueda y all , en la cual se pondran todos las que vacaren en cada Monasterio por muerte de algun Religioso (...) y mandase so pena de excomunión ipso facto incurrenda, que ninguno saque libro de la librería, o celda donde estan, y que este

⁶⁸⁷ Los diferentes capítulos del texto de la “Historia de Galicia” pueden verse en O. REY CASTELAO, *Libros y lectura...* op. cit., p. 642 y ss.

⁶⁸⁸ Relato de fray Ambrosio Delgado, vid *Cistercium*, VI, 1954, p. 180, cfr. en GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio de Santa María...* op. cit., p. 130. nota 73.

⁶⁸⁹ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Santa María de Aciberio”, *Monasticón...* op. cit., p. 165; *Id.*, *La tierra de Montes...* op. cit., pp. 173-174; Sobre el colegio de Moral de Villanueva de Oscos remitimos a la tesis de GONZÁLEZ PAZ, D., *El monasterio de Santa María...* op. cit., pp. 106-113.

mandato se ponga en cada librería, para que venga a noticia de todos”⁶⁹⁰. Lo que se pretendía con la existencia de estas bibliotecas era que el nivel cultural de los monjes fuese creciendo, de ahí la importancia de que se fuesen ampliando gradualmente, gracias a lo cual los monasterios masculinos consiguieron a finales del Antiguo Régimen estar entre los principales propietarios de libros de Galicia. Ante esta tesitura, no puede resultar extraño que estas instituciones contaran con valiosas bibliotecas que fueron instrumentos imprescindibles para la formación religiosa e intelectual de los monjes y para desarrollar las actividades que le eran propias, como la de predicación y enseñanza. En 1835/36 fueron expropiadas por el gobierno y gracias a los inventarios de los libros realizados por los funcionarios, como consecuencia de las desamortizaciones eclesiásticas, y las investigaciones realizadas sobre ellos por Ofelia Rey, cuyos resultados han sido publicados en su trabajo sobre los libros y la lectura en la Galicia del período moderno, es posible conocer hoy en día los fondos que tenían las librerías monásticas. Obviamente, aquí sólo se hará referencia a las de Oia y Armenteira⁶⁹¹. La primera, es clasificada por Ofelia Rey como una biblioteca mediana ya que se sitúa entorno a la cifra media de las existentes en las casas regulares de Galicia. Se componía en 1835 de 1.561 volúmenes de 976 títulos, siendo la producción mayoritaria la de los libros impresos en España, cerca

⁶⁹⁰ *Definiciones de la S. Orden...* op. cit., p. 87r.

⁶⁹¹ O. REY CASTELAO, *Libros y lectura...* op. cit., pp. 381-402. La biblioteca del monasterio de Oia ha sido transcrita en su totalidad en un trabajo de nuestra autoría “Los inventarios de desamortización como fuente para la reconstrucción de las bibliotecas monásticas del S.O. gallego: El ejemplo de Sta. María de Oya”, *Memoria Ecclesiae*, XXIII, pp. 121-168; estos mismos inventarios han sido utilizados por otros autores ENJO BABÍO, A y LÓPEZ MIRA, B., “La biblioteca del monasterio de San Clodio...” op. cit., pp. 265-304; REY CASTELAO, O., Y SANZ GONZÁLEZ, M., “Monjes, frailes y libros...” op. cit., 79-106. Sobre algunas bibliotecas monásticas remitimos también a los trabajos de BECARES BOTAS, V., *Las bibliotecas monásticas y la desamortización en la provincia de Zamora*, Zamora, 1999; FAMA DEL OLMO, S., “Bibliotecas monásticas alcarreñas y desamortización”, en SÁEZ SÁNCHEZ, C., (coord.), *Paisajes de la cultura escrita*, 2001, pp. 115-125; OSTOLAZA ELIZONDO, M^a I., “La vida intelectual en los monasterios cistercienses navarros. La escuela de gramática y biblioteca del monasterio de Iranzu en el siglo XVI”, *Hispania Sacra*, LX, (2008), pp. 143-171.

del 50%, seguido por el libro francés, 18.7%, y por el italiano con un 10%. El resto de los libros, dejando a un lado el porcentaje de aquellos cuyo lugar se desconoce -9%-, se distribuyen entre las ediciones realizadas en territorio portugués, en los Países Bajos y en Alemania con porcentajes que en ningún caso superan el 5% del total. La mayoría de los libros eran ediciones posteriores al decenio 1580-89, años de los que existen 35 títulos que van en aumento hasta alcanzar el máximo en los decenios 1650-59 y 1670-79 con 53 títulos en ambos casos. A partir de aquí se producen alteraciones al alza y a la baja hasta 1770, momento en el que el descenso es muy acusado. En cuanto a la temática de las obras destacan las de predicación de las que hay 202 títulos y 315 volúmenes, 20.7% y 20.2%, respectivamente. El segundo lugar lo ocupan los textos de teología escolástica con porcentajes del 13.4%, en el primer caso y del 16% en el segundo y muy de cerca los de teología moral -11.7% de los títulos y 9.4% de los volúmenes-. El resto de los libros está compuesto por obras de temática religiosa, algunas, muy pocas, de historia u otras, con más presencia que en otras instituciones, de carácter científico como los textos médicos⁶⁹².

Por su parte, la biblioteca de Armenteira, estaba compuesta de 410 títulos y 784 volúmenes, es decir, una biblioteca de pequeña envergadura con una temática que no era muy diferente a la de Oia, aunque las proporciones variaban un poco. El primer lugar lo compartían los libros de teología y los de predicación, con un porcentaje del 12% en los títulos y del 13-15% en los volúmenes. El 7.8% de los títulos y el 10.4% de los volúmenes se corresponden con los libros de teología escolástica. El resto eran obras de literatura y gramática (4.6% de los títulos), biblias (4.4%), historia (4.1%) teología mística (3.9%), derecho canónico (2.9%) y, en fin, otra serie de obras de derecho civil, filosofía, ciencias, etc., que completan los 410 títulos de la librería⁶⁹³.

En líneas generales, las bibliotecas de los monasterios del sudoeste gallego no destacaban por su grandeza, pero, desde luego, se convertían en un mirador

⁶⁹² REY CASTELAO, O., *Libros y lectura...* op. cit., pp. 397-398.

⁶⁹³ *Ibidem.*, pp. 401.

adecuado para poder evaluar el bagaje cultural de las casas aunque no sea fácil de saber si realmente los monjes se interesaban por su lectura o eran “receptores pasivos de donaciones de libros”⁶⁹⁴.

⁶⁹⁴ REY CASTELAO, O., “La diócesis de Santiago...op. cit., p. 397

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos tratado de ir definiendo las características socioeconómicas de las cuatro instituciones monásticas cistercienses situadas en el sudoeste gallego. Entre los monasterios gallegos no eran los más importantes ni por la extensión geográfica de sus posesiones, ni por el volumen de sus rentas, pero sí significativos e indudablemente su estudio sirve, una vez más, para romper con ciertos tópicos sobre la formación y gestión de sus patrimonios, tópicos que se gestaron a lo largo del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX intentando justificar las acciones que las autoridades ilustradas promovieron contra las propiedades eclesiásticas y que los liberales materializaron. Toda una serie de indicadores han demostrado que, tal vez sin alcanzar el esplendor de los tiempos fundacionales, los monjes del sudoeste gallego consiguieron salvaguardar sus instituciones a lo largo del período moderno gracias a la diversidad y solidez de sus bases económicas y a una administración en manos de los propios religiosos con funciones muy bien definidas y competencias delimitadas, que eran supervisadas por la propia Orden, y que les permitieron vivir sin grandes agobios hasta que se inició la crisis de fines del Antiguo Régimen, en el último tercio del siglo XVIII.

A través de los siete capítulos en los que se ha dividido este trabajo se ha realizado, en primer lugar, una evaluación de la presencia monástica en el sudoeste gallego desde el mismo instante en que las primeras casas cistercienses se establecen en Galicia llegando a finales del siglo XIII, siglo y medio después de su primera aparición, a contar con catorce abadías. En la zona que hoy comprende la actual provincia de Pontevedra se situaban cuatro monasterios masculinos cistercienses: Aciveiro, Armenteira, A Franqueira y Oia. La reforma cisterciense, originada en la primera mitad del siglo XV e iniciada en el monasterio de Montesión afectó también a estas cuatro casas del sudoeste gallego que, sin embargo, no se libraron de la dura oposición de los abades comendatarios y de muchos monjes que no veían con

buenos ojos que se les privase de acumular más propiedades ni volver a la observancia estricta de la orden. Con la llegada del siglo XVI fue Santa María de Aciveiro la que se adhiere a la Observancia en 1505, anexionándose al colegio de San Salvador de Salamanca en 1517; le siguieron A Franqueira en 1521 y Armenteira dos años después; en 1547 fue precisamente la casa de Oia la que concluyó el largo proceso de reforma de las órdenes monásticas en Galicia.

La integración en la Congregación de Castilla no supuso por sí sola un cambio radical de los monasterios cistercienses, pero marcó el inicio de la modernización. La dinámica de esta nueva etapa va a estar marcada por unas directrices que permanecen inalterables hasta la exclaustación: mantener el patrimonio adquirido, mejorar su administración y defender los derechos de los respectivos monasterios, gravemente lesionados por la dejadez y mala administración de tiempos pasados.

El origen del patrimonio monástico de las abadías del sudoeste de Galicia se remonta a la constitución de los mismos y tiene las características propias de los monasterios medievales. Centrado básicamente en las donaciones reales de los momentos fundacionales y en las compras y donaciones de particulares que se producen después, los monasterios del sudoeste gallego llegan al siglo XVI con el proceso de ampliación finalizado y el dominio consolidado.

La principal área de influencia de los dominios se extendía por la actual provincia de Pontevedra y, en menor medida, por las de A Coruña y Ourense. Como norma general, el patrimonio que habían adquirido y recibido las abadías se concentraba en el entorno inmediato en el que estaban situados. Así, por ejemplo, Aciverio, ubicado en la parroquia del mismo nombre, en el actual municipio de Forcarei, tenía la mayoría de sus propiedades en el entorno del monasterio, concretamente en la comarca de Tierra de Montes, aunque también en otros lugares como la villa de Pontevedra o las más alejadas de las comarcas de Santiago y A Coruña. Por su parte, Armenteira, situado al oeste de la provincia de Pontevedra, en el municipio de Meis, contaba con un dominio que se extendía casi en exclusividad

en las proximidades del monasterio, concretamente en la comarca costera de O Salnés. También tenía algunas propiedades en las comarcas de Caldas, Pontevedra y Vigo. Santa María de A Franqueira se localiza en el sector suroriental de la provincia de Pontevedra, en el ayuntamiento de A Cañiza y su dominio se repartía entre las comarcas de A Paradanta y O Condado y algunas posesiones en los actuales ayuntamientos de Castroverde, en la comarca de Lugo, y Paradelá, en la de Sarria. La influencia de A Franqueira llega también a tierras ourensanas a través de las posesiones de la comarca vitícola de O Ribeiro, en el municipio de Rivadavia y las de las comarcas de Allariz-Maceda. Por último Oia, situado en el municipio del mismo nombre, tenía un dominio concentrado en la comarca de O Baixo Miño, además de una amplia en la actual comarca de Vigo y otra menor en O Morrazo y O Condado.

Un dominio monástico tan amplio exigía una buena racionalización de la administración, de lo contrario, el oscurecimiento de las propiedades iría deteriorando sus rentas, como ya había ocurrido en los siglos bajos medievales. De esta forma, las nuevas comunidades de Observantes repartían el control de su dominio a través de los propios monasterios que controlaban las áreas más próximas a estos y de los prioratos que se encargaban de las zonas más alejadas. Recuérdese que la implantación de la Reforma supuso un cambio drástico dentro del mapa monástico gallego debido a la desaparición de gran número de pequeños monasterios rurales incorporados a otras comunidades económicamente mejor dotadas y más numerosas. Por consiguiente, la gestión de los importantes patrimonios que tenían los monasterios del sudoeste gallego se llevaba a cabo a través de sus prioratos. Precisamente, fue el intento de control de los dominios monásticos el causante de un sistema de organización centralizada, en el que unas cuantas filiales supervisaban la explotación de las propiedades de las abadías, recaudando sus rentas y llevándolas a la casa central, donde se registraban las contabilidades de las comunidades. Los prioratos actuaban, por lo tanto, como enclaves fundamentales para la percepción de las rentas y la vigilancia de los patrimonios monásticos, pero también como centros de comercialización en los que

vendían el cereal, el vino y los otros productos que no se enviaban a las casas centrales para su consumo. Además los monjes-piores actuaban como párrocos de los lugares en los que estaban enclavados los prioratos por lo que tenían gran influencia sobre las parroquias, mediante el culto, la predicación y el cuidado de las iglesias. El desmantelamiento de los prioratos a fines del XVIII supuso poner en cuestión todo el sistema.

No se tiene noticia de la existencia de ningún priorato en Santa María de A Franqueira -recordemos que éste no era propiamente un monasterio sino una presidencia, unido al Colegio de Salamanca, desde su incorporación a la Congregación en 1521- pero sí en los de Aciveiro, Armenteira y Oia. El primero contaba con dos en la actual provincia de Ourense, el vinatero de Banga y el cerealero de Beariz, que eran los encargados de la recaudación de las rentas en aquellas parroquias de la provincia de Ourense en las que el monasterio tenía bienes. No se puede pasar por alto, además, que el sistema de recaudación de los prioratos se realizaba conjuntamente con las paneras que el monasterio tenía repartidas en diferentes lugares. Dependientes de Santa María de Armenteira había cinco prioratos distribuidos por las jurisdicciones de Caldebergazo, Lanzada y Val de Frago lo que aseguraba al monasterio la administración de las haciendas monásticas situadas en aquellas zonas más alejadas de la casa central. Finalmente, Oia, tenía tres prioratos en Galicia -Paxón, Goián y O Rosal- y uno en el vecino reino de Portugal, Silva. Lógicamente, el emplazamiento de estos prioratos no era casual, así por ejemplo, el de Paxón, se localizaba en un puerto de mar muy utilizado para la pesca que sería aprovechada por los monjes para completar su rica dieta alimenticia, además era un lugar apropiado para el comercio y el transporte de mercancías. Esta situación privilegiada también la tenía el priorato de Goián situado en una feligresía en donde la pesca de río era fundamental, realizada con dos barcos pequeños que eran los encargados de recoger en el Miño salmones, sábalos y lampreas, muchos de los cuales, seguramente, acabarían en la cocina del monasterio. En la jurisdicción de A Guarda se encontraba el priorato de O Rosal, en una de las

feligresías más grandes del obispado de Tui y dada su cercanía a la sede central sería la encargada de ayudar a ésta en la administración de los bienes que el monasterio tenía en dicha zona. En cuanto al priorato de Santa María da Silva, se localizaba en las proximidades de la villa de Valença de Minho y era el encargado de explotar y administrar los bienes que el monasterio tenía en las actuales municipios de Valença, Vila Nova de Cerveira y Caminha.

La forma de explotación de este dominio, luego de la desaparición casi absoluta en los siglos medievales de la explotación directa, se concretaba en unos sistemas de cesión de la propiedad, entre los que destacaba, casi exclusivamente, el foro. Una modalidad de contrato de larga duración que llevaba a los monjes a ceder el dominio útil a cambio de una pensión anual. En la mayor parte de las ocasiones los foros eran renovados casi automáticamente y sin alteración de la renta, lo que significaba que las comunidades buscaban sobre todo mantener el derecho de propiedad directa sobre la tierra. Algunas veces, muy pocas, también se utilizaban los arriendos a pesar de que este fue un sistema de explotación minoritario en los monasterios gallegos durante la Edad Moderna.

Sin embargo, el mantenimiento del dominio monástico no fue todo lo pacífico que se pudiera esperar, ya que a la hora de cobrar la renta se encontraban con importantes dificultades que les llevó a pleitear con fuerza para defender un patrimonio que habían acumulado durante siglos y que no estaban dispuestos a perder. Y, desde luego, también en esto, los cistercienses estaban muy bien preparados, pues la propia Congregación poseía una estructura judicial bastante desarrollada que permitía a los monasterios emprender acciones judiciales en todas las magistraturas del reino. Por si fuera poco, los abades de las comunidades tenían autorización del Capítulo, desde 1570, para realizar reclamaciones judiciales ante la justicia local y además contaban con procuradores, ayudados por un equipo de letrados, en los tribunales reales más importantes: A Coruña, Madrid y Valladolid. Precisamente, el análisis de los pleitos del tribunal coruñés constituye un mirador adecuado para conocer la conflictividad, casi permanente, no sólo de los monasterios

pontevedreses, si no también de las otras instituciones cistercienses gallegas a lo largo del período moderno.

De hecho, la evolución de los pleitos de los trece monasterios masculinos demuestra que éstos mantuvieron una conflictividad intensa durante todo el período moderno, aunque con notables diferencias entre cada una de las comunidades y en estrecha relación con sus niveles de riqueza. De las 3.560 causas tramitadas por los monasterios ante la Real Audiencia, el 21.3% del total, con 759 pleitos, fueron iniciadas por el monasterio de Sobrado; el segundo lugar lo ocupa la casa ourensana de Oseira con un porcentaje del 14.8% de las 528 causas. El comportamiento de las instituciones del sudoeste gallego es muy modesto con respecto a las otras abadías, así Aciveiro ocupaba el séptimo puesto entre las trece comunidades cistercienses masculinas, con un porcentaje del 6.4%, Armenteira compartía el octavo lugar con el monasterio ourensano de Montederramo y un 6.2% del total, en ambos casos. El noveno puesto era para Oia con el 4.2% del total y A Franqueira ocupaba el último lugar con un escaso 2%. La evolución por decenios refleja algunas diferencias, pero también importantes similitudes entre las comunidades. Así, cuatro monasterios – Meira, A Franqueira, Oia y Penamaior- concentran en el período 1601-1610 el mayor número de litigios, que a su vez representan el 17.4%, 6.3%, 9.4% y 5.5% de las 361 causas atendidas por la Audencia el referido decenio; en 1581-1590 esta circunstancia se da en las casas de Armenteira (9.3%), Melón (16.5%) y Xunqueira (3.3%) y en 1571-1580 en las de Aciveiro (16.5%) y Oseira (25.6%). El máximo de conflictos de San Clodio (21%), Sobrado (30.3%) y Montederramo (17%) se concentran en las décadas de 1611 a 1640 y la casa coruñesa de Monfero es la única que espera hasta el siglo XVIII (1701-1710) para litigar hasta en 69 ocasiones, es decir, la nada desdeñable cifra de 6,9 conflictos por año, o lo que es lo mismo, el 48.5% de los 142 litigios del decenio.

Vistos así los resultados, se puede concluir que los monasterios cistercienses gallegos no escatimaron esfuerzos a la hora de litigar, dándose preferencia, por lo menos en los monasterios pontevedreses a los conflictos referidos a la reivindicación

por bienes, con un 68.9% del total de las causas, sin olvidar los problemas que surgen por el impago de rentas, reivindicaciones por herencias, deudas, etc. iniciadas por los monasterios pontevedreses contra los vecinos del común en el 88.4% de las ocasiones, los nobles, hidalgos y eclesiásticos suponen el 7.5% de las demandas y los cargos públicos el 5.6%. En definitiva, los pleitos, diversos en su temática, aunque sumamente reiterativos con respecto a los grupos que afecta, tenían sus máximos en el siglo XVII en todos los monasterios del sudoeste gallego a excepción de Aciveiro, que cuenta con una mayor conflictividad en el XVI.

A pesar de estos pequeños inconvenientes, la buena salud económica de los monasterios pontevedreses durante la edad moderna queda fuera de dudas. De hecho, aunque en un primer momento se pudiera pensar en la escasa entidad de estas abadías, los documentos contables referidos a la administración de las propiedades han demostrado que también estos monasterios, siendo pequeños, fueron capaces de utilizar unos sistemas y procedimientos de gestión o control de las explotaciones que administraban ciertamente eficaces, garantizando así la supervivencia de las comunidades en las mejores condiciones posibles. Ya se ha señalado en líneas precedentes que las instituciones cistercienses tenían su base económica esencial en la explotación de un amplio dominio, territorialmente configurado en el siglo XVI, y que se mantiene estable a lo largo de la edad moderna, cuando se intenta aclarar y controlar dicha propiedad a través de una buena administración en la que la percepción y cobro de las rentas es el objetivo fundamental y el principio básico en la evolución económica de los cenobios. De esta forma, uno de los elementos clave para desarrollar un buen control del patrimonio era la contabilidad. Lógicamente, en el período moderno no existía un balance único, sino que hay cuentas diferenciadas, en metálico o en especie, de cada una de las instituciones y además cada priorato llevaba su propia contabilidad ayudando a las casas centrales a administrar una buena parte de sus patrimonios.

Indudablemente, para realizar una acertada gestión era fundamental el papel desempeñado por los responsables de la administración de las diferentes haciendas y

prioratos. Una administración en manos de los propios religiosos llevada a cabo a través de una serie de cargos controlados, desde el interior, por los capítulos y, desde arriba, por las autoridades de las órdenes a través de un sistemas de visitas en las que el visitador general revisaba los libros de cuentas, el estado material del monasterio y sus dependencias, los gastos y todos los demás aspectos materiales, teniendo plena autoridad para castigar las conductas que consideraban inapropiadas. El análisis de los libros realizados por estos responsables de la administración han permitido comprobar que en lo referente a los ingresos en especie el monasterio de Aciveiro, cuyas contabilidades han sido analizas entre 1819-1835, por ausencia de datos para otras fechas, tenían en el centeno el cereal mayoritario con porcentajes que llegan a superar en varias ocasiones el 90% del total de lo recibido en la panera y que se reduce al 88.9% si se contabilizan todos los años, el trigo supone el 9.2% y el mijo tan sólo el 1.9%. El monasterio recibe además 7.881 litros de vino como media anual, siendo 768 de blanco y 7.133 de tinto. La composición de los ingresos en metálico de la casa la conocemos gracias a los cálculos efectuados por Camilo Fernández a través del inventario de ingresos y bienes del monasterio de 1835. Un 71.9%, con unos ingresos de 51.580,9 reales, proceden de la renta foral, un 26,3%, con 18.900 reales, de los diezmos y primicias, el 1.2% corresponde a otros ingresos y un anecdótico 0.6% a los censos de los que tan sólo se reciben 437,4 reales. Con estos resultados, evidentemente, no se puede hacer un estudio sobre la evolución de los ingresos, pero sí confirmar que Aciveiro, como otras economías monásticas, tenía en la renta territorial su principal fuente de ingresos.

Los resultados que se han obtenido para Santa María de Armenteira no son mejores que los de la casa aciveirense pues las rentas en especie sólo se conocen gracias al inventario de bienes del monasterio y sus cinco prioratos realizado en 1821. Según éste del total de los 6.925 ferrados (1.102 hl.) que recibe Armenteira directamente en su panera o en alguno de sus cinco prioratos, el 40.4% son de centeno, seguido del mijo con el 31.9% y del trigo con un 21.3%; el maíz tan sólo representa el 6.4% del total. Además se ha podido demostrar que el volumen de las

entradas de centeno ocupa el primer puesto tanto en la panera central, con el 42% del total, como en cuatro de sus cinco prioratos con porcentajes superiores al 40%, a excepción de Arra con un 37.6%. En contrapartida, en el priorato de Rande, actual municipio de Redondela, las entradas trigueras, con 574 ferrados (89 hl.) representan el 54.1% del total y el centeno el 22.4%. El mijo ocupa el segundo lugar en la panera central así como en los prioratos de Barcia, Serantellos -con porcentajes que oscilan entre el 35-45%- y Raxó, con el 29.7%. En este último priorato también hay que destacar las entradas de maíz ya que representan el 14.9% del total, lo que refleja en gran medida la especialidad cerealícola de la zona. En cuanto a los ingresos de vino, de los 2.032 litros que llegan a la bodega de Armenteira y tres de sus prioratos, el 46.3% se recibe directamente en la casa abacial, el 27.5% de la renta vitícola era cobrada por los monjes del priorato de Arra, el 15% por los de Raxó y el 11.3% por los de Serantellos. Estas entradas, naturalmente, son las declaradas tanto en la panera y la bodega de la casa central como en sus cinco prioratos, pero no las que le correspondían anualmente ya que a estas habría que sumarle las deudas y atrasos de otros años que reducidos a dinero sumaban 92.732 rs. de los cuales 17.382 se le adeudan a la casa central, 1.620 rs. al priorato de Barcia, 28.612 al de Serantellos, 9.907 al de Arra, 10.643 al de Raxó y 24.568 al de Rande. El empleo que se daría a estos ingresos estaba repartido entre lo que consumía la comunidad y los huéspedes, además de las limosnas que entregaba en la portería del monasterio, siendo el resto utilizado para las ventas.

Los ingresos en numerario que recibe Armenteira se han podido conocer gracias al *libro de caja* que se conserva de la institución entre 1744-1835. Las dos catas realizadas entre 1745-68 y 1800-32 demuestran que el grueso de los ingresos en dinero que recibía la casa estaban constituidos por las ventas de cereal y vino de los prioratos, con un 59.4% del total, seguido a mucha distancia por el útil de la panera con un 33.3%; del resto de los ingresos, que en conjunto alcanza el 7.3%, individualmente se obtienen cantidades prácticamente marginales.

Los ingresos en especie declarados por el monasterio de A Franqueira constatan que el grueso de las entradas procedía del maíz pues de los 1.557 ferrados (332 hl.) que como media anual entran en la panera, el 36.6% pertenece a esta especie, seguido del centeno con el 31.1% y el mijo con el 25.6%; al trigo le corresponde el 6.7%. Las entradas de cereal también reflejan que el monasterio tiene pequeñas variaciones, al alza o a la baja, durante el siglo XVIII, pero que no son lo suficientemente significativas como para romper la tónica general de los monasterios bernardos caracterizados por la estabilidad de su renta sobre todo a partir de la segunda mitad del XVIII. A primera vista, por lo tanto, puede resultar extraña la importancia porcentual del maíz, sin embargo, como ha demostrado Pegerto Saavedra, los ingresos del monasterio cambian, precisamente, luego de la aparición del maíz a fines de la década de 1630, obteniendo un rápido avance hasta 1662, a partir de aquí su progresión es más lenta y fluctuante, y hay que llegar a la década de 1680 para verlo convertido en el cereal más voluminoso, condición, como se ha demostrado aquí que mantiene durante todo el siglo XVIII. Para este monasterio las fuentes han permitido también analizar las entradas de vino que tienen como destino prioritario el gasto ordinario aunque también en algunos años aparecen determinados excedentes que se van a comercializar; de los resultados obtenidos se concluye que hasta los años setenta del siglo XVIII existe cierta estabilidad de los ingresos de vino con un máximo en 1731-35 en el que entran en A Franqueira una media anual de 5.952 litros y se alcanza un índice de 119. A partir de este momento los índices se incrementan de forma muy notable obteniendo en 1786-90 un índice de 186 y de 190 en 1821-25, consecuencia de los 9.638 litros que como media recibe la bodega. La importante oscilación que se produce a partir de los años setenta, y que se mantiene hasta el final del período, posiblemente sea consecuencia de las variaciones en la superficie cultivada y las buenas cosechas del momento. En cuanto a la salida hacia el mercado que el monasterio le da a este producto se ha comprobado que a partir de 1762 el peso porcentual de las ventas sobre el recibo total llega a suponer más del 40% de los ingresos totales, como así ocurre en 1782-86

y en 1792-96, también en el siglo XIX se supera este porcentaje en 1822-26 y 1832-35. Como es lógico el dinero obtenido de estas ventas permite al monasterio hacer frente a los gastos que muchas veces requiere la bodega, como los portes o la compra de vino, sobre todo en los años de mayores dificultades.

Con respecto a la evolución de los ingresos en numerario se ha comprobado que la comunidad de A Franqueira no se caracterizó por ser especialmente dinámica. Existieron, sin embargo, algunas fluctuaciones en los índices, sobre todo hasta la primera mitad del siglo XVII, cuando se obtienen los valores más bajos como ocurre en 1635-39 con una media anual de 7.298 reales y un índice de 62; en 1645-49 la media desciende a 6.679 reales y el índice a 57. A partir de 1650 la situación mejora notablemente y la estabilidad es la norma hasta finales del siglo XVIII con algunas oscilaciones como la de 1685-89 en la que el recibo anual desciende un 48% con respecto al período anterior, y la de 1720-24 cuyo descenso está próximo al 27%. Desde mediados de los noventa hay una aparente recuperación de los ingresos -en concordancia con el importante aumento del gasto- que vuelven a caer definitivamente en las décadas previas a la exclaustración, confirmando, como en todas partes, la crisis de las economías monásticas. Respecto a la estructura de estos ingresos, las catas realizadas para los siglos XVII y XVIII reflejan que cerca del 50% de los ingresos provienen de la venta de cereal, obteniéndose también unos porcentajes muy considerables en los arriendos que el monasterio realiza de diferentes partidos.

El análisis de los ingresos en especie que recibe el monasterio de Oia han puesto de manifiesto, que como ocurría en la pequeña comunidad de A Franqueira, el maíz era el cereal más abundante durante todo el siglo XVIII. Así, de los 6.738 ferrados (1.236 hl.) que como media anual declaraba el monasterio, el 47.1% corresponde a esta especie, seguido por el centeno con el 32.1% y el trigo con el 12.6%; mijo y cebada sólo el 4.3 y 4.0%. El maíz logra colarse, por lo tanto, en la renta foral, como también ha señalado Pegerto Saavedra, en el siglo XVII, poniéndose de manifiesto la estrecha relación entre la estructura cambiante de los

ingresos cerealeros y las transformaciones radicales el sistema agrario. De hecho, en un sistema de cultivos dominado ligeramente a comienzos del siglo XVII por los cereales de invierno, el maíz irrumpe de súbito desplazando por completo al mijo, arrinconando al trigo y a la cebada y reduciendo en más de un cincuenta por cien la proporción que alcanza el centeno. Por consiguiente, mientras en 1630 los ingresos cerealeros se componían en un 13.4% de trigo, un 52.4% de centeno, un 28.7% de mijo y un 3.7% de cebada, en 1702 los porcentajes eran, por el mismo orden, del 7.5, 37, 2.2 y 3.7%, ocupando ahora el maíz la primera posición con el 49.6%, situación que se mantiene durante todo el siglo XVIII.

Las contabilidades en numerario permiten comprobar que la evolución de los índices fue prácticamente estable desde principios del XVII hasta la década de los ochenta, comenzando a partir de aquí un ligero ascenso que continua hasta los años diez del siglo XVIII, cuando los índices de ingresos alcanzan los valores más altos, concretamente entre 1710-14, período en el que se contabilizan cuatro años, y 1735-39 en el que sólo se tienen los datos de los primeros dos años, lo que por otra parte no esconde la importante subida del recibo anual que pasa de los 166.645 reales del año 1734-35 a los 304.570 reales de 1735-36. A partir de aquí se produce un descenso casi continuado de los índices que obtienen los valores más bajos en el quinquenio 1775-79 (índice 53). Nuevamente, a partir de los años ochenta hay una recuperación, en concordancia con el crecimiento de los ingresos, alcanzando su cenit en 1800-04 (índice 98), momento en el que los ingresos crecen anualmente en torno al 11%. Es evidente, por lo tanto, que durante el siglo XVIII las entradas en dinero experimentaron fluctuaciones periódicas al alza y a la baja, destacando la que corresponde al período 1775-79 en el que la cuantía del recibo anual sufrió una drástica reducción respecto al quinquenio anterior pasando de 71.116 reales a 53.559 lo que implica una caída del 24.6% anual.

Las catas realizadas para conocer la estructura de los ingresos han demostrado que de la variedad de ingresos percibidos por Oia el grueso de los mismos se sustentaba en el útil enviado a la casa central por los prioratos y en la

comercialización del cereal de la panera lo que no hace más que demostrar la eficacia de la buena gestión de los monasterios cistercienses a través de unas unidades administrativas encargadas de comercializar sus respectivos productos y de cubrir todos los gastos monetarios que se le pudieran presentar, remitiendo al finalizar el año contable las rentas líquidas a la casa central con las que podían hacer frente a los numerosos gastos que tenían.

En líneas generales se puede señalar que el destino que se le daba a los ingresos cerealeros no solía variar mucho en las comunidades pontevedresas ya que las salidas más voluminosas estaban representadas por las ventas y el gasto ordinario, es decir, el de las propias comunidades junto con los criados y los huéspedes, sin olvidar otras partidas como los salarios y las limosnas. En cuanto al destino de los ingresos monetarios suelen ser bastante uniformes, además las contabilidades de las diferentes casas suelen diferenciar claramente los gastos ordinarios de los extraordinarios. En los primeros se engloban las partidas anuales fijas, como pueden ser los gastos en alimentación, vestuario, salarios del personal de servicio, etc., por cuanto los extraordinarios están compuestos por partidas que se pueden considerar imprevistas como los pleitos, las obras, o cualquier otro gasto que no suele tener una periodicidad anual y, por lo tanto, no están directamente relacionados con los costes de la vida diaria en las comunidades. No obstante, estos últimos están en estrecha relación con los primeros ya que los excedentes que se obtienen de ellos son los que muchas veces permiten cubrir los gastos extraordinarios, aunque también, si los gastos eran muy abundantes, tenían que acudir al dinero acumulado en las arcas de caudales o incluso endeudarse, ya sea contrayendo censos o recurriendo a préstamos si las necesidades lo requerían.

La escasez de fuentes del monasterio de Aciveiro sólo ha permitido conocer la evolución de los gastos extraordinarios entre 1740 y 1834 a través de los datos que para este período ha analizado Camilo Fernández. Unos gastos irregulares en todo el período, pero sobre todo a partir de 1765, cuando se rompe el crecimiento que habían tenido llegando a alcanzar un índice de 519 en el quinquenio 1760-64. A

partir de aquí, los índices siguen siendo muy elevados aunque alternan con algunos períodos como el de 1775-79 y 1790-94 en los que la contención del gasto es mayor; en otros, como el de 1800-04 el importante desembolso que se realiza en obras, el 74.9% del total, provoca una espectacular subida de los índices y un gasto anual aproximado de 68.390 reales, triplicando los gastos del período anterior, la misma situación que se da en 1815-19, aunque aquí el gasto no llega a duplicar el del quinquenio anterior. Obviamente, las obras, principalmente, aunque también los pleitos y otros gastos extraordinarios como los de la administración del dominio, ganado, cocina, etc., son los causantes de las fuertes alteraciones que se producen en las salidas monetarias de los monjes de Aciveiro.

En Armenteira la recomposición de la estructura del gasto ha permitido demostrar que las mayores cantidades entre 1745 y 1834 fueron empleadas en los gastos extraordinarios con una media anual de 41.885 reales frente a los 24.898 de los ordinarios. No existe además ningún período de los analizados en los que los segundos estén por encima de los primeros, apreciándose en ambos casos continuas oscilaciones, al alza o la baja, durante todos los años de la serie. Los índices demuestran que el comportamiento del gasto ordinario se puede considerar estable hasta el quinquenio 1790-94, experimentando en el decenio siguiente un fuerte crecimiento –índices 255 y 266– que se repite en el quinquenio 1815-19 –índice 247–, el final del período se caracteriza por una desaceleración de los índices como consecuencia de la ampliación del gasto en algunas partidas extraordinarias como los pleitos, y no tanto por una reducción del consumo. El gasto extraordinario, por su parte, presenta en el siglo XVIII tres momentos en los que los índices se incrementan de forma considerable con respecto al índice base. Son los quinquenios 1755-59, 1775-79 y 1790-94, consecuencia del incremento de las obras; en el XIX los aumentos más fuertes coinciden con los períodos 1800-04 en el que también se produce un gasto mayor en obras y el bienio 1833-34 en el que tiene cierta incidencia los gastos originados por los pleitos que, al fin y al cabo, agravaron más la situación financiera de Armenteira durante la crisis final del Antiguo Régimen.

En A Franqueira entre 1695-1799 el volumen de gasto extraordinario estaba siempre por encima del ordinario, excepto en 1735-39 que con una media anual de 7.662 reales superaba al extraordinario en el que se emplean 5.514 reales. Se ha podido constatar, asimismo, como en las partidas de gasto ordinario la estabilidad es la norma, con algunas variaciones al alza como las que se producen en el decenio 1730-39 en los que la comunidad pasa de un gasto medio anual de 4.018 reales en 1725-29 y un índice 107 a 7.662 en 1735-39 -índice 204-. Dentro del gasto extraordinario las oscilaciones no son especialmente significativas hasta 1765-69 aunque existen años como 1705-09 en los que la media anual despunta un poco superando los 10.000 reales. A partir de mediados de los sesenta el gasto crece entorno a un 39%, situación ésta que se repite en los primeros cinco años de los setenta y los ochenta. A partir de 1790 el gasto extraordinario sigue creciendo, alcanzando el índice más elevado en 1795-99 con 243, coincidiendo, con el notable incremento del gasto en obras, al fin y al cabo la distribución de éste es más irregular ya que depende de las disponibilidades y necesidades del momento y en los años en los que las reservas monetarias lo permiten la comunidad incrementa el gasto en la remodelación de sus recintos arquitectónicos.

También los cistercienses de Oia solían invertir el grueso de los excedentes obtenidos en numerario en la financiación de los gastos ordinarios y extraordinarios de la casa central. En los primeros treinta años del siglo XVIII el volumen de gasto extraordinario estaba siempre por encima del ordinario, existiendo algunos períodos como 1735-39, en el que se contabilizan dos años, en los que dicho gasto superaba fuertemente al del ordinario con 49.175 reales de media frente a los del ordinario en el que se emplearon sólo 16.953 reales, un 25.6% del total. Se ha podido ver además como durante estos años las partidas de gasto en ambos casos presentan unos índices estables excepto, como se ha dicho, en 1735-39 en el que el gasto extraordinario llega a aumentar en un 89% obteniendo un índice de 193, mientras que el ordinario desciende entorno a un 18% -índice 64-. En contrapartida, la situación a partir de los años sesenta se invierte y son las partidas del gasto ordinario

las que superan al extraordinario alcanzando el punto más álgido en el último quinquenio del XVIII en el que el porcentaje del gasto ordinario es del 70.8% sobre el gasto total y el del extraordinario del 29.2%. Este gasto ordinario se emplea básicamente en la adquisición de ropa y alimentación, así como en los salarios pagados al personal de servicio, partidas que al fin y al cabo no podían evitarse año tras año. Las partidas del gasto extraordinario son más irregulares ya que dependen de la disponibilidad de liquidez, aunque algunas, como los pleitos, son más imprevistas.

Precisamente se han utilizado las contabilidades de Armenteira para conocer cómo y de qué manera se alimentaban los monjes cistercienses, primordial tanto por el porcentaje de gasto que se emplea en ello como para demostrar las diferencias tan drásticas existentes entre la dieta del clero regular, con una alimentación completa y compleja, y la de los vecinos que tenían al lado basada casi exclusivamente en pan, caldo y leche. De los datos analizados para la comunidad de Armenteira la conclusión que se extrae es que los dos productos básicos en la alimentación de los monjes eran la carne y el pescado, obviamente después del cereal panificado y del vino. El primero era un alimento muy apreciado no sólo por las proteínas que aportaba sino también porque su consumo tenía un claro elemento diferenciador, pues jugaba un papel de barrera social, entre los que la comían y los que no podían comerla. Su consumo representaba entre 1745 y 1834 el 30.6% del total de los gastos alimenticios, con un promedio anual de 5.240 reales, aunque su consumo porcentual fue mayor en el siglo XVIII en el que siempre superó el 30 % existiendo algunos años, como 1746-47, en el que alcanza el 40%; a partir de 1800 sólo en dos ocasiones, 1808-09 y 1829-30, supera ese 30%. La carne de consumo más habitual era la de vaca, carnero y cabrito, aunque también se consumían cerdos que a veces eran cebados en el propio monasterio y de éstos destacaba especialmente el consumo de los tan valorados, al igual que hoy en día, pernils. En la documentación se cita además el consumo de aves tanto de corral como de caza como los capones, los pollos, las perdices e incluso los conejos.

Pero, evidentemente, no sólo de carne vivían los monjes de Armenteira, pues no olvidemos que la Iglesia prohibía comer carne en los días de ayuno y abstinencia, que eran muchos, y algunos en temporadas largas como la Cuaresma y el Adviento, días específicos, como las vigilijs de fiesta y todos los viernes y sábados del año. Es por ello que el pescado se convierte también en el símbolo de la dieta monástica, tanto fresco como en conserva, representando en Armenteira el 17.8% del gasto, con un promedio anual de 3.308 reales, aproximadamente 127/157 reales por monje, y con una evolución prácticamente idéntica a la de la carne, estabilidad hasta los años setenta del XVIII e importante aumento, con oscilaciones periódicas, durante el siglo XIX. Pero a diferencia de lo que ocurría con el consumo cárnico su importancia es mayor en el siglo XIX con porcentajes que llegan a alcanzar el 28% en algunos años como 1802-03, en tanto en cuanto en el XVIII tan sólo una vez, 1761-62, se sobrepasa el 20%. Entre los diversos pescados que se mencionan para su consumo en las épocas de vigilia destacan las truchuelas (bacalao), las mielgas, el congrio, el besugo, el rodaballo, el *cecial* e incluso las ostras.

La cantidad y variedad de pescado consumido es también muy importante en el monasterio costero de Oia. Así entre 1781 y 1800 104.665 reales en la adquisición de pescado fresco y procesado para su conservación. Del total, 53.312 reales, el 50.9%, estaba destinado a la adquisición de pescados curados en los que se incluyen los *cecials* y los salados, a excepción de las sardinas que suelen adquirirse en salazón y que representan el 1.9% del total; los otros dos apartados están constituidos por el pescado fresco, que como ocurría en Armenteira no diferencia entre los productos marinos y los de río, al que se destinan 49.087 reales, el 46.9% del total, y el pescado escabechado en el que tan sólo se emplean 186 reales, el 0.18%, lógico teniendo en cuenta la privilegiada situación del monasterio, al lado del mar, que le permitía obtener pescado fresco con mayor facilidad.

Pero no sólo de carne y pescado vivían los monjes cistercienses en general, y los de Armenteira en particular. Su dieta se completaba con otros productos alternativos como los huevos en los que se empleaban 1.517 reales anuales, el 8.4%

del total, con variaciones importantes entre el siglo XVIII en el que tan sólo en dos ocasiones, 1748-49 y 1751-52, se superan los 1.000 reales de gasto y el XIX con períodos de fuertes oscilaciones como el de 1808-09 en el que se llegan a gastar 4.550 reales en este producto o 1831-32 en el que sólo se gastan 450 reales. En líneas generales, por lo tanto, se puede señalar que en Armenteira se hacía un gran consumo de los huevos lo que tampoco puede resultar extraño dado sus amplias posibilidades culinarias. En las compras de los cistercienses también se anotaban con frecuencia las partidas destinadas al azúcar, los dulces, el chocolate y el queso en los que se empleaban anualmente 1.771 reales, el 10.5% del total. La evolución del gasto en estos productos presenta mayores oscilaciones en el siglo XVIII que el resto de los productos con máximos en 1767-68 con 2.104 reales y mínimos en 1746-47 con 680 reales; en el XIX existen años como 1815-16 en el que se gastan 3.340 reales y otros como 1831-32 en el que tan sólo se emplean 700 reales, el 14.7% del total anual. Tanto el dulce, como el queso y, por supuesto, el chocolate, de alto valor proteínico, eran productos muy apreciados no sólo dentro de la alimentación del clero regular sino también en las despensas reales ya que eran productos con un enorme prestigio que se consideraban saludables y hasta nobles. Los garbanzos y el arroz representaban el 2.8% de los gastos alimenticios de los monjes; los garbanzos solían utilizarse para a elaboración de potajes que seguramente eran condimentados con porciones de carne de cerdo constituyendo un plato de alto poder nutritivo, muy adecuado para los fríos inviernos gallegos, en cuanto al arroz solía cocerse en leche para su consumo. No puede pasarse por alto la importancia del gasto empleado en las grasas vegetales, concretamente en el aceite, con un promedio anual de 3.262 reales y un porcentaje del 17.4% del total aunque aquí no se puede diferenciar entre el destinado a condimentar los alimentos, el que sirve para alumbrado o el del consumo religioso. Este producto solía reservarse, en cuanto a alimentación se refiere, para cocinar el pescado, algunas veces para la preparación de carnes y para aliñar ensaladas y verduras. La alimentación de los monjes se completaban con otras legumbres como las alubias y lentejas, fruta de temporada, frutos secos, como las

almendras y las pasas, sin que falten pequeñas partidas de gastos en aceitunas, anises, ajos, etc., además de una gran variedad de especias. Evidentemente, este variado elenco de productos demuestra las grandes diferencias existentes entre las comunidades regulares y el campesinado gallego enfrentado a una lucha diaria para asegurar el alimento a todos los miembros de la familia.

Dentro de los gastos extraordinarios las obras y los pleitos constituyen dos de los capítulos más importantes, siendo el más llamativo el gasto en obras, como era normal en este tipo de instituciones que a lo largo del período moderno destinaron importantes sumas de dinero a la construcción, remodelación y adquisición de objetos de carácter religioso para los recintos arquitectónicos, porcentajes del 51% en Aciveiro y del 30% de los gastos extraordinarios en Armenteira en el período 1745-1834 confirman la importancia de tuvieron; por su parte, los porcentajes en pleitos, fueron del 12% en Aciveiro y del 4.9 en Armenteira. El monasterio de A Franqueira, destina a obras el 20% del total de los gastos extraordinarios lo que indica las posibilidades de inversión que tenían incluso aquellas instituciones con unos ingresos más modestos. Los gastos legales se llevaron el 7.1% lo que indica que, por lo menos, en el siglo XVIII el monasterio no centró grandes esfuerzos en esta actividad. Los resultados para Oia entre 1745 y 1804 fueron de 36.7 y 6.6%, respectivamente.

Por otro lado, la comparación de las contabilidades de los monasterios pontevedreses, excluyendo a Aciviero, por falta de datos, han demostrado que entre 1745 y 1804 Oia ocupaba el primer lugar entre los monasterios del sudoeste gallego, a mucha distancia de A Franqueira y más cerca de la comunidad de Armenteira. De hecho, la evolución de los ingresos de los tres monasterios refleja que en la pequeña comunidad de A Franqueira la línea de evolución prácticamente está estática a lo largo del período pues sólo en tres ocasiones, 1765-69, 1795-99 y 1800-04, se supera la barrera de los 20.000 reales con porcentajes que oscilan desde el 10.7% del primer quinquenio a los 12.5% del último sobre el total recibido por A Franqueira en los 59 años de la serie. Parece, por lo tanto, que es en estos momentos cuando el

cenobio tiene una situación financiera aparentemente más favorable y, por consiguiente, pudo invertir más capital en aquellas partidas que exigen los mayores desembolsos como las obras en las que se emplean el 43.2% del gasto extraordinario en el quinquenio 1795-99. No obstante lo dicho, hay que tener en cuenta la evolución de los gastos para determinar el balance económico que obtuvo el monasterio. Así en 1765-69 a pesar de recibir menos ingresos también tiene unos gastos reducidos, 15.517 reales, obteniendo un saldo final de 7.727 reales. Al contrario, en los dos quinquenios finales el crecimiento de los ingresos es menos acusado que el de los gastos por la propia rigidez de las salidas y por aparecer capítulos nuevos que son el preludio de las dificultades financieras a las que se enfrentó en las décadas previas a la exclaustación, confirmando, como en todas partes, la crisis de las economías monásticas.

Las semejanzas entre los monasterios de Armenteira y Oia son muchas tanto por el dinamismo que presenta la curva de ingresos, con oscilaciones al alza y a la baja hasta 1774 en el primer caso y hasta 1779 en el segundo y un incremento continuado a partir de estas fechas, como por los períodos en los que los ingresos presentan unos valores más altos, 1790-1804 en ambos casos, con porcentajes que suponen el 9-12% del total de los ingresos recibidos por las comunidades. En el caso de Armenteira la importancia de estos ingresos, a pesar del continuado aumento de los gastos, les permite obtener unos saldos positivos que les llevará a invertir en obras el 63.9% del gasto extraordinario en 1790-94, el 20.1% en el quinquenio siguiente y el 39.1% en 1800-04. Por su parte, en Oia el importante aumento del gasto en 1790-94, superando incluso al recibo, no provocará, como se pudiera pensar de antemano, una contención de la inversión en obras en las que se desembolsan el 55.3% de los gastos extraordinarios lo que confirma que un período de déficit no lleva implícito una situación de crisis para la comunidad. En los dos últimos quinquenios los balances son positivos para el monasterio reduciéndose fuertemente dicha inversión, 22 y 24.8% respectivamente, manteniéndose, sin embargo, en niveles considerables. Pero, evidentemente, la situación de primacía que tenía el monasterio de Oia en el

sudoeste gallego se pierde de forma clara si se compara con otras abadías de Galicia. De hecho, entre 1779-87 era por sus rentas el sexto entre las comunidades cistercienses con unos ingresos anuales de 83.790 reales, muy alejados de los 269.796 que recibe Oseira, y más cerca de otras comunidades como la de San Clodio; Armenteira ocupa la séptima posición con 76.634 reales, en tanto que A Franqueira era el más pequeño y percibía al año 15.616 reales, es decir, el 5.5% de los que recibe el gran monasterio ourensano de Oseira.

A pesar de la buena situación de la que disfrutaron los monasterios del sudoeste gallego a lo largo del Antiguo Régimen no todos los períodos, a la hora de realizar la confrontación entre ingresos y gastos, obtuvieron balances positivos. Así la casa de Armenteira que tuvo hasta los años setenta una fase positiva, ve como se invierte la situación en el decenio 1770-79 en el que se obtienen saldos negativos que rondan los 3.000 reales en el primer quinquenio y los 7.000 en el segundo; tras un período intermedio desde 1780 a 1814, que se salda con balances muy positivos, por tanto de ingresos superiores a gastos, se entra en una última fase, a partir de 1815, con balances nuevamente negativos. En A Franqueira los resultados demuestran que sólo en siete períodos entre 1585 y 1815 los saldos van a ser negativos, aunque en algunos casos como 1640-44, 1735-39 y 1780-84 las cantidades son tan irrelevantes, no alcanzan los 1.000 reales, que no se pueden considerar realmente como fases de deterioro entre los ingresos y los gastos. Sí son más importantes los balances negativos que se obtienen a partir de 1805, que se recuperan brevemente en 1810, y vuelven a caer definitivamente en el quinquenio siguiente. Por último, en Oia sólo se dieron tres períodos negativos a lo largo de casi dos siglos, 1640-44 con un saldo en contra de 5.027 reales, 1775-79 con 6.120 reales y el más importante 1790-94 en el que el balance negativo supera los 30.000 reales.

De esta forma la relación ingresos/gastos refleja cual es la dinámica secular de los cenobios, con fases altamente positivas y otras, como las arriba mencionadas, en las que dicha relación se deteriora por causa tanto del descenso de los ingresos como de un incremento superior de los gastos. Las causas del descenso de los primeros

tienen su razón de ser, sobre todo, en el aumento de los impagos, la reducción del volumen del cereal comercializado, la supresión del diezmo y del señorío y a partir de 1817 en la importante caída de los precios agrícolas; al contrario, los segundos aumentan tanto por la propia rigidez de las partidas del gasto ordinario, salarios, etc. como por la presencia de nuevos gastos en forma de contribuciones extraordinarias, los originados por la defensa de sus patrimonios o los propios impagos.

Precisamente la buena marcha económica que en general tuvieron los monasterios pontevedreses fue lo que posibilitó el ligero incremento del número de monjes en las comunidades monásticas desde el siglo XVI. Así, en 1584 vivían en los claustros cistercienses gallegos 304 monjes que aumentan a 408 según los datos del censo de 1591, que debe ser tomado con cautela debido a los errores de denominación y ausencias. Excluyendo a Oia que contaba con 22 monjes en 1584, ocupando el quinto puesto de los monasterios masculinos, detrás de Oseira y Sobrado con 50, San Clodio con 30 y de Montederramo con 28, los restantes monasterios en los que se centra este estudio se encontraban entre los de menor número de miembros de todo el territorio gallego. Aciveiro que sólo cuenta con tres monjes en 1584 tendrá ocho en 1591, Armenteira aumenta de ocho a quince y A Franqueira de tres a seis. Estos datos llevan a subrayar que en el monasterio de Oia se encuentra en 1584 el 7.2% del total de los monjes cistercienses gallegos. Por su parte Aciveiro y A Franqueira no alcanzan el 1% del total y Armenteira el 2.6%. En 1591 Aciveiro y A Franqueira superan tímidamente el 1% y Armenteira reúne al 3.6%.

En 1753, época de formación del Catastro de Ensenada, los monasterios de Oia se componían de 20 religiosos, Aciviero ocho y A Franqueira cuatro. En 1787 de los 445 monjes cistercienses existentes en Galicia, el 7,8% pertenecía al monasterio de Oia con 35 monjes, el 4.7% a Armenteira con 21, el 4% a Aciveiro con 18 y tan sólo el 0.8% al pequeño monasterio de A Franqueira en el que vivían cuatro religiosos. Un aumento que continúa a principios del siglo XIX en todos los

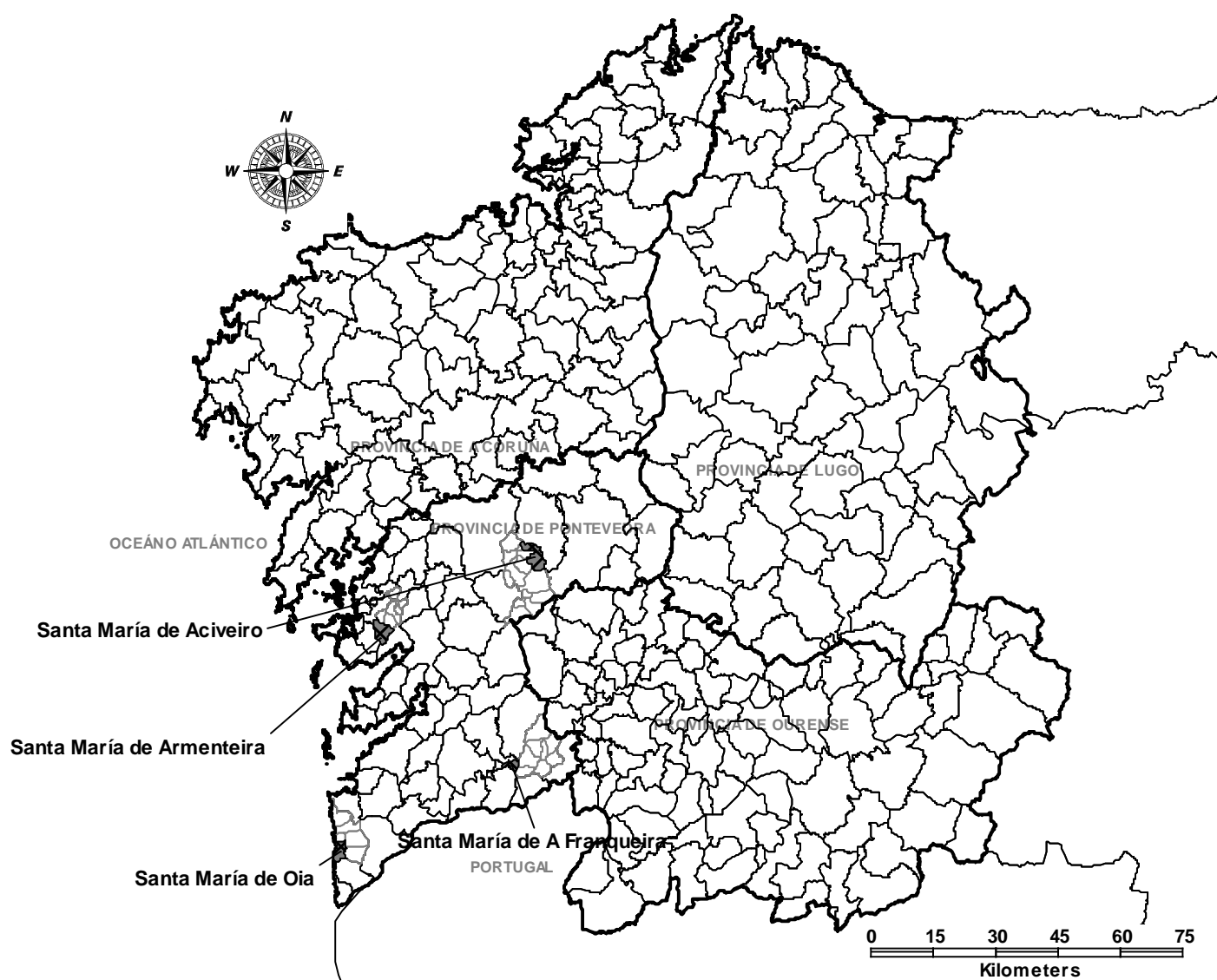
monasterios: Oia contará con 40 hijos de filiación, aunque sólo 26 residían en el monasterio, Armenteira 26, Aciveiro 20 y A Franqueira 5.

Sin embargo, pese a la buena trayectoria de los monasterios del sudoeste gallego los sucesos de finales del siglo XVIII y principios del XIX vienen a quebrar esta positiva marcha de las economías monásticas. El aumento de los impuestos, las pérdidas sufridas durante la guerra y los primeros intentos desamortizadores de los liberales alteraron los sistemas de explotación de sus propiedades y la administración de sus economías llevándolos en poco tiempo a una situación de crisis de la que nunca podrán salir. En la actualidad tan sólo Armenteira acogiendo a una pequeña comunidad de monjas, también cistercienses desde 1989.

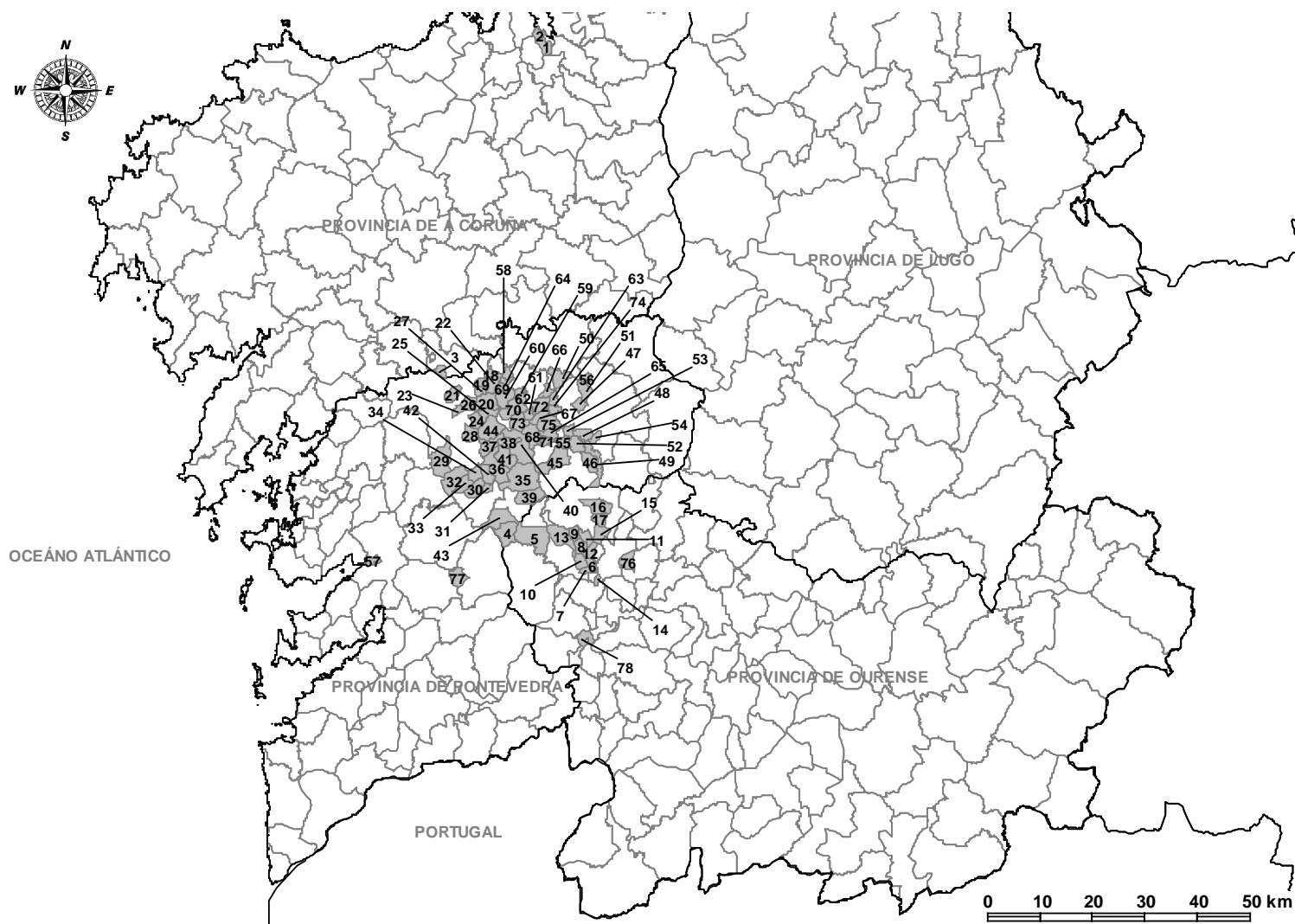
MAPAS

MAPAS

Mapa 1: Localización de los monasterios cistercienses masculinos en la Provincia de Pontevedra.



Mapa 2: Extensión del dominio de Santa María de Aciveiro.

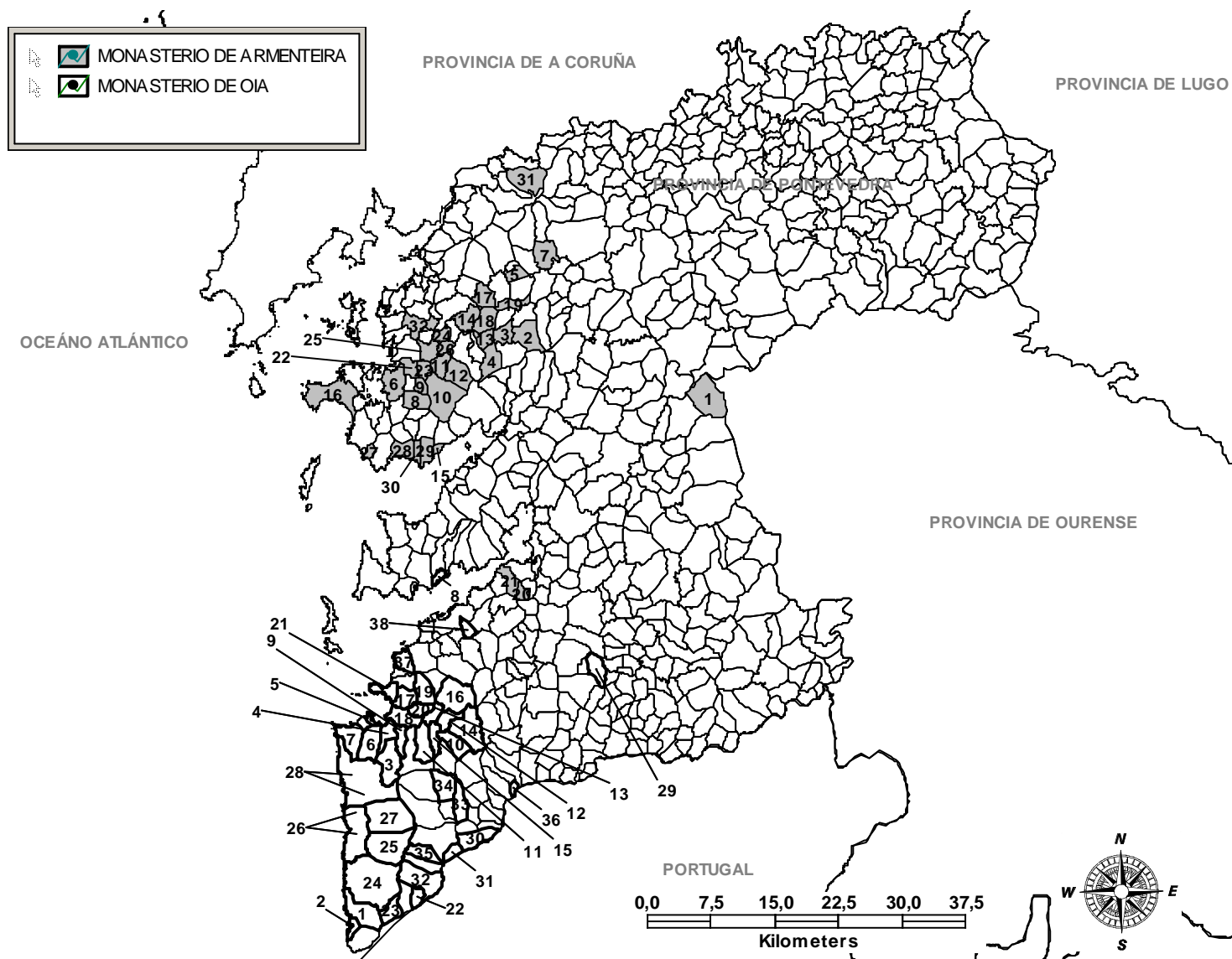


Leyenda:

1. San Salvador de Bergondo, 2. San Xoán Bautista de Ouces, 3. San Pedro de Sarandón, 4. San Salvador de Xirazga, 5. Santa María de Beariz, 6. San Mamede de Moldes, 7. San Xoán de Laxas, 8. San Fiz de Brués, 9. San Mamede de Xendive, 10. San Martiño de Cameixa, 11. San Pedro de Xurenzás, 12. Santa María de Xuencos, 13. Santa Mariña de Moreiras, 14. Santa Baia de Banga, 15. Santiago de Corneda, 16. Santa María de Campo, 17. San Pedro de Dadín, 18. Santa María de Loimil, 19. San Cristovo de Remesar, 20. San Miguel de Curantes, 21. San Miguel de Moreira,

22. San Pedro de Orazo, 23. San Xurxo de Cereixo, 24. Santa Baia de Pardemarín, 25. Santa María de Olives, 26. Santa María de Rubín, 27. Santa Mariña de Agar, 28. Santa Mariña de Ribela, 29. Santo André de Souto, 30. San Martiño de Figueiroa, 31. San Pedro de Parada, 32. San Tomé de Quireza, 33. Santa Baia de Castro, 34. Santa María de Tomonde, 35. San Amedio de Millarada, 36. San Martiño de Forcarei, 37. San Pedro de Quintillán, 38. San Bartolomeu de Pereira, 39. Santa María Madanela de Montes, 40. Santa María de Aciveiro, 41. Santa María de Dúas Igrexas, 42. Santa Mariña de Castrelo, 43. Santa Mariña de Presqueiras, 44. San Xoán de Meavía, 45. San Lourenzo de Vilatuxe, 46. San Pedro de Doade, 47. San Román de Santiso, 48. San Xoán de Botos, 49. San Xoán de Vilanova, 50. Santa Baia de O Corpiño, 51. Santa María de Bermés, 52. Santa María de Soutolongo, 53. Santiago de Gresande, 54. Santo Adrao de Moneixas, 55. Santo Estevo de Barcia, 56. Santo André de Val do Carrio, 57. Pontevedra, 58. San Xiao de Piñeiro, 59. San Cibrao de Chapa, 60. San Mamede de Moalde, 61. San Martiño de Fiestras, 62. San Martiño de Rellas, 63. San Martiño de Vilar, 64. San Miguel de Lamela, 65. San Miguel de Oleiros, 66. San Miguel de Ponte, 67. San Miguel de Siador, 68. San Paio de Refoxos, 69. San Salvador de Cervaña, 70. San Salvador de Escuadro, 71. San Salvador de Laro, 72. Santa Baia de Silleda, 73. Santa María de Graba, 74. Santiago de Taboada, 75. Santa María de Cortegada, 76. Santa María de Amarante, 77. San Salvador de A Lama, 78. Santiago de Ribadavia.

Mapa 3: Extensión del dominio de Armenteira y Oia



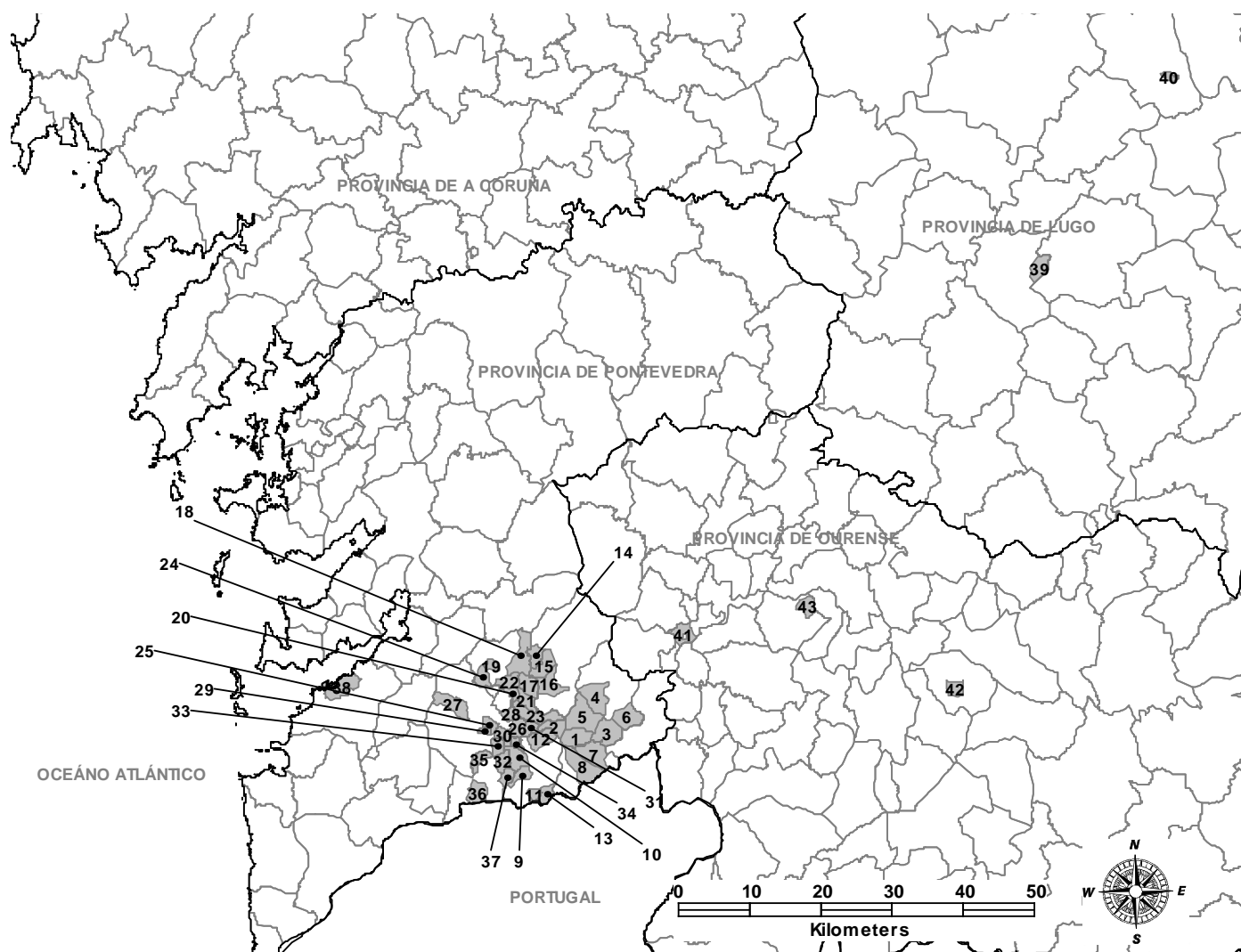
Leyenda:

Monasterio de Armenteira: 1. Santa Ana de A Barcia do Seixo, 2. Santa María de Perdecanaí, 3. San Martiño de Agudelo, 4. Santa María de Curro, 5. Santa María de Caldas de Reis, 6. Santa Cruz de Castrelo, 7. Santa María de Troáns, 8. Santa Eulalia de Xil, 9. Santa Cristina de Covas, 10. Santa María de A Armenteira, 11. San Martiño de Meis, 12. San Salvador de Meis, 13. San Vicente de Nogueira, 14. Santa

María de Paradela, 15. San Gregorio de Raxó, 16. San Vicente de O Grove, 17. San Pedro de Lantaño, 18. San Xián de Romai, 19. San Cristovo de Briallos, 20. San Xoán de Cabeiro, 21. San Vicente de Trasmañó, 22. San Clemenzo de Sisán, 23. Santo André de Barrantes, 24. San Xoán de Leiro, 25. Santa Baia de Ribadumia, 26. Santa María de Besomaño, 27. San Amaro de Arra, 28. San Xenxo de Padriñán, 29. San Xoán de Dorrón, 30. San Pedro de Bordóns, 31. San Miguel de Valga, 32. Santo Estevo de Tremoedo.

Monasterio de Oia: 1. San Lourenzo de Salcidos, 2. Santa María de A Guarda, 3. San Lourenzo de Belesar, 4. Santa Cristina da Ramallosa, 5. Santa María de Baiona, 6. Santa Mariña de Baíña, 7. Santa María de Baredo, 8. Santiago de Cangas, 9. San Martiño de Borreiros, 10. San Miguel de Peitieiros, 11. San Vicente de Mañufe, 12. Santa María de Chaín, 13. Santa María de Vilaza, 14. Santiago de Morgadáns, 15. San Bieito de Gondomar, 16. Santa Mariña de Vincios, 17. San Fiz de Nigrán, 18. San Pedro de A Ramallosa, 19. Santa Baia de Camos, 20. Santiago de Parada, 21. San Xoán de Panxón, 22. San Bartolomeu de As Eiras, 23. San Miguel de Tabagón, 24. Santa Mariña de O Rosal, 25. San Mamede de Loureza, 26. San Mamede de Pedornes y Santa María de Oia, 27. San Pedro de Burgueira, 28. Santa Uxía de Mougás y San Miguel de Viladesuso, 29. Santa María de Areas, 30. San Xoán de Amorín, 31. San Pedro de Forcadela, 32. San Cristovo de Goián, 33. San Salvador de Tebra, 34. Santa María de Tebra, 35. Santiago de Estás, 36. O Sagrario de Tui, 37. San Miguel de Oia, 38. San Pedro de Sárdoma

Mapa 4: Extensión del dominio de A Franqueira

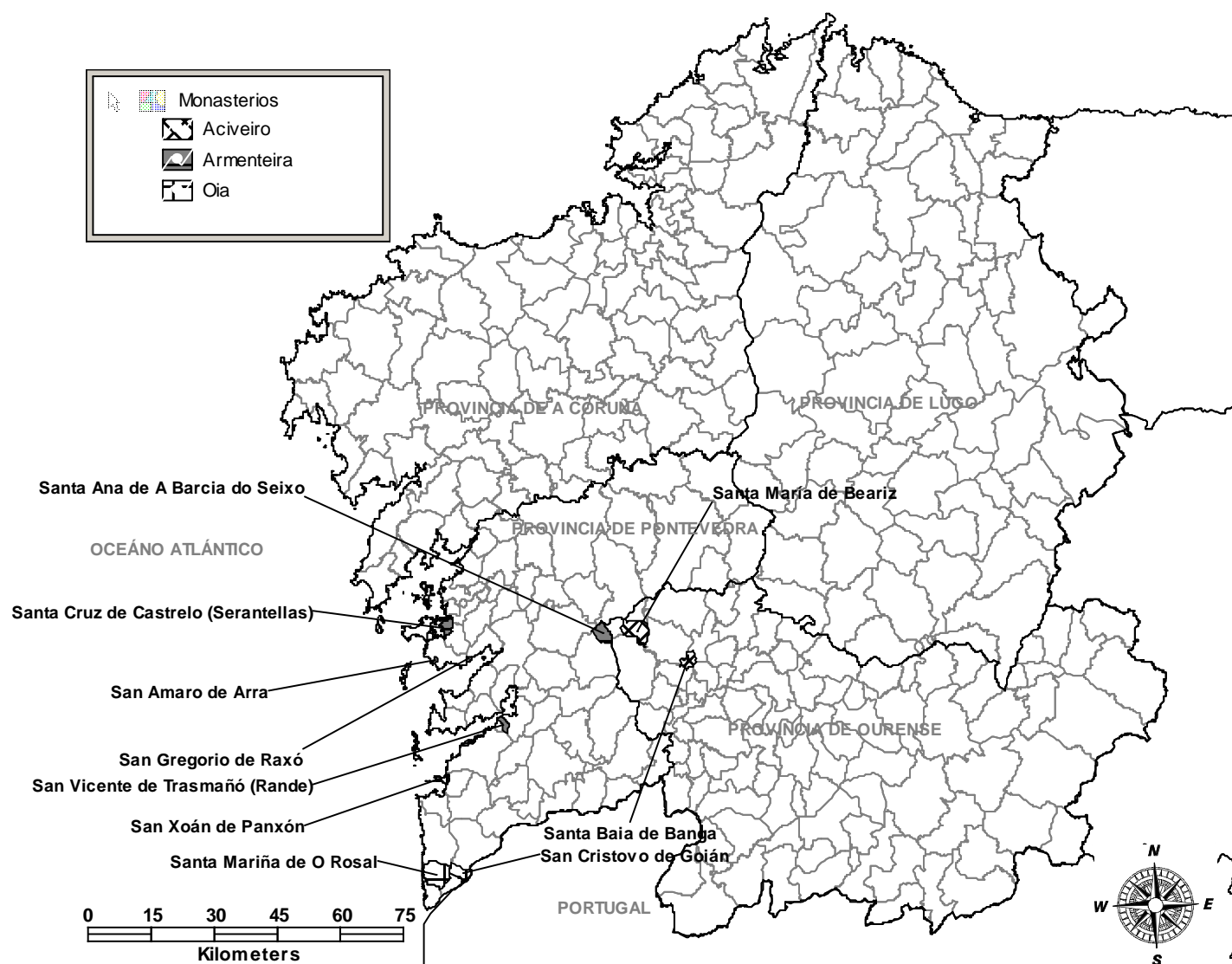


Leyenda:

1. Santa María de Luneda, 2. Santa María de A Franqueira, 3. Santa Cristina de Valeixe, 4. San Sebastián de Achas, 5. Santiago de Parada de Achas, 6. San Bartolomeu de Couto, 7. San Cristovo de Mourentán, 8. Santa María de Arbo, 9. San Xoán de Rubiós, 10. Santa María de Taboexa, 11. Santa Euxenia de Setados, 12. Santa Eulalia de Batalláns, 13. Santa María de Vide, 14. San Martiño de Barcia de Mera, 15. Santo Estevo de Casteláns, 16. Santa María de Covelo, 17. San Fiz de Lougares, 18. San Mamede de Sabaxáns, 19. San Martiño de Frades, 20. Santa María

de Queimadelos, 21. Santo André de Meiol, 22. Santa Baia de Mondariz, 23. San Cibrán de Mouriscados, 24. San Mamede de Vilar, 25. San Breixo de Arcos, 26. San Miguel de Guillade, 27. San Xurxo de Ribadetea, 28. Santo Estevo de Cumiar, 29. San Mamede de Fontenla, 30. San Fins de Celeiros, 31. Santo André de Uma, 32. San Salvador de Leirado, 33. San Simón de Lira, 34. San Xoán de Vilacoba, 35. San Xoán de Fornelos, 36. San Lourenzo de Salvaterra, 37. Santo Adrián de Meder, 38. Vigo, 39. San Pedro de Barán, 40. San Cosme de Barreiros, 41. Ribadavia, 42. San Martiño de Presqueira, 43. Santa María de Mugares.

Mapa 5: Localización de los prioratos de los monasterios cistercienses del sudoeste gallego



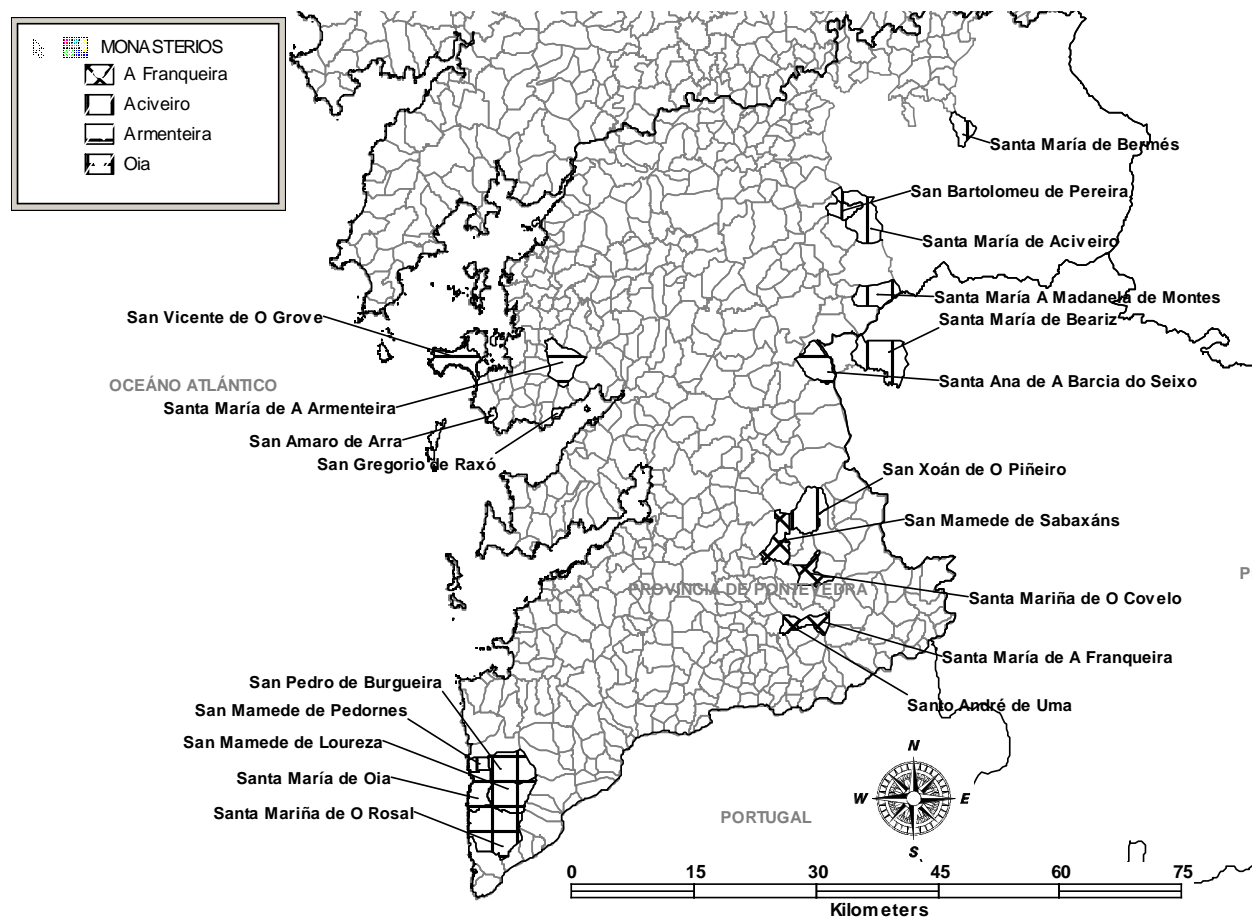
Mapa 6: Localización del distrito de Viana do Castelo en Portugal



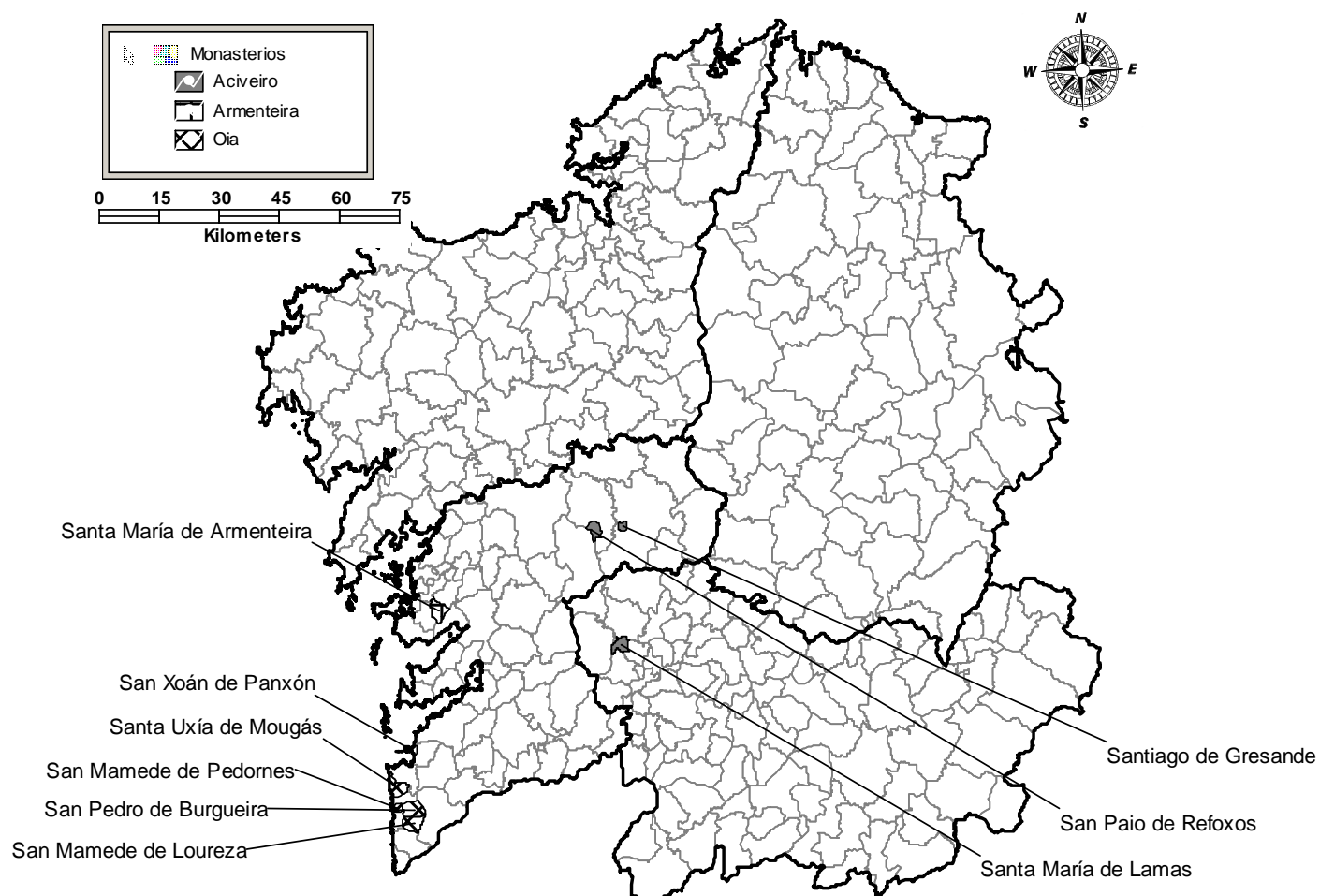
Mapa 7: Municipios pertenecientes al distrito de Viana do Castelo



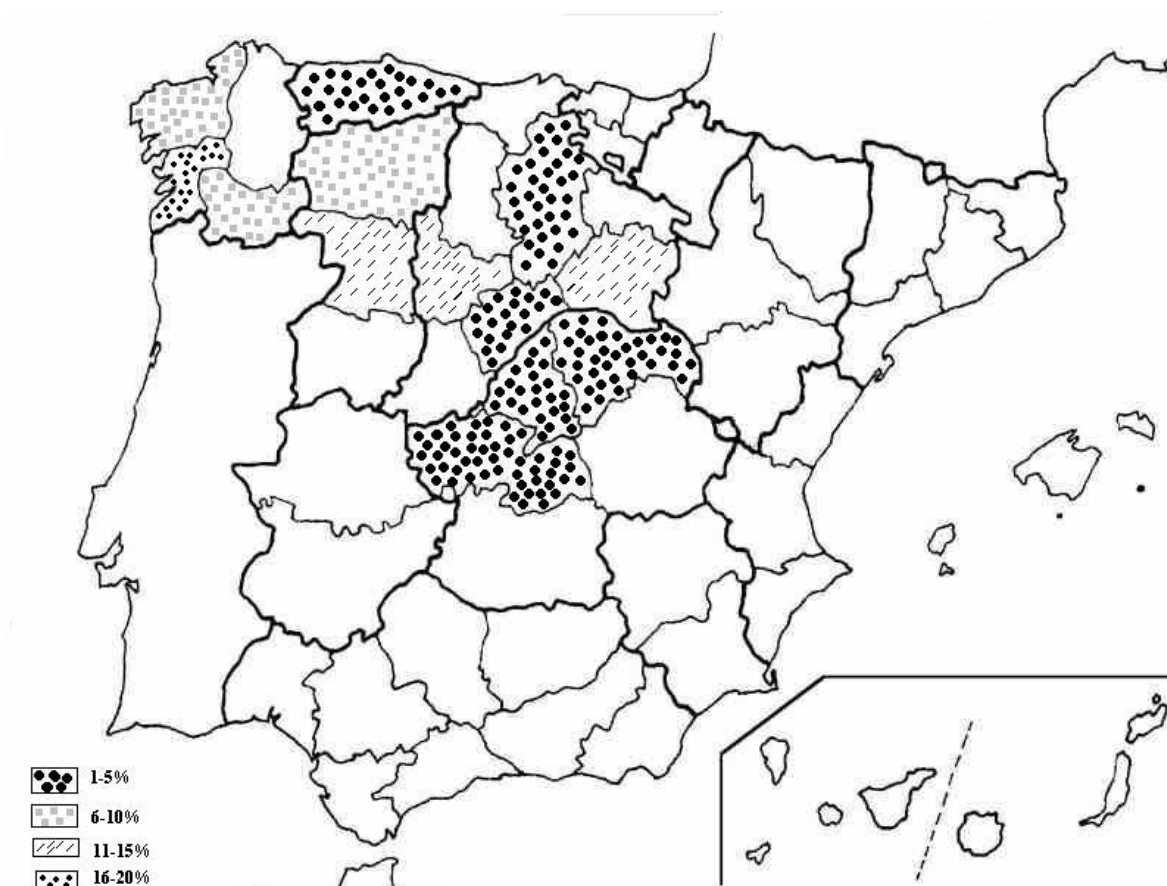
Mapa 8: Participación diezmal de los monasterios.



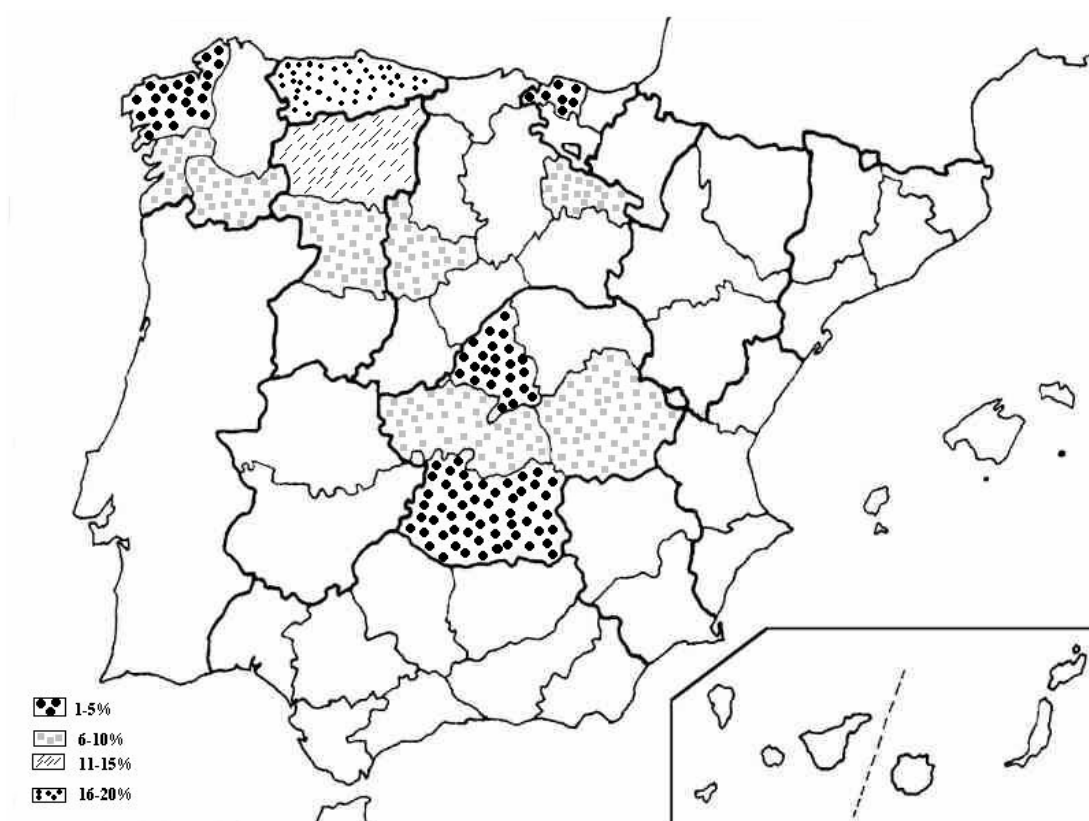
Mapa 9: Distribución jurisdiccional de los monasterios del sudoeste gallego



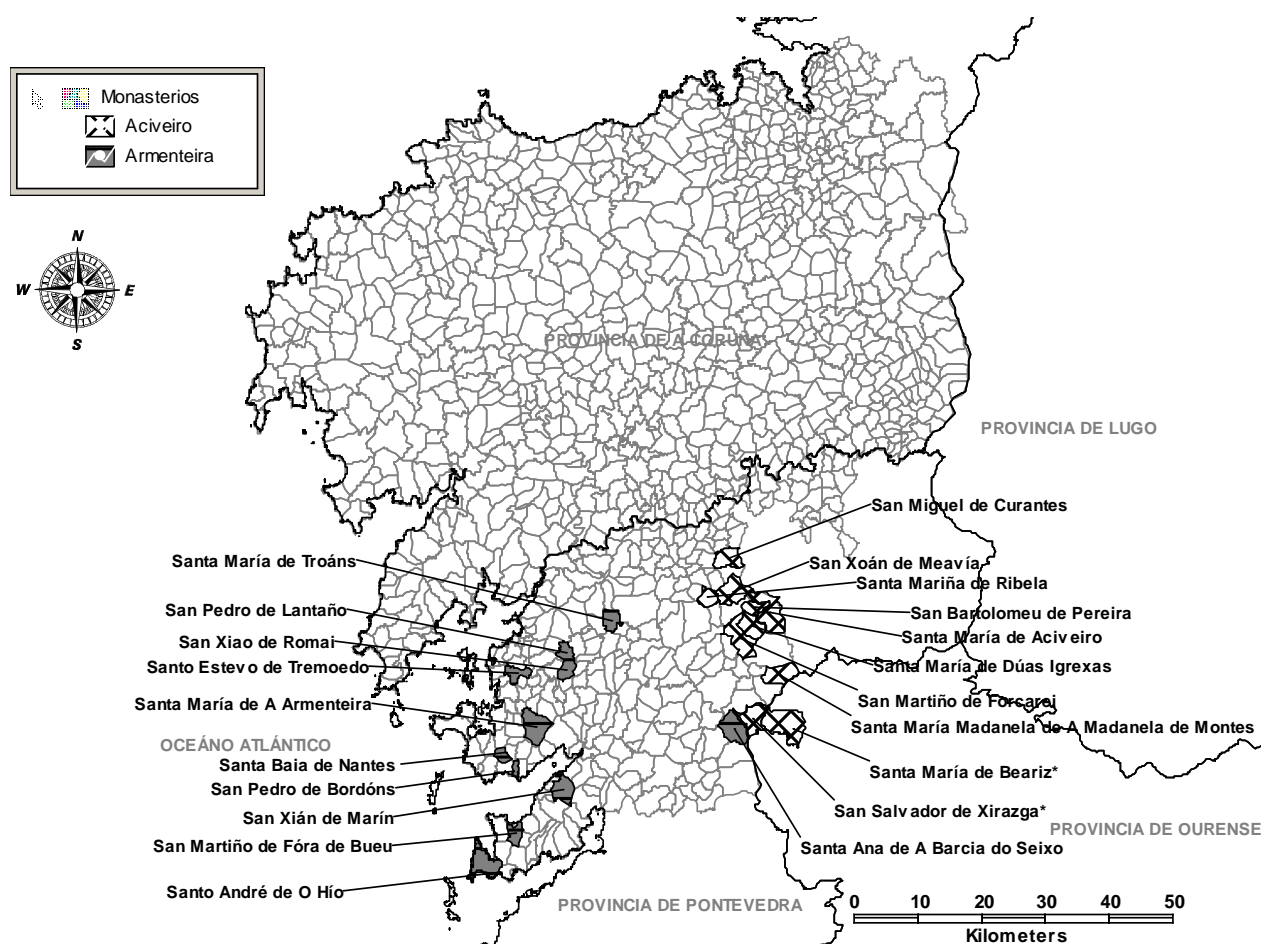
Mapa 10: Provincia de profesión de los Abades de Oia (1549-1835)



Mapa 11: Procedencia geográfica de los abades de Oia (1700-1835)

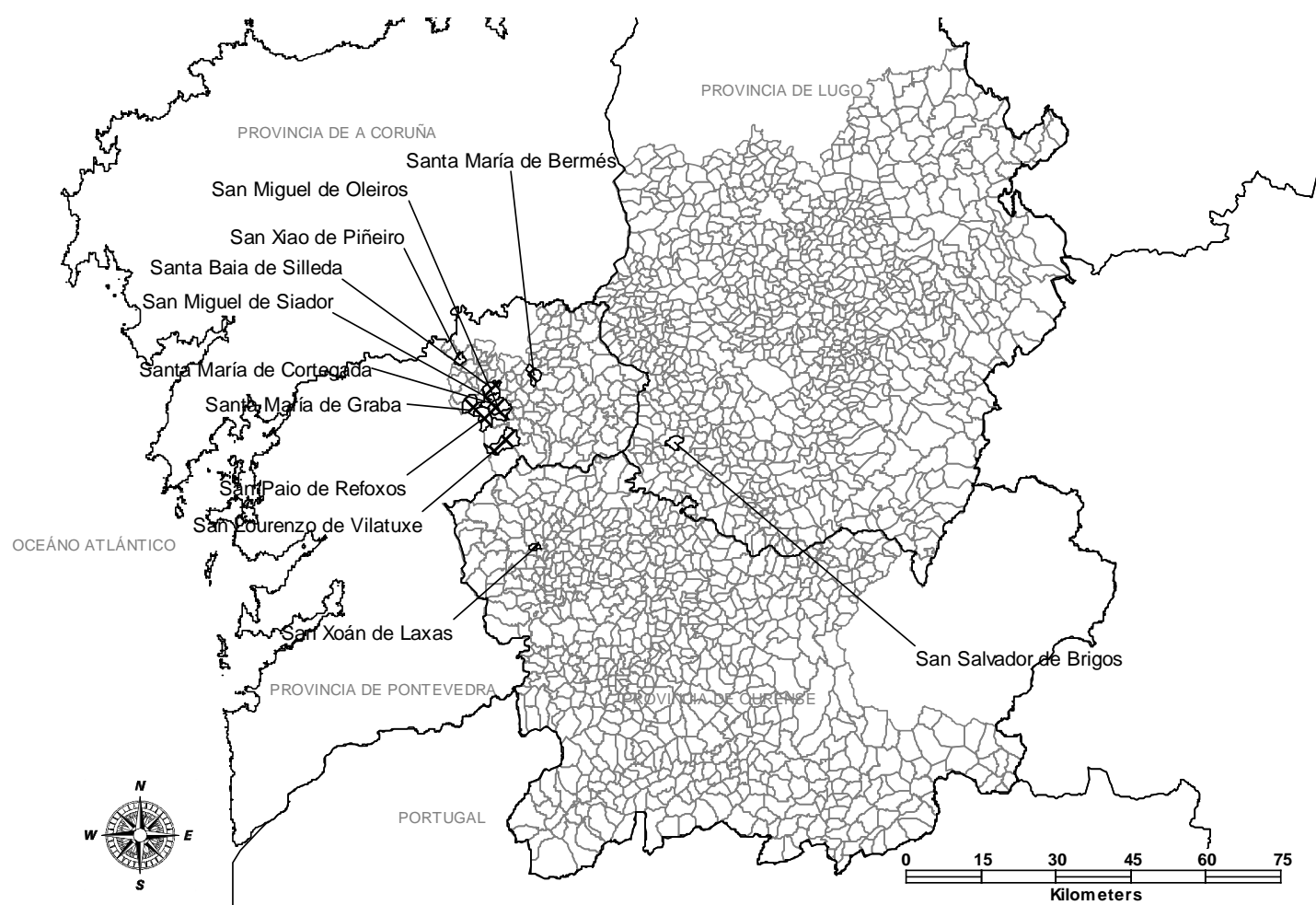


Mapa 12: Derechos de presentación de curatos de Santa María de Aciveiro y Santa María de Armenteira en la diócesis de Santiago

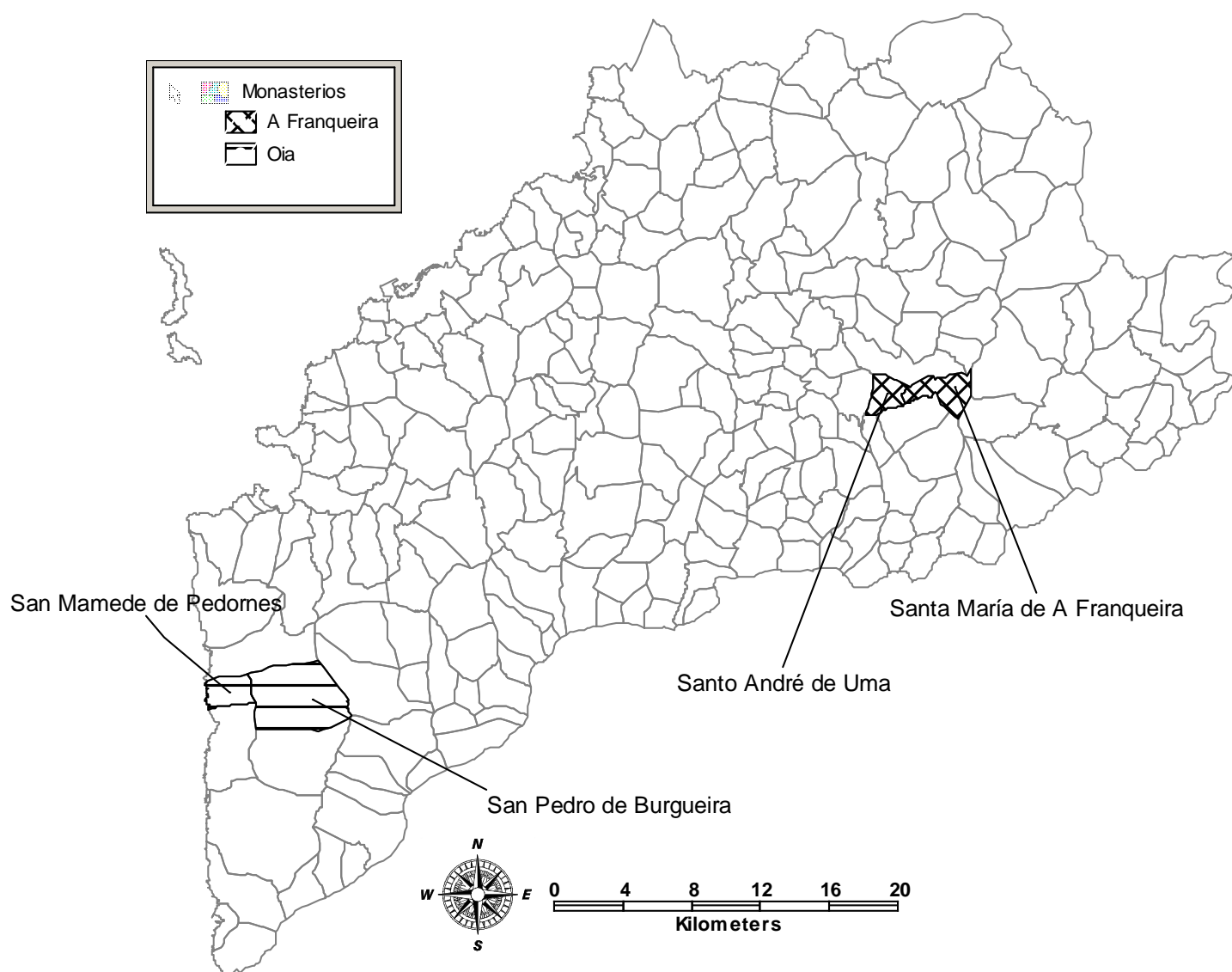


*Actualmente son del Arciprestazgo de Avión en la diócesis de Ourense.

Mapa 13: Derechos de presentación de curatos de Santa María de Aciveiro en las diócesis de Lugo y Ourense.



Mapa 14: Derechos de presentación de curatos de Santa María de Oia y Santa María de A Franqueira en la diócesis de Tui.



APÉNDICE DOCUMENTAL

APÉNDICE DOCUMENTAL

I (1745): Libro de depósito o monte de piedad de este monasterio de Nuestra Señora de Acebeiro orden de Nro padre San Bernardo, establecido en el año de 1745, siendo general reformador el Rmo padre D. Fr. Cristobal Núñez y presidente el padre frai Geronimo Fernández hijo de San Prudencio (Clero, Libro: 9.919, AHN)

Nos el P, fr. Gerónimo Fernández presidente y más Monges de este monasterio de Acebeyro, habiendonos juntado en Capitulo a son de campana con licencia de N^{ro}. R^{mo}. G^{enl} (de quien somos subditos inmediatos) para tratar y conferir sobre el gobierno temporal de este nro Monasterio y para que sus rentas dedicadas por los piadosos fundadores y bien hechores al sustento de los Monges, que en el sirven y alaban a Dios no se menoscaben, antes bien se conserven y aumenten; despues de varios medios que para este fin fueron propuestos, eligieron unanimes y conformes una especie de Deposito, O Monte de piedad en la forma y bajo las condiciones siguientes:

Primeramente el referido P. Presidente, y comunidad dispusieron que el P. Presidente que lo es o fuere de este Monasterio deposite todos los años cincuenta ferrados de centeno hasta la suma de dos mil ducados conservandose siempre en ser, o en granos el capital de dichos dos mil ducados.

Asi mismo declararon que dicho capital y deposito de los dos mil ducados tiene por fin principal subvenir a los P^{es}. Presidentes en aquellos casos que necesitados notoriamente de dinero para la manutención de esta comunidad y precisados por esto a vender los frutos a precios infimos y despicables no los vendan y se prebalgan de el dinero de este particular deposito en la forma y modo que abajo se expresa.

Igualmente convinieron que el P. Cura mas anciano que es o fuere de este Monasterio sea siempre el depositario de este referido deposito y los dos monges mas ancianos sean los contadores que de cuatro en cuatro meses tomen cuentas y den relacion a la comunidad de la buena o mala administración del P. Depositario y del estado del depósito.

Asimismo ordenaron que el Monge Depositario sea obligado a informarse siempre de los precios del centeno, y que de este precio de abiso al P. Presidente y Pes. Contadores, con cuyos pareceres y aprobación y no de otro modo pasara el P. Depositario a Vender el centeno de el dcho deposito.

Dispusieron tambien los referidos que el padre depositario dentro de veinte y cuatro horas como venda cualquiera porción de centeno de el deposito lleve y ponga este importe y dinero en el arca de la comunidad en sitio separado de el dinero que el Monasterio pueda tener allí, contando antes en presencia del P. Presidente y Pes. Contadores, y puestos en el dcho caxón con asistencia de los mismos. La llave de este caxon la tendrá el padre depositario, pero si se hubiese de sacar dinero de el los P. Claberos no daran sus llaves para sacar dinero alguno al P. Depositario no estando presentes los referidos P. Presidente y Pes. Contadores.

Establecieron asimismo que al padre depositario se le de una celda o sitio con puerta y llave segura para el deposito de el centeno; y el P. presidente tendrá obligación a recibir el centeno de el deposito siempre que parezca conducente renobarle que sera por lo regular de año en año.

Ordenaron de el mismo modo que el exceso que hubiere de los dos mil ducados, por los restantes cincuenta ferrados de centeno, que siempre se iran depositando y sus utilidades, sea reputado todo por sobras y que estas se apliquen a comprar hacienda raiz, a imposición de censos, a alguna obra del Monasterio que dispusiese toda la comunidad.

Declararon tambien que los Pes. Presidentes solo se valgan de el dinero del depósito en los únicos y precisos casos que no tengan recursos a otros arbitrios y que estrechados de la necesidad susta de dinero, se prevalgan de el por no vender con desprecio los frutos; en cuio caso, (o en otro particularisimo) este obligada la comunidad a entregar al P. Presidente dcho deposito, precediendo a esta entrega petición firmada de toda ella a Nro Rmo Pe Genl y su licencia, y en la petición se exponga la lexitimidad del motivo.

Asi mismo dispusieron que en el caso de subvenir la Comunidad al P. Presidente con parte, o con el todo del depósito, este obligado el P. Presidente en el mismo dia que le recibe a entregar al P. Depositario el centeno correspondiente a la suma de el dinero que se le da regulando el valor de el centeno al precio que generalmente por entonces corre; y solo asi, y no de otro modo, se haga al P. Presidente la entrega referida.

Exceptuase de esta regla el caso de necesitar el P. Presidente en los tres últimos meses de su trienio del dinero del deposito que entonces por no tener frutos quede obligado luego que los recoja a entregarlos como corresponde al P. Depositario.

En este Deposito y su conservación bajo las condiciones arriba dichas convino el P. Presidente y toda la comunidad y comprometiendose uniformemente en el, para su mayor valor y peremnidad juraron todos por si y por sus sucesores cada uno de por si por la parte que le toca poniendo las manos sobre los Stos. Evangelios de Observarle fiel y religiosamente y asimismo que el padre depositario y Padres Contadores hagan juramento de manos del P. Presidente luego de observar lo que repetidamente se les manda y quedan obligados por esta escritura de compromiso.

Para todo lo cual pidio el P. Presidente y Comunidad licencia a Nro Rmo P Mro D. Fr. Cristobal Núñez General Reformador de Nra Religión que actualmente estaba en la visita de este monasterio y asimismo la confirmación de todo lo estipulado en esta escritura de compromiso en la forma y modo que a su Rma Nro P. General le parezca.

Así lo ordenaron, juraron y firmaron P. Presidente y mas monges de este monasterio de que da fe Nro Monge Secretario de la comunidad en este Monasterio de Nra Sra de Acebeiro a veinte y nueve de setiembre de 1745 años. Fr. Anselmo Real secretario de la comunidad, Fr. Gerónimo Fernández, abad presidente, Fr. José Bolaño, Fr. Plácido Carreiro, Fr. Lorenzo de Laxe, Fr. Plácido Soria, Fr. Andrés de Carrera, Fr. Alonso Sánchez.

Y el infraescrito Monge profeso y secretario de la comunidad en la mejor forma que pueda y haga fee, digo ser así cuanto menciona esta escritura de compromiso: como también ser cierto haber jurado el P, Presidente y mas monges de este monasterio sobre los Stos. Evangelios la observancia fiel y religiosa de todo lo contenido en ella, lo que firmaron de sus nombres cuyas firmas reconozco verdaderas y de cada uno de los monjes comprometidos, que son toda la comunidad en testimonio de lo cual lo firmo de mi nombre y juro en caso necesario en este Monasterio de Nra Sra de Acebeiro a treinta dias del mes de septiembre de mil setecientos cuarenta y cinco años. Fr. Anselmo Real Secretario de la Comunidad.

Nos el Mro. D. Fr. Cristobal Núñez General Reformador del Orden de Nro. P. San Bernardo en la Regular Observancia de estos Reinos de España Doctor y Catedrático de la Universidad de Salamanca:

Atendiendo a la grave y evidente utilidad que se sigue a este Nro Monasterio de Nra Sra. de Acebeyro; para la conservación y aumento de sus rentas por el medio dispuesto de una especie de Deposito de Granos o Monte Piedad en la forma que se refiere en la escritura de compromiso aquí inserta y hecha por el Padre Presidente y mas Monges de este Monasterio unidos para este fin en su Capítulo para la cual nos pidieron y dimos primero nuestra licencia y pidiendonos de nuevo la confirmación de todo lo estipulado en la referida escritura para su mayor valor y que en ningún tiempo se pueda alegar defecto de facultad o solemnidad.

Por la presente y su tenor en virtud de la Bulas Pontificias que como General Reformador tenemos para innovar, reformar y disponer cuanto conduzca al mejor gobierno temporal de los Monasterios de Nra Congregación, estando en actual visita de ellos, aprobamos y conformamos todo lo concordado en la escritura hecha de compromiso y mandamos al P. Presidente que es o fuere de este Monasterio en virtud de Sta. Obediencia y pena de excomunión mayor late sente ipso facto incurrenda, de privación total de su Presidencia, cumpla con todo lo que pertenece a su Paternidad y menciona la referida escritura, sin oponerse a cosa algunas de las que allí quedan dispuestas ni use de interpretaciones siniestras para eludir el Sto. fin de este depósito.

Debajo de las mismas penas, y mas cuatro meses de culpa grave, mandamos a los Pes. Contadores y P. Depositario de este nuevo deposito y a cada uno de los monges de este Monasterio por la parte que le toca, observen fiel y religiosamente lo comprometido bajo dicho juramento que han hecho del modo, y con las condiciones expresadas en la escritura y mandamos al P. Presidente en virtud de sta. Obediencia ponga este original en el archivo de el Monasterio mandando sacar primero de el dos tantos autorizados por el monge Secretario de la Comunidad y se entregue el uno al P. Depositario a quien mandamos en virtud de Santa Obediencia haga un libro de cuentas de el deposito poniendo por cabeza del el tanto de la escritura y de estos nuestros mandatos, cuyo libro se exhibira en las visistas ordinarias de los Rmos. Generales y otro tanto se pondrá en la Celda del dicho p. Presidente. Debajo de la misma obediencia mandamos al P. Depositario que en sus ausencias y enfermedades, como también acabado el tiempo no pueda fiar la llave de el deposito a otro que a uno de los Pes. Contadores a quien corre la misma obligación que al P. Depositario.

Para todo lo cual mandamos dar y dimos toda nra licencia, y confirmación en este Monasterio de Nra Sña de Acebeyro, firmada de nro nombre, sellada con el sello de nro oficio y refrendada por nros SS^o a tres dias del mes de octubre del año de mil setecientos cuarenta y cinco. Mro. fr. Cristobal Núñez Gl. Reformador. Por mandado de Nro Rmo P. Genl. Fr. Roberto Gómez Secretario.

Concuerta con la original que queda en el archivo a que me remito y de ello doy fee. Acebeyro y octubre ocho de mil y setecientos y cuarenta y cinco. Fr. Anselmo Real. SS^o de la Comunidad.

II (1552²): Relación de los vassalos que tiene el monasterio de nuestra señora Santa María de Acibeiro (Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 116, AGS).

tiene el dho monasterio el coto de Refojos çevil e criminal ay en el quatro vasallos
mas tiene el dho monasterio los cotos y vasallos siguientes que no son sujetos a pagar otra cosa
mas de los que abaxo se ara mención
el coto de santa maria madalena tiene doze vasallos
el coto de santa maria de biariso quarenta
san br^{me} de pereira tiene doze
el coto de las grañas diez e ocho
estos son obligados a pagar al dicho monasterio cada uno dellos al tiempo y fin de sus muertes por
bya de lutuosa la mejor pieza de quatro pies que tienen y poseen al tpo de su fallecimiento boy o
baca o cavallo o otra cosa semejante y todos los recueros que tienen rocines son obligados de traer
al dicho monesterio en cada un año a su costa tres moyos de vyno de donde les fuere señalado lo
tiene el monasterio y no se las da por razón de ello otra cosa syno tan solamente dos çelemines de
çebada palos rocines y ansy mysma todos los que no tienen rocines van con sus bueys y carros a
trabajar en las labores del monasterio todas las vezes que les hes mandado.
todas las otras penas y condenaciones son del arzobispo de Santiago ya anden a sus llamamientos
este monesterio antiguamente solía estar en posesión de nombrar y tener merino que prendia e
soltaba e avia carçel y çepo y cadena e oy en dia lo aya y estos vasallos acodian a sus
llamamientos y no contribuian con los otros pecheros de aldereredor syno pa el rey y dende veinte
e quatro años a esta parte el arzobispo lo fue entrando todo por fuerza y lo manda.

III (1714-05-20): Cédula de confirmación de diferentes mercedes, donaciones y exenciones del Monasterio de Oya, (Escribanía Mayor de Rentas, leg. 400, f.º 124, AGS)

D. Felipe Quinto por quanto con el motivo de la continuazion de la Grra entantas partes y Provincias de España y de lo que precisaba la defensa de mis Dominios para mantener la Religión la Libertad, y el ônor de la Nacion, y solizitar medios para la manutención; y aumento de las tropas; por 3 ôrdenes mias de 21 de Noviembre de 1706. 27 de junio, y 3 de Diziembre de 1707. Resolvi valerme por dos años que cumplieron fin de junio de 1708 de las Alcabalas terçias R^s Çientos Millones, y demas rentas oros y ôfizios que por qualquier titulo, motivo o razon se hubiesen enagenado, y segregado de la corona âsi por mi como por los Reyes mis predezesores en qualquier tpo zircunstanzia que hubiese sido; y mande que en el referido termino se presentasen en la Junta que determine formar de Ministros de mi maior satisfazion por su zelo yntegridad y literatura por todas las personas ynteresadas los Previlegios despachos, y demas papeles que tubiese cada uno para justificazion de la forma en que posehian estas rentas y ôficios a fin de que en su vista me consultase gubernativamente lo que sela ôfreciese y pareziere y en fuerza de la expres^{da} resolucion= seacudio â ella por parte del Monasterio de S^{ta} Maria de Oya, ôrden de Sⁿ. Bernardo haziendo presentación de diferentes Ynstrumentos, por donde consto que el S^{or}.Emperador Dⁿ. Alonso el 7^o junto con su muger la S^{ta}. Emperatriz D^a. Berenguela por la Paz y sosiego de su alma y parientes, hizo donaziôn y confirmaziôn a Dios Nro. S^{or}.y a la Yglesia de S^{ta}. Maria de Ôya y a Dⁿ. Pedro Abbad deeste lugar y a sus hermanos Monjes que âlli bivian devajo de la Regla de Sⁿ. Benito que entonzes havia, y hubiese de todo âquello que le pertenezia por dro. R^l. en la tierra de Toronto que era la Hermita de Sⁿ. Cosme con su cotto, y terminos según se dividia con Baredo, Bayna, Moradi y con Belsar; y âsimismo les dio â Erizana y Baredo con terminos y ros, y con todos âquellos cotos que en cualquier manera le pertenezian en dchas Villas; todo lo qual le dio al dho Abbad, y Monjes para q. ellos, y sus subzesores lo poseyesen para spre sin ningun gravamen ni molestia; y para que fuese para la âutoridad y ônor de su Yglesia imponiendo varia penas, y maldiziones â quien lo contraviniese; de lo qual les dio su carta en Zamora â 28 de jullio de 1168 que corresponde al año de 1130 confirmada por diferentes prelados, y ricos hombres y el mismo S^{or}. Emperador junto con su mujer dono y

confirmo ál dho Abbad, y Monjes; el Monasterio que era de Sⁿ. Matute de Loreza, y hera de su herencia con las dos Villas, y terminos que álli se yncluian, para que le tuviesen, y gozasen por juro de heredad, y que ninguno ni al mismo S^{or}. Emperador pagasen por ello cosa alguna, imponiendo tambien varias maldiciones, y penas â quien lo contraviniese de que les dio su carta en San Facundo a 18 de mayo de 1177 que equibale al año 1139 la qual se confirma por diferentes prelados, y ricos hombres del Reyno: y por otra del mismo S^r. Rey dada en Salamanca â 24 de mayo era de 1187 que es el año 1149 que tambien se confirmo en la misma forma por la salud de su Alma, y remision de sus pecados, y para ser partizipe y sus parientes de los sufragios del referido Abbad, y Monjes les dio de su espontanea voluntad juntamente con sus hijos Dⁿ. Sancho, y Dⁿ. Fernando todo lo que tenia, y le pertenecia por dro R^l. en Mogas, y en la Villa de Suso, y en Pedernes, y dentro de sus terminos en Collados, Solares tierras, Salidas, entradas, Montes Prados, Pastos Aguas Arroyos y fuentes Arboles, y demas todas las ôtras cosas que perteneciesen â las dhas villas quales quiera que fuesen, y donde las pudiesen hallar, todo lo qual conzedio al dho Abbad, y Monjes, para ellos, y su Yglesia de Santa Maria para que ellos y sus subzesores lo poseyesen para spre sin ninguna molestia, ni grabamen, y hiziesen de ello para la utilidad, y honra de su Yglesia, lo que quisiesen sin contradizion de persona alguna, imponiendo varias maldiciones, y penas â quien contrabiniese esta mrd y por carta del S^{or}. Rey Dⁿ. Alfonso el Nono dada en Pontebedra â 13 de junio era de 1215 que es el año de 1227 consto recibio del referido Monasterio de S^{ta}. Maria de Ôya, todo lo que le pertenecia en la Villa de Saã (que entonzes se llamaba Baiona) exceptuando las casas de la granxa q. álli tenia, y zierta cortina con su huerto que estava devajo de dhas casas, y exceptuando tambien un casal que fue de Fernando Marban; y âsimismo recibio un casal en Sarefia, por la qual dio, y conzedio en cambio por juro de heredad al dho Monasterio 6 casales en Pandion (que entonzes se llamaba Panjom) de los quales el uno hera el que álli tenia el Monasterio de Morerueta, y la quarta parte de la Yglesia de S^{ta}. Olalla de Caamones; y âsimismo dos partes de todo el realengo que tenia el S^{or}. Rey en la Parrochia de S^{ta}. María de Tebra, y en Samuely; todo lo qual dio al dho Monasterio, y la Yglesia que le conzedia, cofiriendole y conzediendole por juro de heredad, todo lo que alli pertenezia a la voz rejia, imponiendo varias maldiziones, y penas â quien contraviniese la referida carta: Y por otra dada en Tuy â 13 de marzo de 1270 que toca al año de 1232 por el S^{or}. Rey Dⁿ. Fernando el Santo junto con la S^{ta}. D^a. Beatriz su muger, y con sus hijos Dⁿ. Alfonso Federico, Fernando,

Henrrique y Phelipe, y con el consentimien^{to} y veneplazito de la Reyna D^a. Berenguela su M^e conzedio, corroboror, aprezio y confirmo el Privilegio antezedente de cambio y donazi^{on} que se hizo el referido Rey su padre, mandando y estableciendo firmem^{te} que p^{ra} spre jamas fuese ynviolablem^{te} observado; y porque el Monasterio se havia quejado de haver sido dagnificado en el cambio por razon de haver dado la villa de Saã con coto y termino y recibido por ella la heredad, sin termino, y coto, queeriendo el S^{or}. Rey satisfacer al Monasterio el daño que havia recibido por el renedio de su Alma y la de su padre dio al referido Monasterio la Villa de Panjon con coto y con todos sus terminos y quanto perteneziese â la rejia parte, exceptuando el dro. que alli tenia la Yglesia de Tuy que queria reservale en todo ylessso, imponiendo varias maldiziones, y penas âquien contraviniese lo expresado en esta carta la cual fue confirmada por diferentes prelados, y ricos hombres del Reyno: Y por ôtra del mismo S^{or}. Rey Dⁿ. Fernando el Santo dada en Leon â 10 de Nov^{re} era de 1349 que es año de 1331 consto que por el referido Abbad, y conv^{to}. se refirio al S^{or}. Rey Dⁿ. Fernando su Abuelo que teniendo del S^{or}. Rey Dⁿ. Alfonso el de Leon por mrd, y por que rogase por las almas de los S^{res}. Reyes la mitad de todos los pedidos que havia de haver de los hombres, y vasallos que moravan en sus cotos, y que los cojedores obravan contra esta mrd la que tenia confirmada por los S^{res}. Reyes Dⁿ. Alfonso, y Dⁿ. Sancho, y despues se querellaron no querian cumplirles las cartas que mostraron, por cuia razon pedian y menos cabavan mucho de lo que tenian no pudiendo dezir las horas en su Monasterio tan cumplidamente como devian por ser muy pobres y que los caballeros, y ôtros hombres les tomaron en la Grra mas de lo que devian; por cuia razon el referido S^{or}. Rey Dⁿ. Alfonso dio su carta en 25 de Diz^{re}. Hera de 1340 año de 1302, mandando que en âdelante ôbservasen y guardasen las referidas cartas â los merinos y adelantados que â el que no lo cumpliese los âprehendiesen por la pena que las cartas expresavan lo cual confirmo el referido S^{or}. Rey Dⁿ. Fernando por la que queda expresada, y con las mismas penas; Y por parte del referido Monasterio se refirio âl S^{or}. Rey Dⁿ. Alfonso el X^{mo}. tubieron por uso, y costumbre de los S^{res}. Reyes Dⁿ. Alfonso y Dⁿ. Fernando y en el suio que huviese en sus cotos juezes que juzgasen los pleitos â los hombres que morasen en sus Reynos pidiendo se les hiziese guardar, lo qual tubo por bien mandando que ninguno fuese ôssado de embarazar que en sus cotos tuviesen juezes para los pleitos como lo havian tenido âsta entonces; de lo qual les dio carta en Burgos en 21 de Set^{re}. era de 1310 que es año de 1272 la qual confirmo el señor rey Dⁿ. Alfonso el undezimo , yla Reyna D^a. María su abuela, y los Ynfantes Dⁿ Juan Dⁿ Pedro, sus tios

y tutores por su carta dada en Ballit. à 25 de octubre era de 1356 que es el año 1318. Y el mismo S^{or}. Rey Dⁿ. Alfonso el dezimo por su carta dada en Burgos à 21 de sep^{te}. era de 1310 que es año de 1272 hizo mrd al referido Monasterio de que no pagase dezima de pan, vino y sal, ni de las demas cosas que traian de Portugal donde tenian sus heredades, ni de ôtra parte para despensa de su Monasterio, cuia mrd, se confirmo por el S^{or} Rey Dⁿ Juan el 2^o de que les dio su carta en Valladolid à 18 de henero del año de 1420 con pena de 100 mrs. à quien contraviniese à esta mrd: Y por Zedula del S^{or} Rey Dⁿ Phelipe 4^o mi visabuelo (que esta en gloria) dada en Cordova à 25 de febrero de 1624 se refirio à los concertadores, y ss^{nos}. maiores de Privilegios, y confirmaciones que por el expresado Monasterio se hizo relaz^{on}. que hau^{do}. âcudido à que se les confirmase la zitada mrd lo dejavan de hazer por no estarlo de los S^{res} Reyes desde el Sr. Dⁿ. Juan el 2^o suplicando que en considerazon. de que tenia su â sientto à la Orilla de la Mar vatiendole sus ôlas y servia de reparo à los Vajeles que pasaban de â migos y los defendian en las ôcasioness que se ôfrezian de los cosarios que Ynfestaban las costas para la qual tenia el Monasterio 7 piezas de Artilleria y gente de Guaniz^{on} fuese S. M. servido de mandar se le despachase la confirmaz^{on} sin embargo el expres^{do} defecto en cuia virtud con el Ynforma que hizieron los dhos concertadores, y diferentes Ynstrumen^{tos}. Presentados por p^{te} del Monasterio lo tubo por bien, y mandando se le diese la confirmaz^{on} lo qual se executo en Madrid en 30 de m^{zo}. del año de 1624 mandando guardar y cumplir la expresa mrd en todo, y por todo, como en ella se contenia: Y por el Privilegio del S^{or}. Rey Dⁿ. Carlos 2^o mi tio (que esta en gloria) de 23 de henero de 1670 se confirmo âsimismo la dha mrd. Y en memorial con que el referido Monasterio hizo presentaz^{on} de los zitados Privilegios, me suplico fuese servido mandar se le confirmasen las dhas donaciones, y mrdss para que sus Religiosos pudiesen continuar sus exercicios, y cumplir con su ôbligaz^{on}., exceptuandole âsimismo lo que gozava del Decreto de Yncorporaz^{on}. y Valim^{to}. Y visto en la junta y dado me quenta de lo que se la ôfrezia en consulta de 31 de Marzo pasado de este año, considerando que las referidas Donaciones y Mercedes tienen la ântigüedad las unas de mas de 580 años, y las ôtras de 396 y que fueron concedidas por S^{res}. Reyes lexitimos mis ântecesores siendo todos Ynteressados en los sufragios de los Monjes de este Monasterio y q esta confirmado todo lo que goza y queda referido por los S^{res}. Reyes Dⁿ. Phelipe 4^o y Dⁿ. Carlos 2^o mi visabuelo, y tio hau^{do}, suplido el primero el defecto de no estarlo desde el S^{or}. Rey Dⁿ Juan el 2^o de los subzesores asta el S^r. Dⁿ. Phelipe 4^o que mando se le diese mediante estar el Monasterio a la

ôrilla del Mar cuias ôlas le batian, y servia de reparo â los Bajeles que pasavan de amigos defendiendolos de los cosarios en las ôcasiones que se ôfrecian , para cuio fin tenian 7 piezas de Artilleria y gente de Guaniz^{on} Vine en condesçender con la Instancia del referido Monasterio según y en la forma que lo pedia. Y para que mi resoluz^{on}. se cumpla he tenido por bien dar la presente, por la qual âpruebo, confirmo y ratifico los Zitados Ynstrum^{tos}. Y es mi voluntad que tal referido Monasterio de S^{ta}. María de Oya se le mantenga perpetuamente en la posesión goze y propiedad de todo lo que le pertenece y queda enunciado, según en la forma que lo ha obtenido por las expresadas Donaz^{es}. Y Mrds; sin q por mi ni por los Reyes que después de mi vinieren con ningun motivo pretexto, ni causa, se le Ynquiete, ni pueda Ynquietar en su Justa y antigua obtenz^{on}. por declarar (como declaro) desde âora para entonzes, es todo libre del Decreto de Yncorp^{on}. y Valim^{to}. Y de ôtras quales quier ôrdenes mias que sobre esto hubiere expedido ô expidiere que todas ande quedar (como quedan) anuladas por lo que â esto toca: y si por razon del enunciado Valim^{to}. se hubiere echo alguno o algunos embargos en lo perteneciente al dcho Monasterio de lo que esta mi carta contiene mande se alze luego y restituia lo que hubiere asimismo cobrado de ellas por los Mros. q an entendido, y entienden en su exacc^{on}: dejandole libre el uso y perzepción como le tenia sin diferenzia alguna y para que todo se cumpla y tenga la mas firme, y perpetua Validaz^{on}. se sentara esta mi Zedula de Confirmazon. en los libros de lo salvado q tienen el Gov^{or}. y los del mi Consejo , y Cont^{ria} maior de Haz^{da}. Tomandose la razon por los Cont^{res}. que la tienen de ella, los de rentas por la Cont^{ria} de la dha Junta: Y por Dⁿ. Bernardo Francisco de Aznar mi s^{rio} Cont^{or} de resultas y de la razon Gral del Valim^{to}. fha en Madrid â 20 de Mayo de 1714 años=Yo el Rey=Yo Dⁿ. Joseph de Apaolaza s^{rio} del Rey y mrd s^{or} la hize escribir por su mandado = Dⁿ. Juan Antonio de Torres=Marques de Jandia= Dⁿ. Pasqual de Villacampa y Pueya=.

IV (1624-06-04): Relación de la Victoria que los Monges Bernardos de Nuestra Señora de Oya tuvieron de cinco navios de Turcos, en 20 de Abril (Ms. 2.355, p. 221, Biblioteca Nacional)

A Don Alonso de Cabrera, Cavallero del Abito de Calatrava, del Consejo de su Magestad, en los supremos, de Iusticia, Camara y Cruzada.

Por natural dependencia se devia la direction deste discurso al Padre Fray Valeriano de Espinosa, General de San Bernardo, siendo accion de sus hijos. Mas si por disposicion legal le representan, siendo v.m. uno de los principales desta gran Religión, en hazerle dueño del queda su Reverendissima lisongeadó. Y he pagado en parte las obligaciones, en que cada dia me pone la generosidad de su animo, que acompañado de las aventajadas partes de calidad e ingenio que le dotó naturaleza, le han puesto en el lugar que ocupa, y España se los desea mayores, si bien seran todos menores que mi desseo.

Andres de Mendoza.

De aver aclamado á Dios Ezechiél, Señor de los exercitos, le llamó justamente Esaias, Principe de Paz. Verdad tan cierta que aun la tranquilidad eterna de su habitacion la adquirieron los celestiales espiritus (si ya no por medio de la guerra de Miguel con el primer luzero, principio en que Dios salio de si á las criaturas) en fé de Christo venturo, que en la campaña del Calvario en batalla tan porfiada, sino ygual, muriendo vencio sus enemigos.

Siempre la paz se induze de la guerra; porque las armas (como aduirtio el Emperador Iustiniano) son vn principalísimo requisito de los Imperios: porque como en ellas se muestra el poder, como noto Graciano, causan miedo y cuydado que tienen por efectos propios la reputación del poderoso. Assi lo tiene Vegesio, y lo confirma el senex de los ingenios Augustino. De donde dixo el gran Emperador Galba, que los Reynos los adquiria el poder; los conseruaua la reputacion; que es la que pone en cuydado y enfrena el orgullo de los animos, para que respecto della midan sus fuerças: y son tan necessarias las armas (assi lo ha mostrado la experiencia) que Aluaro Pelaio las pone por principal condicion de los Reynos.

Y con ser causa tan aspera la guerra, que incluye en si tan violentas operationes, tan terribles temores é inquietudes, como de su definicion se infiere, produze efecto de tan dulce serenidad, como la paz: de la qual el Dotor Angelico dize, Ser vnion de afectos en possession del desseo. Qualquiera paz es concordia, no toda concordia es paz; que significa linea mas superior: que quando muchas voluntades concurren a dessear un fin estan en concordia, mas no en paz, hasta que le consigan; porque este nombre sobre la conformidad añade quietud possessoria del desseo. De donde coligio Cassiodoro su definicion, que dixo, ser tranquilidad que concorda en el bien. Y san Agustin la llamó, serenidad del animo, quietud de la mente, simplicidad del coraçon. Esta virtud fué tenuta siempre por symbolo del abundancia, siendo viua imagen de la vision de

Dios, agregacion de todos los bienes: que como en aquellas soberanas esferas advirtió el mismo Augustino en los libros de la ciudad de Dios, no ay contradiccion, no enemigos, no resistencia, no emulacion, ni discontento. Vee el que tiene esta virtud heroica, en si mismo à Dios: de donde el gran Padre de la Iglesia Griega, y luz de ambas Nazianzeno, discurriendo las bienaventuranças, dificulta si el ver á Dios es premio de todas las virtudes, como el Euangelista se le da en singular a esta. En el cielo (dize el santo) consiste la beatificacion en la quietud con que se vee a Dios pues el pacifico, cuya virtud produze efectos tales en su alma, en si mismo le vee, pues halla en si un retrato de la quietud del cielo.

Lo qual considerando el Rey don Alfonso llamado el Noble, y Santo, de cuya canonizacion hoy se trata (primer cuydado en los Reyes, honrar los que les precedieron, y mas con la honra deuida a tan heroica santidad; que un Rey santo es digno de mayor estimacion que el de menor esfera; porque vencer voluntad independiente de nadie, y estando el poder en su mano saberle enfrenar produze efecto cal como dar por hijo vn santo: y fue la mayor alabança que le hallo el mas sabio Rey (quiza de experimentarlo en si) auiendo pesado (con mas que filosofico desengaño) en la razon, que aun para grangear la quietud es necessaria la guerra. De mas de otros diez y seis monasterios que fundo la Orden del Cister, y en ellos el de Huelgas de Burgos, tan célebre en todas edades y Prouincias, y mas por el dichoso deposito de su cuerpo, integro contra los tiempos, pues a los justos ni la corrupcion los alcança, ni los mide el tiempo, que parece que el discurso de la vida le gastò en este, como sino huuiera sido el mayor guerrero de aquellos felizes y mexores siglos, que no estan mal acreditados en el exemplo de buenos Reyes los que edifican, a que fortalece, de mas de Salomon don Felipe el prudente. Erigio de sus fundamentos en la aspereza de unos riscosemulos del olimpo, eternamente oduetos a las luzes del firmamento, y en las cuevas primero abitacion de dragones. El Real e insigne monasterio de Nuestra Señora de Oya en la España Lusitana en la parte que el Reyno de Galizia confina à Portugal, opuesta a la villa de La Guarda, donde el gran rio Miño desagua en el Oceano Septentrional cerca de la villa de Vayona, sobre el golfo llamado de los Geografos Atlantico, tan furioso, que tal vez impelido del viento con ser bien altos sobre puja los muros; y tiene en frontera à Camiña, tantas vezes, si trofeo a los Españoles, tragico teatro a los sucesores de Agara y parece a quien mira solo con ojos de carne el sitio del monasterio, que el Rey santo le puso alli por presa del primer determinado à acometerla, sin mirar que como los justos son Profetas le dexava la mayor defensa;

porque demás de la natural fortaleza que nuestra Prouincia tiene, pues nos llama Isaías abitadores de la piedra. Y el Rey profeta en nombre de Christo dize, que será ensalzado su nombre en la piedra. Le fortalecio el Rey con tanta excelencia, que parece miraua cuanto auia de crecer la malicia y la oposicion de nuestros enemigos, coronandole de murallas, y ellas de ocho piezas de hermosa grandeza, y de excelente calibre fabricadas; porque aunque es natural el valor de los Gallegos, llamados de Estrauon belicosos, como gente ocupada en sus labranças, no acuden con la puntualidad que requiere el ser frontera del monesterio, ni las inuassiones del enemigo como han de ser por interpressa, no dan lugar a formar las hazes, y asi la violencia de artilleria, y municion diabolica, vienen a ser la mejor defensa.

Dedicle como auia hecho los demas a María santissima, y con razon, que siendo Rey santo y guerrero (que las armas toman fuerça de la Oracion verdad acreditada en Moysen, y el Rey Iosapha, que de verle Religioso le temieron sus vezinos valeroso) a nadie, se podia dar como a la mas santa criatura, y que es llamada torre de armas defensiua, y exercito bien ordenado. Entregole a la Religion del gran Doctor san Bernardo, como imaginando el deudo que auian de tener los Reyes sucessores con la casa de Borgoña de quien fué hijo y padre, y porque los de vna profession facilmente se congregan, que este gran padre fué soldado tal, que la ciudad de Viteruo le hizo su General, y el Pontifice Eugenio IIII, a quien le auia dado el abito en Claraual le mandó lo aceptasse. Y porque de esta Religion auian de salir tales soldados como los que ilustra y defienden, no solo estos Reynos, sino los que visita el sol en la carrera de los años. Los cavalleros de Calatraua, Alcantara, Montesa, Christus, Abis, San Gorge, san Mauricio y otras, inuencion propia y efecto del valor Español, imitado casi de las naciones del Orbe, que si bien la de san Iuan no es hija de España, en la inuasion que el Turco hizo en Rodas la abraçaron nuestros Reyes, sino ya no era suya por la protepcion. Fauorecio Dios el intento del fundador dando al monasterio joya tan preciosa como la imagen santissima, a quien por su inuencion llamaron del Oreto (que vino por el mar) que la furia diabolica de los Caluinistas, quando el Reyno de Inglaterra apostato de la Fe echaron al mar atada a un perro muerto, y el corrido de la desuerguença del torpe Herege hincho sus olas, y según la disposicion del animalejo en menos de vn dia la puso en vna isleta llamada la Otelluda; y hallada alli, con solene procession fue traída al monasterio donde pagó el hospedaje, siendo (como dijo el santo lob) pies al coxo, ojos al ciego, manos al tullido, oydos al sordo, libertad al cautiuo, quietud al tentado, consuelo a la tribulacion.

Y considerando el Maestro Fray Marcos de Villalva, General que fue la grandeza de los milagros y deseando engrandecerla en el taller de la sabiduría Salamanca, la trasladó a ella en el edificio que de esta Orden hizo, y experimento y lograron el su intento, y los moradores su intercesión. O felice España, así lo las imágenes de Maria perseguidas del Maometano y Caluinista, exemplo de esta Señora, y las de Guadalupe, Monserrate, y Peña de Francia, Esperanza de Granada, y la del Rescate, è Inclusa de Madrid.

El monasterio se ha conseruado de mas de la grandeza temporal, en culto, en beneracion, en obseruacion de sustituto, y muchedumbre de Religiosos (conforme al intento del fundador, a quien le parecio que aun para la paz interior era necesaria la guerra y la defensa) tantos años ha. Y en veinte de Abril del presente, en las horas que se les permite a los religiosos entretenerse licitamente, para que la carne no pida lo ilícito, saliendo a espaciar la vista descubrieron (en el monstruo enfrenado con el bocado de arena que le puso Dios) cinco navios de Africa, o plaga oriental, que dauan caza a dos de Portugal y Francia, naues merchantas, que conduzian lo que en sus Prouincias abunda, cuydado que deve honrar el Gouernador, pues siendo los Imperios difranbicos y que unos necessitan de las mercaderias de otros, los nauegantes por medio de su cuydado y trabajo los vnen.

Conocieron las naues Catolicas serles superior el enemigo, y la poca defensa de las suyas, por ser de carga, y escogieron la mayor, desamparandolas sus nauticos, porque la crima no dava lugar aávalerse del velamen, retirandose al puerto y surgidero que la violencia del mar, o algun vomito de la tierra hizo en las ripas del Monasterio, desseanso abrigarse a la sombra de la artilleria.

Y es de advertir que con auer sido infestada toda la costa, de las classes Olandesas, de la Rochela, y Anglicas, antes de la tregua, y en ella (si bien siempre con poca reputacion) jamas les ha permitido el que vela su grey, à saltar el Monasterio: del cual aduirtieron los Religiosos, que los nauios enemigos estauan casi rendidos, porque los soldados, y gente de la tierra en fee de costumbre antigua assistian a vnas caças o venaciones de lobos, de que abundan aquellas montañas: y ellos por redimir la vexacion de sus ganados, haziendo de necesidad virtud los persiguen. Los enemigos así lo entendian, que ya les embiauan las lanchas para recibir los rendidos: y ellos desamparando sus naues, las dexaron a la discrecion de la fortuna. Empeçaron del Monasterio a jugar la artilleria, y los Monges se pusieron con sus mosquetes a ressisitir que no

abordasse el enemigo; refriega que duro casi tres horas. Quedò al artilleria un frayle de barba larga, llamado Fr. Pablo de Lescano, natural de Guadalaxara, que al fin era del Reyno de Toledo, donde no se conoce el temor, y auia sido en la mocedad gran soldado (que nunca los arezos de la soldadesca se pierden, pues la gracia no solo no destruye, sino perfeciona la naturaleza, ordenando los medios al fin) el qual assistió a disparar la piezas con otros dos Monges, que le seruian de ayudantes, ò en fè del prouerbio y de la ocasión de medias cuchatas; y auiendo disparado quinze tiros sin prouecho, mouido de afecto superior dixo; Esta va (al disparar a diez y seis) en nombre de la Virgen Maria de Oya, y de mi padre San Bernardo su hijo. Logró el motilon el intento, pues obró la Virgen por medio desta pieza la redencion de las naues Catolicas, lleuandose y echando a fondo vna de las enemigas, y la lancha que por el costado opuesto traia, yendose a pique en vn instante (que no pudiera con mayor celeridad auerla desecho un rayo: mas la poderosa mano de la Virgen le fulmino en esta pieza. Y para que se vea esta manutenencia superior, no era la bala de dos libras de peso; murieron treinta y siete Turcos, salieron á nado nueue que los monges cautiuaron en la rivera, donde asistian a la defensa.

Accion digna de estima por muchas razones, recobrar sus naues casi perdidas, castigar la desverguença, y orgullo del enemigo y porque aduierte á los que lo son , que el valor Español, aunque las Religiones le mortifican en la postracion del animo con que los crian, lo que da la naturaleza en la necesidad, no lo puede domeñar el arte; y por auerle executado los Monges, sin ayuda de soldados, ni gente de la tierra y auer vencido sin sangre: que quando a costa de ella se compran las victorias, aunque se adquiere autoridad con el nombre del vencedor, nunca se gana tanto como se pierde en solo vno de los nuestros, pues no ay interes en el mundo que compense la muerte de un Español: verdad acreditada tantas veces de los Romanos, que negaron por auer perdido sus Ciudadanos, la corona ciuica á sus Capitanes.

El General y Difinitorio dieron cuenta a su Magestad en sus Reales Consejos de Estado, Guerra y Gobierno: y auiendolo estimado en fè del orgullo, y valor, hijo de la edad, y del animo, y de la prudencia que le guian los que le asisten (que es por donde los Reyes reciben luz) honró la accion, y mandó poner en mayor defensa el Monasterio, aumentando la artilleria, y mlicia de aquellas fronteras. Cuydado propio en los Reyes, de que deuemos esperar felicisimos euentos, y mas con el ayuda de Maria santissima si mayor prodigio de la gracia, mayor patrocinio destes Reynos, que aunque todo se le deue, parece que la obligan con la veneracion en que

principalmente a todos los del mundo se adelantan: y porque no puede faltar la verdad infallible, yo amo a los que me aman; que aunque nos pudieramos espaciar en sus alabanças, y parecia forçoso, y en las marauillas que cada dia por nosotros obra: testigos tantos grillos, cadenas, naues, y banderas enemigas, de que estan vestidas las paredes de sus templos. Lo dexo por estar desautorizados los episodios que los ignorantes de los que pertenecen a esta parte de historia no los reciben, porque no saben quando y como es bien reproducirlos en ella: Que si bien el historiador puede excusar el mouer afectos (accion propia del Orador) son faciles de combinar. Que si el historiador en lo serie de su estilo con los lances que la prudencia saca del, alumbra el entendimiento, el mayor efecto de esta luz es aficionar la voluntad. Luego el orador que lo consigue sin el rodeo de los medios del historiador, no solo no es digno de culpa, sino de alabança, pues consigue el mayor fin por medio mas gustoso: y yo lo quedo de auerle tomado en estos extremos; cosa dificil aun a la seueridad Romana, que dificultò la via de en medio. Madrid y Iunio 4 de 1624 años.

V (1566): Tratado de origen de la Orden del Cister y reformation que de ella se hizo en estos reinos de Castilla, (Ms. 855 Biblioteca Nacional)

(...) S. Basilio ordeno e instituo los tres votos de la religion, pobreza, castidad y obediencia los quales hasta entonces no se havian profesado (...) Despues de esto hubo otros sanctos padres que dieron ordenes diferentes de vivir religiosamente con diferentes estatutos y constituciones (...) el primer cenobita que hubo en la oriental iglesia fue S. Basilio y en la occidental n. p. S. Benito (...) quatro ordenes principales devaxo de las cuales todas las demas ordenes militan que es a saber: la 1º de S. Basilio, la 2º de S. Benito, la 3º de S. Agustín la 4º de S. Francisco (...) S. Benito (...) instituyo su regla el año deñ señor de 1034 (?) en tpo de Bonifacio primero (...) debaxo desta sancta regla militan muchas mas ordenes (...) son los monjes benitos blancos y son asi llamados porque todo su abito es blanco (...) estos son los que hoy propiamente son benitos y aman y guardan la regla de S. Benito y se tienen por padres y son llamados cistercienses y bernardos (...) fue Eugenio IV (...) el que reformo la orden del Cister de que trata nro tratado. (...) hedificar un monasterio a un desierto llamado Cistel que es en el obispado cabilonense en el reyno de Francia (...) Este es y fue cabeça de toda la orden del cistel, fue fundado en el año de 1098 (...) y desde este tiempo tiene su principio la sagrada Orden del Cister (...) ansimesmo son llamados

monges Bernardos (...) fue monge desta orden (...) es padre y patron de toda la orden del cister (...) Ninguna abadía en casa se pudiese fundar ni fundase sin que primero el obispo de la diócesis consintiese q así como el monasterio del cister era exempto del ordinario así lo fuese el tal monasterio que en sus diócesis querían edificar reservando total sujeción al abbad del cister (...) item (...) ninguna casa de orden se pudiese fundar sin que primero el diocesano aprobase una constitución hecha por el dicho monasterio y la dicha orden tocante a la guarda de la disciplina regular la cual el dicho recopilador entiende ser la susodicha tocante a la jurisdicción (...) El daño que podía venir a la orden de tener posesiones y riquezas pues fueron puerta y causa de casi perderse esta orden y aun hoy no esta del todo recobrada la perdida y daño fue pues así q como cada uno de los monasterios desta orden tuviese grandes riquezas y posesiones y rentas muchas personas así eclesiasticas como seglares, impetraron muchos monasterios y abadías para los tener en encomienda, y los comendadores de ellas ponian un sustituto seglar o monje, que cobraba la renta y no curaba del oficio divino ni guarda de religion, ni de la sustentacion de los monjes, como pastor mercenario (...) no solamente en este tiempo recibio esta orden este daño mas aun ansimesmo muchos obispos y oficiales apostolicos pretendieron usurpar la jurisdicción de los dichos monasterios y monjes de ellos (...) Y como sea así, que de un inconveniente se sigue otro, según el legislador dice, desto se siguió que muchos monjes se levantaron con gran libertad y andaban vagabundos (...) que visitas y correcciones no podian hacerse en los monasterios porque luego amenazaban los monjes a los abades era tanto el daño que los mismos abades consentian que los monasterios se encomendasen para despues de sus dias (...) muchos reyes y principes y señores de todo el mundo se han quejado del mal reximiento que tenian por lo cual algunos de los suso dichos que los reformasen otros que del todos los quitasen y en los monasterios suyos pusiese frailes de otra religion (...) esta orden mas caída en estos reinos de Castilla que en otras partes (...) abiendo sido las abadías perpetuas y no abiendo quien las visitase acordaron fuesen trienales (...) el dicho Martín V (...) concedio a los (...) monasterios observantes todos los privilegios concedidos a la orden del cister y le dio facultades para hacer definiciones con tanto que no fuesen contra lo sustancial de la regla ni derecho canónico (...) se advierta (...) que los monasterios y monjes observantes habian de estar sujetos despues de al reformador al abbad (...)

Melón: este monasterio estaba encomendado en Lope Sanchez de Ulloa y por su renunciacion le agrego a la observancia Julio II año de 1506.

Osera: esta abadía estaba encomendada en el cardenal S. Sipto que es dicho de Brurgos por cuya renunciación Paulo III la agregó a Montesión año de 1545 a 24 de enero y sobre esta abadía y agregación traxo la congregación grandes pleitos

Armenteira: este monasterio es en el arzobispado de Santiago y de él era abad perpetuo Fr. Juan de Saavedra y por su renunciación le agregó a Montesión Clemente VII año de 1576

Oya: este monasterio tenía en encomienda Alonso de Moran clérigo y por su renunciación Paulo III le agregó a Montesión año de 1547

Los monasterios de Acebeiro, Penamaior y S. Miguel de Dueñas que es de monjas concediólo Julio II con todas sus pertenencias y derechos contando que los frutos de los dichos monasterios no se puedan gastar sino en provecho del dicho colegio item que en dichos monasterios ponga el rector por lo menos dos sacerdotes y doneos que administren el oficio divino y para poner y quitar no este obligado a pedir licencia al diocesano como de su bula consta dada año de 1505 a 16 de diciembre (...) los dichos monasterios fueron anexados en el dicho colegio.

El colegio tiene otro anexo que es La franquera el cual estando vaco (...) la congregación de Leon X año de 1521 para que le agregase al colegio de Salamanca agregase con tal condición que en el ponga el reformador un monje o clérigo que tenga nombre de prior y administre el oficio divino el cual pueda el reformador poner y quitar a su voluntad.

APÉNDICE TABLAS

APÉNDICE TABLAS

Tabla 1: Localización del dominio de Santa María de Aciveiro

Nº	Feligresía	Jurisdicción	Municipio Actual	Nº	Feligresía	Jurisdicción	Municipio Actual
1	San Salvador de Bergondo	Betanzos	Bergondo	40	Santa María de Aciveiro	Montes	Forcarei
2	San Xoán de Ouces	Miraflores	Bergondo	41	Santa María de Dúas Igrexas	Montes	Forcarei
3	San Pedro de Sarandón	Lestedo y Montesacro	Vedra	42	Santa Mariña de Castrelo	Montes	Forcarei
4	San Salvador de Xirazga	Montes	Beariz	43	Santa Mariña de Presqueiras	Montes	Forcarei
5	Santa María de Beariz	Montes	Beariz	44	San Xoán de Meavía	Montes	Forcarei
6	San Mamede de Moldes	Castro Cabadoso	Boborás	45	San Lourenzo de Vilatuxe	Deza	Lalín
7	San Xoán de Laxas	Castro Cabadoso	Boborás	46	San Pedro de Doade	Deza	Lalín
8	San Fiz de Brués	Orcellón	Boborás	47	San Román de Santiso	Deza	Lalín
9	San Mamede de Xendive	Orcellón	Boborás	48	San Xoán de Botos	Deza	Lalín
10	San Martiño de Cameixa	Orcellón	Boborás	49	San Xoán de Vilanova	Deza	Lalín
11	San Pedro de Xurenzás	Orcellón	Boborás	50	Santa Baia do Corpiño	Deza	Lalín
12	Santa María de Xuvencos	Orcellón	Boborás	51	Santa María de Bermés	Deza	Lalín
13	Santa Mariña de Moreiras	Orcellón	Boborás	52	Santa María de Soutolongo	Deza	Lalín
14	Santa Baia de Banga	Castro Cabadoso	O Carballiño	53	Santiago de Gresande	Deza	Lalín
15	Santiago de Corneda	Corneda C.R.	O Irixo	54	Santo Adrao de Moneixas	Deza	Lalín
16	Santa María de Campo	Orcellón	O Irixo	55	Santo Estevo de Barcia	Deza	Lalín
17	San Pedro de Dadín	Pazos de Arenteiro	O Irixo	56	Santo André de Val do Carrio	Deza	Lalín

Nº	Feligresía	Jurisdicción	Municipio Actual	Nº	Feligresía	Jurisdicción	Municipio Actual
18	Santa María de Loimil	Cira	A Estrada	57	Pontevedra	Pontevedra	Pontevedra
19	San Cristovo de Remesar	Tabeirós	A Estrada	58	San Xulián de Piñeiro	Piñeiro de Valenzuela	Silleda
20	San Miguel de Curantes	Tabeirós	A Estrada	59	San Cibrao de Chapa	Trasdeza	Silleda
21	San Miguel de Moreira	Tabeirós	A Estrada	60	San Mamede de Moalde	Trasdeza	Silleda
22	San Pedro de Orazo	Tabeirós	A Estrada	61	San Martiño de Fiestras	Trasdeza	Silleda
23	San Xurxo de Cereixo	Tabeirós	A Estrada	62	San Martiño de Rellas	Trasdeza	Silleda
24	Santa Baia Pardemarin	Tabeirós	A Estrada	63	San Martiño de Vilar	Trasdeza	Silleda
25	Santa María de Olives	Tabeirós	A Estrada	64	San Miguel de Lamela	Trasdeza	Silleda
26	Santa María de Rubín	Tabeirós	A Estrada	65	San Miguel de Oleiros	Trasdeza	Silleda
27	Santa Mariña de Agar	Tabeirós	A Estrada	66	San Miguel de Ponte	Trasdeza	Silleda
28	Santa Mariña de Ribela	Tabeirós	A Estrada	67	San Miguel de Siador	Trasdeza	Silleda
29	Santo André de Souto	Tabeirós	A Estrada	68	San Paio de Refoxos	Trasdeza	Silleda
30	San Martiño de Figueiroá	Montes	Cerdedo	69	San Salvador de Cervaña	Trasdeza	Silleda
31	San Pedro de Parada	Montes	Cerdedo	70	San Salvador de Escudro	Trasdeza	Silleda
32	San Tomé de Quireza	Montes	Cerdedo	71	San Salvador de Laro	Trasdeza	Silleda
33	Santa Baia de Castro	Montes	Cerdedo	72	Santa Baia de Silleda	Trasdeza	Silleda
34	Santa María de Tomonde	Montes	Cerdedo	73	Santa María de Graba	Trasdeza	Silleda
35	San Amedio de Millarada	Montes	Forcarei	74	Santiago de Taboada	Trasdeza	Silleda
36	San Martiño de Forcarei	Montes	Forcarei	75	Santa María de Cortegada	Trasdeza	Silleda
37	San Pedro de Quintillán	Montes	Forcarei	76	Santa María de Amarante	Maside	Maside
38	San Bartolomeu de Pereira	Montes	Forcarei	77	San Salvador de Lama	Caldebergazo	A Lama
39	Santa Mª Madanela de Montes	Montes	Forcarei	78	Santiago de Rivadavia	Rivadavia	Rivadavia

Tabla 2: Localización del dominio de Santa María de Armenteira

Nº	Feligresía	Jurisdicción	Municipio Actual	Nº	Feligresía	Jurisdicción	Municipio Actual
1	Santa Ana de A Barcia do Seixo	Caldebergazo	A Lama	17	San Pedro de Lantaño	Vilanova de Arousa	Portas
2	Santa María de Perdecanaí	Peñaflor	Barro	18	San Xián de Romai	Peñaflor	Portas
3	San Martiño de Aguadelo	Peñaflor	Barro	19	San Cristovo de Briallos	Vilanova de Arousa	Portas
4	Santa María de Curro	Peñaflor	Barro	20	San Xoán de Cabeiro	Redondela Nova	Redondela
5	Caldas de Reis	Caldas	Caldas	21	San Vicente de Trasmañó	Val de Fragoso	Redondela
6	Santa Cruz de Castrelo	Lanzada	Cambados	22	San Clemenzo de Sisán	San Tomé do Mar	Ribadumia
7	Santa María de Troáns	Baños	Cuntis	23	Santo André de Barrantes	Vilagarcía	Ribadumia
8	Santa Eulalia de Xil	Lanzada	Meaño	24	San Xoán de Leiro	Fefiñáns	Ribadumia
9	Santa Cristina de Covas	Lanzada	Meaño	25	Santa Baía de Ribadumia	Fefiñáns	Ribadumia
10	Santa María de Armenteira	Lanzada	Meis	26	Santa María de Besomaño	Fefiñáns	Ribadumia
11	San Martiño de Meis	San Tomé do Mar	Meis	27	San Amaro de Arra	Lanzada	Sanxenxo
12	San Salvador de Meis	San Tomé do Mar	Meis	28	San Xenxo de Padriñán	Lanzada	Sanxenxo
13	San Vicente de Nogueira	Cambados	Meis	29	San Xoán de Dorrón	Lanzada	Sanxenxo
14	Santa María de Paradela	Vilanova de Arousa	Meis	30	San Pedro de Bordóns	Lanzada	Sanxenxo
15	San Gregorio de Raxó	Lanzada	Poio	31	San Miguel de Valga	Cordeiro	Valga
16	San Vicente do Grove	Lanzada	Grove	32	Santo Estevo de Tremeoedo	Vilanova de Arousa	Vilanova de Arousa

Tabla 3: Localización del dominio de Santa María de A Franqueira

Nº	Feligresía	Jurisdicción	Municipio Actual	Nº	Feligresía	Jurisdicción	Municipio Actual
1	Santa María de Luneda	Parada	A Cañiza	23	San Cibrán de Mouriscados	Sobroso	Mondariz
2	Santa María de A Franqueira	Achas	A Cañiza	24	San Mamede de Vilar	Sobroso	Mondariz
3	Santa Cristina de Valeixe	Achas	A Cañiza	25	San Breixo de Arcos	Salvaterra	Ponteareas
4	San Sebastián de Achas	Achas	A Cañiza	26	San Miguel de Guillade	Salvaterra	Ponteareas
5	Santiago de Parada de Achas	Parada	A Cañiza	27	San Xurxo de Ribadetea	Sobroso	Ponteareas
6	San Bartolomeu de Couto	Achas	A Cañiza	28	Santo Estevo de Cumiar	Sobroso	Ponteareas
7	San Cristovo de Mourentán	Albeos	Arbo	29	San Mamede de Fontenla	Salvaterra	Ponteareas
8	Santa María de Arbo	Arbo	Arbo	30	San Fins de Celeiros	Salvaterra	Ponteareas
9	San Xoán de Rubiós	Salvaterra	As Neves	31	Santo André de Uma	Achas	Salvaterra de Miño
10	Santa María de Taboexa	Salvaterra	As Neves	32	San Salvador de Leirado	Salvaterra	Salvaterra de Miño
11	Santa Euxenia de Setados	Salvaterra	As Neves	33	San Simón de Lira	Salvaterra	Salvaterra de Miño
12	Santa Eulalia de Batalláns	Sobroso	As Neves	34	San Xoán de Vilacoba	Sobroso	Salvaterra de Miño
13	Santa María de Vide	Salvaterra	As Neves	35	San Xoán de Fornelos	Salvaterra	Salvaterra de Miño
14	San Martiño de Barcia de Mera	Achas	O Covelo	36	San Lourenzo de Salvaterra	Salvaterra	Salvaterra de Miño
15	Santo Estevo de Casteláns	Sobroso	O Covelo	37	Santo Adrián de Meder	Salvaterra	Salvaterra de Miño
16	Santa María de Covelo	Covelo	O Covelo	38	Vigo	Vigo	Vigo
17	San Fiz de Lougares	Achas	Mondariz	39	San Pedro de Barán	Paradela	Paradela
18	San Mamede de Sabaxáns	Sobroso	Mondariz	40	San Cosme de Barreiros	Neira de Rei	Castroverde
19	San Martiño de Frades	Sobroso	Mondariz	41	Ribadavia	Ribadavia	Ribadavia
20	Santa María de Queimadelos	Sobroso	Mondariz	42	San Martiño de Presqueira	Maceda de Limia	Baños de Molgas
21	Santo André de Meirol	Sobroso	Mondariz	43	Santa María de Mugares	Mugares	Toén
22	Santa Baia de Mondariz	Sobroso	Mondariz				

Tabla 4: Localización del dominio de Santa María de Oia

Nº	Feligresía	Jurisdicción	Concello	Nº	Feligresía	Jurisdicción	Concello
1	San Lourenzo de Salcidos	Guarda	A Guarda	20	Santiago de Parada	Baiona	Nigrán
2	Villa de A Guarda	Guarda	A Guarda	21	San Xoán de Panxón	Panxón	Nigrán
3	San Lourenzo de Belesar	Baiona	Baiona	22	San Bartolomeu das Eiras	Guarda	O Rosal
4	Santa Cristina da Ramallosa	Baiona	Baiona	23	San Miguel de Tabagón	Guarda	O Rosal
5	Villa de Baiona	Baiona	Baiona	24	Santa Mariña do Rosal	Guarda	O Rosal
6	Santa Mariña de Baíña	Baiona	Baiona	25	San Mamede de Loureza	Oia	Oia
7	Santa María de Baredo	Baiona	Baiona	26	San Mamede de Pedornes	Oia	Oia
8	Santiago de Cangas	Cangas	Cangas	27	San Pedro de Burgueira	Oia	Oia
9	San Martiño de Borreiros	Baiona	Gondomar	28	Santa Uxía de Mougás	Oia	Oia
10	San Miguel de Peiteiros	Baiona	Gondomar	29	Santa María de Areas	Sobroso	Ponteareas
11	San Vicente de Mañufe	Baiona	Gondomar	30	San Xoán de Amorín	C.R.Amorín	Tomiño
12	Santa María de Chaín	Baiona	Gondomar	31	San Pedro de Forcadela	Forcadela	Tomiño
13	Santa María de Vilaza	Baiona	Gondomar	32	San Cristovo de Goián	Goián	Tomiño
14	Santiago de Morgadans	Baiona	Gondomar	33	San Salvador de Tebra	Tebra	Tomiño
15	San Bieito de Gondomar	Gondomar	Gondomar	34	Santa María de Tebra	Tebra	Tomiño
16	Santa Mariña de Vincios	Gondomar	Gondomar	35	Santiago de Estás	Tomiño	Tomiño
17	San Fiz de Nigrán	Baiona	Nigrán	36	Ciudad de Tui	Tui	Tui
18	San Pedro de A Ramallosa	Baiona	Nigrán	37	San Miguel de Oia	Val de Fragoso	Vigo
19	Santa Baia de Camos	Baiona	Nigrán	38	San Pedro de Sárdoma	Val de Fragoso	Vigo

Tabla 5: Ingresos y gastos en metálico de Santa María de Armenteira (medias anuales en reales e índices).

1745-1749=100

Años	Ingresos Brutos	Índice	Gastos	Índice	% Gasto sobre Recibo
1745-49	71.185	100	44.210	100	62,1
1750-54	47.562	67	44.536	101	93,6
1755-59	79.185	111	60.037	136	75,8
1760-64	62.214	87	48.589	110	78,1
1765-69	72.563	102	59.889	135	82,5
1770-74	55.146	77	58.875	133	106,8
1775-79	64.056	90	71.204	161	111,2
1780-84	75.673	106	61.183	138	80,9
1785-89	93.430	131	68.110	154	72,9
1790-94	102.631	144	78.701	178	76,7
1795-99	94.288	132	82.083	186	87,1
1800-04	113.979	160	101.721	230	89,2
1805-09	80.495	113	74.326	168	92,3
1810-14	92.573	130	72.648	164	78,5
1815-19	75.768	106	86.754	196	114,5
1820-27	60.826	85	58.105	131	95,5
1828-32	48.169	68	56.576	128	117,5
1833-34	52.225	73	74.650	169	142,9

Tabla 6: Medias anuales de ingresos por partidas en el monasterio de Santa María de Armenteira (1745-1832)

Partida	1745-49	1750-54	1755-59	1760-64	1765-69	1800-04	1805-09	1810-14	1815-19	1820-27	1828-32
Prioratos	23.309	26.077	36.392	33.822	30.082	60.450	49.405	34.577	43.999	30.717	28.415
Panera	12.553	13.567	15.751	15.935	15.471	30.357	25.188	28.661	21.538	25.125	18.598
Sobras	1.394	951	1.709	979	1.828		300	400	200	1.200	
Restitución	242		240	247	1.556	206		653	3.968		
Ingresos-Ofrendas	548	686	741	605	326	161	149	212	450	2.184	326
Expolio	245	164	32	735	506	1.815					
Otros	150			116	6	2.400		220		352	26
Décimas	540	299	295	365	221	292	17	93	76	151	396
Animales	427	440	255	70	164		660			268	236
Foros Nuevos	540	129	600	652							
Pieles						247	248	180	859		82
Luctuosas	304	136	159	210	352	133	93	85	22		
Pellicas	242	281	254	299	200						
Beneficio de Lantaño	1.320										
Responsos	73	68	91	64	81	118	132	136	165	126	90
Lino	365	475	244								
Medios frutos	332		779								
Curro	220	183	32	80	171						
Bodega		216	330							64	
Monte Pío										640	
Lana	52	78	47	5	20	126			72		
Hospedería		382									
Arrendadas			80	90	34						
Colmo	49	63	21								
Tojo		30	31		40						
Penas	24										
Carro		10	10								
Patronato	3	3	2								

Tabla 7: Evolución de los ingresos en cereal de Santa María de A Franqueira (ferrados)

Período	Maíz	Medias Anuales	Centeno	Medias Anuales	Mijo	Medias Anuales	Trigo	Medias Anuales
1696-00	2.925	585	1.837	367	1.995	399	582	116
1701-05	2.128	426	1.732	346	1.723	345	432	86
1706-26*	2.344	469	1.627	325	1.444	289	336	67
1727-31	2.263	453	1.355	271	1.240	248	404	81
1732-36	2.836	567	1.529	306	1.434	287	710	142
1737-41	3.374	675	1.866	373	1.446	289	418	84
1742-46	3.022	604	2.892	578	2.652	530	452	90
1747-51	2.822	564	4.321	864	3.297	659	439	88
1752-56	2.449	490	3.816	763	3.208	642	464	93
1757-61	2.393	479	2.498	500	2.243	449	485	97
1762-66	2.799	560	2.936	587	2.714	543	597	119
1767-71	2.678	536	2.558	512	2.134	427	596	119
1772-76	3.741	748	3.884	777	3.513	703	595	119
1777-81	3.796	759	3.085	617	2.415	483	568	114
1782-86	3.719	744	3.009	602	2.533	507	562	112
1787-91	3.867	773	2.696	539	2.113	423	576	115
1792-96	3.566	713	2.063	413	1.697	339	554	111
1797-01	3.359	672	2.095	419	1.860	372	554	111
1802-06	2.388	478	2.349	470	1.722	344	508	102
1807-11	2.691	538	2.030	406	1.341	268	562	112
1812-16	2.618	524	2.045	409	1.318	264	546	109
1817-21	2.384	477	2.097	419	1.073	215	530	106
1822-26	2.022	404	2.051	410	1.420	284	552	110
1827-31	2.179	436	1.744	349	1.276	255	530	106

* Computando los años de los que hay cuentas.

Tabla 8: Medias anuales de las ventas de cereal y porcentajes sobre los ingresos totales en Santa María de A Franqueira (ferrados)

	Trigo			Centeno			Maíz			Mijo		
Período	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%
1696-00	116	2	1,7	367	128	34,8	585	475	81,2	399	233	58,4
1701-05	86	2	2,3	346	157	45,3	426	328	77,1	345	201	58,3
1706-26	67	1	1,5	325	104	32,0	469	356	75,9	289	82	28,4
1727-31	81			271	99	36,5	453	325	71,8	248	111	44,8
1732-36	142			306	142	46,4	567	475	83,7	287	177	61,7
1737-41	84	2	2,4	373	184	49,3	675	440	65,2	289	141	48,8
1742-46	90	6	6,6	578	396	68,5	604	465	76,9	530	280	52,8
1747-51	88			864	539	62,4	564	434	76,9	659	394	59,8
1752-56	93			763	540	70,8	490	505	103,1	642	459	71,5
1757-61	97			500	295	59,0	479	316	66,0	449	242	53,9
1762-66	119	25	20,9	587	328	55,9	560	412	73,6	543	276	50,8
1767-71	119	35	29,4	512	330	64,5	536	369	68,9	427	317	74,3
1772-76	119	29	24,4	777	513	66,0	748	523	69,9	703	499	71,0
1777-81	114	6	5,3	617	401	65,0	759	570	75,1	483	278	57,6
1782-86	112	3	2,7	602	345	57,3	744	479	64,4	507	289	57,0
1787-91	115			539	273	50,6	773	498	64,4	423	182	43,1
1792-96	111	9	8,1	413	166	40,2	713	478	67,0	339	99	29,2
1797-01	111	9	8,1	419	198	47,3	672	446	66,4	372	213	57,3
1802-06	102			470	205	43,6	478	246	51,5	344	148	43,0
1807-11	112	3	2,7	406	117	28,8	538	240	44,6	268	122	45,5
1812-16	109	5	4,6	409	169	41,3	524	265	50,6	264	89	33,8
1817-21	106	22	20,8	419	251	59,8	477	279	58,5	215	103	48,0
1822-26	110	14	12,7	410	127	31,0	404	142	35,1	284	99	34,9
1827-31	106	27	25,5	349	133	38,1	436	236	54,2	255	161	63,1

**Tabla 9: Medias anuales de las ventas de vino y porcentajes sobre los ingresos totales en Santa María de A Franqueira
(litros)**

Años	Recibo	Ventas	%	Años	Recibo	Ventas	%
1762-66	4.838	737	15,2	1802-06	8.640	2.561	29,6
1767-71	5.261	1.513	28,8	1807-11	7.181	1.280	17,8
1772-76	7.526	2.677	35,6	1812-16	6.989	543	7,8
1777-81	7.411	2.289	30,9	1817-21	4.954	892	18,0
1782-86	9.446	3.841	40,7	1822-26	7.680	3.143	40,9
1787-91	9.062	3.453	38,1	1827-31	6.106	1.513	24,8
1792-96	9.216	3.764	40,8	1832-35	4.723	1.940	41,1
1797-01	7.757	1.319	17,0				

Tabla 10: Ingresos y gastos en dinero en el monasterio de Santa María de A Franqueira (medias anuales en reales e índices) 1725-1729=100

Años	Ingresos Brutos	Índice	Gastos	Índice	% Gasto/ Recibo	Años	Ingresos Brutos	Índice	Gastos	Índice	% Gasto/ Recibo
1585-89	7.548	64	6.544	61	86,7	1705-09	21.856	186	15.170	142	69,4
1590-94	10.645	90	7.986	75	75,0	1710-14	17.741	151	13.476	127	76,0
1595-99	9.935	84	7.244	68	72,9	1715-19	15.418	131	10.753	101	69,7
1600-04	11.161	95	10.668	100	95,6	1720-24	11.273	96	9.793	92	86,9
1605-09	9.923	84	8.253	78	83,2	1725-29	11.781	100	10.648	100	90,4
1610-14	13.168	112	9.675	91	73,5	1730-34	14.238	121	12.426	117	87,3
1615-19	8.466	72	6.926	65	81,8	1735-39	13.012	110	13.175	124	101,4
1620-24	10.171	86	7.530	71	74,0	1740-44	12.850	109	11.437	107	89,0
1625-29	11.715	99	9.010	85	76,9	1745-49	11.952	101	11.360	107	95,0
1630-34	11.794	100	8.431	79	71,5	1750-54	12.090	103	13.664	128	113,0
1635-39	7.298	62	6.986	66	95,7	1755-59	15.549	132	14.438	136	92,9
1640-44	7.978	68	8.021	75	100,5	1760-64	17.030	145	13.422	126	78,8
1645-49	6.679	57	6.540	61	97,9	1765-69	23.244	197	15.517	146	66,8
1650-54	12.830	109	11.152	105	86,9	1770-74	19.383	165	14.786	139	76,3
1655-59	15.492	131	12.266	115	79,2	1775-79	14.638	124	13.963	131	95,4
1660-64	13.706	116	14.935	140	109,0	1780-84	16.340	139	17.218	162	105,4
1665-69	14.981	127	12.586	118	84,0	1785-89	15.491	131	13.966	131	90,2
1670-74	18.216	155	14.293	134	78,5	1790-94	17.483	148	16.236	152	92,9
1675-79	21.051	179	15.742	148	74,8	1795-99	26.804	228	26.541	249	99,0
1680-84	15.041	128	7.232	68	48,1	1800-04	27.032	229	27.837	261	103,0
1685-89	7.751	66	6.871	65	88,7	1805-09	20.666	175	26.255	247	127,0
1690-94	16.897	143	12.174	114	72,0	1810-14	32.999	280	30.429	286	92,2
1695-99	19.120	162	13.431	126	70,2	1815-19	26.444	224	34.875	328	131,9
1700-04	22.376	190	14.307	134	63,9						

Tabla 11: Composición de los ingresos en especie recibidos por Santa María de Oia (ferrados)

Años	Trigo	Medias Anuales	Centeno	Medias Anuales	Maíz	Medias Anuales	Cebada	Medias Anuales	Mijo	Medias Anuales
1700-04	3.516	703	11.508	2.302	15.324	3.065	1.404	281	3.084	617
1705-09	3.738	748	12.012	2.402	16.554	3.311	1.218	244	1.902	380
1710-14	3.420	684	11.970	2.394	17.868	3.574	1.824	365	2.298	460
1715-19	3.858	772	12.114	2.423	16.740	3.348	1.446	289	1.932	386
1720-24	4.344	869	12.342	2.468	16.986	3.397	1.320	264	1.962	392
1725-29	5.076	1.015	12.978	2.596	16.896	3.379	1.320	264	4.668	934
1730-34	5.424	1.085	12.198	2.440	17.466	3.493	1.320	264	8.334	1667
1735-39	4.464	893	8.556	1.711	16.116	3.223	1.320	264	1.986	397
1740-44	5.076	1.015	10.974	2.195	16.074	3.215	1.320	264	1.602	320
1745-49	4.992	998	10.878	2.176	16.248	3.250	1.320	264	1.446	289
1750-54	4.782	956	10.650	2.130	16.224	3.245	1.320	264	1.566	313
1755-59	4.452	890	10.872	2.174	16.182	3.236	1.320	264	300	60
1760-64	4.842	968	11.064	2.213	16.254	3.251	1.320	264	300	60
1765-69	5.130	1.026	10.884	2.177	16.218	3.244	1.320	264	300	60
1770-74	4.386	877	10.866	2.173	16.098	3.220	1.320	264	300	60
1775-79	4.482	896	10.866	2.173	16.080	3.216	1.320	264	300	60
1780-84	4.434	887	10.938	2.188	16.128	3.226	1.320	264	300	60
1785-89	4.188	838	10.872	2.174	16.278	3.256	1.320	264	300	60
1790-94	4.344	869	10.872	2.174	16.290	3.258	1.320	264	168	34
1795-99	4.182	836	8.910	1.782	16.254	3.251	1.428	286	780	156
1800-04	4.146	829	10.860	2.172	16.194	3.239	1.440	288	780	156
1805-09	3.858	772	10.860	2.172	16.236	3.247	1.416	283	792	158
1810-14	4.158	832	10.860	2.172	16.236	3.247	1.320	264	1.086	217

Años	Trigo	Medias Anuales	Centeno	Medias Anuales	Maíz	Medias Anuales	Cebada	Medias Anuales	Mijo	Medias Anuales
1815-19	3.444	689	10.974	2.195	13.014	2.603	1.452	290	774	155
1820-24*	3.804	1.902	4.110	2.055	6.186	3.093	504	252	282	141
1825-29	2.922	584	10.860	2.172	16.170	3.234	1.386	277	726	145
1830-34	2.736	547	10.860	2.172	16.248	3.250	1.488	298	738	148

Tabla 12: Evolución de los ingresos en cereal en Santa María de Oia (ferrados)

Años	Recibo	Medias Anuales	Años	Recibo	Medias Anuales	Años	Recibo	Medias Anuales
1700-04	34.836	6.967	1745-49	34.884	6.977	1790-94	32.994	6.599
1705-09	35.424	7.085	1750-54	34.542	6.908	1795-99	31.554	6.311
1710-14	37.380	7.476	1755-59	33.126	6.625	1800-04	33.420	6.684
1715-19	36.090	7.218	1760-64	33.780	6.756	1805-09	33.162	6.632
1720-24	36.954	7.391	1765-69	33.852	6.770	1810-14	33.660	6.732
1725-29	40.938	8.188	1770-74	32.970	6.594	1815-19	29.658	5.932
1730-34	44.742	8.948	1775-79	33.048	6.610	1820-24	14.886	7.443
1735-39	32.442	6.488	1780-84	33.120	6.624	1825-29	32.064	6.413
1740-44	35.046	7.009	1785-89	32.958	6.592	1830-34	32.070	6.414

* Computando los años en los que hay cuentas. Igual hasta la tabla catorce del apéndice

Tabla 13: Medias anuales de las ventas y porcentajes sobre los ingresos totales en Santa María de Oia (ferrados)

Años	Centeno			Maíz		
	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%
1700-04	2.302	1.009	43,8	3.065	2.852	93,1
1705-09	2.402	1.442	60,0	3.311	3.212	97,0
1710-14	2.394	1.342	56,0	3.574	3.226	90,3
1715-19	2.423	1.664	68,7	3.348	2.983	89,1
1720-24	2.468	839	34,0	3.397	1.949	57,4
1725-29	2.596	8	0,3	3.379	606	17,9
1730-34	2.440	10	0,4	3.493	458	13,1
1735-39	1.711	1.574	92,0	3.223	1.985	61,6
1740-44	2.195	528	24,1	3.215	2.345	72,9
1745-49	2.176	592	27,2	3.250	2.210	68,0
1750-54	2.130	830	39,0	3.245	2.131	65,7
1755-59	2.174	959	44,1	3.236	1.799	55,6
1760-64	2.213	997	45,1	3.251	2.022	62,2
1765-69	2.177	898	41,2	3.244	1.908	58,8
1770-74	2.173	884	40,7	3.220	2.119	65,8
1775-79	2.173	986	45,4	3.216	1.963	61,0
1780-84	2.188	1.022	46,7	3.226	2.153	66,7
1785-89	2.174	834	38,4	3.256	2.314	71,1
1790-94	2.174	1.048	48,2	3.258	2.438	74,8
1795-99	1.782	1.021	57,3	3.251	2.167	66,7
1800-04	2.172	1.021	47,0	3.239	2.080	64,2
1805-09	2.172	1.127	51,9	3.247	2.327	71,7

Años	Centeno			Maíz		
	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%
1810-14	2.172	1.300	59,8	3.247	2.323	71,5
1815-19	2.195	1.148	52,3	2.603	1.913	73,5
1820-24	2.055	1.623	79,0	3.093	2.562	82,8
1825-29	2.172	1.474	67,8	3.234	2.425	75,0
1830-34	2.172	1.540	70,9	3.250	2.464	75,8

Tabla 14: Cereales comercializados por Santa María de Oia (en ferrados y rs.)

Años	Centeno	Medias Anuales	Reales	Maíz	Medias Anuales	Reales	Trigo	Medias Anuales	Reales
1795-99	5.106	1.021	51.876	10.836	2.167	116.155			
1800-04	5.106	1.021	66.188	10.398	2.080	160.420			
1805-09	5.634	1.127	71.491	11.634	2.327	136.667			
1810-14	6.498	1.300	116.871	11.616	2.323	209.312	876	175	29.974
1815-19	5.742	1.148	71.986	9.564	1.913	120.695	360	72	12.060
1820-24	3.246	1.623	24.007	5.124	2.562	46.052	84	17	1.344
1825-29	7.368	1.474	58.401	12.126	2.425	113.657			
1830-34	7.698	1.540	44.936	12.318	2.464	74.582			

Tabla 15: Ingresos y gastos en metálico de Santa María de Oia (medias anuales en reales e índices). 1725-1729=100

Años	Ingresos Brutos	Índice	Gastos	Índice	% Gasto / Recibo	Años	Ingresos Brutos	Índice	Gastos	Índice	% Gasto / recibo
1615-19	32.177	25	24.892	53	77,4	1710-14	211.447	166	99.182	212	65,0
1620-24	31.841	25	25.936	55	81,5	1715-19	138.831	109	38.892	83	28,0
1625-29	30.746	24	27.158	58	88,3	1720-24	121.007	95	44.153	94	36,5
1630-34	40.162	31	25.242	54	62,8	1725-29	127.552	100	46.787	100	36,7
1635-39	33.278	26	23.119	49	69,5	1730-34	136.361	107	46.427	99	34,0
1640-44	17.423	14	22.450	48	128,8	1735-39	296.599	233	66.128	141	22,3
1645-49	33.259	26	20.417	44	61,4	1740-44	132.018	97	76.412	142	53,6
1650-54	30.097	24	20.854	45	69,3	1745-49	80.261	63	51.838	111	64,6
1655-59	29.860	23	23.463	50	78,6	1750-54	91.639	64	65.589	140	80,3
1660-64	52.422	41	32.855	70	62,7	1755-59	96.690	76	68.844	147	71,2
1665-69	54.998	43	29.311	63	53,3	1760-64	78.091	61	64.557	138	82,7
1670-74	60.785	48	32.271	69	58,4	1765-69	92.494	73	68.842	147	74,4
1675-79	59.300	46	42.806	91	72,2	1770-74	71.116	56	67.284	144	94,6
1680-84	32.054	25	26.563	57	82,9	1775-79	67.087	53	73.207	156	109,1
1685-89	29.860	23	22.092	47	74,0	1780-84	85.397	67	78.108	167	91,5
1690-94	53.125	42	34.186	73	64,4	1785-89	92.574	73	75.538	161	81,6
1695-99	59.336	47	47.155	101	79,5	1790-94	108.754	85	138.884	297	127,7
1700-04	94.867	74	46.523	99	49,0	1795-99	111.948	88	99.569	213	88,9
1705-09	125.041	98	39.675	85	31,7	1800-04	124.588	98	110.521	236	88,7

Tabla 16: Ingresos, gastos y útil del priorato de Beariz (medias anuales en reales e índices). 1730-34=100

Años	Ingresos	Índice	Gastos	Índice	Útil	Índice
1730-34	7.465	100	1.631	100	5.834	100
1735-39	7.570	101	1.271	78	6.300	108
1740-44	7.855	105	1.387	85	6.468	111
1745-49	8.628	116	941	58	7.688	132
1750-54	9.687	130	1.213	74	8.474	145
1755-59	5.192	70	1.220	75	3.972	68
1760-64	3.339	45	971	60	2.368	41
1765-69	3.340	45	955	59	2.385	41
1770-74	10.715	144	1.177	72	9.538	163
1775-79	12.344	165	1.263	77	11.082	190
1780-84	16.278	218	1.037	64	15.241	261
1785-89	17.165	230	1.016	62	16.149	277
1790-94	14.991	201	913	56	14.079	241
1795-99	25.911	347	2.108	129	23.803	408

Tabla 17: Ingresos, gastos y útil del priorato de Banga (medias anuales en reales e índices). 1730-34=100

Años	Ingresos	Índice	Gastos	Índice	Útil	Índice
1730-34	2.870	100	1.809	100	1.061	100
1735-39	3.396	118	2.053	113	1.343	127
1740-44	3.014	105	1.792	99	1.222	115
1745-49	2.659	93	1.827	101	832	78
1750-54	4.144	144	1.984	110	2.159	203
1755-59	4.450	155	2.210	122	2.240	211
1760-64	4.714	164	2.049	113	2.665	251
1765-69	4.665	163	1.185	66	3.480	328
1770-74	4.398	153	1.999	111	2.399	226
1775-79	4.241	148	2.115	117	2.127	200
1780-84	4.404	153	2.016	111	2.388	225
1785-89	5.033	175	841	47	4.192	395
1790-94	5.591	195	2.733	151	2.859	269
1795-99	6.608	230	3.807	210	2.801	264

Tabla 18: Evolución de los índices del útil de los prioratos de Santa María de Armenteira (medias anuales en reales e índices). 1745-49=100

Años	Serantellas	Índice	Rande	Índice	Raxó	Índice	Arra	Índice	Barcia	Índice
1745-49	6.340	100	5.065	100	5.272	100	5.039	100	1.593	100
1750-54	8.187	129	5.511	109	5.025	95	5.400	107	1.954	123
1755-59	10.726	169	8.566	169	6.604	125	7.146	142	3.350	210
1760-64	10.076	159	7.509	148	6.911	131	5.863	116	3.463	217
1765-69	9.145	144	6.900	136	6.833	130	4.297	85	2.908	183
1800-04	16.413	259	14.894	294	9.400	178	12.092	240	7.652	480
1805-09	13.471	212	10.384	205	10.519	200	9.376	186	5.655	355
1810-14	13.646	215	4.489	89	5.448	103	7.523	149	3.470	218
1815-19	11.142	176	10.774	213	9.397	178	8.554	170	4.132	259
1820-27	9.431	149	6.731	133	5.103	97	6.766	134	2.687	169
1828-32	9.367	148	6.714	133	5.279	100	5.413	107	1.641	103

Tabla 19: Relación del útil enviado por los prioratos de Santa María de Armenteira y porcentajes sobre los ingresos líquidos del monasterio (medias anuales en reales)

Años	Serantellas	%	Rande	%	Raxó	%	Arra	%	Barcia	%	% sobre ingresos líquidos
1745-49	6.340	27,2	5.065	21,7	5.272	22,6	5.039	21,6	1.593	6,8	54,3
1750-54	8.187	31,4	5.511	21,1	5.025	19,3	5.400	20,7	1.954	7,5	58,9
1755-59	10.726	29,5	8.566	23,5	6.604	18,1	7.146	19,6	3.350	9,2	62,6
1760-64	10.076	29,8	7.509	22,2	6.911	20,4	5.863	17,3	3.463	10,2	62,3
1765-69	9.145	30,4	6.900	22,9	6.833	22,7	4.297	14,3	2.908	9,7	58,9
1800-04	16.413	27,2	14.894	28,1	9.400	17,7	12.092	20,0	7.652	11,4	62,8
1805-09	13.471	27,3	10.384	23,9	10.519	24,2	9.376	19,0	5.655	10,3	56,9
1810-14	13.646	39,5	4.489	13,0	5.448	15,8	7.523	21,8	3.470	10,0	53,0
1815-19	11.142	25,3	10.774	24,5	9.397	21,4	8.554	19,4	4.132	9,4	61,7
1820-27	9.431	30,7	6.731	21,9	5.103	16,6	6.766	22,0	2.687	8,7	50,5
1828-32	9.367	33,0	6.714	23,6	5.279	18,6	5.413	19,0	1.641	5,8	59,0

Tabla 20: Composición de los ingresos en especie recibidos por el priorato de San Xoán de Panxón (ferrados)

Años	Trigo	Media Anual	Centeno	Media Anual	Maíz	Media Anual
1720-24	1.190	238	1.861	372	2.791	558
1725-29	1.189	238	1.790	358	2.799	560
1730-34	1.187	237	1.782	356	2.798	560
1735-39	1.191	238	1.783	357	2.800	560
1740-44	1.186	237	1.793	359	2.805	561
1745-49	1.191	238	1.792	358	2.792	558
1750-54	1.189	238	1.810	362	2.792	558
1755-59	1.188	238	1.790	358	2.781	556
1760-64	1.186	237	1.792	358	2.767	553
1765-69	1.150	230	1.792	358	2.757	551
1770-74	1.144	229	1.793	359	2.762	552
1775-79	1.142	228	1.794	359	2.759	552
1780-83	917	229	1.433	358	2.204	551

Tabla 21: Composición anual de los ingresos en especie recibidos por la granja de Santa María da Silva (ferrados, porcentajes e índice) 1730-34=100

Años	Trigo	%	Centeno	%	Maíz	%	Total	Índice
1720-24	62	7,9	331	42,5	386	49,6	779	93
1724-29	60	7,0	343	39,7	461	53,4	864	103
1730-34	60	7,1	336	40,0	445	53,0	841	100
1735-39	62	7,2	337	39,3	458	53,4	857	102
1740-44	61	6,8	337	37,5	501	55,7	899	107
1745-49	57	6,8	335	40,3	439	52,9	831	99
1750-54	58	7,1	338	41,2	425	51,7	821	98
1755-59	52	6,6	333	42,3	402	51,1	788	94
1760-61	64	7,5	342	39,9	451	52,6	857	102
1765-69	56	6,8	339	41,2	427	52,0	822	98
1770-74	53	6,5	332	41,0	425	52,5	809	96
1775-79	47	6,1	326	41,9	404	52,0	776	92
1780-84	49	6,3	329	42,3	400	51,4	778	93
1785-89	49	6,4	327	42,5	395	51,2	771	92
1790-94	51	6,4	328	41,3	415	52,3	795	95
1795-99	40	18,1	57	25,9	122	55,9	218	26
1800-04	47	8,4	204	36,8	304	54,8	555	66
1805-09	50	8,0	249	40,1	321	51,9	620	74
1810-14	52	7,5	276	40,0	363	52,5	691	82
1815-19	52	7,5	288	41,6	352	50,9	692	82
1823-24	49	7,1	266	38,2	380	54,7	695	83
1825-29	52	7,7	268	39,4	360	52,9	680	81
1830-34	52	7,5	278	39,8	368	52,7	698	83

**Tabla 22: Composición anual de los ingresos en especie recibidos por el priorato de Santa Mariña de O Rosal
(ferrados, porcentajes e índice) 1765-69=100**

Años	Trigo	%	Centeno	%	Maíz	%	Mijo	%	Total	Índice
1765-69	614	11,5	686	12,8	3.319	62,0	734	13,7	5.353	100
1770-74	605	11,3	685	12,8	3.312	62,1	735	13,8	5.336	100
1775-79	605	11,5	572	10,8	3.361	63,8	734	13,9	5.272	98
1780-84	611	11,4	718	13,4	3.306	61,5	740	13,8	5.375	100
1785-89	619	11,6	687	12,9	3.303	61,8	735	13,8	5.344	100
1790-94	602	11,3	688	13,0	3.281	61,8	735	13,9	5.307	99
1795-99	603	11,5	686	13,1	3.207	61,3	735	14,0	5.232	98
1800-04	552	11,5	554	11,6	3.080	64,4	596	12,5	4.782	89
1805-09	463	11,3	353	8,6	2.378	58,2	889	21,8	4.083	76
1810-14	458	11,5	349	8,7	2.806	70,3	381	9,5	3.995	75
1815-19	458	11,6	350	8,8	2.771	70,0	381	9,6	3.959	74
1820-24	434	11,7	349	9,4	2.548	68,7	378	10,2	3.709	69
1825-29	447	11,7	351	9,2	2.658	69,3	378	9,9	3.834	72
1830-34	510	11,5	489	11,1	2.338	53,0	1.077	24,4	4.414	82

**Tabla 23: Composición anual de las ventas de cereal y vino de la granja de Silva y porcentajes sobre el recibo total
(ferrados-litros)**

Años	Trigo			Centeno			Maíz			Vino		
	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%
1730-34	60	36	61,1	336	317	94,4	445	324	72,7	1.169	129	11,1
1735-39	62	36	57,4	337	305	90,5	458	328	71,6	1.032	27	2,6
1740-44	61	33	53,9	337	269	80,0	501	372	74,3	2.138	835	39,0
1745-49	57	31	53,9	335	293	87,4	439	323	73,5	1.901	687	36,1
1780-84	49	23	47,8	329	222	67,4	400	222	55,5	1.672	512	30,6
1785-89	49	22	45,7	327	226	68,9	395	234	59,3	1.925	482	25,0
1790-94	51	26	50,8	328	253	77,0	415	248	59,7	1.885	654	34,7

**Tabla 24: Composición anual de las ventas de cereal del priorato de O Rosal y porcentajes sobre el recibo total
(ferrados)**

Años	Trigo			Centeno			Maíz			Mijo		
	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%	Recibo	Ventas	%
1765-69	614	516	84,1	686	575	83,8	3.319	3.114	93,8	734	612	83,3
1770-74	605	529	87,4	685	580	84,7	3.312	3.092	93,4	735	666	90,7
1775-79	605	426	70,4	572	590	103,3	3.361	3.162	94,1	734	637	86,8
1780-84	611	481	78,8	718	572	79,7	3.306	3.127	94,6	740	654	88,4
1785-89	619	502	81,0	687	590	86,0	3.303	3.116	94,4	735	671	91,2
1790-94	602	515	85,5	688	592	85,9	3.281	3.067	93,5	735	625	85,0

Tabla 25: Ingresos, gastos y útil del priorato de Panxón (medias anuales en reales e índices). 1730-34=100

Años	Ingresos	Índice	Gasto	Índice	Útil	Índice
1720-24	6.032	71	1.669	31	4.363	142
1725-29	7.208	85	2.651	49	4.557	148
1730-34	8.529	100	5.459	100	3.070	100
1735-39	10.461	123	6.950	127	3.512	114
1740-44	9.467	111	3.439	63	6.027	196
1745-49	9.206	108	2.893	53	6.313	206
1750-54	10.929	128	4.330	79	6.599	215
1755-59	8.603	101	3.515	64	5.088	166
1760-64	7.636	90	2.583	47	5.053	165
1765-69	9.562	112	2.474	45	7.088	231
1770-74	8.195	96	2.801	51	5.394	176
1775-79	8.269	97	3.300	60	4.969	162
1780-83	10.043	118	3.159	58	6.884	224

Tabla 26: Ingresos, gastos y útil de la granja de Silva (medias anuales en reales e índices). 1730-34=100

Años	Ingresos	Índice	Gasto	Índice	Útil	Índice
1720-24	3.030	55	1.222	39	1.808	77
1724-29	4.315	79	1.623	52	2.692	115
1730-34	5.483	100	3.149	100	2.333	100
1735-39	5.409	99	3.323	106	2.086	89
1740-44	6.065	111	2.697	86	3.368	144
1745-49	6.148	112	1.930	61	4.218	181
1750-54	6.821	124	2.213	70	4.608	197
1755-59	4.313	79	2.044	65	2.269	97
1760-61	3.944	72	1.503	48	2.441	105
1765-69	4.466	81	1.586	50	2.880	123
1770-74	3.925	72	2.180	69	1.745	75
1775-79	3.712	68	2.022	64	1.987	85
1780-84	3.524	64	2.075	66	1.450	62
1785-89	3.926	72	2.675	85	1.251	54
1790-94	5.189	95	3.060	97	2.130	91
1795-99	3.787	69	2.363	75	1.424	61
1803-04	4.200	77	3.111	99	1.090	47
1805-09	5.392	98	6.159	196	1.268	54
1810-14	8.222	150	4.556	145	3.666	157
1815-19	7.068	129	5.154	164	2.164	93
1823-24	6.349	116	3.786	120	2.564	110
1825-29	4.524	83	3.581	114	943	40
1830-34	4.131	75	3.598	114	533	23

Tabla 27: Ingresos, gastos y útil del priorato de O Rosal (medias anuales en reales e índices). 1765-69=100

Años	Ingresos	Índice	Gasto	Índice	Útil	Índice
1765-69	41.484	100	4.326	100	37.158	100
1770-74	42.966	104	4.929	114	38.037	102
1775-79	38.074	92	5.422	125	32.652	88
1780-84	46.143	111	4.746	110	41.397	111
1785-89	45.124	109	4.929	114	40.195	108
1790-94	50.960	123	6.750	156	44.210	119
1795-99	60.502	146	7.717	178	52.785	142
1800-04	56.177	135	11.964	277	44.213	119
1805-09	57.785	139	7.399	171	50.386	136
1810-14	63.870	154	10.533	244	53.336	144
1815-19	50.573	122	13.823	320	36.751	99
1820-24	39.426	95	7.486	173	31.941	86
1825-29	36.824	89	8.800	203	28.024	75
1830-34	33.258	80	6.539	151	26.720	72

Tabla 28: Destino del gasto en Santa María de Armenteira (medias anuales en reales e índices) 1745-49=100

Años	Gasto Extraordinario	%	Índice	Gasto Ordinario	%	Índice
1745-49	28.356	64,1	100	15.853	35,9	100
1750-54	24.351	54,7	86	20.184	45,3	127
1755-59	41.577	69,3	147	18.460	30,7	116
1760-64	28.315	58,3	100	20.273	41,7	128
1765-69	37.525	62,8	132	22.265	37,2	140
1770-74	36.973	62,8	130	21.900	37,2	138
1775-79	50.890	71,5	179	20.313	28,5	128
1780-84	40.004	65,4	141	21.179	34,6	134
1785-89	47.172	69,3	166	20.938	30,7	132
1790-94	53.708	68,2	189	24.992	31,8	158
1795-99	41.660	50,8	147	40.424	49,2	255
1800-04	59.568	58,6	210	42.153	41,4	266
1805-09	41.402	55,7	146	32.924	44,3	208
1810-14	45.595	62,8	161	27.052	37,2	171
1815-19	47.540	54,8	168	39.214	45,2	247
1820-27	39.233	67,5	138	18.872	32,5	119
1828-32	33.192	58,7	117	23.384	41,3	148
1833-34	56.868	76,2	201	17.782	23,8	112

Tabla 29: Destino del gasto en Santa María de A Franqueira (medias anuales en reales e índices) 1745-49=100

Años	Gasto Extraordinario	%	Índice	Gasto Ordinario	%	Índice
1695-99	7.517	56,0	99	5.914	44,0	158
1700-04	9.727	68,0	128	4.580	32,0	122
1705-09	10.680	70,4	140	4.490	29,6	120
1710-14	8.640	64,1	113	4.835	35,9	129
1715-19	5.806	54,0	76	4.947	46,0	132
1720-24	5.880	60,0	77	3.912	40,0	104
1725-29	6.629	62,3	87	4.018	37,7	107
1730-34	6.352	51,1	83	6.075	48,9	162
1735-39	5.514	41,8	72	7.662	58,2	204
1740-44	6.966	60,9	92	4.471	39,1	119
1745-49	7.613	67,0	100	3.749	33,0	100
1750-54	9.107	66,7	120	4.555	33,3	122
1755-59	8.923	61,8	117	5.515	38,2	147
1760-64	8.952	66,7	118	4.470	33,3	119
1765-69	12.493	80,5	164	3.024	19,5	81
1770-74	11.266	76,2	148	3.520	23,8	94
1775-79	9.510	68,1	125	4.454	31,9	119
1780-84	10.471	60,8	138	6.747	39,2	180
1785-89	9.231	66,1	121	4.735	33,9	126
1790-94	10.768	66,3	141	5.468	33,7	146
1795-99	18.467	70,1	243	7.872	29,9	210

Tabla 30: Destino del gasto en Santa María de Oia (medias anuales en reales e índices) 1745-49=100

Años	Gasto Extraordinario	%	Índice	Gasto Ordinario	%	Índice
1715-19	24.036	61,8	94	14.855	38,2	56
1720-24	22.888	51,8	90	21.265	48,2	81
1725-29	26.765	57,2	105	20.022	42,8	76
1730-34	25.887	55,8	102	20.541	44,2	78
1735-39	49.175	74,4	193	16.953	25,6	64
1740-44	40.733	53,3	160	35.679	46,7	135
1745-49	25.494	49,2	100	26.343	50,8	100
1750-54	38.229	58,3	150	27.359	41,7	104
1755-59	39.285	57,1	154	29.562	42,9	112
1760-64	30.630	47,4	120	33.927	52,6	129
1765-69	31.646	46,0	124	37.195	54,0	141
1770-74	28.956	43,0	114	38.328	57,0	145
1775-79	25.459	37,7	100	42.032	62,3	160
1780-84	32.977	42,2	129	45.131	57,8	171
1785-89	32.670	43,2	128	42.868	56,8	163
1790-94	55.047	39,6	216	83.836	60,4	318
1795-99	29.110	29,2	114	70.459	70,8	267
1800-04	41.517	38,0	163	67.741	62,0	257

Tabla 31: Estructura y evolución de los gastos alimenticios en Santa María de Armenteira (1745-1834)

Años	Carne	%	Pescado	%	Aceite	%	Azúcar, dulces, chocolate y queso	%	Huevos	%	Visitas	%	Varios	%	Fiestas	%	Garbanzos, arroz	%	Azafrán	%	Total
1745-46	4.588	33,0	1.949	14,0	1.760	12,7	967	7,0	700	5,0	2.188	15,7	772	5,5	290	2,1	409	2,9	290	2,1	13.913
1746-47	2.797	40,3	776	11,2	1.154	16,6	680	9,8	520	7,5			282	4,1	360	5,2	80	1,2	300	4,3	6.949
1747-48	3.806	37,3	1.434	14,0	1.386	13,6	1.204	11,8	800	7,8			758	7,4	318	3,1	239	2,3	264	2,6	10.209
1748-49	3.743	36,6	1.604	15,7	1.228	12,0	1.106	10,8	1.087	10,6			661	6,5	298	2,9	266	2,6	240	2,3	10.233
1749-50	3.217	32,7	1.420	14,4	1.316	13,4	978	9,9	968	9,8	683	6,9	523	5,3	260	2,6	270	2,7	210	2,1	9.845
1750-51	4.801	35,1	2.412	17,6	2.082	15,2	1.334	9,7	976	7,1		0,0	875	6,4	440	3,2	487	3,6	288	2,1	13.695
1751-52	5.071	32,1	2.291	14,5	2.142	13,5	1.339	8,5	1.018	6,4	1.893	12,0	892	5,6	396	2,5	550	3,5	225	1,4	15.817
1752-53	4.598	39,6	2.140	18,4	1.514	13,0	993	8,5	948	8,2			666	5,7	275	2,4	162	1,4	320	2,8	11.616
1753-54	4.547	35,1	1.943	15,0	2.166	16,7	1.256	9,7	840	6,5			1.030	7,9	324	2,5	502	3,9	363	2,8	12.971
1754-55	4.774	35,1	1.956	14,4	2.174	16,0	1.345	9,9	801	5,9	640	4,7	694	5,1	374	2,8	515	3,8	316	2,3	13.589
1755-56	3.830	35,9	1.418	13,3	1.562	14,7	1.029	9,7	822	7,7	471	4,4	547	5,1	320	3,0	255	2,4	400	3,8	10.654
1756-57	4.147	34,8	1.983	16,7	1.400	11,8	1.424	12,0	856	7,2			881	7,4	340	2,9	480	4,0	396	3,3	11.907
1757-58	4.816	36,9	1.532	11,7	1.533	11,7	1.158	8,9	574	4,4	1.617	12,4	724	5,5	350	2,7	420	3,2	330	2,5	13.054
1758-59	4.655	37,7	1.769	14,3	1.880	15,2	1.324	10,7	885	7,2	460	3,7	580	4,7	352	2,9	217	1,8	212	1,7	12.334
1759-60	4.308	34,7	2.177	17,5	1.415	11,4	1.622	13,1	902	7,3			838	6,7	390	3,1	379	3,0	398	3,2	12.429
1760-	4.243	33,2	2.014	15,7	2.280	17,8	1.132	8,8	824	6,4	550	4,3	747	5,8	344	2,7	358	2,8	300	2,3	12.792

Años	Carne	%	Pescado	%	Accite	%	Azúcar, dulces, chocolate y queso	%	Huevos	%	Visitas	%	Varios	%	Fiestas	%	Garbanzos, arroz	%	Azafrán	%	Total
61																					
1761-62	3.730	25,8	3.065	21,2	2.490	17,3	1.503	10,4	877	6,1	552	3,8	808	5,6	370	2,6	658	4,6	380	2,6	14.433
1762-63	3.858	30,3	2.055	16,1	2.340	18,4	1.656	13,0	970	7,6			670	5,3	370	2,9	432	3,4	380	3,0	12.731
1763-64	4.805	35,3	2.157	15,9	1.521	11,2	1.961	14,4	943	6,9			914	6,7	396	2,9	504	3,7	396	2,9	13.597
1764-65	4.407	34,6	2.119	16,7	1.954	15,4	1.353	10,6	846	6,6			638	5,0	390	3,1	658	5,2	360	2,8	12.725
1765-66	5.433	35,8	1.846	12,2	1.954	12,9	1.588	10,5	918	6,1	900	5,9	917	6,0	380	2,5	796	5,2	440	2,9	15.172
1766-67	3.684	30,7	1.863	15,5	1.750	14,6	1.299	10,8	916	7,6	640	5,3	725	6,0	361	3,0	314	2,6	440	3,7	11.992
1767-68	4.866	33,5	2.489	17,2	1.677	11,6	2.104	14,5	945	6,5			1.086	7,5	394	2,7	546	3,8	397	2,7	14.504
1768-69	4.974	33,9	2.075	14,1	2.536	17,3	1.709	11,6	878	6,0			1.013	6,9	384	2,6	647	4,4	462	3,1	14.678
1769-70	5.345	36,1	1.043	7,0	2.744	18,5	1.646	11,1	953	6,4	886	6,0	974	6,6	376	2,5	367	2,5	490	3,3	14.824
1801-02	8.789	26,7	7.350	22,3	5.543	16,8	2.435	7,4	2.364	7,2	2.000	6,1	2.281	6,9	620	1,9	1.199	3,6	320	1,0	32.901
1802-03	7.214	28,1	7.310	28,5	4.880	19,0	1.662	6,5	2.169	8,5			1.368	5,3	620	2,4	280	1,1	160	0,6	25.663
1803-04	8.940	28,9	7.639	24,7	5.400	17,5	2.610	8,4	2.700	8,7			913	3,0	350	1,1	2.220	7,2	130	0,4	30.902
1804-05	8.560	29,4	6.480	22,2	6.584	22,6	2.718	9,3	2.160	7,4			1.052	3,6	1.050	3,6	420	1,4	120	0,4	29.144
1805-06	7.140	28,9	4.370	17,7	5.400	21,9	1.830	7,4	2.100	8,5	1.900	7,7	580	2,4	900	3,6	360	1,5	100	0,4	24.680
1806-07	7.560	29,8	5.197	20,5	5.200	20,5	2.220	8,8	2.500	9,9	800	3,2	680	2,7	600	2,4	500	2,0	100	0,4	25.357
1807-08	8.500	28,6	6.539	22,0	7.020	23,6	2.544	8,6	2.910	9,8			615	2,1	416	1,4	990	3,3	200	0,7	29.734
1808-09	6.990	31,1	2.400	10,7	4.100	18,2	2.547	11,3	4.550	20,2			674	3,0	940	4,2	300	1,3		0,0	22.501

Años	Carne	%	Pescado	%	Accite	%	Azúcar, dulces, chocolate y queso	%	Huevos	%	Visitas	%	Varios	%	Fiestas	%	Garbanzos, arroz	%	Azafrán	%	Total
1809-10	5.065	23,4	2.975	13,8	6.000	27,7	1.515	7,0	2.191	10,1	1.900	8,8	574	2,7	900	4,2	255	1,2	250	1,2	21.625
1810-11	6.520	29,9	4.388	20,1	5.520	25,3	1.626	7,5	1.975	9,1			505	2,3	900	4,1	370	1,7			21.804
1811-12	6.020	25,8	5.370	23,0	6.664	28,5	1.714	7,3	1.600	6,8			591	2,5	1.030	4,4	375	1,6			23.364
1812-13	4.650	23,2	4.044	20,2	5.920	29,5	1.516	7,6	2.150	10,7			564	2,8	910	4,5	300	1,5			20.054
1813-14	5.310	24,2	4.866	22,2	5.760	26,2	1.646	7,5	2.310	10,5			744	3,4	900	4,1	420	1,9			21.956
1814-15	4.620	20,7	5.120	23,0	5.560	24,9	2.310	10,4	2.520	11,3			783	3,5	960	4,3	300	1,3	130	0,6	22.303
1815-16	9.830	29,0	8.453	25,0	5.520	16,3	3.340	9,9	3.588	10,6			1.340	4,0	1.230	3,6	270	0,8	300	0,9	33.871
1816-17	10.180	29,2	6.170	17,7	10.920	31,3	2.830	8,1	1.380	4,0			1.191	3,4	1.190	3,4	600	1,7	400	1,1	34.861
1817-18	5.490	26,3	2.760	13,2	5.040	24,1	2.034	9,7	1.680	8,0	2.000	9,6	474	2,3	970	4,6	400	1,9	50	0,2	20.898
1818-19	4.020	24,2	1.880	11,3	5.300	31,9	1.853	11,2	1.320	7,9	700	4,2	375	2,3	760	4,6	100	0,6	305	1,8	16.613
1819-20	6.472	29,2	4.802	21,7	4.200	19,0	2.265	10,2	2.290	10,3			650	2,9	800	3,6	610	2,8	55	0,2	22.144
1820-24	3.796	29,1	2.938	22,5	2.533	19,4	1.123	8,6	1.178	9,0			791	6,1	250	1,9	421	3,2			13.030
1824-25	4.049	26,4	3.291	21,5	2.400	15,7	2.160	14,1	1.431	9,3			934	6,1	602	3,9	358	2,3	89	0,6	15.314
1825-26	4.798	25,7	4.863	26,0	2.700	14,5	2.114	11,3	1.558	8,3			1.096	5,9	763	4,1	711	3,8	80	0,4	18.683
1826-27	4.826	26,5	4.485	24,6	2.368	13,0	1.996	10,9	1.793	9,8	836	4,6	877	4,8	770	4,2	280	1,5			18.231
1827-28	5.033	32,3	3.373	21,6	1.748	11,2	2.120	13,6	1.881	12,1			696	4,5	548	3,5	200	1,3			15.599
1828-29	5.737	28,2	4.789	23,6	2.116	10,4	2.824	13,9	1.910	9,4			1.239	6,1	890	4,4	766	3,8	60	0,3	20.331
1829-	5.864	30,3	3.912	20,2	2.060	10,7	2.453	12,7	1.928	10,0			1.074	5,6	960	5,0	1.026	5,3	60	0,3	19.337

Años	Carne	%	Pescado	%	Accite	%	Azúcar, dulces, chocolate y queso	%	Huevos	%	Visitas	%	Varios	%	Fiestas	%	Garbanzos, arroz	%	Azafrán	%	Total
30																					
1830-31	5.840	27,4	3.725	17,5	2.245	10,5	2.512	11,8	2.800	13,2	836	3,9	1.236	5,8	1.010	4,7	1.051	4,9	30	0,1	21.285
1831-32	1.150	24,1	750	15,7	540	11,3	700	14,7	450	9,4	450	9,4	192	4,0	420	8,8	120	2,5			4.772
1832-33	2.992	25,1	1.591	13,3	2.016	16,9	2.820	23,7	811	6,8			801	6,7	611	5,1	248	2,1	30	0,3	11.920
1833-34	3.218	24,7	2.559	19,6	2.208	16,9	1.683	12,9	1.464	11,2			840	6,4	618	4,7	413	3,2	32	0,2	13.035

Tabla 32: Evolución de los ingresos líquidos y gastos de Armenteira (1745-1834)

Años	Ingresos líquidos	% de variación	Gastos	% de variación	Balance
1745-49	42.939		44.210		-1.271
1750-54	44.239	3,0	44.536	0,7	-297
1755-59	58.100	31,3	60.037	34,8	-1.938
1760-64	54.276	-6,6	48.589	-19,1	5.686
1765-69	51.059	-5,9	59.889	23,3	-8.830
1770-74	47.777	-6,4	58.875	-1,7	-11.098
1775-79	58.272	22,0	71.204	20,9	-12.932
1780-84	59.259	1,7	61.183	-14,1	-1.924
1785-89	69.472	17,2	68.110	11,3	1.362
1790-94	71.345	2,7	78.701	15,5	-7.356
1795-99	79.143	10,9	82.083	4,3	-2.940
1800-04	96.321	21,7	101.721	23,9	-5.400
1805-09	76.235	-20,9	74.326	-26,9	1.909

Años	Ingresos líquidos	% de variación	Gastos	% de variación	Balance
1810-14	65.217	-14,5	72.648	-2,3	-7.431
1815-19	71.350	9,4	86.754	19,4	-15.403
1820-27	60.826	-14,8	58.105	-33,0	2.721
1828-32	48.169	-20,8	56.576	-2,6	-8.407
1833-34	52.225	8,4	74.650	31,9	-22.425

Tabla 33: Evolución de los ingresos líquidos y gastos de A Franqueira (1585-1819)

Años	Ingresos líquidos	% variación	Gastos	% variación	Balance
1585-89	6.612		6.544		68
1590-94	8.584	29,8	7.986	22,0	598
1595-99	10.352	20,6	7.244	-9,3	3.108
1600-04	9.302	-10,1	10.668	47,3	-1.366
1605-09	8.896	-4,4	8.253	-22,6	643
1610-14	8.803	-1,0	9.675	17,2	-872
1615-19	7.176	-18,5	6.926	-28,4	250
1620-24	7.315	1,9	7.530	8,7	-216
1625-29	9.336	27,6	9.010	19,6	326
1630-34	7.895	-15,4	8.431	-6,4	-535
1635-39	6.830	-13,5	6.986	-17,1	-156
1640-44	7.618	11,5	8.021	14,8	-403
1645-49	6.553	-14,0	6.540	-18,5	13
1650-54	13.035	98,9	11.152	70,5	1.884
1655-59	11.720	-10,1	12.266	10,0	-545
1660-64	13.706	16,9	14.935	21,8	-1.229

Años	Ingresos líquidos	% variación	Gastos	% variación	Balance
1665-69	12.939	-5,6	12.586	-15,7	353
1670-74	14.763	14,1	14.293	13,6	470
1675-79	16.370	10,9	15.742	10,1	629
1680-84	8.902	-45,6	7.232	-54,1	1.670
1685-89	6.390	-28,2	6.871	-5,0	-482
1690-94	13.171	106,1	12.174	77,2	997
1695-99	14.488	10,0	13.431	10,3	1.057
1700-04	14.861	2,6	14.307	6,5	554
1705-09	13.473	-9,3	15.170	6,0	-1.697
1710-14	13.457	-0,1	13.476	-11,2	-19
1715-19	9.107	-32,3	10.753	-20,2	-1.646
1720-24	10.152	11,5	9.793	-8,9	360
1725-29	10.840	6,8	10.648	8,7	192
1730-34	12.236	12,9	12.426	16,7	-190
1735-39	12.626	3,2	13.175	6,0	-549
1740-44	12.067	-4,4	11.437	-13,2	630
1745-49	11.424	-5,3	11.360	-0,7	64
1750-54	11.491	0,6	13.664	20,3	-2.173
1755-59	13.998	21,8	14.438	5,7	-440
1760-64	14.679	4,9	13.422	-7,0	1.257
1765-69	14.502	-1,2	15.517	15,6	-1.016
1770-74	13.965	-3,7	14.786	-4,7	-821
1775-79	13.913	-0,4	13.963	-5,6	-50
1780-84	26.190	88,2	17.218	23,3	8.972
1785-89	25.167	-3,9	13.966	-18,9	11.201
1790-94	16.694	-33,7	16.236	16,3	458

Años	Ingresos líquidos	% variación	Gastos	% variación	Balance
1795-99	24.782	48,5	26.541	63,5	-1.758
1800-04	24.639	-0,6	27.837	4,9	-3.197
1805-09	20.628	-16,3	26.255	-5,7	-5.627
1810-14	29.700	44,0	30.429	15,9	-729
1815-19	26.308	-11,4	34.875	14,6	-8.566

Tabla 34: Evolución de los ingresos líquidos y gastos de Oia (1615-1804)

Años	Ingresos líquidos	% variación	Gastos	% variación	Balance
1615-19	24.460		24.892		-433
1620-24	25.936	6,04	25.936	4,2	0
1625-29	27.077	4,40	27.158	4,7	-81
1630-34	25.242	-6,78	25.242	-7,1	0
1635-39	23.413	-7,25	23.119	-8,4	294
1640-44	10.718	-54,22	22.450	-2,9	-11.731
1645-49	24.867	132,01	20.417	-9,1	4.450
1650-54	19.580	-21,26	20.854	2,1	-1.274
1655-59	23.921	22,18	23.463	12,5	458
1660-64	32.934	37,67	32.855	40,0	78
1665-69	30.478	-7,46	29.311	-10,8	1.167
1670-74	33.899	11,22	32.271	10,1	1.629

Años	Ingresos líquidos	% variación	Gastos	% variación	Balance
1675-79	38.112	12,43	42.806	32,6	-4.694
1680-84	26.180	-31,31	26.563	-37,9	-384
1685-89	23.384	-10,68	22.092	-16,8	1.291
1690-94	35.684	52,60	34.186	54,7	1.498
1695-99	48.085	34,75	47.155	37,9	931
1700-04	57.935	20,48	46.523	-1,3	11.412
1705-09	45.988	-20,62	39.675	-14,7	6.312
1710-14	76.569	66,50	99.182	150,0	-22.613
1715-19	56.806	-25,81	38.892	-60,8	17.914
1720-24	38.134	-32,87	44.153	13,5	-6.018
1725-29	63.407	66,27	46.787	6,0	16.620
1730-34	52.401	-17,36	46.427	-0,8	5.973
1735-39	47.699	-8,97	66.128	42,4	-18.429
1740-44	57.061	19,63	76.412	15,6	-19.351
1745-49	52.593	-7,83	51.838	-32,2	756
1750-54	66.645	26,72	65.589	26,5	1.057
1755-59	69.756	4,67	68.844	5,0	912
1760-64	61.881	-11,29	64.557	-6,2	-2.677
1765-69	66.540	7,53	68.842	6,6	-2.302
1770-74	66.684	0,22	67.284	-2,3	-599
1775-79	63.412	-4,91	73.207	8,8	-9.795
1780-84	80.124	26,35	78.108	6,7	2.016
1785-89	81.012	1,11	75.538	-3,3	5.474
1790-94	97.846	20,78	138.884	83,9	-41.038
1795-99	100.499	2,71	99.569	-28,3	930
1800-04	106.607	6,08	110.521	11,0	-3.914

Tabla 35: Evolución del número de ejecutorias en los monasterios

Años	Cistercienses				Benedictinos			
	Aciveiro	Armenteira	A Franqueira	Oia	Lérez	Poio	Tenorio	Total
1590/9		1						1
1600/9		1						1
1610/9						1	1	2
1620/9		2					1	3
1630/9	1	2			2	1		6
1640/9					1			1
1650/9		1	1		2			4
1660/9	1	2			2	1		6
1670/9	1	2		1	3			7
1680/9	1	1			2	1		5
1690/9	1	4	1	4	1	2		13
1700/9	2	6		2	1	16	2	29

Años	Cistercienses				Benedictinos			
	Aciveiro	Armenteira	A Franqueira	Oia	Lérez	Poio	Tenorio	Total
1710/9	4	7				2		13
1720/9	1	2		1	3			7
1730/9	2							2
1740/9	1	1					1	3
1750/9	1			2			1	4
1760/9			1					1
1770/9								0
1780/9		2			1			3
1790/9		2			2	1	1	6

Tabla 36: Evolución del número de pleitos incoados por los monasterios (ss. XVI-XVIII)

Siglos	Cistercienses				Benedictinos			
	Aciveiro	Armenteira	A Franqueira	Oia	A Guarda	Lérez	Poio	Tenorio
XVI	107	78	24	12	-	19	50	1
XVII	99	116	45	95	2	99	106	30
XVIII	22	28	4	45	3	13	43	9
Total	228	222	73	152	5	131	199	40

Tabla 37: Evolución de los pleitos incoados por los monasterios cistercienses gallegos

Años	Aciveiro	Armenteira	Franqueira	Oia	Meira	Melón	Monfero	Montederramo	Penamaior	San Clodio	Sobrado	Oseira	Xunqueira
<1540						1					1	3	
1541-1550		2											
1551-1560		2		1		3		1			4	4	
1561-1570	16	7	1	1	6	4	11	4	8	8	8	33	10
1571-1580	55	23		3	12	14	14	33	9	17	57	85	10
1581-1590	18	34	20	3	15	60	7	6	15	43	64	65	12
1591-1600	19	14	4	4	14	37	8	22	6	47	52	13	2
1601-1610	12	26	23	34	63	21	9	17	20	41	32	56	7

Años	Aciveiro	Armenteira	Franqueira	Oia	Meira	Melón	Monfero	Montederramo	Penamaior	San Clodio	Sobrado	Oscira	Xunqueira
1611-1620	14	3	2	11	20	28	17	8	12	69	87	54	3
1621-1630	17	12	7	8	11	12	29	21	17	30	88	33	5
1631-1640	21	18	1	5	32	19	22	49	16	7	69	23	5
1641-1650	5	4	6	2	15	33	10	19	3	6	51	9	
1651-1660	10	13	2	3	15	4	13	9	5	13	42	26	8
1661-1670	5	6	1	3	5	11	23	4		12	32	14	1
1671-1680	4	12		9	4	4	8	5	1	4	24	9	2
1681-1690	2	4			10	9	4	2		2	28	5	1
1691-1700	7	14	3	22	6	10	5	5	1	4	31	7	
1701-1710	7	5	1		7	5	69	2	3	2	16	18	7
1711-1720	2	11		5	2	3	1	1		11	24	13	2
1721-1730	5	2		3	2	1	11	1		1	8	13	
1731-1740	2	1		25	1	4	1		2		2	6	
1741-1750	1	1		3	2	3	1			5	8	14	
1751-1760	1	1	1	2	1	4	5	8	6	8	12	10	
1761-1770	1			1	2	2	2	1	1				
1771-1780	1	2	1		1	2	2	1		3	5	3	
1781-1790	3	3		1	5	4	4		1	4	5	2	3
1791-1800		2		3	4	2	2	3		2	9	10	
Total	228	222	73	152	255	300	278	222	126	339	759	528	78

Tabla 38: Condición social de los demandados por los monasterios cistercienses.

Demandados	Aciveiro		Armenteira		A Franqueira		Oia	
	N.	%	N.	%	N.	%	N.	%
Común	201	88.3	185	83.4	69	94.6	142	93.5
Nobleza/Hidalguía	9	3.9	22	9.9	3	4.1	3	1.9
Eclesiásticos	9	3.9	12	5.5	1	1.3	5	3.3
Cargo Público	9	3.9	3	1.3	-	-	2	1.3
Total	228	100.0	222	100.0	73	100.0	152	100.0

Tabla 39: Condición social de los demandados por los monasterios benedictinos.

Demandados	A Guarda		Lérez		Poio		Tenorio	
	N.	%	N.	%	N.	%	N.	%
Común	4	80.0	100	76.4	155	77.9	39	97.5
Nobleza/Hidalguía			10	7.6	18	9.1		
Eclesiásticos	1	20.0	10	7.6	16	8.0	1	2.5
Cargo Público			11	8.4	10	5.0		
Total	5	100.0	131	100.0	199	100.0	40	100.0

Tabla 40: Causas de los litigios de los monasterios cistercienses en el Antiguo Régimen

Causas	Aciveiro	%	Armenteira	%	A Franqueira	%	Oia	%
Reiv. bienes	166	72.8	158	71.2	50	68.5	91	59.8
Impago rentas	4	1.8	5	2.3	2	2.8	25	16.6
Reiv. jurisd.	3	1.3					1	0.6
Herencias	11	4.9	18	8.1	17	23.1	10	6.6
Imp. deudas	4	1.8	3	1.3			5	3.3
Injurias	3	1.3						
Excesos	1	0.4						
Usos colectivos	5	2.1	6	2.8				
Prorratesos	1	0.4	1	0.4			1	0.6
Imp. censos			2	0.9			1	0.6
Serv./der.	3	1.3	1	0.4				
R. interno	1	0.4	1	0.4				
Nulidad escrituras	1	0.4						
Autos	21	9.3	25	11.3	2	2.8	13	8.6
Otros	4	1.8	2	0.9	2	2.8	5	3.3
Total	228	100.0	222	100.0	73	100.0	152	100.0

Gráfico 1: Estructura de los ingresos en cereal de Armenteira y sus prioratos (%)

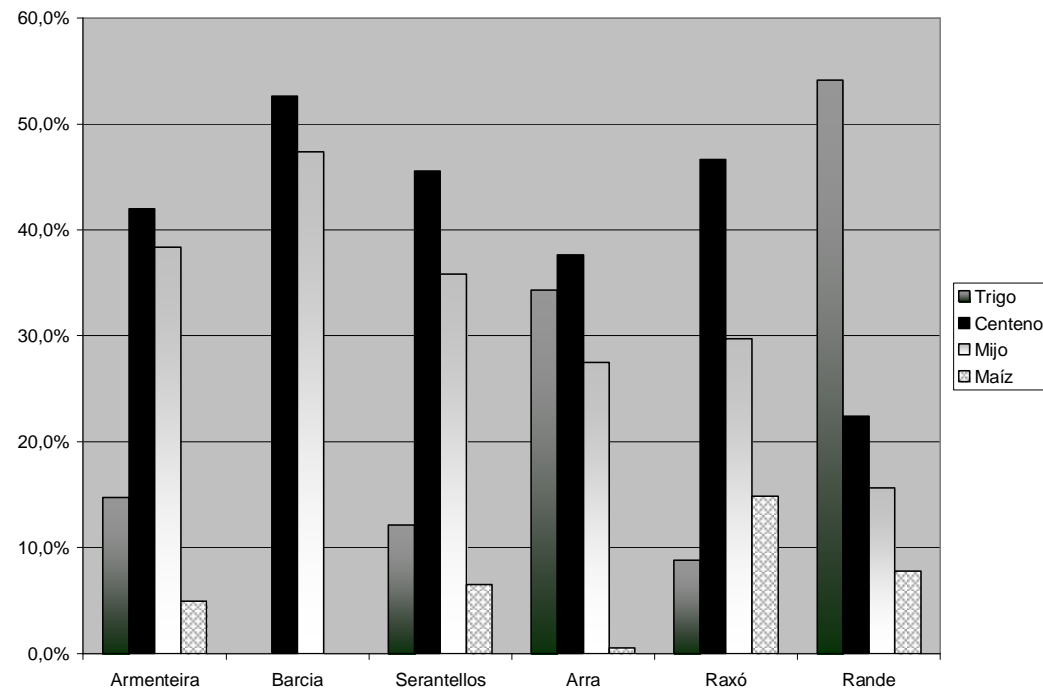


Gráfico 2: Evolución de los índices de ingresos en metálico de Armenteira (1745-1834) 1745-49=100

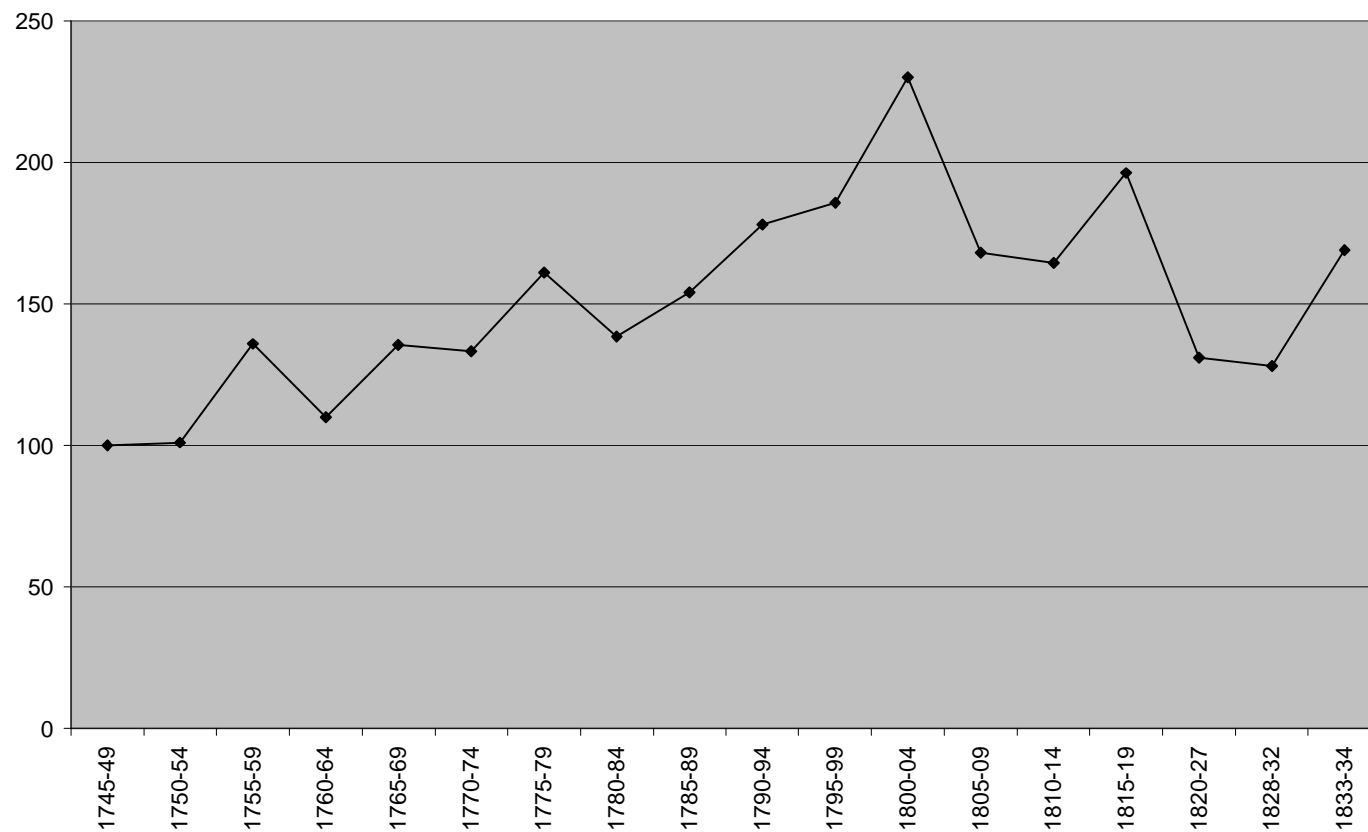


Gráfico 3: Estructura de los ingresos del monasterio de Armenteira (1745-1832)

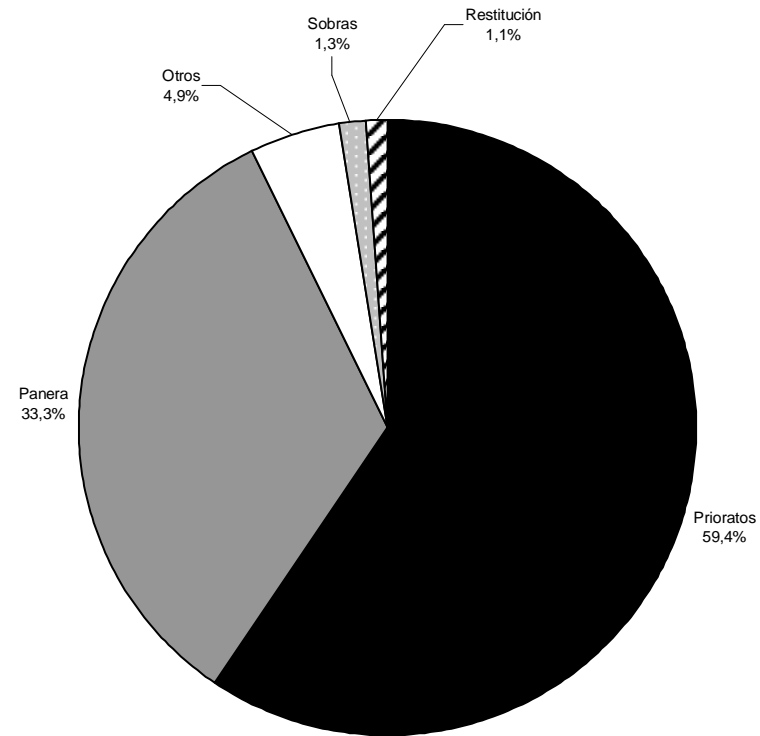


Gráfico 4: Evolución de los índices de ingresos en cereal de A Franqueira (1696-1831) 1696-1700=100

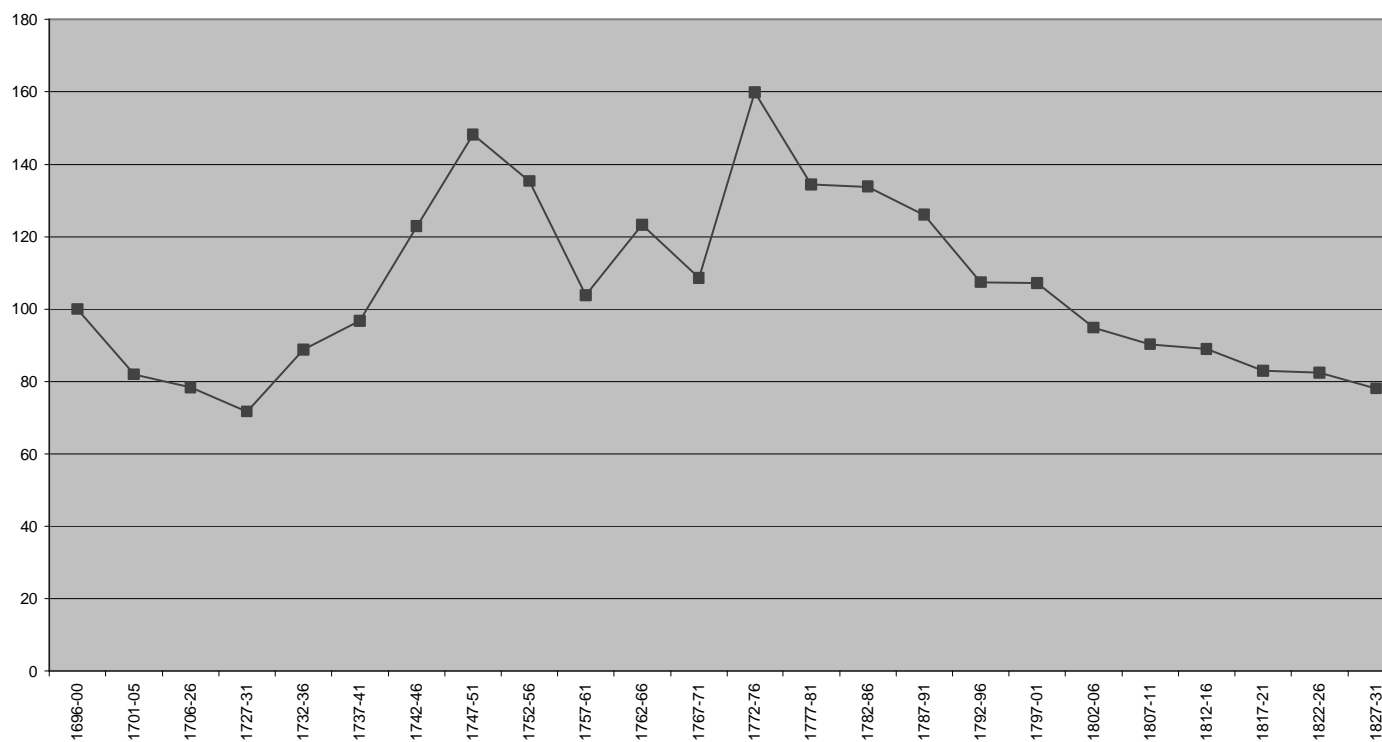


Gráfico 5: Evolución de los índices de ingresos de vino en A Franqueira (1696-1830)

1696-1700=100

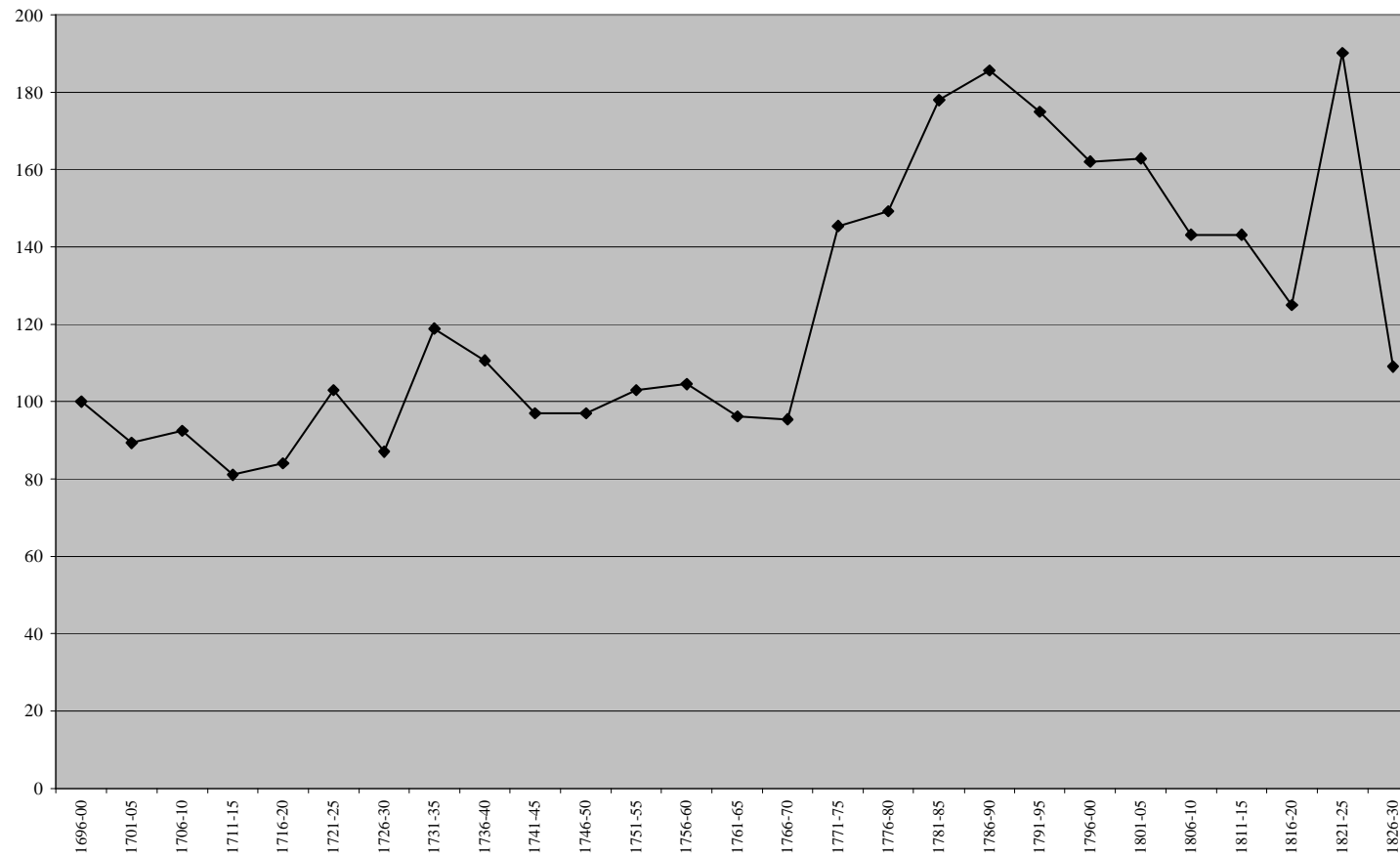


Gráfico 6: Evolución de los índices de ingresos en metálico de A Franqueira (1585-1819) 1725-29=100

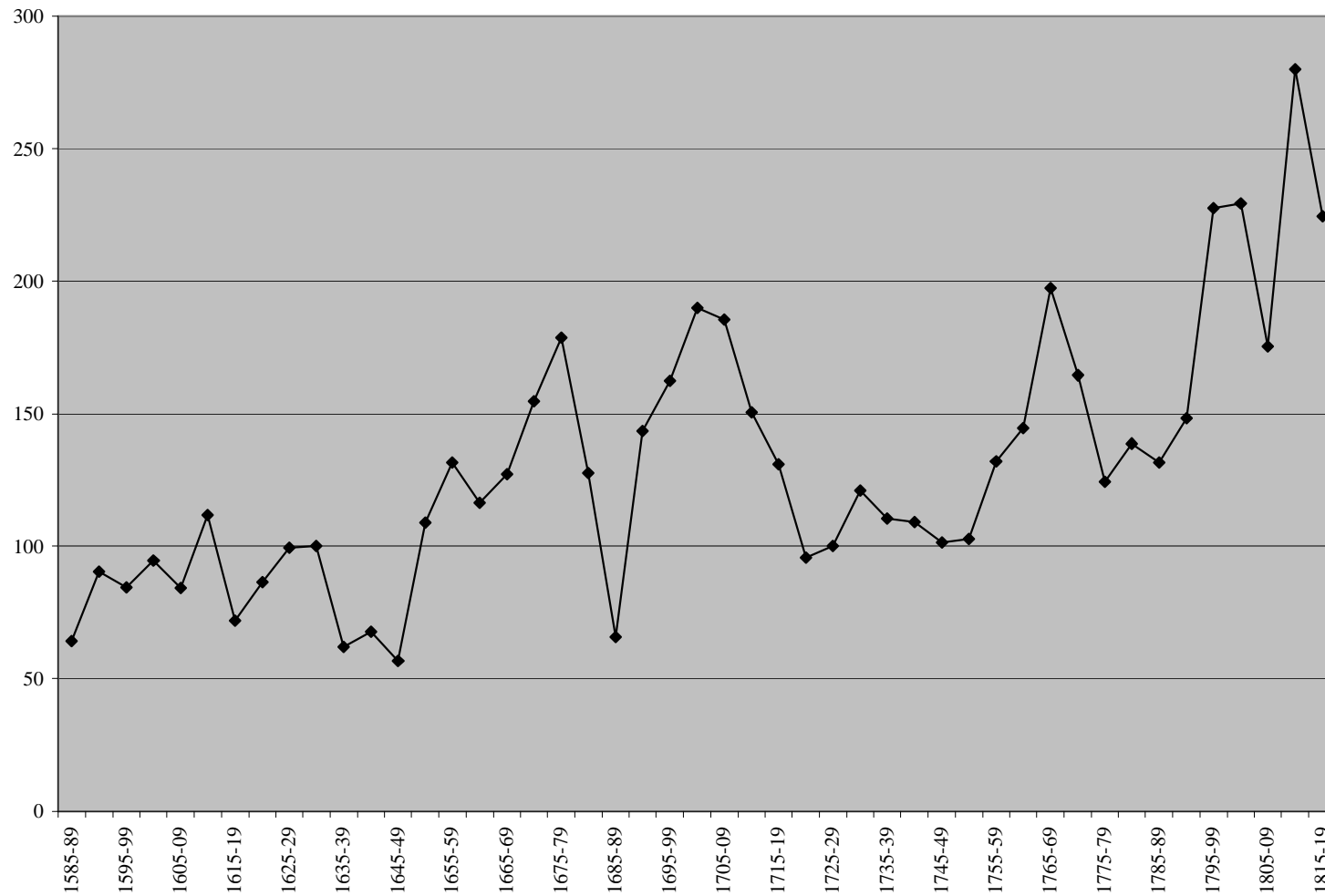


Gráfico 7: Estructura de los ingresos en A Franqueira (1640-1672)

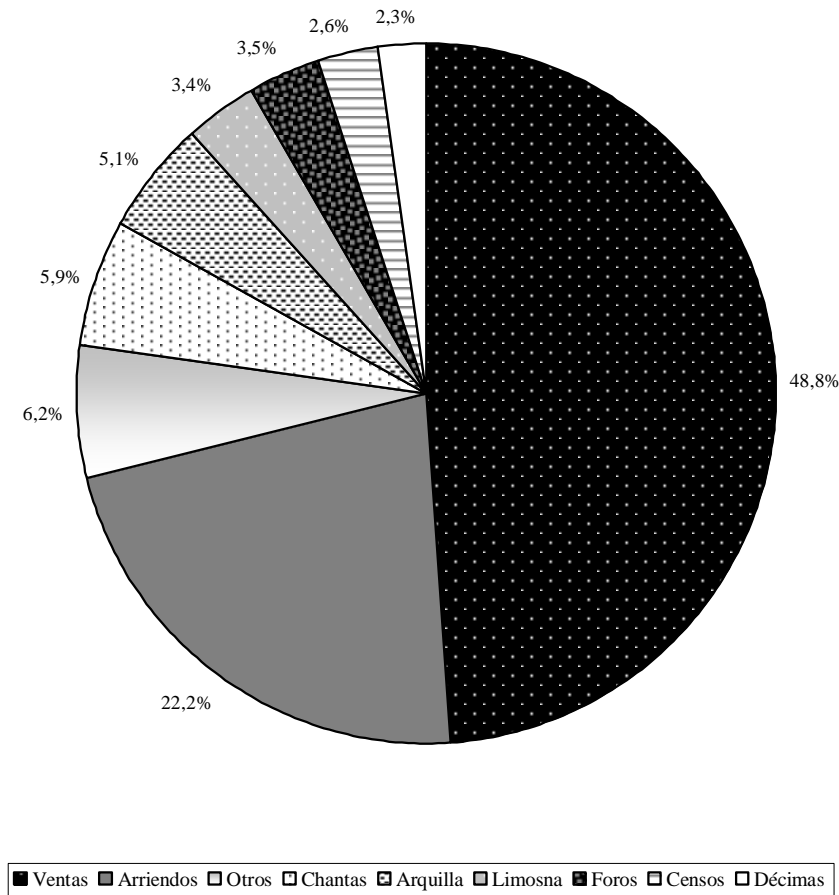


Gráfico 8: Estructura de los ingresos en A Franqueira (1730-1784)

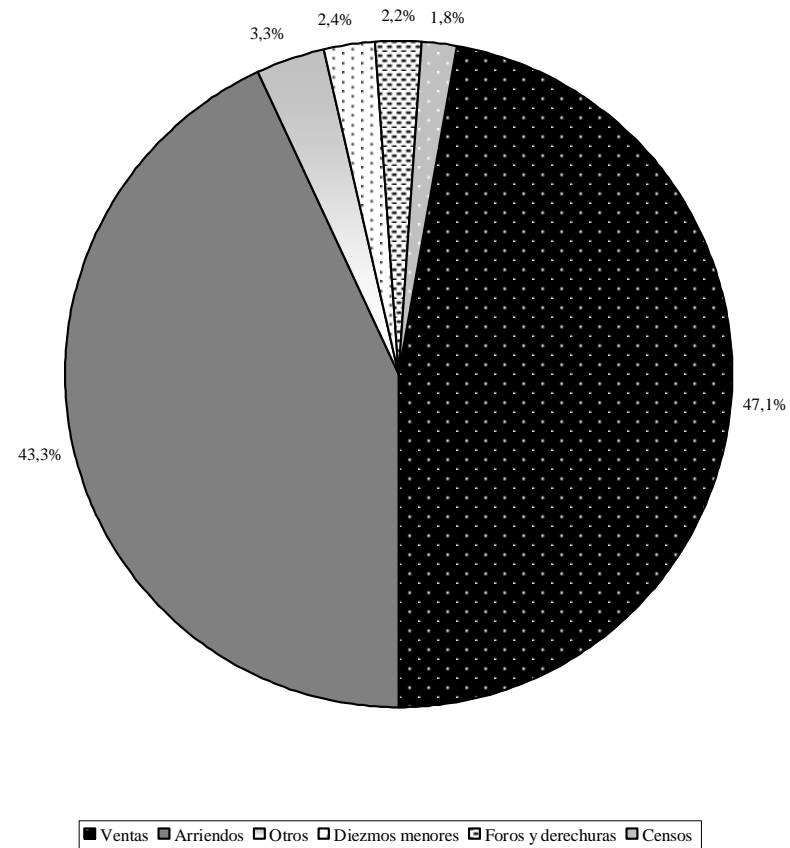


Gráfico 9: Evolución de las ventas de cereal en Oia (ferrados)

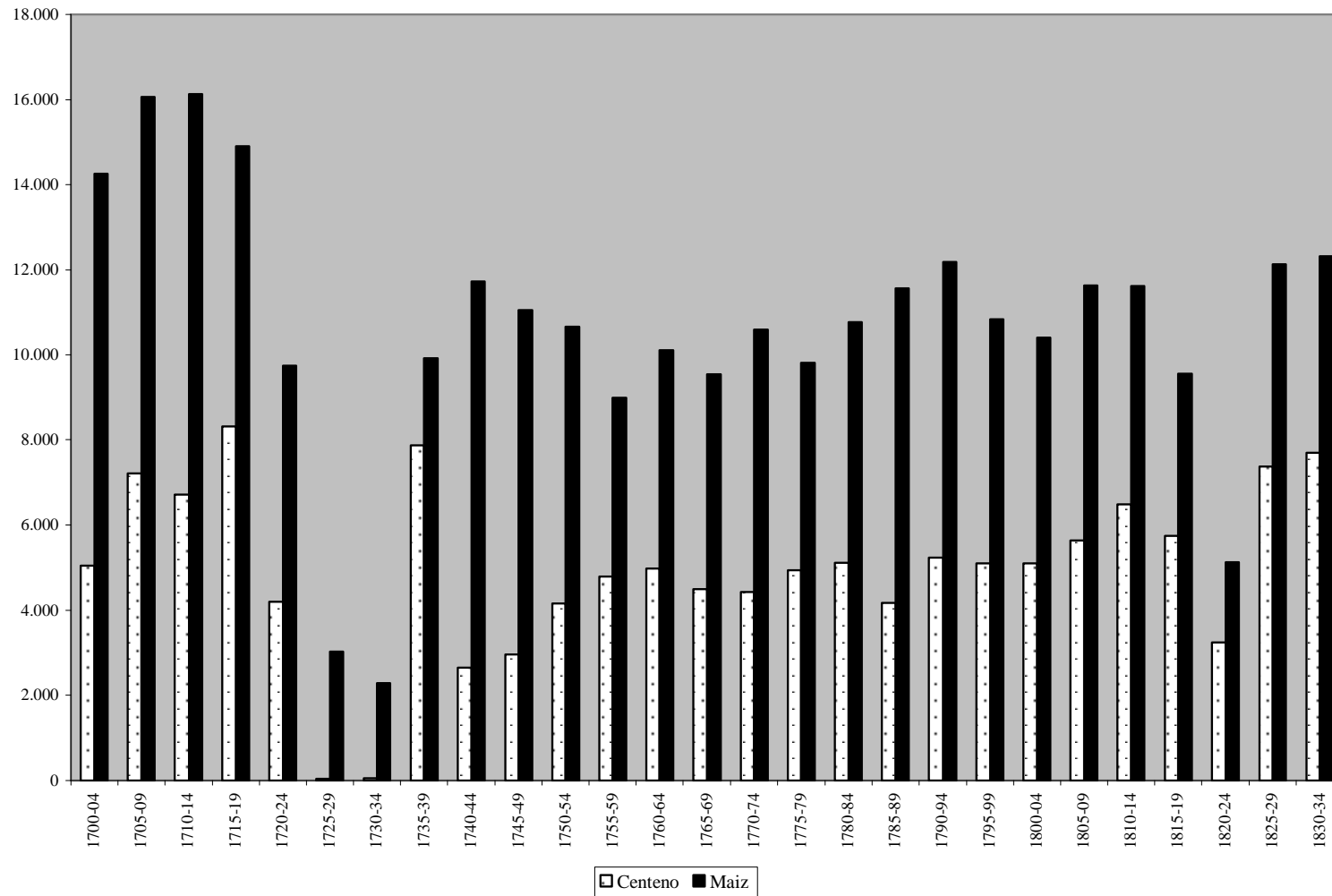


Gráfico 10: Evolución de los ingresos en metálico recibidos por Oia del cereal vendido (1795-1834)

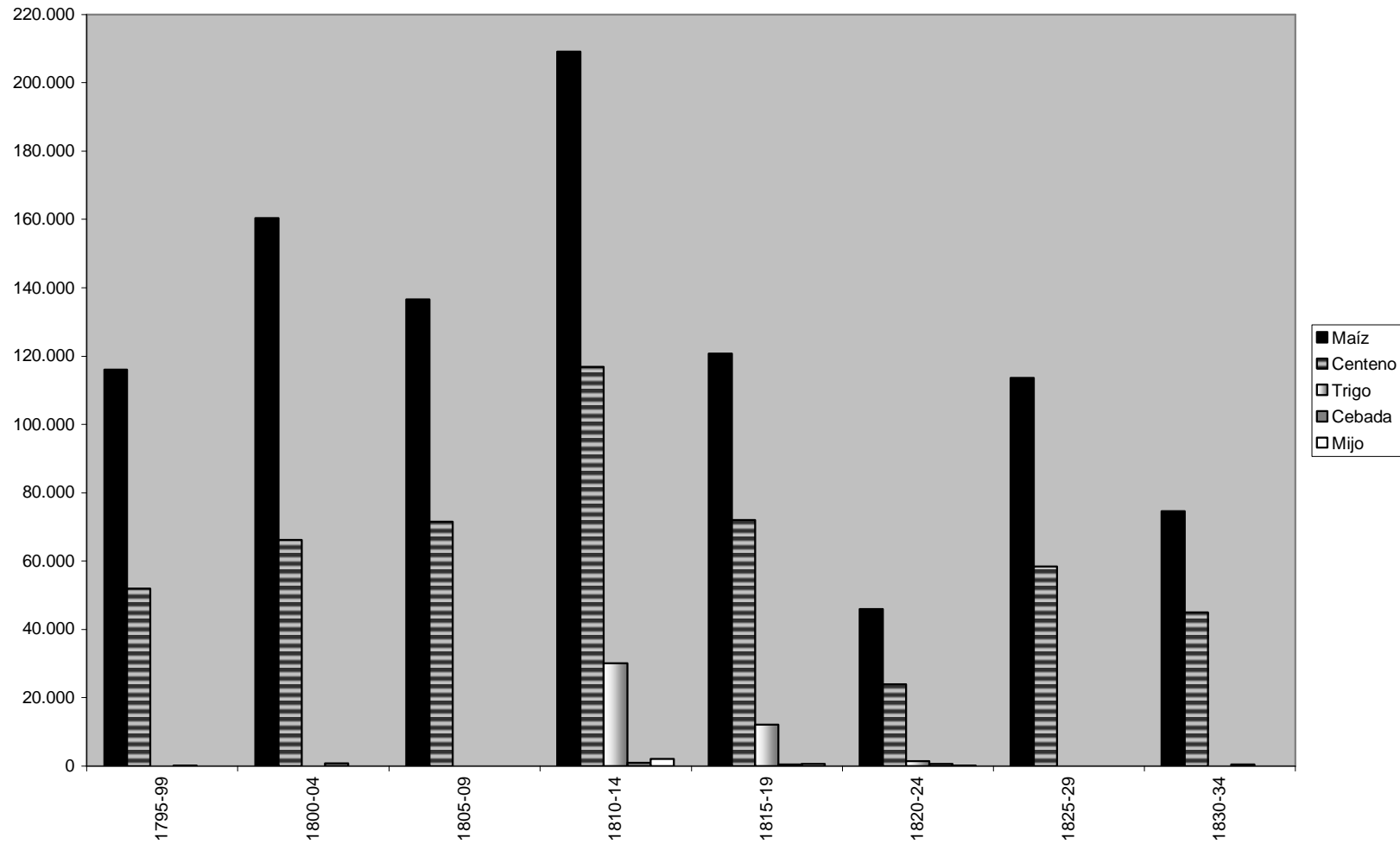


Gráfico 11: Evolución de los índices de ingresos en metálico de Oia (1615-1804) 1725-29=100

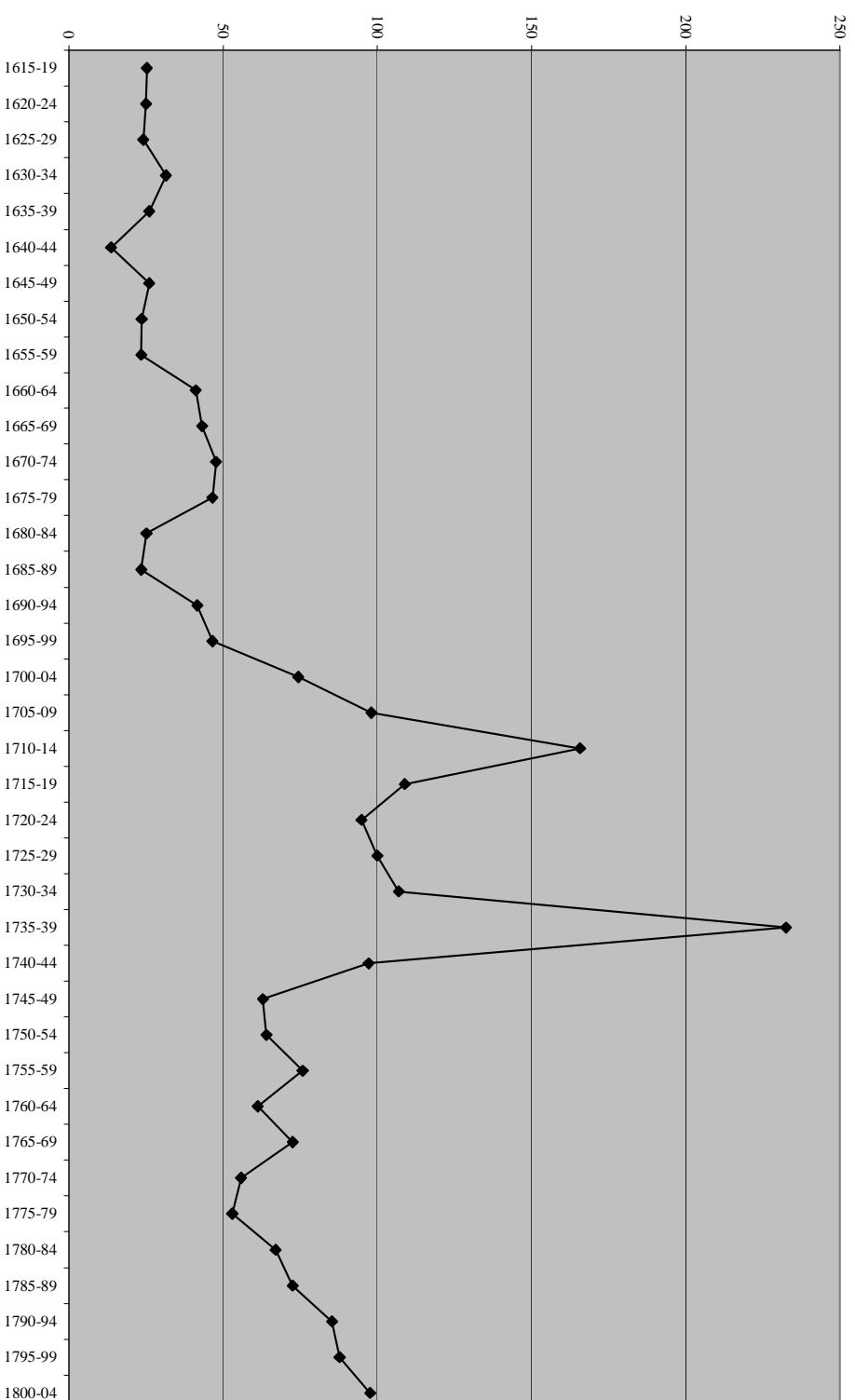


Gráfico 12: Estructura de los ingresos en Oia (1656-1670)

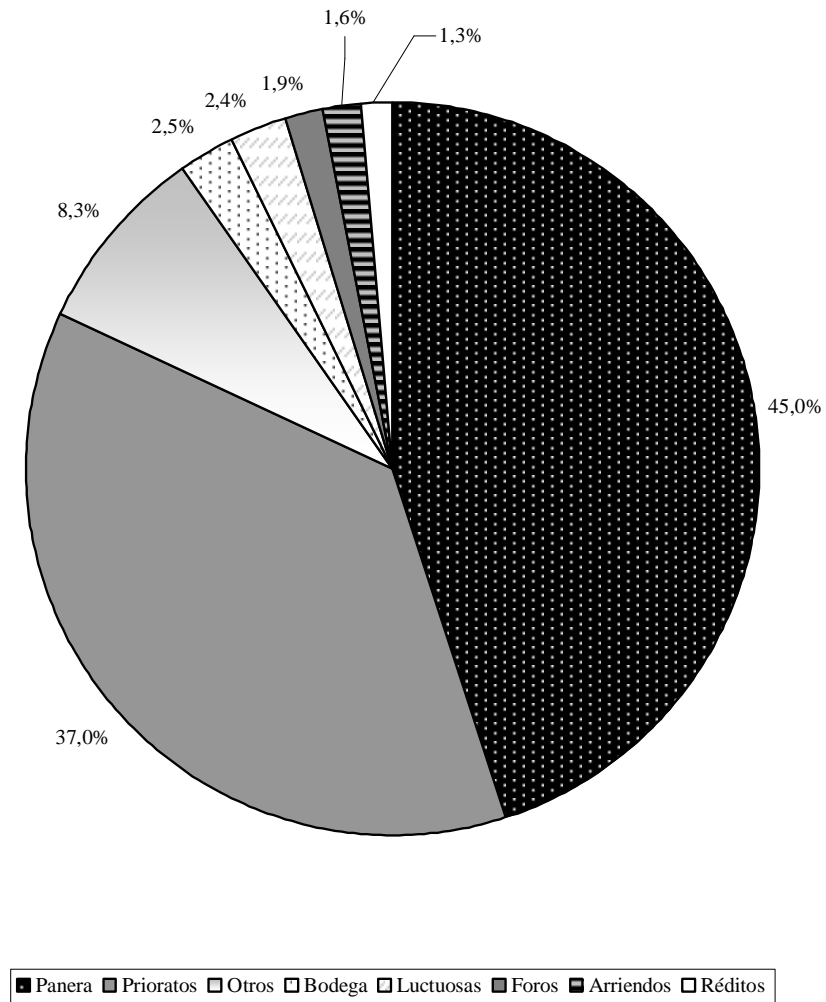


Gráfico 13: Estructura de los ingresos en Oia (1740-1805)

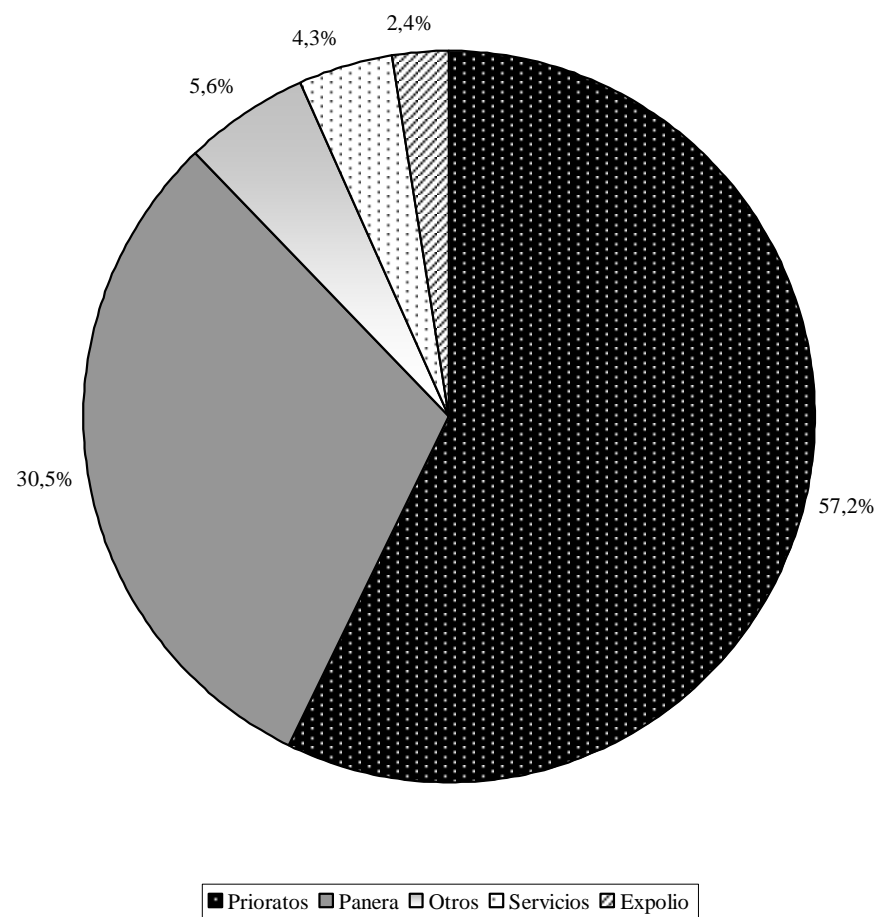


Gráfico 14: Evolución de los índices de ingresos de vino en el priorato de Banga (1730-1804) 1730-34=100

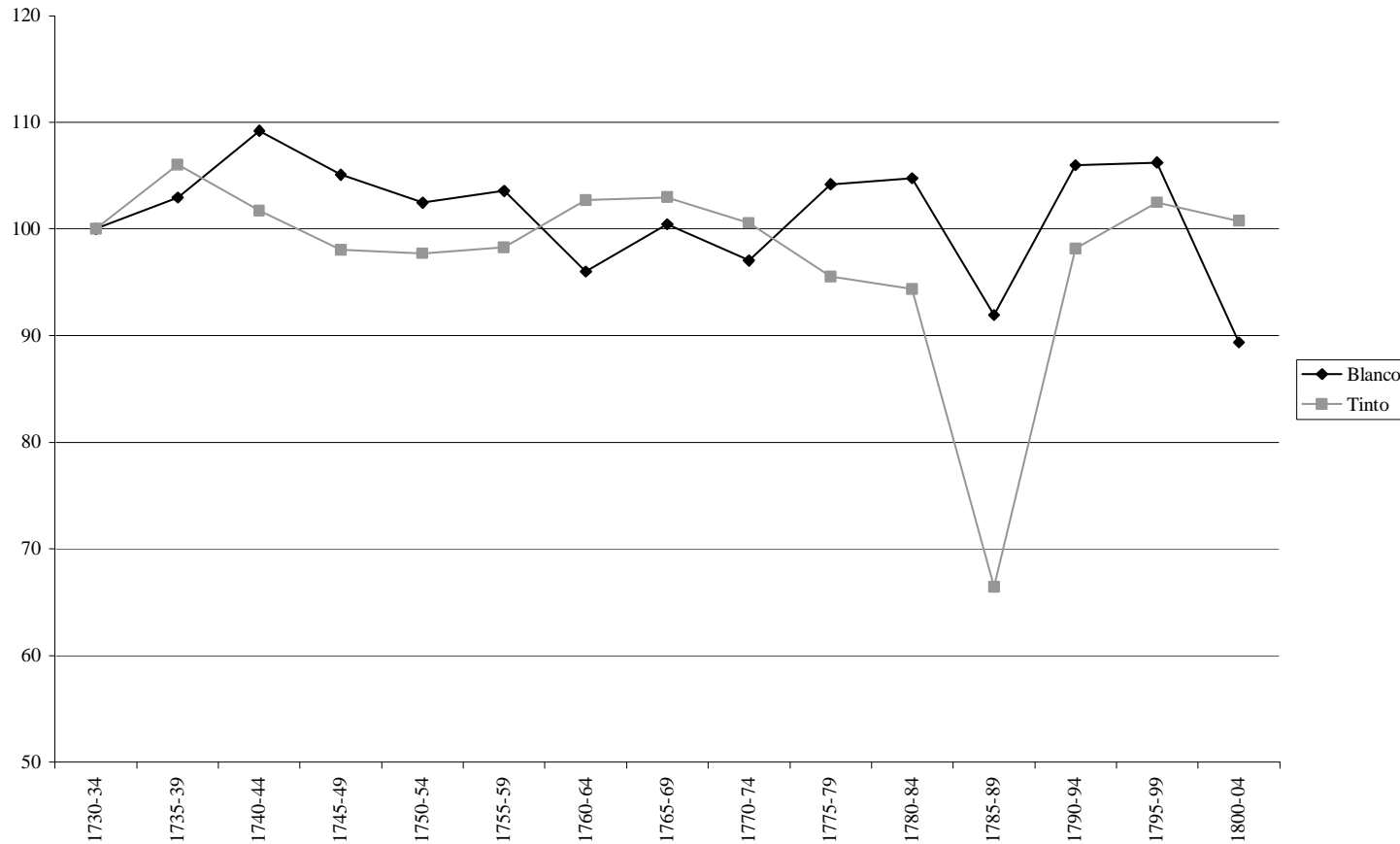


Gráfico 15: Evolución de los índices de ingresos y útil del priorato de Banga (1730-1799) 1730-34=100

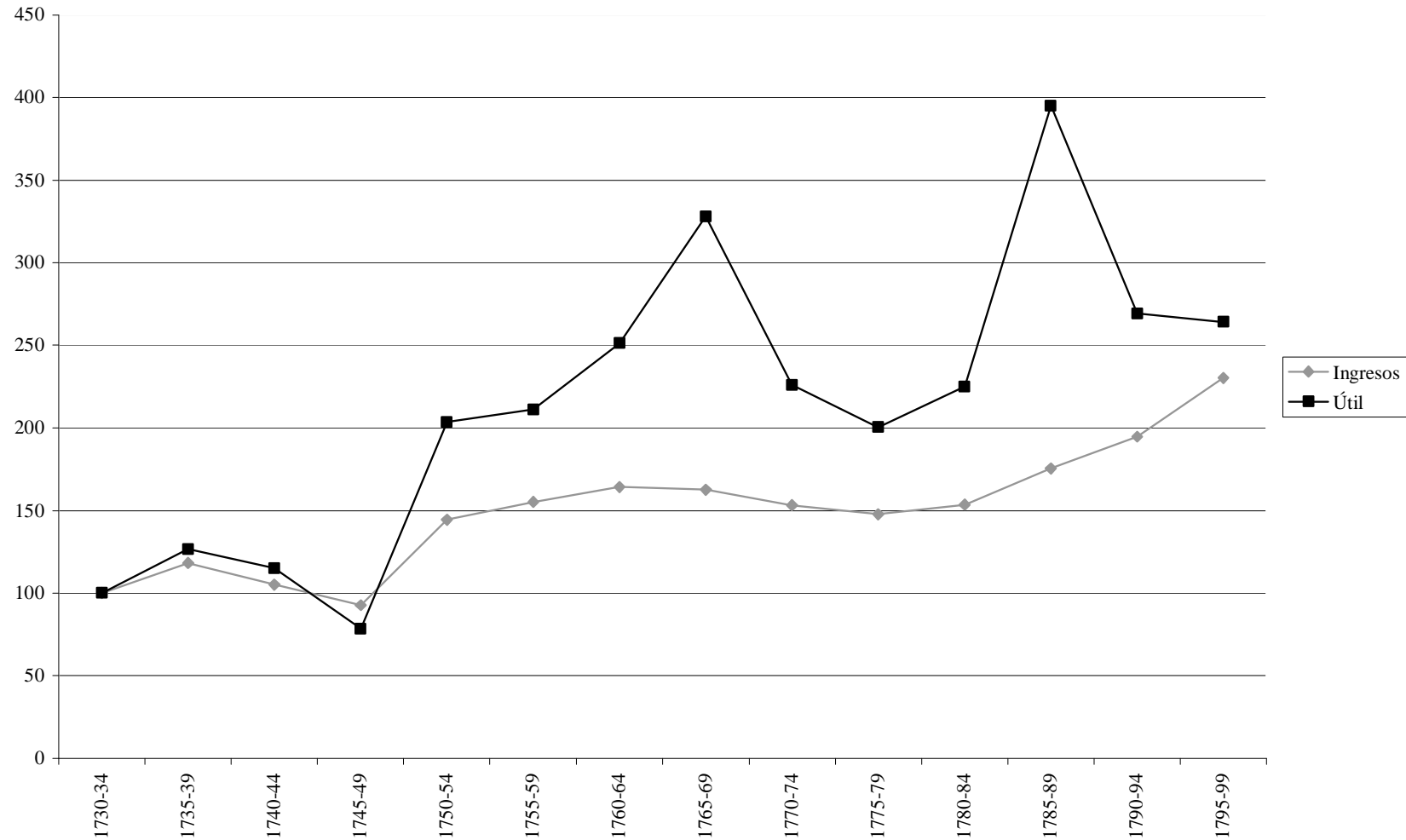


Gráfico 16: Evolución de los índices de ingresos y útil del priorato de Beariz (1730-1799) 1730-34=100

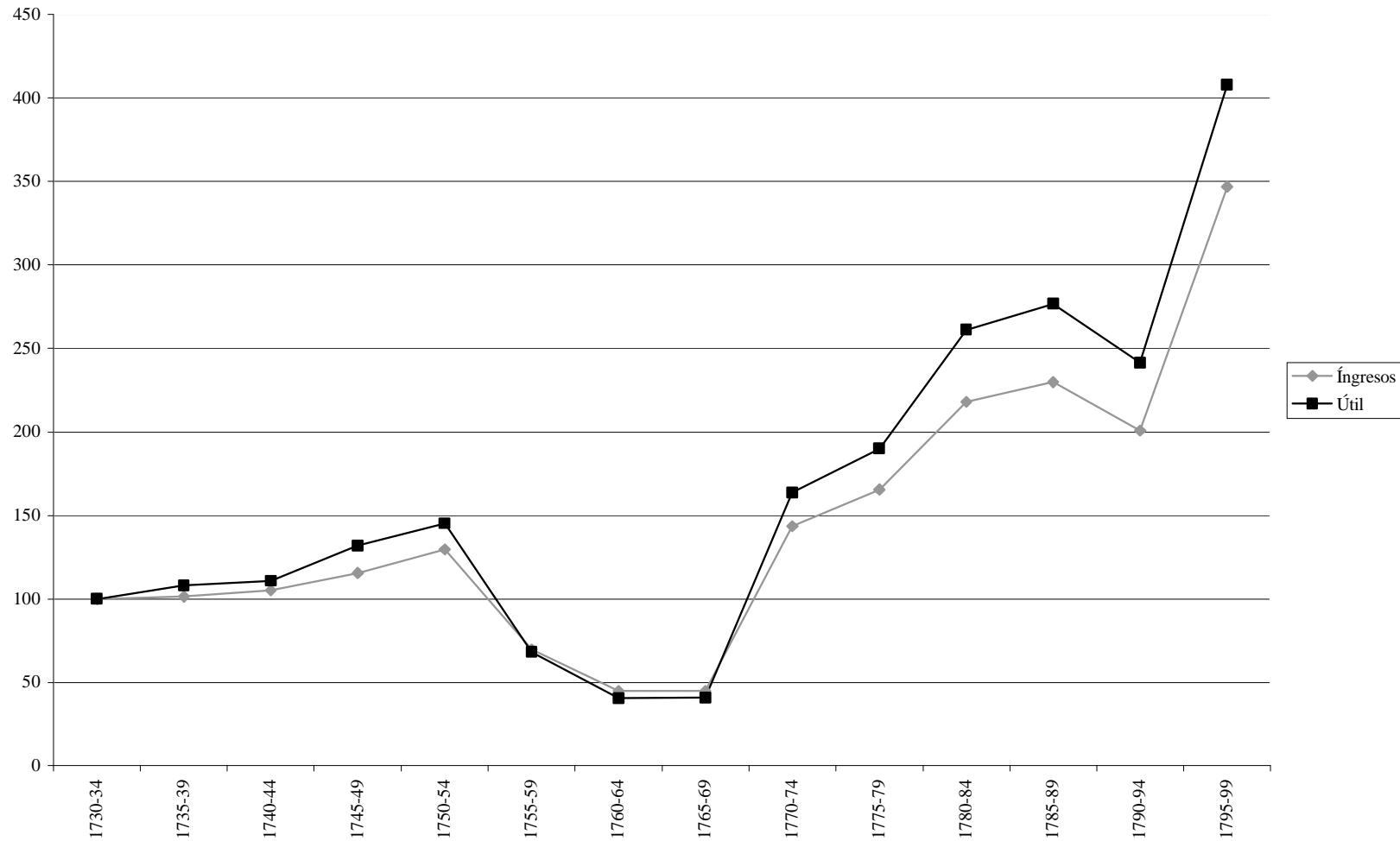


Gráfico 17: Estructura de los ingresos en Beariz (1730-1799)

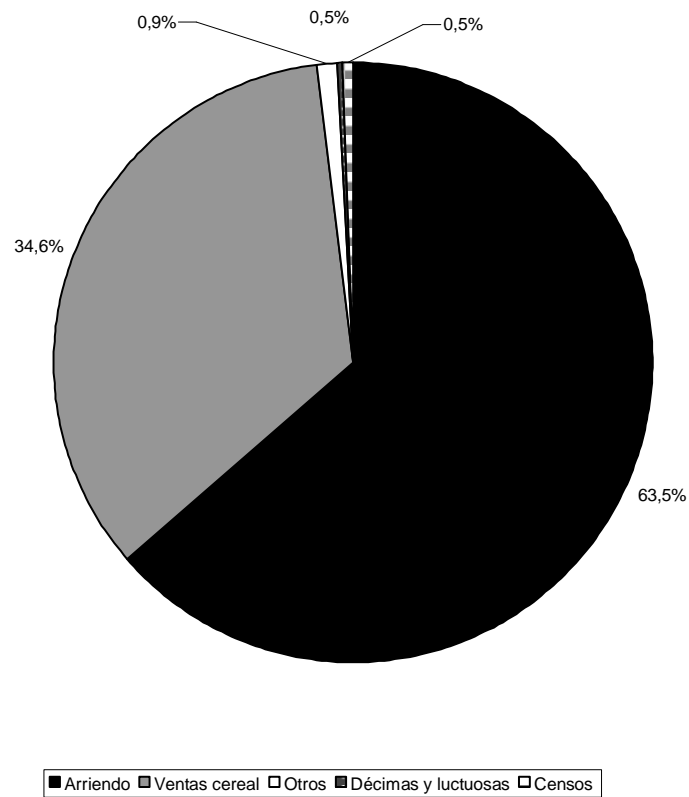


Gráfico 18: Estructura de los ingresos en Banga (1730-1799)

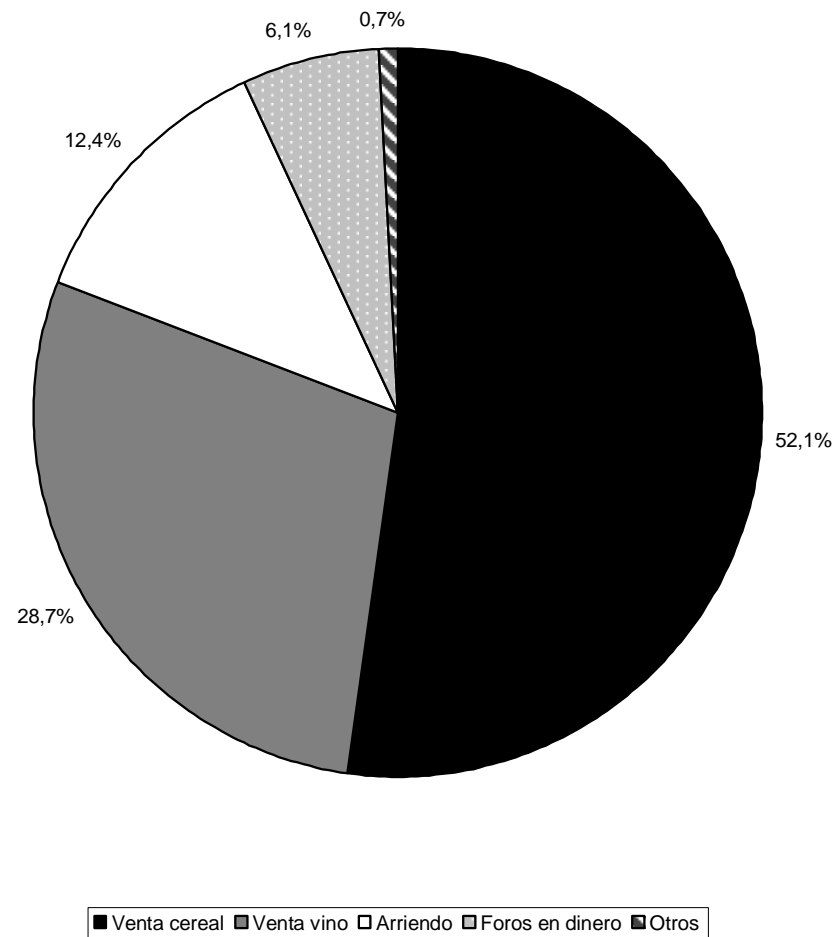


Gráfico 19: Evolución de los índices de ingresos y útil del priorato de Panxón (1720-1783) 1730-34=100

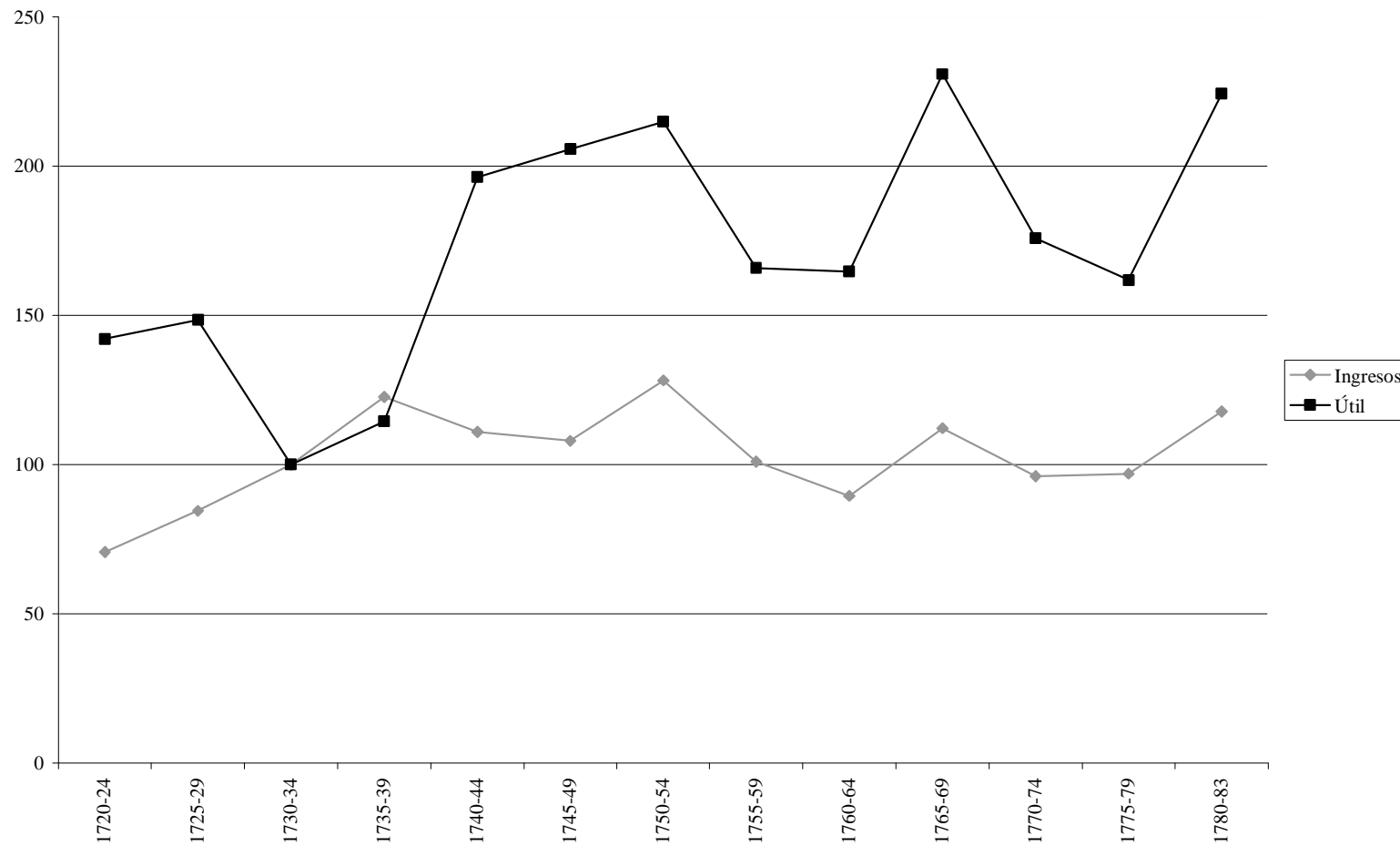


Gráfico 20: Evolución de los índices de ingresos y útil del priorato de Silva (1720-1834) 1730-34=100

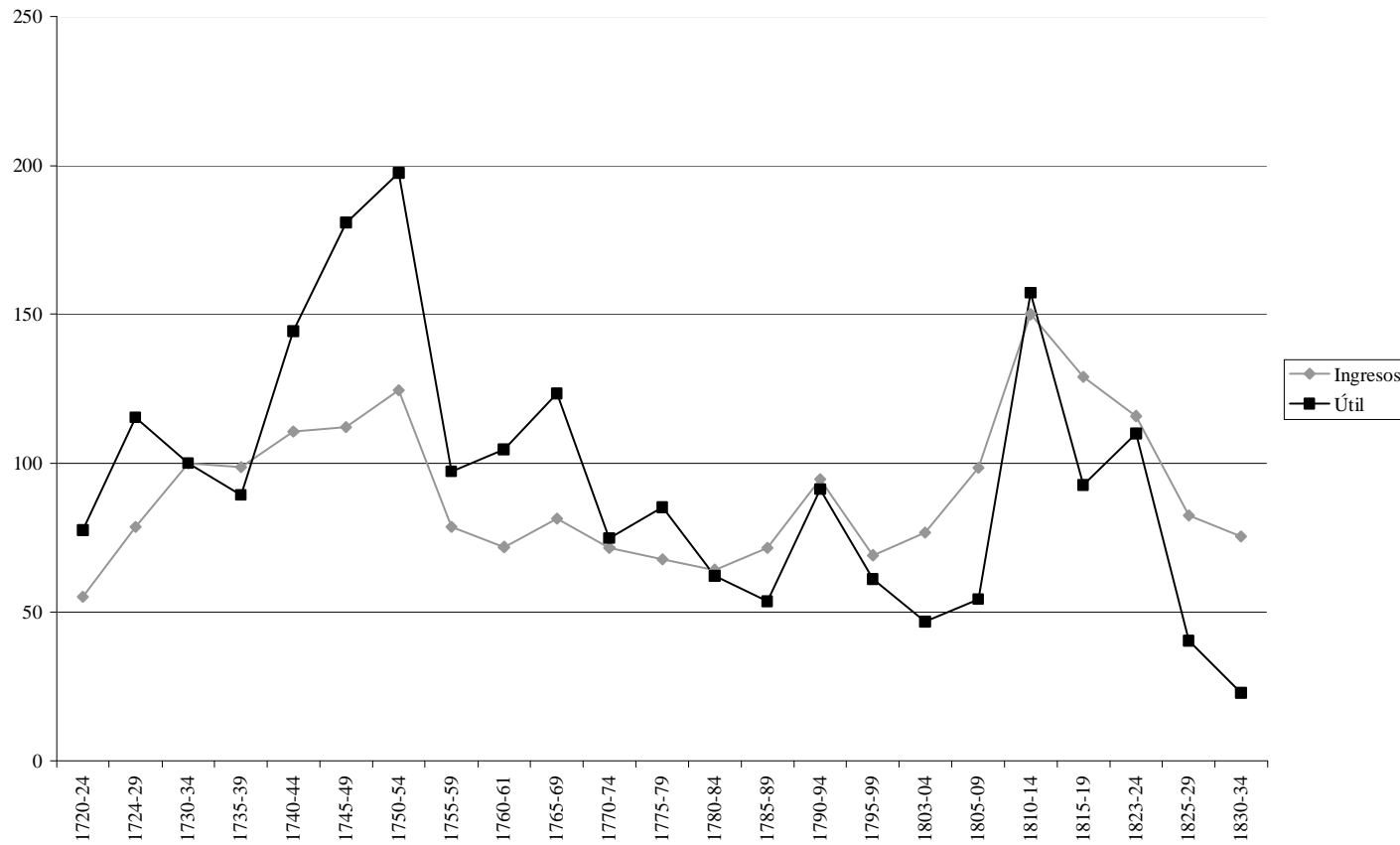


Gráfico 21: Evolución de los índices de ingresos y útil del priorato O Rosal (1765-1834) 1765-69=100

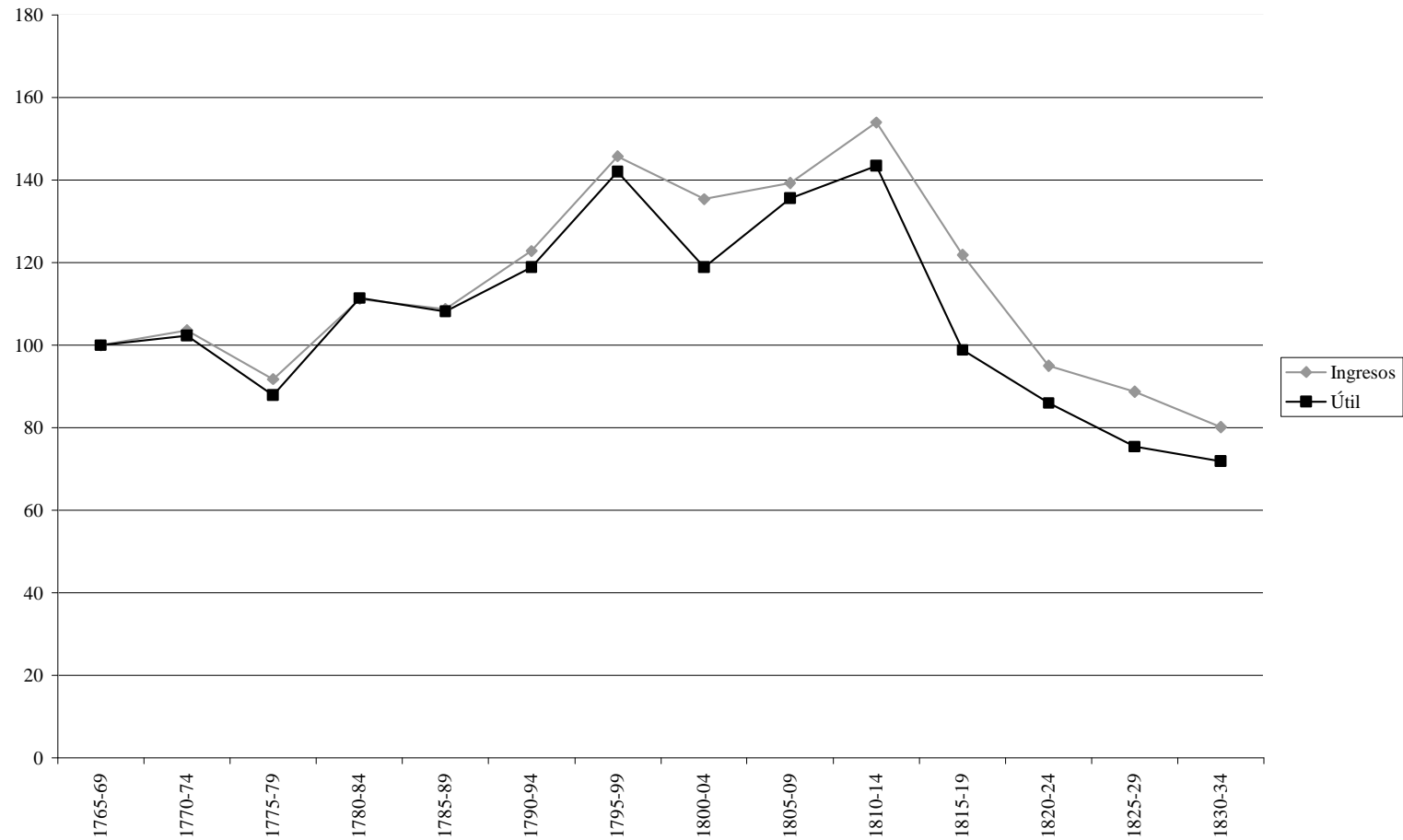
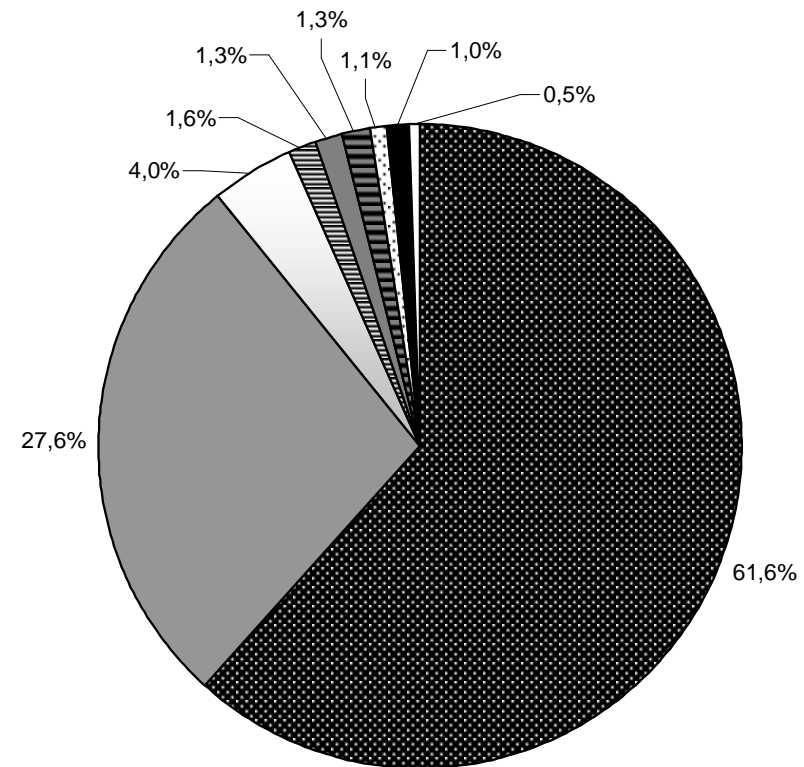


Gráfico 22: Estructura de los ingresos en Panxón (1730-1780)



Ventas	Renta	Censos
Cera	Aceite	Vasallaje
Verbos	Décimas y luctuosas	Otros

Gráfico 23: Estructura de los ingresos en Silva (1730-1780)

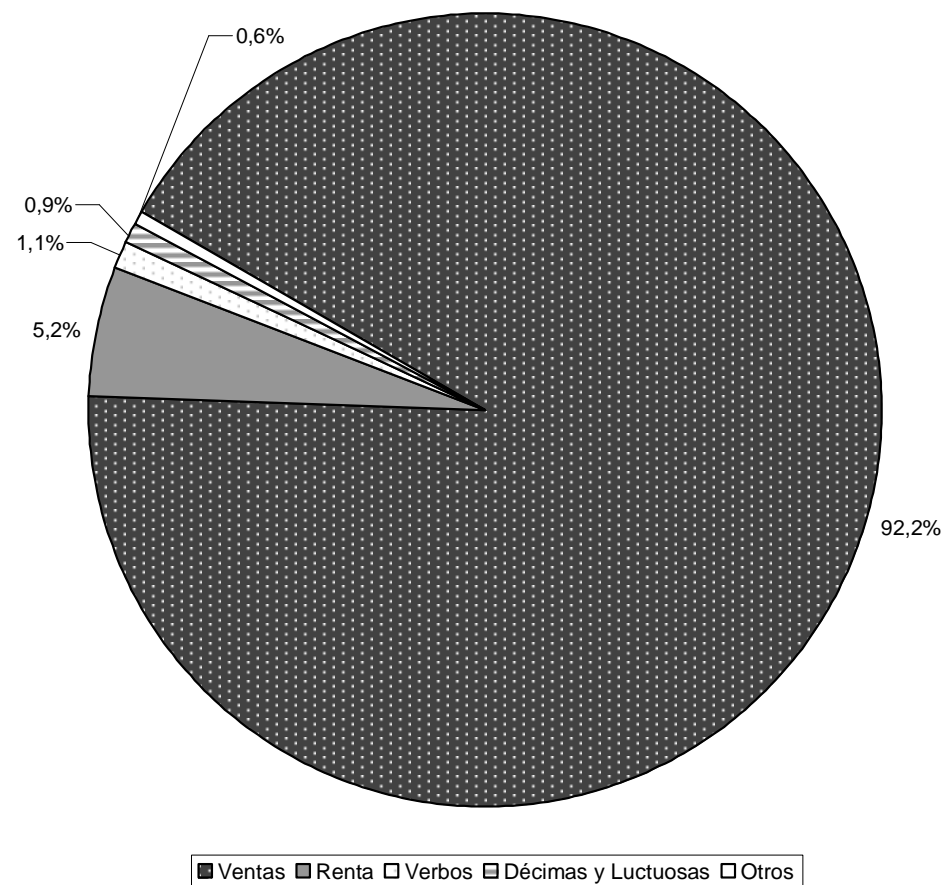


Gráfico 24: Evolución de los índices de gastos extraordinarios en Aciveiro (1740-1834) 1740-44=100

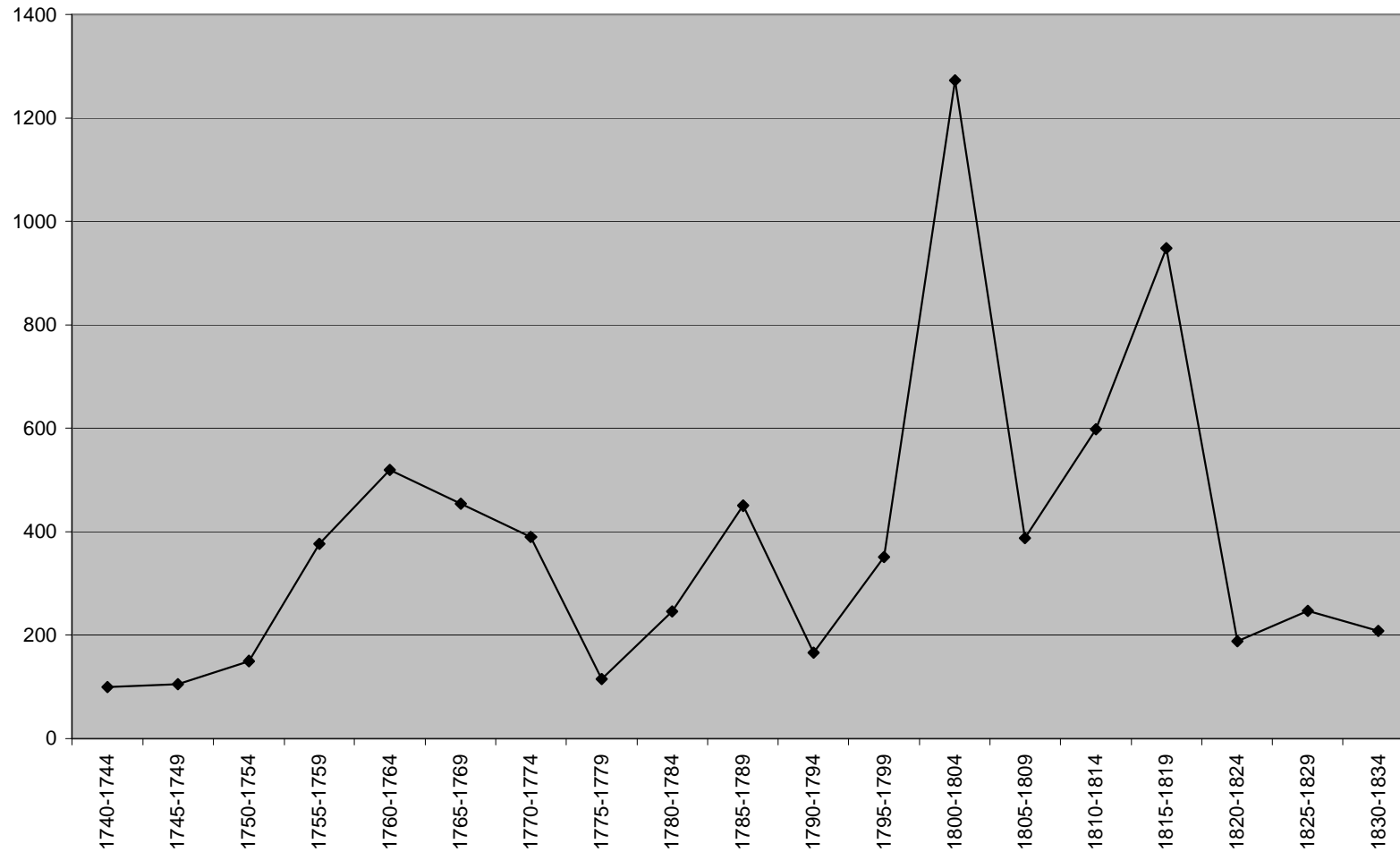


Gráfico 25: Evolución de los índices de gastos en metálico de Armenteira (1745-1834) 1745-49=100

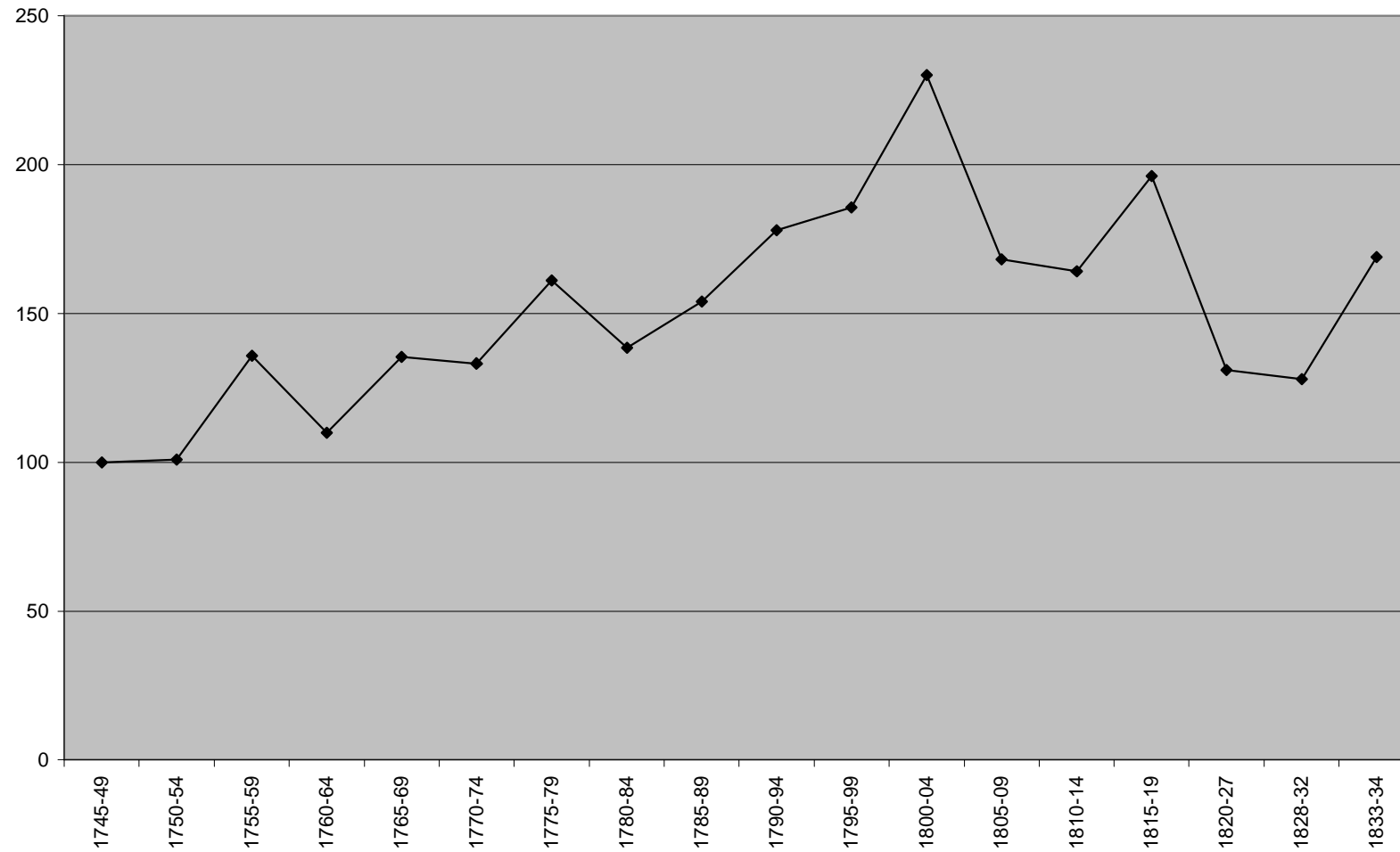


Gráfico 26: Evolución de los índices de gastos ordinario y extraordinarios de Armenteira (1745-1834) 1745-49=100

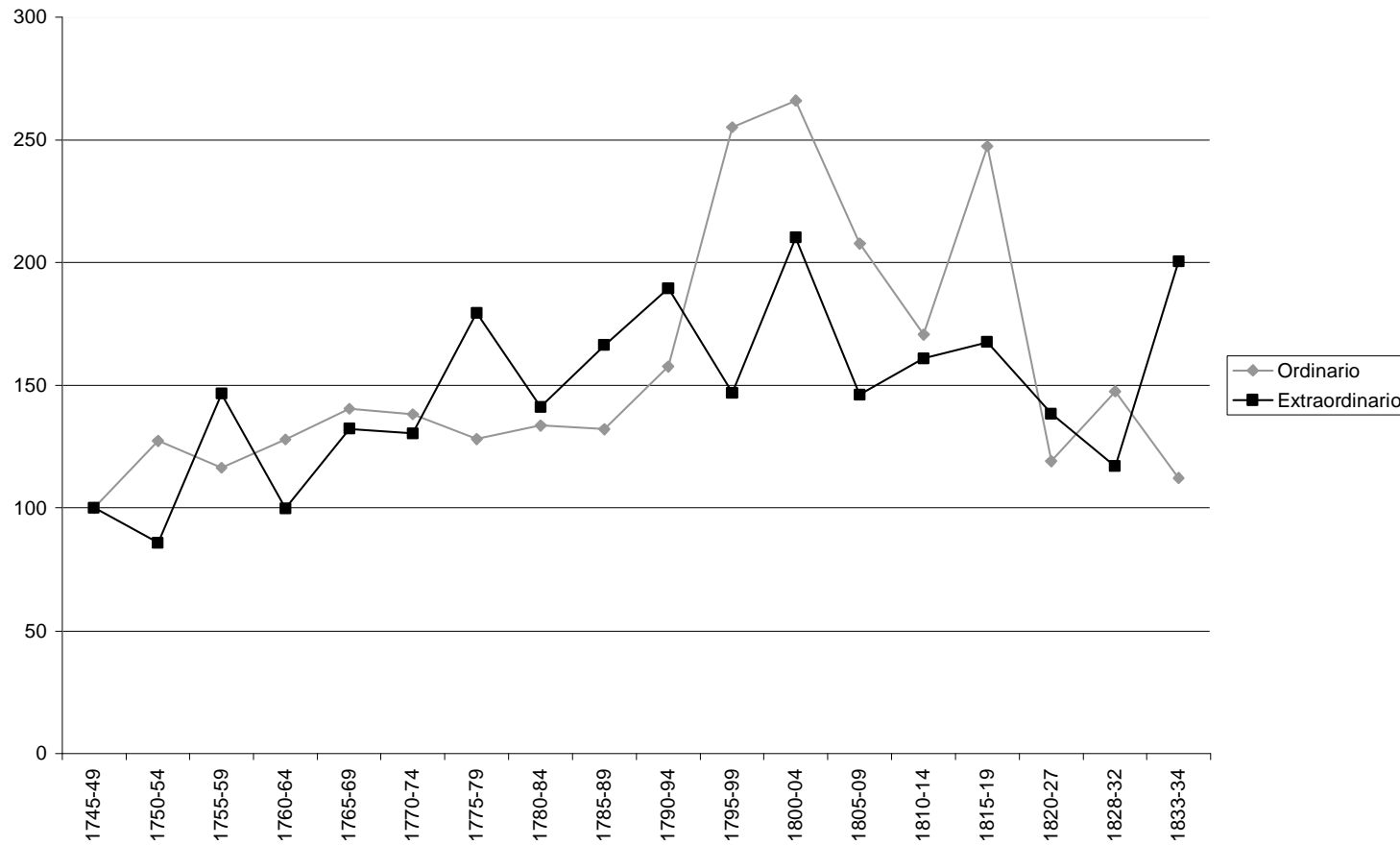


Gráfico 27: Evolución de los índices de gastos en cereal en A Franqueira (1696-1831) 1696-1700=100

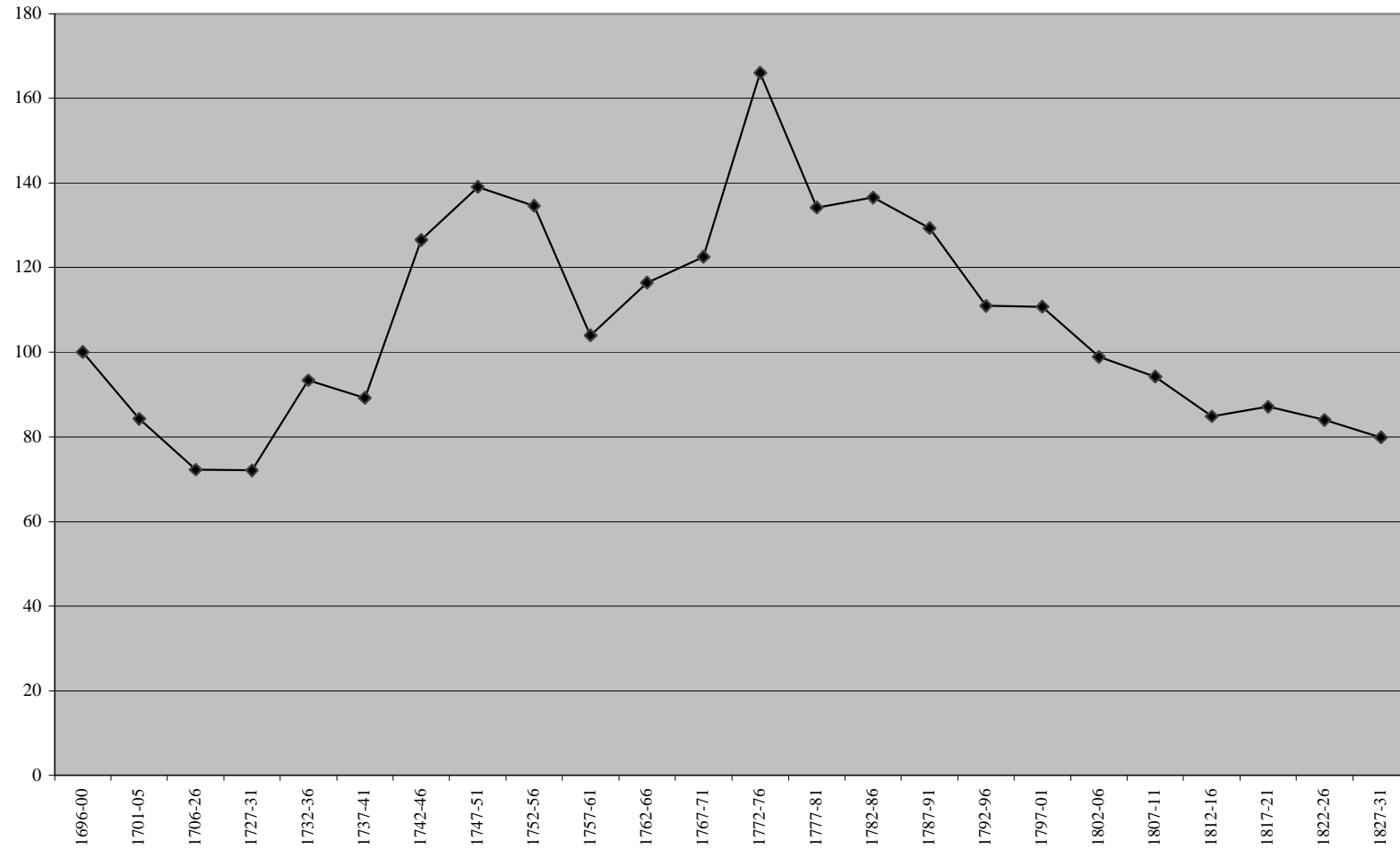


Gráfico 28: Evolución de los índices de gastos ordinario y extraordinarios de A Franqueira (1695-1799) 1745-49=100

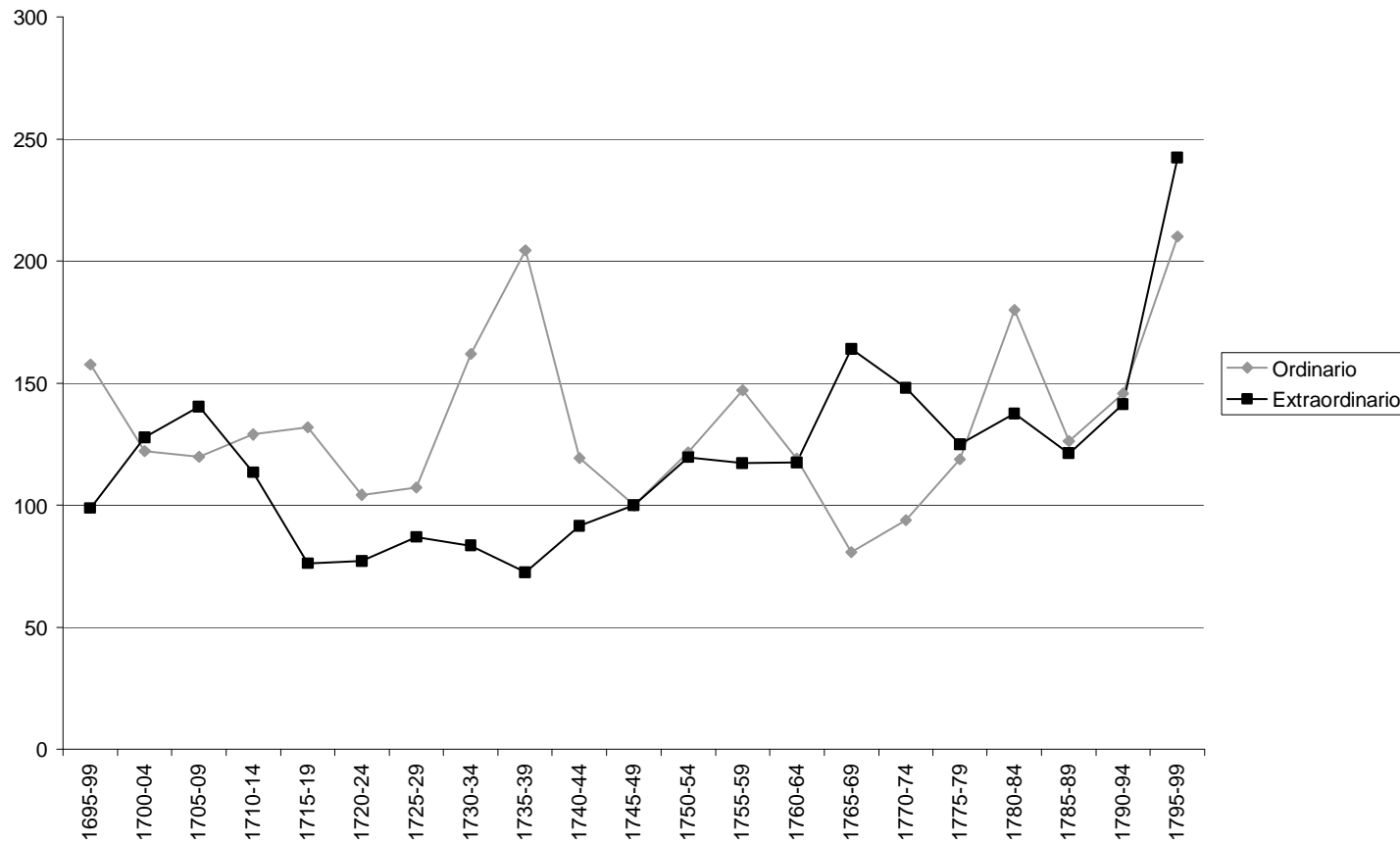


Gráfico 29: Evolución de los índices de gastos en cereal en Oia (1700-1834) 1700-1704=100

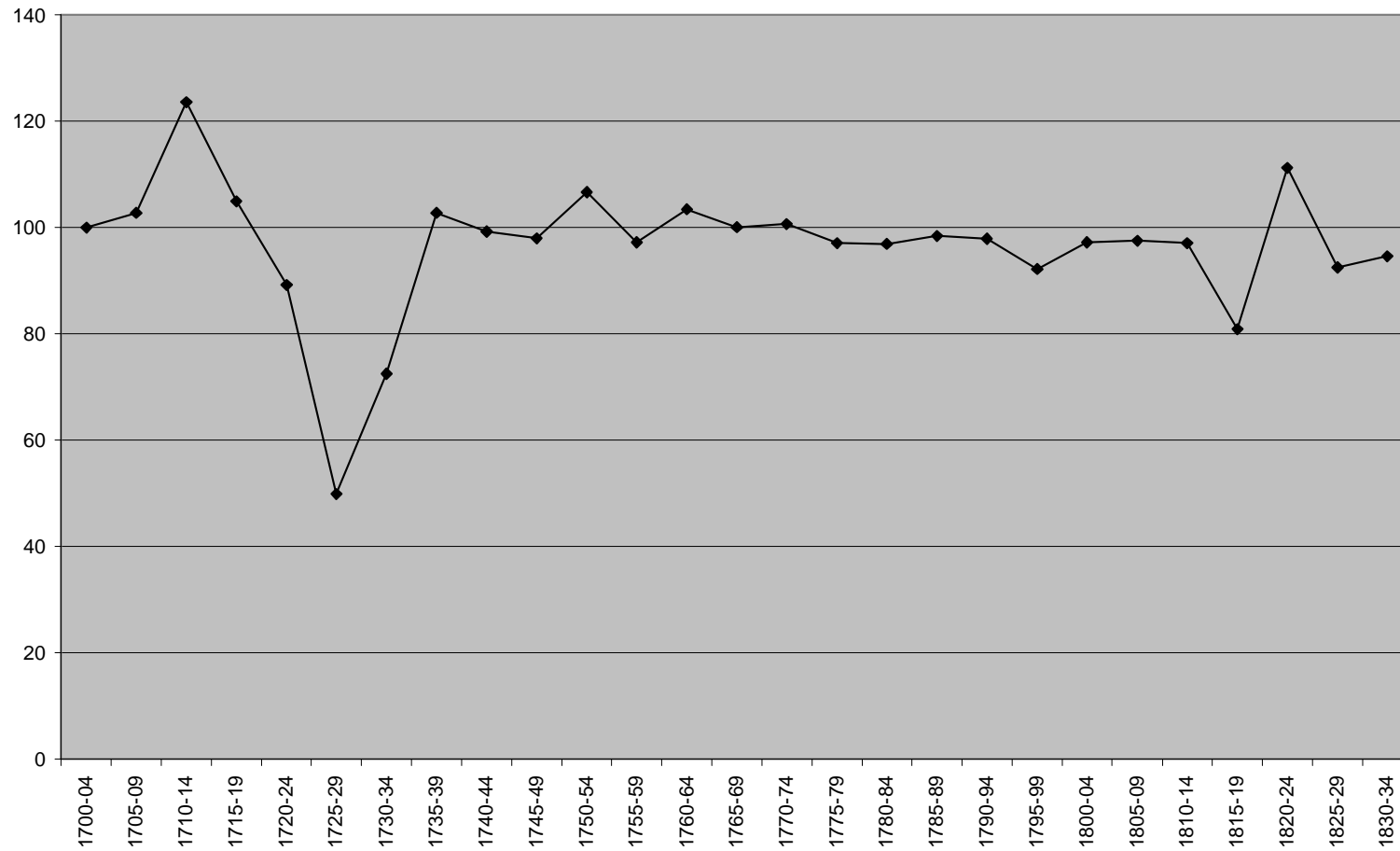


Gráfico 30: Evolución de los índices de gastos ordinario y extraordinarios de Oia (1715-1804) 1745-49=100

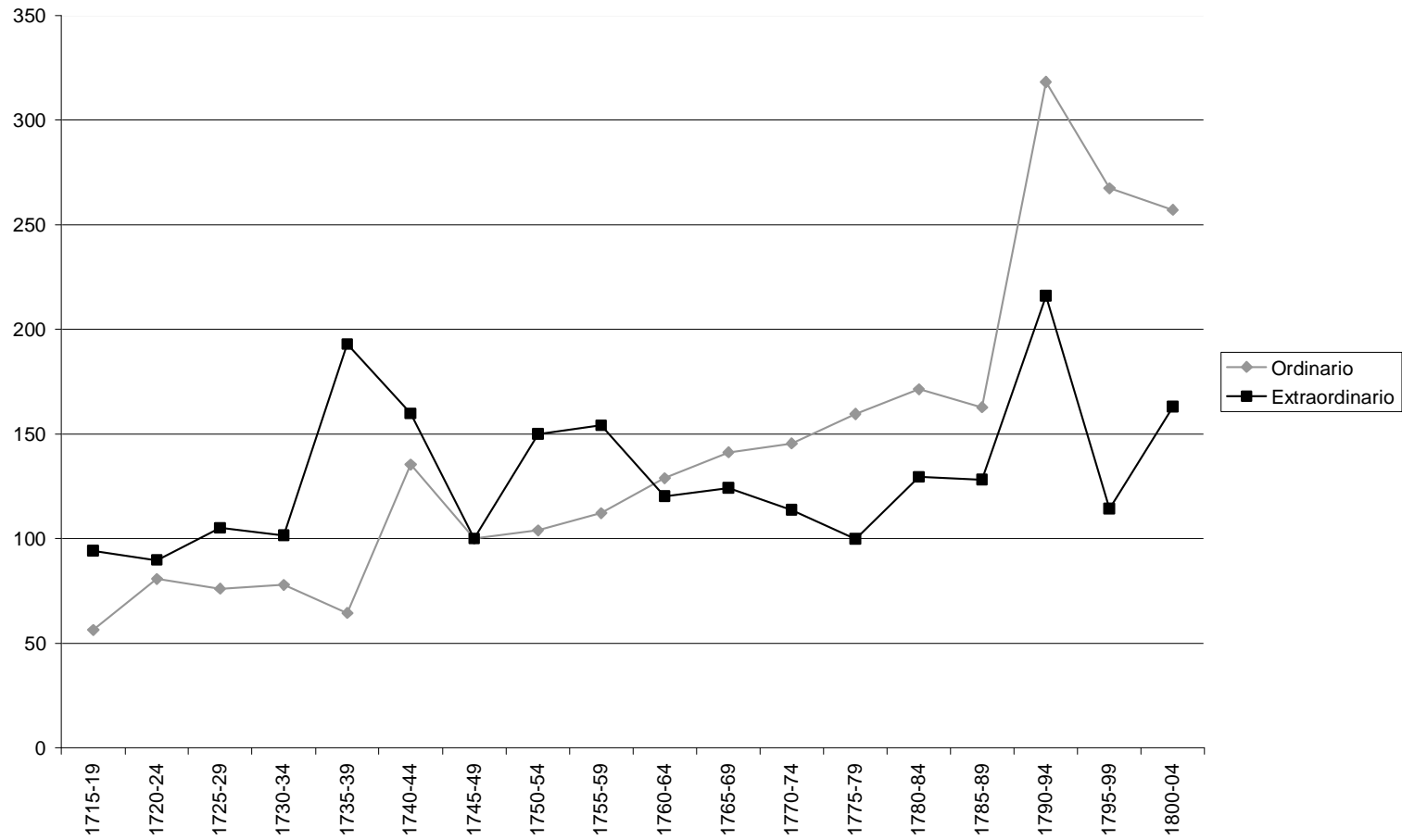


Gráfico 31: Evolución de los índices de gastos en metálico en Beariz (1730-1799) 1730-34=100

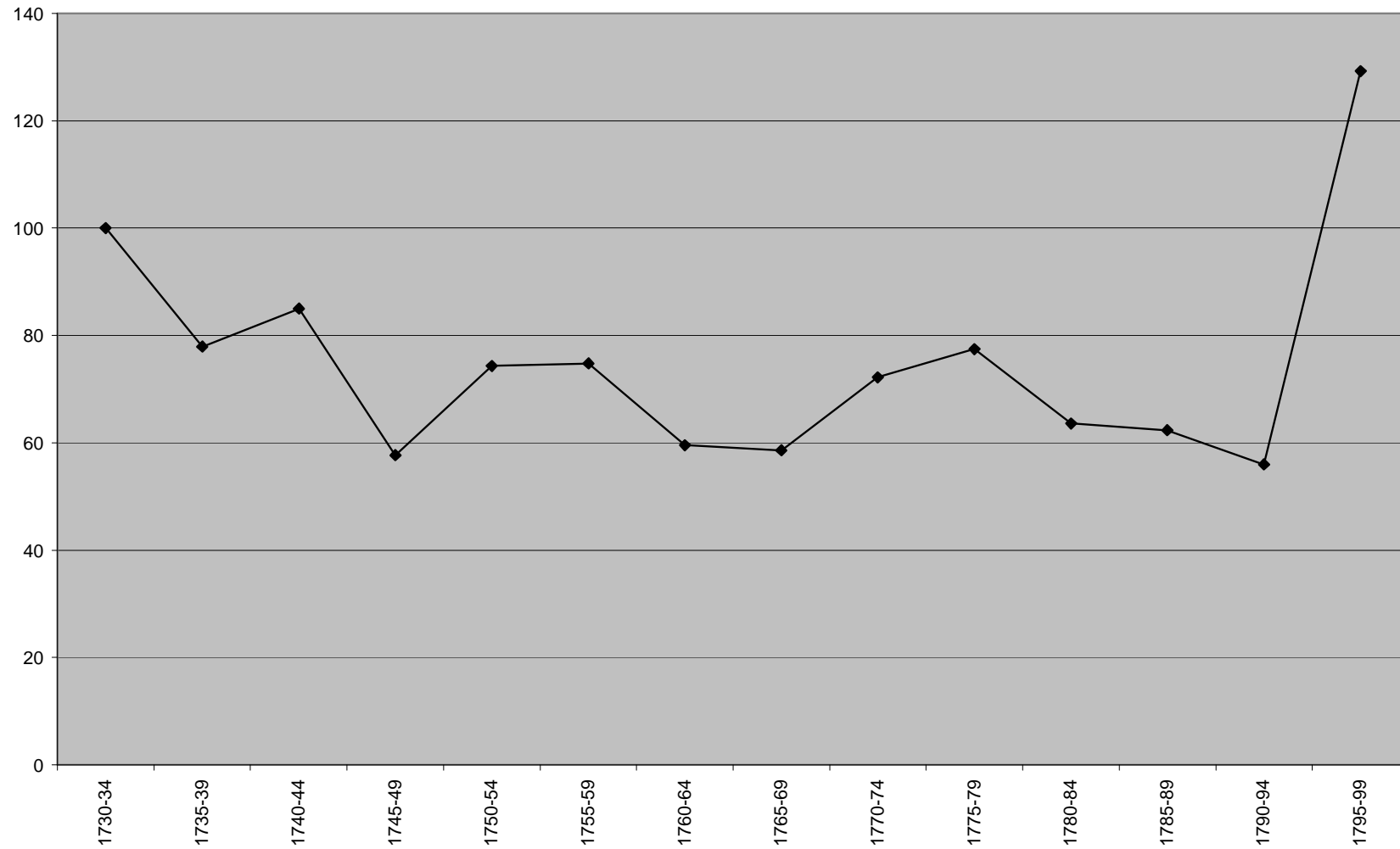


Gráfico 32: Evolución de los índices de gastos en metálico en Banga (1730-1799) 1730-34=100

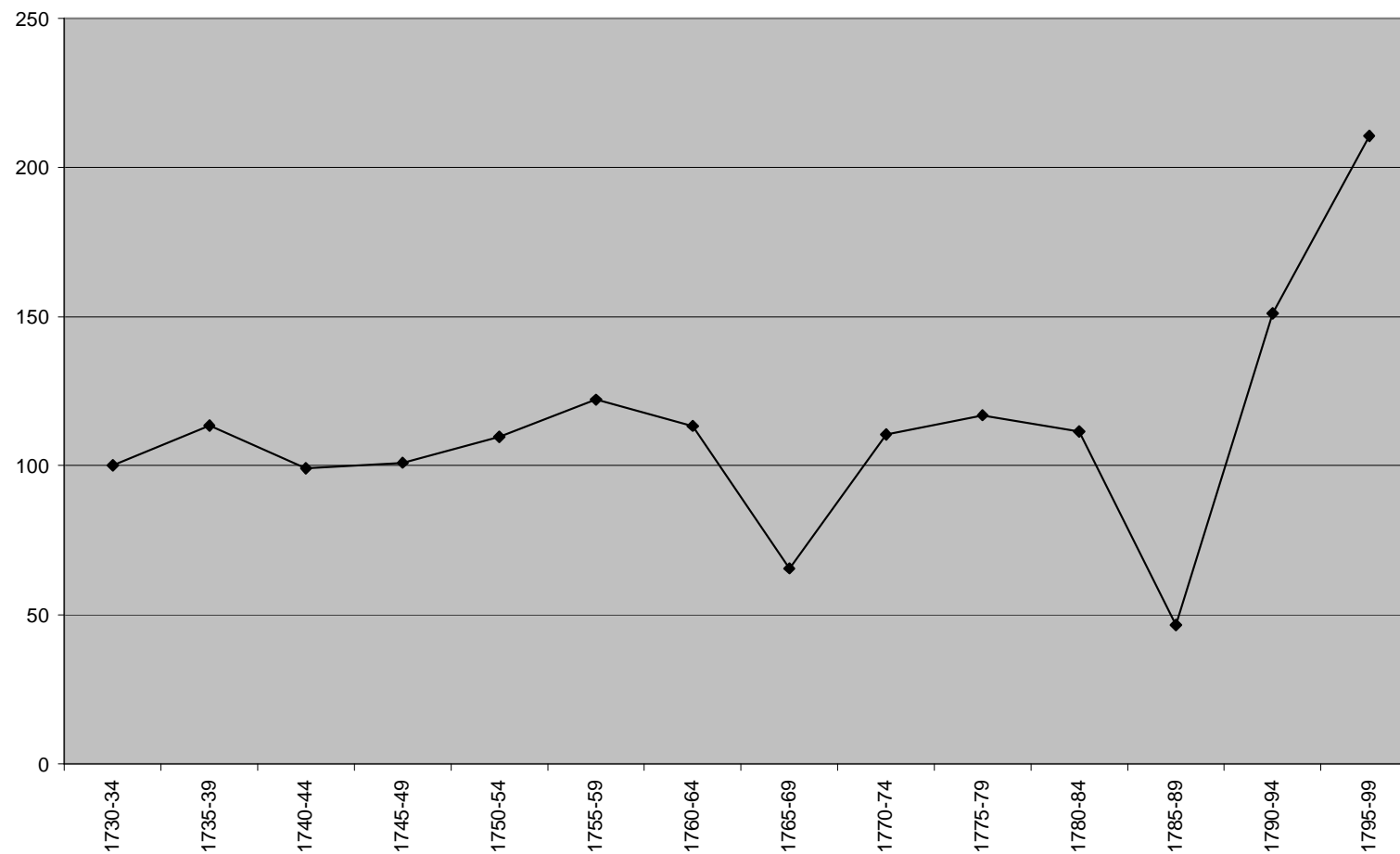


Gráfico 33: Porcentaje de gasto sobre recibo en Banga y Beariz (1730-1799)

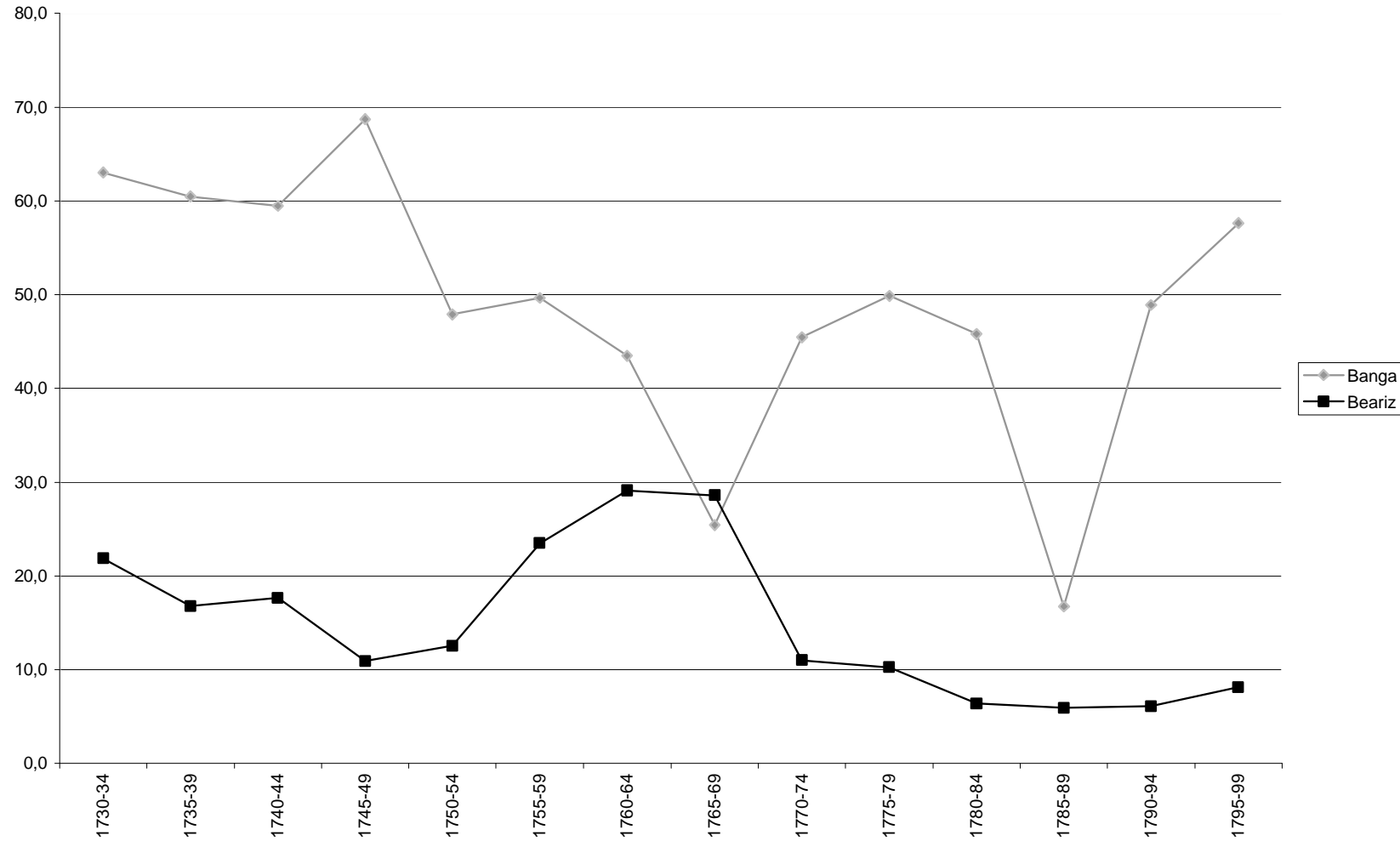


Gráfico 34: Porcentaje de gasto sobre recibo en Silva, O Rosal y Panxón (1720-1834)

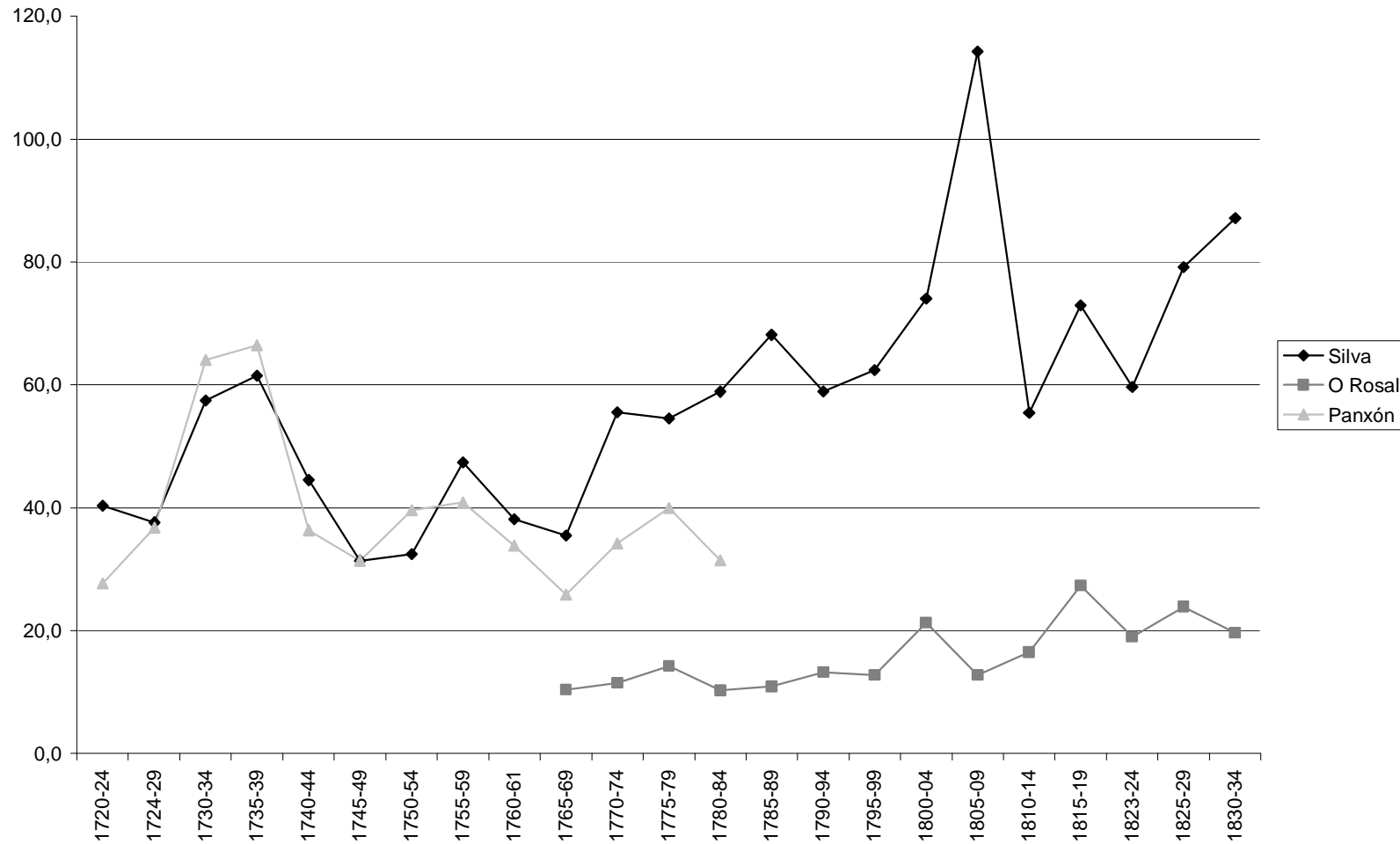


Gráfico 35: Evolución del gasto de carne en el monasterio de Armenteira (1745-1834)

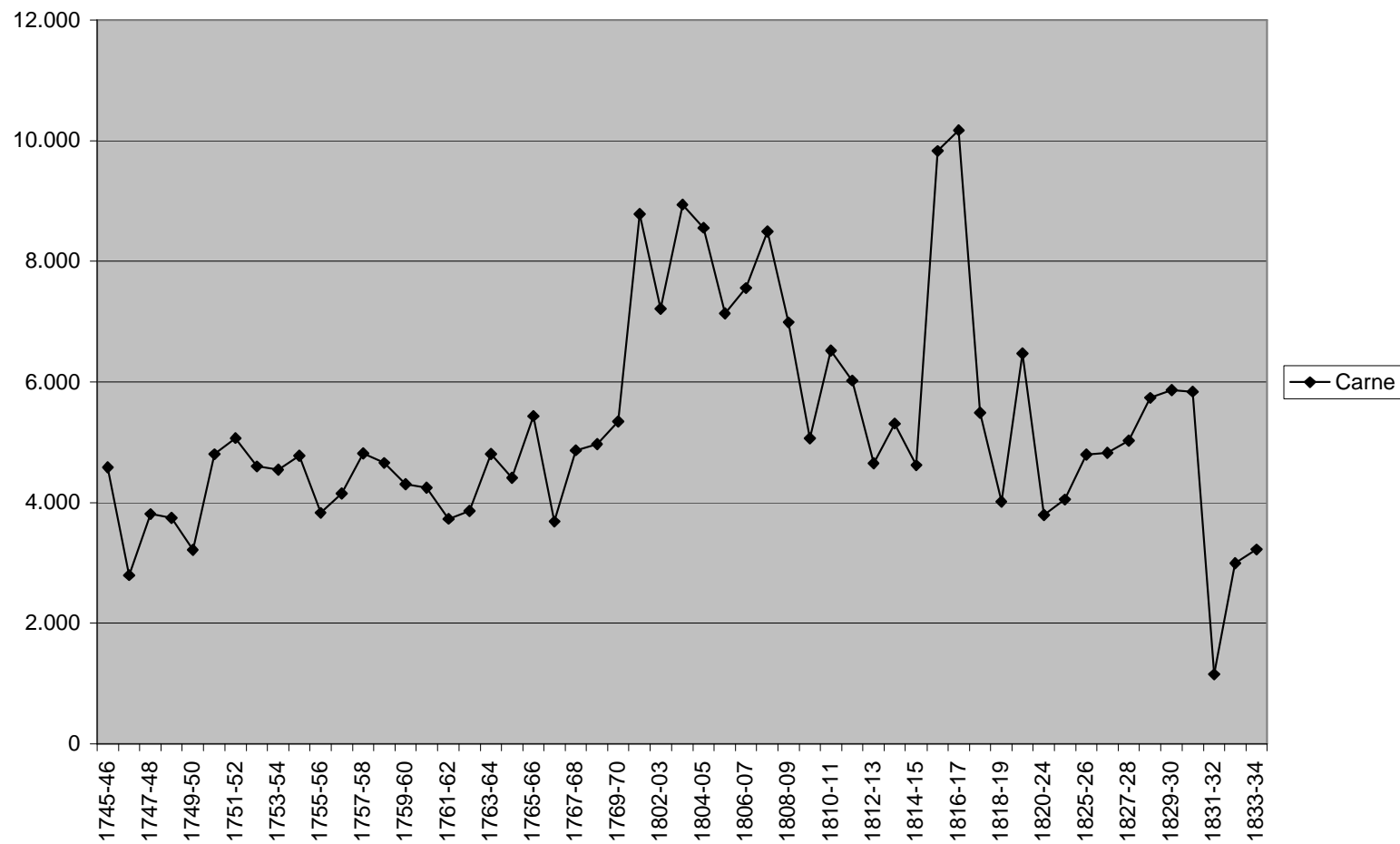


Gráfico 36: Evolución del gasto de pescado en el monasterio de Armenteira (1745-1834)

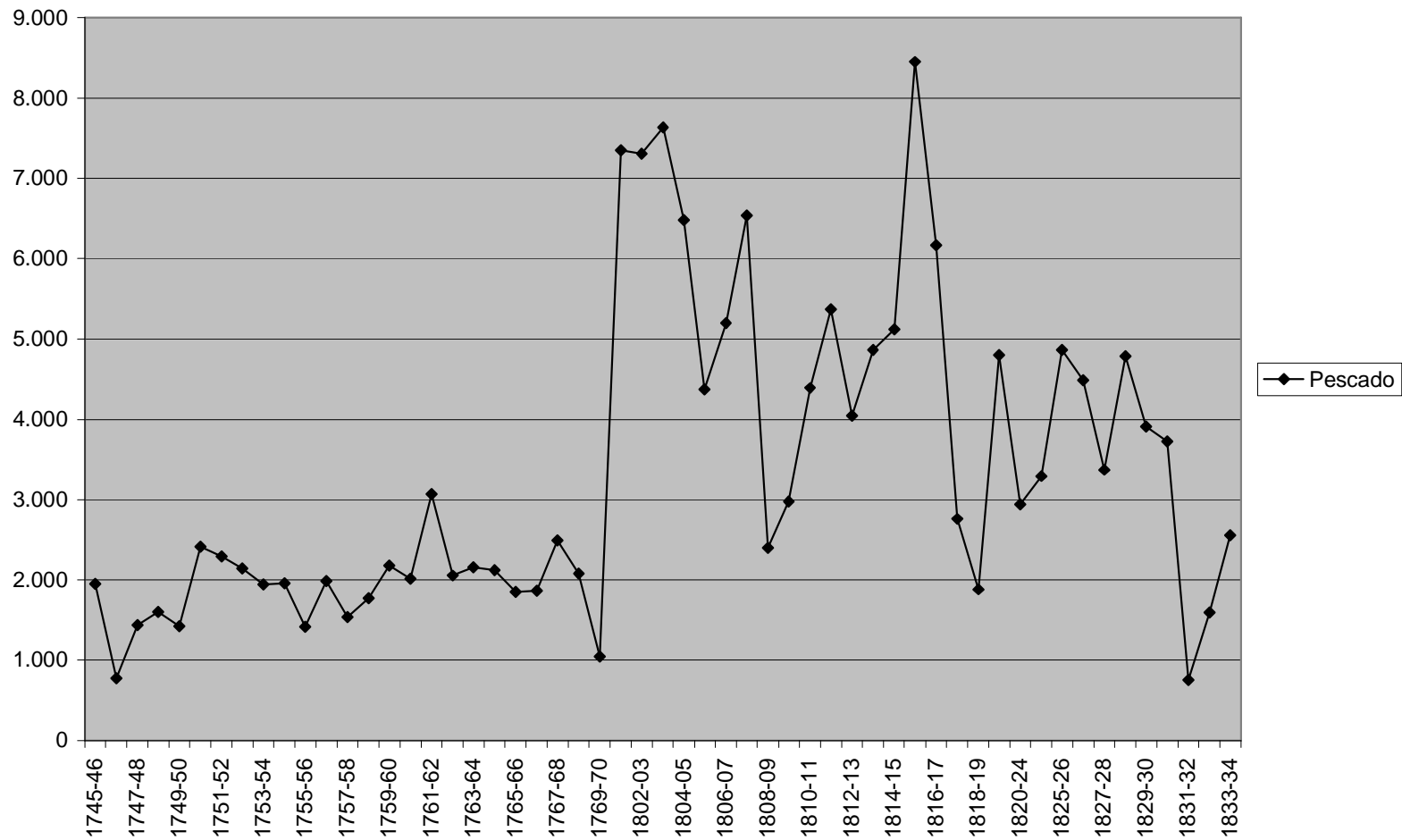


Gráfico 37: Evolución del gasto de huevos en el monasterio de Armenteira (1745-1834)

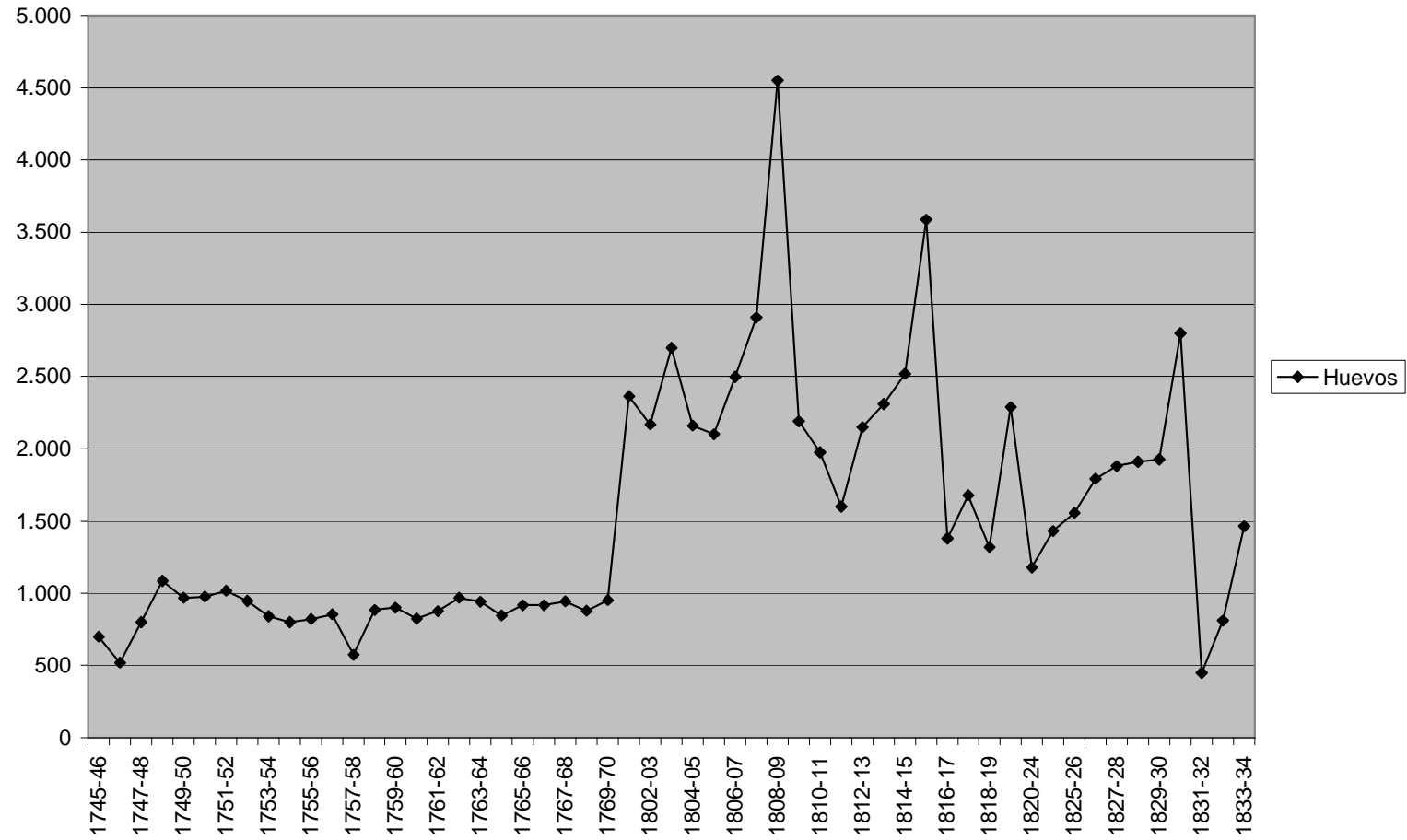


Gráfico 38: Evolución del gasto de azúcar, dulces, chocolate y queso en el monasterio de Armenteira (1745-1834)

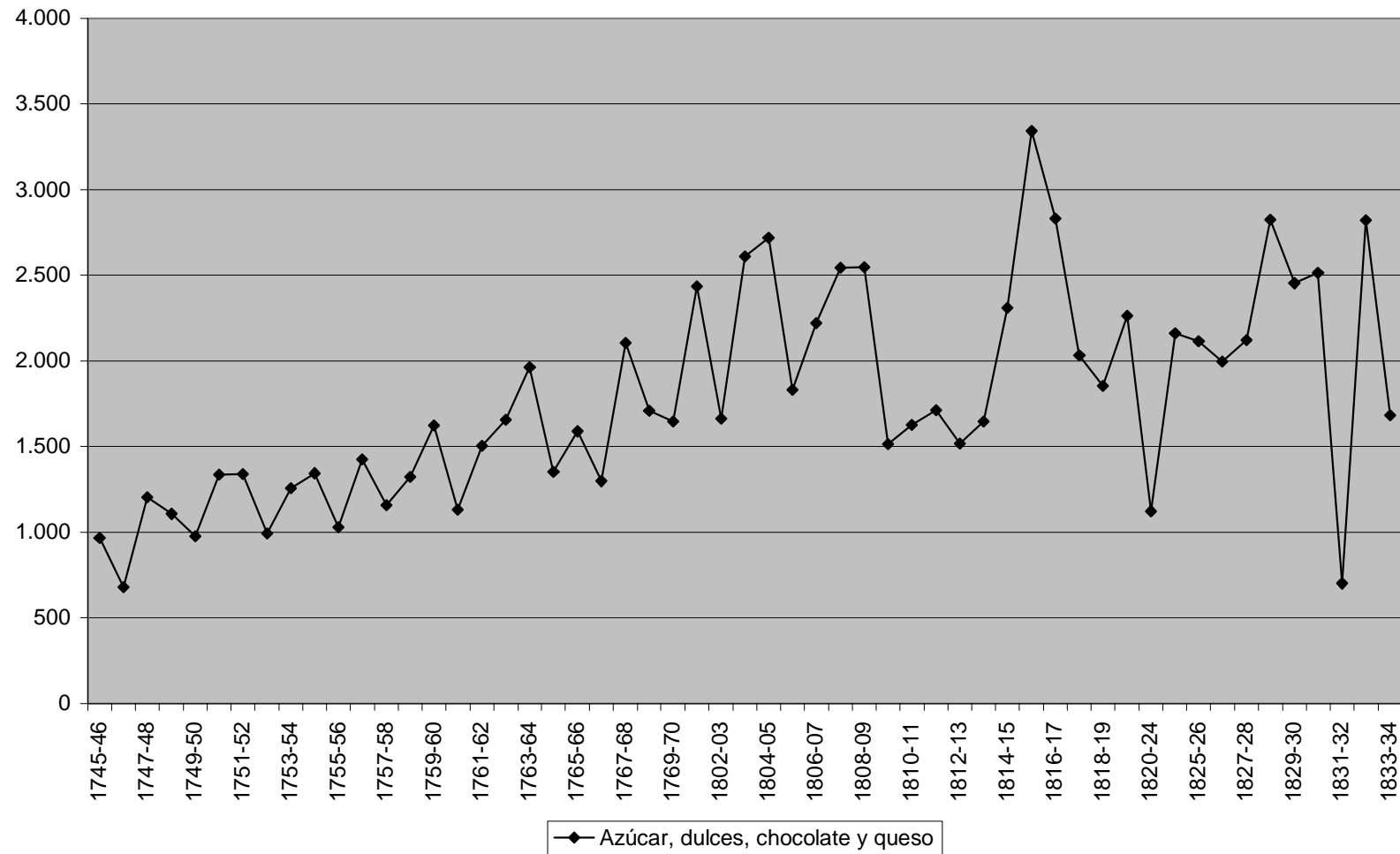


Gráfico 39: Evolución del gasto de aceite en el monasterio de Armenteira (1745-1834)

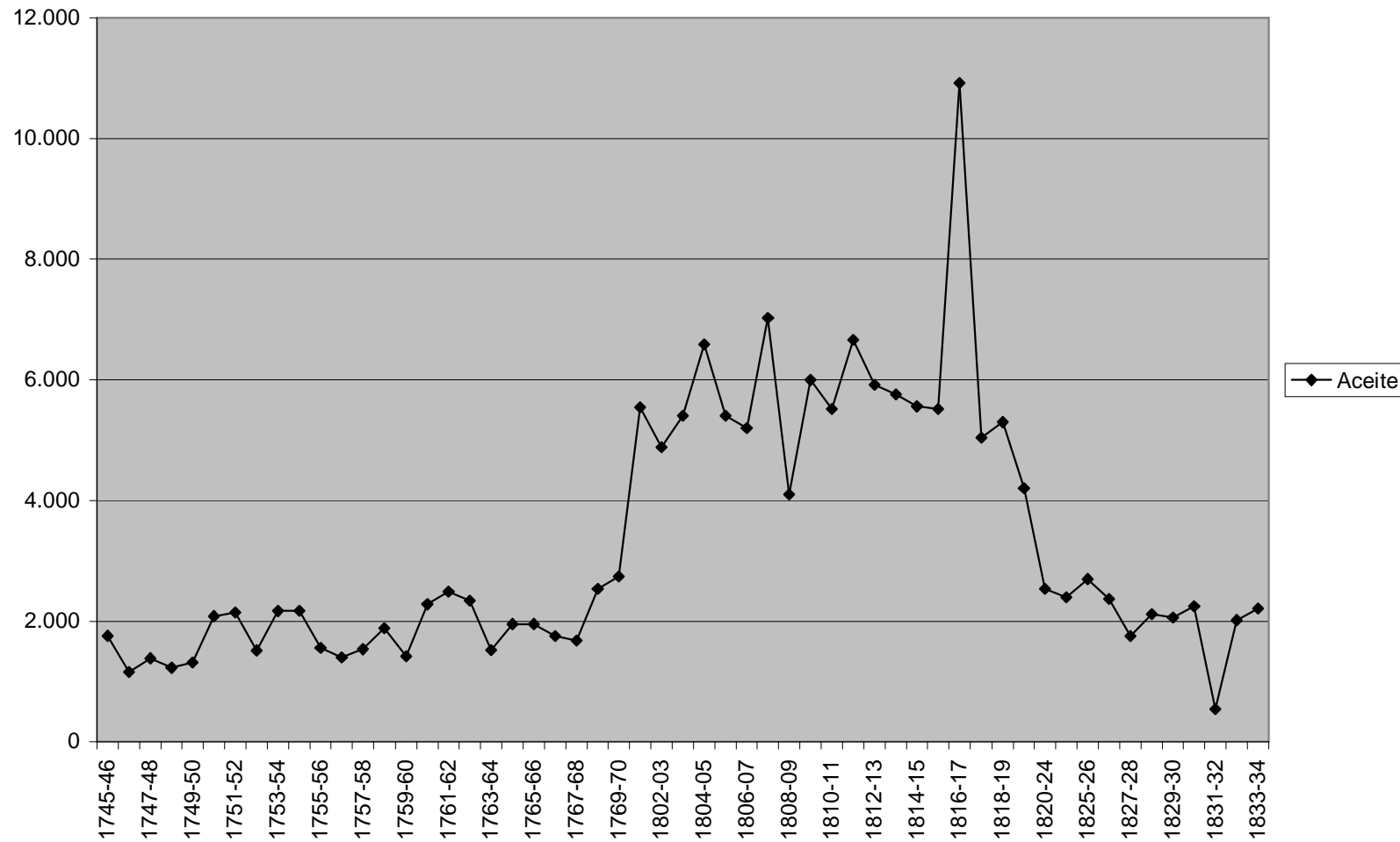


Gráfico 40: Evolución de los gastos alimenticios en el monasterio de Armenteira (1745-1834)

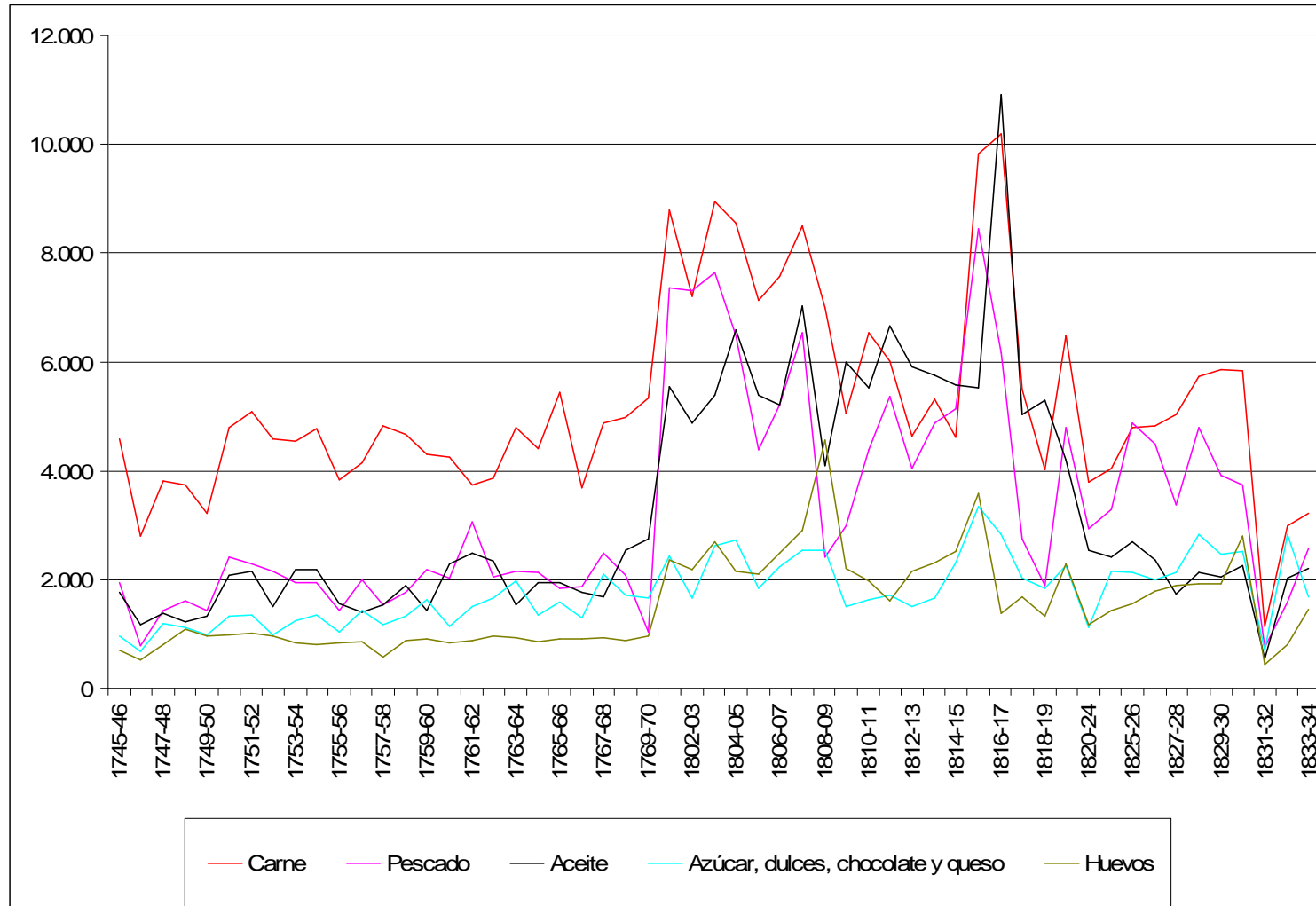


Gráfico 41: Evolución de los gastos en obras y pleitos en el monasterio de Aciveiro (1745-1834)

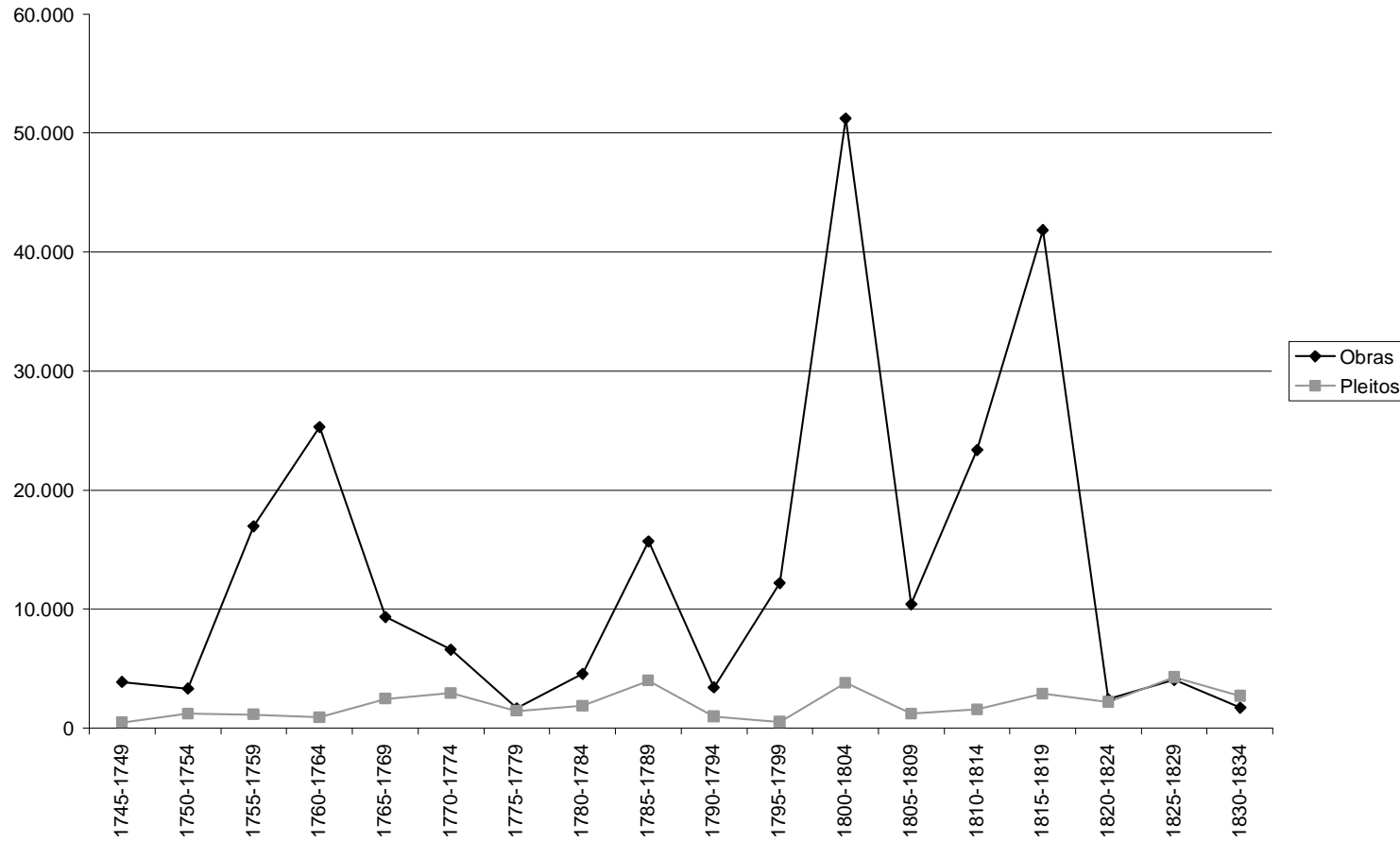


Gráfico 42: Evolución de los gastos en obras y pleitos en el monasterio de Armenteira (1745-1834)

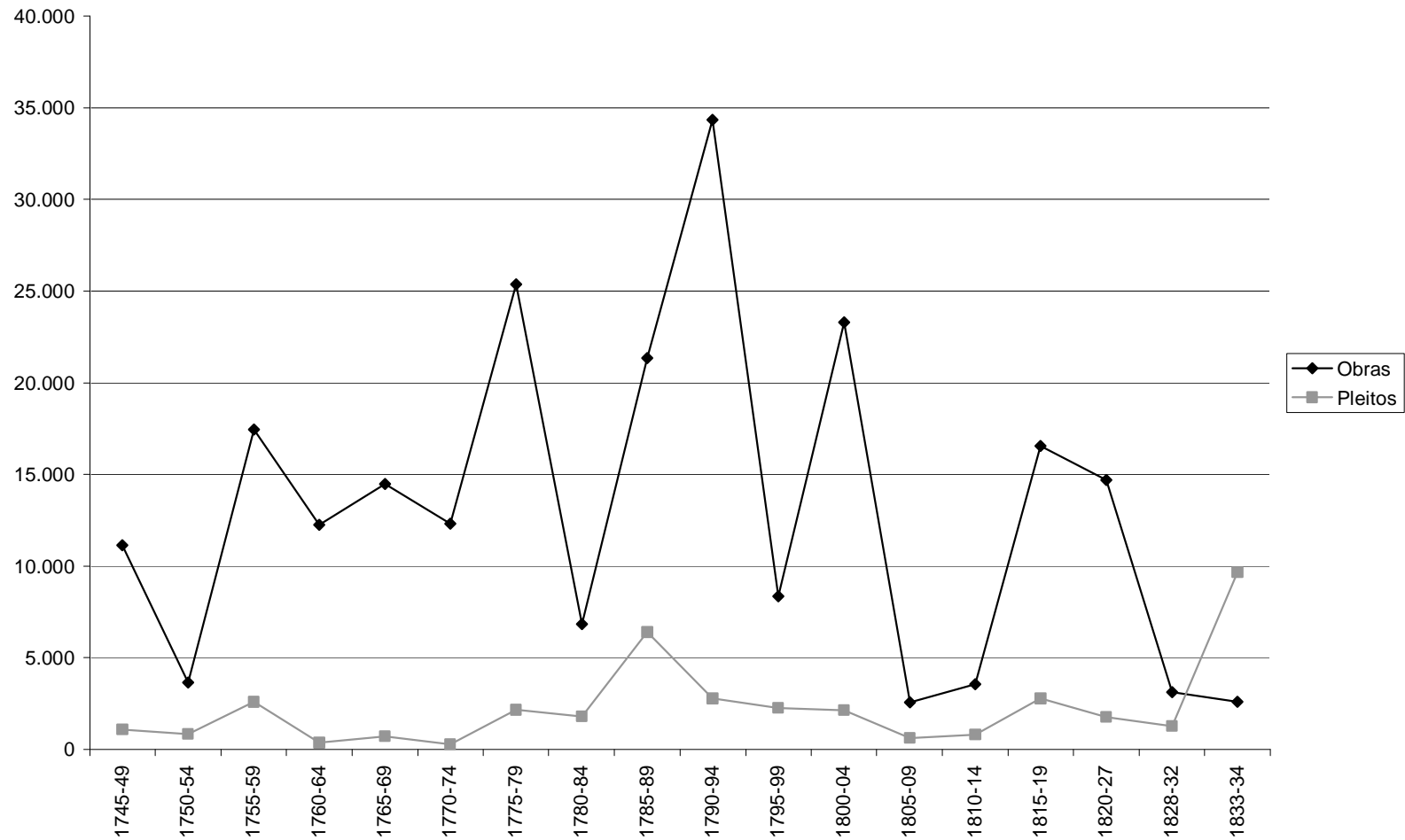


Gráfico 43: Evolución de los gastos en obras y pleitos en el monasterio de A Franqueira (1700-1799)

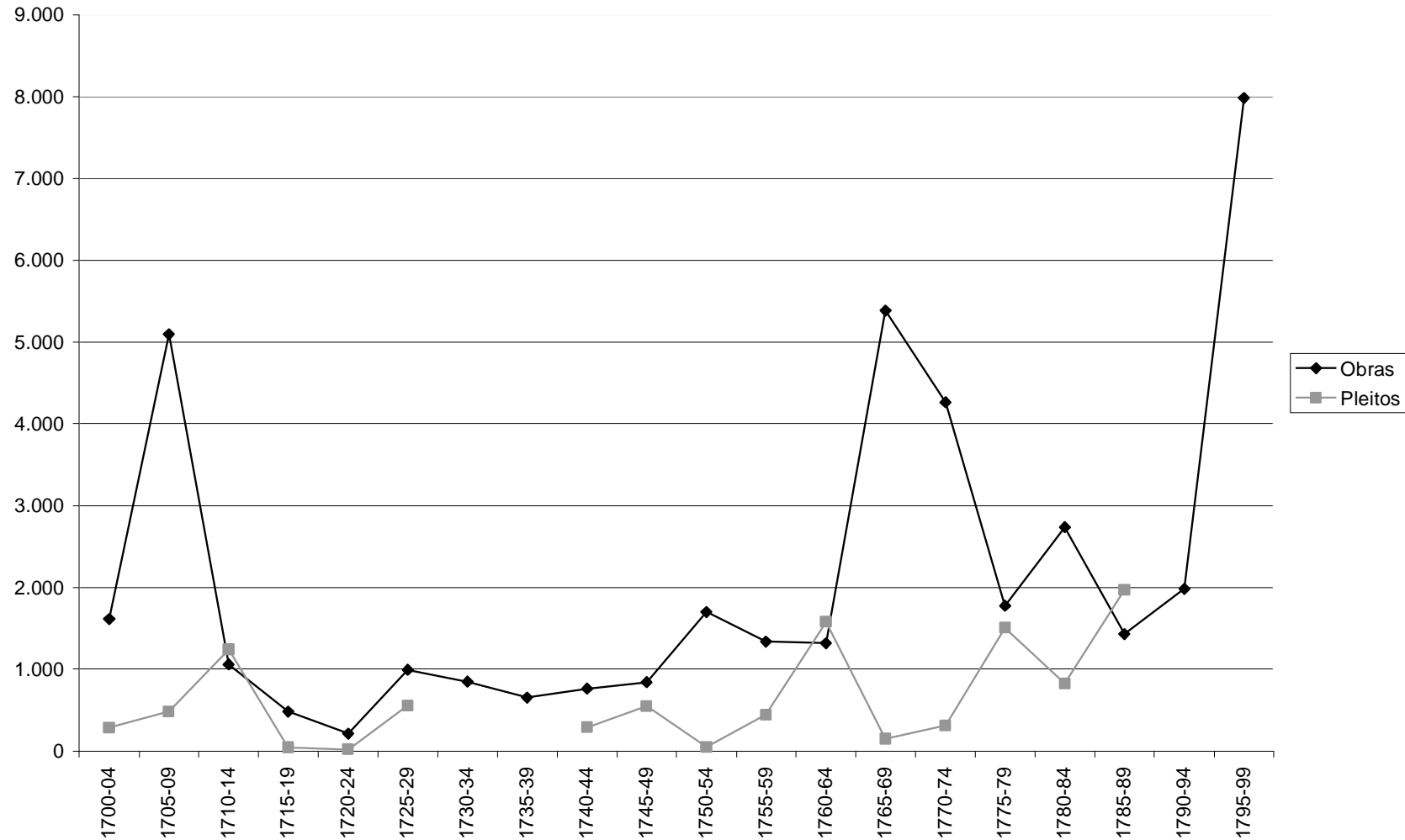


Gráfico 44: Evolución de los gastos en obras y pleitos en el monasterio de Oia (1745-1804)

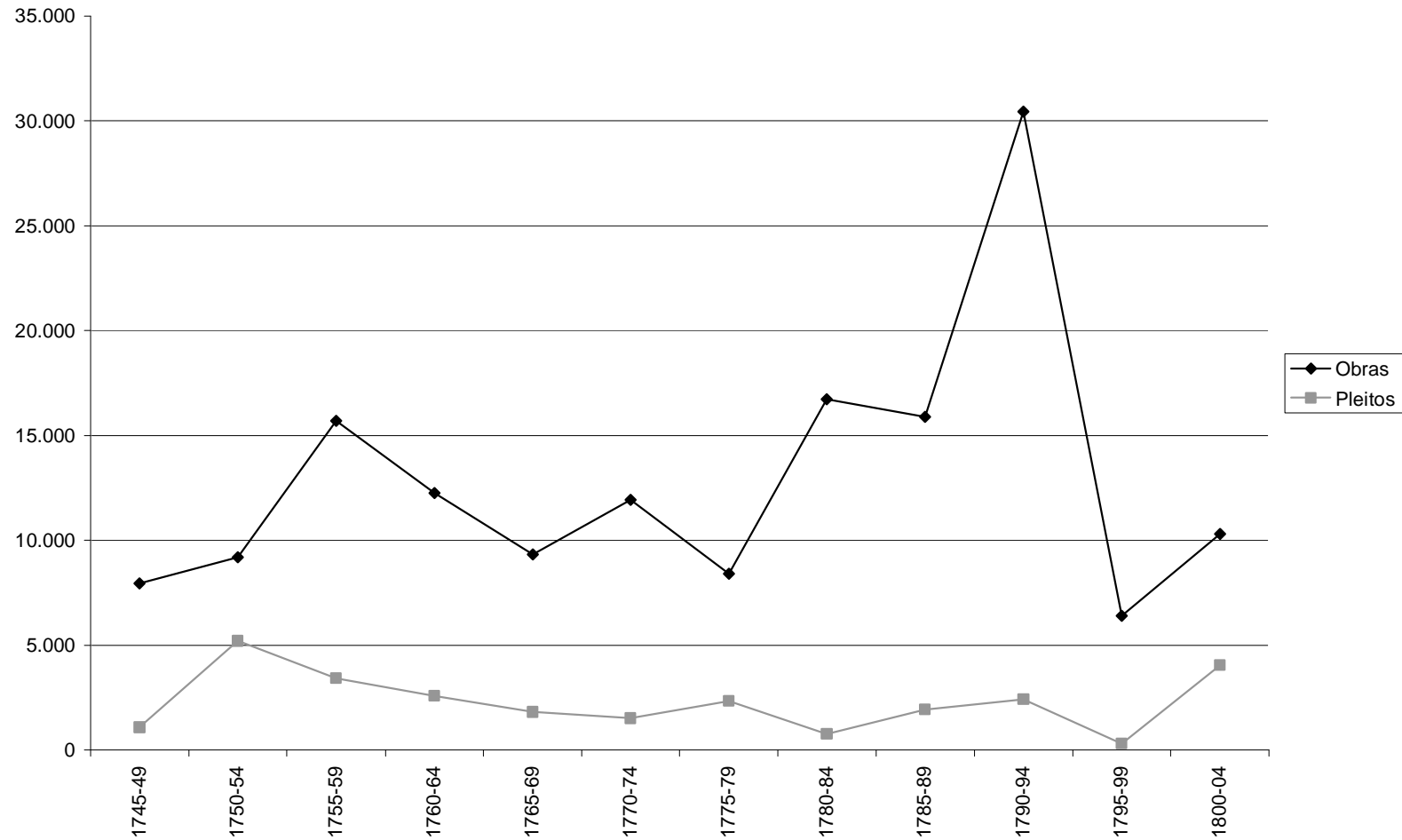


Gráfico 45: Evolución de los ingresos brutos y gastos en Armeteira (1745-1834)

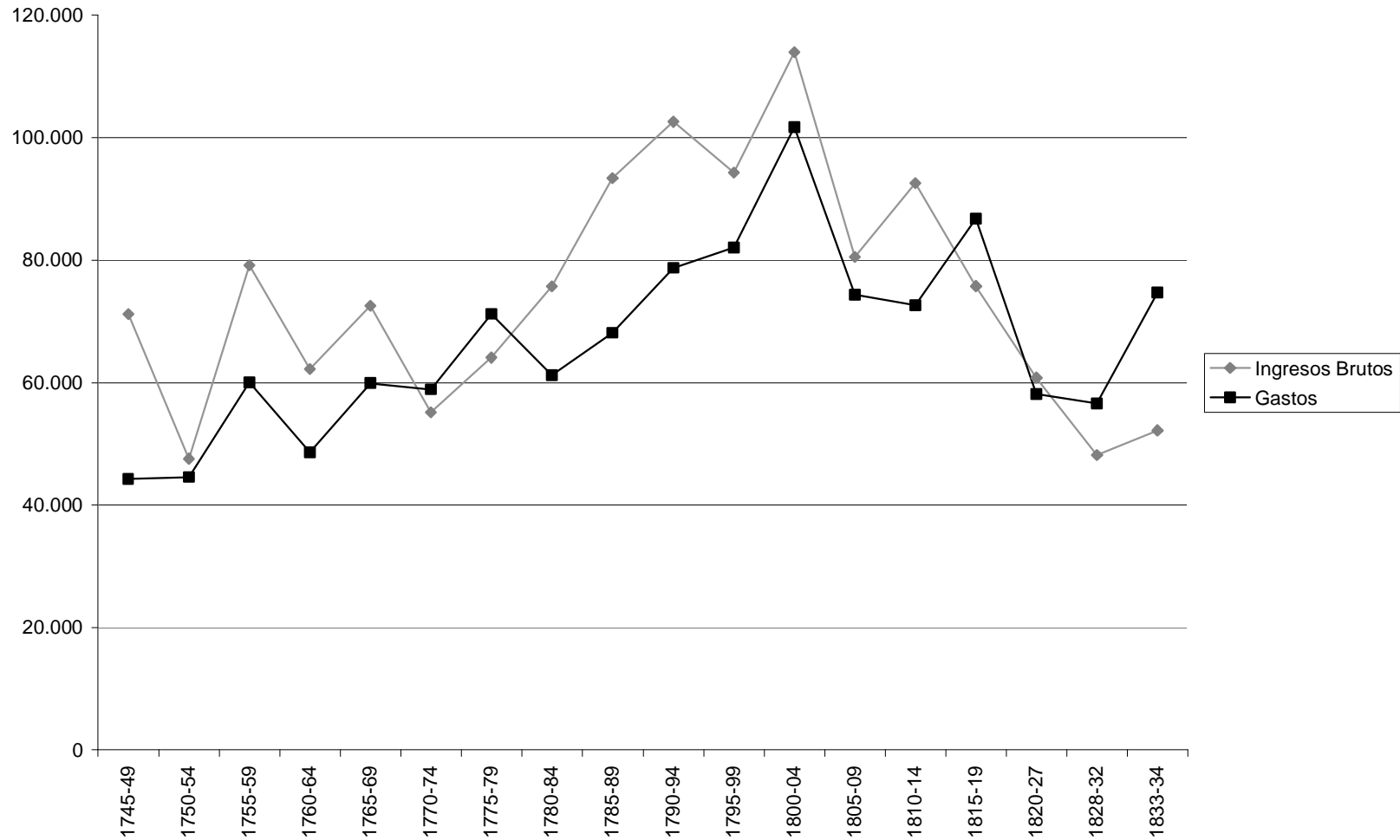


Gráfico 46: Evolución de los ingresos líquidos y gastos en Armeteira (1745-1834)

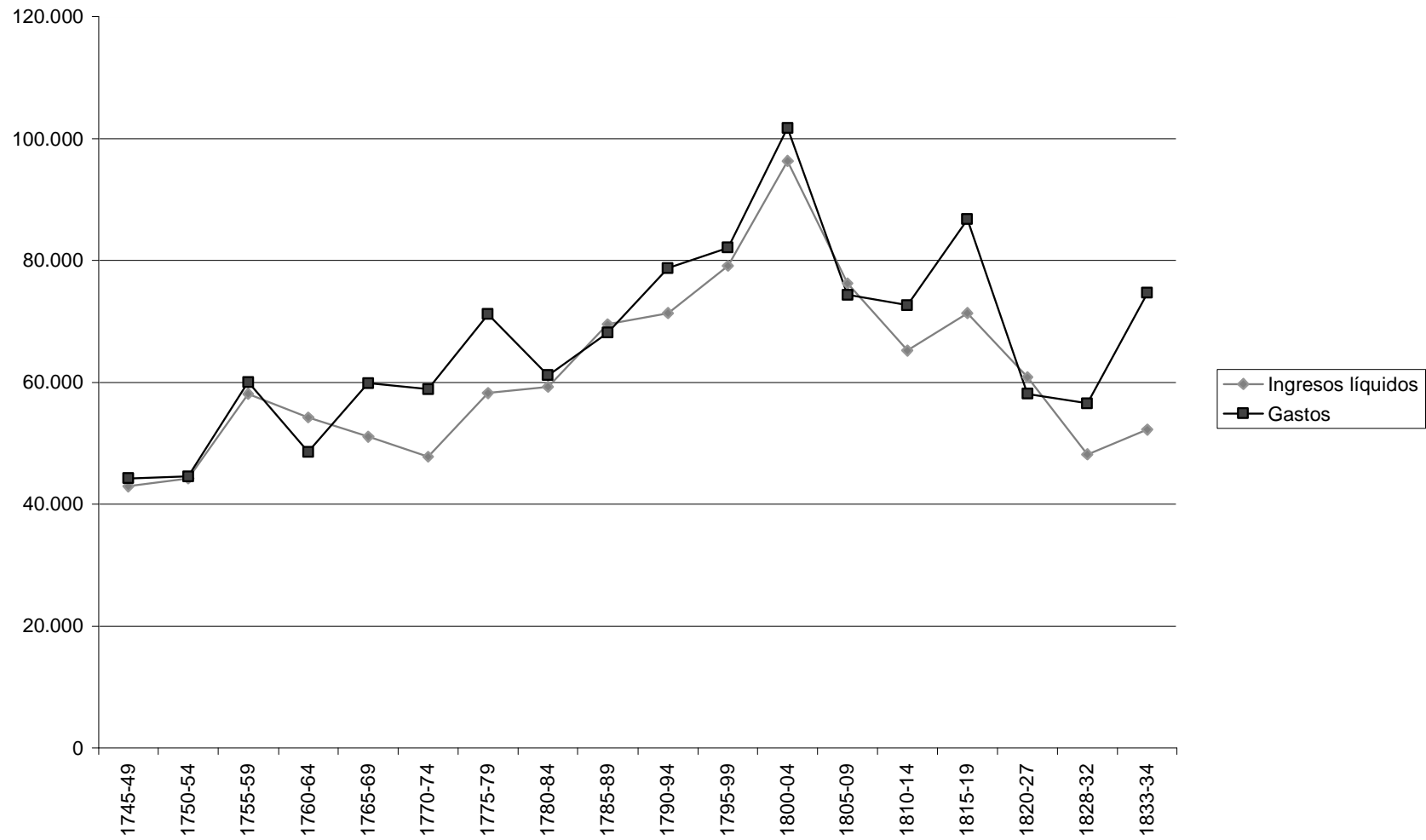


Gráfico 47: Porcentajes de incremento de ingresos brutos y gastos del monasterio de Armenteira (1745-1834)

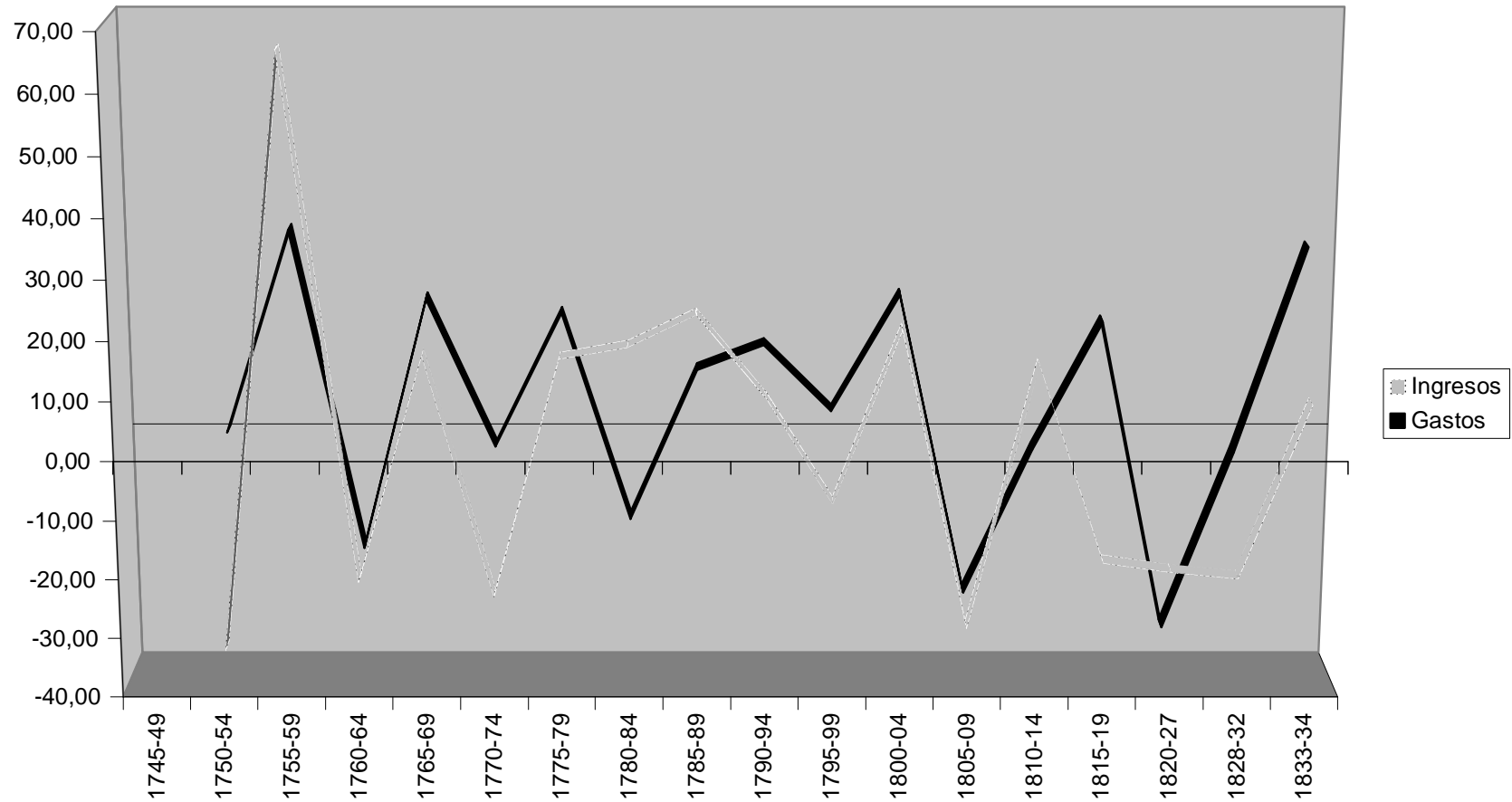


Gráfico 48: Balance económico del monasterio de Armenteira (1745-1834)

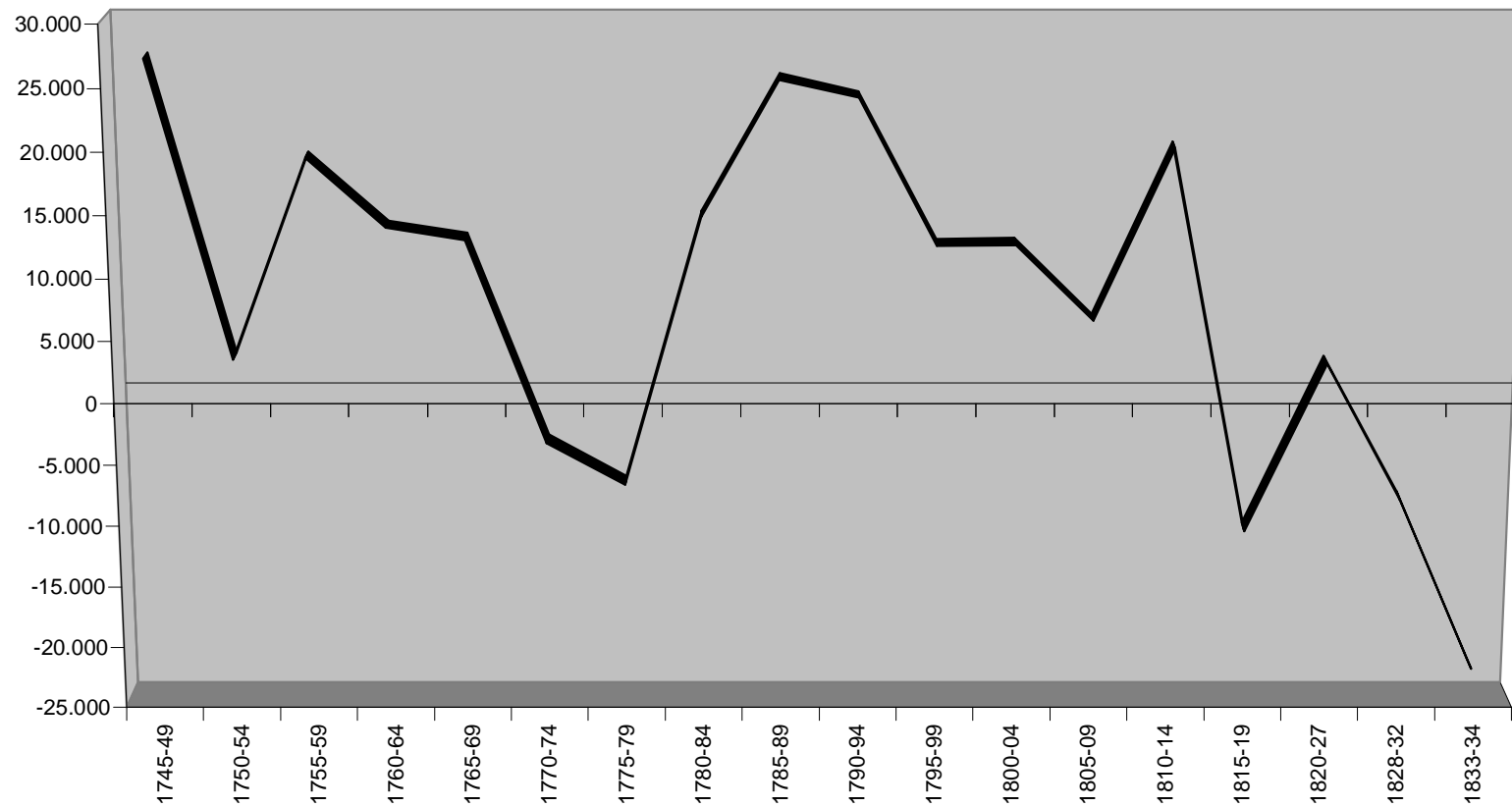


Gráfico 49: Evolución de los ingresos brutos y gastos en A Franqueira (1585-1819)

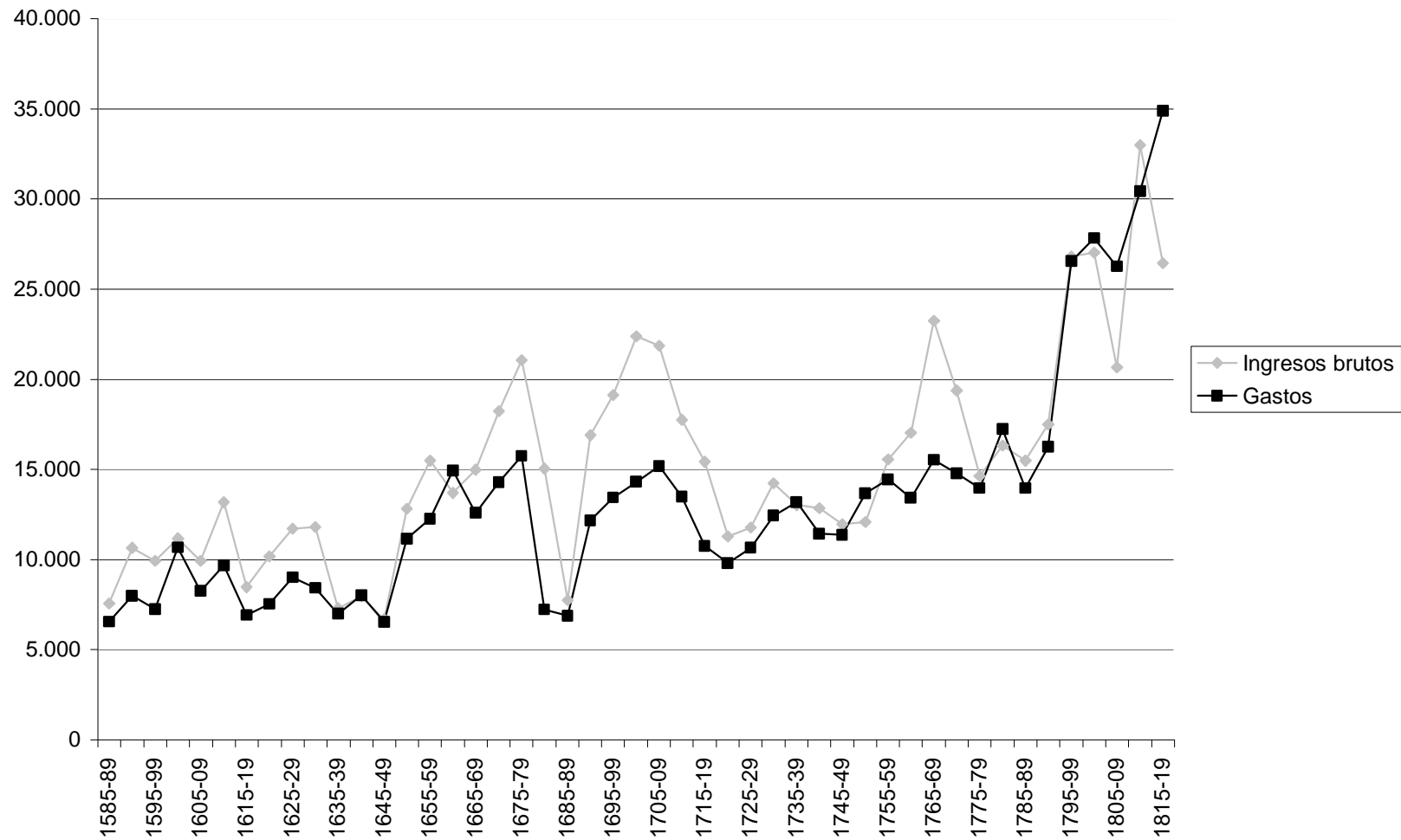


Gráfico 50: Evolución de los ingresos líquidos y gastos en A Franqueira (1585-1819)

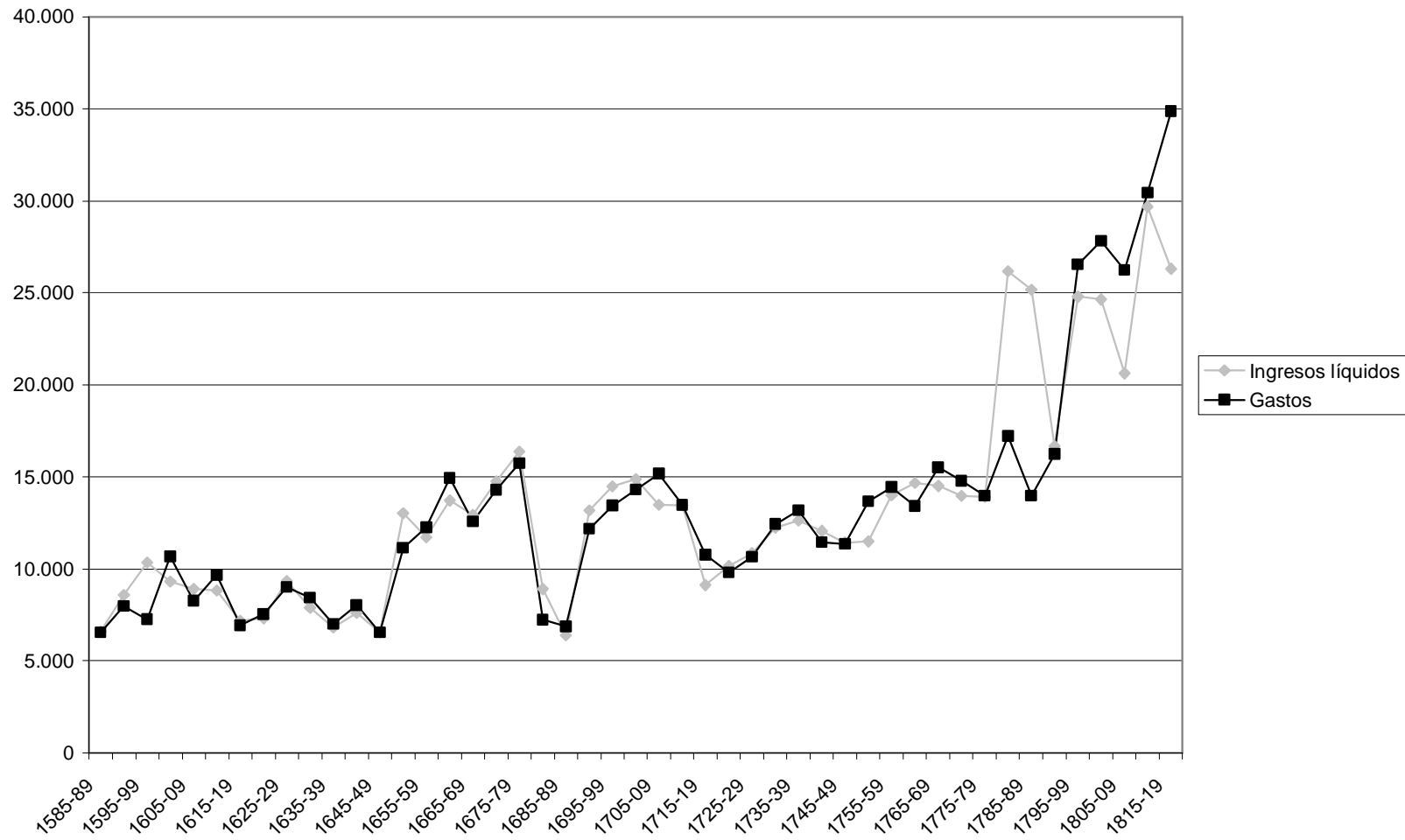


Gráfico 51: Porcentajes de incremento de ingresos brutos y gastos del monasterio de A Franqueira (1585-1819)

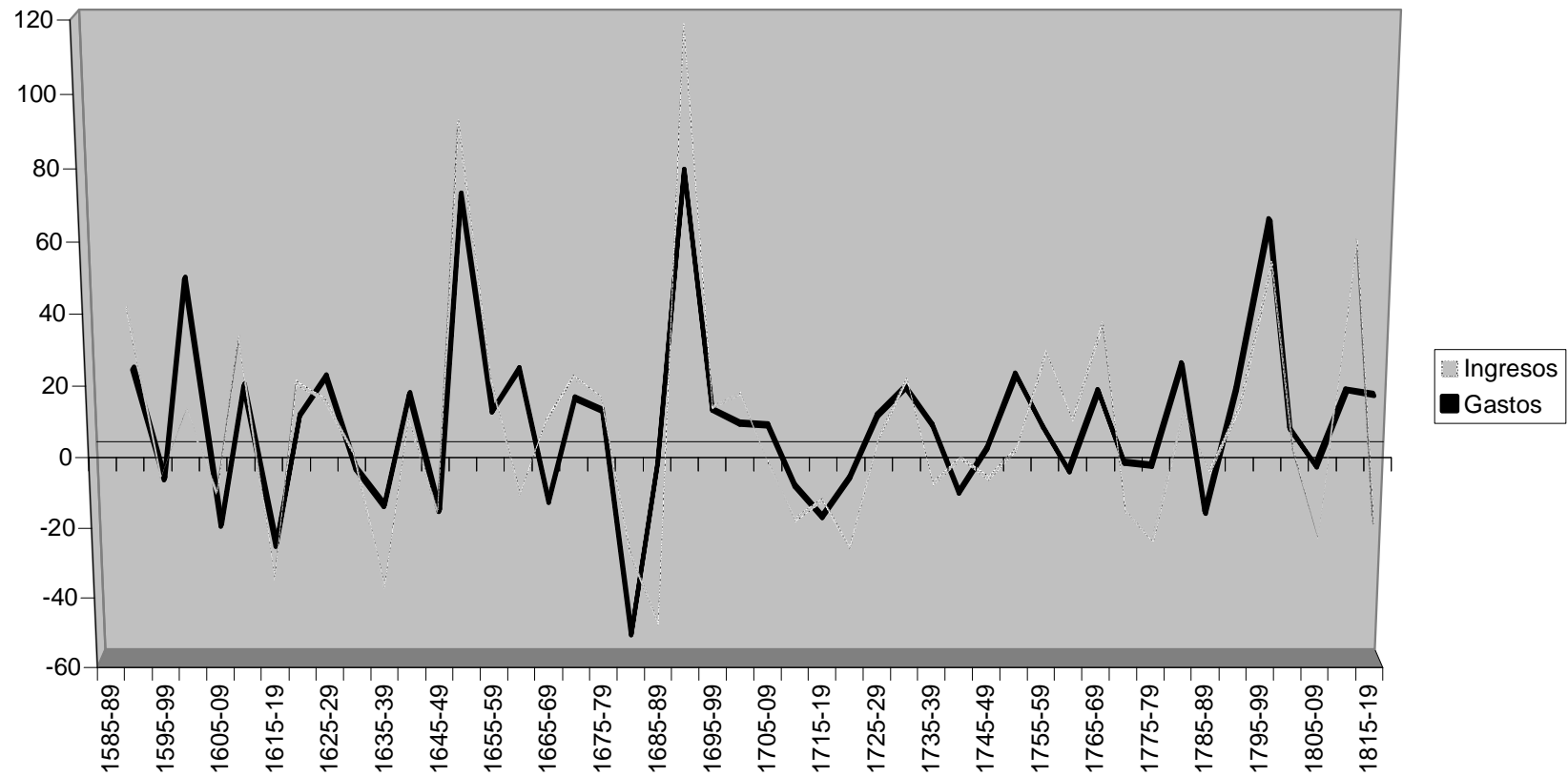


Gráfico 52: Balance económico del monasterio de A Franqueira (1585-1819)

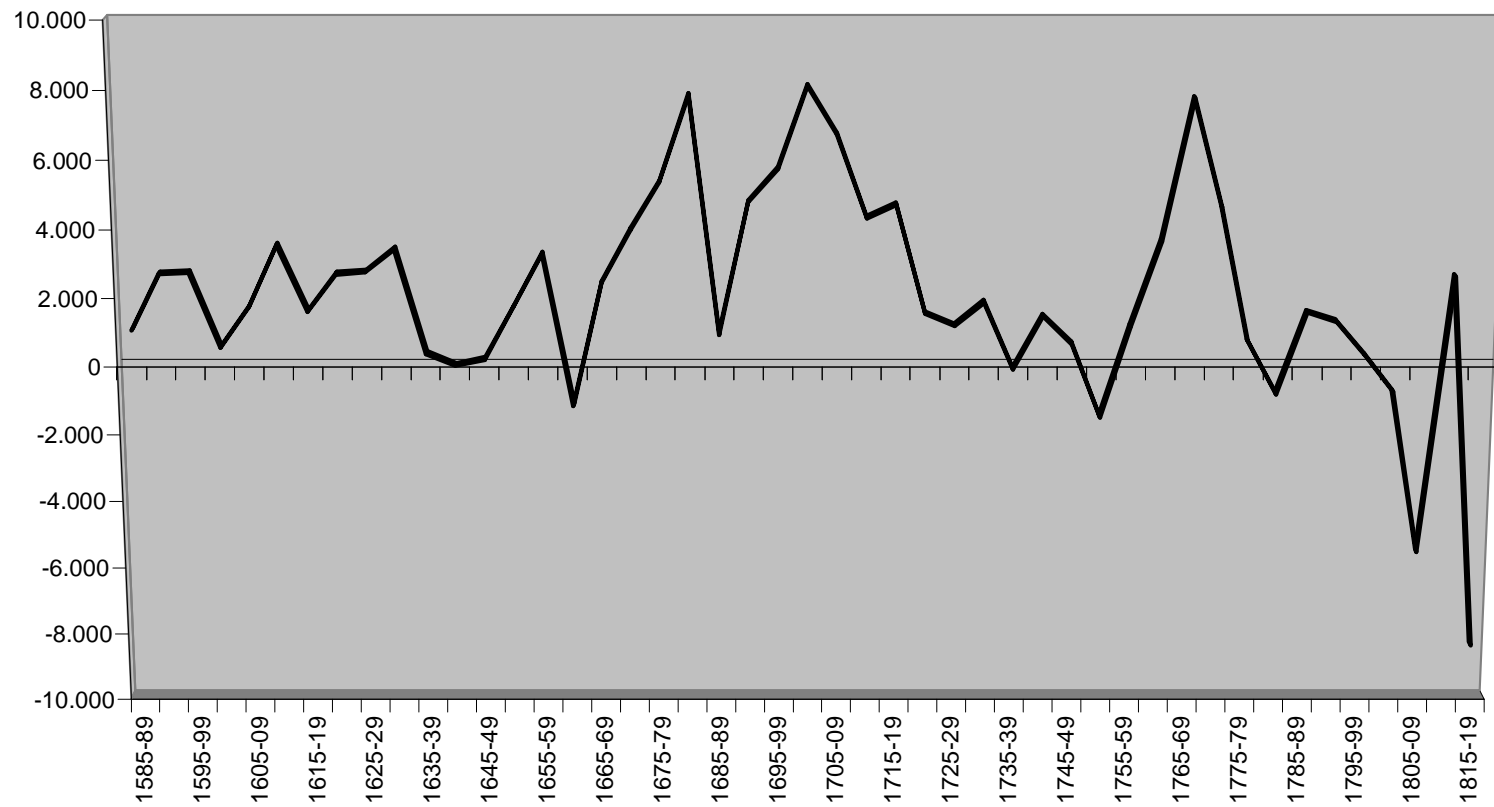


Gráfico 53: Evolución de los ingresos brutos y gastos en Oia (1615-1804)

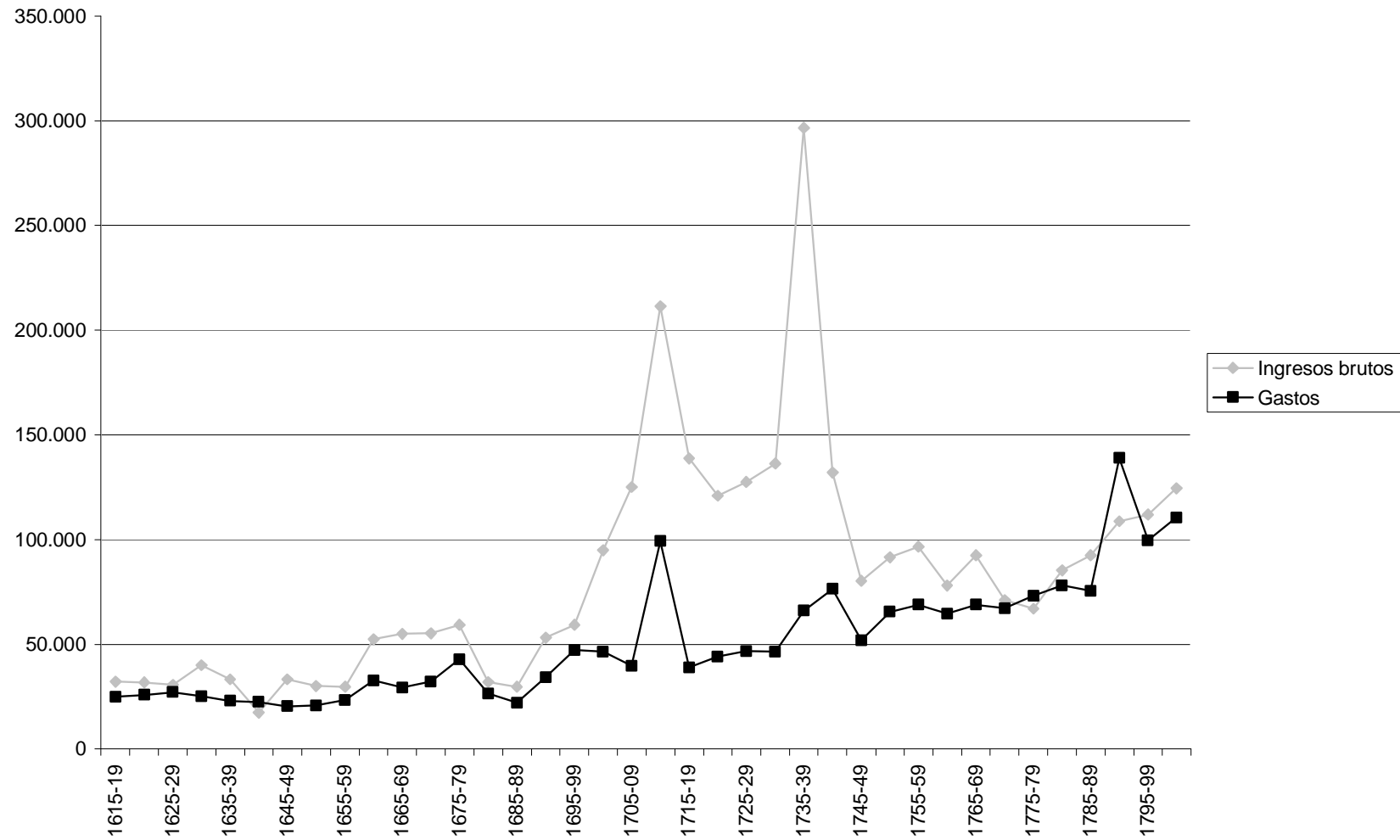


Gráfico 54: Evolución de los ingresos líquidos y gastos en Oia (1615-1804)

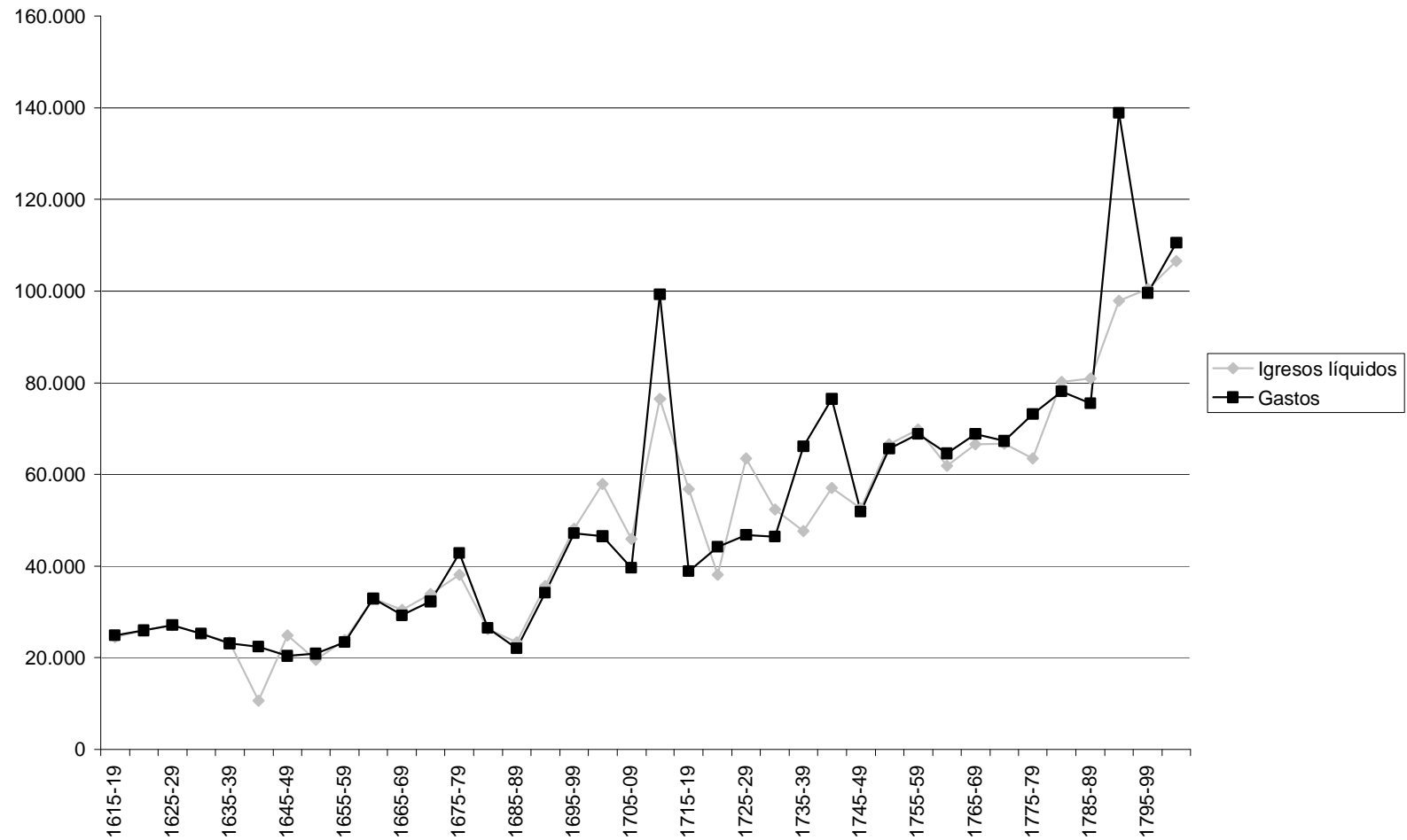


Gráfico 55: Porcentajes de incremento de ingresos brutos y gastos del monasterio de Oia (1615-1804)

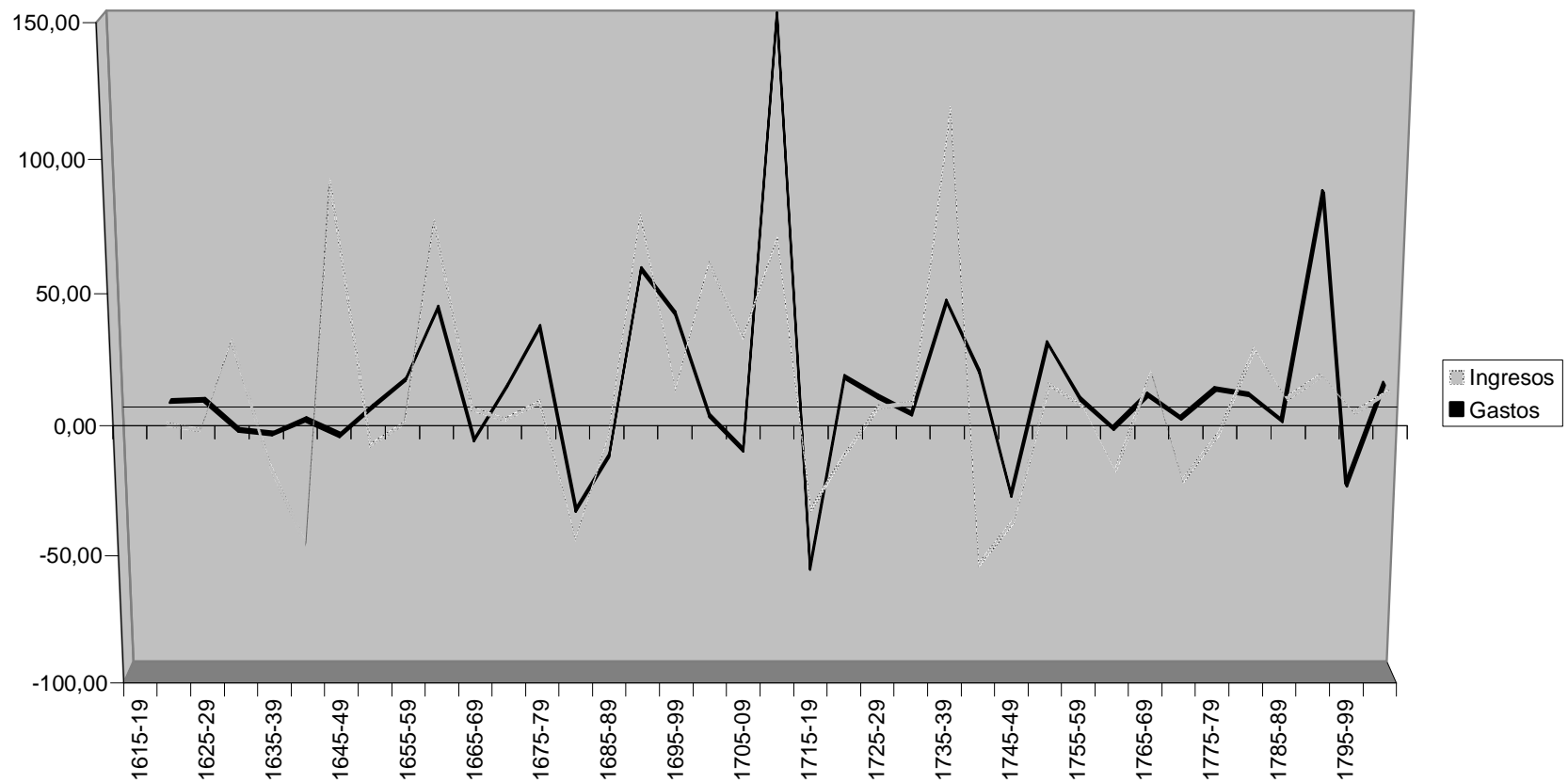


Gráfico 56: Balance económico del monasterio de Oia (1615-1804)

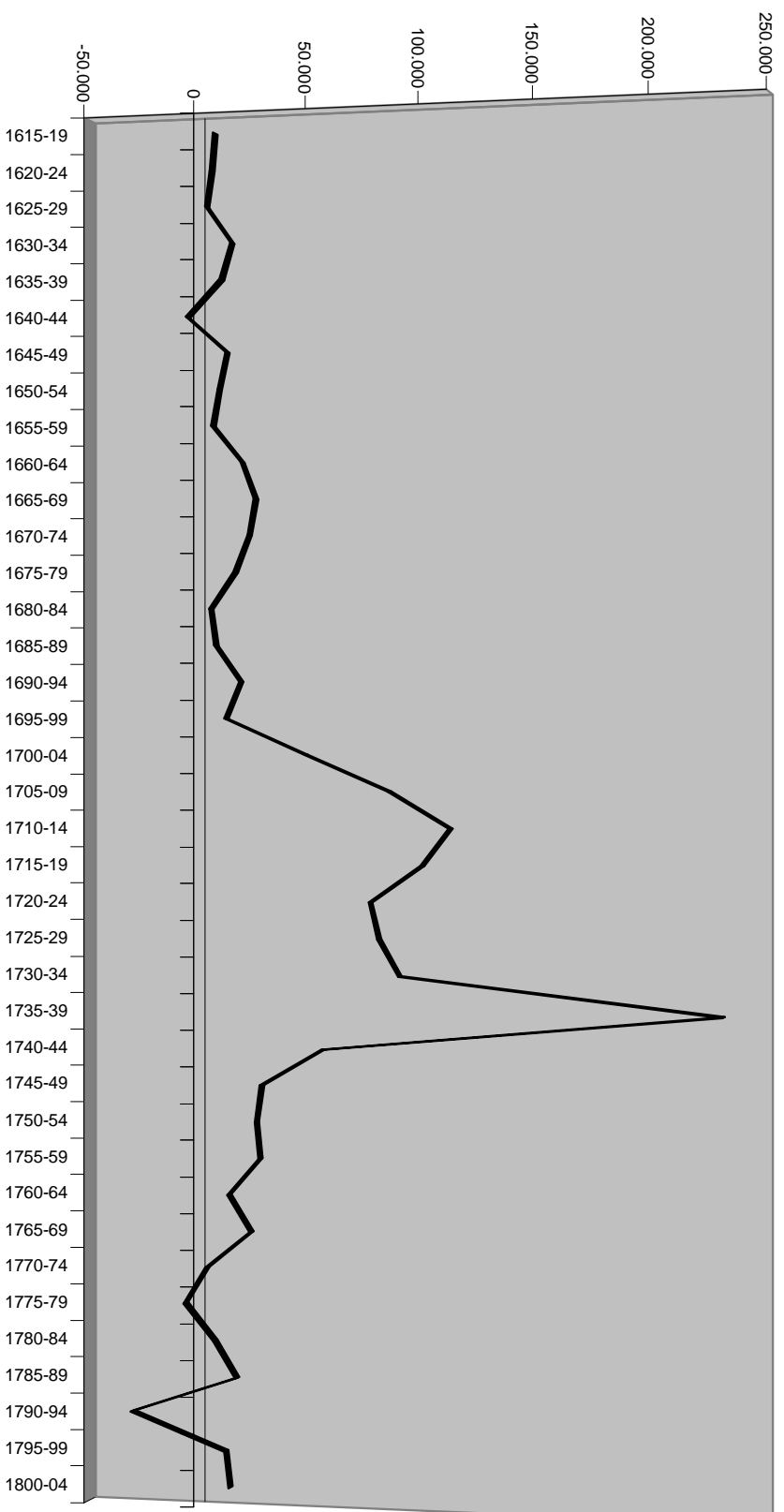


Gráfico 57: Evolución de los ingresos de los monasterios des sudoeste gallego (1745-1804)

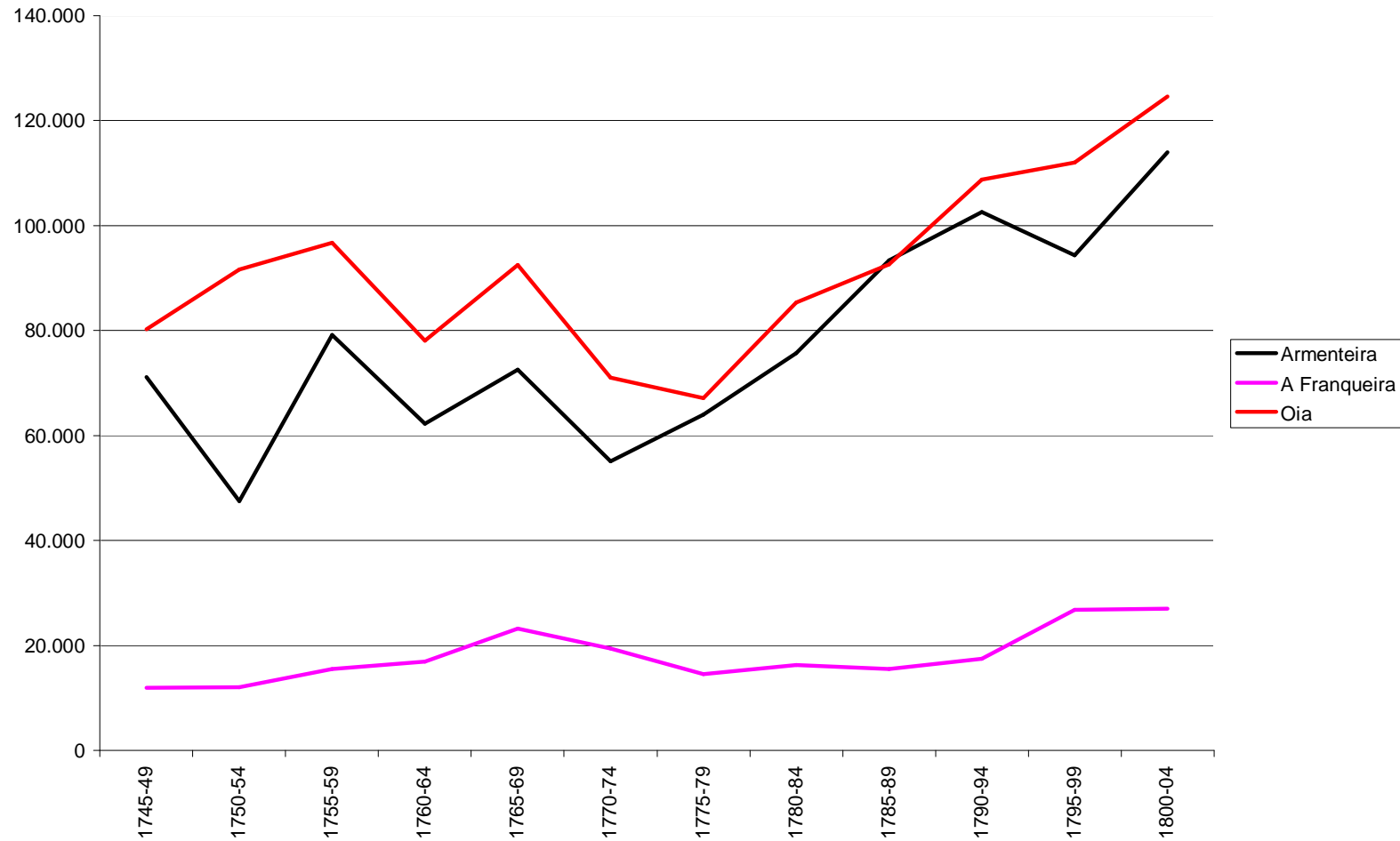


Gráfico 58: Porcentajes de los capítulos de gastos de los monasterios cistercienses gallegos sobre los ingresos totales (1803)

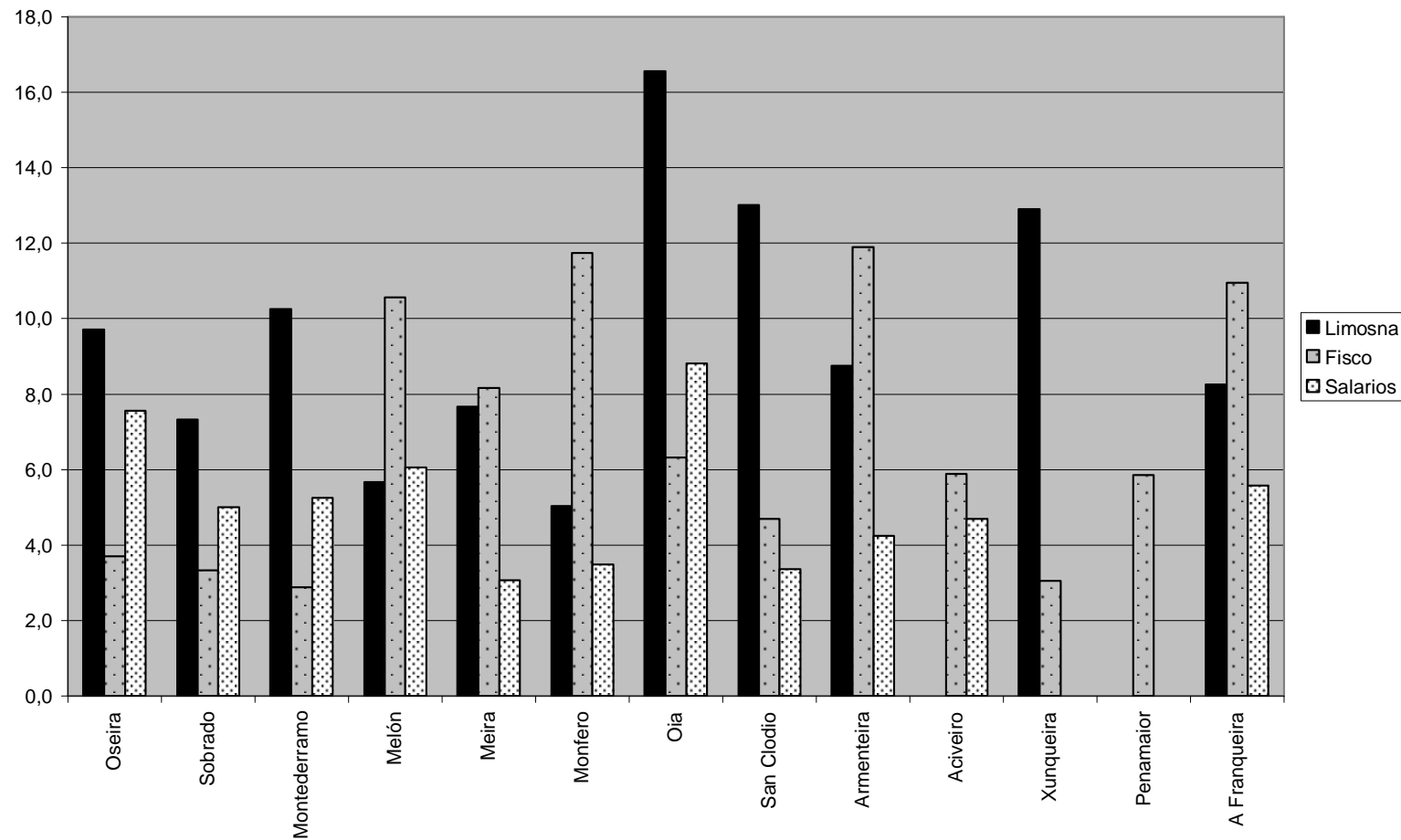


Gráfico 59: Evolución del número de ejecutorias en favor de los monasterios del sudoeste gallego

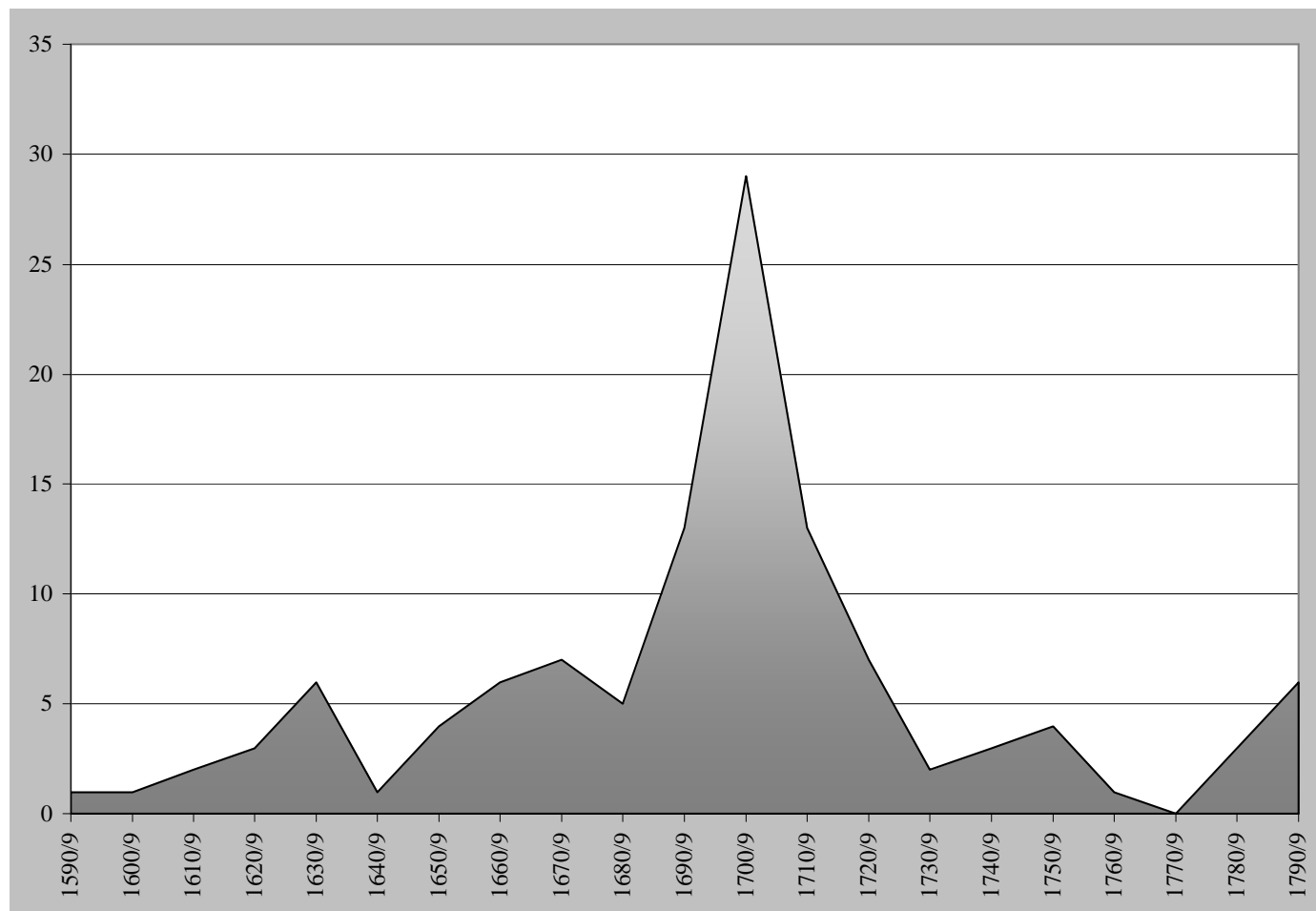


Gráfico 60: Pleitos de los monasterios cistercienses gallegos en la Real Audiencia (s. XVI-XVIII)

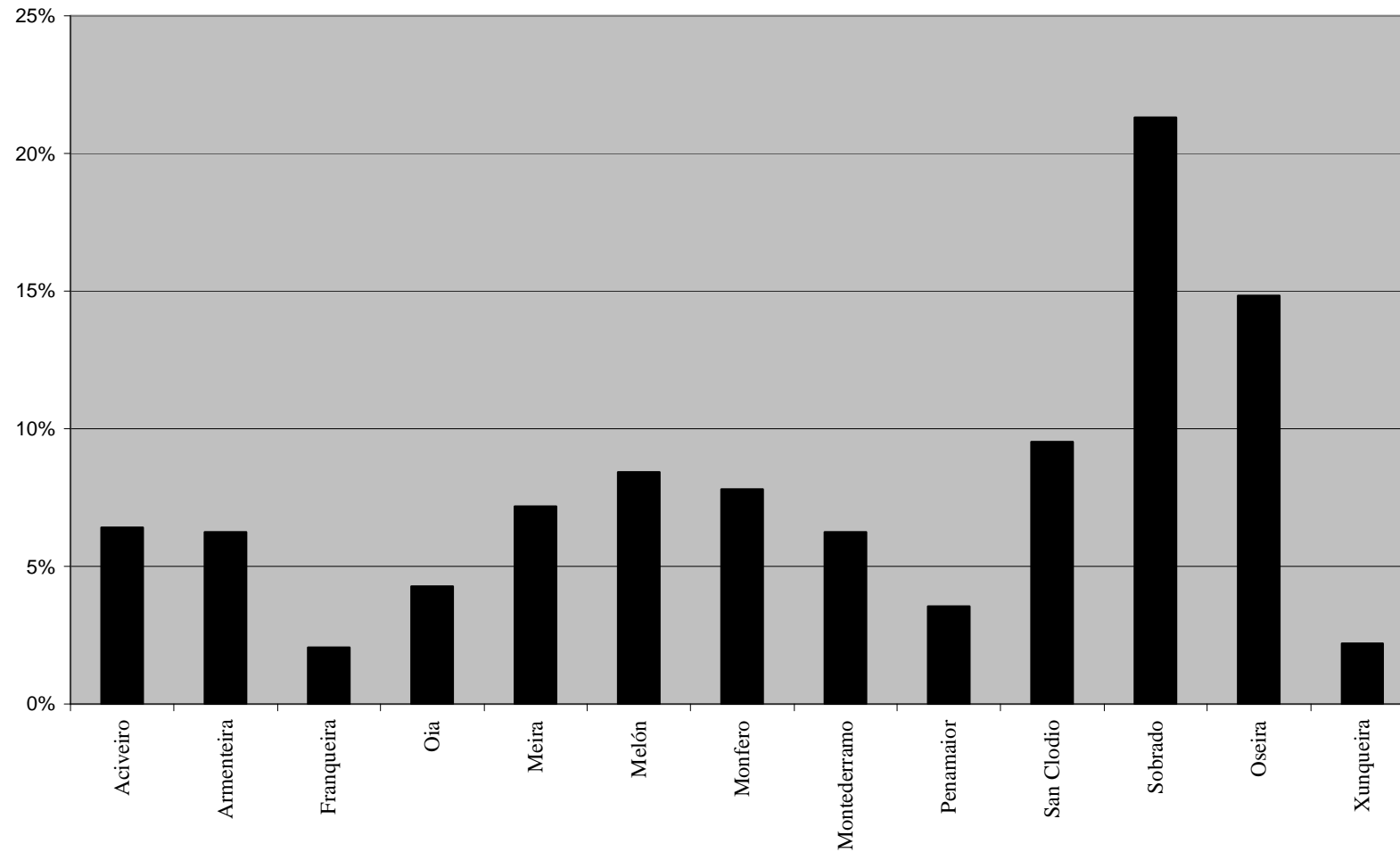


Gráfico 61: Evolución de los pleitos de los monasterios cistercienses del sudoeste gallego en la Edad Moderna

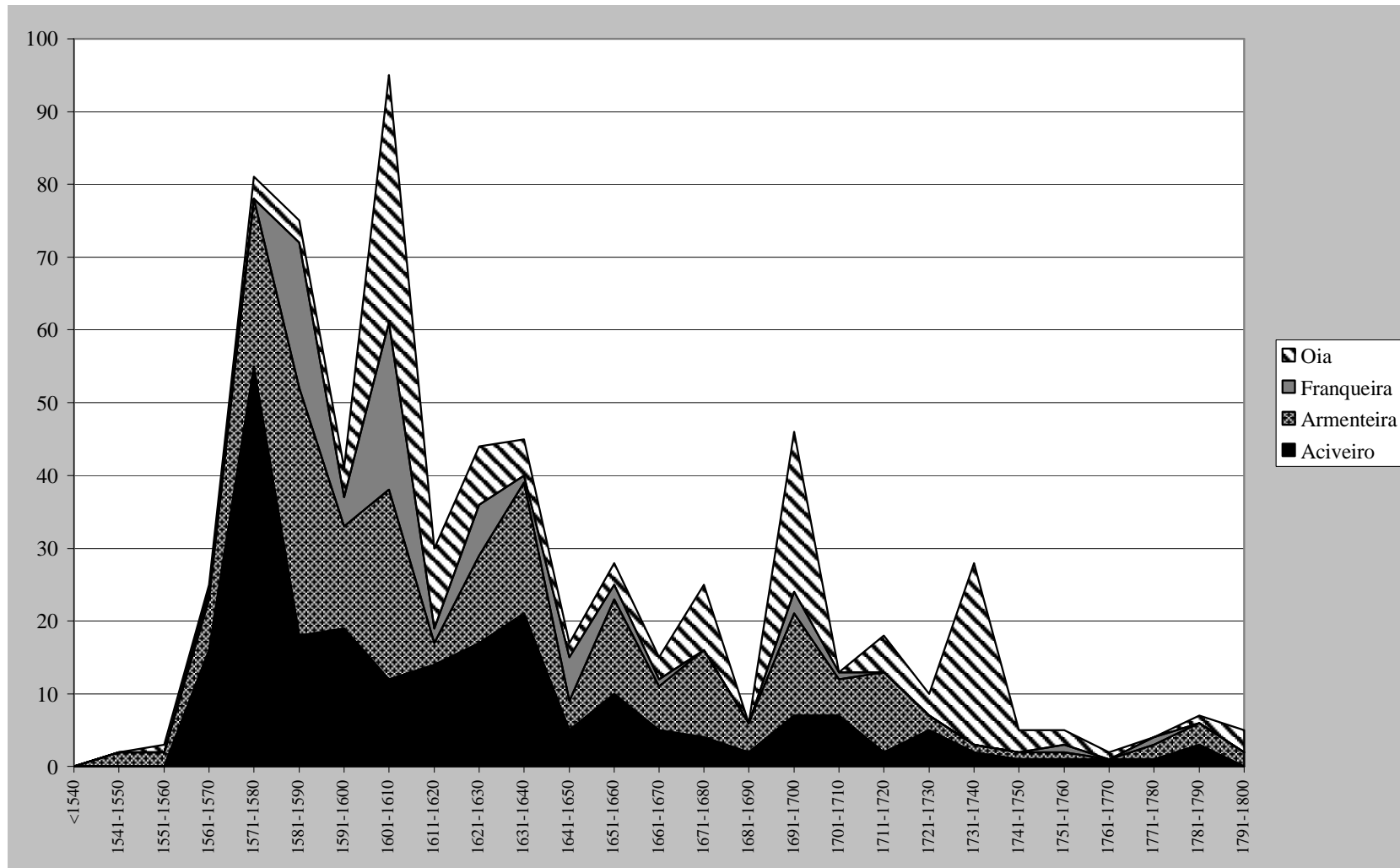


Gráfico 62: Extracción social de los demandados por los monasterios benedictinos

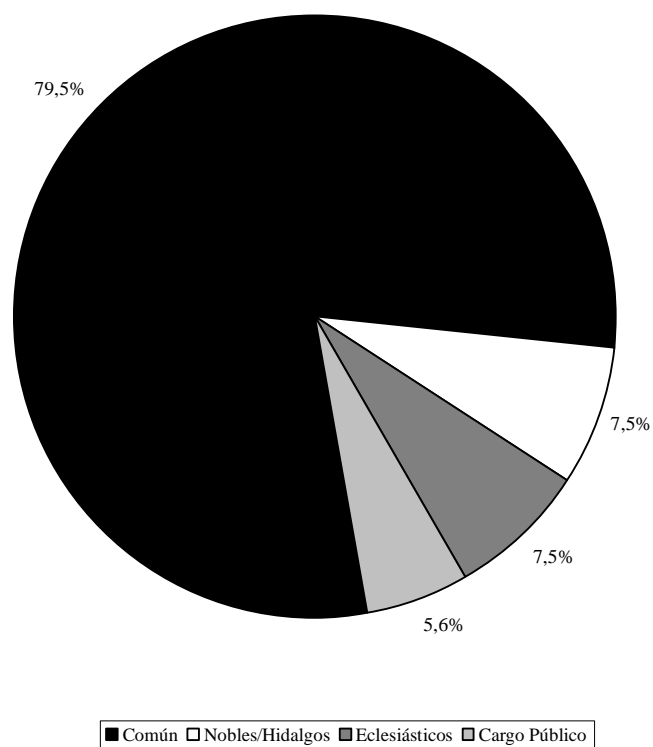
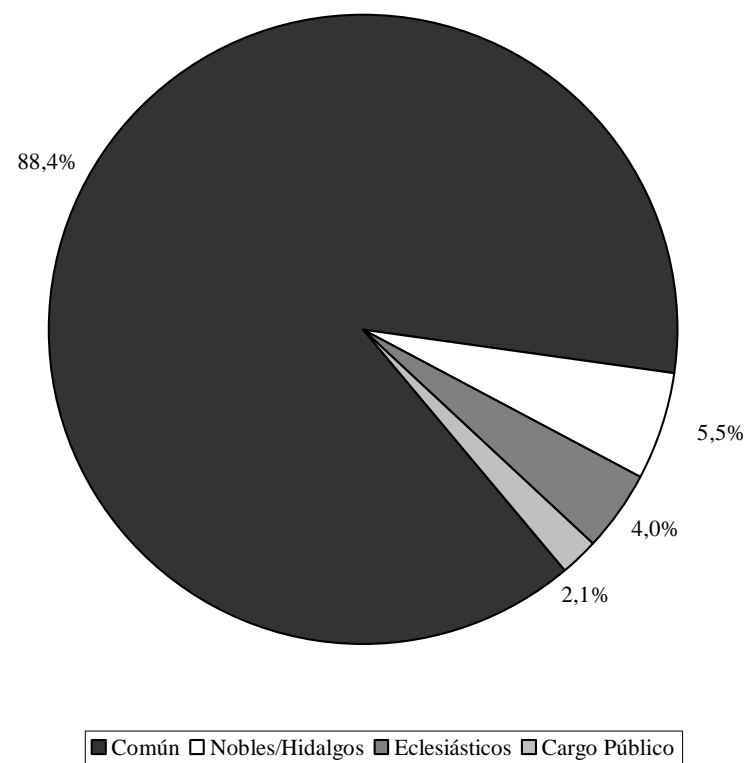


Gráfico 63: Extracción social de los demandados por los monasterios cistercienses



FUENTES DE ARCHIVO

FUENTES DE ARCHIVO

Archivo del Reino de Galicia

Fondo Eclesiástico, legs.: 454-8, 895-4, 895-8.

Serie Monasterios, legs.: 18/22, 79/6, 80/22, 306/64, 1387/25.

Real Audiencia de Galicia. Catálogo de preitos e expedientes de mosteiros (CD).

Archivo General de Simancas

Consejos y Juntas de Hacienda, leg.: 116.

Gracia y Justicia, legs.: 645, 1.265.

Dirección General de Rentas, Catastro, legs.: 176, 217, 245, 246, 247, 249, 250, 255, 269, 270, 271 y 273.

Escribanía Mayor de rentas, leg.: 400.

Cédulas de la Cámara, lib. 61.

Archivo Histórico Diocesano de Santiago

Serie jurisdiccional, Leg.:9

Serie Comunidades Religiosas, Leg.:15

Archivo Histórico Diocesano de Tui

Traslado de una escritura del patronato del monasterio de Sta. María de A Franqueira. Registro 35.

Archivo Histórico Nacional

Clero, libros: 9.917, 9.918, 9.919, 9.920, 9.921 9.925, 9.928 9.954, 9.959, 9.967, 10.037, 10.041, 10.048, 10.051, 10.052, 10.053, 10.054, 10.147, 10.155, 10.214 10.222, 10.223, 10.226, 10.228, 10.229, 10.230, 10.231, 10.232, 19.942, 20.021, 20.085, 20.234, 20.236.

Archivo Histórico Provincial de Pontevedra

Clero, G-8366 (Carps. 10-2 y 10-3), (Carp.11), (Carp. 2-1).

Monasterios, Ca. 4.800 (Carp.21).

Archivo Histórico Provincial de Valladolid

Clero, Sign. 266-13.

Archivo Histórico Universitario de Santiago

Códices, libros: 60, 1.035, 1.037, 1.038.(microfilmado del AHN).

Biblioteca de la Universidad de Santiago

Manuscritos: Ms. 587, RSE 4.727.

Biblioteca Nacional de Madrid

Raros y Manuscritos: Ms.855, 23.555

FUENTES IMPRESAS

FUENTES IMPRESAS

- Argaiz, G. de.,** *La soledad laureada por S. Benito y sus hijos, y teatro monástico*, Madrid, 1671-1675, 7 vols.
- Ávila y la Cueva, F.,** *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado* (ed. de Santiago, 1995).
- Carbajo, Fray Mauricio.,** *Copia manuscrita del Cronicón de Santa María de Sobrado* compilado por fray Mauricio Carbajo (copia de 1904).
- Diffiniciones de la Sagrada Orden del Cistel y Observancia de España***, edición de Salamanca, 1584.
- Definiciones de la S. Orden del Císter y Observancia de España***, edición de Valladolid, 1637.
- Flórez, E.,** *España Sagrada*, vol. XXII, Madrid, 1767.
- Floridablanca, Conde de.,** *España dividida en provincias e intendencias, y subdividida en partidos, corregimientos, alcaldías mayores, gobiernos políticos y militares, así realengos como de Ordenes, Abadengos y señorío*, Madrid, 1785.2 vols.
- Herbella de Puga, B.,** *Derecho práctico i estilos de la Real Audiencia de Galicia, ilustrado con las citas de los autores más clásicos que lo comprueban*, Santiago, 1768.
- Hoyo, J.,** *Memorias del Arzobispado de Santiago*, 1601 (Ed. de A. Rodríguez González y B. Varela Jácome, Santiago, s.a.)
- López Ferreiro, A.,** *Historia de la S.A.M.I. de Santiago de Compostela*, Santiago, T. IV y otros, 1901.
- Madoz, P.,** *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, Tomo VI y otros, Madrid, 1847.

- Manrique, Fray Angel.,** *Annales Cistercienses*, t. III, Lyon, 1659.
- Montalvo, Bernabé de.,** *Primera parte de la Crónica de la Orden de Císter e instituto de San Bernardo*, Madrid, 1602.
- Morales, A de.,** *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Felipe II a los Reynos de León, y Galicia, y principado de Asturias*, Madrid, ed. de Madrid, 1765.
- Peralta, P.,** *Fundación, antigüedad y progressos del imperial monasterio de Nuestra Señora de Osera de la orden del Cister*, Madrid, 1677. (Ed. Xunta de Galicia, 1997).
- Sarmiento, Fray Martín.,** *Manifiesto del recibo de rentas de los monasterios de la religión de San Benito y en que se emplean*, Madrid, 1743 (ed. Santiago, 1879).
- Urosa, Fray Froilán.,** *Instrucción de novicios cistercienses de la Congregación de San Bernardo, y observancia de Castilla*, Valladolid, 1752, (quinta impresión).
- Usos cistercienses de la Congregación de S. Bernardo de Castilla, Valladolid,** 1798.
- Villafañe, J. de.,** *Compendio Historico en que se da Noticia de las Imagenes de Maria Santísima en los Santuarios de Hespaña: Refierense sus principios y progresos con los principales milagros y Aparecimientos*, Salamanca, 1726.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Abadía Irache, A., *Señorío y crédito en el siglo XVI*, Zaragoza, 1993.
- Albuquerque Carreiras, J. L., “Frei Fortunato de S. Boaventura, um monge cisterciense no conturbado Portugal de Oitocentos”, *III Congreso Internacional...* op. cit., 225-244.
- Alcalde Jiménez, J., *El poder del señorío. Señorío y poderes locales en Soria entre el Antiguo Régimen y el Liberalismo*, Valladolid, 1997.
- Aldea, Q, Martín, T y Vives, J., *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 4 vols, 1972-75.
- Alonso Castroviejo, J. J., “La propiedad rústica del clero regular en la Rioja en vísperas de la desamortización de Mendizábal”, *Actas del X Congreso de Historia Rural. Sesión III. Las haciendas eclesiásticas en la economía preindustrial (ss. XIII-XIX)*, Sitges, 2002.
- Alonso Rivas, M., *El Monasterio de Santa Maria de Armenteira: documentos conservados hasta 1215*, Santiago, 1958.
- Alonso Romero, F., “Las romerías de Galicia”, Galicia. Antropología. XXVII: *Religión, creencias. Fiestas*, A Coruña, 1997, pp. 394-401.
- Álvarez García, E., “Armendáriz y Ero de Armenteira (siglos XI y XII)” en *Cuadernos de Estudios gallegos*, XXII, (1967), pp. 24-35.
- Álvarez García, M., *El dero de la diócesis de Valladolid durante la Guerra de la Independencia*, Valladolid, 1984.
- Álvarez Palenzuela, V. A., *Monasterios cistercienses en Castilla (siglos XII-XIII)*, Valladolid, 1978.
- Álvarez Vázquez, J. A., *Los diezmos en Zamora (1500-1840)*, Salamanca, 1984.
- Alvariño Alejandro, M.C., *El dominio de Sta. Clara antes de la desamortización*, Santiago, 1976.
- Amalric, J.P y Ponsot, P. (dirs.), *L´exploitation des grands domaines dans l´Espagne d´Ancien Régime*, Paris, 1985.

- Andrade Cernadas, J. M.,** *Monxes e mosteiros na Galicia medieval*, Santiago, 1995.
- Anes Álvarez, G.,** *Economía e "Ilustración" en la España del siglo XVIII*, Barcelona, 1972.
- *La economía española al final del Antiguo Régimen. I. Agricultura*, Madrid, 1982.
- Antolín Cano, C.,** "Crédito y crecimiento económico en Asturias: la participación del dero regular durante la época moderna", en *VI Congreso de la Asociación de Historia económica. Economías monásticas en la España medieval y moderna*, Girona, 1997, pp. 19-30.
- Aranda, J. y otros (eds.)** *Los agustinos recoletos en Andalucía y su proyección en América*, Granada, 2001.
- Aranda Pérez, F.,** "Consumo y posturas de pescado en un mercado de la Meseta Castellana: Toledo entre 1659 y 1721" en García Hurtado, M. R., González Lopo, D. L., Martínez Rodríguez, E., (eds.) *El mar en los siglos modernos*, Vol. II, Santiago, 2009, pp. 497-510
- Arias, M.,** "Los monasterios benedictinos en Galicia", *Studia Monástica*, 8, 1, (1966), pp.35-69.
- Atienza López, A.,** *Propiedad, explotación y rentas: el dero regular zaragozano en el siglo XVIII*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988.
- *Propiedad y señorío en Aragón. El dero regular entre la expansión y la crisis (1700-1835)*, Zaragoza, 1993
- "La expansión del dero regular en Aragón durante la Edad Moderna. El proceso fundacional", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 21, (2003), pp. 57-76
- *Tiempo de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España moderna*, Madrid, 2008
- Artola, M.,** *Antiguo Régimen y Revolución Liberal*, Barcelona, 1978.
- Ávila y La Cueva, F.,** *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado*, 4 V., ed. de Santiago, 1995.
- Ayllón Gutiérrez, C.,** *La Orden de Predicadores en el Sureste de Castilla. Las fundaciones medievales de Murcia, Chinchilla y Alcaraz hasta el Concilio de Trento*, Murcia, 2002.
- Balboa, J. A.,** *El monasterio de Carracedo*, León, 1992.

- Balcão Vicente, A.,** "Cister em Tras-Os-Montes (Sec. XII-XIII), *Actas II Congreso...*op. cit., pp. 147-154.
- Ballester Martínez, A.,** "Los censos: concepto y naturaleza" en *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia moderna*, nº 18 y 19, (2005-2006), pp. 35-50.
- Barbastro Gil, L.,** *El dero valenciano en el Trienio Liberal (1820-1823). Esplendor y ocaso del estamento eclesiástico*, Alicante, 1985.
- Barreiro Fernández, X. R., Portela Silva, E y Pallares Méndez, M^a C.,** *Inventario das fontes documentais da Galicia Medieval*, Santiago, 1988.
- Barreiro Mallón, B.,** *La jurisdicción de Xallas a lo largo del siglo XVIII. Población, Sociedad y Economía*, Santiago, 1973.
- "La pragmática de perpetuación de foros. Intento de interpretación", *Compostellanium*, XVII, (1972), pp. 73-116
- "El dominio de San Vicente en la Edad Moderna", *Semana del monacato cántabro-asturleonés*, Oviedo, Monasterio de San Pelayo, (1982), pp. 491-529.
- "La Audiencia de Galicia en la época de Felipe II" en Eiras Roel, A (coord.) *El reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Santiago, 1998, pp. 191-213.
- "La diócesis de Orense en la Edad Moderna", *Historia de las diócesis españolas*, Lugo, Mondoñedo-Ferrol, Orense, Madrid, 2002, pp. 471-533.
- *El tabaco y el incienso. Un episodio compostelano del siglo XVII*, Santiago, 2009.
- Barrio Gozalo, M.,** *Estudio socio-económico de la Iglesia de Segovia en el siglo XVIII*, Segovia, 1982.
- "Los conventos de monjas en la Segovia de finales del Antiguo Régimen (1768-1836). Aspectos demográficos y económicos", *Hispania Sacra*, 45 (1993), pp. 631-653.
- "La propiedad eclesiástica en la España del Antiguo Régimen", en *Historia de la propiedad en España, siglos XV-XX*, Madrid, (1999), pp. 17-28
- "El sistema benefical en la España del siglo XVIII. Pervivencias y cambios" en *Cuaderno dieciochesco*, 2, (2001), pp. 73-107.

- “Los archivos eclesiásticos, diocesanos y de las órdenes religiosas y los investigadores”, en L. Ribot (coord.), *El libro, las bibliotecas y los archivos en España a comienzos del Tercer Milenio*, Madrid, 2002, pp.
- Basalo Álvarez, M^a. T.**, “O cister das terras centrais de ourense na desamortización de Mendizábal: Montederramo e Xunqueira de Espadañado”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 443-452.
- Becares Botas, V.**, *Las bibliotecas monásticas y la desamortización en la provincia de Zamora*, Zamora, 1999.
- Beceiro Pita, I.**, “Las tensiones en torno a los dominios del cister gallego en el norte de Portugal (1247-1357)”, *Actas Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Cister en Galicia e Portugal*, VI, Ourense, (1992), pp. 253-265.
- Belenguer Cebrià, E., (coord.)**, *Felipe II y el Mediterráneo*, V. II, Madrid, 1999.
- Beltrán G.**, *El Carmelo teresiano en Cataluña. 1586-1986*, Burgos, 1986.
- Bishko, C. J.**, “The Cluniac Priors of Galicia and Portugal: their acquisition and administration. 1975-ca. 1230”, *Studia Monastica*, (1965), pp. 305-358.
- Bobillo Vázquez Monjardín, M^a A.**, “ ‘Que cada Congregación lle ve lo suyo’. Aproximación a las relaciones entre el cabildo de la catedral de Ourense y las comunidades cistercienses gallegas en el siglo XVIII”, *Actas II Congreso Internacional...* op. cit., pp. 168-180.
- Bouza Álvarez, F.**, *Del escribano a la biblioteca*, Madrid, 1994.
- Bouza Brey, F.**, “Historia del monasterio de Armenteira, por Fray Basilio Duarte”, en *Compostellanum*, VI, pp. 231-283.
- “Encol das neveiras do mosteiro de Acebeiro e das mámoas da serra do Candán”, *Nós: boletín mensual da cultura galega.*, Ed. Facsímil, Ano 14, n. 102 (15 xuño 1932), pp. 98-99.
- Brines i Blasco, J.**, “Reforma agraria y desamortización en la España del siglo XIX”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 7, (1978), pp. 125-154

- Brumont, F.**, “Comptes d’exploitations et histoire économique: l’exemple de la “granja” de Quintanajuar (1625-1830), *Mélanges de la Casa de Velásquez*, tomo, XV, (1979), pp. 385-413.
- Bruquetas De Castro, F. y Toledo Bravo De Laguna, L.**, “Aproximación al estudio del diezmo en la Isla de Lanzarote (1618-1650) en Martínez Ruiz, E., Suárez Grimón, V y Lobo Cabrera, M., (eds.), *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen: III Reunión Científica, Asociación Española de Historia Moderna*, Volumen I, Las Palmas, (1994), pp. 421-428.
- Buján Núñez, J.D.**, “Desamortización y bibliotecas en la Provincia de Pontevedra”, *Pontevedra, Revista de estudios provinciales*, (1992), pp. 263-274.
- Buján Rodríguez, M. M.**, *Información de las monjas que habitaron en el monasterio de San Paio de Antealtares de Santiago de Compostela desde 1499 a 1899*, Santiago, 2006
- Burgo López, M.C.**, *Un dominio monástico femenino en la Edad Moderna: el monasterio benedictino de San Payo de Antealtares*, Santiago, 1986
- “El consumo alimenticio del clero regular femenino en el Antiguo Régimen: el ejemplo del Monasterio de San Payo de Antealtares”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, Vol. 5, (1987), pp. 221-237.
- “La conflictividad en torno al pago de la renta foral en Galicia a fines del antiguo régimen” en *Espacio, tiempo y forma*, nº 4, Madrid, (1988), pp. 135-150.
- “La economía del Monasterio de San Payo de Antealtares en el siglo XVII” en *Obradoiro de Historia Moderna: homenaje al profesor Antonio Eiras Roel en el XXV aniversario de su cátedra*, Santiago, (1990), pp. 47-73.
- “El señorío monástico gallego en la Edad Moderna” en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 1, (1992), pp. 99-121
- “Política económica y gestión administrativa en las entidades monásticas” en *I Congreso Internacional del Monacato femenino en España, Portugal y América: 1492-1992*, León, (1993), pp. 569-585.

- Burrieza Mateos, J. M., "La documentación generada por los procesos desamortizadores en España: Fuentes para su estudio", en *La investigación y las fuentes documentales de los archivos. I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos*, Guadalajara, (1996), pp. 109-126.
- Calvo Cruz, M., *La contabilidad de espolios y vacantes*, Las Palmas de Gran Canaria, 2000.
- Cambón Suárez, S., *El monasterio de Santa María de Melón (siglos XII y XIII)*, Santiago, 1957.
- Candal López, X. M., "Pleitos de aguas en la Audiencia coruñesa durante el siglo XVIII", *Obradoiro de Historia Moderna*, 2, Santiago, (1993), pp. 85-103
- Candau Chacón, M^a L., *Los delitos y las penas en el mundo eclesiástico sevillano del XVIII*, Sevilla, 1993.
- Canellas López, A., *Órdenes religiosas zaragozanas: el Císter*, Madrid, 1987.
- Carmona, X. e Cordero, X., "Introducción á análise da desamortización de Mendizábal en Galicia", *Revista de Estudios Agrarios*, 3, (1979), pp. 37-55.
- Caro López, J., "La reducción de las órdenes regulares. Documentos para un caso de política religiosa en tiempos de Carlos III", en *Hispania Sacra*, XLIV, (1995), pp. 335-392.
- Casal R., Andrade, J. M., Y López, R., (eds.), *Galicia Monástica. Estudos en lembranza da profesora María José Portela Silva*, Santiago, 2009
- Castan, I., *Honnêteté et Relations Sociales en Languedoc. 1715-1780*, París, 1974.
- Castaño Blanco, J. M., *Conflictividad y violencia. La sociedad sayaguesa en la documentación de los siglos XVI al XIX*, Madrid, 2001.
- Castillón, F., "Presencia benedictina en el valle del Cinca (Huesca)", *Hispania Sacra*, XXVII, (1974), pp. 115-151.
- Castro, X., *A lume manso: Estudos sobre historia social da alimentación en Galicia*, Vigo, 1999.
- Catalán Martínez, E., "El precio del purgatorio: los ingresos del clero Vasco en la Edad Moderna", Bilbao, 2000.
- Cavero Domínguez, G., "El císter femenino en el reino de León", *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 75-105.
- *Catálogo del monasterio de San Miguel de las Dueñas*, León, 1994.

- Cavero Domínguez, G y González García, M. A.,** *El monasterio cisterciense de San Miguel de las Dueñas*, León, 2000.
- Cerrato Mateos, F.,** *El císter de Córdoba. Historia de una clausura*, Córdoba, 2005.
- Charles, J.L.,** "Production céréalière, autoconsommation et marché: la grange cistercienne de Cendrerá (1630-1711)", *Congreso de Historia Rural*, Madrid, (1984), pp. 809-826.
- Chorão Lavajo, J.,** "O mosteiro de San Bernardo de Portalegre contributo para a sua história", *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 623-633.
- Cendón Fernández, M.,** "Patrimonio perdido en el Monasterio de Oia a la luz del inventario de 1836", *Actas del III Congreso Internacional sobre el cister en Galicia y Portugal*, Ourense, 1999, pp. 1227-1247.
- "Santa María de Oia", *Monasticón Cisterciense Gallego*, Santiago, 2000, pp. 197-222.
- "Los Orígenes del Monasterio de Santa María de Oia" en *Ruta Cidoturística del Románico* (21º. 2003), pp. 187-193.
- "El monasterio de Santa María de Oia en la Edad Media", en Casal R., Andrade, J. M., y López, R., (eds.), *Galicia Monástica. Estudos en lembranza da profesora María José Portela Silva*, Santiago, 2009, pp. 461-491.
- Cifuentes Pozo, J. M.,** *Las economías de las iglesias vizcaínas en el siglo XVII*, Bilbao, 2000.
- Cistercium: revista española de espiritualidad, historia y doctrina**, Pamplona: Monasterio de la Oliva, 1948.
- Cocheril, M.,** "A propos de la fondation de Moreruela 1132 ou 1143?", *Cîteaux*, XII, (1961), pp. 61-79
- "L'implantation des abbayes cisterciennes dans la Péninsule Iberique", *Art Studies*, 1 (1964), pp. 217-287.
- Coelho, M^a. H.,** *O mosteiro de Arauca do século X ao século XIII*, Arauca, 1998.
- Colombás, G. M.,** *Las señoras de San Paio. Historia de las Monjas Benedictinas de San Pelayo de Antealtares*, Santiago, 1980.

- Collel, A., "Ayer de la provincia dominicana de Aragón", *Analecta Sacra Tarraconensia*, XXXIX, nº 2, (1968), pp. 217-255.
- Contel Barea, M^a C., "El Archivo Histórico Nacional y los Archivos Históricos Provinciales, como fuentes para la biografía eclesiástica", *Memoria Ecclesiae*, XXX, Oviedo, (2007), Pp. 11-39.
- Corella Suárez, P., "El monasterio cisterciense de Santa María de Valdeiglesias y su fondo documental en el Archivo Histórico Nacional", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XIX (1982), pp. 89-93.
- Cortés Peña, A.L., *La política religiosa de Carlos III*, Granada, 1989.
- *Religión y política durante el Antiguo Régimen*, Granada, 2001.
- "Gastos de manutención de un convento hacia 1770", en *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz* (1995), pp. 377-388.
- "Establecimiento de los agustinos recoletos en Granada, s. XVII" en J. Aranda y otros (eds.), *Los agustinos recoletos en Andalucía y su proyección en América*, Granada, 2001, pp.
- "Intentos de fundaciones religiosas en el reinado de Carlos III" en Cortés Peña, A. L., (ed.) *Poder civil, iglesia y sociedad en la Edad Moderna*, Granada, 2006, pp. 399-412.
- Cortés Peña, A. L., y López-Guadalupe Muñoz, M. L. (eds.) *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance Historiográfico y perspectivas*, Madrid, 2007.
- Cruz Herranz, L. M. de la., "La Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional", *II Jornadas Científicas sobre documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XVIII)*, Madrid, 2003, pp. 373-432.
- Cubillo De La Puente, R., *El pescado en la alimentación de Castilla y León durante los siglos XVIII y XIX*, León, 1998.
- Di Pietra, R y Landi, F., *Clero, economía e contabilità in Europa. Tra Medioevo età contemporanea*, Roma, 2007.
- Díaz López, J. P., "Religiosidad y crédito: los conventos como instituciones económicas en la Edad Moderna", *Actas de las II Jornadas de religiosidad Popular*, Almería, 2001, pp. 241-250.

- Diego García, E. de.**, “Imbricación social del clero regular riojano en el primer tercio del siglo XIX: la alimentación”, en *Segundo Coloquio sobre Historia de la Rioja*, Vol. II, 1986, pp. 261-271.
- Diego Rodríguez, N de.**, *Fuentes documentales sobre el Císter zaragozano*, Zaragoza, 1987
- “La desamortización y la Sección del Clero del Archivo Histórico Nacional: papeles de Culto y Clero”, en *Hispania Sacra*, 36/74 (1984), pp. 671-681.
- “Fondos monásticos en el Archivo Histórico Nacional”, *Memoria Ecclesiae*, VI, Oviedo, (1995), pp. 49-63.
- Díez Sanz, E.**, *La tierra de Soria un universo campesino en la castilla oriental del siglo XVI*, Madrid, 1995.
- Dinet, D.**, “Les bibliothèques monastiques de Bourgogne et de Champagne su XVIIIe. siècle”, *Historie, Economie et Société*, (1983), pp. 281-302.
- Domínguez Casal, M.**, *El monasterio de Santa María de Meira y su colección Diplomática*, Santiago, 1952.
- Domínguez Castro, L.**, “Os cenobios cistercienses do Ribeiro na desamortización de Mendizábal: tipoloxía dos bens e socioloxía dos compradores”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 463-474.
- Domínguez Castro, L.**, “Bernardos, bieitos y representantes políticos: Aproximación á desamortización de Mendizábal na provincia de Ourense”, *Actas II Congreso Internacional ...op. cit.*, pp. 227-248.
- Domínguez Ortiz, A.**, *Los conversos judíos después de la expulsión*, Madrid, 1955.
- *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, Istmo, 1973.
- “Campomanes y los monjes granjeros. Un aspecto de la política eclesiástica de la Ilustración”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 1, (1977), pp. 99-109.
- Donezar, J.M.**, *La desamortización de Mendizábal en Navarra*, Madrid, 1975.
- Donézar y Díez Ulzurruín, J.M.**, *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*, Madrid, 1984.
- Dubert, I.**, *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna, 1550-1830*, Santiago, 1992.

- “La domesticación, la homogeneización y la asimilación de las conductas del clero gallego del Antiguo Régimen a la idealidad del modelo tridentino, 1600-1850” en Donézar, J. M., y Pérez Ledesma, M., (eds.), *El Antiguo Régimen y la Revolución liberal*, II, Madrid, 1995, pp. 477-495.
- “La conflictividad familiar en el ámbito de los tribunales señoriales y reales de la Galicia del Antiguo Régimen (1600-1830)”, *Obradoiro...* op. cit, pp. 73-102.
- *Cultura popular e imaxinario social*, Santiago, 2007.
- Dubois, J., “L’institution des convers au XIII^e. siècle”, *I laici nella Societas Cristiana dei secoli XI et XII*, Milán, (1968), pp. 183-216.
- Duby, G., “El Monaquismo y la economía rural”, *Hombres y estructuras de la edad Media*, Madrid, (1977), pp. 272-287.
- Durán Villa, F. R., “Os mosteiros beneditinos. Unha aproximación ao seu contorno xeográfico” en *Arte beneditina nos camiños de Santiago. Opus Monasticorum II*, Santiago, 2006, pp. 65-79.
- Durany, M., y Rodríguez, M. Ca “El Ámbito jurisdiccional del monasterio de Carracedo en el bierzo medieval: su origen y evolución”, *Actas Congreso Internacional sobre San Bernardo e o cister en Galicia e Portugal*, V. II, Ourense (1992), pp. 745-759.
- “Los orígenes del monacato cisterciense y su relación con el proceso de ocupación del espacio berciano en el siglo X”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 249-264.
- Duro Peña, E., *El Monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Ourense, 1977.
- Echevuría Estévez, I. P., “Aspectos socioeconómicos de un convento del Antiguo Régimen. Las carmelitas descalzas de San Sebastián”, *Estudios* (1980-81), pp. 159-171.
- Egido, T., “Historiografía del clero regular en la España Moderna”, Cortés Peña, A. L. y López-Guadalupe Muñoz, M. L. (Eds.), *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance Historiográfico y perspectivas*, Madrid, 2007, pp. 9-37.

Eiras Roel, A., “Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen: primeras series decimales”, *Actas a las I Jornadas...*, pp.109-141.

----- *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981

----- “Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria”, *Congreso de Historia Rural*, Madrid, (1984) pp. 393-414.

----- “Sobre los orígenes de la Real Audiencia de Galicia y sobre su función de gobierno en la época de la monarquía absoluta” en *Anuario de Historia del derecho español*, 54, (1984), pp. 323-384.

----- “Las cuentas de la granja cisterciense de Oleiros, un intento de aproximación a la coyuntura agraria del Miño medio en el siglo XVIII” en *Jubilatio: homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas Alvarez y D. Angel Rodríguez González*, Santiago, (1987), pp. 257-272.

----- “El señorío gallego en cifras: nómina y ranking de los señores jurisdiccionales” en *Cuadernos de estudios gallegos*, T. 38, n. 103, (1989), pp. 113-135.

----- *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago, 1990.

----- “La historia de la alimentación en la España Moderna: resultados y problemas”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 2, (1993), pp. 35-64.

----- *Actas de las Juntas del Reino de Galicia*, “Las Juntas del Reino de Galicia en el período protoinstitucional, 1599-1629”, Vol. I, Santiago, 1994, pp. 3-55.

----- “El régimen señorial en Galicia a finales de la Edad Moderna: evaluación” en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 6, (1997), pp. 7-49.

Enjo Babío, A Y López Mira, B., “La biblioteca del monasterio de San Clodio en la desamortización de Mendizábal”, *Actas II Congreso Internacional ...op. cit.*, pp. 265-30.

Escandell, B., “Las rentas episcopales en el siglo XVI”, *Anuario de Historia Económica y Social*, (1970), pp. 57-90.

Ettinghausen, H., Y Borrego, M., *Obra periodística. Andrés de Almansa y Mendoza*, Madrid, 2001.

- Fama del Olmo, S.**, “Bibliotecas monásticas alcarreñas y desamortización”, en Sáez Sánchez, C., (coord.), *Paisajes de la cultura escrita*, 2001, pp. 115-125.
- Faya Díaz, M. A.**, “Jurisdicciones de los monasterios cistercienses gallegos a mediados del siglo XVI” en *Actas Congreso Internacional sobre San Bernardo e o cister en Galicia e Portugal*, V.I pp. 290-291.
- *Los señoríos eclesiásticos en la Asturias del siglo XVI*, Oviedo, 1992.
- Fernandes Marques, M^a. A.**, “A integração das mulheres na orden de cister. O caso português”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 107-124.
- Fernández de Viana y Vieites, J. I.**, *La colección diplomática do mosteiro cisterciense de Santa María de Penamayor*, Santiago, 1971.
- “La agricultura en el dominio del monasterio de Penamaior a través de los contratos de explotación”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 321-339.
- *Colección diplomática del monasterio de Santa María de Ferreira de Pantón*, Lugo, 1994.
- Fernández de Viana y Vieites, J. I., Y González Balasch, M^a T.**, “Dos pleitos del monasterio de Santa María de Ferreira de Pantón” en *III Congreso...* op. cit, pp. 59-94.
- Fernández Castiñeiras, E y Monterroso Montero, Juan M.**, *Arte Beneditina nos camiños de Santiago. Opus Monasticorum II*; Xunta de Galicia, 2006.
- Fernández Cortizo, C.**, “Neveras y cosecha de nieve en Galicia (Siglos XVII-XVIII)”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 5, (1996), pp. 41-66.
- “Los monasterios cistercienses gallegos en tiempos de Felipe II”, Fernández López, R., (coord.), *Monasticum*, Santiago, 1999, pp. 11-43.
- “Las reformas de las Órdenes de San Benito y del Cister en Galicia en tiempos de Carlos V”, en Eiras Roel, A (coord.) *El reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago, 2000, pp. 847-877.
- “Santa María de Aciberio”, *Monasticon Cisterciense Gallego*, Santiago, 2000, pp. 152-186.

-----“La tierra de Montes en la Época Moderna. Permanencias y cambios de una sociedad rural de Antiguo Régimen”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n° 11, (2002), pp. 247-288.

----- *La Tierra de Montes en el siglo XVIII. Estructura demográfica y sistema familiar en una sociedad rural*, Santiago, 2001.

-----“Los “estados cuatrienales” y la economía de los monasterios benedictinos gallegos en la época moderna” en López Vázquez, J. M. (Coord.), *Opus monasticum: patrimonio, arte, historia y orden*, 2005, pp. 63-95.

-----“«Para que esta gente bárbara fuese política y doméstica y enseñada en la doctrina cristiana». Iglesia, estado y reforma religiosa en Galicia (siglos XVI-XVII)”, *Manuscrits*, 25, (2007), pp. 157-186.

Fernández Justo, M. I., *La metrología tradicional gallega. Aportación a los estudios sobre el medio rural*, Madrid, 1986.

Fernández López, R., *Benedictinos e cistercienses na Galicia rural: un ensaio antropológico da dimensión social e religiosa nas actuais comunidades*, Santiago 2006.

Fernández Martín, L., “Estado espiritual y temporal de los Monasterios Bernardos de Galicia en vísperas de la Guerra de la Independencia”, *Hispania Sacra*, 89 (1992), pp. 392-411.

Fernández Oxea, J. R., “Nuestra señora del Destierro”, *Museo de Pontevedra*, 14, pp. 69-70.

Fernández Rodríguez, M., “El Monasterio de Sta. María de Oya y sus maestros constructores”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXIX (1956), pp. 219-228.

Fernández Terricabras, I., “La reforma de las órdenes religiosas en tiempos de Felipe II. Aproximación cronológica” en Berenguer Cebriá, E. (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, 1999, vol. II, pp. 181-204.

Fernández Vega, L., *La Real Audiencia de Galicia, órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1480-1808)*, A Coruña, 1982.

Fidalgo Cerviño, E., “Estudio de las cuentas integradas del monasterio de Guadalupe (1597-1784), XII Congreso de la Asociación Española de Contabilidad y Auditoría, Cádiz, 2003, pp.

- “El sistema contable para el control de la gestión empresarial: El Monasterio de Guadalupe, 1597-1784” *III Encuentro de trabajo sobre Historia de la Contabilidad*, Santo Domingo de Silos (2001), pp.
- Fiestas Loza, A.**, “El censo consignativo en la Castilla del Antiguo Régimen” en Robledo Hernández, R., (coord.), *Historia de la propiedad en España: siglos XV-XX*, Salamanca, 1999, pp. 163-190.
- Folgar de la Calle, M^a C.**, “La arquitectura de los monasterios cistercienses en Galicia desde el Barroco hasta la desamortización” en Valle Pérez, X. C (coord.), *Arte del Cister en Galicia y Portugal*, A Coruña, 1998, pp. 280-327.
- Fontana, J.**, “La gran propiedad agraria de los conventos españoles a comienzos del siglo XIX”, *I Congreso Internacional de Historia económica*, Estocolmo, 1960, pp. 525-530.
- *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820*, Barcelona, Ariel, 1971.
- *La crisis del Antiguo Régimen, 1808-1833*, Barcelona, 1979.
- “La desamortización de Mendizábal y sus antecedentes” en Gscría Sanz, A y Garrabou, R., (eds.), *Historia agraria de la España Contemporánea*, Vol. I, Barcelona, 1985, pp. 219-244.
- Franco Espiño, B.**, “El dominio monástico de Santa María de Armenteira en sus orígenes: 1151-1250” en *El Museo de Pontevedra*, N^o 55, (2001), pp. 27-38.
- “Notas sobre el origen del monasterio de Santa María de Armenteira” en *Estudios mindonienses: Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, N^o. 17, (2001), pp. 575-586.
- “Documentos del monasterio de Santa María de Armenteira relacionados con la villa de Pontevedra (1151-1250)” en *El Museo de Pontevedra*, N^o 56, (2002), pp. 147-156.
- Fumega Piñeiro, F. X., y Rodríguez Rodríguez, J. M.**, “La impronta señorial del Cister en algunas parroquias vitícolas de las antiguas provincias de Ourense y Lugo a mediados del siglo XVIII: una primera aproximación cartográfica”, *III Congreso Internacional...* op. cit., pp. 123-128.
- Gallego, E; Rivero D y Ramos, A.**, “Estudio del sistema contable en la Congregación del Cister de Castilla a partir de los libros de cuentas del Monasterio de Santa María de Oseira”, *IX Encuentro de profesores Universitarios de Contabilidad*, Granada, (2004)

- “Los flujos de efectivo en una economía monástica. Estudio del arca de la comunidad del monasterio de Santa María La Real de Oseira (1614-1698)”, *De Computis. Revista española de Historia de la Contabilidad*, 6, (2007), pp. 3-31.
- García Cortázar, J. A.**, *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la historia rural de Castilla Altomedieval*, Salamanca, 1969.
- García Hernán, D.**, “La jurisdicción señorial y la administración de justicia” en Martínez Ruiz, E. y Pi Corrales, M. de P., *Instituciones de la España Moderna, 1. Las jurisdicciones*, Madrid, 1996, pp. 213-227.
- García Martín, P.**, “El arca de reserva” del Monasterio de San Benito el Real de Sahagún. Un mecanismo de acaparamiento de granos en el mercado leonés del siglo XVIII”, *Tierras de León*, 53, (1983), pp. 71-80.
- “El régimen contractual de las economías monásticas y la transformación del paisaje agrario de la Rioja en el siglo XVIII”, en *Berceo*, nº 106 y 107, (1984), pp. 77-112.
- *El Monasterio de San Benito el Real de Sahagún en la época moderna: (contribución al estudio de la economía rural monástica en el Valle del Duero)*, Valladolid, 1985.
- García Miraz, M^a del M.**, *El Monasterio de Santa María de Armenteira en el siglo XV: colección documental y estudio de sus datos acerca de la evolución dominical*, Santiago, 1984.
- García Oro, J.**, *Cisneros y la reforma del dero español en tiempos de los Reyes Católicos*, Madrid, 1971.
- *Galicia en los siglos XIV y XV*, A Coruña, 2 vols., 1987.
- “La reforma de las órdenes religiosas en los siglos XV y XVI”, en González Novalín, J.L., (dir), *Historia de la Iglesia en España*, Tomo III-1º, Madrid, (1980), pp. 211-350.
- *Franciscanismo en la España Medieval*, Santiago, 1988.
- “La reforma del Císter gallego en el reinado de Carlos V” en *Estudios Mindonienses*, 7, (1991), pp. 659-673.
- “La reforma de la Iglesia y de la monarquía española”, *Actas Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, T.III, (1995), pp. 661-679.

- García Oro, J., y Portela Silva, M^a J.,** *Los monasterios de la corona de Castilla en el reinado de Carlos V ¿La Reforma o la Institución?,* Santiago de Compostela, 2001.
- “Los monasterios de la corona de Castilla en el reinado de Carlos V” en *Aproximación al reinado de Carlos V*. Fundación Caixa Galicia, 2002, pp. 9-45.
- “La monarquía y los monasterios gallegos en el siglo XVI. La hora de la recuperación” en *Estudios Mindonienses*, 24, (2008), pp. 13-304
- *Los monasterios de la corona de Castilla en el reinado de los Reyes Católicos*, Santiago, 2004.
- García Sánchez, J.,** *Los jesuitas en Asturias. Renovación espiritual de Oviedo y principado de Asturias merced a la Compañía de Jesús (1578-1767)*, Oviedo, 1991.
- García Sanz, A.,** *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y Sociedad en tierras de Segovia. 1500-1814*, Madrid, Akal, 1977.
- Gelabert González, J. E.,** *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640. Contribución a la historia económica y social de la Corona de Castilla en los siglos XVI y XVIII*, A Coruña, 1982.
- Gómez Díaz, D.,** “Buen alimento, mejor pensamiento. El consumo en un convento almeriense a fines del siglo XVII”, *Manuscr. Revista d’història moderna*, Vol. 200, (2002), pp. 133-155.
- Gómez Oliver, M.,** *La desamortización de Mendizábal en Granada*, Granada, Diputación, 1983.
- Gómez Ríos, M.,** “San Martín de Castañeda en el siglo XVIII: posesiones y servicios remunerados por la comunidad”, *Actas II Congreso Internacional ...op. cit.*, pp. 411-431.
- González Fernández, J. M.,** *La conflictividad judicial ordinaria en la Galicia Atlántica (1670-1820)*. Bouzas y otros juzgados gallegos del siglo XVIII, Vigo, 1997
- González Ferrando, J. M.,** “De las tres formas de llevar cuenta y razón según el licenciado Diego del Castillo, natural de Molina”, *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, Vol. XVIII, N^o 55, (1988), pp. 183-222.
- González Lopo, D. L.,** “Onomástica y devoción: la difusión de nuevos cultos marianos en la Galicia meridional durante los siglos XVIII y XIX” *Obradoiro de Historia Moderna*, 1, (1992), pp. 165-183.

----- “Las devociones marianas en el obispado de Tui a mediados del siglo XIX, cambios y permanencias de un culto tradicional”, Tui, Museo y Archivo Histórico Diocesano, nº 8, (1998), pp. 101-122.

----- *Los comportamientos religiosos en la Galicia del Barroco*, Santiago, 2002.

----- “Mentalidad religiosa y comportamientos sociales en la Galicia Atlántica (1550-1850), *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 11, (2002), pp. 221-246.

González Balasch, M^a T., “Las iglesias de patronato del monasterio de Santa María de Penamaior”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 433-441.

González Novalín, J. L., (dir), *Historia de la Iglesia en España*, Tomo III-1º, Madrid, 1980.

González Paz, D., *El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos. De la Reforma a la Exclaustración*, Oviedo, 1989.

González Rodríguez, R., “Documentación medieval inédita del monasterio de Moreruela en el archivo municipal de Benavente”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 443-460.

Goubert, P., *El Antiguo Régimen*, Madrid, 1984.

Goy Diz, A., “La arquitectura monástica en la provincia de Pontevedra en la Edad Moderna” en *Pontevedra no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas. As nosas raíces*, Pontevedra, (1999), pp. 51-76

Gras y Casanovas, M^a. M., “Cuerpo y alma en el Carmelo descalzo femenino. Una aproximación a la alimentación conventual en la Cataluña moderna”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, Vol. 14, (1996), pp. 207-222.

Guerin, P., “Moreruela y los orígenes del Císter en España, *Cistercium*, XII, (1960), pp. 209-214.

----- “Tradición inconcusa de Moreruela, *Cistercium*, XIII, (1961), pp. 244-248.

Heras, J de las., *La justicia penal de los Austrias en la corona de Castilla*, Salamanca, 1991.

Hernández González, S., “Las órdenes monacales en Sevilla: benedictinos, cistercienses, cartujos, jerónimos y basilios”, Barrero González, E., y Martínez Carretero, I., (coord.), *Órdenes y Congregaciones religiosas en Sevilla*, Sevilla, 2008, pp. 35-68.

- Higounet, Ch., "Le premier siècle de l'économie rurale cistercienne", *Istituzioni monastiche e istituzioni canonicali in Occidente (1123-1215)*, Milano, (1990), pp. 345-368.
- Huerga, A., *Dominicos en Andalucía*, Sevilla, 1992.
- Huetz de Lempis, A., *Vignes et vignobles du nord-ouest de l'Espagne*, Burdeos, 1967.
- Ibáñez Rodríguez, S., "El diezmo en la Rioja (XVI-XVIII)", en *Brocar: cuadernos de investigación histórica*, nº 18, La Rioja, (1994), pp. 189-222.
- Iturriz Magaña, A., *Estudio del subsidio y excusado (1561-1808). Contribuciones económicas de la diócesis de Calahorra y La Calzada a la Real Hacienda*, Logroño, 1987.
- Izquierdo Martín, J., y López García, J. M., y otros "La reforma de regulares durante el reinado de Carlos III. Una valoración a través del ejemplo madrileño", Equipo Madrid de Estudios Históricos, *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proyecto reformista*, Madrid, 1988, pp. 18-221.
- Jiménez Gómez, S., *Guía para el estudio de la Edad Media gallega (1100-1480)*, Santiago, 1973.
- Jordan, J., *Historia de la orden de San Agustín en las islas de Mallorca y Menorca*, Menorca, 1978.
- Kagan, R. L., "Pleitos y poder real. La Chancillería de Valladolid (1500-1700)", *Cuadernos de Investigación Histórica*, 2, (1978), pp. 291-317.
- *Pleitos y litigantes en Castilla, 150-1700*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1990.
- Kula, W., *Teoría económica del sistema feudal*, Buenos Aires, 1974.
- *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, 1977.
- Landi, F., (ed.) *Accumulation and Dissolution of large status of the regular clergy in early modern Europe*. Rimini, 1999.
- *Confische e sviluppo capitalistico. I grande patrimoni del clero regolare in età moderna in Europa en el Continente Americano*, Milano, 2004.
- Ledo Cabido, B., *O Condado e A Paradanta*, Vigo, 2005
- Lekai, L. J., *Los cistercienses. Ideales y realidad*, Barcelona, 1987.

- Limia Gardón, F.X.**, “Santa María de A Franqueira”, *Monasticón Cisterciense Gallego*, Santiago, 2000, pp. 271-289.
- Linage Conde, A.**, “El monacato español a la hora de la implantación cisterciense” en *La introducción del cister en España y Portugal*, 1991
- *La introducción del Cister en España y Portugal*, Salamanca, 1991.
- “Cîteaux, 1098”, *Actas II Congreso Internacional sobre el Cister en Galicia y Portugal*, Tomo I, Ourense, 1998, pp. 57-74.
- Llombart, V.**, *Campomanes, economista y político de Carlos III*, Madrid, 1992.
- Llopis Agelan, E.**, *Las economías monásticas al final del Antiguo Régimen en Extremadura*, Madrid, 1980.
- Longares Alonso, J.**, “Los religiosos de Barcelona cuando la quema y exdaustración (1835)”, *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 4 y 5, (Volumen homenaje al Dr. D. José Cepeda Adán), Granada, 1977-1978, pp. 363-388.
- López Díaz, M.**, “Ourense y su provincia al comienzo de los tiempos Modernos”, Eiras Roel, A., (coord.), *El reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago, 2000, pp. 505-550.
- “La administración de la justicia señorial en el Antiguo Régimen” en *Anuario de Historia del derecho español*, LXXVI, (2006), pp. 557-588.
- López García, J. M.**, “Economía monástica y sociedad rural en Valladolid durante el Antiguo Régimen: la Real cartuja de Nuestra Señora de Aniago”, *Anales de la universidad de Alicante*, Historia Moderna, 2, (1982), pp. 83-134.
- “Las economías monásticas ante la crisis del siglo XVII: fray Hernando de Aedo y la reorganización de la abadía de la Santa Espina”, *X Congreso de Historia Rural*, Madrid, 1984, pp. 659-680.
- “El ocaso de los institutos de regulares castellanos en las prostrimerías del Antiguo Régimen”, *Hacienda Pública Española*, 108-9, (1987), pp. 311-325.
- *La transición del feudalismo al capitalismo en un señorío monástico castellano: el Abadengo de la Santa Espina: (1147-1835)*, Valladolid, 1990.

- López García, J. M., y Villa Mateos, J.,** “Los informes de “bienes nacionales” y desamortización: una aportación al estudio del dero regular en las provincias de Valladolid y Palencia a finales del Antiguo Régimen”, *X Congreso de Historia Rural*, Madrid, (1984), pp. 535-559.
- López Gómez, P.,** “Las rentas del Monasterio e Sta. M^a de Oia en la feligresía de San Mamed de Pedornes”, *Boletín Auriense*, Ourense, (1987), pp. 243-273.
- “El inventario de las bibliotecas de los conventos desamortizados de San Antonio y Sto. Domingo de Tuy”, *Tuy, Museo y Archivo Histórico diocesano*, (1980), pp. 213-227.
- *La Real Audiencia de Galicia y el Archivo del Reino*, Santiago, 1996.
- López López, R. J.,** “Religiosidad popular en Galicia durante el Antiguo Régimen”, *O feito religioso en Galicia*, 1993, pp. 97-18.
- *Ermitas y santuarios marianos en Galicia en la Edad Moderna*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea, 2006
- López Martínez, A. L.,** *La economía de las órdenes religiosas en el Antiguo Régimen*, Sevilla, 1992.
- *Bibliografía sobre la economía del dero regular en España en la Edad Moderna (siglos XVI-1835)*, Sevilla, 1994.
- “Mecanismos de formación del patrimonio del dero regular en el Reino de Sevilla durante el Antiguo Régimen. Criterios que presidieron la adquisición de sus propiedades”, en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba (1995), pp. 453-461.
- López Sangil, J. L.,** “Historia del monasterio de Santa María de Monfero”, *Estudios Mindonienses*, 14 (1998), pp. 13-162.
- “Relación de la documentación del monasterio de Santa María de Monfero”, *Estudios Mindonienses*, nº 18 (2002), pp. 279-740.
- Losada, B.,** *Ero de Armenteira*, Santiago, 1993.
- Losada Meléndez, M^a T y Soto Lamas, M^a T.,** “La formación del espacio señorial del monasterio de Melón. Siglos XII-XII”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 531-548.

- Losada Rodríguez, M^a. J.,** “O Real mosteiro de Oseira na desamortización de Mendizábal: análise dos seus bens e dos seus compradores”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 453-461.
- Loscertales de G. De Valdeavellano, P.,** *Tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes*, 2 V, Madrid, 1976.
- Lucas Álvarez, M.,** “La colección diplomática del monasterio de San Lourenzo de Carboeiro”, *Compostellanium*, 3 (1958), pp. 221-308 y 547-638.
- *El Archivo del monasterio de San Martiño de Fóra o Pinario de Santiago de Compostela*, Sada-A Coruña, 2 vols., 1999.
- Mantecón Movellán, T. A.,** *Conflictividad y disciplinamiento social en la Cantabria rural del Antiguo Régimen*, Santander, 1997.
- Marcos Martín, A.,** “La actividad crediticia del clero regular castellano en la Edad Moderna” Landi, F., (ed.), *Accumulation and Dissolution of Large Estates of the Regular Clergy in Early Modern Europe*, Rimini, 1999, pp. 69-103.
- Mariño Veiras, D.,** *Señorío de Santa María de Meira (de 1150 a 1525)*, A Coruña, 1983.
- Marques, J.,** “Os mosteiros cistercienses nos finais do século XVIII”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit, pp. 649-675.
- Marques Fialho Costa Conde, M^a. A.,** “Os contratos de dote no Mosteiro Cisterciense de S. Bento de Cástris (Évora) no período moderno”, *III Congreso Internacional...* op. cit., pp. 343-374.
- Martí Gilabert, F.,** *Carlos III y la política religiosa*, Madrid, 2004.
- Martín, E.,** *Los bernardos españoles: Historia de la Congregación de Castilla de la Orden del Cister*, Madrid, 1951.
- “La entrada del Císter en España y San Bernardo”, *Cistercium* V, (1953), pp. 152-160
- Martín Rodríguez, J. L.,** “Diezmos eclesiásticos: notas para la economía de la sede zamorana, (siglos XII-XIII)” en *Actas I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, Vol. 2, 1975, pp. 69-78.

- Martínez Ángel, L.,** “Una breve nota sobre Melgar, granja leonesa de la abadía asturiana de Valdediós”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 550-559.
- Martínez Domínguez, B.,** *Estudio de la desamortización eclesiástica durante el Trienio liberal en la provincia de Lugo (1820-1823)*, Lugo, Diputación, 1987.
- Martínez Millán, J.,** *Felipe II, 1527-1598*, III, Madrid, 1998.
- Martínez Rodríguez, E.,** “Un dominio eclesiástico en la primera mitad del siglo XVIII: los foros del Priorato del Sar” en *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, (1980).
- *Demografía histórica del Antiguo Régimen en la ciudad de Santiago de Compostela. Estudio de demografía urbana tradicional*, Santiago, 2002.
- Martínez Ruiz, E et al.,** *El peso de la Iglesia. Cuatro siglos de Órdenes Religiosas en España*, Madrid, 2004.
- “El Monasterio de Santa Clara de Tordesillas. Una aproximación sociológica”, *Congreso Internacional. El Tratado de Tordesillas y su época*, Valladolid, 1995, pp. 1867-1878.
- “Una célula consumista excepcional: la familia real y el pescado a mediados del siglo XVII”, García Hurtado, M. R., González Lopo, D. L., Martínez Rodríguez, E., (eds.) *El mar en los siglos modernos*, Vol. II, Santiago, 2009, pp. 619-631.
- Martínez Ruiz, E., y Suárez Grimón, V., (eds.),** *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen: III Reunión Científica, Asociación Española de Historia Moderna, Volumen I*, Las Palmas, 1994.
- Martínez Ruiz, E. y Pi Corrales, M. de P.,** *Instituciones de la España Moderna, 1. Las jurisdicciones*, Madrid, 1996.
- Maté, L., Prieto, B y Tua, J.,** “Contabilidad y gestión económica en los monasterios benedictinos (siglo XVIII)”, *Actas del Congreso Internacional sobre la Abadía de Santo Domingo de Silos*, Vol. 2, 2003, pp. 321-352.
- “La actividad financiera del Monasterio de Santo Domingo de Silos en el siglo XVIII a la luz de sus libros de cuentas”, *Revisite de Computis (Spanish Journal of Accountig)*, nº 1, (2004), pp. 97-141.
- “Contabilidad, información y control en un contexto de actividades económicas diversificadas en la Edad Moderna: el Monasterio de Silos y su sofisticado sistema contable” *De Computis. Revista española de Historia de la Contabilidad*, 9, (2008), pp. 136-229.

- Mate, L., "Inventario de la abadía de Silos con ocasión de la desamortización de 1835", *Glosas Silentes*, 1º semestre, Burgos (2002)
- Matilla Tascón, A., *La Única contribución y el Catastro del Marqués de la Ensenada*, Madrid, 1947.
- Meijide Pardo, A., *El comercio del bacalao en la Galicia del siglo XVIII*, La Coruña, 1980
- Mercader Riba, J., "La desamortización en la España de José Bonaparte", *Hispania*, XXXII, (1972), pp. 587-616.
- Millán, I., *Un viaje a la abadía de Armenteira pasando por Poyo*, Pontevedra, 1933
- Miralbes Bedera, R., *Mapa de límites de las parroquias de Galicia*, Santiago, Universidad, 1979.
- Montanari, M., *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*, Barcelona, 1993.
- Montero Barreiro, M., *El Císter en España. Proyección social y educadora*, Madrid, 2002.
- Montero Díaz, S., "La colección diplomática de San Martín de Jubia", *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, 25 (1935), pp. 3-157.
- Mora Cañada, A., *Monjes y campesinos: el señorío de la Valldigna en los siglos XVII y XVIII*, Alicante, 1986.
- Moral T., "La Congregación Cisterciense de la Corona de Aragón y los monasterios navarros entre 1569 y 1632", *Príncipe de Viana*, XXIX, nº 110-111, (1968), pp. 5-27.
- Moreno Sebastián, A., *Los señoríos de la Iglesia en la tierra de Zamora*, ss. XVI-XIX, Zamora, 1984.
- Moro, J.M., "La propiedad territorial de los monasterios asturianos a la luz de la desamortización", *Semana de Historia del monacato*, Oviedo, (1982).
- Mota, S. M., "O regime alimentar dos monjes bernardos no final do século XVIII", *Actas Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Císter en Galicia e Portugal*, Vol. I, 1992, pp. 677-689.
- Moxó, S. de, "Los señoríos. Cuestiones metodológicas que plantean su estudio" en *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLIII, (1973), pp. 273-309.
- Munita Loinaz, J. A., "Regesta documental del monasterio de la Oliva (1132-1526)", *Príncipe de Viana*, LVI, nº 205 (1995), pp. 343-483.
- Muñoz Dueñas, M^a. D., *El diezmo en el obispado de Córdoba, (1750-1845)*, Córdoba, 1988.

- Murrugarrem, L.,** “Introducción de las órdenes religiosas en Guipúzcoa. Siglos XV a XVIII”, en *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, XXXVIII, nº 1-4, (1982), pp. 117-156.
- Nieto, A.,** *Los franciscanos en Orihuela y su comarca. Siglos XIV-XX*, Murcia, 1992.
- Núñez Roldán, F.,** *En los confines del Reino: Huelva y su tierra en el siglo XVIII*, Sevilla, 1987.
- Oliveira, A.,** *Abadia de Tibães: 1630/80-1813: propriedade, exploração e produção agrícolas no vale do lábado durante o Antiguo Régimen*, Porto, 1979.
- Oliveira Ramos L. A. de** “Os monges e os libros no século XVIII: o exemplo da biblioteca de Tibães”, *Bracara Augusta*, (1981), pp. 489-499.
- Ordóñez, C.,** *Monasterio de Armenteira: leyenda hecha vida*, León, 2002.
- Ortega López, M.,** *Conflicto y continuidad en la sociedad rural española del siglo XVIII*, Madrid, 1993.
- Ostolaza Elizondo, M^a I.,** “La vida intelectual en los monasterios cistercienses navarros. La escuela de gramática y biblioteca del monasterio de Iranzu en el siglo XVI”, *Hispania Sacra*, LX, (2008), pp. 143-171.
- Otero Piñeiro, G.,** *Santa Clara de Pontevedra en la Edad Moderna. Estructura económica del convento (1640-1834)*, Pontevedra, 2003.
- Pallares Méndez, M^a C.,** *El monasterio de Sobrado. Un ejemplo de protagonismo monástico en la Galicia medieval*, A Coruña, Diputación Provincial, 1979.
- Pallares Méndez, M^a C., y Portela Sila, E.,** *El Bajo Valle del Miño en los siglos XII y XIII. Economía agraria y estructura social*. Santiago, 1971.
- Paniagua López, M^a L.,** *Colección diplomática del monasterio de Santa María de Oia (1198-1248)*, Santiago, 1967.
- Pascua Echegaray, E.,** “Los contextos sociales e institucionales de una economía monástica: Santa María de Montederramo en el siglo XIII”, *Revista de historia económica*, Año 17, nº 1, (1999), pp. 51-88
- Paz González, D.,** *El Monasterio de Sta. María de Villanueva de Oscos: de la reforma a la exclaustación*, Oviedo, 1990.

- Peña Santos, A. de la; Juega Puig, J y López Guereñu Polán, L., *Historia de Pontevedra*, A Coruña, 1996.
- Pereira Iglesias, J. L., "El censo consignativo en el pensamiento económico de la España Moderna" en *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, nº 6 y 7, (1994-1995), pp. 139-160.
- Pereira Morales, A. M^a., "El monasterio de Santa María de Oia. Intervenciones arquitectónicas del siglo XVIII", *Quintana*, nº 2, (2003), pp. 211-225.
- Pérez Alberti, A., "El relieve" en Torres Luna, M^a P., (dir.) *Geografía de Galicia*, Tomo I, A Coruña, 1986.
- Pérez Alonso, A., "Los bienes de Valvanera en la Desamortización de 1835", en *Berceo*, nº VII y VIII, (1948), pp. 211-232 y 357-368.
- Pérez Bustamante, J.M., *Catálogos de la Biblioteca Universitaria*, Santiago, 1944-1959, 10 vols.
- Pérez Embid, J., *El císter en Castilla y León. Monacato y dominios rurales. Siglos XII-XIV*. Salamanca, 1986
- Pérez García, J.M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la península del Salnés*, Santiago, Universidad, 1979
- "Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia" en Eiras Roel, A., (ed.) *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago, Santiago, (1981), pp. 117-159
- "La España Agraria septentrional durante el Antiguo Régimen (1500-1850)" *Studia Histórica. Historia Moderna*, Universidad de Salamanca, Vol. 29, (2007), pp. 83-129.
- Pérez Rodríguez, F.J., "Benedictinos y cistercienses: un relato dos mosteiros galegos a finais do século XII", *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 695-724.
- *O Mosteiro de Melón no século XV*, Ourense, 1996.
- *Santos Xustos e Pastor de Toxosoutos na Edade Media (séculos XII-XIII)*, Sada-A Coruña, 2002.
- "El éxito Historiográfico del císter en Galicia: Una valoración" en *III Congreso Internacional sobre el císter*, Tomo I, Ourense, 2006, pp. 15-36
- Pérez Samper, M^a. A., *La alimentación en la España del siglo de oro*, Huesca, 1998.

- “La alimentación catalana en el paso de la Edad Media a la Edad Moderna”, *Pedralbes*, 17, (1997), pp. 90-94.
- “Actitudes ante la alimentación en la España moderna: del placer a la mortificación”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 23, (2001), pp. 543-58.
- “Alimentación y mentalidad religiosa: la Orden Jerónima en la España Moderna”, en Rodríguez Cancho, M., (coord.), *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Mérida, 2002, pp. 371-378.
- “La alimentación en la corte de Felipe V”, Serrano, E., (ed.), *Felipe V y su tiempo. Congreso Internacional*, I, Zaragoza, 2004, pp. 529-584.
- “El mar vivido, El mar soñado” en García Hurtado, M. R., González Lopo, D. L., y Martínez Rodríguez, E., (eds.) *El mar en los siglos modernos*, Vol. II, Santiago, 2009, pp. 459-496.
- Pezzi Cristóbal, P. y Torres Delgado, F. J. (coords.)**, *Las Claras de Vélez. Quinientos años de presencia en la ciudad*, Vélez-Málaga, 2003.
- Pi Corrales, M^a de P.**, “La alimentación en la vida del príncipe Felipe”, en Martínez Ruiz, E., (dir.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía. Las ciudades: vida y cultural*, III, Madrid, 2000, pp. 53-67.
- Pi Corrales, M. de P., Pérez, D., León, V., y García, D.**, “Las órdenes religiosas en la España Moderna: dimensiones de la investigación histórica”, en Martínez Ruiz, E., y Suárez Grimón, V., (eds.), *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen: III Reunión Científica, Asociación Española de Historia Moderna*, Volumen I, Las Palmas, (1994), pp. 205-252.
- Piquer, J.**, *400 any de presència a Catalunya. 1586-1986*, Barcelona, 1986.
- Porres Martín-Cleto, J.**, “Los franciscano en Toledo”, *Anuales Toledanos*, nº 17, (1983), pp. 17-28.
- Portela Silva, E.**, *La región del obispado de Tuy en los siglos XII a XV*, Santiago, 1976.
- *La colonización cisterciense en Galicia (1142-1250)*, Universidad de Santiago de Compostela, 1981.

- "La explicación sociopolítica del éxito cisterciense en Galicia", *España medieval III*, Madrid, (1982), pp. 224-325.
- "El Císter y la sociedad de la Galicia Medieval" en Valle Pérez, J. C (ed.) *El Monacato en Galicia durante la Edad Media: la Orden del Cister*, Santiago, 1991, pp. 31-32.
- Portela Silva, E., y Pallares Méndez, M^a C.,** *De Galicia en la Edad Media. Sociedad, Espacio y poder*, Santiago, Xunta de Galicia, 1993
- Quintana, A.,** *El obispado de Astorga en los siglos IX y X*, Astorga, 1968.
- Quintana Andrés, P. C.,** "Financiación, inversión y endeudamiento popular: el censo consignativo en La Palma durante el seiscientos" en *Revista de Historia Canaria*, n° 188, (2006), pp. 193-220.
- Quintáns Vázquez, M.C.,** *El dominio de San Martín Pinario ante la desamortización*, Santiago, 1972.
- Quiroga Barros, G., (Dir.),** *Real Audiencia de Galicia: Catálogo de Preitos e Expedientes de Mosteiros*, 3 Vol, Santiago de Compostela, 2007.
- Recuero, M.,** "Cinco donaciones reales al monasterio de Osera", *Actas Congreso Internacional...* op. cit., pp. 189-195.
- Revuelta González, M.,** *La exclaustación (1833-1840)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1976.
- Rey Castelao, O.,** *Aproximación a la Historia Rural en la comarca de la Ulla*, Santiago, 1981.
- "La crisis de la economía de las instituciones eclesiásticas de Galicia" en Saavedra, P y Villares, R (eds.) *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII- XX*, Santiago, (1991), pp. 261-303.
- "Cistercienses y benedictinos en la Galicia moderna, evolución numérica y análisis social" en *Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Císter en Galicia e Portugal*, Ourense, (1992), pp. 309-328.
- "El reparto social del diezmo en Galicia" en *Obradoiro de Historia Moderna*, 1, (1992), pp. 145-162.
- "Las economías monásticas femeninas ante la crisis del Antiguo Régimen" en *I Congreso Internacional del Monacato femenino en España, Portugal y América: 1492-1992*, León, (1993), pp. 105-130.

- “La Iglesia en el contexto de la sociedad gallega en el Antiguo Régimen”, en *O feito religioso na Historia de Galicia*, Noia, (1993), pp. 71-96
- “Los fundamentos de la iglesia en la España del período moderno: quiebras y conflictos de mantenimiento” en Martínez Ruíz, E., Suárez Grimón, V (eds.), *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen. III Reunión Científica, Asociación Española de Historia Moderna*, Volumen I, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, (1994), pp. 391-420.
- “Las bibliotecas institucionales en la Galicia de fines del Antiguo Régimen”, en Fernández Albalajedo, P., y Ortega López, M., (eds.), *Antiguo Régimen y Liberalismo*, vol III, Madrid, (1995), p. 583-594.
- *Montes y política forestal en la Galicia del Antiguo Régimen*, Santiago, 1995.
- “Frailes y campesinos: el impacto de un convento rural a fines del Antiguo Régimen”, *Semata. Ciencias sociais e humanidades*, nº 9 (1997), pp. 279-306.
- “La Iglesia gallega en tiempos de Felipe II: la aplicación del Concilio de Trento”, en Martínez Millán, J., *Felipe II, 1527-1598*, III, Madrid, (1998), pp. 341-364.
- *A Galicia clásica e Barroca*, Vigo, Galaxia, 1998.
- “El clero regular gallego en la Edad Moderna: evaluación de su poder económico”, Landi, F., (ed) *Accumulation and Dissolution of large status of the regular clergy in early modern Europe*. Rimini, 1999, pp. 135-163.
- “El clero regular de la diócesis compostelana en la Época Moderna”, *Historia de las diócesis españolas*, Santiago, Tui-Vigo, Madrid, 2002, pp. 177-408
- “La diócesis de Lugo en la Época Moderna”, *Historia de las diócesis españolas*, Lugo, Mondoñedo-Ferrol, Orense, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 95-165.
- “La diócesis de Tui en la Época Moderna”, *Historia de las diócesis españolas*, Santiago, Tui-Vigo, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 571-664.
- “Las donaciones ilustradas a la Biblioteca de la Universidad de Santiago”, en Balboa López, X., y Pernas Oroza, H., *Entre nós: estudos de arte, xeografía e historia en homenaxe o profesor X.M. Pose Antelo*, Santiago, 2002, pp. 413-437.

- “Mutaciones sociales en una sociedad inmutable: el reino de Galicia en el reinado de Felipe V” en Serrano, E., (ed.), *Felipe V y su tiempo. Congreso Internacional*, I, Zaragoza, 2004, pp. 343-373.
- “Las economías edesiásticas en la Edad Moderna: un estado de la cuestión de la historiografía reciente (1994-2006)” en Cortés Peña, A. L., y López-Guadalupe Muñoz, M. L. (eds.), *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance Historiográfico y perspectivas*, Madrid, 2007, pp. 179-221.
- “O Mosteiro de Samos na Idade Moderna. A sombra do padre Feijoo” en *San Xulián de Samos. Historia e arte nun mosteiro. Opus Monasticorum III*, Santiago, 2008, pp. 73-93
- “Las economías monásticas femeninas: un estado de la cuestión” en Borderías, C., *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, 2009, pp. 197-224.
- “El servicio doméstico del clero regular gallego a fines de la Edad Moderna”, Casal, R., Andrade, J. M y López, R., (ed.), *Galicia Monástica. Estudos en lembranza da profesora María José Portela Silva*, Santiago, 2009, pp. 289-310.
- Rey Castelao, O., y Barreiro, Mallón, B.,** “El clero regular mendicante en Galicia: evolución numérica, procedencia social y comportamiento de los franciscanos (ss. XVI-XIX)”, *Archivo Ibero Americano*, (1989), pp.459-490.
- *Pobres, peregrinos y enfermos. La red asistencial gallega en el Antiguo Régimen*, Vigo, 1998.
- Rey Castelao, O., y Sanz González, M.,** “Monjes, frailes y libros: Las bibliotecas de los regulares compostelanos a fines del Antiguo Régimen”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 6, (1997), pp. 79-106.
- Río Barja, F. J.,** *Cartografía xurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Santiago, 1990.
- Rionegro Fariña, I.,** *La estructura económica del cister orensano en la fase final del Antiguo Régimen*, Ourense, 1998.
- “Contabilidad monástica. Fuentes, problemas y método para su interpretación”, *Homenaxe á profesora Lola F. Ferro: estudos de historia, arte e xeografía*, Vigo, 2005, pp. 491-512.
- Ríos Rodríguez, M^a L.,** *As orixes do foro na Galicia Medieval*, Santiago, 1992.

- “Un impacto en la organización socio espacial del Miño medio: la expansión del viñedo en Santa María de Melón”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit., pp. 207-230.
- “El cultivo del cereal en Santa María de Melón”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 749-776.
- Rivero Fernández, D., Gallego Rodríguez, E., y Ramos Stolle, A.**, “La rendición de cuentas en la orden del cister de Castilla: el libro de estado del monasterio de Oseira (1614-1832)”, *De Computis. Revista española de Historia de la Contabilidad*, 2, junio 2005, pp. 181-198.
- Rivero Fernández, D., Gallego Rodríguez, E., Ramos Stolle, A., y Tua Pereda, J.**, *Economía y Contabilidad Monásticas en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen. El Monasterio de Santa María La Real de Oseira*, Ourense, 2005.
- Rochera, A.**, *Los carmelitas descalzos en Valencia. Resumen histórico desde su fundador en 1589 hasta 1900*, Valencia, 1966.
- Rodríguez, M. C.**, “El monasterio de San Pedro de Gumiel de Hizán. Notas históricas (siglos XII-XIII)”, Aniz Iriarte, C y Díaz Martín, L. V., (coord)., *Santo Domingo de Careguela en su contexto socio-político, 1170-1221. Jornadas de estudios medievales*, Salamanca, 1994, pp. 299-324.
- Rodríguez, P y Vázquez, M.**, “Aproximación a las granjas de Oseira a la luz de la documentación de los siglos XII-XIV”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit., pp. 241-252.
- Rodríguez Fernández, D.**, *A terra e as xentes. Nacer, morrer e vivir na comarca de Celanova ó longo da Idade Moderna*, A Coruña, 1999.
- Rodríguez Ferreiro, H.**, *Economía y población rural en la Galicia Atlántica: el Morrazo en los siglos XVII- XVIII*, Santiago, 1983
- Rodríguez Fraiz, J.**, *Tierra de Montes. El monasterio de Acibeiro*, Pontevedra, Patronato José María Cuadrado, 1973.
- *O Mosteiro de Aciveiro*, Pontevedra, 2005.

- Rodríguez González, J. M.,** “Aproximación al papel desempeñado por el monasterio de Oseira en la creación, consolidación y desarrollo de la villa de Carballiño”, *Actas II Congreso Internacional ...op. cit.*, pp. 777-798.
- Rodríguez González, M^a C.,** *Economía y Poder en el Bierzo del siglo XV. San Andrés de Espinareda*, Santiago-León, 1992.
- Rodríguez González, R., (coord.)** *O Condado*, Vigo, 2003.
- (coord.) *Baixo Miño*, Vigo, 2002.
- Rodríguez-San Pedro Bezares, L. E.,** *Carmelitas descalzas en San Sebastián*, San Sebastián, 1982.
- Rodríguez Sobrino, J.,** *El Santuario de Nuestra Señora de La Franqueira*, Vigo, 1958
- Romaní, M.,** “Abadalogío y jerarquías del monasterio de Osera, siglo XIV” *Actas Congreso Internacional...op. cit.*, pp. 231-240.
- Romaní Martínez, M., Y Novoa Gómez, M^a A., (coords.)** *Homenaje a José García Oro*, Santiago 2002.
- Romaní, M., Portela, M^a J., Suárez, M^a P. y Vázquez, M.,** *Colección diplomática do mosteiro cisterciense de Santa María de Oseira (Ourense), 1025-1310. Tomo III*, Santiago, 1993.
- Romaní, M y Rodríguez Suárez, M^a P.,** “El Tombo Vello de Oseira. Edición e índices”, *Actas II Congreso...op. cit.*, pp. 799-852.
- Rubio Merino, P.,** *Archivística eclesiástica*, Córdoba, 1999, pp. 137-138.
- Rueda, G.,** *La desamortización de Mendizábal y Espartero en España*, Madrid, 1986.
- Sa Bravo, H.,** *El Monacato en Galicia*, A Coruña, 1972.
- Saavedra, P.,** *Economía, Política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo: 1480-1830*, Santiago, 1985.
- “Los montes abiertos y los concejos rurales en Galicia en los siglos XVI-XVIII: aproximación a un problema”, *Cuadernos de estudios Gallegos*, 98, (1982), pp. 179-236.
- “La economía del Monasterio de Carracedo, ca. 1700-1834” en *Studia Histórica*, Vol. V, Salamanca, (1987), 241-283.
- *La Galicia del Antiguo Régimen: Economía y sociedad*, A Coruña 1991.

- *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*, Barcelona, 1994.
- “Régimen señorial y administración local en la Galicia de los siglos XVI-XVIII”, en *II Simposio da Historia da Administración*, nº 8, (1994), pp. 26-63
- “A economía vitícola na Galicia do Antigo Réxime”, en Saavedra, P., *Das casas de morada ó monte comunal*, Santiago, 1996, pp. 213-269.
- *Señoríos y comunidades campesinas*, A Coruña, 2003.
- *A Gran Historia de Galicia. A Galicia do Antigo Réxime (ca.1480-ca. 1835). A Sociedade. Frades, cregos e Fidalgos. V.I-T. VII*, A Coruña, 2007.
- “Economías cistercienses del Antiguo Régimen: el Imperial Monasterio de Oseira” en *García Hurtado, M. R., Modernitas: Estudios Homenaje al profesor Baudilio Barreiro Mallón*, Santiago, 2008, pp. 161-190.
- “La comercialización de las rentas agrarias en la Galicia del Antiguo Régimen” en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 17, (2008), pp. 245-275.
- “Composición y trayectoria de las rentas de algunos monasterios cistercienses a lo largo de la Época Moderna” *Casal R., Andrade, J. M., y López, R., (eds.), Galicia Monástica. Estudos en lembranza da profesora María José Portela Silva*, Santiago, 2009, pp. 267-287.
- Saavedra Vázquez, M^a C.**, “Las instituciones políticas gallegas en la Edad Moderna: estado de la cuestión”, *Semata: ciencias sociais e humanidades*, nº 15, (2004), pp. 131-163.
- Sales, N.**, “Censos, censales y masías del monasterio de la Portella. De la ruina del siglo XV a la recuperación del XVI-XVIII”, *Afers*, 19 (1994), pp. 575-597.
- Sánchez Ameijeiras, R.**, “Las artes figurativas en los monasterios cistercienses medievales gallegos”, en *VALLE PÉREZ, X. C (coord.), Arte del Císter en Galicia y Portugal*, A Coruña 1998, pp. 99-138.
- Sánchez Belda, L.**, *Documentos reales en la Edad Media referente a Galicia*, Madrid, 1993; docs. 27, 193 y 317.
- Sánchez Carrera, M^a C.**, *El Bajo Miño en el siglo XV. El espacio y los hombres*, A Coruña, 1997

Sánchez Meco, G., *El escorial y la orden Jerónima. El análisis económico-social de una comunidad religiosa*, Madrid, 1987.

----- *El arte de la cocina en tiempos de Felipe II*, Madrid, 1998.

SÁNCHEZ MECO, G.,

Santos, M^a. L., *O dominio de Santa María do Lorvão no século XIV*, Lisboa, 2002.

Sebastián Amarilla, J. A. *Agricultura y rentas monásticas en tierras de León. Santa María de Sandoval (1167-1835)*, Madrid, 1992.

----- “Propiedad señorial, captación del producto agrario y estrategias de comercialización: el ejemplo de un monasterio leonés de comienzos del siglo XVI a 1835”, en *Noticiario de Historia Agraria*, 4 (1992), pp. 262-273.

Seijas Montero, M., *Las tierras de Trasdeza en el siglo XVIII: Dominio del priorato de Carboeiro*, Pontevedra, Diputación Provincial, 2001.

----- “La conflictividad generada por los monasterios cistercienses y benedictinos del sudoeste gallego en el Antiguo Régimen” en *Actas del II Congreso Internacional sobre el cister en Galicia y Portugal*, Ourense, (1999), pp. 871-895.

----- “Los prioratos de San Martín en el sudoeste gallego: dominio territorial y situación económica a fines del Antiguo Régimen”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 10, Santiago, (2001), pp. 121-140.

----- “Los prioratos cistercienses y benedictinos como ejemplo del protagonismo monástico en la Galicia del Antiguo Régimen” en *Studia Histórica. Historia Moderna*, Universidad de Salamanca, Vol. 24, (2002), pp. 223-254.

----- “Aproximación a la actividad económica del monasterio cisterciense de Santa María de A Franqueira en la época moderna” en Casal R., Andrade, J. M., y López, R., (eds.), *Galicia Monástica. Estudos en lembranza da profesora María José Portela Silva*, Santiago, 2009, pp. 245-265.

----- “El mar y los monjes: la realidad contable del monasterio de Santa María de Oia en el siglo XVIII” en Dubert, I y Sobrado Correa, H., (eds.) *El mar en los siglos modernos*, Vol. I, Santiago de Compostela, 2009 Casal R., Andrade, J. M., y López, R., (eds.), pp. 555-568.

- “Una mirada a la Ribeira Sacra en la Edad Moderna a través del monasterio cisterciense de Santa María de Montederramo” en *Arte y monasterios: la aplicación del patrimonio artístico a la sostenibilidad de la Ribeira Sacra (Montederramo y Ribas de Sil)*, Santiago, 2009 (en prensa)
- Serrano Alonso, M. P.**, “Orientación productiva y alimentación en el Monasterio de Puig de Santa María en la primera mitad del siglo XVIII”, *Estudis*, 11, (1984), pp. 261-280.
- Sierra Macarrón, L.**, “La presencia de la mujer en la documentación del siglo X: Paterna Gundesíndiz y el monasterio de Sobrado”, Val González de la Peña, M^a Del., (coord.), *Mujer y cultura escrita: del mito al siglo XXI*, 2005, pp. 47-58.
- Simón Segura, F.**, *Contribución al estudio de la desamortización en España: la desamortización de Mendizábal en la provincia de Madrid*, Madrid, 1969.
- *La desamortización española del siglo XIX*, Madrid, 1973.
- Sobrado Correa, H.**, “Aproximación al consumo alimentario en el área rural gallega: el interior lucense (ss. XVI-XIX)” *Obradoiro de Historia Moderna*, 3, (1994), pp. 87-110.
- “Creencias, prácticas religiosas y devoción popular en la Galicia postridentina. La diócesis de Lugo en los siglos XVI al XIX”, *Compostellanum*, vol. 43 (1998), pp. 881-926.
- *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*, A Coruña, 2001.
- *A Gran Historia de Galicia. A Galicia de Antigo Réxime. Poboación e Economía*, V.I y II-T. VI A Coruña, 2007.
- Studia Monástica**, Barcelona, Publicacions de L'Abadía de Montserrat, 1960-
- Suárez González, A.**, “San Isidoro de León y el Císter”, *Actas Congreso Internacional...* op. cit., pp. 197-206.
- “Cultura escrita en Sandoval. Aproximación a la producción documental durante el abadiazgo de Iohannes (1186-1201)”, *Actas II Congreso...* op. cit., pp. 895-935.
- Suárez Grimón, V.**, *La propiedad pública, vinculada y eclesiástica en Gran Canaria en la crisis del Antiguo Régimen*, Las Palmas, 1987.

- Teruel Gregorio de Tejada, M.**, *Vocabulario básico de la Historia de la Iglesia*, Barcelona, 1993.
- Tiburg, W.**, “Les relations de Saint Bernard avec l’Espagne”, *Collectanea Ordinis Cisterciensium Reformatorum*, XV (1953), pp. 174-189.
- Tobío Cendón, R.**, “Santa María de Armenteira”, *Monasticón Cisterciense Gallego*, Santiago, 2000, pp. 153-194.
- Torres Balbas, L.**, *Monasterios cistercienses en Galicia*, Santiago, 1954.
- Torres Luna, M^a P.**, *Galicia. Rexión de contrastes Xeográficos*, Santiago, 1990
- *Los caminos de Santiago y la geografía de Galicia, Rutas, paisajes y comarcas*, Santiago, 1995
- Traverso Ruiz, F.**, *Riqueza y producción agraria en Cádiz durante los siglos XVI y XVII*, Cádiz, 1986
- Valle Pérez, J. C.**, *El Monasterio de Armenteira Pontevedra: Museo de Pontevedra*, 1977
- *La arquitectura cisterciense en Galicia, Vol. I*, A Coruña, 1982
- *El Monacato en Galicia durante la Edad Media: la Orden del Cister*, Santiago, 1991
- *Arte del Císter en Galicia y Portugal*, A Coruña, 1998.
- *Santa María de A Franqueira. Monasterio cisterciense*, León, 2003
- Vallejo Pousada, R.**, *A desamortización de Mendizábal na provincia de Pontevedra, 1836-1844*, Pontevedra, 1993.
- Vaquero Díaz, M^a. B.**, “Fontes documentais para o estudio do mosteiro de Sta. María de Acibeiro do Arquivo da Catedral de Ourense”, *Actas II Congreso...op. cit.*, pp. 951-994.
- Vázquez Bartomeu, M.**, “Notarios y documentos en Galicia (1100-1400): Los monasterios cistercienses”, *Actas II Congreso...op. cit.*, pp. 995-1017.
- Vázquez Lijó, J. M.**, y **Sandoval Vereá, F. M.**, “Alimento de vigílias. El pescado en la dieta de los cistercienses gallegos a finales del Antiguo Régimen” en Casal R., Andrade, J. M., y López, R., (eds.), *Galicia Monástica. Estudos en lembranza da profesora María José Portela Silva*, Santiago, 2009, pp. 333-359.
- Velasco Souto, C.**, *Agitacións campesinas na Galiza do século XIX: resistencias antisenhoriais no tránsito do Antigo Régime á sociedade liberal (1808-1820)*, Santiago, 1995.

Viforcós Marinas, M. I. y Campos Sánchez-Bordona, M. D. (coords.), *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual. Nuevas aportaciones al monacato femenino*, León, 2005.

Vila Jato, D., “El renacimiento monástico” en *Galicia en la época del renacimiento. Galicia/Arte*, T. XII, A Coruña, (1993)

----- “La arquitectura de los monasterios cistercienses en Galicia durante el Renacimiento” en Valle Pérez, X. C (coord.), *Arte del Císter en Galicia y Portugal*, A Coruña (1998), pp. 184-229.

Villares Paz, R., *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1982.

----- “El consumo alimenticio en el área rural compostelana a fines del siglo XVIII”, *Compostellanum*, XVII, nº 1-4, (1972), pp. 63-71.

----- “Los prorrates de tierras: su utilidad historiográfica” en Eiras Roel, A., *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, pp. 387-406.

----- *Foros, frades e fidalgos: estudos de historial social de Galicia*, Vigo, 1982.

----- “El dominio territorial del monasterio de Chantada (Lugo): ss. XVI-XIX” en *Semana de historia del monacato cántabro-astur-leonés*, (1982), pp. 597-618.

----- “La economía del dero regular ante la desamortización” en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXII, (1981), pp. 81-139.

----- “La desamortización de bienes del dero regular en la provincia de Lugo, 1837-1851: su influencia en la transformación de la propiedad territorial”, en *Desamortización y Hacienda Pública*, Vol. I, Madrid, (1986), pp. 563-579.

----- *Desamortización y régimen de propiedad en Galicia*, Santiago, 1987.

----- “Carlos III y la temporalidad del foro: los pleitos sobre despojos”, *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado*, Madrid, 1989.

Villares, R y Díaz-Castroverde, X. L., *O conflito foral nos séculos XVII e XVIII*, Santiago, 1997.

Yáñez Neira, D., “El Monasterio de Armenteira y sus Abades”, *Museo de Pontevedra*, XXXIV, (1980), pp. 149-245.

----- “El Monasterio de Sta. María de Oya y sus Abades”, *Museo de Pontevedra*, XXVIII, (1974), pp. 145-227.

- “Los monasterios cistercienses gallegos en la reforma de Fray Martín de Vargas”, en Valle Pérez, C (ed.), *El Monacato en Galicia durante la Edad Media: la Orden del Cister*, Santiago, 1991, pp.71-106.
- “La huella de San Bernardo en Galicia” en *Actas Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Cister en Galicia e Portugal*, Vol. I 1992, pp. 139-157.
- “El monasterio-santuario de Nuestra Señora de la Franqueira”, en *Nova et vetera*, Zamora, XXXV, (1993), pp. 101-124.
- “San Ero, fundador del Monasterio de Armenteira” en *Boletín de estudios del Seminario / Seminario "Fontán Sarmiento" de hagiografía, toponimia y onomástica de Galicia*. Año 15, n. 14 (1993); p. 13-21.
- “El Monasterio de Oseira: Protagonismo colonizador” en Campos y Fernández de Sevilla, F.J., (coord.), *Monjes y Monasterios españoles. Actas del Simposium*, Madrid, (1995), pp.173-164.
- Yáñez Neira, D., y González García, M. A.**, “Santa María de Oseira”, *Monasticón Cisterciense Gallego*, Santiago, (2000), pp. 50-109.
- Yun Casalilla, B.**, “Notas sobre el régimen señorial en Valladolid y el estado de Medina de Rioseco en el siglo XVIII” en *Investigaciones Históricas*, 3, (1983), pp. 143-176.
- *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, Valladolid, 1987.
- Zaragoza Pascual, E.**, *Los Generales de la congregación de San Benito de Valladolid (1390-1893)*, Silos, 1973-1987, 8 vols.
- “El libro de gradas del monasterio de Valparaíso (1512-1687)”, *Archivos leoneses: revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, nº 73 (1983), pp. 111-144.
- “Libro de gradas del monasterio de Nájera (1515-1714)”, *Studia Monástica*, nº 28, 1, (1986), pp. 131-159.
- “Libros de gradas de benedictinos profesos en los monasterios de Lorenzana y Samos (1597-1834)”, *Estudios Mindonienses*, nº 6 (1990), pp. 857-884.

- “Libros de gradas de los monjes de San Martín binario de Santiago de Compostela (1502-1833)”, *Estudios Mindonienses: Anuario de estudios históricos-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, nº 7 (1991), pp. 471-557.
- “Libros de gradas de benedictinos profesos en los monasterios de Celanova, Ribas de Sil, Poyo, Lárez y Tenorio: 1590-1833”, *Estudios Mindonienses*, nº 8 (1992), pp. 537-560.
- “Beneficios y Vicarías de los monasterios benedictinos gallegos”, *Estudios Mindonienses*, nº 10 (1994), pp. 281-340.
- “Profesos del colegio benedictino de San Juan de Poyo (1610-1835)”, *Compostellanium*, vol. XLV (2000), pp. 757-781.
- “Profesos del colegio benedictino de San Salvador de Lárez: 1661-1835” en *El Museo de Pontevedra*, Nº 56, 2002, pp. 181-190.
- Abadologio del monasterio de San Esteban de Ribas de Sil: siglos X-XIX”, *Compostellanium*, nº 3-4, (2002), pp. 359-400.
- “Abadologio de San Salvador de Chantada (s. XIII-XIX), *El Museo de Pontevedra*, vol. 59 (2005), pp. 63-72.
- “Abadologio del monasterio de San Vicente del Pino de Monforte de Lemos (siglos XV-XIX)”, *Estudios mindonienses*, nº 24 (2008), pp. 487-512.

ÍNDICE DE CUADROS

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Formas de adquisición patrimonial del monasterio de Santa María de Oia	149
Cuadro 2: Formas de adquisición patrimonial del monasterio de Santa María de Armenteira.....	151
Cuadro 3: Porcentaje de la renta recibida por Armenteira y A Franqueira en los contratos de foro	170
Cuadro 4: Ingresos por laudemio y luctuosa en Santa María de Armenteira	176
Cuadro 5: Prioratos dependientes de los monasterios del sudoeste gallego.....	178
Cuadro 6: Localización del dominio del Priorato de Santa María da Silva (Portugal)	183
Cuadro 7: Lugares donde los monasterios del sudoeste gallego cobran diezmos	186
Cuadro 8: Inversión de censos en Santa María de Oia (1625-1753) (en rs.).....	191
Cuadro 9: Evolución de los ingresos en Oia por réditos de censo y porcentaje sobre el total	192
Cuadro 10: Señoríos jurisdiccionales de los monasterios gallegos (1760)	195
Cuadro 11: Estructura de los ingresos de cereales en Santa María de Aciveiro	211
Cuadro 12: Estructura de los ingresos de vino en Santa María de Aciveiro (litros)..	213
Cuadro 13: Estructura de los ingresos de cereales en Santa María de Armenteira y sus prioratos (ferrados y litros).....	214
Cuadro 14: Porcentajes de los ingresos forales sobre los ingresos totales en Santa María de Armenteira.....	218
Cuadro 15: Porcentajes de las ventas de cereal sobre el recibo total en Santa María de Oia (reales).....	228

Cuadro 16: Evolución de los ingresos en cereal del priorato de Santa María de Beariz (1730-1734=100)	232
Cuadro 17: Evolución de los ingresos en cereal del priorato de Santa Baia de Banga (1730-1734=100)	234
Cuadro 18: Estructura de los ingresos de vino en el priorato de Santa Baia de Banga (1730-1804).....	235
Cuadro 19: Porcentajes de las ventas sobre los ingresos totales en los prioratos de Beariz y Banga (1730-1804).....	236
Cuadro 20: Evolución de los ingresos anuales de vino en los prioratos de Oia (1720-1834)	244
Cuadro 21: Porcentajes anuales de las ventas de cereal sobre el recibo total en Silva y O Rosal (en ferrados)	245
Cuadro 22: Ingresos por ventas en el priorato de O Rosal (en ferrados y reales).....	247
Cuadro 23: Medias anuales de las ventas y porcentajes sobre los ingresos totales en el priorato de O Rosal (reales y porcentajes)	248
Cuadro 24: Porcentajes de los gastos de cereal y vino en Santa María de Aciviero (1819-1835).....	254
Cuadro 25: Evolución anual de los gastos extraordinarios en Santa María de Aciveiro (en reales e índices).....	256
Cuadro 26: Porcentajes de los gastos de cereal y vino en los prioratos de Beariz y Banga (1730-1799)	265
Cuadro 27: Porcentajes de los gastos de cereal y vino en el priorato de Silva (1730-1794)	270
Cuadro 28: Porcentajes de los gastos de cereal en el priorato O Rosal (1765-1794)	271

Cuadro 29: Evolución del gasto de Aciveiro y Armenteira en obras y pleitos (1745-1834)	283
Cuadro 30: Evolución del gasto de A Franqueira en obras y pleitos (1700-1799) ..	285
Cuadro 31: Evolución del gasto de Oia en obras y pleitos (1745-1804).....	286
Cuadro 32: Evolución de los ingresos brutos y gastos de Armenteira (1745-1834) .	295
Cuadro 33: Evolución de los ingresos brutos y gastos de A Franqueira (1585-1819)	297
Cuadro 34: Evolución de los ingresos brutos y gastos de Oia (1615-1804)	299
Cuadro 35: Ingresos brutos en dinero de los monasterios del sudoeste gallego (1745-1804)	304
Cuadro 36: Ingresos de diversos monasterios cistercienses (1779-87)	305
Cuadro 37: Estado económico de los monasterios cistercienses en 1803	307
Cuadro 38: Capítulos de gastos de los monasterios gallegos y porcentajes sobre los ingresos brutos (1803).....	311
Cuadro 39: Evolución del número de demandas y ejecutorias.....	333
Cuadro 40: Extracción social de los demandados	336
Cuadro 41: Evolución de las demandas contra los hidalgos y eclesiásticos	339
Cuadro 42: Causas de los litigios de los monasterios	343
Cuadro 43: Causas de las ejecutorias de los monasterios	346
Cuadro 44: Extracción social de los demandados en las ejecutorias	347
Cuadro 45: Tipología de los litigios de los monasterios cistercienses (s. XVIII).....	349
Cuadro 46: Número de religiosos de los monasterios en la Edad Moderna.....	356
Cuadro 47: Edad de profesión de los novicios de Sobrado.....	365

Cuadro 48: Procedencia geográfica de los monjes de Pinario y Sobrado.....	369
Cuadro 49: Monasterios de profesión de los abades de Oia (1549-1835).....	371
Cuadro 50: Provincia de profesión de los abades de Oia (1549-1835).....	372
Cuadro 51: Procedencia geográfica de los abades de Oia (1700-1835).....	373
Cuadro 52: Procedencia social de los profesos de Sobrado (1571-1817).....	374
Cuadro 53 Derechos de presentación de Aciveiro y Armenteira en la diócesis de Santiago (s. XVII)	382